

ESARCAANTU
—
LOS
ULTIMOS
TREINTA
AÑOS

DE LA
HISTORIA
UNIVERSAL

D20
C381
1881

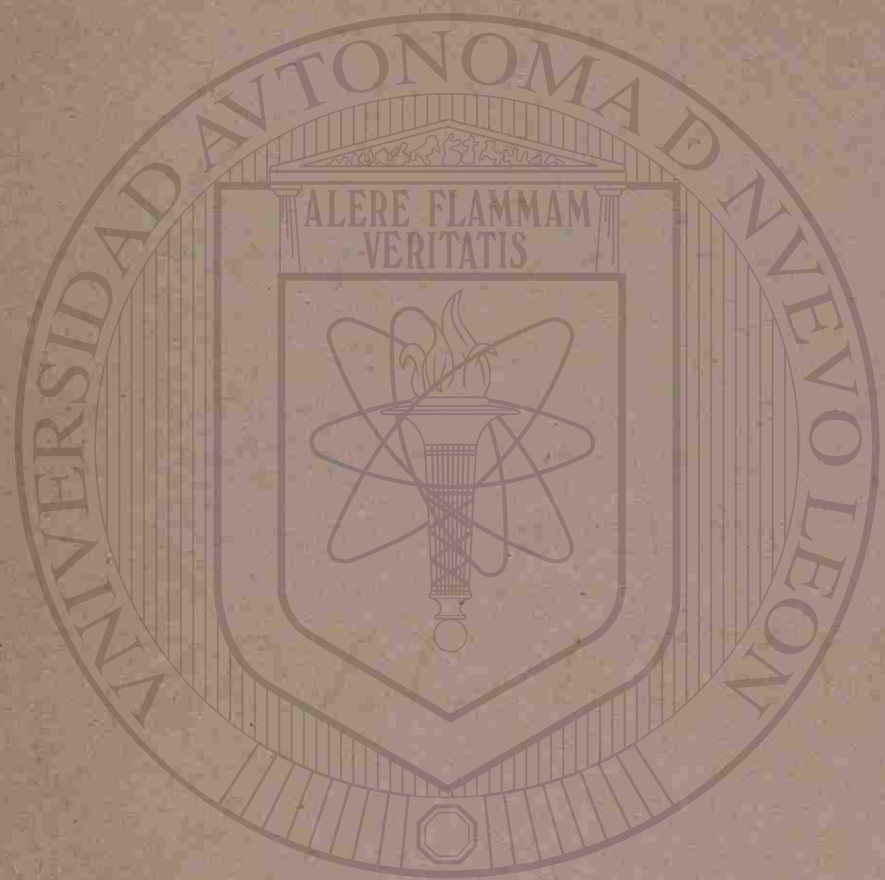
C 16



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



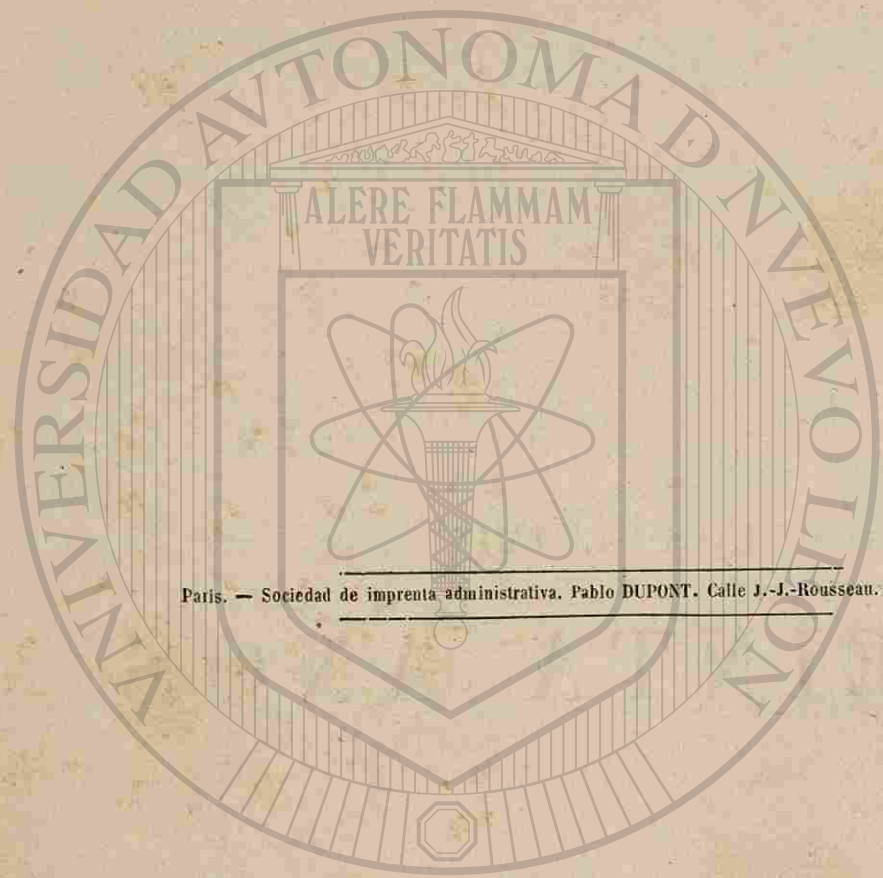
1080016832



LOS ÚLTIMOS
TREINTA AÑOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Paris. — Sociedad de imprenta administrativa. Pablo DUPONT. Calle J.-J.-Rousseau. 41, (Cl.) 2.8.80.

UANI

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



MONTREAL: P. PINAT

FINCO-DEL-AGRO. 90

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA EMPERATRIZ EUGENIA

Imp. El Chardon sine Barro

QUINCUAGINTA AÑOS

CONTINUACION

DE LA

GRAMÁTICA UNIVERSAL

POR

CESAR CANTÚ

DEL ITALIANO, Y TRADUCIDA AL ESPAÑOL

CON LA COLABORACIÓN DE LOZAR

REVISADA POR EL AUTOR

Y COMPLETADA CON LÁMINAS



Escuela Alfonso
Universidad

1921

LOS ÚLTIMOS
TREINTA AÑOS

CONTINUACION

DE LA

HISTORIA UNIVERSAL

POR

CÉSAR CANTÚ

OBRA ESCRITA EN ITALIANO, Y TRADUCIDA AL ESPAÑOL

POR

D. G. AGUADO DE LOZAR

EDICION APROBADA POR EL AUTOR

É ILUSTRADA CON LÁMINAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Universitaria y Torres

PARIS

LIBRERÍA DE GARNIER HERMANOS

6, CALLE DES SAINTS-PÈRES, 6.

1881

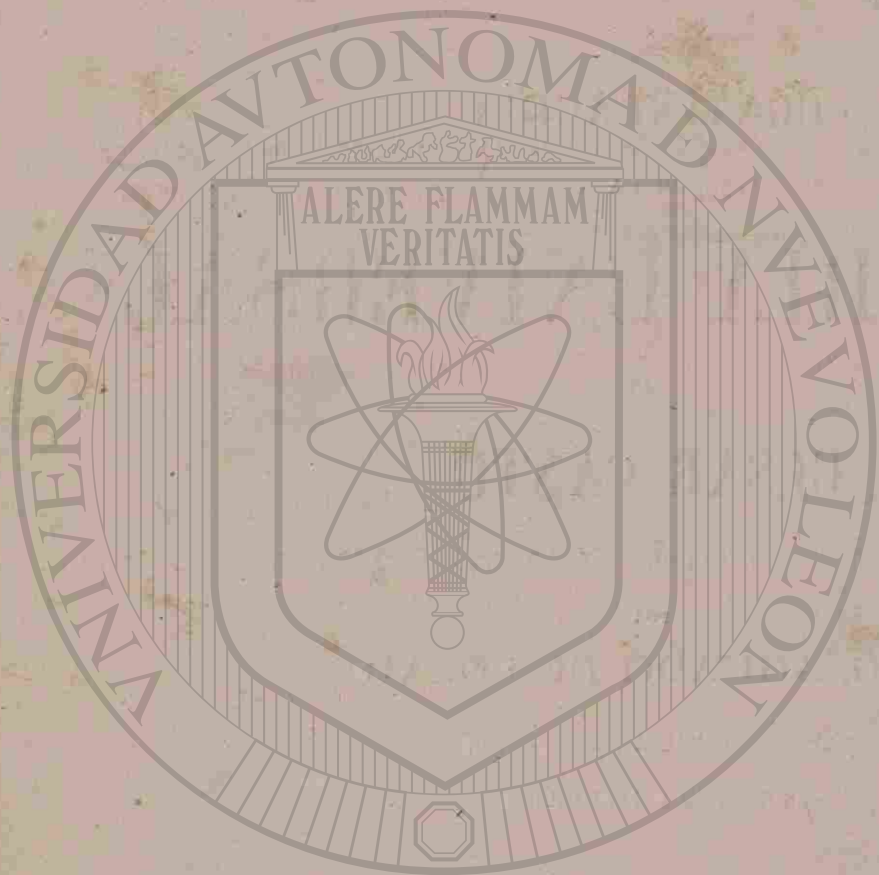


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA Y TORRES
43299

D20

C381

1881



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Á LOS LECTORES.

En el año de 1838 empecé á publicar la HISTORIA UNIVERSAL, y la concluí en el de 1847, precisamente cuando podía hacer sentir á los hombres entónces prepotentes « ese hábito precursor de la ira de Dios que infunde el miedo en el corazón de los tiranos, aun hallándose en medio de sus ejércitos. » Además de las diferentes falsificaciones que se han hecho de mi obra en italiano, en las que hasta se han desfigurado mis juicios y pensamientos; he asistido á las nueve ediciones de ella hechas en Turin, y algunas traducciones, tales como la francesa publicada repetidas veces por la casa del editor Didot, y la traducción española hecha por los hermanos Garnier, editores. En todas estas ediciones se han hecho siempre algunas adiciones y variaciones, bien necesarias, á la verdad, en un tiempo de tan rápidos y tan variados acontecimientos, y de tan maravillosos descubrimientos. Algunos de estos los he indicado y bosquejado en la *Storia di cento anni*, en la *Collana di Storie e Memorie contemporanee* que yo dirigía en Milan, publicada desde 1863 al 66, en 40 tomos, y más particularmente en la *Storia degli Italiani* (en Turin 1854-57, y 1874-77), y en la crónica-historia de la *Indipendenza Italiana* (Turin, 1872-76).

Doy gracias á todos aquellos que en sus múltiples versiones quisieron suplir ó continuar mi relacion; pero en todas esas ediciones, á lo ménos en las pocas que yo he podido adquirirme, he visto en ellas que ninguno demostró, ni dió pruebas de conocer el esmero puesto por mí en mis publicaciones sucesivas, ni tampoco siguió mi método segun el cual, la manera de fijarse sobre las particularidades características de los hechos se amalgamaba con la ciencia de las miras completivas, y se seguian todas las manifestaciones de la actividad humana, teniendo siempre en cuenta el progreso de la humanidad, considerada como una sola familia.

La continuacion de la historia de José Fahr, que cito con complacencia, y en su honor, tiene más justamente el modesto título de *Allgemeine Geschichte der neuzehntner Jahrhunderts*, puesto que divide las vicisitudes y alternativas ocurridas en los diferentes países, uno despues de otro, ocupando las de la Alemania unas 400 páginas; y á los dos gruesos tomos falta añadir todavía la Historia de la Inglaterra, de la Rusia, y de la Turquía; bien es verdad que llega solamente al año de 1866.

Las adiciones hechas en las ediciones españolas y portuguesas publicadas en Europa y en América son tan escasas, que no han podido servirme, ni como auxiliares, en la nueva obra.

006326

Algunos han emprendido la tarea no solo de continuar mi obra, sino de modificar mis juicios y apreciaciones en materia de política, de estética y de religion, principalmente en la *Verdenshistorie frit bearbejdet* de Copenhague publicada en el año de 1872 y los siguientes; y en la *Historia Universal reformada, accrescentada e ampliada*, publicada en Lisboa en 1879.

He creído que yo debía protestar contra esta invasion antiliberal en el campo moral, especialmente en mi calidad de autor vivo todavía; y esto me ha conducido á adoptar el partido de decidirme, á pesar de la edad avanzada en que me encuentro, en la que, disipadas las nieblas de la vanidad, aparecen las verdaderas grandezas, á continuar yo mismo la obra que fué el continuo afán de mi vida y la escuela de mi enseñanza, así como el martirio y el consuelo de mi virilidad, y la materia de otros libros míos..... y ajenos.

Hoy día que las distracciones y las preocupaciones políticas quitan el gusto para dedicarse á trabajos largos, me propuse el ser breve, haciendo caso omiso de muchas nimiedades y hechos de escaso interés, agrupando solamente y ocupándome de acontecimientos de grande importancia civil y social que alteran los sentimientos y modo de pensar de los pueblos, y son como la base de nuevos elementos de política y civilizacion, presentándolos de modo que puedan dar una idea general de la situacion actual; que ayuden á deducir consecuencias civiles, económicas y morales, ya que no sirvan para prever el porvenir y descorrer su velo, ó para explanarlo.

Está muy léjos el espíritu de conciliacion de aquellos que se proclaman progresistas mientras que no son más que revolucionarios, opuestos á toda autoridad divina y humana; como tambien lo está de aquellos que se titulan moderados, porque se envuelven en la apatía y en la inercia. ¿Se me hará un cargo por ocuparme más especialmente de la Italia de la que fui siempre un amante tan leal? ¿Se me criticará porque no he alabado sus vicios, ni aplaudido sus errores, ni porque, á semejanza de aquel que repudia ó reniega la herencia paterna, no he despreciado y vilipendiado lo pasado para alabar y glorificar lo presente?

Siendo ya demasiado viejo é ignorante para convertirme, perseveraré firme en ese liberalismo que quiere ver al hombre respetado en su dignidad, en sus convicciones religiosas, en sus opiniones políticas, y en sus necesidades intelectuales y morales. Extraño á los rencores del día, porque no me siento dominado por la ambicion, no he dejado de tomar parte, por eso, en las luchas habidas entre el deseo de correr y el temor de caer; entre la justicia y la oportunidad; entre los elogios y los vituperios de las gentes poco racionales; entre la osadía de emprenderlo todo, y el temor de las bachillerías, hasta llegar á avergonzarse de la propia virtud, y de los sentimientos de generosidad y de ternura.

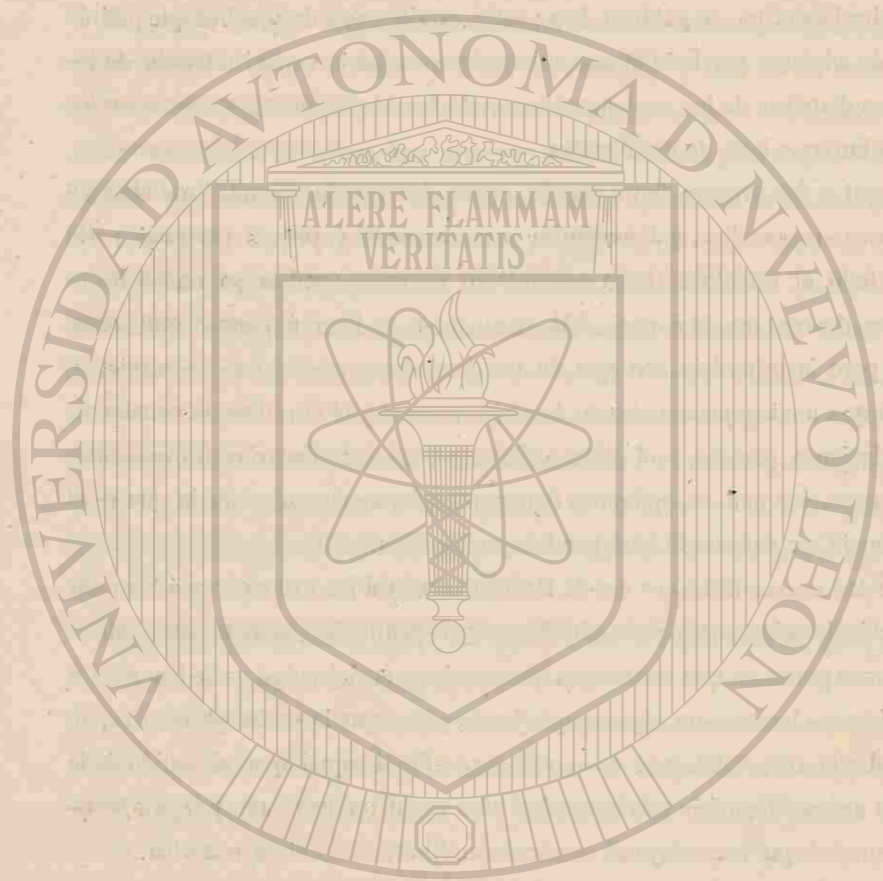
Una persona benévola me ha alabado porque he sabido mostrar los méritos hasta de los enemigos: otra malévola me echó en cara el haberme atrevido á juzgar á los grandes con tanta petulancia, como si me creyese ser uno de ellos. En cuanto á presuncion, me han preservado de tenerla mis conciudadanos; pero no por eso dejo de tener

cabeza y corazon, y derecho para juzgar con ellos los actos así los de la izquierda como los de la derecha; lo mismo los de los monárquicos, como los de los republicanos; los de los socialistas, como los de los clericales. Fundándome en esta persuasion, si la patria no me llamó nunca para hablar á la juventud, yo solo, « con mi valor y con mis esperanzas », he sabido publicar escritos que, si son olvidados al cabo de una semana, como les sucede á todos los libros que se publican hoy; estos escritos son de aquellos que podrán ser consultados más adelante por todo el que quiera desentrañar la verdad á través de los panegíricos y de las diatribas de los contemporáneos; de las adulaciones cortesananas de los Arcadios, ó de las burlas y befa de los Térstos.

Como yo hago aquí la descripción de un pasado que es de ayer, la brevedad me obliga á aglomerar aserciones sin pruebas, y á aventurar apreciaciones y juicios personales. En un tiempo en que todo el mundo se halla descontento de todo, ¿podría yo nunca lisonjearme de no haber descontentado á nadie? Me inclinaré más bien á pensar que serán severos conmigo, pero la injusticia con que se me juzgue me será ménos sensible, en razon de lo mucho que me han acostumbrado á sufrirla; mas aquel que tiene la constancia de formarse convicciones propias, y el valor suficiente para manifestarlas francamente, aunque estén en oposicion con las opiniones dominantes del momento y con lo que es el ídolo del día, no puede ser censurado sino por las gentes viles.

En presencia de las graves lecciones que la Providencia da á los príncipes y á los pueblos, á cuyo espectáculo asistimos, no sin admiracion y espanto, dirijamos nuestras miras y tendencias hácia ese punto en que convergen las conciencias del vulgo y de las gentes pensadoras; elevémonos hasta esos objetos que hacen prosperar la sociedad, esto es, el derecho, la libertad y la respetabilidad; no envidiemos sino á aquel que, al sonido de la voz misteriosa que apenas llega á la muchedumbre sino como un eco vago y lejano, consigue obtener esa unidad que constituye el mérito de un libro, como el de una vida.

Milan, Noviembre de 1879.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

LOS ÚLTIMOS TREINTA AÑOS

1

MOVIMIENTOS. — REFORMAS. — REVOLUCIONES.

Al terminar nuestra HISTORIA UNIVERSAL hacíamos presentir los próximos movimientos que se preparaban; indicábamos cuáles serían sus tendencias, sus esperanzas, sus temores; pero era imposible el prever que estos movimientos habrían dado por resultado un trastorno tan completo en los poderes, en la economía, en las doctrinas, en los sentimientos; ni que á la teoría de los convenios, sobre los que se hallaba establecida una paz de treinta y tres años, tal cual ella fuese, vendría á reemplazarla un principio que, durante otros treinta años, señalaría esta época con horribles guerras y luchas encarnizadas.

Pero si estas luchas se hallan todavía muy lejos de haberse concluido, ya podemos asegurar que si la libertad y la dignidad han naufragado en ellas, han sido empujadas y arrastradas por las agitadas olas hácia una orilla mucho más avanzada. En efecto, despertáronse las generaciones, removiéronse muchos obstáculos, desaparecieron muchas trabas; la industria y el bienestar material adelantaron; se agrandaron las inteligencias, y un número mucho más considerable de personas fué llamado á tomar parte, no solo en el banquete social, sino en el manejo de los intereses públicos, y en el comun mejoramiento.

Empezando por aquella Italia que fué siempre el punto capital de nuestros pensamientos, recordaremos que, tal cual había sido constituida por los tratados de 1815, gozó de una larga paz, si se exceptúan los dos movimientos ocurridos en 1821 y 31, fácilmente reprimidos por la fuerza austriaca. Mientras tanto, el Austria era considerada como déspota en toda la península, en donde se decía ser ella la que se oponía é impedía el que los pueblos obtuviesen, y los príncipes concediesen lo que se reputaba entonces como el supremo bien político: UNA CONSTITUCION.

Al lado del partido liberal francés, llegó á formarse el partido neo-güelfo que, recordándose de las libertades históricas, pero respetuoso siempre á la autoridad pontificia que daba á la Italia la primacía entre todas las naciones, acariciaba la idea de la formación de una liga ó confederación de todos los Estados italianos, en la cual, si el Austria llegaba á formar parte de ella, debería aceptarla con las condiciones de independencia de aquella; y si se negaba á entrar, se encontraría, en ese caso, sola y teniendo contra sí á su frente el resto de toda la nación italiana por la que manifestaba sus simpatías la Europa, y la Francia más particularmente.

Estas ideas calorosamente proclamadas y sostenidas por Vicente Gioberti y César Balbo, eran miradas con desprecio y con mofa por parte de los autoritarios, y con lástima y compasión por los liberales; cuando la elección de Pío IX pareció que debía realizarlas. La amnistía parcial que concedió el nuevo Papa se tuvo como el preludio de otras concesiones más avanzadas, cuyo complemento parecían deber ser algunas reformas administrativas; tales como la creación de un ministerio, y de una Consulta ó Consejo de Estado. Cansados los ciudadanos de maldecir y de execrar, empezaron á aplaudir; se excitó una admiración universal y ruidosa, y el grito de: *Viva Pío nono!* se hizo el grito de moda y el tema favorito de todos los encomios, de todas las esperanzas. Desde la Italia, este grito se extendió por toda Europa, y desde Europa atravesó el Atlántico. Protestantes, Católicos, Turcos, Hebreos, todos repetían de consuno: *Viva Pío nono!* y los hijos de Voltaire veían y se representaban en el nombre de este Papa todo lo mejor y más bueno que los pueblos podían pedir y desear, ó que los príncipes podían hacer. Al abrirse las Cámaras de Francia, no habiendo dicho Luis Felipe en su discurso de apertura ni una sola palabra de Pío IX; esta reticencia, ó voluntario olvido, fué muy mal recibido y criticado, y la Cámara, en su con-

1846
16 de
junio

1846.



testacion al discurso de la corona quiso suplir aquella falta: « Como vos, Señor, decian en su Mensaje los diputados, nosotros esperamos que los progresos de la civilizacion y de la libertad se llevarán á efecto en todas partes sin que lleguen á alterarse ni el orden interior, ni la independencia, ni las buenas relaciones entre los Estados. Acompañamos con nuestra simpatía y con nuestros votos á los soberanos y á los pueblos cristianos que caminan unidos por esta nueva via con una sabiduria previsora, de la que el augusto jefe de la cristiandad les ha dado el conmovedor y magnánimo ejemplo. »

Ganado el pontífice por la más cara de las seducciones, cual es la del aura popular, creyó que podría servirle de apoyo para sus santas intenciones; y Roma presentó el espectáculo de un carnaval continuo. Todo se volvía repetidas ovaciones cada dia, palmoteos, himnos, serenatas; tumultuosas aclamaciones y corridas siempre que el Papa entraba, salía ó viajaba, y numerosos aplausos prodigados por las gentes del pueblo á todos aquellos que se decian amigos ó servidores del Papa, incluso el tabernero Ciceruacchio, y otros fautores y empresarios de popularidad y de entusiasmo.

Como sucede generalmente con todos los entusiasmos, era muy difícil el precisar ó discernir cuál era la verdadera causa de este: en la mayor parte de las gentes era moda; en otros muchos era efecto de una sinceridad ó creencia irreflexiva é inconsciente. Aquellos que se apercebían de este alucinamiento, deseaban ver salir de esta especie de conspiracion de elogios y alabanzas un movimiento, un cambio político que, hecho bajo los auspicios del nombre del Papa, fuese moderado y sagrado para el pueblo; y sobre todo, que se viese en él un rayo de aquellas esperanzas tan caras á los Italianos que anhelaban y esperaban ver la regeneracion de la santa libertad unida á una moderacion robusta, más bien que las declamaciones furibundas, la denigracion periodística, y el despotismo revolucionario.

Los otros príncipes reinantes conocieron la necesidad y obligacion en que esta situacion los ponía de mejorar las condiciones de sus súbditos, si no haciéndolos partícipes del poder, ennobleciendo, á lo ménos, la obediencia; pareciéndoles que ahora era la ocasion más propicia para hacerlo, por cuanto consolidaba el principio de la autoridad soberana, haciendo emanar de ella estas mejoras.

Cárls Alberto de Saboya, que necesitaba reparar con nobles hechos los primeros errores que habia cometido, se esforzaba en hacer prosperar su Piamonte multiplicando la creacion de instituciones previsoras y benéficas, tales como el establecimiento de casas penitenciales y de

instruccion pública; la construccion de nuevas carreteras, obras costosísimas en un país tan montañoso y cortado por numerosos torrentes; y para evitar escandalosos agiotajes, hacia construir las vias férreas por cuenta del público; mejoraba los códigos y organizaba un buen ejército. De este modo se atraía la atencion y avivaba las esperanzas de muchos Italianos, haciendo recordar que la antigua ambicion de su Casa era la de suceder y reemplazar al Austria en el dominio y posesion de la Lombardia, y en la preeminencia de la Italia.

Mientras tanto, transcurrían los años sin que esta ocasion se presentase; los jóvenes aprendían á blasfemarle en las canciones de los viejos, y mucho más desde que dió por esposa á su hijo primogénito una hija del virey austriaco de la Lombardia. Por último, se indispuso con el Austria con motivo de los derechos de aduana sobre el vino y la sal; y por cuanto así la patria como la religion no conocen falta que sea inexpiable, esto bastó para que también él fuese considerado como la espada de la Italia cuya cabeza era Pio IX. Sin embargo, á estos primeros aplausos opuso las bayonetas; pero no tardó en verse obligado á conceder algunas reformas que redoblaron su prestigio, aun cuando estas no fuesen más que puramente administrativas.

En los Estados del gran duque de Toscana, el mando era benigno, y la obediencia tranquila, pero sin tendencia alguna á ningun mejoramiento, prevaleciendo la máxima de su ministro que *el mundo marcha por sí mismo*. Esto no obstante, al tener conocimiento de las primeras reformas de Pio IX, el gran duque se apresuró á conceder otras iguales.

Creyéndose la Italia encaminada tranquilamente al bien por los príncipes, en armonía con los pueblos, expresaba su satisfaccion con desmesurada algazara, con continuos banquetes y con otras demostraciones que hacia en obsequio de cualquiera que con palabras simpáticas trataba de poner de acuerdo las opiniones divergentes. La iniciativa de los audaces y la condescendencia de algunos viejos se afanaban en desleír el jabon en el agua para hacer bolas de aire. Estas demostraciones eran otras tantas advertencias para el Austria, contra la cual el odio era el tema obligado de los brándis, de los discursos, de los artículos periodísticos, y en general, el sentimiento comun del lirismo italiano.

En presencia de esta situacion, Metternich dirigió un Memorandum á las Cortes amigas presagiando una sublevacion general, y solicitando su apoyo para sofocar las primeras chispas del incendio; trató de indisponer al pueblo con el Papa, haciéndole creer que estaba de acuerdo con él; pero no habiendo logrado su objeto por medio de la astucia y de los enredos de la poli-

cia, quiso amedrentarle haciendo ocupar á Ferrara: la enérgica protesta del Papa, eficaz como toda palabra apoyada sobre el buen derecho, le obligó á retirarse, y le convenció de que habia pasado ya el dominio de la fuerza. Pero despuntaba el dominio de las plazas y de los cafés usurpando el sagrado nombre del pueblo; y á los aplausos de moda, reemplazó la moda de las execraciones, no tan solo contra el enemigo comun, sino hasta contra nosotros. No se exaltaba á Pio IX, á Cárls Alberto, á Leopoldo, como á reformadores, á Gioberti y á otros italianísimos, como se decia en aquel tiempo de superlativos, sin que dejasen de lanzarse al mismo tiempo mil imprecaciones contra el rey de Nápoles, el sanguinario, y contra los Jesuitas; y las diatribas periodísticas venían á rematarse en descompasada gritería y en tumulto. Cárls Alberto, que habia asegurado formalmente á los Jesuitas que no serian molestados, tuvo que dejarlos expulsar al dia siguiente: que habia declarado también que era inútil la organizacion de una Guardia Nacional en un Estado que tenia tan brillante ejército, se vió precisado á dejar que esta se armase. Pareciendo en Roma que Pio IX marchaba en la via de las reformas

mucho más lentamente de lo que se deseaba, tomando por pretexto una conspiracion fraguada contra su vida, con la que se hizo mucho ruido, se quiso armar al pueblo para defenderle: así, despues del espectáculo de las descompasadas y ruidosas demostraciones de entusiasmo, se quiso tener el espectáculo del miedo. El Papa, despues de haber hablado para calmar y disipar aquellos artificiales terrores, continuó haciendo reformas; entabló negociaciones con el Piamonte y la Toscana para formar una liga aduanera que habria encaminado á una liga política; pero no obstante lo que se complacia con aquella popularidad sin ejemplo, empezaban ya á causarles temores aquellos crecientes movimientos. Los que se prometían hacer carga de cañon, las bendiciones de Pio IX, no se daban por satisfechos con sus declaraciones, y las calificaban de sacrificios hechos por él á las exigencias extranjeras.

El rey de las Dos Sicilias, mientras tanto, á consecuencia de un vigoroso movimiento que hubo en la isla, y de una demostracion en la capital, y á pesar de las protestas de las Potencias del Norte, concede no solamente algunas reformas, sino una Constitucion, y una amplísima amnistia. Su nombre, que hasta entonces habia sido maldecido y execrado, fué elevado y encomiado en tales términos, que los príncipes sintieron la necesidad que tenían de imitarle. Cárls Alberto, despues de haberse confesado y comulgado, promete dar una Constitucion paliándola ó disfrazándola bajo el nombre de

Estatuto. Sigue el Gran Duque; y el duque de Luca que, despues de la muerte de María Luisa (el 5 de Octubre del 47) habia sucedido en el ducado de Parma, hace otro tanto. Pio IX también exclamaba: « Con tal que la religion que de salva, no rechazaremos ninguna innovacion necesaria. »

Todas estas Constituciones no eran más que una imitacion de la Constitucion francesa: habria dos Cámaras, ministros responsables; los Senadores serian nombrados por eleccion regia, y los diputados elegidos por los contribuyentes; libertad de imprenta y de peticion. Roma solamente conservaba, como tercera Cámara, el Consistorio cardenalicio que deliberaria en secreto sobre las resoluciones del Parlamento, reservándose exclusivamente los negocios concernientes á los Cánones y á la disciplina eclesiástica.

La embriaguez del entusiasmo llegó á su colmo entre la plebe; aquellos que no querían confundirse con la muchedumbre, discutían sobre la libertad; parangonaban las Constituciones; expresaban públicamente los deseos reprimidos hasta entonces; pedían y obtenían el nombramiento de ministros nuevos, no ya á gusto del príncipe, sino que inspirasen confianza al pueblo; y se poetizaba y ensalzaba el divino acuerdo entre los pueblos y los príncipes, entre la fuerza y el pensamiento, con la conquista y adquisicion de la libertad y de la independencia.

Pero hé aquí que este dorado horizonte se oscureció con la nueva revolucion ocurrida en Francia. Luis Felipe puesto en el trono en 1830 como una barrera contra la República, habia conseguido el contenerla durante diez y ocho años, en cuyo espacio de tiempo habia cicatrizado las llagas que causa toda revolucion; hecho reflorcer la Hacienda, reanimando el comercio, dando á la autoridad mayor prestigio, aumentando la prosperidad material, favoreciendo á la aristocracia industrial anteponiéndola á la patricia; habia fomentado las artes, las letras y las ciencias hasta el punto de hacer de ellas un poder. Al mismo tiempo supo conservar la paz en medio de las ardentísimas ocasiones de guerra que ocurrieron. Restauró la marina, dió mayor libertad á la expresion del pensamiento, á la prensa, y á las órdenes constitucionales.

Su gobierno, sin embargo, á pesar del transcurso del tiempo, no se consolidaba, como le sucede á todo aquel que tiene la revolucion por base y fundamento; de modo que todos los que no habian encontrado un puesto en la revolucion primera, trabajaban para provocar otra segunda; y si en esta no conseguían sus deseos, continuarían trabajando para provocar otra

febrero
1848.16 de
julio
1847.5 de no-
viembre.

1848.

27 enero

febrero

1847.

1847.

24 julio.

2
agosto.14 fe-
brero.

tercera. Obligado á buscar adhesiones en todas partes, tenia que lisonjear particulares intereses, y vacilar condescendiendo, ó bien continuar marchando resistiendo. Thiers, Lamartine, Luis Blanc y otros preclaros ingenios se pusieron á divinizar la fuerza, ya radiante y gloriosa con Napoleon, ya feroz y sanguinaria con Robespierre y Marat, en elocuentes discursos, y descripciones poéticas y floridas. Lamennais se servia de su irresistible lógica y de su estilo incomparable para destruir aquella autoridad sobre la cual él mismo habia fundado anteriormente el edificio de la sociedad y de la inteligencia. Víctor Hugo proclamaba que: « el poeta puede creer en Dios, ó en los dioses, en Platon, en Satanás, ó no creer en nada. » Desde la cátedra se hacia mofa de cuanto hay de positivo; y representando á los curas como demonios y enemigos de la sociedad y de la moral, se atizaban y hacian revivir los antiguos odios contra el Papa y los suyos. El mayor número, especulando sobre la imaginacion, fomentaba el epicurismo, secundando y proclamando la desmesurada necesidad de enriquecerse y de gozar, poniendo el paraíso en este mundo, sin la menor idea de abnegacion ni freno. En la parte inferior de los periódicos, es decir, en los folletines, se publicaban historietas y novelas que, para hacerse leer en medio de la inquietud y disgusto general que reinaba, adulaban y fomentaban la lascivia, presentando las fealdades del vicio cubiertas y disfrazadas con ropajes de brillantes coloridos, provocando y fomentando la gran corrupcion que ya reinaba con las halagüeñas descripciones que hacian; atizaban la cólera del proletario exagerando la relajacion del rico, y la abundancia de sus goces; avivaban los instintos de la sensualidad, presentando á todas las mujeres fáciles y predispuestas á sucumbir, necesariamente, siempre que la ocasion se presentaba; aseguraban que los hombres obraban solo movidos por el interes ó la pasion; y los autores de estas elucubraciones, cuyo ideal era el presentar las excepcionales aberraciones y flaquezas de la sociedad y de la naturaleza, como su verdadero estado normal, iban cada día, con sus publicaciones, á derramar el grano de arsénico, la semilla corruptora y mortífera en el seno de las familias, en las tiendas, en las campiñas. Iniciaban á los corazones inocentes en los misterios de la voluptuosidad, haciéndoles nacer deseos de impudicia, cuya ignorancia es una salvaguardia; mientras que el conocer esos misterios es un incentivo. De este modo era como la naturaleza pervertida de tales escritores corrompia la sana índole del pueblo y le adulaba, fomentando en él los apetitos desordenados del brutal materialismo; canonizando á Desmoulins, á Danton y á los otros héroes

de la envidia y del asesinato; poniendo en ridículo al clero, y mofándose de él; haciendo perder al pueblo las esperanzas que confortan y consuelan, y borrando de las almas la idea de la inmortalidad.

Estas doctrinas daban lugar entre la plebe á mil imprecaciones, y estimulaban los impacientes deseos de una explosion en la que todos aquellos que nada poseian, sobreponiéndose á las gentes pudientes á quienes se consideraba como usurpadores del patrimonio comun, pudiesen adquirir un lote mayor, no de razon y de moral, sino de goces materiales.

De toda esta grande inmoralidad se achacaba la culpa al Gobierno, y así en las Cámaras, como en los periódicos, que eran los conductores de la electricidad revolucionaria, se sacaban argumentos y servia de pretexto para la oposicion. Como si el avanzar consistiese en agitarse, cambiábase sin cesar de ministerio, sin dejar de continuar lamentándose de que los nuevos ministros eran peores que los anteriores; por eso al retirarse Thiers en 1840 exclamó: « Tocaremos la misma sinfonia, pero la tocaremos mejor. »

El último ministerio fué el del histórico Guizot, hombre más rígido de lo que quisieran las pasiones turbulentas; más incorruptible que sus adversarios, el cual no aceptaba las exageraciones del análisis, ni la divinizacion del hombre, y que se obstinaba en conservar la paz como un medio de consolidar la nueva dinastía. Adicto al rey, íntimamente unido con él, pero sin dejar por eso de gobernar constitucionalmente y con la mayoría de la Cámara. Ira y despecho causaba ya el ver durar un ministerio por espacio de cinco años en un país que aborrece la estabilidad, y con una Constitucion segun la cual el rey no debe tener voluntad propia ni sistema particular, sino que debe cambiar sus ministros, segun y conforme cambia el aura popular, ó sea la opinion pública; así es que se trabajaba para derribarlo. Crecia el fermento de la insurreccion con los banquetes, en los que exaltadas las imaginaciones con los ejemplos de los cambios ocurridos en la vecina Italia, y acaloradas las cabezas con los vapores del vino, se pronunciaban apasionados discursos en los que se predicaba el socialismo: estos improvisados brindis eran repetidos, publicados y comentados por los periódicos del partido, y daban al país una representacion y una expresion distinta de la legal. Habiéndose propuesto celebrar en Paris un banquete de cien mil personas, la autoridad se opuso á ello, y esta prohibicion fué la señal de la revolucion á mano armada. Levantáronse barricadas y corrió la sangre; pero resuelto Luis Felipe á no derramar una sola gota por conservarse en el poder, se

1848. apresuró á abdicar, y huyó despavorido por en medio de los bramidos de la insurreccion ciudadana. Un puñado de individuos invade la Cámara gritando desaforadamente « ¡ La República! » y mientras que por fuera se mata, se saquea, se destruye por obtener reformas parciales, óyese decir que no se quiere ya rey; novedad que agrada tanto más, por lo inesperada: se proclama la República y un gobierno provisional, y repítense las escenas que tan á menudo presenciarnos en tan demasiado repetidas revoluciones.

24 febrero.

Destruídas las antiguas instituciones, no funcionando aun las nuevas, se hizo dueño de Paris un populacho vicioso, iracundo y déspota. Si las gentes, pues, se serenaron un momento al oír la palabra « República », considerándola como la propia aurora de la regeneracion humana; se aterraron en seguida al verla cambiarse en trastornadora de la sociedad: al ver que en lugar de inaugurar un sistema de conciliacion universal, se temia que viniese á resultar un espantoso huracan, no solo en Francia, sino en toda Europa; porque la verdad era, que renovándose los mismos sucesos del año de 1830, todos los países se resentian de aquel sacudimiento, y mientras que hasta entonces no se habia pensado más que en conquistar ó en mejorar el gobierno constitucional, se trató de derribarlo despues; en términos que la revolucion, que hasta entonces no habia sido sino defensiva, se cambió en agresiva, tanto por la flojedad que encontró para ser reprimida, como ineptitud para ser dirigida.

¿ De qué modo comprenderia la Francia republicana sus deberes? Lamartine que habia aceptado desde el principio la República, y que, sirviéndose de su poética palabra, habia conseguido el hacerla aceptar, no tardó en verse expuesto á los furios de la plebe; pero los afrontó con intrepidez heroica. Infatigable en el hablar, en el responder, en recibir y en reprimir la manía de la sangre y del robo; pero condescendiente en todo lo demas, adulando á todos como comunmente hacen los poderes nuevos; y no teniendo ninguna otra idea fuera de la de la oposicion, era incapaz para organizar. Al anunciar á la Europa la nueva forma de gobierno establecida en Francia, declaró que: « á diferencia de la del 92, la República actual no amenazaba á ningun gobierno, fuese el que quisiese: que reconocia ser la guerra demasiado peligrosa para la libertad: que miraba los tratados de 1815 como nulos y no existentes, pero respetando, sin embargo, las demarcaciones territoriales establecidas en aquellos tratados: que, esto no obstante, si se despertase alguna nacionalidad oprimida, y si los Estados independientes de Italia fuesen invadidos, ó se pusiesen

2 de marzo.

trabas á sus transformaciones interiores, la Francia protegeria sus legítimos progresos. »

Estas ambigüedades de lenguaje indignas de una gran nacion, alucinaron á los Italianos, que creyeron habian llegado á madurez las suspiradas franquicias. La viril y poderosa inquietud de un pueblo visitado por la libertad, si se manifestaba en los aplausos dirigidos á los soberanos reinantes en el resto de Italia, se concentraba, estremeciéndose, en los pechos de los habitantes del reino Lombardo-Veneto, provincia dominada por el extranjero. Este país hacia ya tiempo que se hallaba gozando de las reformas administrativas otorgadas á los países vecinos, gracias á sus antiguas tradiciones municipales. Á pesar de esto, se enfervorizó con el deseo de obtener un objeto determinadísimo, esto es, con la idea y el deseo de recobrar su nacionzidad, sin la cual no es posible el haber libertad sólida y verdadera, dignidad poderosa, y desarrollo completo.

Mientras que el virey adormecía con promesas engañosas las demandas hechas por las vias legales, obtenia que el emperador declarase no hallarse dispuesto á hacer concesiones, confiándose en sus tropas: se prendieron algunos ciudadanos sospechosos, y este proceder de la autoridad irritó, pero no desanimó, ni desconcertó á un pueblo que oponia la amenaza del silencio y de la abnegacion, y en el que, hasta la alegría se revestia de un carácter amenazador. Susurrábase ya hallarse preparada la insurreccion, cuando la chispa incendiaria vino á saltar inopinadamente de un punto de donde menos se esperaba.

Fiel el Austria al absolutismo patriarcal, se 1848. habia declarado franca é implacable adversaria de las pretensiones liberales, y no habia permitido que se hiciese el menor cambio en ninguno de sus Estados. Compuestos estos de pueblos tan diferentes por su origen, por su cultura y por sus tradiciones, ¿ como hubiera podido introducir en ellos aquella unidad que constituye la fuerza de los otros? El gobernar bien á sus diez y ocho Estados hace que sean muy complicadissimas las relaciones exteriores, y necesario el mantenimiento de un numeroso ejército. En muchas provincias de origen alemán, bohemio ó galitiano, ademas de la Hungría y de la Transilvania, en donde habia instituciones distintas, regia la jurisdiccion patronal; y aun cuando estas no enviasen nada al tesoro público, los ingresos en este que, al advenimiento de Francisco I no ascedian más que á 198 millones, á su muerte llegaban á 302. Las últimas adquisiciones que el Austria habia hecho hacia el mar, le dieron una grande extension por esta parte; pero su larga alianza con la Inglaterra fué causa de que no se atreviese á agrandarse en un

campo en el que aquella no permite rivales; así era que el afamado arsenal de Venecia se hallaba en el más lastimoso estado por su infructuosa inacción: en el insigne puerto de Pola no se divisaba ningún buque de guerra de consideración: y Cataro y Ragusa eran víctimas de la predilecta Trieste. Se había modificado el sistema protector de aduanas, rebajando los aranceles; por todas partes se construían edificios grandiosos, no de ostentación y lujo, sino de verdadera utilidad; y el Gobierno consentía en que se hiciese toda clase de mejoras con tal que viniesen de él solo, haciendo sinónimo el gobernar y reprimir, clasificando los hombres según sus sueldos, y reduciendo el Gobierno á aduaneros, oficinistas, espías y soldados. Francisco I, apasionado por la unidad administrativa de José II, había deseado, más bien que intentado, hacer desaparecer los diferentes sistemas de esta administración, reduciéndolos á una uniformidad completa, pero se limitó á conservar; y mientras que el mundo avanzaba, él permanecía firme, inmóvil: « Bueno debería ser lo que hasta entonces siempre había sido bueno, y los pueblos debían estar persuadidos de que el emperador no quería más que su bien, y dejárselo hacer. » Así gobernó con esta simple política hasta el año 1835, negándose siempre á hacer concesión ó reforma de ninguna especie, no obstante de que, la Hungría especialmente, renovase sin cesar sus pretensiones de obtener una vida más independiente, y de que los países austriacos que tienen sus particulares Asambleas ó Dietas (1), presentasen siempre que se reunían, demandas apremiantes de publicidad mayor, y deseos de tener una parte más extensa en las deliberaciones relativas á sus propios intereses. Á pesar de esto, el emperador debía tener siempre confianza en el ejército; y se atribuía la culpa de todo á Metternich, hombre de clara y universal inteligencia, pero que en política había adoptado el sistema de « reconocimiento de los hechos consumados, » que carecía del valor de iniciativa, y esto aun cuando su dueño le hubiese dejado expedita la vía, y la libertad de acción.

1848. Ascendido al trono Fernando I, este emperador fué bueno cual ningún otro: pero Viena,

(1) En la Alta y en la Baja-Austria, en la Estiria, en la Carintia, en Bohemia, en Moravia, en la Galizia y Lodomeria había Dietas compuestas de los cuatro estados: el Clero, la Nobleza, los Caballeros (*Ritterstand*), y los ciudadanos, siendo representados estos últimos por los magistrados de la ciudad regia. En el Tirol, desde el 24 de marzo de 1816, los Estados, constituidos en la misma forma, habían obtenido el derecho de elevar algunas súplicas al emperador, en nombre del país, pero sin tener voto legislativo, ni tampoco en lo relativo á las contribuciones.

En la Silesia, los Estados ó Dietas se componían de los Señores (*Standsherren*), de los Caballeros (*Rittersehaft*), dependientes directamente del emperador.

ciudad que se creía materializada y sumida en los placeres, y servilmente adicta á una dinastía que le hacía ser la capital de un grande imperio, llegó á cansarse del asombroso despotismo de un ministro que usurpaba el nombre de fuerte, de prudente y sabio, porque se negaba á todo movimiento de reforma. Algunas intrigas de corte, algunas ambiciones de gabinete, vinieron á favorecer las aspiraciones liberales, ya algo exaltadas con las diatribas que la Alemania lanzaba contra el Austria, apoyadas por la fermentación de la revolución francesa. Hallándose unidos los Estados de la Baja-Austria, la sociedad política é industrial expusieron algunas demandas: La Bohemia y la Galizia habían solicitado ya la libertad de imprenta, y la libertad de la enseñanza, y algunas otras cosas. Una proclama del húngaro Kossuth en la que se pedía la reconstitución del Imperio, dejando á cada una de las nacionalidades el derecho de gobernarse por sí mismas, pero formando una confederación, fijó de una manera más precisa el objeto y fin de aquellas demandas. Animados los estudiantes con el ejemplo de los de Baviera, empezaron á agitarse; y el pueblo de Viena, como si se despertase de un profundo letargo, y avergonzado de haber estado en esa situación tan largo tiempo, alzó su poderosa voz, y mostró un valor inesperado combatiendo contra la escasa guarnición; obtuvo que fuese despedido Metternich, y reemplazado por el liberal Pillersdorf, proclamándose la libertad de la prensa en todo el Imperio, y la formación de la Guardia Nacional. Además de esto, se acordó que una Asamblea general sería convocada para formar la Constitución.

El telégrafo llevó á la Lombardía la noticia de las concesiones obtenidas en Viena, y la anómala discordancia que había entre estas concesiones y las amenazas y negativas de los días precedentes, indicaba claramente que el Austria quería encubrir con el velo aparente de una concesión, lo que en realidad no había sido sino una necesidad inevitable é imprescindible; y puesto que no debía hacerse caso de la buena fe, lo mejor era fiarse á sus propios brazos. La frenética alegría que estos acontecimientos produjeron llegó á su paroxismo, y tomando las proporciones del furor, no se contentó ya con las esperanzas de obtener reformas, sino que convirtiéndose estas esperanzas en deseos y proyectos de independencia, se enarboló la bandera tricolor y se gritó: ¡Viva Pio IX!; Mueran los Alemanes! — Ebrios de entusiasmo y animados de magnánimos deseos, los Milaneses se decidieron á correr los riesgos de la audacia, y emprendieron una lucha memorable en la que sin más armas que algunas escopetas, y al abrigo de barricadas, hicieron frente, durante cinco días,

á tropas disciplinadas. Ni recibieron las armas que, según se decía, estaban preparadas, ni se presentaron los que habían sido expulsados ó que habían huido anteriormente de la ciudad, ni entraron en ella las gentes del campo con quienes los Milaneses contaban, y que no esperaban más que una señal para sublevarse; ni acudieron tampoco los Piamonteses. Pero como el enemigo no se hallaba preparado para la defensa, y tenía escasas municiones; como era probable que la insurrección se extendiese á otros puntos, estas consideraciones unidas á la incertidumbre en que se estaba de lo que sucedía en Viena, determinaron al mariscal Radetzki á ordenar la retirada de las tropas, y Milan se encontró libre. Las otras ciudades como Brescia, Bérgamo, Lodio, Cremona y Pavia expulsaban ó hacían prisioneras también sus guarniciones, evitando en todas partes la inútil efusión de sangre, y protestando solamente contra la dominación extranjera con la satisfacción y alegría de verse libre de ella.

La noticia de las libertades prometidas produjo los mismos efectos en Venecia, en donde capituló el comandante Zichy, viéndose obligado, según las condiciones del convenio hecho con los ciudadanos insurrectos, á sacar fuera de la ciudad las tropas, dejándose en ella la caja, las armas y los soldados italianos. Las otras ciudades de la tierra firme no tardaron en imitar á Venecia.

La insurrección de Milan fué recibida y apreciada en el Piamonte con todo el interés de nación y de vecindad, y puesto que en la mente de todos estaba grabada la idea principal de recobrar la nacionalidad italiana, se pedía que se desvainase la espada para asegurar esta nacionalidad. ¿No era la realización de este objeto lo que Carlos Alberto deseaba hacia tanto tiempo? Pero el tan preconizado sistema militar se conocía inhábil para hacer la repentina transformación del estado de paz al estado de guerra activa; así era que apenas podían ponerse en campaña unos 12 á 15 mil hombres. Se ignoraba cuál fuese la verdadera situación del Austria; del resto de la Italia sola poco podía esperarse, no estando acostumbrada á las armas; causaban recelo los socorros de la Francia, porque se temía que este auxilio fuese más bien homicida que salvador del principado. La Inglaterra declaraba que la Lombardía le había sido garantizada al Austria por aquellos mismos tratados que aseguraban Génova al Piamonte, y que el tocar á la una sería comprometer la otra.

Al anuncio de la insurrección lombarda, la juventud piamontesa manifestó sus aspiraciones belicosas, pero el rey y los ministros conocieron que pierde su autoridad y su prestigio aquel que cede y se somete á las exigencias del tumulto.

Sin embargo, al saber que Milan se había librado por sí misma, y que los Alemanes derrotados se retiraban en desordenada fuga, Carlos Alberto arrojó su espada en la balanza de los ministros, y declaró que él con sus hijos se pondría al frente del ejército para llevar á la Lombardía los socorros de un hermano á otro hermano, sin hablar de ninguna recompensa; y que cuando se hubiese terminado la guerra, entonces se decidiría de la suerte de aquel hermoso país.

Los otros Gobiernos de la Italia respondieron á este grito. ¡Acuerdo santo entre príncipes y pueblos que, armados con el sufrimiento de largos padecimientos, anhelan respirar el gozo viril de los combates! Así, pues, ¡la Italia no será ya el trofeo de las victorias de otro, sino que será salvada y libertada por los brazos de sus propios hijos!

La victoria, sin embargo, era mucho ménos fácil que no lo había sido el triunfo. Algunos jóvenes lombardos, animados de un valor generoso, se arrojaron en persecución del enemigo que huía, pero los campesinos no secundaron los impulsos de los ciudadanos milaneses; de modo, que no viéndose perseguido, Radetzky pudo llegar hasta el Mincio, y una vez dentro del formidable cuadrilátero formado por las plazas fuertes de Pesquiera, Mantua, Leñago y Verona, pudo reorganizar las tropas, esperar la llegada de nuevos refuerzos, y prepararse para una nueva lucha.

El ejército piamontés organizado de improviso llegó tarde, y extendiéndose sobre el Adige en una línea de treinta y seis millas, empezó una guerra lenta de posiciones, en la que la incapacidad estratégica hacia estéril é inútil el valor desplegado por las tropas en algunos encuentros. Los celos, las intrigas, los temores oscurecieron pronto aquel efímero horizonte sonrosado con que aparece siempre el alba de todas las revoluciones. Á fin de centralizar la resistencia y las órdenes, el Gobierno provisional de Milan se esforzó en hacer desaparecer los celos, disponiendo que cada una de las provincias le enviase un diputado; pero mientras que todos se creían con la capacidad suficiente para proponer y mandar, ninguno quería cargarse con la responsabilidad de resolver y ejecutar: el pueblo obedecía mal á un Gobierno que se tenía por despreciable; las milicias mostraban más espíritu de partido que de cuerpo; y á pesar de las canciones, y de las proclamas en las que se invocaba la fraternidad, nadie confiaba en nadie.

Venecia que había conquistado su libertad por medio de una capitulación regular, recordando su historia pasada, proclamó la República de San Marcos á la cual se adhirieron las ciudades de tierra firme. ¿No eran también repu-

blicanos los bellos tiempos históricos de la Lombardía, y no se extendería por todas partes esta forma de gobierno iniciada por la Francia? ¿no se verían con esto alejados los celos de los principios antiguos y las ambiciones de los principios modernos?

La secta republicana de *La Joven Italia*, cuyo espíritu y objeto supremo era el de la completa emancipación del país, se había comprometido, aun antes de la insurrección, á no desplegar su verdadera bandera, por respeto á los sueños de los principios regeneradores; pero si bien el rey del Piamonte y el Gobierno provisional habían repetido diferentes veces la promesa de que no se hablaría ni trataría de la forma de gobierno que se establecería hasta que se hubiese obtenido el triunfo de la causa que se defendía, cambiaron de lenguaje uno y otro y propusieron al país su anexión al Piamonte.

Hecha esta demanda por medio de un plebiscito, obtúvose la fusión inmediata que se había pedido; fusión que, hecha en los primeros momentos sin más condiciones que la de vencer al enemigo, habría reunido y coordinado todas las fuerzas con este solo objeto y pro común, en vez de extenderlas y dividir las, con ventaja de aquel.

En medio de todas estas intrigas, las condiciones de la situación italiana empeoraban cada día. Á la victoria de los Milanese siguió un estremecimiento general de libertad y de esperanzas en toda la península. Se ausentaron de sus capitales los duques de Módena y de Parma, después de haber dado un Estatuto, y no tardaron en constituirse en aquellos Estados Gobiernos provisionales que pidieron también su anexión al Piamonte. El gran duque de Toscana tuvo que renunciar sus títulos y cualidades de príncipe austriaco, y aceptar ministros que no eran de su agrado, los cuales, elevados al poder, en vez de conformarse con las aspiraciones del príncipe y defender sus intereses, se hacían sus enemigos.

Al Papa se le imponían también ministros y generales, y una guerra contra la que la Alemania protestaba, amenazando con un cisma. Pio IX, que con su cara y autorizada voz, había bendecido las esperanzas italianas; había enviado un *Monseñor* muy querido de él, como representante suyo, al campamento italiano; puso sus tropas bajo el mando de un capitán piamontés con orden de marchar de acuerdo con Carlos Alberto: solicitó de los príncipes que enviasen diputados á Roma para concluir una liga política. Sacerdote inerme, rodeado por un Consistorio cosmopolita, cuando vió que corría peligro de zozobrar la nave de Dios que le había sido confiada, rechazó toda participación con la revolución: declaró que él no había

hecho más que aquello mismo que ántes habían sugerido las potencias á Pio VII y á Gregorio XVI, y que él creía ser ventajoso á sus pueblos. Doliéndose de que estos no hubiesen sabido mantenerse fieles, conservando su obediencia y su concordia; dijo que no debían imputársele á él las convulsiones italianas; á él, que aborrecía el derramamiento de sangre, y repudiaba á aquellos que hablaban de una República italiana presidida por el Papa (1).

Roma, que todavía obedecía al Papa con tal de que el Papa le obedeciere á ella, se conmueve al oírle expresarse de este modo; blasfema como se acostumbra á blasfemar allí, amenaza anegar en sangre el execrado dominio clerical, y hé ahí de qué modo la fuerza popular abandonó al Gobierno pontificio precisamente cuando más necesidad tenía de sostenerle y apoyarle.

Ya se había apoderado de los ánimos el demonio de la desconfianza: se sospechaba que el Piamonte quisiese reducir la causa italiana á una cuestión dinástica: á Nápoles que, para ponerse á cubierto, se había apoderado de Ancona, se le atribuían proyectos ambiciosos de conquista: se sospechaba que el Gobierno romano quisiese recuperar el Polesino y otros antiguos territorios enclavados en los Estados de Parma y de Módena: también inducía sospechas la misión del prelado que el Papa había enviado al emperador; y no menos sospechas infundía la flota que el rey Fernando enviaba al Adriático para reforzar la flota sarda, cuya flota al pasar delante de Sicilia fué cañoneada por los Sicilianos. Se desconfió del ministerio romano al verle poner todas las fuerzas pontificias bajo la dependencia de Carlos Alberto; y, en medio de las vacilaciones del Gobierno, tomaban mayor incremento las acciones suersivas con los acalorados discursos y discusiones de los círculos, y de los cafés, y con la apasionada polémica de los periódicos.

El nuevo ministerio romano presidido por el filósofo Mamiani no tardó en declarar que Pio IX oraba, bendecía, perdonaba, pero que abandonaba á la Asamblea la dirección de los negocios; lo cual equivalía á despojarle de toda autoridad temporal.

En los Estados napolitanos los negocios se pusieron en peor estado. La Sicilia se mostró

(1) « Nuestro nombre fué bendecido en todo el mundo por las palabras de paz que pronunciaron nuestros labios; y no hubiera podido serlo, seguramente, si de ellas hubiese nacido la guerra..... La unión entre los príncipes, la buena armonía entre los pueblos de la Península, es solo lo que puede hacer obtener la felicidad anhelada. Esta concordia exige que todos nosotros debamos abrazar igualmente á todos los príncipes de Italia, porque de este abrazo paternal puede nacer la armonía que conduzca al cumplimiento de los deseos públicos. »

(Contestación al mensaje de los diputados.)

siempre reneorosa contra Nápoles, quejándose de verse pospuesta á aquella, y temiendo ser absorbida, sacrificada. El pueblo, la aristocracia y la mayor parte de los escritores consideraban como extranjeros á los Napolitanos. Reinaba allí un inquieto descontento, y hubo algunas insurrecciones, especialmente en 1837 con motivo del cólera; y ahora, anticipándose á los movimientos lombardos, se sublevaron primero Mesina, y después Palermo: victoriosos en las barricadas, armadas las *Compañías de armas*, pidieron un gobierno separado para la Sicilia, y la Constitución de 1812. El rey consintió en ello, pero los Sicilianos no aceptaron como concesión lo que habían obtenido ya como conquista. Mientras tanto, los liberales napolitanos, después de haber obtenido la Constitución, se manifestaban satisfechos, pero la Sicilia protestó pidiendo su Constitución particular del año 12, y aun cuando el rey aceptase la que se le había propuesto, declaró á los Borbones destituidos; de modo que el rey de Nápoles se vió precisado á tener que distraer una parte de sus fuerzas para reprimir á aquellos insurrectos insulares, precisamente en un momento en que eran necesarias todas las del ejército sobre el Adige. Las restantes fueron enviadas á Lombardía.

En conformidad del Estatuto, y para ponerlo en ejercicio, fueron convocadas las Cámaras en Nápoles. Algunos diputados pretendieron en las reuniones preliminares que aquellas debían ser Cámaras *constituyentes*, no constituidas: estos debates interiores encontraron eco fuera del Parlamento, y se originó de ello un tumulto en el que tomaron parte en favor del rey los *lazzaroni*. Hubo incendios, muertes: las bayonetas y las prisiones apaciguaron el motín; y como el primer instinto de todo ser es el de su propia conservación, el rey reclamó su ejército que había llegado ya á las orillas del Po, viéndose privada de este poderoso auxilio la independencia italiana.

Adulábase á Carlos Alberto llamándole rey de Italia, de modo que los príncipes se creyeron arrastrados á combatir, no ya por la causa nacional, sino para revestir á uno solo de ellos con sus propios mantos, lo cual dió lugar á que renaciese la antigua manía de querer mandar todos, más bien que ver sobreponerse á ninguno de los nuestros.

Y ese rey que, ateniéndose á la estrategia preceptiva había repudiado la poderosa alianza de la insurrección popular, y que dominado por la ambición de ser él solo el héroe de la redención italiana no había permitido que otras espadas más acostumbradas á la guerra que no lo era la de un rey, tomasen parte en ella, sentía temblar ahora la suya entre sus manos. El valor de los soldados se estrellaba contra los terribles obstá-

culos de la naturaleza y del arte: las provisiones mal distribuidas ocasionaban muchas veces hambre en medio de la abundancia: las partidas ó guerrillas formadas por los *Cruzados* (como ellos se llamaban sin saber por qué), se portaban con mucho valor y buena voluntad en el Estelvio, en Tonale, en Curtatone; pero les faltaba la unión, la disciplina, la perseverancia que se requiere y son necesarias para obtener la victoria. De este modo el Austria no tardó en recuperar sus ventajas; un nuevo ejército bajando de los Alpes cárnicos volvió á ocupar el país Lombardo-Veneto; y Radetzky, desembocando por Verona, arrolló el débil ejército real y concedió un armisticio al rey derrotado, á condición de que evacuase todas las fortalezas que ocupaba y se retirase detrás del Adda. El ejército llegó á Milan en el mayor desorden y desorganización, pero salió de allí inmediatamente para volver á pasar el Ticino; así, á excepcion de Venecia, todo el reino Lombardo-Veneto se encontró reconquistado.

Los Austriacos se habían detenido á orillas del Ticino; pero pasaron á ocupar los ducados bajo pretexto de parentesco, así como también la Rumania, habiendo contestado á las nuevas y solemnísimas protestas del Papa, que no era á él á quien hacían la guerra, sino á las partidas de guerrilleros que, contra su voluntad, los habían hostilizado. De esta manera volvió á quedar otra vez Italia en poder de los Austriacos.

Con tales desastres se exasperan los ánimos, se precipitan los consejos. Pelegrin Rossi, natural de Carrara, prófugo desde 1816, había adquirido cierta reputación asociando las ciencias económicas á las jurídicas: redactó una Constitución á la Suiza; en Francia fué catedrático de derecho constitucional, y llegó á ser par. Cuando Pio IX inauguró el progreso, Luis Felipe le envió á Roma para que, como hombre práctico, dirigiese los pasos del Papa, y para que, como antiguo emigrado, inspirase confianza á los liberales. Supo, en efecto, inspirar una confianza tan grande al pontífice, que este, después de los últimos acontecimientos, le llamó para ponerle al frente del ministerio. Habiendo aceptado este grave encargo, Rossi se dedicó á restaurar la Hacienda, á promover las obras públicas, á formar una estadística, y á tejer las primeras mallas de la liga italiana « de la que había sido iniciador Pio IX, espontáneamente, y continuaba siendo constante promotor », reprimiendo, mientras tanto, los motines de las plazas, conteniendo á las facciones, al mismo tiempo que á la reacción en el palacio. La firme resolución y la fuerza de voluntad que desplegaba para resistir, le acarrearón el odio, y le hicieron el blanco de los furores del pueblo, el cual, habiendo cesado de amar y de

9 de enero.

18 de enero.

1º de mayo.

1848.

1848.

abril y mayo

aclamar estrepitosamente, necesitaba desahogar sus iras también estrepitosamente.

Abiertas las Cámaras, al dirigirse á ellas, Rossi ^{13 de noviembre} es asesinado públicamente, y los triunfos del pontífice regenerador se cambian en los triunfos de un asesinato celebrado, no solo en Roma, sino en otras muchas partes de Italia.

En medio de la consternación general, y del espanto que produjo aquel golpe, y la proclamación de la Constituyente italiana, el mismo pontífice fué asaltado en su propio palacio; así fué, ^{13 de diciembre} que al verse abandonado por el vulgo que él había creído ser el pueblo, se arrojó en brazos de los príncipes, y huyó de Roma, yendo á refugiarse al reino de Nápoles. La Constituyente pronunció la destitución del Papa, proclamó el gobierno ^{9 febrero 1849} republicano, y declaró bienes nacionales los bienes eclesiásticos. Traslándose Mazzini á la República romana, fué nombrado triunviro, con Amellini y Saffi.

El gran duque de Toscana, hallándose sin fuerza bastante para resistir, y no queriendo dar motivo para reacciones, abandonó también el país, y la Cámara nombra un gobierno provisional que desliga á todos del juramento prestado.

En la caída del pontífice pareció verse el hecho de una conjuración europea que tenía por objeto el subvertir todo el orden de cosas establecido, y hacer desaparecer toda subordinación (1). ¹⁸⁴⁹ España y Francia quisieron reintegrar al Papa en sus dominios, de modo que la suerte de la Italia sería decidida aun por las armas y los consejos extranjeros.

Una facción que en el Piamonte se titulaba democrática y proclamaba ruidosamente la necesidad de emprender una nueva guerra inmediatamente, llevó al ministerio á Gioberti; pero cuando este sugería la idea de impedir la intervención extranjera enviando tropas italianas ^{16 diciembre 1848} para reconstituir la mitad de la Italia, se vió altamente desaprobado y obligado á abandonar el ministerio. Reemplazado por Chiodo, este promete antes que todo la guerra con el Austria; y preparado ó no para hacerla, se rompe el armisticio. Desde el monte Cénis hasta Siracusa vuelven á palpitar los corazones, como el año anterior, con nuevas y magnánimas esperanzas; pero antes que llegasen los socorros, y sin hallarse casi dispuestos, una jornada en las llanuras de Novara bastó para dar un completo triunfo á los Austriacos. Al ver Carlos Alberto derrotado su ejército, abdica, y huye hasta la extremidad de la Europa, y al poco tiempo

(1) Contribuyó á creerlo así el que en el mismo día hubo un gran tumulto en París, en Viena, en Berlín y en Cracovia. También habían sido contemporáneas de la insurrección de Milan, las insurrecciones de Estokolmo, de Berlín, de Monaco, y de otros países de Alemania.

sucumbe en Oporto, víctima de su dolor y de sus recuerdos.

Comprada la paz por su hijo Victor Manuel al precio de setenta millones, se dedicó á curar las heridas del país, y á consolidar las instituciones. El reino Lombardo-Veneto quedó á merced del despotismo militar, solamente Venecia, una vez rota la fusión hecha con el Piamonte, se decidió á *resistir á todo trance*, en nombre de San Marcos, y bajo la dirección del abogado Manini; y aun cuando fué abandonada por la flota sarda, y le faltaron los subsidios fraternales; á pesar de verse bloqueada cada vez más estrechamente, fué la única que, en medio de aquellos apuros, tuvo suficiente valor para discutir sobre las franquicias constitucionales prometidas al reino Lombardo-Veneto, y no capituló, sino cuando ya no tuvo un pedazo de ^{23 agosto} pan que dar á sus habitantes.

Los republicanos del resto de la Italia habían ido á refugiarse á Roma, mientras que los príncipes desposeídos del poder fueron á refugiarse á Nápoles. Una poderosa expedición sale de este punto para domar á la Sicilia, á la que se consigue refrenar y hacer entrar en el orden por medio de prisiones, de formación de causas, y de ejecuciones de justicia, lo mismo que en las provincias de tierra firme. Vueltas á abrir las Cámaras en Nápoles, el 1º de Julio, no tardaron en ser disueltas, inaugurándose de nuevo el gobierno personal.

Alzándose los Florentinos contra un puñado de Lioneses y vengando con asesinatos los asesinatos con que había sido ensangrentada la pacífica Toscana, volvieron á colocar al gran duque en el trono. Más afortunado este que los otros príncipes, habiendo sido restaurado por sus propios súbditos, fué celebrada su vuelta con estrepitoso aplauso, y hasta con entusiasmo. El gran duque hizo acuñar una medalla conmemorativa con las palabras HONOR, FIDELIDAD, para regalársela á los que habían contribuido á la restauración, y á los miembros del municipio; sin embargo, cedía ante las pretensiones del Austria sabiendo que aquellos señores que habían reclamado su venida lo habían hecho solo con el objeto de poner término á las discordias interiores del país, y temerosos de que, á consecuencia de la derrota de Novara, se hiciesen enteramente dueños de él los Alemanes; de modo que habiendo cesado de existir entre él y sus restauradores una mutua confianza, el gran duque ya no se confió más que en los Austriacos, y de ningún modo en su pueblo. Por el convenio de 22 de abril de 1850 se estableció la ocupación indefinida del gran ducado por las tropas austriacas, y la suspensión de las garantías constitucionales.

Los Franceses, después de haber desembar-

II.

LA NACIONALIDAD. — ALEMANES Y ESLAVOS.

Dejando á un lado los padecimientos de los individuos y de las naciones, la revolución de 1848 será memorable, porque al principio de la legalidad fictiva, de las tradiciones, y del derecho de gentes, sustituyó el de la nacionalidad, queriendo que los territorios fuesen demarcados, no conforme los convenios lo habían dispuesto, sino según las nacionalidades; que la nación, y no el Estado fuese considerada como el fundamento jurídico de las agregaciones humanas, y como fin supremo del derecho de gentes; que fuesen garantizados el respeto y la independencia de cada nacionalidad, y la coexistencia de esta fundada sobre la igualdad é independencia jurídica y legal de todas ellas.

Esta palabra, así como todas aquellas con que se aspira á compendiar un sistema completo, es entendida é interpretada de diferentes maneras. Mientras que los unos la aplican al origen, otros á la lengua, otros á la historia y otros á la disposición geográfica del terreno; algunos otros dan la preferencia á la libre asociación de las gentes viviendo una vida común en un territorio determinado y fijo, con igualdad completa ó comunidad de costumbres, de instituciones y cultura. Esto prueba no hallarse faltos de base científica, ni el principio orgánico de la vida jurídica ó legal de los pueblos, ni la razón de los derechos y de los deberes públicos. Á lo sumo, y en caso de necesidad se podría demostrar que Niza y Saboya eran países italianos ó franceses, y que la Alsacia y la Lorena eran franceses ó alemanes. Apenas hay una nación en Europa de una raza pura á la que convengan y puedan aplicarse, en absoluto y enteramente, algunos de aquellos caracteres; caracteres de que carecen por completo los países del Asia y de la América. Con las nacionalidades triunfantes se tienen nacionalidades militantes como la Hungría, la Armenia y el Epiro; nacionalidades que sufren como la Italia, la Polonia y los países de Turquía. Con este principio se coarta y elide la acción del genio y de la iniciativa individual en los acontecimientos más grandiosos de la historia, y lo que se forma y constituye espontáneamente por sí mismo, ó por efecto de voluntad determinada hija de contingencias de tiempo y de lugar. No se puede mutilar al hombre reduciéndole á simple raciocinio, porque una palabra procede de la imaginación, otra del corazón, otra de la cabeza; y todo el conjunto de las facultades humanas llega, al fin, á abrazar y á contener el universo.

cado en Civitavecchia, y declarado que venían á restablecer el Gobierno pontificio, pero sin los abusos que habían desaparecido ya anteriormente, asaltaron á Roma, no sin mostrarse muy maravillados de que los Italianos se defendiesen. Estos, sin tener un ejército regular, sin jefes experimentados, se condujeron como héroes é hicieron pagar muy cara la conquista de la Ciudad Eterna, la cual no sucumbió sino después ¹⁸⁴⁹ de veinte y seis días de trinchera abierta. El Papa tardó en volver á entrar en ella, en vista de la desolación y desorden en que se hallaba el país, infestado por partidas de malechores armados; olvidada toda obediencia, recurriendo las facciones á los asesinatos políticos; mezclada la estupidez de milagros ridículos con la rabia y el furor de nuevas y repetidas insurrecciones, y comprometida la autoridad espiritual y confundida y envuelta en el aborrecimiento á la autoridad temporal.

Así pues, lo que en todas partes se veía no era más que reformas, revoluciones, anarquía, reacción; después de los delirios del pueblo, vinieron los delirios de los príncipes, sin deseos ó sin predisposición á reconciliar y hermanar la subordinación con la libertad, el orden con el progreso, tomando pretexto y sirviéndose de los excesos de las exigencias, para negar hasta lo que era justo y había sido prometido: borrada toda iniciativa; anulada la moderadora acción é influencia de las gentes bien pensadas y animadas de buena voluntad; abandonado y entregado el progreso á una oposición que carecía de lógica y de eficacia, que no sabe ni evitar los padecimientos, ni sufrirlos.

Esta fué la primera vez que la Italia sublevada hiciera frente al Austria en una verdadera guerra; no con ejércitos disciplinados, sino con una juventud inexperta en el manejo de las armas, con poblaciones pacíficas, con ciudades abiertas tales como Milan, Venecia, Vicencia, Trevisa, Brescia, Bolonia, Ancona, Liorna y Roma que supieron resistir á los ejércitos austriacos y franceses, no solo en esos instantáneos arranques de valor, hijos del entusiasmo en los primeros momentos, sino con una difícil perseverancia, aun después de haber perdido las esperanzas del triunfo.

En medio de los deplorables disonancias que ocurrieron y de las discordias que reinaron, una cosa fué común en todos: el sentimiento de la nacionalidad; sentimiento expresado primeramente con gemidos, con demostraciones de gozo y entusiasmo después, y últimamente con protestas.

aclamar estrepitosamente, necesitaba desahogar sus iras también estrepitosamente.

Abiertas las Cámaras, al dirigirse á ellas, Rossi ^{13 de noviembre} es asesinado públicamente, y los triunfos del pontífice regenerador se cambian en los triunfos de un asesinato celebrado, no solo en Roma, sino en otras muchas partes de Italia.

En medio de la consternación general, y del espanto que produjo aquel golpe, y la proclamación de la Constituyente italiana, el mismo pontífice fué asaltado en su propio palacio; así fué, ^{13 de diciembre} que al verse abandonado por el vulgo que él había creído ser el pueblo, se arrojó en brazos de los príncipes, y huyó de Roma, yendo á refugiarse al reino de Nápoles. La Constituyente pronunció la destitución del Papa, proclamó el gobierno ^{9 febrero 1849} republicano, y declaró bienes nacionales los bienes eclesiásticos. Traslándose Mazzini á la República romana, fué nombrado triunviro, con Amellini y Saffi.

El gran duque de Toscana, hallándose sin fuerza bastante para resistir, y no queriendo dar motivo para reacciones, abandonó también el país, y la Cámara nombra un gobierno provisional que desliga á todos del juramento prestado.

En la caída del pontífice pareció verse el hecho de una conjuración europea que tenía por objeto el subvertir todo el orden de cosas establecido, y hacer desaparecer toda subordinación (1). ¹⁸⁴⁹ España y Francia quisieron reintegrar al Papa en sus dominios, de modo que la suerte de la Italia sería decidida aun por las armas y los consejos extranjeros.

Una facción que en el Piamonte se titulaba democrática y proclamaba ruidosamente la necesidad de emprender una nueva guerra inmediatamente, llevó al ministerio á Gioberti; pero cuando este sugería la idea de impedir la intervención extranjera enviando tropas italianas ^{16 diciembre 1848} para reconstituir la mitad de la Italia, se vió altamente desaprobado y obligado á abandonar el ministerio. Reemplazado por Chiodo, este promete antes que todo la guerra con el Austria; y preparado ó no para hacerla, se rompe el armisticio. Desde el monte Cénis hasta Siracusa vuelven á palpitar los corazones, como el año anterior, con nuevas y magnánimas esperanzas; pero antes que llegasen los socorros, y sin hallarse casi dispuestos, una jornada en las llanuras de Novara bastó para dar un completo triunfo á los Austriacos. Al ver Carlos Alberto derrotado su ejército, abdica, y huye hasta la extremidad de la Europa, y al poco tiempo

(1) Contribuyó á creerlo así el que en el mismo día hubo un gran tumulto en París, en Viena, en Berlín y en Cracovia. También habían sido contemporáneas de la insurrección de Milan, las insurrecciones de Estokolmo, de Berlín, de Monaco, y de otros países de Alemania.

sucumbe en Oporto, víctima de su dolor y de sus recuerdos.

Comprada la paz por su hijo Victor Manuel al precio de setenta millones, se dedicó á curar las heridas del país, y á consolidar las instituciones. El reino Lombardo-Veneto quedó á merced del despotismo militar, solamente Venecia, una vez rota la fusión hecha con el Piamonte, se decidió á *resistir á todo trance*, en nombre de San Marcos, y bajo la dirección del abogado Manini; y aun cuando fué abandonada por la flota sarda, y le faltaron los subsidios fraternales; á pesar de verse bloqueada cada vez más estrechamente, fué la única que, en medio de aquellos apuros, tuvo suficiente valor para discutir sobre las franquicias constitucionales prometidas al reino Lombardo-Veneto, y no capituló, sino cuando ya no tuvo un pedazo de ^{23 agosto} pan que dar á sus habitantes.

Los republicanos del resto de la Italia habían ido á refugiarse á Roma, mientras que los príncipes desposeídos del poder fueron á refugiarse á Nápoles. Una poderosa expedición sale de este punto para domar á la Sicilia, á la que se consigue refrenar y hacer entrar en el orden por medio de prisiones, de formación de causas, y de ejecuciones de justicia, lo mismo que en las provincias de tierra firme. Vueltas á abrir las Cámaras en Nápoles, el 1º de Julio, no tardaron en ser disueltas, inaugurándose de nuevo el gobierno personal.

Alzándose los Florentinos contra un puñado de Lioneses y vengando con asesinatos los asesinatos con que había sido ensangrentada la pacífica Toscana, volvieron á colocar al gran duque en el trono. Más afortunado este que los otros príncipes, habiendo sido restaurado por sus propios súbditos, fué celebrada su vuelta con estrepitoso aplauso, y hasta con entusiasmo. El gran duque hizo acuñar una medalla conmemorativa con las palabras HONOR, FIDELIDAD, para regalársela á los que habían contribuido á la restauración, y á los miembros del municipio; sin embargo, cedía ante las pretensiones del Austria sabiendo que aquellos señores que habían reclamado su venida lo habían hecho solo con el objeto de poner término á las discordias interiores del país, y temerosos de que, á consecuencia de la derrota de Novara, se hiciesen enteramente dueños de él los Alemanes; de modo que habiendo cesado de existir entre él y sus restauradores una mutua confianza, el gran duque ya no se confió más que en los Austriacos, y de ningún modo en su pueblo. Por el convenio de 22 de abril de 1850 se estableció la ocupación indefinida del gran ducado por las tropas austriacas, y la suspensión de las garantías constitucionales.

Los Franceses, después de haber desembar-

II.

LA NACIONALIDAD. — ALEMANES Y ESLAVOS.

Dejando á un lado los padecimientos de los individuos y de las naciones, la revolución de 1848 será memorable, porque al principio de la legalidad fictiva, de las tradiciones, y del derecho de gentes, sustituyó el de la nacionalidad, queriendo que los territorios fuesen demarcados, no conforme los convenios lo habían dispuesto, sino según las nacionalidades; que la nación, y no el Estado fuese considerada como el fundamento jurídico de las agregaciones humanas, y como fin supremo del derecho de gentes; que fuesen garantizados el respeto y la independencia de cada nacionalidad, y la coexistencia de esta fundada sobre la igualdad é independencia jurídica y legal de todas ellas.

Esta palabra, así como todas aquellas con que se aspira á compendiar un sistema completo, es entendida é interpretada de diferentes maneras. Mientras que los unos la aplican al origen, otros á la lengua, otros á la historia y otros á la disposición geográfica del terreno; algunos otros dan la preferencia á la libre asociación de las gentes viviendo una vida común en un territorio determinado y fijo, con igualdad completa ó comunidad de costumbres, de instituciones y cultura. Esto prueba no hallarse faltos de base científica, ni el principio orgánico de la vida jurídica ó legal de los pueblos, ni la razón de los derechos y de los deberes públicos. Á lo sumo, y en caso de necesidad se podría demostrar que Niza y Saboya eran países italianos ó franceses, y que la Alsacia y la Lorena eran franceses ó alemanes. Apenas hay una nación en Europa de una raza pura á la que convengan y puedan aplicarse, en absoluto y enteramente, algunos de aquellos caracteres; caracteres de que carecen por completo los países del Asia y de la América. Con las nacionalidades triunfantes se tienen nacionalidades militantes como la Hungría, la Armenia y el Epiro; nacionalidades que sufren como la Italia, la Polonia y los países de Turquía. Con este principio se coarta y elide la acción del genio y de la iniciativa individual en los acontecimientos más grandiosos de la historia, y lo que se forma y constituye espontáneamente por sí mismo, ó por efecto de voluntad determinada hija de contingencias de tiempo y de lugar. No se puede mutilar al hombre reduciéndole á simple raciocinio, porque una palabra procede de la imaginación, otra del corazón, otra de la cabeza; y todo el conjunto de las facultades humanas llega, al fin, á abrazar y á contener el universo.

cado en Civitavecchia, y declarado que venían á restablecer el Gobierno pontificio, pero sin los abusos que habían desaparecido ya anteriormente, asaltaron á Roma, no sin mostrarse muy maravillados de que los Italianos se defendiesen. Estos, sin tener un ejército regular, sin jefes experimentados, se condujeron como héroes é hicieron pagar muy cara la conquista de la Ciudad Eterna, la cual no sucumbió sino después ¹⁸⁴⁹ de veinte y seis días de trinchera abierta. El Papa tardó en volver á entrar en ella, en vista de la desolación y desorden en que se hallaba el país, infestado por partidas de malecheros armados; olvidada toda obediencia, recurriendo las facciones á los asesinatos políticos; mezclada la estupidez de milagros ridículos con la rabia y el furor de nuevas y repetidas insurrecciones, y comprometida la autoridad espiritual y confundida y envuelta en el aborrecimiento á la autoridad temporal.

Así pues, lo que en todas partes se veía no era más que reformas, revoluciones, anarquía, reacción; después de los delirios del pueblo, vinieron los delirios de los príncipes, sin deseos ó sin predisposición á reconciliar y hermanar la subordinación con la libertad, el orden con el progreso, tomando pretexto y sirviéndose de los excesos de las exigencias, para negar hasta lo que era justo y había sido prometido: borrada toda iniciativa; anulada la moderadora acción é influencia de las gentes bien pensadas y animadas de buena voluntad; abandonado y entregado el progreso á una oposición que carecía de lógica y de eficacia, que no sabe ni evitar los padecimientos, ni sufrirlos.

Esta fué la primera vez que la Italia sublevada hiciera frente al Austria en una verdadera guerra; no con ejércitos disciplinados, sino con una juventud inexperta en el manejo de las armas, con poblaciones pacíficas, con ciudades abiertas tales como Milan, Venecia, Vicencia, Trevisa, Brescia, Bolonia, Ancona, Liorna y Roma que supieron resistir á los ejércitos austriacos y franceses, no solo en esos instantáneos arranques de valor, hijos del entusiasmo en los primeros momentos, sino con una difícil perseverancia, aun después de haber perdido las esperanzas del triunfo.

En medio de los deplorables disentimientos que ocurrieron y de las discordias que reinaron, una cosa fué común en todos: el sentimiento de la nacionalidad; sentimiento expresado primeramente con gemidos, con demostraciones de gozo y entusiasmo después, y últimamente con protestas.

Así, cada pueblo se halla destinado (¿por quién? ¿cómo? esto es lo que ignoramos) á cumplir con un deber, á desempeñar una misión particular, á descubrir y hacer ver tal ó cual cara de la verdad ó una porción de ella, sirviéndose de una literatura y de una lengua particulares; de modo que cada una de ellas, marchando por el camino que le es propio, llega al gran fin del perfeccionamiento universal.

La idea sentimental, académica y jurídica de la nacionalidad, ha hecho cambiar en estos últimos treinta años la faz de la Europa; y hoy día vemos commoverse con esta misma idea á los pueblos de los confines orientales; no habiéndose sentido ménos eficazmente sus efectos en la Europa septentrional.

El Sacro Romano Imperio, en la edad media, había efectuado la union del Estado con la Iglesia, como medio de conservar todo aquello que era comun á los pueblos de Europa: Dios, la fe, la ley, el derecho eclesiástico, y la lengua latina. Esta reciprocidad con la Europa meridional, si causó algunos conflictos, mantuvo también una vida activa y vigorosa.

Aquel carácter semipolítico y religioso se llegó á perder con la Reforma, y durante la guerra de los Treinta años. Sustrayéndose el Septentrion á la influencia y al vínculo moderador del Mediodía, cayó bajo el dominio de algunos principillos que lo degradaron. La paz de Westfalia volvió á reconstituir la Alemania, haciendo hereditarios muchos principados eclesiásticos que eran electivos; agrandando otros, y sobre todo, separando á los Católicos de los Protestantes. El emperador se hallaba á la cabeza de los primeros. Siendo este elegido por antigua costumbre entre los miembros de la Casa de Austria, resultaba que el imperio y el emperador solían tener intereses distintos, y eran émulos en los negocios interiores. En los exteriores, cada Estado obraba con entera independencia, tanto para hacer la paz ó la guerra, como para contraer alianzas; y había alguno de estos príncipes que era por sí solo más poderoso que todo el imperio reunido. El ejército federal era muy corto, heterogéneo, bisoño; tan relajada y floja la autoridad central, que se hacían ligas separadas sin contar con ella, como antiguamente las ligas Sveva, Anscática, y más tarde las que se formaron para la guerra del norte, para combatir á Luis XIV y para la sucesion de España. El emperador no publicaba actos generales, y cuando á la muerte de Carlos VI pasó, por un momento, la corona imperial á la Casa de Baviera, se hallaron de tal modo entremezclados los archivos del imperio con los de Austria, que no fué posible el separarlos.

De esta manera, puesta la Alemania bajo la dependencia y autoridad nominal de una familia, fraccionada y roída por una multitud de príncipuelos, olvidadiza de la antigua confederacion y de cuando marchaba á la cabeza de la civilizacion cristiana; languidecía y vegetaba en medio de la Europa, para la cual el nombre de alemán era sinónimo de pereza, de estupidez y grosería.

Napoleon despojó á su arbitrio á los príncipes alemanes, y obligó al imperio á indemnizarlos con sus bienes: esto ocasionó injusticias, violencias, rapiñas y la funesta ambicion y el inmoderado deseo de engrandecerse cada uno á costa de su vecino. La nacionalidad germánica hubiera podido reconstituirse vigorosa y fuerte con la paz de 1815; pero despues de tantas violaciones como había habido; despues de que de los trescientos cincuenta Estados que la componían, treinta y ocho solamente habían sobrevivido, se aparentó tener gran respeto á la legitimidad y á las tradiciones, hasta tal punto, que en la Confederacion solo fueron comprendidos los antiguos territorios imperiales, excluyendo de ella los que habían sido agregados nuevamente, como por ejemplo, aquellos que se le habían asegurado á la Prusia y al Austria. Los ejemplos del despotismo napoleónico habían deshabitado á los príncipes á respetar las libertades populares; los pequeños Estados tenían celos de la autoridad directiva, y esto daba lugar á que, hallándose tan débil el vínculo federal, y en tanto que no se estableciese de una manera mejor y más estable la norma del poder, y se determinase y definiese el modo de ejercerlo, la Dieta quedase, de hecho, árbitra y dueña de él. Existía una extraña variedad de leyes, de estatutos y costumbres. En muchos lugares duraba la jurisdiccion patrimonial, el vasallaje y los bienes nobles. Las contribuciones, los derechos, las cargas y gabelas eran muy desiguales; y en algunos Estados tales como en el Meklemburgo y en Hanóver, los nobles y el clero estaban exentos de todo tributo y carga.

La Prusia con elementos heteróclitos y con fronteras artificiales, se creyó destinada á unificar la Alemania empleando y sirviéndose de aquella franqueza que los errores mismos convierten en motivos de triunfo, y se hizo el centro de los recuerdos y de las esperanzas germánicas. Atrajo á sus Universidades á los hombres más notables y distinguidos por su saber y por su ingenio, y trató de reunir en una sola comunión las diferentes Iglesias protestantes, extendiendo su omnipotencia administrativa hasta sobre las conciencias. Con la Liga aduanera unía á la mayor parte de la Alemania, y por medio de sus grandes é incom-

parables ferias, de sus fábricas, de sus Universidades, de su tipografía y de sus ferrocarriles, venían á confundirse y reunirse aquellos á quienes la política separaba.

Entre tanto, fermentaban los ánimos, y aquella filosofía alemana que, apoyada exclusivamente sobre el racionalismo, diviniza al hombre, conducía á repudiar toda tradicion, para reconstituir la sociedad sobre ideas absolutas: y el espíritu democrático que se desprendía de esta filosofía, enardecido con la union de los estudiantes de las Universidades, con las sociedades secretas y con los escritos en que se desprestigiaba la autoridad, combatía y flagelaba aquellos príncipes, débiles con los fuertes, y tiránicos con los pueblos. Las disputas religiosas que los reyes no habían temido en un siglo descreído y positivo, volvieron á renacer con arrogancia inesperada; y si algunos le oponían sinceras convicciones y el derecho de exámen, la mayor parte, bajo el velo de estas discusiones, pedían franquicias civiles, é instituciones legales, ó aplicaban el racionalismo á los problemas vitales del hombre y de la sociedad.

En Francia, San Simon y Fourier habían proclamado, bajo distinto modo, doctrinas subversivas de la sociedad; Pedro Leroux continuó aquel apostolado. Ahora Herzen gritaba: « Nosotros no queremos edificar, sino destruir: ¡Viva la demolicion! ¡Viva el Caos! ¡Viva la Muerte! » Y Bakonine (muerto en 1876), salido de las minas de la Siberia, exclamaba: « Es necesario destruir todas las instituciones modernas: el Estado, la Iglesia, la magistratura, los Bancos, las Universidades, la administracion, el ejército, la policia; todas las fortalezas que el privilegio levantó contra el proletariado ». Proudhon y Fevrevach predicaban la anarquía, y Luis Blanc la realizaba con la creacion de los Talleres nacionales del gobierno para los obreros.

De este modo preconizaban muchos una revolucion que pervirtiese no solamente la religion, sino la moral; una nueva guerra de Treinta años efectuada con las armas despues de haberla estado provocando, durante cuatro lustros, en las aulas, en la prensa, con las canciones; guerra que, segun sus secretas intenciones, la revolucion francesa no habría sido más que un idilio, como dijo Heine, que desde Paris la fomentaba.

Á la nueva escuela apasionada por las teorías absolutas y apoyada sobre la soberanía popular, se oponía la escuela histórica que, repudiando los Parlamentos charlatanes y la representacion académica, prefería los Estados provinciales que tenían su origen y derivaban del antiguo derecho germánico y de las franquicias aristocráticas, eclesiásticas y municipales de la edad

media, puesto que estas representaban no volubles opiniones, sino franquicias positivas, las cuales, vueltas á coordinar, serían las solas capaces de poner impedimento verdadero al absolutismo-administrativo y militar, y al aniquilamiento y decadencia de la nacionalidad.

El Austria, que era un imperio formado de reinos diversos, una federacion de naciones sujetadas en diferentes épocas y con pactos y convenios distintos; un Estado en el que existían todavía las discordancias más notables entre las razas, cuya mayor parte continuaba gobernándose por Constituciones históricas; parecía ser el país en donde hallase mayor oposicion aquel sistema; porque ni podía entrar en la liga aduanera con sus dominios de Italia y de Hungría, ni quería tampoco entrar sin ellos. El anhelo de la nacionalidad tendía á divorciar los Eslavos de los Alemanes; un prodigioso número de escritos que se publicaban contra el Austria revelaban la trama que se urdía, de lo que se glorriaban ser autores los liberales, mientras que no eran más que los instrumentos de que otros se servían.

Mirando estos al Austria y á su ministerio, como la rémora de todo progreso, se unían á la Prusia, bien porque la creyesen resuelta á marchar con ellos, ó bien para compelerla á ello con esta afectada adhesion. La ambicion prusiana, ménos disimulada despues de la muerte de Francisco I, vino á perturbar la armonía que existía con el Austria, desde que se formó la Santa Alianza. Mientras que el Austria envuelta y dominada por los mezzinos celos josefinos no se atrevía á ponerse franca y abiertamente á la cabeza de los Católicos, dejando esta importante primacia á una potencia de segundo orden cual era la Baviera; la Prusia se esforzaba en reunir en una sola confesion á todos los Protestantes, agrupándolos al rededor de la Catedral de Colonia. El Austria tenía súbditos de todas las lenguas entre los que los Eslavos eran preponderantes á los Alemanes: La Prusia con una sexta parte apenas de sus súbditos que no fuesen Alemanes, acariciaba el pensamiento, mostrando gran favor á los doctos; en contacto continuo con los Estados pequeños, desplegaba grande habilidad para conciliárselos y atraerlos, haciendo recaer sobre otros el odio de sus propios rigores. El Austria adormecida y consuetudinaria del antiguo sistema patriarcal, ocultaba hasta el bien que hacía; mientras que la Prusia lo hacía pregonar muy alto por las mil trompetas de la fama: floreciente, no tanto por su abundancia de recursos, sino por el producto de sus aduanas y por las economías hechas en el ejército; llamaba á sus Universidades á los grandes hombres, y hasta les daba entrada en los consejos del rey; unía

al Ems con el Rhin por medio del Lipa, y por consiguiente con el Mar Negro; aceleraba la desvinculación de las propiedades y de los mayorazgos; y prosiguiendo la manumisión de los villanos, según el sistema de Stein y de Hardenberg, aumentaba el número de los ciudadanos activos.

Se deseaba que los Estados fuesen arreglados en un orden tal, que pudiesen ser transformados en un cuerpo político civil, mientras que ahora no eran más que una agregación de provincias. El rey, sin embargo, no había querido nunca poner en ejecución las promesas hechas en 1813 de dar una constitución; solo concedió la reunión de Dietas ó consejos provinciales en los que estuviesen representados los diferentes Estados y las corporaciones civiles, con el derecho de ser consultados sobre la cuestión de impuestos y contribuciones, pero sin la iniciativa de petición, ni de hacer proposiciones al Gobierno; así sucedió que el rey se incomodó altamente cuando las provincias rinianas pidieron el conservar el tribunal del jurado, como bajo el imperio frances.

A la coronación de Federico-Guillermo IV, los diputados de las provincias recordaron al nuevo rey las promesas hechas por su padre, y manifestaron los deseos de tener una Constitución uniforme; pero el rey solo les concedió la autorización de que los Estados pudiesen publicar sus debates, por cuyo medio podían expresar sus deseos y pedir otras garantías; además de la libre comunicación entre el clero católico y Roma, otorgó la igualdad en la distribución de los empleos públicos sin distinción ó exclusión de los Católicos, ni de los Hebreos; y en fin, mandó que se procediese desde luego á reunir lo que fuese necesario respecto á las tantas veces prometida, y siempre eludida convocación de los Estados generales. El rey que, así por sus estudios como por sus convicciones de conciencia, era partidario de la escuela histórica, cuando abrió la Asamblea protestó contra las Constituciones escritas, diciendo que debería apoyarse más bien que en estas, en las tradiciones y en los precedentes del país, y en el acuerdo mutuo entre el rey y sus súbditos. Este lenguaje y las restricciones impuestas á los Estados generales disgustaron de tal manera, que aquellos se disolvieron muy irritados, y el rey, por su parte, no tuvo deseo de volverlos á reunir de nuevo.

Mientras tanto, subía la marea popular: en todas partes, así los Estados provinciales como los generales de algunos países se mostraban más exigentes en sus numerosas demandas: el tiempo de las concesiones había pasado ya, ahora era reemplazado por el de las pretensiones.

El pueblo eslavo, á pesar de las diversas dominaciones extranjeras que ha sufrido, conserva las virtudes y los vicios de una civilización original. Somete el desarrollo del pensamiento á la profundidad de las creencias religiosas, de modo que no concibe la ciencia y el progreso sino bajo aquel aspecto, esto es, el religioso: profesa una gran veneración á la familia con la privilegiada autoridad moral del padre, y de ella hace derivar el amor á la comunidad, y el respeto á la autoridad. Por medio de este sistema patriarcal y á favor de él se conserva en aquel pueblo la servidumbre de la tierra y de las personas: servidumbre templada por la simplicidad en el modo de vivir. Este respeto que tiene por los tiempos pasados, hace á este pueblo tenaz é inquebrantable en sus costumbres como en su nacionalidad representada por su lengua.

Después de la revolución de 1831, la Rusia abolió el reino de Polonia, esto es, de la parte de esta nación que le fué asegurada por los tratados de 1815. Otras porciones de este reino les fueron adjudicadas al Austria y á la Prusia; y como sucede siempre con todas aquellas cosas que provienen de una injusticia, estas reparticiones fueron para la una y la otra causa de tumultos y de violencias. El Austria no prometió nada y dejó transcurrir medio siglo de gobierno provisional en la Galitzia y en la Lodomeria. Federico Guillermo de Prusia había hablado de nacionalidad y de Constitución, pero se esforzó en transformar á los Polacos en Alemanes, valiéndose y empleando como medios para conseguirlo, los enlaces matrimoniales, los empleos, y la religión; de esto resultaban desavenencias y opresión.

El Gobierno había regularizado la situación y las condiciones de existencia de las gentes campesinas, haciendo dueños y propietarios de las tierras que cultivaban como hipotecarios censualistas á los arrendatarios; exentos los aldeanos de aquella servidumbre, y enriquecidos, se mostraban agradecidos al Gobierno, y acariciaban la probabilidad de abatir á los nobles del país, ignorantes é inertes, por medio de una revolución social, no política. Las Dietas de Posen y Breslau habían pedido ya la libertad de la prensa y el respeto á la nacionalidad; palabras que se veían repetidas en los numerosos escritos publicados por los Eslavos diseminados en Europa. Estos estaban en secreta inteligencia con la Posnania, la Silesia, la Galitzia y la Polonia, haciendo á Cracovia el centro de sus tramas, cuya ciudad que se había conservado libre, en medio de los dominios de los tres soberanos que se habían repartido la Polonia, se sublevó en febrero de 1846, proclamando la resurrección de la gente eslava.

La Galitzia, que había tomado una gran parte en los preparativos de esta insurrección, saliéndose de las vías legales, intentó hacer también una revolución promovida por la nobleza; pero lejos de ser secundada por la gente plebeya, esta se sublevó, á su vez, contra los nobles, se arrojó sobre ellos y los persiguió y sacrificó con el odio y la ferocidad que engendran las humillaciones y vejaciones sufridas durante algunos siglos, en términos que la humanidad se estremió con los horrores que se cometieron. Y como hacia tiempo que el Austria estaba siendo el macho de cabrio de la fábula, atribuyéndole todas las maldades que se cometían en Alemania y en Italia, se pretendió que ella era la que había excitado á aquella plebe feroz, y la que había pagado á tanto por cabeza, aquella horrible carnicería. El Gobierno austriaco rechazó semejantes acusaciones, y sujetó al país por medio de la ley marcial; y con el fin de apaciguar la renaciente agitación, abolió la servidumbre del acarreo y el servicio personal para segar el heno y desgranar las mieses, y confirió á los siervos el derecho de acudir directamente al jefe del círculo para presentar ante él sus quejas y dirimir sus querellas. Así era como el Austria continuaba su misión providencial de emancipar á la plebe, deprimiendo á la nobleza en beneficio del trono, y preparaba, al mismo tiempo, el triunfo del pueblo y de la libertad.

13 abril
1846.

La Prusia consiguió reprimir por medio de las armas á la Posnania que había respondido á aquel movimiento, sublevándose también; y en seguida, las tres potencias declararon que la República de Cracovia, que era la última reliquia de la nación polaca, quedaba anexionada al Austria, añadiendo que así como la habían mantenido hasta entónces libre, lo mismo podían hacerla ahora súbdita. Tan grande era entónces la creencia que tenían en su omnipotencia y en el derecho de hacer su voluntad, como mejor les pareciera! En el pueblo eslavo continuó erigiendo el fermento de su nacionalidad, no por efecto de las teorías académicas, sino por una dilatación de los sentimientos domésticos.

Este panslavismo, sin embargo, preconizado y sostenido por los hombres pensadores de aquella nación podía resolverse en completo beneficio de la Rusia con la reunión y concentración de setenta y ocho millones de Eslavos diseminados en Turquía, en Austria y Prusia, en razón de que es ella la que posee el mayor número de aquellos, y que los tiene unidos con los vínculos patriarcales y con las creencias religiosas.

Los Tchecos de Bohemia que se hallaban florecientes, así por su ingenio y por su industria, como por el renacimiento y regeneración de su literatura, aspiraban á reconstituir la nacionali-

dad eslava; pero con el objeto de librarse de la dependencia de la Rusia habrían querido agrupar y atraer á sí las diversas familias eslavas, y hacer eslava á la misma Austria, cesando de ser alemana. Palasky y Scheferik se hallaban á la cabeza de este progreso legal fomentándolo con hechos y con palabras; cobraban ánimo cuando obtenían algunas mejoras parciales, y en el año de 1844, después de haber obtenido el derecho de elevar sus deseos al trono, pidieron que se emplease la lengua del país en los documentos y actos oficiales, que se suprimiese la lotería, y que la Dieta fuese presidida, no por un austriaco, sino por uno de los magnates del país. El Austria condescendió, y concedió algunas de estas peticiones, negó otras, y aprisionó á varios de los demandantes más osados y exigentes.

El triunfo obtenido por los demócratas suizos sobre el Sunderbund dió ánimo para hacer algunas tentativas contra Baden y el Wurtemberg; en seguida, la revolución de París, de tal modo exaltó los ánimos, que el rey de Prusia se vió obligado á prometer la periódica reunión de los Estados. Cada uno de los actos de aquel soberano servía de pretexto y ocasión para hacer reproches al Austria, cuando hete aquí que estalla la revolución en Viena en donde se promete una Constitución. Infiámase inmediatamente la Alemania, y flotan al viento los tres colores rojo, amarillo y negro; las peticiones se cambian en exigencias, los discursos en arengas revolucionarias. Los estudiantes expulsan de Monaco á la famosa Lola Montes barragana del rey, la cual había hecho expulsar á los Jesuitas, y el rey abdica. En Berlin corre abundantemente la sangre, y se obliga al rey Federico Guillermo á venir á contemplar los doscientos cadáveres que yacían en las calles, y á dar después una amnistía; y el rey para sustraerse del dominio de los vencedores de las barricadas que, vestidos con trajes de teatro y engalanados con plumajes y bandas de colores, recorrian las calles cantando y celebrando el renacimiento de los pueblos; se proclamó rey alemán. Siguiendo el ejemplo de los otros reyes, convocó una Constituyente; y como los otros, cuando vió que esta Asamblea atacaba los derechos soberanos, ó más bien, cuando volvió á recuperar la fuerza y el poder suficientes, la disolvió, prometiendo una Constitución basada sobre la que había sido proclamada, reformando entre tanto los tribunales y los procedimientos judiciales. Convocó, en efecto, las Cámaras, pero habiéndose puesto estas en abierta oposición con su ministerio Branderburg-Man-teuffel del que no quería separarse, las disolvió.

febrero
de 1848.

17 de
marzo.

abril de
1849.

Más tarde, el rey sancionó una Constitución semejante á la Constitución belga. Además de

15 fe-
brero
de 1850.

proclamar la igualdad de los ciudadanos aboliendo los privilegios, los fideicomisos, las servidumbres; garantizando las acostumbradas libertades, y asegurando á los empleados contra los caprichos y arbitrariedades de los superiores; dejaba libres las conciencias, el culto, la instrucción pública y las asociaciones, declarando que, igualadas todas las Iglesias, no tendrían ningún vínculo con el Estado, y podrían comunicarse libremente con sus respectivas cabezas.

Mientras que fermentaban y se discutían acaloradamente las cuestiones internas, la Prusia no descuidaba por eso el aprovechar las ocasiones de mejorar su mala forma geográfica por medio de agregaciones territoriales, y haciendo entrar en la Confederación Germánica sus dominios eslavos.

Los diferentes países de la Alemania, aun antes de la primera revolución del 48 estaban infestados de liberalismo, y casi todos ellos habían obtenido la abolición de la censura, la participación del tercer estado, y reformas electorales y judiciales. Cuando después de tanto hablar de nacionalidad pareció que había llegado el tiempo de la madurez de las esperanzas concebidas, se pensó en realizarlas para constituir aquella nacionalidad, uniendo más estrechamente entre sí los diferentes miembros de la Alemania; con este objeto, lo que hasta entonces no había sido más que una Confederación de Estados, se convirtió en un solo Estado federal, con una Constitución única, una misma bandera, una sola diplomacia, un solo y único derecho de naturalización alemana; con una sola cabeza ó autoridad que sería el verdadero jefe y superior de los treinta y siete príncipes, y de quien emanarían todas las libertades populares. Este proyecto privaba de su independencia á diferentes países, algunos de los cuales siendo Potencias de primer orden, como el Austria y la Prusia, no era presumible que se aviniesen á perderla, ni menos á rebajarse poniéndose bajo la autoridad de un jefe electivo.

Este pensamiento, ó este proyecto tenía más de especulativo que de práctico; pero cuando á los doctos alemanes se les pone una idea en la cabeza y exponen un teorema, prosiguen su aplicación con seriedad y persistencia. Se estaba entonces en aquellos días felices en que no se veía más que un horizonte de color de rosa, y se creía firmemente en la omnipotencia de la opinión, en la posibilidad de las revoluciones pacíficas, en el preavalecimiento y autoridad de las voluntades ilustradas, sobre los ejércitos de los príncipes y sobre las hordas populares; é imbuidos de estas ilusorias creencias, cincuenta doctos pensadores, reunidos en Francfort, empezaron á discutir sobre los intereses patrios; y sintiéndose apoyados por el pueblo, llega-

ron hasta proclamarse: « Dieta constituyente. »

El populacho alemán aplaudió con entusiasmo á este nuevo poder puramente moral; los príncipes obedecieron ellos también al llamamiento, y los diputados de toda la Alemania se reunieron en la iglesia de San Pablo y San Francisco, de Francfort, bajo la presidencia del animoso hessiano Gagern.

Lo primero que debía de hacerse era el constituir un poder central; pero ¿por quién sería elegido este poder, por los príncipes, ó por el pueblo? En estas acaloradas discusiones, los republicanos alzaron el grito quitándose la máscara, y mientras que De Vincke y otros que daban la preferencia al derecho histórico sobre el de la soberanía popular eran silbados é insultados, se aplaudía con el mayor frenesí á Blume y á varios desafortunados oradores que abogaban por los principios contrarios.

En vista de la suprema urgencia que había de constituir un poder central, Gagern propuso á la Asamblea que se nombrase un Vicario imperial irresponsable, que fuese miembro de una de las Casas soberanas; aceptada esta proposición, y hecha la elección, esta recayó sobre el archiduque Juan de Austria, que tenía fama de ser liberal, el cual sería asistido por un ministerio. La antigua Dieta, que en adelante quedaba reducida á ser simple representación de los príncipes, fué disuelta inmediatamente.

La Asamblea nacional había obtenido grandes concesiones, obligando al Austria y á la Prusia mismas á inclinarse ante el dogma de la unidad germánica, y á reconocer una egemonía; pero tenía todavía que trabajar para obtener la regeneración de la nación, reuniendo todas sus partes, excluyendo las extrañas, y recuperando las que se hallaban separadas. Esta obra implicaba la reconstitución y el cambio de la mitad de Europa, ¿pero qué le importaba? aquella Asamblea que se conceptuaba como la representante de todos los pueblos, lo emprendía todo con la mayor osadía, y creía, según sucedía en toda corporación deliberante, que bastaba solo resolver y decretar para que sus resoluciones y decretos se encontrasen realizados.

Puestos primeramente en discusión los derechos fundamentales, en los interminables debates á que da lugar esta cuestión, se hace parada de lógica, de ciencia, de entusiasmo; adquirido una vez el derecho de la palabra, todos se esfuerzan por dar muestras de sus estudios y elocuencia; por obtener los aplausos del auditorio, las alabanzas de la prensa, y las ovaciones de la juventud, presentándose como jefes y cabezas de partido. De todo esto resultaba una divagación continua en el terreno ideal, así como en el positivo, hasta el extremo de hacer extraviarse al sentido común, envolvién-

18 de mayo.

dose en un sinnúmero de contradicciones irreconciliables. Al paso que Ruge proponía la exclusión de toda religión, Doellinger se inclinaba en favor del Papa: unos se mostraban apegados á la patria, otros se declaraban cosmopolitas: quién negaba querer mezclarse en los intereses ajenos; quién quería que se hiciera una calorosa propaganda: se proclamaba la nacionalidad, y al mismo tiempo se conculcaba y maldecía á la Lombardia que se había sublevado por recuperarla: se exaltaba el sentimiento alemán, y se vilipendiaba al mismo tiempo al ejército de Radetzky.

La cuestión de la nacionalidad que parecía tan clara, se presentaba ahora complicadísima: se declararon alemanas algunas partes de la Dinamarca, y se le da á la Prusia el encargo de recuperarlas por medio de las armas: de aquí, guerra extranjera y discordias interiores; graves tumultos en Francfort, en donde son asesinados el príncipe Lichnowsky, el general Anerswald y otros muchos.

Calmadas las cosas, el Parlamento continuaba charlando sobre cuestiones abstractas, más bien que dándose prisa por llegar á resultados positivos; manifestando extrema oposición al Austria á la que negaba el derecho de poder pertenecer á la Confederación Germánica, que los otros pueblos poseían. Lo que conseguía con esto era el que el Austria le volviese las tornas y se le mostrase opuesta, con tanto más motivo que ella podía hacer valer las libertades que había concedido á los pueblos; así, rechazaba resueltamente la idea de la Alemania unitaria, queriendo que fuese reorganizada sí, pero de tal manera que renaciese robusta y fuerte por fuera, y al mismo tiempo libre é independiente en cada uno de sus miembros. Tampoco á la Prusia le agradaba el que el Parlamento fuese el árbitro de su suerte; y otros varios príncipes protestaban contra un poder central que coartase y moderase el suyo. Se tomó de la historia la idea de nombrar un emperador sexenal, y el rey de Prusia fué aclamado bajo este concepto; pero la ambición de la hegemonía no le cegaba hasta el extremo de no llegar á ver que este título, puramente honorífico y nominal, podía volverse en perjuicio de un poder efectivo, reduciendo también su reino á la condición de vasallo del poder central.

Mientras tanto, la Constituyente había servido para hacer la guerra á los gobiernos particulares, y el radicalismo alzaba la cabeza queriendo resolver todas las cuestiones por medio de la fuerza. Federico Hecker, y Gustavo Struve excitaban á los pueblos: Las capitales se sublevan contra los príncipes, y las Cámaras contra los Gobiernos; en el tumulto popular de Lauterbach, sobre las fronteras de la Hesse-Electoral es ase-

sinado el consejero Prinz. Struve, Brentano, el polaco Mieroslawsky acuden á todas partes en que sea necesario provocar una insurrección ó sostenerla; la Prusia acude á reprimirlas y se apercebe que la suspirada y soñada unidad correspondería muy mal á las necesidades y á los deseos de la Alemania. Veinte y nueve Estados aceptan la Constitución de Francfort, pero son los más pequeños; mientras tanto, la Prusia, el Hanóver y la Sajonia forman una alianza aparte contra los enemigos interiores y exteriores, y para establecer una federación mejor que no lo había podido hacer la Constituyente, y á la cual se adhieren muchos príncipes. Así, reunida la Constituyente bajo los mejores auspicios, concluyó bien mezquinamente: al abrirse proclamó los principios de la justicia eterna, y provocó una guerra injusta; pretendió establecer la legalidad, é hizo nacer los motines; dejando por último, al disolverse, mucho más dividido que antes lo estaba, el país que pretendía unir.

En Austria, los Bohemos habían convocado una Asamblea en Wencelsbald en la que pidieron la igualdad y unión de las diferentes naciones eslavas, y de las confesiones religiosas; la fusión de la Bohemia con la Moravia y la Silesia, en una Asamblea representativa común; que la administración central fuese responsable para con el país; que se armase la Guardia Nacional, y fuesen abolidos todos los derechos de la feudalidad.

Satisfechos tales deseos, los Tchecos, que no tenían intenciones de separarse del Austria, conjuraron á las varias naciones sublevadas á que sostuviesen el vacilante imperio, á fin de que, de la unión de todas ellas resultase la fuerza. Habiendo sido convocado un Congreso eslavo, las tres secciones polaca-rutenia, serbo-ilirica-croata, y bohemo-morava, rechazando la unión de la gente eslava con la gente alemana, declararon que la comunidad y las naciones eslavas del Austria y de la Hungría formaban un solo y único pueblo, con el fin de defender su propia nacionalidad, y de reconquistar los derechos anexos á ella.

Sin embargo, no era cosa tan fácil el poner en práctica estas teorías, es decir, el obtener la reunión é igualdad de las diferentes razas, bien fuese de las de los Húngaros que no se hallaban sujetos á tantas servidumbres, bien fuese de las de los Polacos entre quienes se hallan interpolados y establecidos, desde tiempos antiguos, los Rutenios y los Pequeños rusos, cuyas lenguas son distintas, y viven sometidos bajo el yugo de una insultante feudalidad, de la cual no se había querido rebajar lo más mínimo, ni aun en la revolución de 1831. De modo que fué forzoso el tener que contentarse y limitarse á formar

12 de marzo.

1º de junio.

1848.

una simple alianza de todas las gentes eslavas bajo la supremacía austriaca.

Segun sucede cuando se adoptan términos medios, el resultado fué que nadie quedó contento con aquellas resoluciones. Las intrigas de los gabinetes de Viena y de San Petersburgo se encontraron con las impaciencias de los demagogos, y con las ambiciones de la aristocracia: esto provocó en Praga una sublevación bajo el pretexto de que peligraba la nacionalidad, si el Austria se fundía con la Alemania. El Gobierno Austriaco tuvo que reprimir esta insurrección por medio de las armas, y Windischgrätz la sofocó, ahogándola en sangre. Cuando se proclamó después en la Constitución Austriaca la igualdad de derechos de todas las razas, los Bohemos comprendieron las grandes ventajas que los Eslavos sacarían de aquella igualdad, y entonces se pusieron de parte del emperador; protestaron contra la insurrección de Viena, y ofrecieron recursos para reprimir á los sublevados.

La conmoción fué mucho más profunda en Hungría. Este país tiene una Constitución muy original que procede de la multitud y diversidad de pueblos y naciones reunidas y sobrepuestas unas á las otras, ó establecidas en el país, sin que por eso hayan llegado nunca á confundirse y amalgamarse; ni aun cuando los Magiares, que son la nación dominante, se sometieron á la Casa de Austria. Magnates y dignatarios riquísimos, grandes propietarios nobles, caballeros hidalgos que, aunque pobres y sumidos en la miseria, no conservan por eso menos sus privilegios, unidas todas estas clases al alto clero, á las ciudades régias libres, y á las aldeas y villas privilegiadas, con las tribus de los Comanos y de los Jagelones, son los que constituyen la verdadera nación húngara, á cuyas clases es á quienes corresponde el elegir el rey, el hacer las leyes juntamente con este, y votar é imponerse los tributos que deban pagar, en las Dietas trienales, á las que asisten armados con espadas y espuelas, y en las que se sirven de la lengua latina: el resto de la población no goza de ningún privilegio, ni tiene más derecho que el de pagar las cargas. El rey hace la guerra y la paz, presta el juramento de guardar y respetar las constituciones y fueros del país, y si no lo cumpliera así, los Húngaros tienen el derecho de sublevarse. Los nobles dependen directamente del rey, no pagan ninguna carga personal, ni están sujetos á ninguna servidumbre por sí, ni por sus bienes: á ellos solos pertenecen los cargos de la alta magistratura, los de jueces inferiores, y los demas empleos. El noble es juez en los asuntos de los colonos y cultivadores de sus tierras, y en los de sus siervos; pero el único dueño y propietario de los bienes raíces es la Corona, á la que vuelven estos bienes cuando el

noble poseedor no deja herederos: el usufructuario puede hipotecar los bienes que posee, consignando el valor de ellos, y aun en ciertos casos puede enajenarlos; pero el primer poseedor conserva siempre el derecho de recuperarlos aun después de haber pasado algunos siglos.

Los habitantes de cada pueblo eligen su propio juez cuando solo se trata de casos de conciliación y de vigilancia; pero para todo lo demás, á pesar de ser ellos los que sostienen todas las cargas, son gobernados y juzgados por la clase privilegiada, sin que tengan la menor participación en el gobierno, ni aun el uso de la palabra en las asambleas del distrito, en las que se fijan las contribuciones numerarias y personales que hayan de pagar: tampoco pueden intentar en su propio nombre un pleito al señor de sus tierras, ó á un noble.

Los nobles que son mayores de edad, y el clero se reúnen cuatro veces al año en Asamblea del distrito, y en estas reuniones se denuncia á los funcionarios, ó á los particulares, por las faltas cometidas públicamente: como cuerpo administrativo, estas Asambleas, ó más bien juntas provinciales, reciben las órdenes de la cancillería áulica del Consejo del lugar teniente; y, ó bien las devuelven con sus propias observaciones y reparos, ó se las envían para su ejecución á los magistrados: revisan las cuentas, y se ocupan de los negocios municipales. Estas juntas, comunicándose entre sí y velando sobre el poder ejecutivo, eran una verdadera Asamblea nacional especial y única en Europa. Los magnates no menores de veinte y cuatro años, los prelados, los doce grandes dignatarios, los Obispos, los jefes de los diputados forman en la alta Dieta lo que se llama la « primera mesa » presidida por el palatino que representa al rey. Decidiendo esta Asamblea no por su número, sino por sus dignidades, le deja grande autoridad al palatino. La « mesa baja » electiva, ejecuta las órdenes de los nobles; pero la soberanía verdadera reside en las pequeñas Dietas que se reúnen en cada uno de los círculos ó provincias; y ni aun los diputados mismos pueden separarse en lo más mínimo de las instrucciones, tal vez demasiado minuciosas, que reciben de aquellas pequeñas Asambleas.

El clero tiene los mismos privilegios que la nobleza, y además algunos otros que le son propios. Las ciudades conservan una administración municipal, y el gobierno regio favorece continuamente su emancipación.

Cuando el Austria recuperó los países pertenecientes á la Puerta, se encontró dueña de la mayor parte del terreno, y lo concedió mediante cierto precio; de esto resultó haber una clase de

propietarios alodiales, esto es, exentos de toda carga, que procedían de la conquista. El Austria tenía interés en aumentar las tierras libres, es decir, no nobles, que le pagasen tributo; en establecer pactos entre el agricultor y el dueño de la tierra, moderando las exigencias de este, objeto que, con paciencia consiguió, obteniendo por ello mil bendiciones; pero la raza antigua envidiosa y disgustada al ver aumentarse cada día ese dominio, y tenaz en la conservación de sus privilegios, se servía de ellos para hacer la guerra al Austria.

En un mismo terreno viven, pues, mezclados Húngaros, Eslavos, Alemanes, Valacos, Griegos, Albaneses, Armenios, Hebreos y Zingaros (gitanos). El magiar se dedica á la cría de ganados y á la cultura de la tierra; el alemán al comercio; los hebreos y los armenios son traficantes y arrendadores; los zingaros trabajan el hierro, son músicos ambulantes de calles, y sirven de medianeros; los esclavones barqueros, cazadores, carreteros. Todas estas clases ó gremios tienen costumbres ó privilegios que les fueron garantizados desde que se unieron á la Hungría, con magistrados especiales, siendo juzgado cada uno de ellos por sus iguales.

La Transilvania tiene una administración semejante; pero distinta de la Hungría, y en el año de 1774 aceptó la pragmática sanción austriaca, renunciando el derecho de elegir su propio príncipe.

Pero no sea esto un motivo para detenernos en hablar de una Constitución que ayer todavía retrataba á lo vivo la edad media, pero que hoy día no es ya más que un recuerdo (1).

El Austria no había pensado ni tratado nunca de reducir gentes tan diversas, con costumbres y usos tan distintos, á una igualdad de administración, y á una comunidad de intereses hasta que José II se apasionó de las ideas filosóficas de Francia con las cuales descontentó á

todo el mundo. Imitando Francisco I á esa misma revolución que execraba, pretendió introducir la centralización, y en el tratado de Praga del 23 de agosto de 1806, y en la Dieta de Pesth, se determinó la posición de aquel reino; pero el emperador se esforzó siempre en hacer desaparecer de él los privilegios. Mientras que la Dieta húngara debía ser convocada cada tres años, no lo fué desde el año de 1812 hasta el de 1825; y el rey, en este intervalo, sacó hombres y dinero, según su beneplácito, aun cuando no pensase ejecutar lo que Napoleón le había aconsejado, que era el hacerse dueño de la Hungría por conquista.

Cuando después la convocó el 18 de Noviembre de 1825 y le dió gracias por su fidelidad y por los auxilios que le había prestado, los Señores se aprovecharon de aquella ocasión para reclamar la observancia del olvidado Estatuto, para quejarse de las comisiones régias que atacaban su inviolabilidad, así como de haberse aplicado á la Hungría los reglamentos de las provincias hereditarias. El rey entonces, prometió no sacar más contribuciones sin consentimiento de la Dieta, y lamentándose de que todo el mundo se mostrase locamente apasionado (*totus mundus stultizat*) por una Constitución fantástica y aérea, elogiaba la que los Húngaros tenían, la que él amaba, según decía. Á pesar de esto, los Señores tomaban una actitud hostil contra el rey: exigían que habitase en el país, que hablase su lengua, que no pudiese sacar fuera del reino las tropas húngaras, sino en el caso de invasión: los mismos nobles ayudaban á la formación de una clase media, á facilitar la construcción de carreteras, á aumentar el cultivo de las tierras y á contribuir al mejoramiento de las leyes civiles; á propagar y extender la lengua magiara, y hasta someterse á pagar contribuciones; y por un exceso de sentimiento nacional, se propuso el no aceptar más mercedes del Austria de las que pudiesen resultar perjuicios á las aduanas establecidas. Se embelleció y mejoró la ciudad de Pesth uniéndola á la de Buda por medio de un magnífico puente; se inició la publicidad, y la educación; se mejoraron los procedimientos judiciales; se puso al estudio un código penal, se estableció una ley de cambios, se declararon válidos y estables los contratos hechos por los aldeanos con los Señores para eximirlos del pago del diezmo y de las servidumbres.

La LXIV Dieta abolió las leyes urbanas opresivas de los agricultores, á los cuales les fué concedido el derecho de adquirir la propiedad de tierras nobles; estableció un Banco para hacer préstamos á los labradores sobre hipoteca, y con cuyo auxilio pudiesen rescatarse y emanciparse adquiriendo la cualidad de ciudadanos, y haciéndose propietarios. En la elección de

(1) La población de la Hungría, propiamente dicha, se evalúa en el día del modo siguiente:

Magiares...	43,26	por ciento.
Eslavos...	27,70	—
Alemanes...	13,08	—
Rumenios...	12,34	—

además de los zingaros y de los Hebreos. En la Galicia ó Lodomeria viven dos millones de Rutenos, casi otros tantos Polacos, y ciento quince mil Alemanes, con medio millón de Hebreos. En la Universidad de Cracovia prevalece la instrucción polaca; en la de Lemberg, la alemana.

Forman la « Mesa de los magnates »: los archiduques que tienen bienes raíces en Hungría, 21 príncipes, arzobispos y obispos; 12 porta-banderas del reino; 58 palatinos superiores; cuatro capitanes superiores; ocho grandes caballeros; un conde sajón, el Gobernador de Fiume; 439 condes, 192 barones; tres regalistas de Transilvania; dos diputados de la Dieta de Croacia.

La « Mesa de los diputados » consta de 444 diputados de los círculos, distritos y ciudades de estos, 334 representan la Hungría; uno representa á Fiume, 35 la Transilvania, y 34 la Croacia y la Esclavonia.

jueces, se atendería al mérito y no solamente al nacimiento: por último, el derecho personal caminaba hacia un orden más sabio y más humano, subrogándose los privilegios en favor de la comun utilidad. Esfuerzos lentos é incompletos, á favor de los cuales el Austria trabajaba para engrandecer y fortificar el poder regio, y conseguir que las tropas dependiesen del Consejo áulico, y por consiguiente, también los colonos de las fronteras militares, sustrayendo de esta manera aquel país de la dependencia de la Hungría.

Las envidias y el antagonismo de las diferentes razas redundaban en beneficio del Austria, y esta las fomentaba haciéndose tutora de las clases inferiores. Se consideró como un paso dado en la senda del liberalismo, el pedir que se emplease y se sirviese del lenguaje magiar en vez de la lengua latina, hasta por el rey; pero todas las gentes que hablaban otra lengua vieron en esto una pretendida preeminencia de los Magiars, y los Esclavones y los Croatas protestaron, especialmente estos últimos que aspiraban á realizarse en la Iliria con la industria y la dignidad; y eran además muy adictos al Austria por el apoyo que esta les daba contra los Magiars. Dos millones de Valacos diseminados por la Hungría y la Transilvania no tenían verdaderamente patria á quien guardar fidelidad; pero creían en sus *popes* (curas), y tendían sus brazos y dirigían sus miradas hacia el Czar de Rusia, considerándole como la cabeza y el jefe, no político ni nacional, sino religioso.

El Austria, que había favorecido el renacimiento de las razas sujetas, se alarmó al verlo tomar tal trascendencia, mucho más cuando los Ilirios se titularon nacion; y entónces prohibió á los Dálmatas y á los Esclavones el hacer otro tanto, esto es, el titularse nacion. Por uno de aquellos choques casuales é imprevistas explosiones que suelen ocurrir con frecuencia, cuando la mina está cargada, hubo en Agran, en donde el pueblo se levantó furioso, una colision sangrienta: esta efervescencia nacional se extendió á todos los pueblos eslavos, haciéndose su representante José Jellachich, oficial en las colonias fronterizas, joven valiente, de arrogante figura, poeta y muy versado en la historia y en la diplomacia europea. Habiendo sido elegido virey de la Croacia, pudo desplegar su política que consistía en estrechar su unión con el Austria, con el fin de destruir la preponderancia de los Magiars; pero ni los Eslavos de la Polonia, ni los de la Bohemia comprendían, ni ménos secundaban los proyectos de Jellachich, que tal vez al realzar la Croacia, proyectaba el establecimiento de un grande imperio eslavo.

Esta reaccion de las nacionalidades contra la administracion centralizadora y unitaria; reac-

cion aumentada cuando el Austria fué conmovida por la revolucion, amenazaba el descomponer la Hungría con la separacion de las gentes de origen tan distinto que viven allí sujetas. En presencia de este peligro, y para conjurarlo, el partido del progreso legal aceleró el planteamiento de diferentes mejoras deseadas hacia largo tiempo: suprimió la servidumbre, de modo que con esta medida, quinientas mil nuevas familias se encontraron hechas propietarias; declaró aptos á todos para ocupar empleos públicos, se confirió el derecho de elector á todo el que poseyese setecientos cincuenta francos, ó tuviese un diploma, ó ejerciese un oficio teniendo consigo un oficial ó aprendiz, bien fuese en la Hungría ó en la Transilvania.

Los Húngaros que son muy sutiles y diestros en los artificios de la discusion parlamentaria, se apercebieron del grande riesgo de periclitarse que corrían los privilegios de cada uno de los pueblos del Austria, si la direccion de los negocios estuviere exclusivamente encargada á un solo ministerio, el cual podría obtener hombres y dinero de la Dieta de un país, para oprimir al otro; y con el fin de evitar el correr estos riesgos pidieron la constitucion de un ministerio húngaro, distinto del de Viena, y responsable. El Austria no pudo negarlo, y desterró á Jellachich, como rebelde. Este rindió las armas y volvió á bienquistarse con la Corte, acariciando siempre el proyecto de regenerar el Austria, por medio de la parificacion ó igualdad de todas las nacionalidades, y llevó sus Croatas á combatir contra los Húngaros.

Mientras tanto, Szeceni, Bathiani, Deak y los otros partidarios veteranos del progreso pacífico eran sobrepasados por los nuevos, á cuya cabeza figuraba el abogado Kossuth que disponía de doscientos mil guerreros, y de las fortalezas. En Viena, también había pasado la revolucion, de las manos de aquellos que la habían promovido, confiados en que podrían dominarla, á las de los demagogos. La turba estudiantina, valiéndose del acostumbrado pretexto de que la Corte intentaba una contrarevolucion, amotinó al pueblo, y en la ciudad se proclamó la república. La fermentacion se extendió á las provincias, cada una de las cuales pidió el restablecimiento de su nacionalidad.

En una Asamblea constituyente tan extraña á las buenas maneras como falta de ideas, prevalecieron la astucia y las intrigas de tal modo, que se consiguió el que el ejército se revolviere contra el pueblo; este, enfurecido, asesina á Latour ministro de la guerra, se apodera del arsenal, y cierra las puertas de la ciudad. Huye el emperador, é inmediatamente corren á Viena Messenhauser y Bem que se hallaban ya preparados, animan al pueblo y lo deciden á defenderse

contra el ejército imperial; pero la capital no tarda en ser tomada por asalto, gracias á los errores que se cometen en toda guerra en que los ciudadanos intervienen. Despues de haber sido fusilados Blum y Messenhauser, la Constituyente se trasladó á Kremsier, y el nuevo ministerio presidido por Schwarzenberg reprimió la idea federalista, declarando querer gobernar lealmente con la Constitucion, pero unitaria. El anciano emperador Fernando reconociendo que eran necesarias fuerzas juveniles para reedificar, abdica, y su sobrino el joven Francisco José, en la proclama de su advenimiento, declara la necesidad de gobernar con instituciones adaptadas á los tiempos presentes.

Disuelta la charlatana Constituyente, se publicó una Constitucion representativa basada sobre la unidad del imperio, prometiendo además que, en los estatutos comunales y provinciales que se publicarían durante el año, se haría concordar aquella unidad con la independencia particular de cada una de las provincias, de tal modo, que la fuerza central no coartase la accion libre y el desarrollo particular de los individuos y de las comunidades.

Los Húngaros no quisieron ver en la nueva Constitucion más que el engrandecimiento de las prerrogativas austriacas en perjuicio de los privilegios nacionales, y se negaron á reconocer al nuevo rey, por no haber sido elegido y proclamado por la Dieta, oponiendo á cada concecion una nueva demanda: asesinan á Lemberg, ahorcan á Zichy, y por último, se declaran separados del Austria, proclamando el gobierno republicano. El habitual y fuerte manejo de las armas, la naturaleza del país, el heroísmo de Klapka, de Gorgey, de Bem, de Mezzaros, de Dembinsky..... y la firmeza y popularidad de Kossuth añadieron fuerza á la resistencia, en términos que, despues de haber sufrido pérdidas extraordinarias, el Austria se vió obligada á invocar, en nombre de la alianza de los treinta años, el auxilio de aquella misma Rusia de cuyas ambiciosas miras tanto sospechaba. Y la Rusia, teniendo ménos en cuenta ambiciones parciales que la necesidad de apagar un incendio que podía comunicarse á sus propios Estados, entró con un poderoso ejército en Transilvania y se extendió por toda la Hungría, que tuvo que sucumbir y fué subyugada, entrando al fin en Pesth Windischgraetz. Los horribles suplicios que allí se ejecutaron, estremecieron á la Europa, y despertaron la compasion sobre tantos desgraciados que andaban prófugos de su patria, vuelta á caer bajo el yugo.

Pero no era solo en Hungría y en Italia en donde hubo conmocion é insurrecciones, sino en casi todas las capitales austriacas, las cuales fueron bombardeadas y puestas en estado de

sitio. El grito de *¡Mueran los Alemanes!* se oía no solo en Pesth, sino que este mismo grito se repetía en Viena por los estudiantes y por los Hebreos; pero siempre prevalecía y predominaba la fuerza regular; lo mismo sucedía en Polonia contra Mieroslawsky, en Berlin contra Struve; é igualmente en Wurtemberg, en Bادن, y en el Palatinado. Así, Radetzky podía decir con razon: « He dado una gran leccion á la Europa haciéndole ver que un general valiente á la cabeza de un buen ejército, puede sofocar siempre una revolucion, sea la que quiera. Por muy alta que se levante la tribuna, nunca llegará á la altura de un digno capitán á caballo que alce la espada sobre su cabeza; ni hay ninguna voz, por fuerte que sea, capaz de dominar el redoble de un tambor (1). »

Pero no ha apagado el incendio aquel que no hace más que cubrir el fuego.

La lid política existía siempre viva entre las dos potencias principales: Prusia y Austria. La primera quería considerarse eminentemente alemana, y asegurarse por este medio la primacía; la otra, con la amargura en el corazón, se retiraba del puesto de honor que ha ocupado durante tantos siglos, á pesar de sentirse necesaria para la conservacion del equilibrio europeo. Hubo un momento en que estuvieron á punto de venir á las manos; pero la prudencia consiguió el diferir y evitar este choque, por entónces.

Austria debió su salvacion á no haber concentrado toda su autoridad en Viena; de modo que pudo resistir cediendo; y cuando el emperador fugitivo se hallaba reducido á no poseer más que Olmutz ó Inspruca, la situacion, sin embargo, no era todavía desesperada. Su vida y salvacion era el ejército, que, manteniéndose firme en la disciplina, no solo supo resistir el fuego vivo, sino retirarse sin sufrir descalabros, y ponerse en situacion de detener y desconcertar á los enemigos; de los que al fin triunfó, cuando se hallaban desorganizados todos los elementos administrativos.

También es cierto que hubo que conceder á los militares mayor autoridad que la que conviene á un estado civil. De esto resultaron dos

(1) Radetzky adquirió una gran popularidad entre los Austriacos, contándose de él mil anécdotas y celebrándole en cien canciones. En los cánticos guerreros de Zedlitz, se habla de él á cada paso, y el mayor poeta del Austria Grillparzer hizo un poema titulado *El Radetzky*. Aun en el año de 1839 se excitaba en su nombre el valor de los soldados. Había llegado á viejo sin haber llevado nunca bigotes, á pesar de los epigramas de que era objeto por no usar un adorno que se veía hasta en los rostros ménos helicócos. En el asalto de Vicenza, se prometió á sí mismo, si salía victorioso, dar gusto al pueblo, dejándose crecer el bigote, y así lo hizo. Sus bigotes canos fueron cantados entónces por un pacífico Bávoro, latinista, y helenista cuyo canto se halla inserto en dos *Discursos públicos* de L. Doderlein, Francfort 1860. Carlos Alberto se dejó también crecer el bigote en 1846.

6 de octubre.

31 de octubre.

diciembre.

diciembre.

agosto.

3 de enero 1849.

1848

26 de

mayo.

graves inconvenientes: el primero fué el de tener que reconstituirse este estado introduciendo el gobierno representativo en un imperio educado y acostumbrado á un silencio absoluto, y hacer esta reconstrucción en medio de la agitación de las diversas razas, y bajo el tiro ó la amenaza del cañon, que parecia ser el único medio eficaz para mantener en la obediencia. La otra dificultad era la deuda. Muy grande ya esta, con la guerra de Hungría, solamente á los Rusos se les debía una compensación de quince millones de francos, y el ministerio de la Guerra consumió, él solo, ciento cincuenta y ocho millones de florines. Y ¿era posible el desarmar hasta que los pueblos no estuviesen tranquilos? y ¿se podía decir que lo estaban en tanto que durasen los gobiernos excepcionales? Este era un círculo fatal dentro del cual empeoraba el mal, y se hacían mayores las dificultades para plantear mejoras, aun cuando de buena fe quisieran hacerse.

La Alemania adormecía y calmaba la efervescencia de los pueblos que no se apercebían todavía de las ambiciones del rey, pero ese pueblo habría podido darnos ejemplo de constancia en las miras políticas, de energía en sus reclamaciones contra las constituciones aristocráticas que se realizaban sobre los desastres de la demagogia.

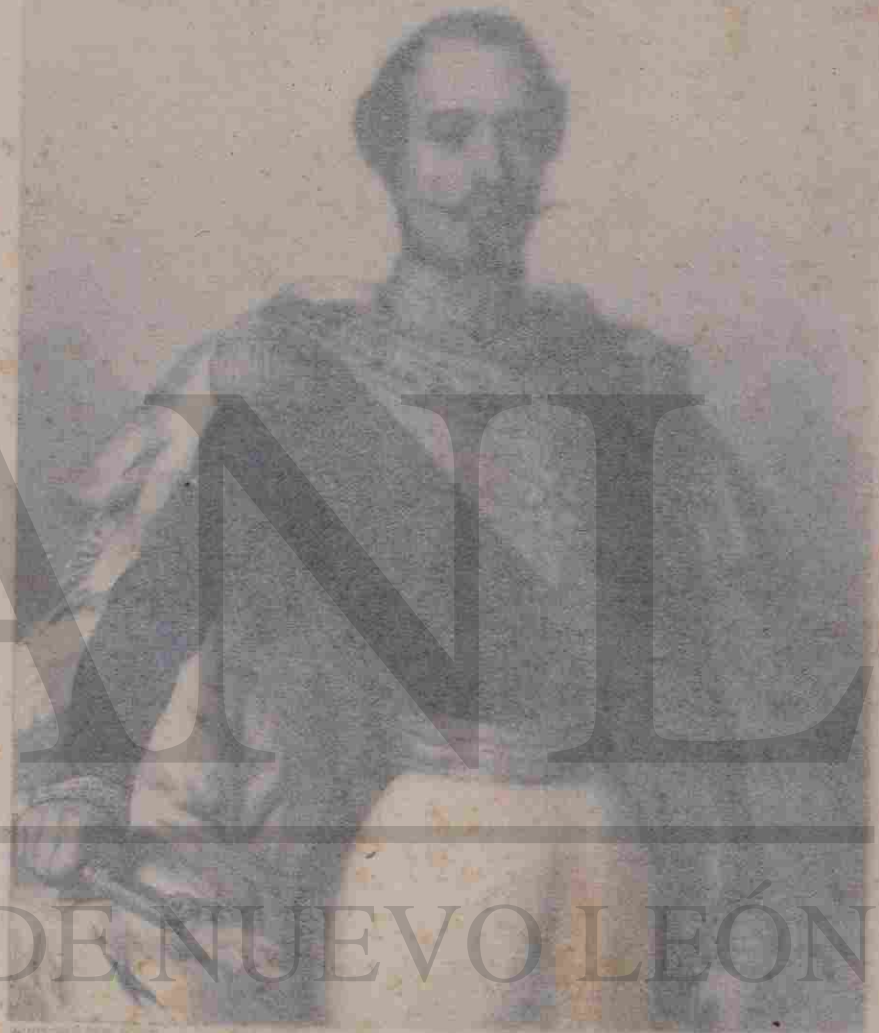
Los Gobiernos, de bueno ó de mal grado, tuvieron que transformarse, y despues que hubieron intentado vanamente el reconstruir lo pasado, condescendieron, al fin, cediendo á muchas necesidades del tiempo: desapareció casi en todas partes la censura previa; fué mayor la publicidad, y mayor el respeto á la nacionalidad; no era todavía de día claro, pero tampoco estaba oscuro: por todas partes se movía la Europa latente bajo la Europa legal, pero de entrambas reacciones resultaban incoherencias, arbitrariedades, é imposibilidad de entenderse.

La revolucion habia tenido por único punto de unidad el odio: compréndese bien que esto no es bastante para obtener buen éxito, pero sobrevive, y del odio á los dominantes se pasa al odio de los hechos, al aborrecimiento de lo verdadero, al desprecio de lo santo, al apoteosis de la sublevación; se llega á desesperar de la vida moral y del progreso, para lanzarse á tentativas insanas.

Se estaba poco dispuesto á contentarse con la propia suerte y condicion, porque nadie se creía impuesta esta posición por el deber, sino que la consideraba como el resultado de un hecho que podría cambiar mañana, puesto que solo se hallaban suspensas las hostilidades, porque se estrellaba con otro más fuerte que él; y con este modo de discurrir y exagerar, se pervertían el sentido comun, y la idea de lo honesto.

Con tantos desterrados ó prófugos, con tantos presos ó vejados por la renaciente policia; con tantos que habian terminado su vida por medio de la cuerda, de la pólvora y el plomo; con un pagar desmesurado; con el sistema tiránico y anormal, inevitable y necesario á un gobierno que se veía obligado á velar por su propia seguridad y conservación; reinaba en el espíritu de los pueblos una acritud é irritación convulsa; la moral sufría aun más que la economía, en atención á que se adoptaban pronto las ideas excepcionales, en general, por absurdas é inicuas que fuesen. Contra la petulancia plebeya parecia muy natural el oponer la exuberancia clerical y soldadesca. De la degeneración en exigencias de las demandas hechas, se tomó motivo para negar hasta lo que era justo y habia sido prometido; para no condescender en lo más mínimo con los deseos de los vencidos, ni aun para conciliárselos; para no escuchar las demandas razonables, confundiéndolas con las inoportunas, ni tratar de reunir en un partido compacto á todos aquellos que prefieren el absolutismo á la anarquía, sin tener en cuenta ni hacerse cargo que gobierna mucho mejor aquel que se identifica y asocia con los intereses, con las ideas y con los sentimientos del pueblo; y que los poderes constituidos cuando renuncian toda iniciativa, pierden la cooperación y el auxilio que podían encontrar en las gentes bien intencionadas, que piensan bien y están animadas de la mejor voluntad, dejando por este hecho abandonado el inevitable progreso á la oposición, escasa de lógica y de eficacia, que abandona la ciencia del saberse contentar, y que no quiere ó no sabe rechazar los sufrimientos inútiles. La alianza de los príncipes con el clero, infundía la idea de que la religion era la maestra del servilismo, y la cómplice de la opresión; y el pueblo que habia sido engañado tantas veces, no creía ya á nadie, y arrastrado á cometer excesos y faltas cuyas consecuencias sufría, renegaba hasta de las máximas sacrosantas cuyo manto habian usurpado aquellos.

Las conspiraciones y las insurrecciones sangrientas debilitan los pueblos civilizados más bien que infunden en ellos aquella fuerza que no puede obtenerse sino de una conforme inteligencia; y hasta aquellas personas que son partidarias de las cóleras nacionales reconocen la inevitable necesidad que hay de emplear medidas excepcionales para reprimir la irrupción y el desbordamiento de las pasiones brutales; así es que el mismo D'Azeglio en un discurso dirigido á sus electores, no vaciló en declarar que la Europa habia sido salvada por los ejércitos y por las córtes marciales. Y á la verdad, no es tanto por temor del triunfo brutal de las bayonetas, como por odio á las reacciones que se



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

CENTRO GENERAL DE BIBLIOTECAS

abrigan ó se manifiestan disfrazadas con el nombre de amor patrio y de progreso; al charlatanismo de los iracundos predicadores de fraternidad; á la hojarasca de la tribuna y de la prensa en las que todo se pone en discusion, creyéndose cada cual dotado del don de la palabra y hombre hábil; á la mentira proclamada impunemente é impuesta tiránicamente para sostener y defender opiniones extremas que solo pueden tener aceptación entre personas de limitada inteligencia ó de corazones pervertidos por lo que el hombre se desalienta y pregunta: « ¿Es verdaderamente imposible el resolver científica y prácticamente el problema político y social? ¿Está el hombre reducido á vivir en ese continuo esperar que equivale á la desesperación? »

Las revoluciones, sea en donde quiera que tengan lugar, en nada atenúan la opresion del poder, como se ha visto claro; no hacen más que cambiar su carácter, quitándole su dignidad y la estabilidad; no eximen de la obediencia, sino que le quitan el mérito y el decoro. Sin embargo, de la de 1848 quedará grandísimo fruto, puesto que ha sido causa de la emancipacion de las razas eslavas en Alemania, aboliendo todo vasallaje de los aldeanos, toda diferencia entre los bienes comunes y los señoriales; toda servidumbre de pastos y de leña; por haber hecho libre la propiedad vinculada; por haber suprimido, sin indemnizacion alguna, todos los derechos procedentes de sujecion personal ó de patronato, y por haber igualado todas las confesiones. Un gobierno puramente burocrático despertado del letargo en que yacia, y excitado al cumplimiento del deber, hizo é intentó hacer mucho más en pocos meses que no habia hecho durante algunos siglos; y si hubiese sabido resistir y rechazar todas las tentaciones de venganza y de reaccion, habria tenido delante de sí un campo extenso en donde sería bendecido por una multitud de razas que se creian envilecidas ó muertas, y suspiraban con vehemente anhelo por una segunda vida.

III

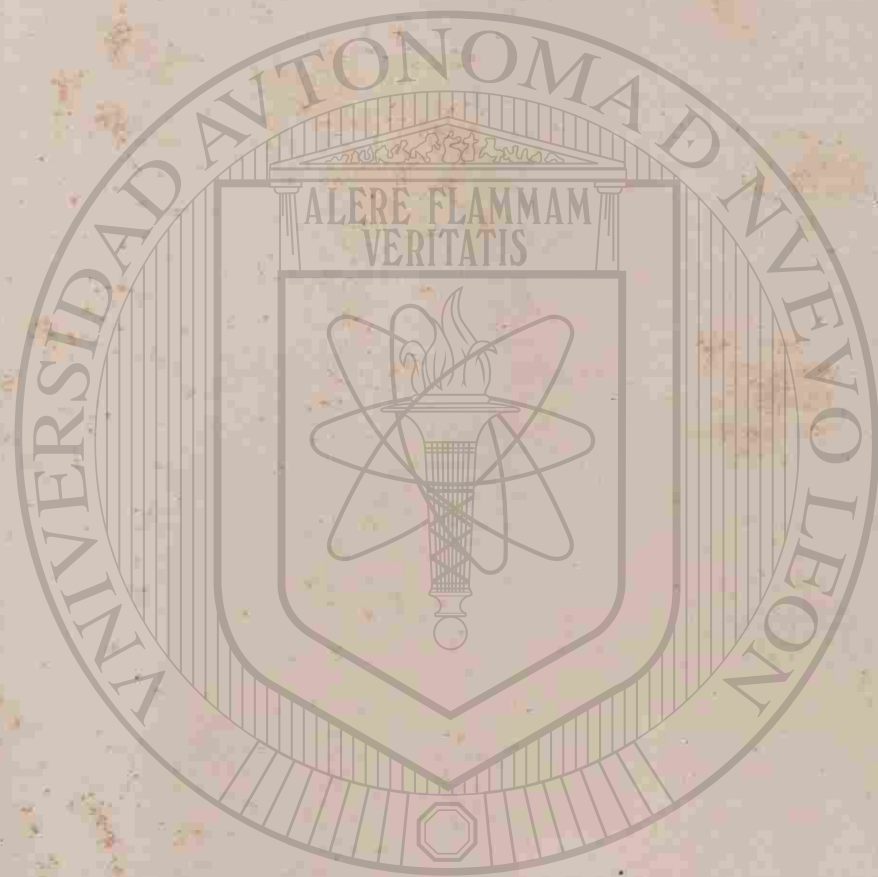
FRANCIA. — NAPOLEON III.

La Francia parecia hallarse enteramente libre y desembarazada de cuestiones de nacionalidad, y aun cuando no hubiese ganado otra cosa en su gran revolucion que el haber salido de ella formada en una gran nacion mucho más compacta que cualquiera otra de Europa, tendria además la ventaja de verse limpia de las grandes iniquidades que llevan consigo las conquistas, las cuales impiden el desarrollo de las otras naciones, y trastornan la justicia. Hecha esta

nacion el gran laboratorio de experimentos mayores, la importancia suya no consiste en el cambio de ministros, ni en el de dinastía tampoco; ni en el de la forma de gobierno. Su grandeza no estriba tampoco en mejorar ó extender más ó menos sus fronteras hácia los Alpes ó el Rhin; ni en la alianza con la Rusia ó la Inglaterra; sino en esa exaltacion de sentimientos generosos que á menudo se producen en ella; en ese prurito de agrandar; en esa petulante vanidad que la expone en todas partes á ser el blanco de las iras, ó el objeto de las simpatías, ó el de la imitacion. Nacion gobernada por el capricho, más bien que por el cálculo, puesto que si la iniciativa fué siempre propia de los hombres de corazón, esta se ha visto sacrificada muchas veces en favor de la causa de la libertad.

La Francia envia combatientes á cualquier parte del globo en donde aparece una vislumbre de regeneracion: prodigando el oro y la sangre, restituye á la Europa la seguridad del Mediterráneo, y funda una nueva Francia en aquellas orillas del África que el desierto separa del Atlántico; país lleno de recuerdos de San Cipriano, de San Luis y del rey Don Sebastian. Su literatura es la literatura de la Europa toda, y un medio de comunicacion general su lengua: los sistemas y las tentativas ó ensayos morales, políticos, jurídicos, generalmente incompletos y publicados con precipitacion, se estudian en esta nacion más voluntariamente, con el deseo de verlos formulados con mayor claridad, más razonablemente deducidos, é inmediatamente practicados: sus tribunas parecen ser las de todo país que no las tiene, y cada vez se justifica más la exactitud del dicho de Jefferson: « Todos los hombres tienen dos patrias, la suya propia y la Francia ».

Dominada, sin embargo, por una irresistible necesidad de movimiento, esta volubilidad le quita su firmeza y la hace lanzarse á experiencias continuas; así es que apenas salvada de un naufragio, el piloto mismo invoca otra tempestad. Castigada por los Aliados, por sus glorias del Imperio, aceptó como una humillacion la Carta de 1815, y en vez de desarrollarla, la arrugó; pareciéndole despues que los Borbones desgarraban esa Carta, los expulsó, derribó todo cuanto habia sido construido en el espacio de quince años, y con nueva sangre, y nuevas ruinas, hizo una edicion corregida y enmendada de aquella misma carta. En vano Luis Felipe les procuró paz é incremento durante su reinado. Cuando este príncipe pensó que el trono de España no debia salir de la Casa de Borbon, y por haber negociado el casamiento de la reina con el duque de Cádiz, Infante de España, y el de la Infanta con su hijo el duque de Montpensier, la



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE

abrigan ó se manifiestan disfrazadas con el nombre de amor patrio y de progreso; al charlatanismo de los iracundos predicadores de fraternidad; á la hojarasca de la tribuna y de la prensa en las que todo se pone en discusion, creyéndose cada cual dotado del don de la palabra y hombre hábil; á la mentira proclamada impunemente é impuesta tiránicamente para sostener y defender opiniones extremas que solo pueden tener aceptación entre personas de limitada inteligencia ó de corazones pervertidos por lo que el hombre se desalienta y pregunta: « ¿Es verdaderamente imposible el resolver científica y prácticamente el problema político y social? ¿Está el hombre reducido á vivir en ese continuo esperar que equivale á la desesperación? »

Las revoluciones, sea en donde quiera que tengan lugar, en nada atenúan la opresion del poder, como se ha visto claro; no hacen más que cambiar su carácter, quitándole su dignidad y la estabilidad; no eximen de la obediencia, sino que le quitan el mérito y el decoro. Sin embargo, de la de 1848 quedará grandísimo fruto, puesto que ha sido causa de la emancipacion de las razas eslavas en Alemania, aboliendo todo vasallaje de los aldeanos, toda diferencia entre los bienes comunes y los señoriales; toda servidumbre de pastos y de leña; por haber hecho libre la propiedad vinculada; por haber suprimido, sin indemnizacion alguna, todos los derechos procedentes de sujecion personal ó de patronato, y por haber igualado todas las confesiones. Un gobierno puramente burocrático despertado del letargo en que yacia, y excitado al cumplimiento del deber, hizo é intentó hacer mucho más en pocos meses que no habia hecho durante algunos siglos; y si hubiese sabido resistir y rechazar todas las tentaciones de venganza y de reaccion, habria tenido delante de sí un campo extenso en donde sería bendecido por una multitud de razas que se creian envilecidas ó muertas, y suspiraban con vehemente anhelo por una segunda vida.

III

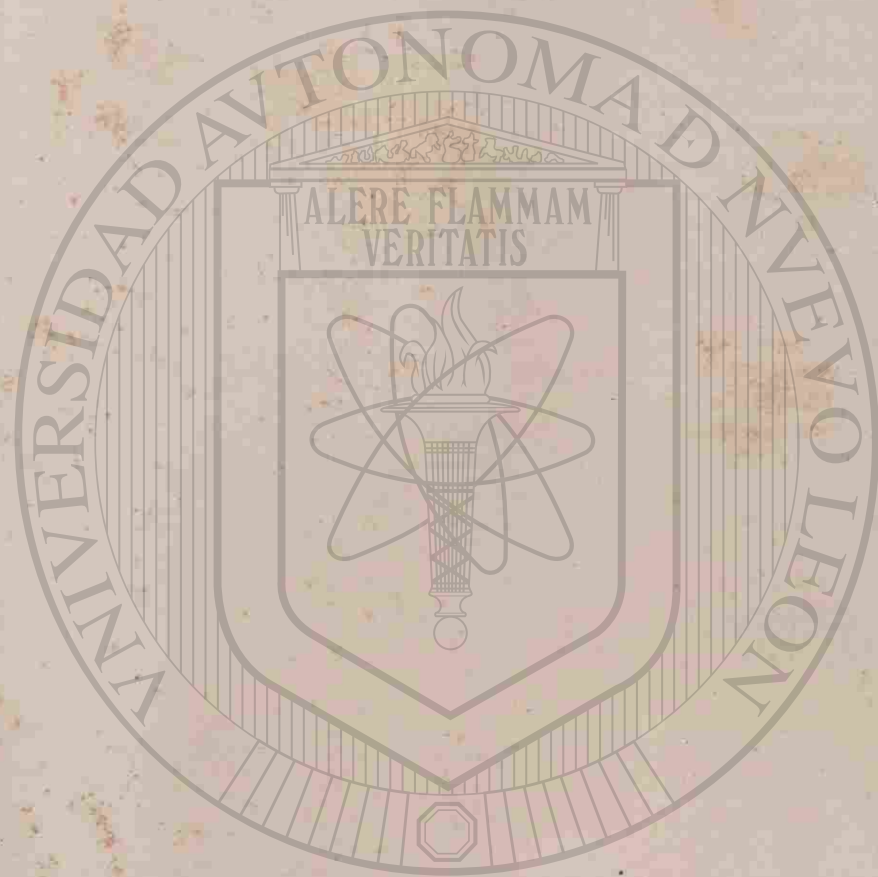
FRANCIA. — NAPOLEON III.

La Francia parecia hallarse enteramente libre y desembarazada de cuestiones de nacionalidad, y aun cuando no hubiese ganado otra cosa en su gran revolucion que el haber salido de ella formada en una gran nacion mucho más compacta que cualquiera otra de Europa, tendria además la ventaja de verse limpia de las grandes iniquidades que llevan consigo las conquistas, las cuales impiden el desarrollo de las otras naciones, y trastornan la justicia. Hecha esta

nacion el gran laboratorio de experimentos mayores, la importancia suya no consiste en el cambio de ministros, ni en el de dinastía tampoco; ni en el de la forma de gobierno. Su grandeza no estriba tampoco en mejorar ó extender más ó menos sus fronteras hácia los Alpes ó el Rhin; ni en la alianza con la Rusia ó la Inglaterra; sino en esa exaltacion de sentimientos generosos que á menudo se producen en ella; en ese prurito de agrandar; en esa petulante vanidad que la expone en todas partes á ser el blanco de las iras, ó el objeto de las simpatías, ó el de la imitacion. Nacion gobernada por el capricho, más bien que por el cálculo, puesto que si la iniciativa fué siempre propia de los hombres de corazon, esta se ha visto sacrificada muchas veces en favor de la causa de la libertad.

La Francia envia combatientes á cualquier parte del globo en donde aparece una vislumbre de regeneracion: prodigando el oro y la sangre, restituye á la Europa la seguridad del Mediterráneo, y funda una nueva Francia en aquellas orillas del África que el desierto separa del Atlántico; país lleno de recuerdos de San Cipriano, de San Luis y del rey Don Sebastian. Su literatura es la literatura de la Europa toda, y un medio de comunicacion general su lengua: los sistemas y las tentativas ó ensayos morales, políticos, jurídicos, generalmente incompletos y publicados con precipitacion, se estudian en esta nacion más voluntariamente, con el deseo de verlos formulados con mayor claridad, más razonablemente deducidos, é inmediatamente practicados: sus tribunas parecen ser las de todo país que no las tiene, y cada vez se justifica más la exactitud del dicho de Jefferson: « Todos los hombres tienen dos patrias, la suya propia y la Francia ».

Dominada, sin embargo, por una irresistible necesidad de movimiento, esta volubilidad le quita su firmeza y la hace lanzarse á experiencias continuas; así es que apenas salvada de un naufragio, el piloto mismo invoca otra tempestad. Castigada por los Aliados, por sus glorias del Imperio, aceptó como una humillacion la Carta de 1815, y en vez de desarrollarla, la arrugó; pareciéndole despues que los Borbones desgarraban esa Carta, los expulsó, derribó todo cuanto habia sido construido en el espacio de quince años, y con nueva sangre, y nuevas ruinas, hizo una edicion corregida y enmendada de aquella misma carta. En vano Luis Felipe les procuró paz é incremento durante su reinado. Cuando este príncipe pensó que el trono de España no debia salir de la Casa de Borbon, y por haber negociado el casamiento de la reina con el duque de Cádiz, Infante de España, y el de la Infanta con su hijo el duque de Montpensier, la



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE

Inglaterra trabajó para derribarle, y no tardó en ser expulsado como la había sido Carlos X, proclamándose en Francia la República.

Desde luego, y según su propio programa, esta se presentaba como la iniciadora y promotora de las revoluciones; y en efecto, desde el principio empezó á atizar el fuego de la efervescencia que reinaba en toda Europa, pero, por bajo de mano y ocultamente, á manera de una sociedad secreta, dispuesta á desdecirse y á disculparse en cuanto fuese descubierta, faltando de este modo á la verdad, como á la dignidad. Así sucedió que con tal manera de obrar, llegó á no tener ningún peso en la balanza política, y perdió toda simpatía entre los pueblos; y más particularmente entre los leales partidarios de la República, que esperando de ella un noble ejemplo, no recibieron sino muy desconsoladora decepción. En el interior se vió expuesta, no tan solo á los desmanes del pueblo, sino á las aberraciones de los parlamentarios, á la obcecación de los partidos que se mostraban irreconciliables, aun al frente del peligro común, descuidando el ocuparse de hechos positivos, por engolfarse y entretenerse en huecas y pomposas declaraciones de principios; en un socialismo especulativo, y en teóricas utopías.

La democracia pretendía que todos, fuesen ó no capaces, debían tomar parte en los negocios: la filantropía quería que todos, trabajasen ó no, tuviesen una parte igual en los goces; y Luis Blanc, haciéndose el misionero de estas teorías, proclamaba que el Gobierno tenía obligación de dar ocupación á todo ciudadano que la solicitase, debiendo cada uno tener un salario, no conforme y en proporción de su capacidad, sino de sus necesidades, siendo los derechos proporcionales á estas necesidades, y los deberes á las facultades individuales. En conformidad de estas ideas, los obreros de París dejaron de afanarse, y pretendieron ser mantenidos gratuitamente á expensas del Gobierno: se abrieron talleres nacionales en los que todo hombre sin ocupación recibiese del Estado, no una ocupación ó trabajo, sino un salario. Cien mil personas venidas á París de todos los puntos de Francia se encontraron á cargo de la nación reunidas en los talleres, en los que pasaban el tiempo, no en trabajar, sino en discutir, charlar y perorar con el fusil al hombro y desgraciado el obrero honrado que pedía su jornal en retribución de un verdadero trabajo! todos querían vivir á costa de los dineros públicos, ser ahora reyes, y vivir como reyes de acaso ó de revolución, alborotándose estas turbas á cada momento, y promoviendo motines por muy poco que fuesen excitadas, bien por medio del dinero, ó por declamaciones furibundas, ó por el ejemplo. Abrumada la nación con esta carga,

y empeñada, después de haber consumido todos los fondos que se hallaban en las cajas, y no bastando para sostener estos gastos enormes los ingresos ordinarios del tesoro, el Gobierno tuvo que imponer una contribución extraordinaria de cuarenta y cinco por ciento sobre la propiedad; esto es, castigar á los propietarios con mucho mayor rigor que lo hubiera hecho un conquistador, y esto para poder mantener á todos aquellos holgazanes. Muchos de estos fueron organizados en guardia del Gobierno provisional, especie de predicadores armados, y en casos necesarios y urgentes, satélites.

Esta triste situación en que se hallaba París se extendía también á los departamentos, de modo que cada francés se veía obligado á tener que vivir armado para defender su casa y sus haciendas contra los ladrones doctrinarios, los cuales, rabiosos y amotinados porque, después de haber expulsado á los tiranos, se vieron privados del saqueo y la anarquía, empuñaron las armas pidiendo la República democrática, y la organización del trabajo; habiendo sido preciso emplear la fuerza armada para aquietarlos. En seguida, ocurrieron nuevos tumultos en todas partes con motivo de las elecciones de diputados para la Asamblea constituyente, queriendo obligar á los electores á que enviasen á ella hombres que decretaran la omnipotencia de los que nada tienen y nada hacen, esto es, de los pordioseros y de los holgazanes. Vuelven después á amotinarse de nuevo cubriendo á París de barricadas é inundándolo de sangre, habiendo perecido en tres días seis generales, esto es, un número mayor del que generalmente perezce en una batalla campal; y hasta el mismo Arzobispo fué asesinado en las barricadas adonde había venido para calmar á aquellos hermanos. El ejército se mantuvo esta vez firme contra la tiranía rapaz, y pudo hacer ver que no eran invencibles los héroes de las barricadas. Diez mil sublevados fueron condenados á la deportación; se cerraron los talleres nacionales, y se le confirió al general Cavaignac poderes excepcionales é ilimitados, creyendo ser necesaria la dictadura para volver á hacer entrar en las condiciones civiles ordinarias á un pueblo en cuyas cabezas pesaba la amplísima libertad constitucional.

Esto no obstante, la agitación no se calmaba, puesto que se dejaba todo á merced de la voz de la muchedumbre popular, ó sea del sufragio universal, es decir, á merced de la intriga, del dinero, ó sea de la corrupción ó del acaso; así se vieron los efectos de esta situación en la elección de Presidente. Se creyó que triunfaría la candidatura del general Cavaignac, siquiera por el mérito que había contraído salvando la República del asesinato y del saqueo. Pero ade-

mas de haber visto que en estas revoluciones es fatal para cualquiera el ejercer un poco de autoridad, y que solo logra el ser odiado; la Francia dió pruebas, en aquella ocasión, del destemplado deseo y de la inmoderada necesidad que tenía de personas nuevas y cosas desconocidas; á lo cual se presta admirablemente el voto universal. Esta nación, que había borrado toda distinción de nacimiento, que había abolido todo recuerdo regio, que repudiaba la conquista, acumuló sus votos sobre un individuo á quien no conocía más que por su título de príncipe, por su nombre de Bonaparte, y por las tres tentativas de insurrección armada que había hecho; y de los 7,327,345 votantes 6,048,872 se pronunciaron en favor de Luis Napoleón Bonaparte, como « símbolo de orden y de seguridad ». Habiendo sido este príncipe durante mucho tiempo, la personificación de la política europea, es oportuno el que le conozcamos.

Hijo de Luis Bonaparte, rey de Holanda, hermano de Napoleón el Grande, á la caída de este, quedó hecho un simple particular. Habiendo obtenido la hospitalidad en Italia lo mismo que los otros miembros de su familia, agradeció y recompensó este favor conspirando y ligándose con las sociedades secretas que pululaban allí; acarició también á la *Joven Italia*, aun cuando fuese extraño á la idea republicana de aquella. Poseído de la misma é irresistible ambición de su familia, se creía despojado y usurpado del trono de Francia, y proyectaba castigar á los Aliados por los ultrajes que hicieron sufrir estos al primer Imperio, desgarrando los tratados de 1815. Inclinado á las ideas místicas, se creía destinado por la Providencia para desempeñar una misión providencial confiada á algunas grandes familias, y tenía fe en su *estrella* y en el nombre que llevaba.

La continua agitación de los partidos durante la restauración borbónica, y posteriormente en el reinado de Luis Felipe, así como las violentas y acaloradas discusiones de los periódicos y del Parlamento, redoblaron sus esperanzas, y por eso trató de sorprender á los franceses con su temeridad, invadiendo á Estrasburgo. El pueblo, sin embargo, se mostró indiferente á su atrevida aparición teatral, y á sus retumbantes proclamas: él fué preso y enviado á América bajo la promesa hecha de no volver más á Francia. Esto no obstante, volvió y desembarcó en Boloña, y habiendo sido nuevamente capturado, fué encerrado en el castillo de Ham. Supo hacerse más llevaderos el fastidio y la soledad de su encierro, dedicándose á estudios serios, y al mismo tiempo soñando con ideas fantásticas; de modo que, más tarde confesaba que cuanto sabía y cuanto valía lo había aprendido en la Universidad de Ham. Habiendo conseguido el fugarse de la

prisión valiéndose de medios romanescos, esto le hizo confiar más en su *estrella*. Á la caída de Luis Felipe obtuvo el que la Asamblea alzase la proscripción que pesaba sobre la familia napoleónica; consiguió el ser nombrado diputado, y en seguida presidente. Desplegó un gran lujo, é hizo gastos extraordinarios; declaró ser la autoridad del pueblo superior á la de la Asamblea, y confirió el derecho de voto á todo francés que hubiese cumplido veinte y un años de edad, para reconstruir la patria: acariciaba al *partido del orden* que, en realidad, no era más que un puñado de intrigantes, los cuales, movidos por su ambición y por sus intereses personales, repetían sin cesar que era preciso concluir con las facciones, y salvar la nación de la anarquía.

Desencadenadas todas las peores pasiones, no parecía sino que habían venido á refugiarse á la República, contra la cual conspiraban aquellos mismos que más calorosamente la aclamaban; de modo que la desconfianza y el terror eran universales.

En la Asamblea misma protegía la parte socialista de ella que quería que fuese común para todos, no solo el voto político, la justicia, la instrucción, sino también el derecho al trabajo; que se suprimiesen las contribuciones indirectas, imponiendo todas las cargas á las propiedades estables, esto es, á los bienes raíces, y que se señalasen tasas á la riqueza; en cuyas teorías y en otras semejantes, los hombres prácticos ven la muerte de la industria, y el galardón de la pereza y de la holgazanería, en perjuicio de la laboriosidad y de la prevision; así como el empobrecimiento del capital social, toda vez que no se viesen impulsadas á fomentarlas las esperanzas privadas; serían la perpetuidad de la anarquía y la abolición completa de la libertad, cuando ese tirano irrefrenable que se llama el Estado sea el que haga todo, el que piense en todo, el que todo lo provea, el que disponga de todos los medios, embruteciendo al hombre, haciéndole irresponsable de sus propias acciones, y creyéndole inepto hasta el extremo de no saber escoger, ni distinguir lo bueno de lo malo; incapaz, para cumplir con sus deberes, é inepto, en fin, de tal modo, que le sea necesaria una autoridad que le mueva como si fuera un autó-mata.

Estos temas muy oportunos para ser discutidos y dilucidados entre filósofos y estadistas, eran recibidos por el vulgo ciudadano con grandísimo favor, y con no menor ansia de verlos puestos en práctica inmediatamente, expropiando á los ricos en beneficio de los pobres, y lanzando de sus diferentes posiciones sociales á todos los que habían sabido adquirírselas, para ponerse aquellos en su lugar.

Los socialistas parlamentarios dieron mues-

tras de su fogosidad y de sus vastas inteligencias, cuando, acusando al Gobierno de haber abusado de la autoridad que le había sido concedida por la Asamblea, se sirvió de ella para destruir la República romana, contra cuyo acto protestaron, capitaneados por Ledru-Rollin, declarando que « estaban dispuestos á defender la Constitution aunque fuese á mano armada. » Estas palabras dichas en la Asamblea resonaron por fuera, y de este eco resultó una nueva insurrección. Y, sin embargo, se había dicho que el sufragio universal evitara todas las sublevaciones y que no habría ya necesidad de recurrir á las armas, desde el momento en que á cada uno le fuese dado poder manifestar legalmente su propia voluntad y sus deseos. Aun cuando también esta vez la insurrección fué sofocada por medio de la fuerza armada, primero, y después con cárcel y destierros; no por eso dejaba de agitarse bajo tierra, de tal modo, que el presidente proclamaba « como enemigos implacables de la República á todos aquellos que, perpetuando la turbulencia y el desorden, obligaban á transformar la Francia en un campamento, y los pensamientos y proyectos de progreso, en preparativos de defensa. »

Con el objeto de oponer un dique al torrente, los diversos partidos se pusieron de acuerdo sobre un solo pensamiento: el de la necesidad de la conservación del orden, haciendo abstracción de esperanzas y recuerdos. Pero el partido del moderantismo siempre se ha mostrado inepto contra los molinos de las calles, sostenidos por los instintos feroces y el furor, y muy corto y desprovisto de expedientes instantáneos; inepto para dictar medidas políticas, é inepto en los escritos en los que, por respetos humanos, desfigura y oculta la verdad; mientras que los hombres de los partidos avanzados halagan las pasiones, ofuscan los entendimientos, destrozan á sus adversarios, tanto en sus apasionadas y embriagadoras declamaciones, como en sus folletos enviados á millares, y repartidos con profusión hasta en los lugares más recónditos; alucinan con los sofismas de los publicistas y de los charlatanes que no buscan la verdad, sino los aplausos, y atizan los rencores políticos, siendo así que el amor y la concordia son más propios para reducir á la armonía el caos.

Los departamentos estaban cansados de verse á merced de todas las locuras de la metrópoli; de la que, en virtud del sistema de la centralización, recibían por el telégrafo los anuncios de los cambios de gobierno hechos por un puñado de gentes sin misión para ello, é impuestos al buen sentir y al amor de paz de la mayor parte de la nación. Menos hambrientos de goces y placeres, y más exentos de ambiciones corte-

sanas, sentían mucho mejor en lo que consistía la verdadera libertad; veían cuanto ayuda á conquistarla el sistema republicano, y se aficionaban á él; pero ¿quién podía asegurarles que al día siguiente no triunfase en París la anarquía, y que desde la capital no se extendiese por toda la Francia?

Bajo la impresión de estos temores y con el fin de poner un remedio, se recurre al empleo de medios y expedientes que se creen propios á objeto. Se corrige la ley del sufragio universal, incierto siempre, ciego, inmoral, peligroso, y que ejercido por medio de escrutinio de lista se hace este voto el instrumento de algunos cuantos intrigantes, con exclusión de los ciudadanos honrados.

Una sola tiranía pareció subrogarse y sustituirse á las demás; pero más perjudicial y mortífera, porque no solamente lastima los intereses, sino que ataca el honor de las personas; más extensa porque desgarrá y asesina á todo aquel que, por su oscuridad ó ineptitud, no tenga algún émulo ó enemigo; más vergonzosa, porque somete á todo un pueblo á algunos cuantos manipuladores y factores de artículos; á unos cuantos corifeos de pandilla y de conciliábulos, que son fuertes por el descaro y desfachatez que ostentan, y por la falta de pudor y consecuencia de que dan pruebas, renegando hoy la fe que profesaban ayer, en razón de que no tienen ni nunca han tenido otra más que la de sus intereses, y la satisfacción de las pasiones del momento. Mientras tanto, á los periodistas se les pusieron trabas y mordazas cual nunca se habían atrevido á poner durante la monarquía, pero estas medidas vienen á recaer por último sobre las gentes honradas, y no alcanzan á aquellos que nada tienen que perder, ni aun la vergüenza.

En medio de las convulsiones demagógicas, se hacía sentir la necesidad de tener tranquilidad aun haciendo el sacrificio de la libertad; y convencido de esto, el príncipe se arriesgó á jugar el todo por el todo; y en una noche hizo prender á los que militaban en el partido de la oposición, y á las personas más autorizadas é independientes, entre ellas á Thiers, Changarnier, Bedeau, Cavaignac, Lamartine, Charras y treinta y cuatro diputados; envió á Cayena desterrados á quinientos setenta y cinco ciudadanos; y puesto el estado de sitio, se hizo proclamar emperador. Muchísimos encontraron oportuno este modo de obrar, y el vulgo que aplaude siempre los golpes de fuerza, consideraba este como un triunfo suyo propio sobre las gentes ricas é ilustradas. Siete millones y ochocientos cincuenta mil votos consultados por medio del sufragio universal, sancionaron este paso, tantas veces repetido de la anar-

quía al despotismo; puesto que aquel plebiscito quería decir realmente: « Os damos por toda nuestra vida el derecho de disponer de los bienes y de todo lo demás. »

La Constitution del 14 de Enero del 1852 se fundaba sobre el sufragio universal, por cuyo medio sería elegida también la Asamblea, la cual debería votar las contribuciones y las leyes, pero sin discutir las, leyes que serían después aprobadas por un Senado mudo. Napoleón aceptaba la responsabilidad personal, y proclamaba el derecho de seguir su propio impulso y tomar la iniciativa, siendo los agentes y ejecutores de su pensamiento los ministros, elegidos á su albedrío, y no como la expresión de una política procedente de la Cámara: él puede ser osado, pero quiere ser libre al mismo tiempo, y no tener ningún freno ni obstáculo que obstruya sus movimientos: quiere ser una garantía contra las violencias y contra la demagogia, mediante un poder sin límites como sin responsabilidad, puesto que no se halla equilibrado ni contrabalanceado por los grandes cuerpos del Estado que no sirven más que para encubrir su omnipotencia. De esta manera fué como pudo durar su poder mucho más largo tiempo que ningún otro de cuantos habían existido y dominado desde la gran revolución. « Los buenos cobran ánimo y se tranquilizan, dijo, y los malvados tiemblan. Yo quiero hacer tanto bien al pueblo que le obligue á ser agradecido. El imperio es la Paz. » Semejantes promesas debían regocijar á la Europa trabajada por las revoluciones, así como á la Francia que estaba más sedienta de orden que de libertad, y que apasionada siempre por la autoridad de hecho, besa la mano de aquel á quien ella misma dió la fuerza para ponerle el freno, y se le muestra sumisa hasta el día en que se la corta.

Revolucionarios y conservadores todos se inclinaron ante él, y se hicieron sus cortesanos y sus agradecidos servidores. Con los intereses y con la vanidad sedujo á aquellos que no podía amansar con la fuerza. Gobernar y dominar la democracia sirviéndose para ello de sus propios vicios; sofocar la inteligencia y corromperla por medio del sensualismo; gobernar la libertad bajo el velo de la igualdad; atender á las necesidades de las clases bajas por medio de la instrucción y dispensación de subsidios, con la creación de instituciones para los inválidos del trabajo; era lo que formaba el prestigio de su dictadura dedicada á concentrar todas las fuerzas vitales de la nación en una sola mano. Y lo mismo que Luis XIV y Napoleón I, Napoleón III protegía á las gentes de la clase media que son siempre partidarias del cesarismo; sin embargo, presentaba la venida de un cuarto estado, y de aquí

procedía el acariciar á la infima clase, sobre todo á los obreros; pero al mismo tiempo que los auxiliaba, no tenía escrúpulo en corromperlos.

Alma benévola, entendimiento cultivado, pero falso, incrédulo de la verdad hasta el escepticismo, pero fácil en la creencia de errores é ilusiones, Napoleón III ignoraba cosas que todo el mundo sabe. Poseía el arte de la palabra, y sabía servirse de frases que pareciendo precisas, mientras que no eran sino vagas, no hacen desvanecer ninguna esperanza, y las empleaba especialmente en aquellas proclamas destinadas á impresionar la imaginación de los soldados y de los periodistas. Afable, y hasta modesto, pero teatral, firmó el tratado de París con una pluma de águila: escribía lleno de entusiasmo la proclama de Magenta; se embriagaba con los aplausos que recibía al presentarse en público, ó en el teatro; hacía coronar con laureles su efígie en las monedas. Quiso tener también la gloria de autor, escribiendo la *Vida de César*, para cuyo buen éxito no escaseó ningún medio y puso tanto esmero en ello, como nosotros, pobres escritores podemos ponerlo. Recibía con esta fría amabilidad que lisonjea, pero que al mismo tiempo retrae; no rechazaba nunca ninguna petición, ni repudiaba proposición alguna; pero hacía siempre aquello que mejor le parecía; mientras que prodigaba y alucinaba con promesas á los que se veían amenazados, daba al mismo tiempo no menores seguridades á los que amenazaban: era bueno con todos los que le rodeaban, y en general, con todos los que padecían. Después de la batalla de Solferino yo mismo le he visto aterrorado y profundamente conmovido al considerar la sangre que le costó esta victoria suya, siendo uno de los motivos, y quizás no el menor, que le decidió á proponer que se hiciese la paz, el contemplar aquel grandísimo número de muertos y de heridos: y sin embargo, no vacilaba en arrojar la tea del incendio en toda Europa.

El César es esencialmente personal y se aviene muy mal con personas independientes, como lo son generalmente los hombres superiores; por eso prefiere y se rodea más bien de intrigantes ó de gentes malignas; de gentes que le son adictas incondicionalmente, y no deja hablar más que á aquellos que aprueban y consienten. Él estimaba á los hombres honrados, pero los tenía siempre alejados á cierta distancia. Sabía sacar provecho de los de diversas condiciones, y conocía el precio y la tarifa de cada uno de ellos. A pesar de cierto abandono y de la expansión que aparentaba en sus conversaciones íntimas ó familiares, se decía que, cuando hablaba mentía, y cuando estaba callado conspiraba; y realmente siempre estuvo conspirando, lo mismo después de su elevación que después de su caída. Aparentaba querer ir á la derecha, cuando su inter-

ción era marchar hacia la izquierda; hacia ver que le habían sido arrancadas las resoluciones que él había adoptado ya en su mente, y las concesiones que tenía predispuestas. No guardando consecuencia en su modo de obrar, sino haciéndolo por medio de rasgos instantáneos, de golpes teatrales, irreflexivos, tomaba las resoluciones más inesperadísimas, salvo el cambiar despues enteramente de idea para marchar por vías intermedias, según y conforme debían demostrarlo sus contradicciones. Audaz y flemático al mismo tiempo, resuelto á adoptar ciertas cosas aun cuando fuesen puramente simples utopías; vacilante en los medios, sabia refrenarse y esperar largo tiempo, pero estando siempre alerta; cuando descubria el precipicio, retrocedia, saltaba por encima de dificultades gravísimas; y cuando estaba seguro de salir bien de la empresa entonces fiándose en la fortuna que tan bien le servia, se dejaba conducir por los hechos, más bien que sabia conducirlos él mismo. Lisonjeaba siempre con las promesas de ampliar la Constitución, y cuando por último se decidió á hacerlo, dijo: «Yo os aseguro el orden; ayudadme vosotros á mantener la libertad.»

Cuando se lleva el nombre de Napoleon, hay cierta necesidad de imitarle; así, todo su liberalismo se encerraba en el desarrollo de las instituciones en el interior, y en hacer sentir su influencia en el exterior. Quiso volver á emprender el llevar á cabo la obra de su tío, pero sin excesos ni violencias, y acompañada de todos los progresos hechos por la civilización, y los prestigios del arte; con el sufragio universal, con los tratados de comercio, con el libre cambio, y con la nacionalidad. «Al estado enfermizo en que se encuentra la Europa, decía, le es necesario un Congreso en donde desaparezcan los amores propios, la oposición y las resistencias ante el juicio de árbitros supremos; es necesario que, á los deberes sin regla, á los derechos sin títulos, á las pretensiones sin freno dimanadas de la sucesiva infracción del paco fundamental del edificio político de Europa, que se desmorona por todas partes, sea sustituido un orden de cosas fundado sobre los intereses bien entendidos de los soberanos y de los pueblos.» Pero también decía que él representaba un principio, la revolución; un hecho, el imperio; y que tenía un Waterloo que reparar.

La Europa se mantenía muy sobre aviso al ver depender su suerte de los designios ó caprichos de este hombre incomprensible, de esta esfinge que desconcertaba á los más avisados y astutos, y sabia eludir y frustrar á los más hábiles políticos.

IV

LA GUERRA DE CRIMEA.

Cuando se reprocha á los diplomáticos el sostener con tanto empeño la conservación de la Turquía, contestan que lo hacen no por afecto ni simpatía por ella, sino por temor de la Rusia, cuya potencia, por tradición inmemorial, aspira á la posesión de Constantinopla; y que una vez dueña la Rusia del Bósforo, eso significaría el hallarse la Europa á los piés del Czar.

Mientras que las otras potencias estaban ocupadas en curar las heridas hechas por la revolución, y arreglar el sistema interior de su gobierno, la Rusia, incólume de los trastornos de aquella, despues de haber ayudado al Austria á someter la Hungría, por el temor de que las poblaciones turcas y polacas no acudiesen á echar leña en el fuego y aumentasen el incendio, se quedó hecha la principal tutora y defensora de las monarquías legítimas, y se acrecentó su fuerza. Á cada sacudimiento que se sentía en Europa, á cada sublevación de las razas que ocurría en Austria y en Turquía, ella salía siempre gananciosa en territorio é influencia. Mientras que hace un siglo su ambición se limitaba entonces al Mar Blanco, ahora amenaza á la Alemania, y aspira al Mediterráneo.

Durante las revoluciones, habia ocupado con setenta y cinco mil hombres los principados del Bajo Danubio, sin que la diplomacia estuviese dispuesta á impedir la invasión de unos países de tan grande importancia. De este modo preponderaba en Levante con el protectorado de aquellos principados, con la posesión de las Bocas del Danubio, con el dominio exclusivo del Mar Negro, y con su ingerencia entre las poblaciones cristianas de la Turquía.

Jerusalen es un lugar santo para los Musulmanes mismos, no ménos que para los Cristianos; y á él acuden en peregrinación todas las sectas, teniendo allí su iglesia cada una de ellas. Los Griegos cismáticos eran mucho más numerosos que los Católicos romanos, los cuales, mientras que en el año de 740 poseían diez y nueve capillas, en el de 1850 se hallaban reducidos á nueve solamente. Así, los Griegos invadieron los santuarios más venerados, destruyeron los sepulcros de Godofredo y Balduino y de los otros Cruzados, considerándolos como invasores extranjeros. Los Católicos recurrieron á la Francia, la cual dirigió sus quejas á la Puerta; esta las escuchó, y propuso que se hiciese un convenio; pero la Rusia se opuso á ello y envió á Constantinopla al príncipe Menschikoff, el cual reclamó

los derechos del rito griego, se quejó de que estos derechos fuesen perjudicados, y pasó una nota amenazadora y descortés sostenida por los armamentos hechos en la Besarabia, declarando que el protectorado de los Cristianos ortodoxos en todo el Oriente pertenecía á la Rusia.

La Puerta, siempre débil y vacilante, se conformó y cedió á esta exigencia, y expidió un firman; y como viven en el imperio turco unos diez á doce millones de Griegos, resultaba que este firman era dar un verdadero patronato al Czar; era constituir otro Estado en el Estado. Los Griegos que, en lugar de encerrarse y organizarse en los límites convenidos en los tratados, señalados al reino helénico, están esperando siempre la ocasión y el momento oportuno de ocupar sus límites naturales, han visto constantemente un amigo suyo en el enemigo de la Turquía; é inmediatamente empezó á sentirse en las provincias griegas sujetas todavía á los Otomanos ese bullebulle causado por los intrigantes, por los hombres de sentimientos generosos, por los engañadores, por los engañados, por las víctimas y por los sacrificadores; cuya agitación provoca y predispone á las revoluciones. La estrella polar de todas estas gentes era la Rusia, y su Mesías Menschikoff, el cual fué festejado en Constantinopla, encomiado en los periódicos, exaltado en la Tesalia y en la Macedonia, bien persuadidos todos de que con aquel firman, la Rusia se hacia de hecho su verdadera cabeza, su verdadero jefe, que en ella verían transferidos sus derechos y privilegios y que, en lo sucesivo, el imperio turco no sería ya más que un feudo de la Rusia.

Las Potencias, en vista de esto, se alarmaron é indujeron á la Turquía á que se desdijese, lo cual dió lugar á cruzarse un activo va-y-viene de notas diplomáticas tan complicadas como en el año de 1821. Cubriéndose con la máscara de la hipocresía, que es una nueva baja de la diplomacia actual, unida á las de la diplomacia antigua, todos protestaban que querían la paz, pero, por último, vino á estallar una guerra de las más extrañas que la historia recuerda. Bajo pretextos, que nunca faltan en casos semejantes, el ejército ruso pasó el Pruth, ocupó las provincias del Danubio, y su flota bombardeó la flota turca en las aguas de Sinope.

Ansioso siempre Napoleon de rasgar los tratados de 1815, intimó á la Rusia que se retirase, y habiéndose esta negado á ello, hizo una alianza con la Inglaterra y con la Puerta, excitando al mismo tiempo á las demás Potencias para que tomasen parte en una guerra justa y moral. Las escuadras francesa é inglesa entraron en el Mar Negro y bombardearon á Odesa, emporio del comercio ruso.

El Austria, siquiera por gratitud, hubiera de-

bido aliarse con la Rusia; pero esto la exponería á verse atacada en sus provincias occidentales, y á tener insurrecciones en Italia y Hungría; por lo que, ateniéndose á sus tradiciones de Potencia conservadora, se limitó á ponerse de acuerdo con la Prusia con el fin de salvar los derechos religiosos y civiles de los súbditos cristianos de la Turquía; y ocupando la Moldo-Valaquia, alejó la guerra de la Hungría, y con esto el peligro de nuevas insurrecciones; y al paso que aseguraba á la Rusia contra un ataque por aquella parte, y al mismo tiempo evitaba una insurrección en la Polonia; salvaba á la Europa de una guerra interior; de modo que los aliados se vieron obligados á tener que cambiar de planes.

Como nadie sabe lo que puede resultar de las guerras largas, los pueblos, pero particularmente los Griegos y los Piamonteses, volvieron á concebir nuevas esperanzas. Veían rota la alianza del Norte que era el eterno espantajo de las revoluciones: Francia é Inglaterra caminaban unidas temporalmente, pero se contaba con que no tardaría en renovarse la enemistad antigua y natural, y, hecha general la conflagración, volvería á ponerse de nuevo en problema la suerte del mundo, y entonces sonaría la hora de los pueblos que en vano se habia querido adelantar con las conjuraciones y las insurrecciones.

Napoleón hizo «declarar lealmente, en el *Moniteur*, á los que creían y pensaban aprovecharse de las contingencias actuales para perturbar el orden, bien fuese en Grecia, ó bien en Italia, que perjudicarían los intereses de la Francia, la cual, así como defendía la integridad del imperio otomano en Constantinopla, así tampoco permitiría las agresiones de la Grecia, ni el que se tratase en los Alpes de desunir las banderas de la Francia y del Austria, unidas, como esperaba que lo estarían, en Oriente.»

Esta declaración leal bastó para contener de hecho á los Griegos, pero el Austria se mantuvo firme en su neutralidad, y de este modo salvó á la Europa de una guerra general, pero se perdió y arruinó á sí misma, disgustando á su antiguo aliado que la acusaba de ingratitude, y á sus propios enemigos, que juraron castigarla.

Habiendo intentado, inútilmente, los aliados occidentales el operar en el Báltico, se dirigieron al Oriente, y el 24 de setiembre desembarcaron en Crimea 23,000 Franceses, 25,000 Ingleses, 8,000 Turcos y 15,000 Piamonteses. Poderosísimos esfuerzos tuvieron que hacer estas tropas, y horribles padecimientos que sufrir durante una campaña que duró mucho más de lo que se temía, habiendo sido preciso el enviar nuevos soldados para cubrir las bajas causadas por el cañon, por las tempestades, por las lluvias, y por el cólera. Mucho de los jefes de estos ejér-

ción era marchar hacia la izquierda; hacia ver que le habían sido arrancadas las resoluciones que él había adoptado ya en su mente, y las concesiones que tenía predispuestas. No guardando consecuencia en su modo de obrar, sino haciéndolo por medio de rasgos instantáneos, de golpes teatrales, irreflexivos, tomaba las resoluciones más inesperadísimas, salvo el cambiar despues enteramente de idea para marchar por vías intermedias, según y conforme debían demostrarlo sus contradicciones. Audaz y flemático al mismo tiempo, resuelto á adoptar ciertas cosas aun cuando fuesen puramente simples utopías; vacilante en los medios, sabia refrenarse y esperar largo tiempo, pero estando siempre alerta; cuando descubria el precipicio, retrocedia, saltaba por encima de dificultades gravísimas; y cuando estaba seguro de salir bien de la empresa entonces fiándose en la fortuna que tan bien le servia, se dejaba conducir por los hechos, más bien que sabia conducirlos él mismo. Lisonjeaba siempre con las promesas de ampliar la Constitución, y cuando por último se decidió á hacerlo, dijo: «Yo os aseguro el orden; ayudadme vosotros á mantener la libertad.»

Cuando se lleva el nombre de Napoleon, hay cierta necesidad de imitarle; así, todo su liberalismo se encerraba en el desarrollo de las instituciones en el interior, y en hacer sentir su influencia en el exterior. Quiso volver á emprender el llevar á cabo la obra de su tío, pero sin excesos ni violencias, y acompañada de todos los progresos hechos por la civilización, y los prestigios del arte; con el sufragio universal, con los tratados de comercio, con el libre cambio, y con la nacionalidad. «Al estado enfermizo en que se encuentra la Europa, decía, le es necesario un Congreso en donde desaparezcan los amores propios, la oposición y las resistencias ante el juicio de árbitros supremos; es necesario que, á los deberes sin regla, á los derechos sin títulos, á las pretensiones sin freno dimanadas de la sucesiva infracción del paco fundamental del edificio político de Europa, que se desmorona por todas partes, sea sustituido un orden de cosas fundado sobre los intereses bien entendidos de los soberanos y de los pueblos.» Pero también decía que él representaba un principio, la revolución; un hecho, el imperio; y que tenía un Waterloo que reparar.

La Europa se mantenía muy sobre aviso al ver depender su suerte de los designios ó caprichos de este hombre incomprensible, de esta esfinge que desconcertaba á los más avisados y astutos, y sabia eludir y frustrar á los más hábiles políticos.

IV

LA GUERRA DE CRIMEA.

Cuando se reprocha á los diplomáticos el sostener con tanto empeño la conservación de la Turquía, contestan que lo hacen no por afecto ni simpatía por ella, sino por temor de la Rusia, cuya potencia, por tradición inmemorial, aspira á la posesion de Constantinopla; y que una vez dueña la Rusia del Bósforo, eso significaría el hallarse la Europa á los piés del Czar.

Mientras que las otras potencias estaban ocupadas en curar las heridas hechas por la revolución, y arreglar el sistema interior de su gobierno, la Rusia, incólume de los trastornos de aquella, despues de haber ayudado al Austria á someter la Hungría, por el temor de que las poblaciones turcas y polacas no acudiesen á echar leña en el fuego y aumentasen el incendio, se quedó hecha la principal tutora y defensora de las monarquías legítimas, y se acrecentó su fuerza. Á cada sacudimiento que se sentía en Europa, á cada sublevación de las razas que ocurría en Austria y en Turquía, ella salía siempre gananciosa en territorio é influencia. Mientras que hace un siglo su ambición se limitaba entonces al Mar Blanco, ahora amenaza á la Alemania, y aspira al Mediterráneo.

Durante las revoluciones, habia ocupado con setenta y cinco mil hombres los principados del Bajo Danubio, sin que la diplomacia estuviese dispuesta á impedir la invasión de unos países de tan grande importancia. De este modo preponderaba en Levante con el protectorado de aquellos principados, con la posesion de las Bocas del Danubio, con el dominio exclusivo del Mar Negro, y con su ingerencia entre las poblaciones cristianas de la Turquía.

Jerusalen es un lugar santo para los Musulmanes mismos, no ménos que para los Cristianos; y á él acuden en peregrinación todas las sectas, teniendo allí su iglesia cada una de ellas. Los Griegos cismáticos eran mucho más numerosos que los Católicos romanos, los cuales, mientras que en el año de 740 poseían diez y nueve capillas, en el de 1850 se hallaban reducidos á nueve solamente. Así, los Griegos invadieron los santuarios más venerados, destruyeron los sepulcros de Godofredo y Balduino y de los otros Cruzados, considerándolos como invasores extranjeros. Los Católicos recurrieron á la Francia, la cual dirigió sus quejas á la Puerta; esta las escuchó, y propuso que se hiciese un convenio; pero la Rusia se opuso á ello y envió á Constantinopla al príncipe Menschikoff, el cual reclamó

los derechos del rito griego, se quejó de que estos derechos fuesen perjudicados, y pasó una nota amenazadora y descortés sostenida por los armamentos hechos en la Besarabia, declarando que el protectorado de los Cristianos ortodoxos en todo el Oriente pertenecía á la Rusia.

La Puerta, siempre débil y vacilante, se conformó y cedió á esta exigencia, y expidió un firman; y como viven en el imperio turco unos diez á doce millones de Griegos, resultaba que este firman era dar un verdadero patronato al Czar; era constituir otro Estado en el Estado. Los Griegos que, en lugar de encerrarse y organizarse en los límites convenidos en los tratados, señalados al reino helénico, están esperando siempre la ocasión y el momento oportuno de ocupar sus límites naturales, han visto constantemente un amigo suyo en el enemigo de la Turquía; é inmediatamente empezó á sentirse en las provincias griegas sujetas todavía á los Otomanos ese bullebulle causado por los intrigantes, por los hombres de sentimientos generosos, por los engañadores, por los engañados, por las víctimas y por los sacrificadores; cuya agitación provoca y predispone á las revoluciones. La estrella polar de todas estas gentes era la Rusia, y su Mesías Menschikoff, el cual fué festejado en Constantinopla, encomiado en los periódicos, exaltado en la Tesalia y en la Macedonia, bien persuadidos todos de que con aquel firman, la Rusia se hacia de hecho su verdadera cabeza, su verdadero jefe, que en ella verían transferidos sus derechos y privilegios y que, en lo sucesivo, el imperio turco no sería ya más que un feudo de la Rusia.

Las Potencias, en vista de esto, se alarmaron é indujeron á la Turquía á que se desdijese, lo cual dió lugar á cruzarse un activo va-y-viene de notas diplomáticas tan complicadas como en el año de 1821. Cubriéndose con la máscara de la hipocresía, que es una nueva baja de la diplomacia actual, unida á las de la diplomacia antigua, todos protestaban que querían la paz, pero, por último, vino á estallar una guerra de las más extrañas que la historia recuerda. Bajo pretextos, que nunca faltan en casos semejantes, el ejército ruso pasó el Pruth, ocupó las provincias del Danubio, y su flota bombardeó la flota turca en las aguas de Sinope.

Ansioso siempre Napoleon de rasgar los tratados de 1815, intimó á la Rusia que se retirase, y habiéndose esta negado á ello, hizo una alianza con la Inglaterra y con la Puerta, excitando al mismo tiempo á las demás Potencias para que tomasen parte en una guerra justa y moral. Las escuadras francesa é inglesa entraron en el Mar Negro y bombardearon á Odesa, emporio del comercio ruso.

El Austria, siquiera por gratitud, hubiera de-

bido aliarse con la Rusia; pero esto la exponería á verse atacada en sus provincias occidentales, y á tener insurrecciones en Italia y Hungría; por lo que, ateniéndose á sus tradiciones de Potencia conservadora, se limitó á ponerse de acuerdo con la Prusia con el fin de salvar los derechos religiosos y civiles de los súbditos cristianos de la Turquía; y ocupando la Moldo-Valaquia, alejó la guerra de la Hungría, y con esto el peligro de nuevas insurrecciones; y al paso que aseguraba á la Rusia contra un ataque por aquella parte, y al mismo tiempo evitaba una insurrección en la Polonia; salvaba á la Europa de una guerra interior; de modo que los aliados se vieron obligados á tener que cambiar de planes.

Como nadie sabe lo que puede resultar de las guerras largas, los pueblos, pero particularmente los Griegos y los Piamonteses, volvieron á concebir nuevas esperanzas. Veían rota la alianza del Norte que era el eterno espantajo de las revoluciones: Francia é Inglaterra caminaban unidas temporalmente, pero se contaba con que no tardaría en renovarse la enemistad antigua y natural, y, hecha general la conflagración, volvería á ponerse de nuevo en problema la suerte del mundo, y entonces sonaría la hora de los pueblos que en vano se habia querido adelantar con las conjuraciones y las insurrecciones.

Napoleón hizo «declarar lealmente, en el *Moniteur*, á los que creían y pensaban aprovecharse de las contingencias actuales para perturbar el orden, bien fuese en Grecia, ó bien en Italia, que perjudicarían los intereses de la Francia, la cual, así como defendía la integridad del imperio otomano en Constantinopla, así tampoco permitiría las agresiones de la Grecia, ni el que se tratase en los Alpes de desunir las banderas de la Francia y del Austria, unidas, como esperaba que lo estarían, en Oriente.»

Esta declaración leal bastó para contener de hecho á los Griegos, pero el Austria se mantuvo firme en su neutralidad, y de este modo salvó á la Europa de una guerra general, pero se perdió y arruinó á sí misma, disgustando á su antiguo aliado que la acusaba de ingratitude, y á sus propios enemigos, que juraron castigarla.

Habiendo intentado, inútilmente, los aliados occidentales el operar en el Báltico, se dirigieron al Oriente, y el 24 de setiembre desembarcaron en Crimea 23,000 Franceses, 25,000 Ingleses, 8,000 Turcos y 15,000 Piamonteses. Poderosísimos esfuerzos tuvieron que hacer estas tropas, y horribles padecimientos que sufrir durante una campaña que duró mucho más de lo que se temía, habiendo sido preciso el enviar nuevos soldados para cubrir las bajas causadas por el cañon, por las tempestades, por las lluvias, y por el cólera. Mucho de los jefes de estos ejér-

bitos sucumbieron allí, entre ellos Raglan y La Marmora, y medio millón de hombres perdieron también la vida. Profundamente afectado, quizás la consideración de tantas víctimas fué lo que causó la muerte del Czar Nicolas, que falleció dejando el imperio á su hijo Alejandro II en circunstancias tan difíciles.

Derrotados los Rusos en la batalla del Alma los Occidentales ocuparon á Balaclava, y se acamparon delante de Sebastopol que era una de las fortalezas más poderosas, y en seguida empezaron á bombardearla; los Rusos, después de haber perdido 17,000 hombres la evacuaron. El Austria puso fin á estas hecatombas, haciendo que los Aliados estableciesen algunos puntos sobre los que pudiese tratarse la paz, y obligando á la Rusia á aceptarlos, declarándole que si no lo hacía así, se uniría con las Potencias Occidentales. La Rusia tuvo que resignarse, y se proclamó la paz, terminándose de esta manera una guerra emprendida sin objeto preciso, llevada á efecto sin vigor ni energía, y concluida sin prevision.

PAZ DE PARÍS. — GUERRA Y UNIDAD DE ITALIA.

Un Congreso fué reunido en París para arreglar las condiciones de la paz. La Francia no obtenía ventajas ningunas en cambio de tantos sacrificios hechos, pero figuraba como la parte principal. La Puerta entró á gozar de las ventajas del derecho público europeo, y volvió á confirmar la libertad religiosa. La Rusia le restituía á Kars y recuperaba de los Aliados, Sebastopol, Balaclava y los otros puertos del Mar Negro, el cual era declarado Mar neutral cerrado á todos los buques de guerra, y abierto á los navíos mercantes. Los principados del Danubio quedaban bajo la soberanía de la Puerta.

No se cambiaban las condiciones de libertad civil y política, solo se estableció la franquicia del pabellon neutral en tiempo de guerra, y se abolió el derecho de armarse en corso entre las naciones, pero conservando el de hacer la guerra. Los Americanos á quienes es debida la aplicación más lata de las leyes marítimas de guerra, protestaron contra la abolición de las patentes de corso, á fin de no hallarse, en caso de una guerra, inferiores á las naciones que sostienen una poderosa escuadra en tiempo de paz (1).

(1) Según sus ideas humanitarias, Napoleón III declaraba el 9 de Marzo de 1854 que suspendería el hacer uso de sus derechos, y no se apoderaría de las mercancías enemigas á bordo de los buques neutrales. Esta declaración ayudó muchísimo á la Rusia, al paso que perjudicó á la Inglaterra y más tarde á la Francia misma en la guerra del año 70, que no pudo emplear sus buques contra el comercio alemán, y tuvo que limitarse á la defensiva.

Cuando buscaban auxiliares los Aliados para la guerra contra la Rusia, pidieron al Piamonte que les diese algunos soldados. El Piamonte contestó que no los daría como mercenarios, es decir, por precio de dinero; pero que si enviaria como aliado un cuerpo de ejército al mando de un general sardo. Aún cuando repugnaba á los patriotas el enviar un ejército contra una Potencia que no les habia causado ningun perjuicio, ni hecho el menor daño, dejando al país expuesto á las eventualidades de un ataque del Austria, con el envío de este ejército quisose reparar las humillaciones sufridas, poniéndose al par de las grandes potencias, y se dispuso el mandar quince mil hombres, recibiendo de la Inglaterra un préstamo de un millón de libras esterlinas al tres por ciento de interes.

Parecia natural, al hacerse la paz, que el Austria, que habia preservado á la Europa del azote de la guerra militante, recibiese alguna compensación por la parte del Danubio. El gobierno piamontes se alarmó con esto, y dirigió notas y circulares vivísimas exponiendo en ellas y demostrando que el engrandecimiento del Austria redundaria en perjuicio de la libertad europea; que la predominación de la Rusia, que acababa de ser abatida, sería sustituida por la predominación austriaca, cuya Potencia no tardaria en obrar como dueña soberana en todo el territorio que se extiende á lo largo del Danubio, como lo hacia en Italia; que en Italia se consolidaria mucho más su union con el imperio, disminuyendo la influencia de la Francia y de la Inglaterra, y reduciendo al Piamonte á la imposibilidad de sustraerse de la dominación austriaca. De modo que resultaria premiada aquella Potencia que se habia negado á unir su ejército con el de los occidentales, y castigada aquella que no titubeó en favorecerlos.

Cavour consiguió tomar parte en el Congreso con los otros plenipotenciarios (1), y convidado á hablar por Napoleón que decia querer hacer algo en favor de la Italia, se extendió largamente, exponiendo las condiciones en que aquella se hallaba desfogando su cólera contra el gobierno austriaco, contra los de los otros Estados, especialmente contra el napolitano y el

(1) Con arreglo á la Bula de Julio II del año de 1504, los Estados eran clasificados en el orden siguiente: En primer lugar el emperador de Alemania, el rey de Romanos, heredero presunto del imperio; el rey de Francia, el de España, el de Aragón, el de Portugal, el de Inglaterra, el de Sicilia, la Suecia, la Hungría, Navarra, Chipre, Bohemia, Polonia y Dinamarca.

Seguían despues, las Repúblicas de Venecia y de Génova, la Confederación Germánica, el duque de Bretaña, el Elector palatino, el de Sajonia, el de Brandeburg, el archiduque de Austria, el duque de Savoya, el gran duque de Toscana, los duques de Milan, de Baviera y de Lorena. La Rusia no figuraba todavía entre las Potencias europeas.

del Papa. Dijo que era necesario reconstituir la Italia si se queria que no fuese ella la que perturbase continuamente la Europa: que debia confundirse y amalgamarse la ambición de la Casa de Saboya con los intereses italianos, ante todo el Occidente en donde no podria establecerse el equilibrio en tanto que el Austria oprimiese la Península. Por último, concluyó diciendo, que cualquiera que fuese la suerte que la Providencia reservase á los Italianos, todo hombre de corazón se recordaria siempre que Napoleón habia sido el primero en preguntar: *¿Qué es lo que podemos hacer por la Italia?*

El atacar á Potencias independientes que no se hallaban allí representadas, era faltar á todas las reglas del decoro; era hacer un ultraje á la máxima de la « no intervencion » por la cual se habia hecho la guerra de Crimea; pero también era esta la primera vez que se habia puesto en discusión la cuestión italiana en un Congreso europeo, con la intención de mejorarla; de modo que la causa liberal se encontró puesta, no solamente entre las manos de los conspiradores y de las sociedades, sino de un Gobierno.

Desde este momento se hizo solemne la enemistad entre el Austria, que era poderosa sí, pero repudiada por la opinión pública, y el pequeño Piamonte, débil, pero sostenido y apoyado por brazos fuertes, el cual se mostraba incansable en suscitar obstáculos y dificultades á su victoriosa vecina, atacándola en sus periódicos, y representándose él perseguido y amenazado; desde entónces el Piamonte fué el sinónimo de revoluciones. Cavour que queria hacer ver que la Italia no podia bastarse á sí misma, consiguió que toda ella le aplaudiese. Los emigrados de Rumania hicieron acuñar una medalla en su honor con el lema: « *¿Che fan qui tante peregrine spade?* »

Desde la campaña de la Lombardia existia en el Piamonte cierto menosprecio y malevolencia entre los paisanos y los militares; aquellos temerosos de un golpe de Estado militar; éstos por las críticas y rechiflas que se hacian de sus operaciones militares. Tratábase, por esta razón, de realzar el mérito del ejército, y el ministro de la guerra, con este objeto, hizo ejecutar y distribuir dibujos y gravados representando aquellas acciones gloriosas de la guerra de Crimea en las que los soldados piamonteses habian tomado parte, combatiendo al lado de los Ingleses y Franceses.

Inkerman habia borrado la afrenta de Novara, y hecho desaparecer el desaliento que causa siempre una derrota. De Nápoles se envió á La Marmora una espada en cuya hoja se leia el verso: « No ha muerto todavía el antiguo valor en los corazones italianos. » (*L'antico va-*

lore negli italici cor non è ancor morto.) Los de Milan dispusieron un monumento que debia erigirse en Furni, en honor del ejército, é iguales demostraciones venian de otros puntos de Italia en favor de aquel que « solo la defiende á cara descubierta. » Se abrieron suscripciones para guarnecer con cien cañones la plaza de Alejandria, y para dar diez mil fusiles á aquel país italiano que se sublevase el primero.

De modo que la guerra proclamada y emprendida en favor de la Turquía, en realidad vino á resultar contra el Austria, y la paz se transformaba en « semilla de dientes de dragón »; y mientras esta paz garantizaba la conservación de la Turquía, preparaba la destrucción de los principados italianos. Lamartine la definió muy bien al decir, que era « una declaración de guerra, en forma de paz; las adarajas del caos, esto es, la preparación ó el fundamento del fin del derecho público en Europa. »

Deshechas las antiguas alianzas, y no habiéndose conseguido el formar otras nuevas, se originó de esto un desarreglo general: irresolución é incertidumbre por parte de los que se hallaban bien acomodados; desmesuradas esperanzas de los que querian colocarse poniéndose en lugar de aquellos; dura é imprescindible necesidad de recurrir á los rigores, á los suplicios, al estado de sitio y á los secuestros, por parte de los que tenian que defenderse; y mientras tanto, el Piamonte, denunciando todos estos medios violentos y protestando contra ellos, adquiria importancia.

El joven príncipe Francisco José, que apenas contaba diez y ocho años de edad, subía al trono en momentos bien difíciles. Educado con esmero, pero con simplicidad, por una madre prudente é instruida, pero altiva, cual era Sofía de Baviera; cuando empezó á reinar mucho antes de lo que podia esperarse, supo mantenerse respetuoso, pero independiente. Sin ser guiado por miras ni cálculos políticos, sino simplemente por sentimientos afectuosos salidos del corazón, se casó con la hermosa Isabel Amalia, hija de los duques de Baviera; y cuando fué á recibirla á Lintz, dejando á un lado las trabas del ceremonial y la etiqueta, la estrechó en sus brazos y la besó; lo cual le valió frenéticos aplausos del pueblo.

Teniendo á la Italia y á la Hungría sublevadas, á la Croacia vacilante, á la Alemania dispuesta á proclamar la unidad y á elevar la Prusia á su cabeza; siéndole adversa toda la Europa, excepto lord Palmerston que, siendo liberal revolucionario y opresor reaccionario al mismo tiempo, le aconsejaba que se amputase los antiguos miembros, y volviese despues á colocárselos de nuevo; Francisco José, naturalmente humano y caballeresco, se vió precisado á ser cruel. Deplo-

citios sucumbieron allí, entre ellos Raglan y La Marmora, y medio millón de hombres perdieron también la vida. Profundamente afectado, quizás la consideración de tantas víctimas fué lo que causó la muerte del Czar Nicolas, que falleció dejando el imperio á su hijo Alejandro II en circunstancias tan difíciles.

20 de agosto 1855.

Derrotados los Rusos en la batalla del Alma los Occidentales ocuparon á Balaclava, y se acamparon delante de Sebastopol que era una de las fortalezas más poderosas, y en seguida empezaron á bombardearla; los Rusos, después de haber perdido 17,000 hombres la evacuaron. El Austria puso fin á estas hecatombas, haciendo que los Aliados estableciesen algunos puntos sobre los que pudiese tratarse la paz, y obligando á la Rusia á aceptarlos, declarándole que si no lo hacía así, se uniría con las Potencias Occidentales. La Rusia tuvo que resignarse, y se proclamó la paz, terminándose de esta manera una guerra emprendida sin objeto preciso, llevada á efecto sin vigor ni energía, y concluida sin prevision.

26.

17 de setiembre.

8 de noviembre.

17 de febrero 1856.

PAZ DE PARÍS. — GUERRA Y UNIDAD DE ITALIA.

Un Congreso fué reunido en París para arreglar las condiciones de la paz. La Francia no obtenía ventajas ningunas en cambio de tantos sacrificios hechos, pero figuraba como la parte principal. La Puerta entró á gozar de las ventajas del derecho público europeo, y volvió á confirmar la libertad religiosa. La Rusia le restituía á Kars y recuperaba de los Aliados, Sebastopol, Balaclava y los otros puertos del Mar Negro, el cual era declarado Mar neutral cerrado á todos los buques de guerra, y abierto á los navíos mercantes. Los principados del Danubio quedaban bajo la soberanía de la Puerta.

No se cambiaban las condiciones de libertad civil y política, solo se estableció la franquicia del pabellon neutral en tiempo de guerra, y se abolió el derecho de armarse en corso entre las naciones, pero conservando el de hacer la guerra. Los Americanos á quienes es debida la aplicación más lata de las leyes marítimas de guerra, protestaron contra la abolición de las patentes de corso, á fin de no hallarse, en caso de una guerra, inferiores á las naciones que sostienen una poderosa escuadra en tiempo de paz (1).

(1) Según sus ideas humanitarias, Napoleón III declaraba el 9 de Marzo de 1854 que suspendería el hacer uso de sus derechos, y no se apoderaría de las mercancías enemigas á bordo de los buques neutrales. Esta declaración ayudó muchísimo á la Rusia, al paso que perjudicó á la Inglaterra y más tarde á la Francia misma en la guerra del año 70, que no pudo emplear sus buques contra el comercio alemán, y tuvo que limitarse á la defensiva.

Cuando buscaban auxiliares los Aliados para la guerra contra la Rusia, pidieron al Piamonte que les diese algunos soldados. El Piamonte contestó que no los daría como mercenarios, es decir, por precio de dinero; pero que sí enviaría como aliado un cuerpo de ejército al mando de un general sardo. Aún cuando repugnaba á los patriotas el enviar un ejército contra una Potencia que no les había causado ningún perjuicio, ni hecho el menor daño, dejando al país expuesto á las eventualidades de un ataque del Austria, con el envío de este ejército quisiese reparar las humillaciones sufridas, poniéndose al par de las grandes potencias, y se dispuso el mandar quince mil hombres, recibiendo de la Inglaterra un préstamo de un millón de libras esterlinas al tres por ciento de interés.

Parecía natural, al hacerse la paz, que el Austria, que había preservado á la Europa del azote de la guerra militante, recibiese alguna compensación por la parte del Danubio. El gobierno piamontes se alarmó con esto, y dirigió notas y circulares vivísimas exponiendo en ellas y demostrando que el engrandecimiento del Austria redundaría en perjuicio de la libertad europea; que la predominación de la Rusia, que acababa de ser abatida, sería sustituida por la predominación austriaca, cuya Potencia no tardaría en obrar como dueña soberana en todo el territorio que se extiende á lo largo del Danubio, como lo hacía en Italia; que en Italia se consolidaría mucho más su unión con el imperio, disminuyendo la influencia de la Francia y de la Inglaterra, y reduciendo al Piamonte á la imposibilidad de sustraerse de la dominación austriaca. De modo que resultaría premiada aquella Potencia que se había negado á unir su ejército con el de los occidentales, y castigada aquella que no titubeó en favorecerlos.

Cavour consiguió tomar parte en el Congreso con los otros plenipotenciarios (1), y convidado á hablar por Napoleón que decía querer hacer algo en favor de la Italia, se extendió largamente, exponiendo las condiciones en que aquella se hallaba desfogando su cólera contra el gobierno austriaco, contra los de los otros Estados, especialmente contra el napolitano y el

(1) Con arreglo á la Bula de Julio II del año de 1504, los Estados eran clasificados en el orden siguiente: En primer lugar el emperador de Alemania, el rey de Romanos, heredero presunto del imperio; el rey de Francia, el de España, el de Aragón, el de Portugal, el de Inglaterra, el de Sicilia, la Suecia, la Hungría, Navarra, Chipre, Bohemia, Polonia y Dinamarca.

Seguían después, las Repúblicas de Venecia y de Génova, la Confederación Germánica, el duque de Bretaña, el Elector palatino, el de Sajonia, el de Brandeburg, el archiduque de Austria, el duque de Savoya, el gran duque de Toscana, los duques de Milán, de Baviera y de Lorena. La Rusia no figuraba todavía entre las Potencias europeas.

del Papa. Dijo que era necesario reconstituir la Italia si se quería que no fuese ella la que perturbase continuamente la Europa: que debía confundirse y amalgamarse la ambición de la Casa de Saboya con los intereses italianos, ante todo el Occidente en donde no podría establecerse el equilibrio en tanto que el Austria oprimiese la Península. Por último, concluyó diciendo, que cualquiera que fuese la suerte que la Providencia reservase á los Italianos, todo hombre de corazón se recordaría siempre que Napoleón había sido el primero en preguntar: *¿Qué es lo que podemos hacer por la Italia?*

El atacar á Potencias independientes que no se hallaban allí representadas, era faltar á todas las reglas del decoro; era hacer un ultraje á la máxima de la « no intervención » por la cual se había hecho la guerra de Crimea; pero también era esta la primera vez que se había puesto en discusión la cuestión italiana en un Congreso europeo, con la intención de mejorarla; de modo que la causa liberal se encontró puesta, no solamente entre las manos de los conspiradores y de las sociedades, sino de un Gobierno.

Desde este momento se hizo solemne la enemistad entre el Austria, que era poderosa sí, pero repudiada por la opinión pública, y el pequeño Piamonte, débil, pero sostenido y apoyado por brazos fuertes, el cual se mostraba incansable en suscitar obstáculos y dificultades á su victoriosa vecina, atacándola en sus periódicos, y representándose él perseguido y amenazado; desde entonces el Piamonte fué el sinónimo de revoluciones. Cavour que quería hacer ver que la Italia no podía bastarse á sí misma, consiguió que toda ella le aplaudiese. Los emigrados de Rumania hicieron acuñar una medalla en su honor con el lema: « *¿Che fan qui tante peregrine spade?* »

Desde la campaña de la Lombardia existía en el Piamonte cierto menosprecio y malevolencia entre los paisanos y los militares; aquellos temerosos de un golpe de Estado militar; éstos por las críticas y rechiflas que se hacían de sus operaciones militares. Tratábase, por esta razón, de realzar el mérito del ejército, y el ministro de la guerra, con este objeto, hizo ejecutar y distribuir dibujos y gravados representando aquellas acciones gloriosas de la guerra de Crimea en las que los soldados piamonteses habían tomado parte, combatiendo al lado de los Ingleses y Franceses.

Inkerman había borrado la afrenta de Novara, y hecho desaparecer el desaliento que causa siempre una derrota. De Nápoles se envió á La Marmora una espada en cuya hoja se leía el verso: « No ha muerto todavía el antiguo valor en los corazones italianos. » (*L'antico va-*

lore negli italici cor non è ancor morto.) Los de Milán dispusieron un monumento que debía erigirse en Furni, en honor del ejército, é iguales demostraciones venían de otros puntos de Italia en favor de aquel que « solo la defiende á cara descubierta. » Se abrieron suscripciones para guarnecer con cien cañones la plaza de Alejandría, y para dar diez mil fusiles á aquel país italiano que se sublevase el primero.

De modo que la guerra proclamada y emprendida en favor de la Turquía, en realidad vino á resultar contra el Austria, y la paz se transformaba en « semilla de dientes de dragón »; y mientras esta paz garantizaba la conservación de la Turquía, preparaba la destrucción de los principados italianos. Lamartine la definió muy bien al decir, que era « una declaración de guerra, en forma de paz; las adarajas del caos, esto es, la preparación ó el fundamento del fin del derecho público en Europa. »

Deshechas las antiguas alianzas, y no habiéndose conseguido el formar otras nuevas, se originó de esto un desarreglo general: irresolución é incertidumbre por parte de los que se hallaban bien acomodados; desmesuradas esperanzas de los que querían colocarse poniéndose en lugar de aquellos; dura é imprescindible necesidad de recurrir á los rigores, á los suplicios, al estado de sitio y á los secuestros, por parte de los que tenían que defenderse; y mientras tanto, el Piamonte, denunciando todos estos medios violentos y protestando contra ellos, adquiría importancia.

El joven príncipe Francisco José, que apenas contaba diez y ocho años de edad, subía al trono en momentos bien difíciles. Educado con esmero, pero con simplicidad, por una madre prudente é instruida, pero altiva, cual era Sofía de Baviera; cuando empezó á reinar mucho antes de lo que podía esperarse, supo mantenerse respetuoso, pero independiente. Sin ser guiado por miras ni cálculos políticos, sino simplemente por sentimientos afectuosos salidos del corazón, se casó con la hermosa Isabel Amalia, hija de los duques de Baviera; y cuando fué á recibirla á Lintz, dejando á un lado las trabas del ceremonial y la etiqueta, la estrechó en sus brazos y la besó; lo cual le valió frenéticos aplausos del pueblo.

Teniendo á la Italia y á la Hungría sublevadas, á la Croacia vacilante, á la Alemania dispuesta á proclamar la unidad y á elevar la Prusia á su cabeza; siéndole adversa toda la Europa, excepto lord Palmerston que, siendo liberal revolucionario y opresor reaccionario al mismo tiempo, le aconsejaba que se amputase los antiguos miembros, y volviese después á colocárselos de nuevo; Francisco José, naturalmente humano y caballeresco, se vió precisado á ser cruel. Deplo-

rando la situación presente, declaraba que era posible el regenerar al Austria por medio del conjunto y amalgama de los diferentes países y razas (*viribus unitis*), con tal que los pueblos esperasen su mejoramiento, no de las discusiones de los representantes, sino del beneplácito regio; y al mismo tiempo daba un Estatuto unitario de la monarquía hereditaria, libre, independiente, indisoluble, teniendo por capital á Viena: en él se consignaban la igualdad de derechos á todas las razas, y principalmente el de conservar cada una de ellas su propia lengua y nacionalidad: un sistema único de aduanas y comercio; una única ciudadanía y derecho civil y penal; la justicia sería administrada en nombre del emperador; abolición de toda servidumbre personal; garantía y constitución de las comunes; determinados y clasificados los negocios provinciales é imperiales; dividido el poder legislativo entre el emperador, el Parlamento y las Dietas provinciales, según los diferentes países ó dominios, en cada uno de los cuales nombraría el emperador un lugar-teniente responsable. Se instituyó un Consejo del Imperio compuesto de miembros de los diferentes países ó dominios. El poder judicial sería independiente, y los jueces inamovibles; público el enjuiciamiento. Los impuestos y las contribuciones serían determinadas por las leyes, y garantizada la deuda pública. La fuerza armada no podría deliberar en común: establecimiento de la guardia cívica, y determinadas las formas y el modo con que podría ser modificada la Constitución.

Por bien combinada que esta estuviese, se hallaba en contradicción con la histórica variedad de los pueblos del Austria; y Félix Schwarzenberg con esta nivelación universal, que era una violenta reacción contra los desmanes revolucionarios, renegaba á cada una de aquellas diversas nacionalidades, y las rechazaba; y en lugar de servirse de las fuerzas vivas é históricas de cada una de ellas, democratizaba el país sin que este tuviese las largas miras y condiciones que son necesarias para acostumar á los hombres á manejarse y gobernarse por sí mismos.

Schwarzenberg preguntó á los diferentes Gobiernos restablecidos en Italia, si sería conveniente el resucitar las Constituciones que fueron otorgadas en 1848; y todos le respondieron conformes en que aquellas Constituciones no eran compatibles con el orden y la paz, y que con ellas no se tendría más que la anarquía en el interior, y las agresiones en el exterior: que se vería expuesto en todas partes, á ser el blanco de los ataques más violentos, el dogma ó principio de autoridad; á ver propagadas por medio de la prensa, con incansable actividad, las doc-

trinas más antisociales y subversivas; y á que, por la apatía de los conservadores, los intrigantes y los demagogos se hiciesen dueños de las elecciones. El pueblo, decían, tiene el sagrado derecho de ser guiado y protegido por un Gobierno fuerte é ilustrado que despliegue una actividad tan incansable como inteligente; que tome osada y resueltamente la iniciativa de las leyes justas y sábias y de las reformas oportunas y convenientes, y que, penetrado de la inmensa responsabilidad que pesa sobre él, sepa hacerse obedecer, y hacer respetar las leyes por todos, y en todas partes.

En efecto, la Constitución fué suprimida por decretos expresos, en el reino Lombardo-Veneto, en Toscana, en la Rumania y en los ducados, y cayó en olvido en el reino de Nápoles.

La revolución, sin embargo, estaba muy lejos de hallarse extinguida. Después de haber despertado de aquel triste y tan acariciado sueño de su insurrección, la Lombardia se encontró á merced del despotismo militar, puesta en estado de sitio; y esto no sirvió sino para aumentar y avivar mucho más el sentimiento de la independencia y el deseo de obtenerla. En este país tenían fijadas sus miradas las sociedades secretas y las insurrecciones que iban en pos de estas. Los salteadores de caminos y los asesinatos se disfrazaban todos con el manto del patriotismo. En cuantas tentativas de insurrección se hacían, figuraba el nombre de Mazzini, á cuya actividad igualaba su impotencia por falta de unidad entre el pensamiento y la acción. Mezclados sus partidarios en todas las sociedades secretas, así como en las más deplorables tentativas, llegaron á hacer sospechoso el nombre de republicano.

Victor Manuel II, que se hallaba emparentado con todas las Casas reinantes en Italia, rey nuevo que no se había comprometido con esperanzas ó promesas lisonjeras; que se hallaba al frente de un ejército disgustado con las innovaciones que tan caras le habían costado; con el país ocupado por los Austriacos, con un Parlamento desacreditado, y con ministros que se esmeraban, á porfía, en hacer patente la impotencia de todos, hubiera podido retirar fácilmente el Estatuto dado, no diré espontáneamente, pero sí liberalmente, por su padre, y verse ahora tan aplaudido por esta medida como entonces lo fué aquel, al concederlo. Lejos de hacerlo así, al contrario, recordando con melancólica firmeza las desgraciadas ocurrencias que habían anticipado su subida al trono, aseguraba que las instituciones del país no corrían ningún riesgo; recordaba la necesidad que había de poseer los tres supremos beneficios de la tranquilidad, del progreso y de la economía. Fué una gran fortuna el tener un rey que habiéndose educado por sí mismo, viviendo en medio de los soldados,

no se dejó corromper por la molición que es propia de los palacios reales. Ardiente cazador, llano y aun tosco en el vestir y en el comer, no absoluto, sino resuelto, poco deseoso de popularidad y de festejos; ménos aficionado aun á las letras, aunque de fácil comprensión; no tan superior á los partidos, cuanto ajeno á ellos; observando el Estatuto y ocupándose lo ménos posible de los negocios, se descargaba del peso de la responsabilidad de las acciones poco justificables con la irresponsabilidad constitucional.

El Estatuto que, según la opinión reinante entonces, representaba la verdadera libertad, era un remedio de aquella híbrida mezcla de despotismo imperial y de libertad inglesa que la Francia abandonaba después de haber visto por una experiencia de veinte y tres años, que no servía ni para consolidar la libertad, ni para asegurar la paz. Si escasamente, por sus muchos defectos, podía bastar para un pueblo moral y cívilmente educado, era suficiente para servir de pretexto de reconveniones á aquellos príncipes que lo habían suprimido, y era el punto de mira de los deseos de todos los demás pueblos de Italia.

Pero el conservarlo cuando se había destruido lo pasado, y apenas se había desflorado el porvenir; el unir la espuela que hace libre con el freno que hace fuerte; el poner de acuerdo la tradición conservadora con las innovaciones invasoras, de modo que la autoridad no impidiese la libertad, y que la libertad no usurpase la autoridad; el no querer retroceder, pero ni tampoco avanzar, ni renegar de la propia obra; eran cosas muy difíciles de arreglar en medio de pasiones tan sobreexcitadas, con un Parlamento que ponía su gloria en hostilizar á la Corona, que hacía consistir su dignidad en rechazar acuerdos indispensables; con el vertiginoso cambio de ministros, impotentes todos en frente de partidos que en el Piemonte tendían, no á amalgamarse y refundirse, sino á despedazarse, y que todos ellos tenían sangre y lágrimas que vengar; con la punzante excitación de los emigrados y las apasionadas polémicas de los periodistas que con sus acusaciones y recriminaciones continuas, sus interpretaciones sistemáticamente falsas, desfigurando los hechos, inculcaban en el pueblo aquel veneno que más pronto le corrompe: el odio y el desprecio.

Las elecciones se hacían al acaso ó por intriga. Todo aventurero que conseguía hacerse por el momento el ídolo de la pandilla electoral, se metía á legislador sobre materias que ignoraba completamente, y á fuerza de pulmones y de fraseología, lograba que se aplaudiesen las cosas más absurdas y exageradas, contentándose con la frívola y pasajera adquisición de una popu-

laridad malsana. No aparecían hombres que fuesen verdaderas notabilidades, sino un enjambre de medianías; hombres, no de acción, sino de palabra; petates que se creían capaces de saberlo todo sin haber estudiado nada, con solo poseer un poco de imaginación y saber usar de la palabra: triste talento, que solo sirve de velo para cubrir la inercia, y consiste únicamente en tener un poco de imaginación, sin firmeza ni seguridad en el juzgar; en una concepción repentina ajena á la reflexión; en una facilidad de cacarolear sobre el primer pensamiento que se les ocurre, sin detenerse á un segundo raciocinio que lo madure y perfeccione. Lo que hicieron semejantes individuos fué el limitarse á proscribir toda independencia moral, á vilipendar á las personas y las cosas que eran superiores á su baja; á querer entronizar el despotismo de lo disforme y de lo irracional, sobre lo bello y justo; de la negligencia y la pereza, sobre la aplicación y el estudio; del hombre sin educación sobre el instruido; y con el auxilio del espionaje y la calumnia, que tanto perjudicó al porvenir de la Italia, crear héroes y mártires, deprimiendo la autoridad y la dignidad, y dándose la satisfacción de vilipendar á quienes se debía obedecer.

No son semejantes circunstancias las más propias para poder adquirir el verdadero conocimiento de la libertad, ni para que se consoliden las doctrinas políticas y sociales, lógicamente conexas. El liberalismo se había dedicado casi exclusivamente á combatir el sistema inquisitorial de los Gobiernos antiguos; de modo que, desaparecidos estos, nada más comprendió; se tuvo por feliz con la adquisición y conquista de algunos cuantos derechos políticos; llamó pueblo al vulgo, y cobardía la moderación. Los verdaderos liberales desaprobaban esta manera de dejarse gobernar por las palabras; de hacer esclavo al individuo para dar la libertad á la muchedumbre; pero, ó bien se callaban por no exponerse á verse envueltos en el barullo de las calles, ó no eran escuchados. Espantados de las trascendentales consecuencias, y de las perturbaciones que causan en las costumbres y en las inteligencias los trastornos políticos, muchos se apresuraban á abjurar como errores hasta las mismas verdades que sucumbían, avergonzándose de haber concebido demasiadas esperanzas.

Todas estas discusiones, sin embargo, esa publicidad de todos los actos, todo aquel clamoreo y verbosidad de la clase más intrigante y locuaz, hacía considerar el Parlamento como la expresión y el símbolo de la nación, como el núcleo de la Italia futura. Se abusaba de la libertad en todas partes para denigrar y frustrar los esfuerzos de aquellos que se complacían en secundar las miras del Gobierno.

La mayor parte de los emigrados de los demás Estados de Italia había venido á refugiarse al Piamonte; estos eran gente activa y de ingenio, como lo saben ser generalmente esa clase de individuos muy afanosos para procurarse honores y riquezas, y para hacerse un mérito de los padecimientos y perjuicios sufridos. Muchos de estos emigrados eran señores, especialmente los Lombardos que habían traído riqueza y deseos de venganza, los cuales ejercían una continua influencia en el país que era el antiguo sueño dorado y objeto de la ambición de los príncipes de Saboya; pero, al mismo tiempo, había venido con ellos una turba de parásitos, cargados únicamente con una gran provision de cólera y envidia, que vivían representando el papel de mártires, escribiendo, pordioseando, adulando la opinión del día, y haciendo que la cola arrasrase la cabeza.

La penuria del erario era grandísima, y enormes las contribuciones, hechas necesarias para poder pagar los desastres de dos campañas, y setenta y un millones, además, al Austria: esto no obstante, la administración se mejoraba, y el Piamonte fué dotado con nuevas instituciones; progresaba la industria, y con ella se aumentaba la exportación de la seda y la importación del algodón; se hacía uso de máquinas agrícolas, se empleaban abonos artificiales; se había aumentado el precio de los jornales, multiplicado las especulaciones; se arriesgó á emprender obras gigantescas, tales como el agrandamiento del puerto de Génova, la construcción del Canal Cavour (1); y sobre todo, de carreteras y caminos ordinarios y de ferrocarriles para unir entre sí, y con los vecinos, las diferentes partes del país por medio de estas nuevas vías de comunicación.

El conde Camilo Cavour, que era hijo de una familia rica, hizo sus estudios fuera del país, y escribió sobre economía. En su patria era ménos estimado á causa de su demasiada adhesión á las ideas inglesas, y quizás también, por las palabras picantes y la risa sardónica que no economizaba para criticar los hechos de sus compatriotas. Al empezar la efervescencia en el año de 1847 se dedicó al periodismo en el que sostenía las innovaciones; pero su

(1) El canal Cavour partiendo de la orilla izquierda del Po, por bajo de Chivazo, atraviesa el Dora-Baltea con un puente-canal de 192 metros, y un acueducto de 2,151 metros; el Elba con un tubo de 177,59; el Cervo con un puente-canal de 150 metros y un acueducto de 2,622 metros, el Sesia en un foso de 265 metros. Con obras de ménos importancia atraviesa también el Roasenda, el Marquiana el Agoña y el Serdopio; y después de haber recorrido un trayecto de ochenta kilómetros, desemboca en el Ticino, cerca de Turbigo, habiendo reunido las aguas del Po con las del Dora-Baltea, y después de haber regado más de doscientas mil hectáreas, de las provincias de Verceolo, Novara, Lomalina y Casalaseo.

moderación en medio de la exaltación que iba cada día aumentándose, su riqueza, sus manejos, y los amigos que tenía, le hacían mirar como sospechoso por la democracia, que le calificaba de clerical. Habiendo conseguido introducirse en el ministerio D'Azeglio, y oponiendo á la inercia sistemática de este, el sistema contrario del movimiento, logró el hacer hablar de sí continuamente, y por último quedó dueño del campo. Abandonando entónces al partido moderado y eclesiástico de la Cámara, se unió con el partido de la izquierda. Hallábase á la cabeza de este, Urbano Rattazzi (1810-73), abogado alejandrino, que á la caída del Gobierno había estado encargado de formar un nuevo ministerio, y era jefe de él en el momento de la batalla de Novara; pero á pesar de que le imputasen á él la culpa de aquel desastre, y á pesar de las violentas diatribas de Gioberti, no perdió, sin embargo, el favor popular; y modificando algun tanto sus exageradas ideas, se unió con Cavour.

El ministerio de éste duró seis años: la política reparadora y moderada fué abandonada, y remplazada por una política agresiva contra el Austria. Hombre de más inteligencia que de ideas y fe, razonador frío, pero no generoso, espíritu práctico, pero sin miras elevadas, no tuvo ningun pensamiento, ni designio nuevo, pero supo aprovecharse de los de los otros. Era inexperto en las ciencias, en las letras, en las artes y en todo cálculo de intereses, lo cual no le impedía atreverse á decir cosas que otros callaban. Afirmaba siempre osada y resueltamente, sabiendo que la mayor parte de las gentes, las unas por distracción, las otras por superficialidad, se dejan arrastrar por aseeraciones hechas, al parecer, con seguridad y franqueza, y que entre gentes que se dejan alucinar y seducir por frases halagüeñas, la política no vive de lo teórico, sino de lo posible.

Cavour desplegaba una portentosa actividad para promover y hacer ejecutar las obras públicas, los canales, los ferrocarriles; se ocupaba de la mejoración de las cárceles, de la igualdad en la repartición de las contribuciones; hacía con la Francia un tratado de comercio; combinaba un empréstito con la casa Rothschild, y repetía á todas horas, y en todos los tonos, que era preciso pagar y pagar.

Ensalzaba con la misma facilidad que deprimía; fácil en amar á cualquier persona, en cuanto ya no le era útil, la abandonaba hasta de una manera cruel. Insultaba también, con mucha facilidad, y con la misma se retractaba y presentaba sus disculpas. Agitarse sin cesar, gritar, afirmar, alucinar con confusas esperanzas, no dejar, en fin jamás, que, tanto en el país como fuera de él no se olvidase al Piamonte ni á su ministro, y no se dejase de hablar de él; esta

fué su táctica continua, sin ningun escrúpulo en la elección de medios; y para conseguirlo, cambiar estos medios segun soplab el viento; esto es, segun la charla y gritería de los periodistas. Conociendo cuanto cuestan estos Brutos, sabía dirigirlos, porque sirviéndose de la inmoralidad, como él supo hacerlo, le eran necesarias conciencias de mangas muy anchísimas.

Conoció que uno de los mejores partidos que podía sacar de la libertad civil, era el de atacar la de la Iglesia: « Cuando quiero hacer aceptar alguna proposición, decía, me como un fraile. » En 1841 Carlos Alberto había concluido un Concordato con el Pontífice, el cual (como siempre sucede en transacciones y convenios de esta especie) cedió en algunos derechos ó privilegios para asegurar otros. Cambiada ahora la forma de gobierno, se decía que también debía desaparecer aquel convenio. El primer artículo de Estatuto y el que más quería Carlos Alberto, establecía la supremacía de la religión católica, y el respeto á las propiedades de la Iglesia; pero los vocingleros exaltados que no saben hacer uso de la libertad sino quitándosela á los otros, quisieron que se pusiese la mano sobre los bienes del clero. Suprimiéronse las congregaciones religiosas, encantándose de sus bienes: se declararon abolidos el Concordato y las franquicias eclesiásticas; y por que mostraron oposición y resistencia á estas espoliaciones, se deterraron ó se encarcelaron á los obispos de Farmi, de Asti, de Sasari, y de Cagliari. De esto resultó una gran perturbación en las conciencias: mientras que por una parte se negaban los sacramentos á los diputados y ministros que habían incurrido en excomunión mayor; por la otra se excitaba á los curas á que se alzasen contra los obispos; y de esto y de lo otro se ensalzaban como actos de martirio muchos de ellos, que no eran, á menudo, más que ostentaciones y alardes de amor propio.

Este conflicto en el que los sentimientos de la mayor y la más sana parte de la nación era sacrificada á la ruidosa algarabía de los periodistas, infundió ánimos al partido que se proponía separar la Italia de la fe popular y antigua. Con este objeto se multiplicaban los libros, los periódicos, las predicaciones, ó más bien los discursos públicos y las declamaciones, así como también las escuelas, segun la creencia valdense. Pero como para hacer cómplice á la conciencia pública, se necesita corromperla primero; el pacífico y religioso pueblo de Turin, se veía inundado todos los domingos, de hojas sueltas, de escritos volantes en los que un tal Bianchi-Giovini insultaba á Cristo, á la Trinidad Santísima, á la Virgen-madre. Se presentaba el pontificado como la peste y la corrupción no solo de Italia, sino de la fe, y se ponía como

base y fundamento de toda mejora de la patria, la persecución al Catolicismo, el odio al orden sobrenatural, que es el fundamento y la base del orden del mundo, y la necesidad de escoger entre una Iglesia sin tolerancia, ó una democracia sin Dios.

Los periódicos, entretanto, repelían sin cesar sus amenazas contra el Austria; pareciendo ser una manifestación latente de estas amenazas, la tentativa hecha en Milan el 6 de Febrero del 53, en la que, en medio de las diversiones del carnaval, se atrevieron algunos á dar muerte á varios soldados alemanes. Una irrupción armada debía hacerse simultáneamente por la parte de la Suiza y del Piamonte; pero ántes que pudiesen verificarlo fué reprimido el tumulto fácilmente y castigado muy rigurosamente.

Habiendo secuestrado el Austria los bienes de los emigrados Lombardos como cómplices de aquellos asesinatos, Cavour dirigió entónces un Memorandum á todas las Potencias invocando los derechos internacionales, y diciendo que un Estado no puede, por la sola razón de su seguridad, adoptar medidas ilegales, lo cual sería si lo hacia así, poner en práctica las doctrinas revolucionarias, que todo Gobierno bien ordenado tiene la obligación de combatir, puesto que zapan toda la sociedad civil; y terminaba pidiendo cuatrocientas mil liras (pesetas) para socorrer á los secuestrados. De este modo conducía él la diplomacia á conspirar con la revolución, llegando á persuadir que no podía bastarse á sí sola la Italia, y que por esta razón era necesario que esperase tiempo y ocasión de dañar á su grande enemiga. En el entretanto, fortificaba Alejandría y Casale; reconcentraba en el puerto de Spezia todas las fuerzas navales; oponía declaraciones y desmentidas terminantes y absolutas al Austria, que se quejaba de verse atacada todos los días; y asegurando y demostrando que solo el Piamonte era el que contenía la revolución, esto le hacia adquirir importancia y ser el *desideratum* de toda Italia.

Esta nación que fué tan malamente calificada *Tierra de muertos* (1), continuaba viviendo en una paz infelicísima, intolerante de lo presente, ansiosa de un porvenir indeterminado, agitada por la prensa del Piamonte y por los emigrados, los cuales, de consuno con aquella, trabajaban

(1) La frase *Tierra de muertos* que le costó á Lamartine tener que batirse en duelo, se halla en Simondi, tan parcial para nosotros. En el cap. 126 de la historia *Republicas Italianas* escribe: « Bien sea que se observe toda la Italia entera, y la naturaleza del suelo, ó bien las obras del hombre, ó al hombre mismo, cree uno hallarse siempre en la tierra de los muertos, al ver la debilidad de la generación actual y la potencia de la precedente. »

Otro tanto dice el Leopardi y dicen todos aquellos que no saben ver hoy sino una *resurrección* ó renacimiento de la Italia. Nosotros siempre tendremos empeño en demostrar cuanta vida había encubierta en aquellos cadáveres.

para que fuesen ineficaces, nulos ó irrisorios todos los esfuerzos que los príncipes hacían para mejorar sus respectivos países (1).

Los Estados pontificios y el reino de Nápoles estaban infestados de bandidos. Los que habían soñado con la mejor buena fe y sencillamente, con la primacía de la Italia entre todas las naciones, se hallaban muy mortificados, al ver que les sucedía lo que á los cómicos, que al llegar al quinto acto de un drama, es silbada la pieza que había sido aplaudida en los cuatro actos precedentes. Algunos, cansados de las convulsiones, se echaban á dormir aunque fuese sobre un lecho de espinas, incomodándose con los que querían despertarlos; y no reconociendo la recomposición más que en el quietismo, condenaban hasta las libertades nacionales y las prudentes garantías.

No quiero hablar de esa turba medrosa y temblona, alegre ó lloricona que había gritado: « ¡Vivan los Piamonteses, viva el rey constitucional, viva la República, viva la fusión! » y que habría gritado también: « ¡Vivan los Franceses, vivan los Alemanes, viva la Consortería! » con tal que no tocasen á la paz, ni á los bienes. Muchísimos, ó por que habían escrito ó charlado, ó por que en las contiendas patrióticas habían cumplido con su deber, se creían con derecho á obtener empleos, recompensas, consideraciones. Otros muchos, en vez de aprender la ciencia del sufrimiento, no sabían más que mesarse el cabello, echando mil pestes contra los hombres y contra las cosas, desesperando de estas y de aquellos; acusando de cobardía á los que no perseveraban en sus errores, y aceptaban la santa impopularidad de la verdad.

Caballeros errantes del desorden, mezclando neciamente el charlatanismo con los nobles sentimientos de patria y nacionalidad, y movidos por una mezcla de orgullo y de ignorancia, asechaban con ansia nuevas ocasiones de disturbios; después de haber sido imprecavidos defensores, se hacían furibundos vengadores, y querían edificar sobre ruinas, empleando materiales ruinosos, y, sin apercibirse de ello, ayudaban á aquellos rufianes que están siempre dispuestos á cometer toda clase de crímenes para los que no sea necesario tener un verdadero valor.

(1) Del Anuario de Duprat y Giéca resultan los guarismos siguientes de los Estados italianos en el año de 1859.

	Ingresos	Gastos
Estados pontificios.....	Liras. 78,483,392	77,500,340
Reino de Nápoles.....	128,072,426	126,377,010
Gran Ducado de Toscana..	39,866,400	39,131,300
Ducado de Parma.....	8,702,223	8,585,064
Ducado de Módena.....	10,940,196	10,935,272
Reino de Cerdeña.....	157,374,252	159,637,314
Lombardía.....	86,600,000	67,392,000
TOTALES GENERALES....	509,128,891	490,914,300

De este modo, en vez de reconciliarse con el piadoso sentimiento de la patria vencida, con el noble propósito de reconstituir su grandeza ó su felicidad, se tuvo por algún tiempo el triste espectáculo de un pueblo que, no queriendo confesarse vencido, busca, en el despecho de su derrota, nuevos elementos de trastorno y desorden, semejante á aquellos jugadores desafortunados que tientan nuevamente la suerte cambiando de mesa ó de tapete.

Mientras que no se tenía ánimo más que para querrellarse, ni fuerza más que para enfurecerse y temblar de rabia y de despecho, se perdía y desperdiciaba aquel tesoro de afecto de los primeros y patrióticos sacudimientos italianos, sin adquirir aquel robusto y varonil que dan las desventuras. Se iban perdiendo en la sociedad culta las buenas maneras, acostumbrándose á no estimar nada sublime, ni ideal, y á mirar con indiferencia ó desprecio todo lo que tuviese por objeto tributar culto á la ciencia y á la fe. Desterradas las ideas de subordinación y economía, se introdujeron las maneras de los bravos, de la fanfarronería; se hizo moda el fumar, y el afectar, en fin, una falta de educación y grosería. Se prefería y se anhelaba tener una catástrofe dramática, más bien que un lento y verdadero progreso.

Con todos estos trastornos se habían disipado reservas inmensas, agotado el tesoro y aumentado las deudas. Se había puesto en circulación papel moneda, perjudicado á las comunes, hecho más costoso el gobernar, por cuanto era más difícil; de esto nacía la imprescindible necesidad de imponer nuevas cargas, de aumentar las contribuciones, de emplear la fuerza, todo lo cual creaba muchos descontentos y daba lugar á nuevas turbulencias.

Los gobiernos restablecidos, no pudiendo impedir el que se recordase lo pasado y se alimentasen esperanzas de lo venidero, tomaban sus providencias, proveyéndose de armas, recurriendo al auxilio de tropas extranjeras, aumentando sus ejércitos, su gendarmería, y recurriendo á los estados de sitio; medidas todas repugnantes á las condiciones normales de toda sociedad culta y civilizada. La regularidad de los tribunales y de la administración era reemplazada por el criterio incondicional del militarismo y de las cortes marciales, exentas de aquellas trabas y formalidades que protegen la vida y la seguridad de los ciudadanos, y son su salvaguardia.

Los Austriacos no consiguieron el captarse la voluntad, ni hacerse tolerar, á pesar de las muchas libertades que concedieron, y á pesar de haber enviado como gobernador al archiduque Maximiliano hermano del emperador. Este joven príncipe que era muy instruido y abrigaba buenas

intenciones, concibió la noble ilusión de reconciliar el reino Lombardo-Veneto, de encaminarlo á su prosperidad, de despertar las antiguas tradiciones de alegría y confianza entre el pueblo y el Gobierno, entre los nobles y la Corte, como sucedía en el siglo pasado. Favorecía y secundaba las empresas particulares, y sugería otras nuevas; pedía consejos á aquellos sujetos que eran aptos y capaces de dárselos; instituía comisiones para nivelar las cargas del país veneto con las del país lombardo; hizo encauzar y regularizar el curso del torrente Ledro, desecar los valles veroneses, socorrer la extrema miseria de la Vattelina; impuso á todos los pueblos la obligación de proveerse de bombas contra incendios; reformó las Academias de Bellas Artes y de Ciencias; introdujo nuevos métodos de educación apropiados al país, y promovió la ejecución de obras de ingenio.

Un enjambre de periódicos que no escaseaban ni las alabanzas, ni los vituperios, difundían con prodigalidad las noticias más incendiarias, las cuales, á pesar de lo absurdo de muchas de ellas, eran creídas, y sobre todo, repetidas á porfía por una multitud de papeluchos, no atreviéndose nadie á contradecirlos. De este modo era como el *partido nacional de la Italia independiente y una*, creaba una opinión eficaz y activa, y sugería los medios de aumentarla. Habíase puesto al frente como cabeza y jefe de este partido Daniel Manin, el cual, después de haber sido dictador de Venecia republicana, se había hecho partidario de la monarquía: el brazo de aquel partido era el siciliano La Farina; protegidos ambos á dos por Cavour, oculta pero muy poderosamente. Mazzini, que con la *Sociedad nacional italiana* predicaba la unidad de Italia, pero republicana, se manifestaba poco satisfecho; de modo que le faltaba el apoyo oficial.

Hicieron muchas tentativas de insurrección en las Romañas, en las Dos Sicilias, y por último en Génova. Se empleaban cuantos medios se podían, cualesquiera que fuesen. El duque de Parma y otras muchas personas particulares fueron asesinados; se intentó hacer lo mismo con el emperador de Austria (*Libani*), y con el rey de las Dos Sicilias (*Milano*).

Napoleon III, como representante de esa omnipotencia del Estado en donde el liberalismo confina con el socialismo, habría debido agrandar á los sectarios de cuyo seno procedía; sin embargo, renováronse las conspiraciones, y los Italianos le tenían mala voluntad por haber restablecido el dominio papal. Ya en el año de 1855 había atentado contra su vida un tal Pianori, de Faenza; y en el 1857 hicieron otras tentativas el piamontés Tibaldi, un sombrerero de Cesena llamado Grilli, y el zapatero Bartolotti, los cuales habiendo sido descubiertos, fueron condenados,

así como también lo fueron en rebeldía, como cómplices, Mazzini, Massarenti y Campanella.

Félix Orsini, natural de la Romaña, tenía por principio que, mientras hubiese un extranjero armado en el suelo de Italia, debía haber también una conspiración constante; debía hacerse una guerra sorda, encarnizada, empleando para ello toda clase de medios. Así, siempre estuvo conspirando con Mazzini. Habiendo conseguido escaparse de la cárcel de Mantua, se fué á Inglaterra, en cuyo país exponía la deplorable situación en que se hallaba la Italia. Secundado por Pieri, de Luca; por Rodio, de Bellune, y por el napolitano Gomez, preparó unas bombas infernales, y las arrojó en París sobre el coche del emperador al dirigirse este al teatro. Cincuenta y seis personas fueron muertas ó heridas, y veinte y cuatro caballos, de resultas de la explosión de estas bombas; pero el emperador se salvó milagrosamente. Habiendo sido preso Orsini y formándosele causa, confesó que había obrado de aquel modo por amor de Italia, cuya emancipación y regeneración completa esperaba por medio de un trastorno universal. Se acuñaron medallas, se hicieron retratos y gravados que representaban su atentado y su suplicio, en todos los países: fué moda el llevar como adorno en brazaletes y pendientes, bombas diminutas de la misma forma que las suyas, y se publicaron y comentaron sus Memorias.

Este atentado causó una gran sensación al emperador, el cual, viéndose expuesto á ser asesinado por perjurio al juramento masónico, se arrojó enteramente en brazos de la revolución con el propósito de cambiar la suerte política de la Italia. Así fué que volvió á conspirar de nuevo con Cavour, sirviéndole para ello de únicos confidentes, su primo Jerónimo, Walewski, su ministro de Negocios extranjeros, Pietri de la Policía, y el embajador sardo en París, Villamarina.

Habiendo convidado á Cavour, durante el verano de 1858 á que viniese á los baños de Plombières; allí concertó con él la expulsión de los Austriacos del reino Lombardo-Veneto, el cual, con los ducados, sería anexo á la Cerdeña, cediendo esta á la Francia, Niza y la Saboya: se colocaría en el trono de Nápoles á un Napoleón, y á otro en la Toscana, agrandada con las Legaciones: se daría la Sicilia á un hijo segundo de la Casa de Saboya; y unidos todos estos príncipes por una confederación, se pondría al Papa á su cabeza, el cual reconstituiría su Gobierno, á semejanza del Gobierno francés.

En un folleto que se publicó, por aquel tiempo, titulado *Napoleon III y la Italia*, se proponía todo esto, y se hablaba sin ambages ni rodeos de la expulsión de los Austriacos. « La historia y la naturaleza, se decía, se oponen á que pueda ha-

cerce un reino solo de la Italia. ¿Quién podría recoger hoy la corona de hierro caída de las sienas de Napoleón I? Tan difícil sería el conquistarla, como el poder soportar su grave peso. Las federaciones, en Italia, parecen ser, al contrario, una producción natural del terreno. » Enumeraba las diferentes tentativas que se habían hecho hasta que la escuela liberal, nacida después de 1831, repudiando las conspiraciones y las sociedades secretas, invocaba la unión de los príncipes con los pueblos, la alianza de la religión con la libertad; escuela que produjo a Pío IX y a Carlos Alberto unidos por la misma causa antes de la revolución de 1848. « La idea fundamental de esta escuela, se añadía, es la federación, presidida por una cabeza, y ¿quién podría serlo mejor que aquel que personifica la idea más universal y omnipotente, que es objeto de entusiasmo y de respeto, y que dió a la Italia las artes? La supremacía del Papa es agradable a todos, y lo que no pudo hacerse en el año 48, ahora se madura. La causa de la nacionalidad de un pueblo, la del equilibrio europeo, la de la independencia del Papa, fueron siempre defendidas y sostenidas por la Francia. Esta nación no tiene necesidad de adquirir gloria; lo que solo desea es el que la diplomacia, en la víspera de un conflicto, haga lo que haría al día siguiente de una victoria. »

Con este programa que precisaba el primer acto y objeto de aquella guerra, Napoleón, con sinceridad ó sin ella, suministraba un tema a las apasionadas discusiones que se agitaban, como sucede siempre cuando se está en vísperas de recurrir a las armas.

1859.

Al manifestar, en la recepción del día primero del año, al embajador austriaco, que estaba poco contento del Austria, Napoleón conturbó a toda la Europa, y consoló a la Italia. El Piamonte activo y redobló sus preparativos: José Garibaldi, que en el año de 1848 había venido de América a ser el jefe de las partidas francas, y después se había vuelto allá otra vez, pedía de nuevo que le diesen armas, dinero y voluntarios. El Austria se vió en la necesidad de tomar sus precauciones, y el Piamonte gritó entonces diciendo a la Europa que se veía amenazado; armó la Guardia Nacional, y acogía a todos los desertores de la Lombardía, sin dejar por eso de hablar siempre de paz, y de protestar, diciendo que lo que hacia era solo para defenderse.

El Austria que no podía ceder el reino Lombardo-Veneto so pena de verse expuesta a que algunos otros de sus Estados pidiesen su segregación, reclamó la amistosa intervención de la Europa, la cual se estremecía de horror al considerar los próximos trastornos (1). Por último,

(1) En la « Vida del príncipe Consorte » se publicó hace

viéndose compelida a obrar, declaró la guerra, el 21 abril, y pasó el Ticino.

Este paso debería haberlo ejecutado antes, dirigiéndose en seguida sobre Turin y Génova; pero en vez de hacerlo así, se retardó tanto, que dió lugar a que Napoleón llegase proclamando que solo venia en auxilio de su aliado piamontes atacado por el Austria: pero no era un simple auxilio el que traía, sino un ejército de 180,000 hombres, con todos los servicios y el material correspondiente, y provisto con las (1) nuevas máquinas de guerra recientemente descubiertas (los cañones rayados y las ametralladoras).

Con las jornadas de Palestro y San Martino, y con la sangrientísima batalla de Magenta, en la que tomaron parte 50,000 Austriacos y 54,000 Aliados, aquellos fueron rechazados al otro lado del Mincio (2). La batalla de Solferino en la que se mostró muy poca táctica, pero en la que se desplegó mucho valor por parte de los Austriacos como por la de los Aliados, y en la que pelearon 150,000 hombres por una y otra parte con encarnizado denuedo y repetidos ataques, perecieron 3 mariscales, 9 generales, 1,566 oficiales, y 40,000 soldados.

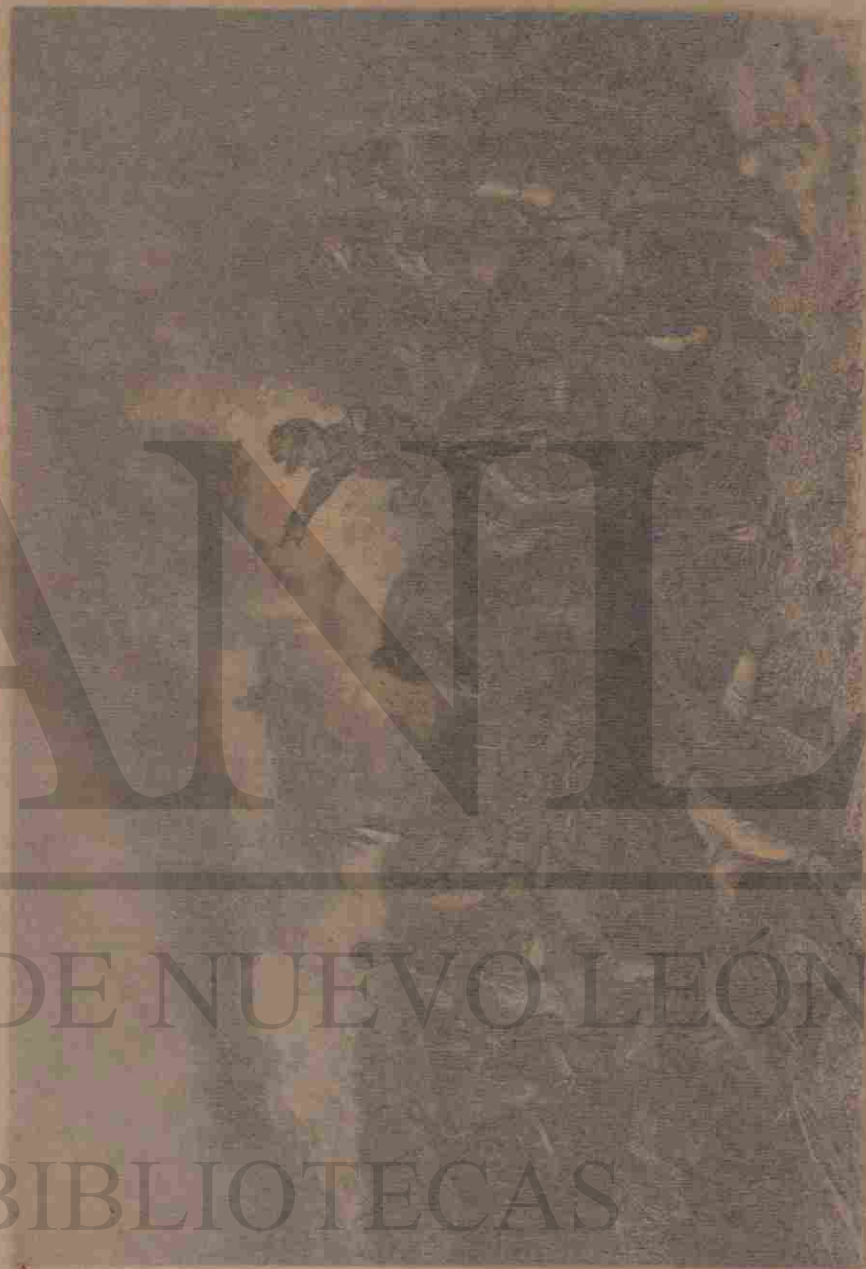
1859
1.º de
junio.23 de
junio.

poco una bella carta de la reina Victoria, del 4 febrero de 1859, que tenía por objeto el disuadir a Napoleón de hacer la guerra, en nombre de la humanidad y de la justicia.

(1) Formado de los 280 puestos militares de Francia, unidos por medio de 8,639 kilómetros de ferrocarriles, por los que circulan 3,000 locomotoras, 7,000 coches-wagones para viajeros, y 53,000 para mercancías, de modo que son suficientes para efectuar el transporte simultáneo de 250,000 hombres y 50,000 caballos con todo el material de guerra correspondiente. Desde el 20 de abril al 15 de julio, cuando se estipuló el armisticio de Villafranca, habían sido transportados de las diferentes guarniciones a los lugares convenidos, 225,000 hombres y 36,000 caballos. En los últimos días de abril, viajaban por todos los ramales de los ferrocarriles del Mediterráneo 9,600 hombres y 450 caballos diariamente. De este modo y en muy corto tiempo, pudo ser transportado un ejército entero con la inmensa carga de los impedimenta, a 800 kilómetros de distancia; y para cuya traslación no habrían sido suficientes dos meses, marchando por etapas regulares, sin haber dejado en pos de sí, ni enfermos, ni rezagados, ni cojos ó estropiados, y sin haber deteriorado, ni el vestido ni el calzado.

(2) El 4 de junio de 1872 se inauguró la capilla y monumento sepulcral de los que perecieron en la batalla de Magenta, de la cual se hizo un extenso relato en los diferentes discursos que se pronunciaron con este motivo. Las paredes del osario están cubiertas con más de cuatro mil calaveras; y en mesas de bronce se hallan inscriptos los nombres de mil quinientos franceses, entre ellos, el del general Espinasse. En Solferino se ha construido un monumento más grandioso.

La institución de la Cruz-roja, nos consoló algun tanto de las atrocidades de aquella guerra. En vista de haberse reconocido completamente vanas cuantas tentativas se han hecho para obtener una paz universal, en medio de la ferocidad actual, no queda ya más recurso que el de tratar de mitigar los horribles efectos de la guerra; esto es, el auxiliar y curar a los heridos y cuidar a los enfermos. Ya se había pensado antes muchas veces en ello; y la caridad cristiana jamás faltó a sus sagrados deberes. Valiéndose ahora el doctor Dunant, de la Sociedad de Utilidad pública de Ginebra, redactó algunas reglas sobre los auxilios que debían darse a los heridos, sobre las inmunidades de los hospitales y de los enfermeros; de los médicos y de las sociedades de socorro. En agosto de 1864 se concluyó un convenio en Ginebra con in-

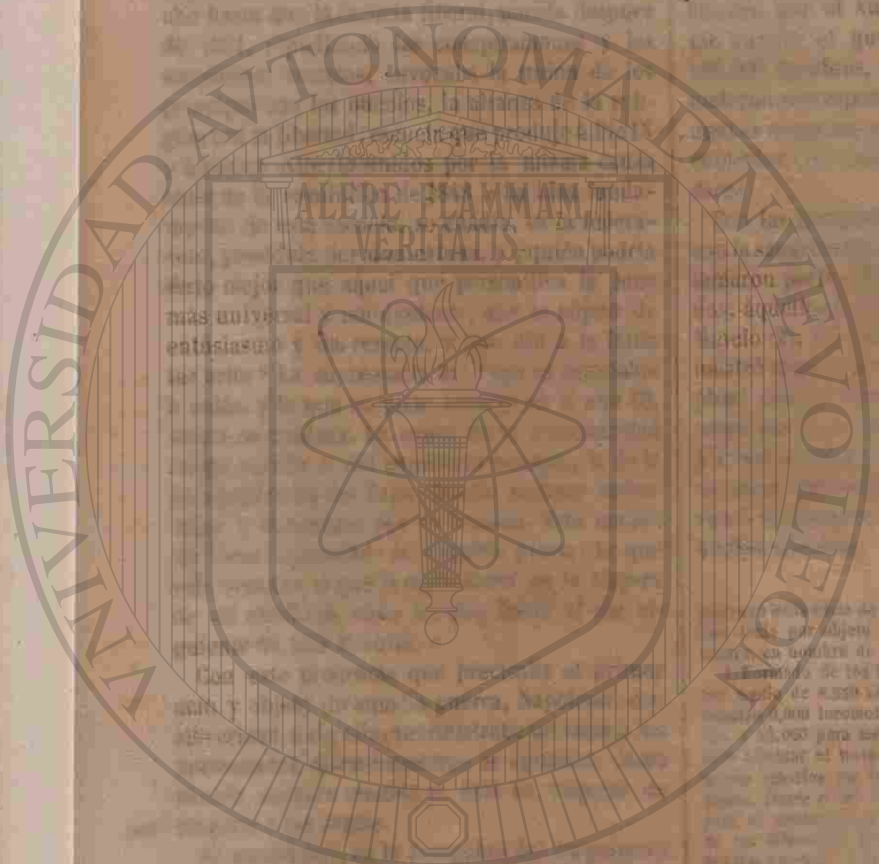


®

...de la batalla... el poder ejecutivo... las instituciones... las producciones...

...de la guerra, al sellar... y por el...

...de la guerra, al sellar... y por el... de la guerra...



...de la guerra, al sellar... y por el... de la guerra...

1830
1.º de
julio.

23 de
julio.

...de la guerra, al sellar... y por el... de la guerra...

...de la guerra, al sellar... y por el... de la guerra...

...de la guerra, al sellar... y por el... de la guerra...



BATALLA DE SOLFERINO



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

La Europa se asombró con la preponderancia que la Francia acababa de adquirir en la Península. El inglés Palmerston deseaba con ansia la caída del poder papal; así, envió su flota á las aguas de Alejandría dispuesta para apoderarse del Egipto y de la Sicilia, aprovechándose de los primeros trastornos que ocurriesen. La Confederación Germánica había declarado en 1848 serle necesaria la línea del Mincio para servir de antemural, y que para mantener al Austria en posesion de esta linea emplearia todas sus fuerzas; pero cuando Francisco José se dirigió á la Confederación para requerir el cumplimiento de lo que había sido acordado, aquella trató de eludir el compromiso, y todo lo que obtuvo, y no sin trabajo, fué el que se propusiese una mediación, de acuerdo con la Prusia y la Inglaterra, conservando las posesiones austriacas en Italia.

Napoleon había dicho que no hacia la guerra más que contra el Austria; y que esta guerra nunca se cambiaria en revolucion; pero hé aquí que toda la Península entera empezó nuevamente á agitarse. En Toscana volvió á expulsarse al gran duque, y otro tanto se hizo en Parma y en Módena; y el Piamonte, con manifiesta contradicción de la idea anteriormente expuesta respecto á la Italia trina, con el Papa á la cabeza, inició la idea de la unidad italiana. Estas pretensiones le indispusieron con su propio clero, y con las demas Potencias, y causaron gran perjuicio á la esperada preponderancia francesa en Italia. Además, siempre se temia un ataque de la Alemania sobre el Rhin, en cuyo caso no sería suficiente para oponerse á él, todo el ejército que había quedado en Francia.

Estas consideraciones hicieron que el emperador Napoleon propusiese al de Austria un armisticio, al cual siguió inmediatamente una conferencia y poco despues la paz de Villafranca. Esta fué ratificada en Zurich, y en ella se estipulaba la paz entre el Austria, la Francia y el Piamonte. El Austria cedió la Lombardia al emperador de los Franceses, y este se la retrocedió al rey de Cerdeña. El Austria conservaria Venecia y su territorio, y entraria en la federación

intervención de los representantes de diez y seis potencias, en virtud del cual se estipulaba que los beligerantes respetarian los hospitales, los servicios de sanidad, y el transporte de los enfermos, de cualquiera nacion que estos fuesen. Con este objeto, se adoptaba una bandera que se uniria á la bandera nacional, y como distintivo de las personas empleadas en estos servicios, un brazal ó lazo con una cruz roja en campo blanco. Este convenio se hizo extensivo en 1868 á otros Estados y á la marina. En 1874 se hicieron nuevas mejoras en esta humanitaria institucion, habiendose constituido en cada país una comision especialmente encargada de preparar vendas, hilas y medicamentos.

«Véase LUEDER « El Convenio de Ginebra bajo el punto de vista histórico, crítico, etc. »

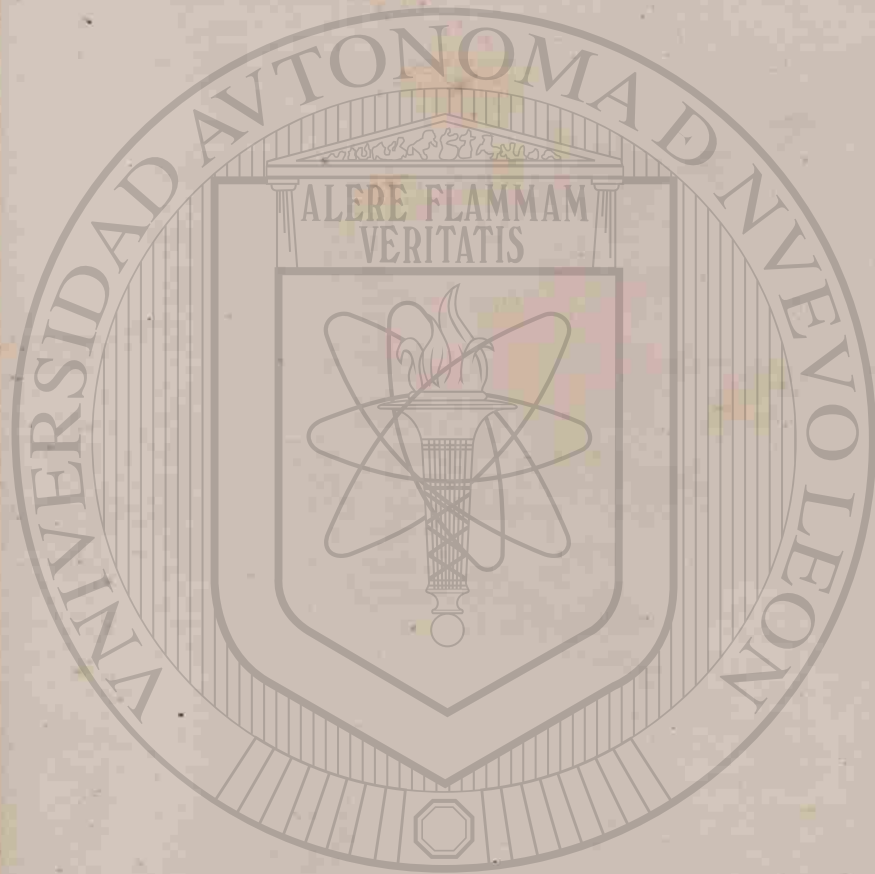
italiana presidida por el Papa: quedó estipulado el que no se pondría impedimento á la restauración de los príncipes; que se aumentarían las posesiones del gran duque de Toscana, y que el Piamonte indemnizaría á la Francia con sesenta millones de liras por los gastos militares que había hecho para la campaña.

De este modo se terminaba una guerra que, además de la sangre que se había derramado, le costaba al Austria 612 millones; 360 á la Francia, 177 á la Italia, y 184 á la Alemania; un total, en fin, de 1,333 millones; así como la de Crimea había costado 7,000.

Los Austriacos se habían llevado consigo la corona de hierro, habían conservado el nombre de reino Lombardo-Veneto, y mantenido íntegro el cuadrilátero que, durante cincuenta años lo habían hecho inexpugnable; tenían libre el paso del Po, por Borgoforte, así como abiertos los caminos que, cruzando por el Brenero, por Lomeringa y por todos los valles del Adige, del Piava y del Taliamento, y del Igouzo ponían en comunicacion el ejército de Italia con el Imperio; y contra Italia tenían las fortalezas de Mantua, Borgoforte, Róvigo, y las fortalezas de la laguna adriática y el lago de Garda; y entre Leónago y Pastrengo, la formidable plaza de Verona. Las continuas demostraciones hostiles de las poblaciones fronterizas la obligaban á mantenerse en estado de guerra, en el reino Veneto; y esta situacion contribuía á aumentar y á justificar, en cierto modo, las quejas y lamentaciones de los habitantes, y á hacer más vivos los deseos y las esperanzas de su emancipacion.

Los Italianos que ántes habían deificado á Napoleon, no sin razon, le maldecían ahora, y le acusaban de ser un traidor. El rey á quien ni aun siquiera se consultaba, se manifestaba despechado, y resentido. Cavour dejó la cartera; pero no transcurrió mucho tiempo sin volver á conspirar. Así, no se había ratificado todavía la paz de Villafranca, cuando ya se hallaba todo preparado para violarla. Según el nuevo derecho, quedaba excluida la intervencion armada, pero no se prohibía el ejercer la presión por medio de la diplomacia, y de la agitacion, y sirviéndose de la prensa, de los discursos parlamentarios y oficiales, y de la polémica de las plazas y calles. Los ducados, la Toscana y las Legaciones rechazaron toda restauracion, y valiéndose del sufragio universal, proscibieron á los antiguos Señores, aclamaron como protector á Victor Manuel, y se dieron un dictador; y en el mes de Marzo de 1860, los territorios de La Toscana, de Parma, y de Módena (1) eran declarados parte integrante del reino de Italia.

(1) Entre los cargos que se le hacían á Francisco IV, en los Documentos relativos al gobierno de los príncipes de



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

1860. Las Potencias protestaban contra estas violaciones del derecho público, pero no hacían nada para impedir las. Napoleón las desaprobaba solamente en tanto que no se efectuaban, pero llegado este caso, entonces se inclinaba ante la teoría de los hechos consumados y del sufragio universal al que él era deudor del trono; únicamente a la apertura de las Cámaras legislativas declaraba: que habiéndose aumentado el reino de la Alta Italia con nueve millones de habitantes, era necesario que la Francia pidiese garantías para su seguridad, y para lo cual reclamaba la vertiente septentrional de los Alpes, Niza y la Saboya. Esta cesión ó adquisición fué sancionada por el sufragio universal, y con ella perdía el Piamonte la Cuna, el país solariego de la dinastía reinante, y el antemural contra sus inquietos vecinos. También perjudicaba á la Suiza, introduciéndole en su casa á la Francia, la cual, desembocando en la Helvecia por Niza, puede separar á Milán y á Turín del resto de la Italia, y los Alpes de los Apeninos; siéndole fácil el cortar un ejército italiano que ocupase la dilatada línea que se extiende desde Génova á Marsala. Con esta cesión, no adquiría solamente una Irlanda con 9250 kilómetros en Saboya y 4200 en Niza, sino una población moral; soldados fidelísimos y valientes, ciudadanos inteligentes, y campesinos laboriosos.

El nicense Garibaldi, empeñado en vencer por todas partes con el auxilio de las partidas de jóvenes que capitaneaba, los cuales, entusiasmados, le seguían adonde quería llevarlos, intentó muchas veces invadir las provincias que le quedaban al Papa; y además tenía puestas sus miras en las Dos Sicilias. Fernando II tuvo siempre por objeto principal de su política el conservar la independencia de su reino, con tanto más motivo que deploraba el que sus antepasados la hubiesen descuidado (1).

Austria-Este en Módena, publicados por orden del diácono de las provincias de Módena, en 1859, se halla el decreto expedido el 13 de febrero de 1845 en virtud del cual se instituyó una Alhóndiga perpetua, mandando que, después de haber hecho las experiencias convenientes para saber si podrían conservarse, se depositaran en ella 18,000 sacos de trigo, 2,000 de maíz, 8,000 de arroz, 12,000 de harina de castañas y mil sacos de habichuelas: que estos viveres fuesen vendidos cuando los precios llegasen á ser superiores á los de la compra, pero á un precio inferior al del mercado, y que el beneficio que resultase sirviese para reponer los géneros vendidos, en cantidad y calidad iguales, y el remanente de las utilidades se emplease en subvenir á los gastos de conservación; y que así continuase haciéndose perpetuamente.

(1) Vincenzo de Giovanni, Vito La Mantia, Salvatore del Bartolo, Giuseppe Meli, Pietro Platania se esforzaron en demostrar las riquezas de la Sicilia en filosofía, en legislación, en estudios sagrados, en anticuaría y en bellas artes y música. El abogado Francisco Maggiore Perini, imprimía en

1860 Durante los primeros años, obró siempre con una moderación elevada, precediendo siempre los consejos de Estado á las instrucciones que se dirigían á los embajadores. Cuando la enemistad de Palmerston, sus intrigas y las de la familia Bonaparte, unidas al odio de los revolucionarios le pusieron en una situación difícil y peligrosa; su ánimo se agrió, y entonces se dejó arrastrar por la pasión. Hallándose sin aliados en el exterior, concentró en sí y en el interior toda su acción manteniéndose con el mismo espíritu de independencia, pero aun más exagerado, y hasta extemporáneo, precisamente en un tiempo en que la independencia se hacía consistir en obedecer y ceder á las exigencias del emperador de los Franceses, y de los intrigantes del Piamonte.

Este y aquel habrían querido hacerle tomar parte en la guerra de Oriente, pero no consiguieron arrastrarle, y se mantuvo neutral; luego, en el Congreso de París, tanto como se mostró falsa y astuta la diplomacia sarda, tanto se mostró francamente clara y leal la napolitana. Desde entonces se multiplicaron las conjuraciones, se aumentaron la agitación, los amagos de sublevaciones y los atentados. Asaltado por su última enfermedad en los momentos que se recibían las noticias de las revoluciones italianas,

1875 una disertación titulada: *La economía política en Sicilia, en el siglo XIX*, demostrando en ella los grandes méritos de los economistas de la isla, y lo mucho que habían contribuido á las reformas sociales y á la buena administración establecida en aquel país y en el de Nápoles, las doctrinas liberales de Pablo Balsamo, Scrofolani, San Filippo, Palmeri, Busacca, Emerico Amari, Francisco Ferrara, Giovanni Bruno, Plácido Deluca, Vito Dondos, Majorana Calatabiano, Filippo Cordova y otros varios. Roberto Peel citó, pomposamente en la Cámara de los Comunes, una profesión de fe económica liberal de Fernando II que le había sido enviada. Después de la gran reforma aduanera hecha en 1841, que constituía la libertad económica y fomentaba el desarrollo de la industria, continuaba el progreso, cuando aconteció la revolución de 1848. Concluida esta, « que fué la más sagrada de las revoluciones, » se creó una deuda pública siciliana que dió buen empleo á los capitales; un Banco autónomo fuertemente dotado; dos cajas de ahorros; se declaró puerto franco á Mesina; se amplió el seguro y la guía aduanera; se declaró libre el cabotaje entre Nápoles y Sicilia, y posteriormente en 1858 se hizo una reforma en correos; se creó un cuerpo de ingenieros civiles que en un decenio construyó trescientas setenta millas de carreteras y caminos, y en el espacio de dos años colocó setecientas millas de hilos telegráficos eléctricos, hizo la limpieza de los puertos, renovó los faros; se estableció la redención de los censos morales, se corrigió el catastro territorial, se declaró libre el riego y el acueducto como en Lombardia, aprovechándose principalmente de él las provincias de Siracusa y de Catania, y se prohibió á las comunes el gravar con nuevas cargas los derechos de consumo.

La mayor parte de los progresos hechos y de las mejoras obtenidas en el sistema económico fueron debidas al jefe del gobierno « durante el corto período de la dictadura, en el que el elemento local fué el que gobernó, dictando providencias eficacísimas para promover el desarrollo económico del país. » Para los hombres que sucedieron después á aquel gobierno, no puede haber más que desaprobación, en vez de las alabanzas que merece la escuela indígena que se opone constantemente á los errores del Gobierno, y á su tenaz empeño en retrogradar, en poner trabas y en ingerirse.

se declaró por observar una neutralidad absoluta, y espiró el 22 de Abril de 1859, á la edad de cuarenta y cinco años, después de un reinado de veinte y nueve años.

Los periódicos alzaron el grito hablando de él en términos poco dignos, y al mismo tiempo calificando su conducta política de « ferocidad tiberiana ». Sucedióle en el trono el joven príncipe Francisco, hijo suyo y de la princesa Cristina de Saboya á la que apellidaban « la Santa » los Napolitanos. Este príncipe había sido educado con el mayor esmero; pero quizás es cierto que, embarazado por la ingerencia de la corte y por las intrigas de sus tios y de su madrastra, le faltaba aquella resolución necesaria para adoptar un partido, y una vez este adoptado, proseguir su ejecución por cuantos medios son posibles. Pero, por otra parte, ¿ cómo hubiera podido satisfacer y contentar á los conservadores y ganar á los progresistas, en medio de la corrupción y de las asechanzas que le rodeaban? ¿ cómo satisfacer á la Francia, á la Rusia, y á sus propios parientes que le exhortaban á que diese la mano de amigo á aquel Piamonte en donde se agitaban con furia los más terribles conspiradores, y en donde se alistaban gentes, y se reunían armas, públicamente, con el objeto no disimulado, sino manifiesto de atacar á Roma, á Venecia y á Nápoles? Garibaldi proponía que se hiciese una suscripción voluntaria para procurarse un millón de fusiles, dando diez mil de ellos á aquel país que primero se sublevase, fuese el que quisiera. Se compraron algunos barcos de vapor, y por todas partes se formaban comités, mientras que los periódicos presentaban al joven rey de Nápoles como el provocador de conspiraciones que tenían por objeto, de acuerdo con los duques de Módena y de Parma, y con los Obispos, el derribar á Victor Manuel.

Se alistaron en Génova un millar de jóvenes aventureros para hacer una excursión con ellos; y á aquellos que hablaban á Garibaldi del respeto que se debía á los tratados y al derecho de gentes, él les respondía: « Yo no entiendo de tratados, ni de diplomacia; yo solo entiendo de cañones ». Por su parte, Cavour respondía á las acerbas reclamaciones de la diplomacia, pretextando la imposibilidad en que se hallaba de impedir la expedición, porque el contrariar el movimiento nacional de toda aquella juventud, decía, no serviría más que para amenguar su prestigio, y produciría la anarquía y la perturbación en toda Europa. Ostensiblemente dió orden al almirante Persano para capturar la flotilla de Garibaldi, mientras que confidencialmente le escribía: « Navegad entre los Garibaldinos y los cruceros napolitanos. »

Provisto con papeles en regla que expresaban

que su rumbo era para Malta, Garibaldi se hizo á la vela y abordó á Marsala; y los buques británicos, bajo el pretexto de proteger la seguridad de los Ingleses que estaban en la ciudad, se escalonaron de manera que pudiesen impedir el fuego de la flota borbónica. Habiéndose hecho proclamar dictador, Garibaldi marcha adelante rodeado de aplausos, dispersa el ejército del rey de Nápoles, y se hace dueño de Palermo.

Habiéndose quejado el rey por este desembarco, respondía Cavour: « Yo no veo por qué razón debíamos impedirlo nosotros mejor que vuestros cruceros; ni tampoco por qué deba mi rey defender al vuestro contra la mitad de sus súbditos. »

Después de haber sido coronado con éxito tan feliz este osado golpe de mano, el ejército de Garibaldi se aumentó considerablemente, y no tardó en tener 17,000 hombres, verdaderos soldados, treinta y cinco cañones y dinero abundante, procedente de préstamos y de las suscripciones abiertas en Francia, en Inglaterra y en Italia, así como de los fondos encontrados en las cajas del tesoro de la Isla (1).

Napoleón, á quien había preguntado el rey Francisco qué concesiones convendría hacer al pueblo, le había respondido: « Mucha prontitud, y de buena fe », ahora manifestaba que su objeto era el obtener la pacificación de Italia, de cualquier modo que fuese, con tal que esta pacificación se hiciese sin recurrir á una intervención extranjera.

El rey de Nápoles hallábase, pues, solo y aislado, teniendo á su frente una rebelión de la que eran cómplices y auxiliares los otros reyes: en esta situación crítica reclamaba la mediación de la Francia á fin de evitar la efusión de sangre; daba una constitución formulada sobre bases nacionales é italianas; concedía una amnistía general por delitos políticos; prometía que la Sicilia tendría instituciones distintas y con

(1) En el año de 1873, *El Virginius* llevaba á la Isla de Cuba un cargamento de armas y caballos, é iban á bordo los prófugos de aquella isla y los jefes de la insurrección de ella que volvían allá para renovarla. En aquella época, la España estaba regida por un gobierno republicano, y uno de sus buques de guerra, *El Tornado* dió la caza al *Virginius* el cual, á pesar de haber arrojado al mar el cargamento, fué apresado y declarado pirata. De los ciento treinta y cinco hombres que llevaba, cuarenta y ocho fueron fusilados el 7 de setiembre.

Antonini, embajador entonces en París, escribía á Thouvenel el 11 de julio de 1860: « Las tropas de Garibaldi están compuestas de Húngaros, Polacos, Franceses, Ingleses, y Griegos. ¿ Puede verse una intervención más clara? Mi Gobierno llama sobre este hecho la atención de todas las Potencias de Europa, pero más particularmente de la Francia que ha proclamado y sostiene el principio de la no intervención en Italia. Un ataque de Garibaldi en las provincias continentales, dotadas ahora de una Constitución popular, debe ser considerado como una invasión extranjera, y la marina de Garibaldi sometida á las leyes existentes contra la piratería. »

27 de mayo.

arreglo á sus necesidades, y á un príncipe de la Casa real por Virey. También ofrecía ponerse de acuerdo con el rey de Cerdeña para arreglar los intereses de las dos coronas; pero Cavour exigía condiciones ofensivas á la dignidad de rey, y á la conciencia de Católico.

No bien se hubo promulgado la Constitución en Nápoles, cuando afluyeron á aquel punto todos los que se habían ausentado ó habían sido desterrados. Ministros y generales se presentan á porfía en la regia antecámara, pero para abrirla á Garibaldi; no se escaseó el dinero, y conocidas son las sumas enormes que se emplearon para desmoralizar y corromper á los guardias de policía, el ejército, la magistratura, la flota; y para inutilizar las máquinas y los timones.

Garibaldi, entretanto, reunidas bajo su mando las fuerzas que se habían organizado contra el Estado pontificio, atravesaba la Sicilia sin el menor obstáculo; y pasando por en medio de las armadas francesas é inglesas, desembarcaba en Reggio, ocupaba á Pizzo, Monteleone y Potenza; y después de haberse rendido y entregado las armas diez mil hombres del ejército Napolitano sin haber hecho la menor resistencia, ni disparado un tiro, y de haberse hecho proclamar dictador de las Dos Sicilias, continuó su marcha triunfal hacia Salerno.

El rey Francisco con sesenta mil hombres que le quedaban de tropas regulares, cediendo á los consejos que le daban, se decidió á salir de Nápoles, y fué á guarecerse á las fortalezas de Capua y de Gaeta; pero cuando dió orden á la escuadra para que le siguiese, un solo capitán obedeció.

No bien había salido el rey de Nápoles, cuando el ministro Don Liborio Romano escribía: « Al invictísimo general Garibaldi, dictador de las Dos Sicilias », diciéndole: « Nápoles espera con la mayor impaciencia su llegada para saludarle como redentor de Italia, y poner en sus manos los poderes del Estado, y sus propios destinos, y entre tanto, añadia, yo espero sus órdenes con el mayor respeto. »

Si alguna que otra Potencia hacia observaciones, Garibaldi respondía diciendo: « que su objeto era la ocupacion de Roma; y que allí ofrecería la corona de la Italia Una á Victor Manuel á quien correspondería libertar el reino Veneto, bien fuese por medio de convenios, ó por la fuerza de las armas, á lo cual no podría negarse el rey bajo pena de perder su popularidad. »

Habia, sin embargo, que vencer al ejército borbónico, cosa no tan fácil de conseguir con fuerzas de aventureros mal organizadas. Por otra parte, esto de recibir la corona de Italia de manos de un capitán de aventureros mercenarios, era una

cosa que no agradaba á Cavour; y mientras que Garibaldi se mofaba de los tratados, él sabía muy bien que ante el peligro de ver estallar una conflagración general provocada por aquellos aventureros, podría dejar de observar el principio de la no intervencion.

Entre tanto, el rey del Piamonte, que, con perjuicio del Papa, había hecho ocupar por sus tropas las Marcas y la Umbria, ordenó á su ejército que pasase el Ofanto.

Cavour, que hablaba de libertad con Mazzini, y de una sola Italia con Garibaldi, les decía á las potencias: « Si nosotros no llegamos al Volturmo antes que Garibaldi pase la Católica, la monarquía está perdida, y la Italia queda hecha presa de la revolucion. » Victor Manuel, á la cabeza de su ejército se dirigía en persona hacia Nápoles: ¡un rey contra otro rey primo suyo y aliado!, pero bajo el pretexto de restablecer el orden, salvar al mundo de la república, y establecer la paz perpetuamente. De este modo, el ejército napolitano se encontró cogido entre dos fuegos, fué bombardeado por la escuadra; y una vez deshecho, después de haber sido derrotado en Garillano, pudo entonces completarse la conquista de Nápoles.

El rey Francisco encerrado en Gaeta, « defendía con heroica resistencia mucho más que su propia corona, la independencia de la patria común », pero después que se retiró la escuadra francesa que había prometido defenderle, tuvo que ceder, y se ausentó del reino.

No manifestándose muy satisfecho Garibaldi con aquella pronta é incondicional anexión de las Dos Sicilias, á fin de darle una apariencia de legalidad, se quiso consultar al pueblo por medio de un plebiscito, el cual dió el resultado acostumbrado, esto es, se aprobó la fusión. Cavour, que no había previsto ni esperaba obtener tan fácilmente la victoria, ahora trabajaba con empeño para arrancársela de las manos al héroe que se atribuía á sí solo, lo que no era más que el resultado de la debilidad ajena, y de las traiciones. Espantoso era el desorden y cual puede imaginarse durante el interregno del derecho y de la justicia cuando á las gentes honradas, á los hombres de bien que se respetan á sí mismos, y á quienes sirve de freno su propia conciencia, se substituyen hombres sin fe, ni moralidad de ninguna especie, para quienes el único freno es la fuerza que entonces no existía. Así, pues, no podía ser mayor el desorden que reinaba en Nápoles y en Sicilia. Queriendo obtener la corrupción política, se fomentaba la corrupción moral, como si el nuevo orden de cosas llevase consigo el olvido de todo deber religioso y social, y el desprecio de toda autoridad: de este modo el asesinato se enorgullecía, la prensa confundía todas las ideas de

22 de setiembre.

1861. 13 de febrero.

justicia, y creaba á su sabor, héroes y demonios.

Se hizo venir á Victor Manuel, que habiendo entrado en Nápoles, llevando á su lado á Garibaldi, dirigió una proclama en la que decía: « Mi política servirá en Europa para reconciliar el progreso de los pueblos con la estabilidad de la monarquía. Yo cierro en Italia la era de la revolucion. » No tardó, sin embargo, en volverse á Turin bastante incomodado, en donde, al inaugurar el Parlamento anunciaba: « que en Gaeta se cerraba para siempre la serie de nuestros conflictos civiles, y que la Italia, libre y unida, sería para la Europa una prenda de orden y de paz, y un instrumento de la civilización universal. »

Algo más escabroso parecía el invadir los Estados Pontificios, puesto que hacia muy poco que las grandes Potencias habían declarado ser estos Estados necesarios para la independencia del poder espiritual.

Se ha dicho que en el fondo de todas las revoluciones está siempre la cuestión religiosa: de la italiana puede decirse que estaba en la cabeza. En primer lugar se empezó esta revolución con una exaltación eclesiástica, proclamando al Papa como el regenerador de la civilización corrompida, y especialmente como el redentor de Italia; así, debía ser su rey (1). Esto no obstante, no tardó en venir la reacción, y Pio IX fué calificado de traidor á la causa nacional. El Parlamento subalpino se complace en poner trabas á la autoridad eclesiástica, hasta en el ejercicio de la administración de sacramentos, y en el supremo derecho y deber que tiene de instruir y dirigir las conciencias. Ahora que se había vislumbrado la posibilidad

(1) Pero Pio IX no se hacia ilusiones, y el 13 de mayo de 1848 escribía á Carlos Alberto, diciéndole:

Majestad:

« Los negocios de Italia se van complicando, y yo me creo en la obligación de dirigir á V. M. algunas palabras. Hoy un partido que trabaja incesantemente por reducir la Italia á una sola nación, lo que equivale á decir, por la destrucción total de la península. Se habla con ahínco de unir la Toscana al nuevo Reino Uno, y las tentativas anárquicas de Nápoles podrían muy bien tender al mismo objeto. Quizas en Bolonia misma se propagan iguales principios. Un reino de Italia Uno es cosa imposible de obtenerse; y por otra parte, las tentativas de semejante unidad sirven admirablemente para allanar la vía á los deseos republicanos; y creo que esto sea contra los designios de la Providencia. »

« Después de esto, es bien fácil el ver cuantos otros perjuicios y cuantas heridas podrían causarse á los dominios de la Santa Sede, cuyos derechos Nos estamos dispuesto á sostener por todos los medios que nos sean sugeridos por la justicia. »

« En este estado aflictivo de cosas, me dirijo á la conocida religiosidad de V. M. con el fin de que se digne interponer la influencia que su alta posición le da derecho de ejercer, procurando por su medio el evitar á la Italia los males gravísimos que se producirían con las tentativas de un sistema absolutamente inaplicable; males que V. M. con su elevada perspicacia no puede menos de deplorar. »

PIUS PONT.

de reunir toda la Italia bajo el solo cetro del rey del Piamonte, se negaba al Papa hasta el derecho de tener un pueblo independiente bajo su dominio.

Á los primeros rumores de la guerra, los Católicos de Francia previeron que sería amenazado el imperio pontificio; de tal modo que Napoleon creyó necesario el tranquilizarlos dándoles algunas explícitas seguridades de que no sería la revolucion la que pasaria los Alpes, sino el estandarte de San Luis. El Ministro Rouland dirigió una circular á los Obispos franceses, diciéndoles, y asegurando que: « el Emperador había pensado en ello, en presencia de Dios, y que su sabiduría y su lealtad, bien conocidas, no velarian ménos por la religion que por el país: él es, añadia, el más firme sosten de la unidad católica, y quiere que la cabeza de la Iglesia sea respetada en todos sus derechos, como soberano temporal. » Sin embargo, no se hacia ilusiones más que el que quería hacérselas. Desde el Piamonte se lanzaban continuamente en las Legaciones excitaciones, órdenes de no pagar las contribuciones, escritos incendiarios, amenazas. Así fué que Bolonia no tardó en sublevarse derribando el escudo pontificio, y proclamando la dictadura de Victor Manuel; y después de ella, hicieron otro tanto Forli, Ravena y Ferrara, aunque sin graves tumultos ni venganzas.

Napoleon repetía « que no pondría obstáculo á la libre manifestacion de los deseos populares, » y al mismo tiempo protestaba ser custodio del Estado que se había dejado al Papa; pero un opúsculo francés titulado *El Papa y el Congreso* proponía que se le conservase la soberanía, limitada solamente á la ciudad de Roma, y con un pequeño radio territorial á sus alrededores. Sin dejar de aplaudirle los periódicos sostenían que, restaurar al Papa en Bolonia era imposible, como lo era también el volver á colocar en sus Estados á los príncipes de Parma, de Módena y Florencia; y que se debería aceptar la anexión de la Emilia, como de la Toscana.

Los Franceses se han mostrado siempre dispuestos á sostener á los que se ven amenazados, y principalmente á los Pontífices, y esto, hasta los adversarios mismos de su rey. Muchos de ellos se alistaron voluntariamente con aquel objeto, y á su cabeza se puso Lamoricière, héroe de la campaña de África, ministro en tiempo de la República, y desterrado por Napoleon. Este general venia ahora decidido á combatir por la religion y por la civilización. Carácter heroico, genio amable y positivo, severo con la disciplina, afabilísimo hasta con las gentes de la clase baja, aconsejaba al Pontífice que aceptase la idea de la federación italiana estipulada en Villafraanca, dando por este medio satisfaccion

á las aspiraciones nacionales, sin lastimar las tradiciones.

Hijos de las primeras familias francesas y romanas acudieron á alistarse bajo su bandera, y si bien los nuevos Estados italianos conocieron que se armaban solo para la defensa, resolvieron desembarazarse de estos defensores. « El rey Sardo, conmovido por los males de aquellas poblaciones, manda el ejército á la frontera pontificia, y los generales Fanti y Cialdini excitan á las tropas á marchar contra hordas de gente perdida que hacian más mal que las de Giulay y de Urbano. »

18 de
tiembre

La victoria quedó en Castelfidardo por los invasores, Ancona capituló, y la campaña se concluyó en diez y ocho días, habiendo costado á las tropas pontificales mil hombres, y quinientos setenta y nueve á las tropas reales. Las Marcas y la Umbria con los comicios se agregaban al Piamonte.

Á ménos que el espanto causado por la revolucion no hubiese hecho perder el sentido de la moral, la diplomacia europea no podia eximirse de hacer siquiera alguna apariencia de protesta contra la violacion del derecho público de gentes. Despues de haberlos dejado consumir, el Emperador de los franceses calificó aquellos actos de felonía y violacion de los mutuos convenios, puso tropas en la frontera del territorio que se le habia dejado al Papa, para impedir el que los Piamonteses avanzasen; retiró su embajador de Turin, y reforzó el cuerpo de observacion en Roma.

Á pesar de esto, fué declarado el reino de Italia y preconizada por capital Roma, verificándose así aquella unidad que Cavour y Azéglío y otros varios habian tenido como ilusoria y calificado de locura, y á la que solamente los Mazzinianos anhelaban, pero republicana. Cuando despues de concluida la epopeya, se empezaba la obra prosaica de refundir en uno solo tantos países diversos, de contentar tantas ambiciones, de saciar tantas codicias; y bajo pretexto de formar una gran nacion, extinguir las individualidades que la componen, y hacer salir el orden de en medio del espantoso desorden que reinaba; entonces moria Camilo Cavour. Hombre lleno de astucia y diplomacia, engañoso en las palabras, despreciando á los hombres cuanto es necesario para servirse de su inmoralidad; de conservador religioso que era, se hizo revolucionario sin tener por eso gran fe en la revolucion; obedeciendo á las voces de abajo, mientras que aparentaba contrariarlas. Siendo opuesto á la demagogia, la fomentó cuando le pareció serle un instrumento útil para sus proyectos; se puso á su remolque, sin participar de sus pasiones, y cosió su escarapela en las dos cascacas de Carlos Manuel. Árbitro de la Cámara

1861.
6 de ju-
nio.

desempeñaba tres ministerios á un tiempo, obrando él solo en vez de todos sus colegas: despidió ó hizo que se despidiesen ellos mismos á más de cincuenta individuos que formaron parte de su ministerio, arrojándolos como se arrojan las naranjas cuyo jugo se ha exprimido. El público se alborataba y la Cámara palidecía cada vez que amenazaba de abandonar el ministerio, como lo hacia cuando se trataba de limitarle una absoluta confianza. Mientras que sus sucesores tiemblan y cambian de parecer ante los periódicos, los bufones ó los hidrófobos, él los acaparaba y los compraba, sabiendo cuanto costaba la conciencia de cada uno de ellos; risueño, siempre alegre, epigramático, tocando las cuerdas vulgares del interes, introducía de este modo la corrupcion que contaminó la regeneracion italiana. Él era el núcleo, la clave de aquellas vastas intrigas que trastornan el mundo político, porque poseía el secreto de girar al rededor de Napoleon, y porque los hombres influyentes entre la plebe que hacen mover el pueblo, confiaban en el secreto que sabia guardar, en su astucia, y en la destreza y obstinacion, que mostraba. Siendo bastante rico, él no robó, pero dejaba robar; con el libre cambio sacrificó á la Inglaterra todas las manufacturas italianas, y castigó á los hombres más emprendedores. Á él es debida la cesion de Niza y de Saboya. Designó á Roma como capital del reino, únicamente para evitar los celos y la concurriencia entre Turin, Milan y Nápoles. La fórmula de « *La Iglesia libre en el Estado libre* », fórmula que tomó prestada de los Franceses, no tardó en arraigarse en todas las cabezas, pero bien pronto se conoció que esto no era más que un expediente para ganar tiempo, un juguete, una engaño para aquellos á quienes gusta crear aptitudes ambiguas para sacar partido de ellas. Cavour se valió de los patriotas que se le habian vendido para derribar, pero no empleó á los buenos para edificar: no pensó en reformar el Estatuto; pero sí en destruirlo ó desnaturalizarlo por medio de las interpretaciones que hacia de él. No se sirvió de la dictadura moral para abatir á los verdaderos enemigos republicanos y socialistas, dándose por satisfecho de haber agrandado su Piamonte y humillado al Austria que él odiaba mucho más que no amaba á Italia. Para la primera parte del programa, que es la de destruir, bastan los insensatos y los furibundos; para reconstruir es necesario emplear hombres de buen sentido, de carácter, de conciencias íntegras, de entendimientos adoctrinados; experimentados estadísticos, conocedores de la historia y de la tradicion; hombres que respeten al hombre; sus creencias y sus costumbres, ¿los tenia Italia?

El Emperador de los Franceses como en com-

pensacion de la pérdida de Cavour, condescendió en reconocer el título de rey de Italia que habia tomado Víctor Manuel II, protestando, sin embargo, por la incolumidad de Roma y del Papa, y rechazando toda mancomunidad en empresas capaces de turbar la paz de Europa; y el reino de Italia fué reconocido no solo por la Prusia, sino tambien por la Rusia (1), tutora de las ideas conservadoras y de la legitimidad monárquica, y amiga del rey de Nápoles; pero la una y la otra sintieron la necesidad que tenian de disculparse á la faz de la Europa, declarando que no aceptaban más que el reino de hecho, y de ningun modo las conquistas ya consumadas, á fin de no atenuar ni lastimar el derecho de tercero, haciendo despues expresa reserva respecto á las futuras ocupaciones con que trataban de asegurar las posesiones dejadas al Papa y al Austria.

La Francia aseguró que este triunfo obtenido por la revolucion sobre los tratados era debido á sus buenos oficios, á querer arreglar las cosas, así de Polonia y Oriente como de Italia, y á la necesidad de reunir un Congreso con el objeto de ver si era posible el que se uniesen todas las Potencias de Europa para sofocar el incendio que amenazaba abrasar el mundo, induciendo al Austria y al Papa á reconocer los hechos consumados.

Pero la situacion en que se hallaba el nuevo reino estaba muy lejos de ser buena. Los primeros tiempos de toda revolucion son siempre infaustos. Entre la pujanza de la hez del pueblo y el capricho de cada uno que se cree deber poder olvidarse de todo, y tener el derecho de pisotearlo; entre la ruptura, y el abandono de las tradiciones que son un verdadero derecho, están la ineptitud de los gobernantes y el desarreglo de la Hacienda. En el reino napolitano se formaban partidas de terribles bandoleros contra las que fué preciso adoptar toda la rigidez de las leyes, de los suplicios; emplear hasta el incendio; hacer una verdadera carnicería y servirse de otros medios capaces de degradar hasta las edades más salvajes.

Despues, habia dos espantajos contra la autoridad ministerial mal asegurada; Garibaldi, hijo del pueblo, grosero de maneras y sin instruccion de ninguna clase, habia crecido en importancia por los elogios tribunicios de Mazzini que era el hombre de principios, mientras que aquel era el hombre de accion. Los Mazzinianos le magnificaron y engrandecieron, presentándole como capaz de capitanear la insurreccion italiana; pero no tardaron en indis-

(1) El 30 de marzo de 1861 lo habia reconocido ya la Inglaterra; la Suiza el 2 de abril; el 6 los Principados del Danubio; el 11 la Grecia, el 13 los Estados Unidos; el 15 Méjico; y los últimos en reconocerlo fueron, Portugal, la Turquía y el Brasil.

ponerse con él cuando, tan luego como desembarcó en Génova en el año de 1848 ofreció su espada al servicio de Carlos Alberto: sin embargo de esto, no pasó mucho tiempo sin capitular á los republicanos de Roma. Á la caída de estos, emigró; pero, vuelto á llamar despues, por creerle necesario para revolucionar los pueblos, se metió en el bolsillo el gorro frigio. Brazo, pero no cabeza, su carácter es el de la accion, se indispone con las gentes bajas de su clase, por lo que se lamentan sus amigos y sus detractores se rien. Es verdad que tambien una cabeza más fuerte que la suya resistiria difícilmente los incienso y el clamoroso aplauso que le prodigaba el mundo entero. Ensalzado en su amor propio, y nunca contradicho, está persuadido de que segun lo que él piensa todos deben pensar lo mismo: fuerte, porque es sincero, es escuchado por los estudiantes y artesanos que acuden á su llamamiento; en los discursos y en los escritos suyos se responde á sí mismo (1): no organiza comicios ó meetings, y no conoce más que la insurreccion armada y la demolicion; apóstol de todas las revoluciones que haya que hacer, de todas las nacionalidades que haya que constituir, ha hecho la Italia como soldado aventurero y como tal la desharia. Parece un milagro que en medio de todo, este hombre no buscase ni empleos, ni condecoraciones, ni sueldos.

Aborrecia á Cavour que era el que habia vendido á Niza, patria suya: detestaba á los curas y á lo que en su concepto era el mayor enemigo de la Italia, esto es, el Pontificado; llamaba á Pio IX un vampiro, un metro cúbico de estiércol; y atribuía á la Iglesia todo cuanto hay de perjudicial y de odioso, la calificaba de obscena discordia de Italia, de devoradora de la hacienda, y hasta le achacaba ser la causante de los desastres naturales. En el tumultuoso Parlamento pedía un millón de soldados con los cuales, decía, que no solo arrojaría al Papa de Italia sino tambien al Austria, invadiéndola por el Montenegro y penetrando en Hungría, mediante las inteligencias que tenia en el país: que atacaria por retaguardia el cuadrilátero, y que reconstituiria la Europa sobre un nuevo sistema. Mientras tanto organizaba comités, recorría la Italia, gritando « ¡Ó Roma ó la muerte! » predicaba la devocion á la santa Carabina y hacia tentativas para invadir el Tirol. Impedido de hacerlo, ansiaba apoderarse de Roma, blasfemando contra Napoleon porque no se lo permitia; corre á Sicilia entonces y la atraviesa triunfante; desembarca en Reggio, pero el ejér-

(1) Garibaldi en los *Mil* escribe de los aldeanos diciendo: « Esta clase robusta y laboriosa no nos pertenece á nosotros sino á los curas, á los que está ligada con los vínculos de la ignorancia. No hay ejemplo de haber visto uno solo de ellos entre los voluntarios. »

octubre
1862.

cito italiano le sale al encuentro en Aspromonte en donde es herido y hecho prisionero, y vuelto á enviar á la isla de Caprera. Simultáneamente los Mazzinianos, sirviéndose de la prensa, y no desdeñando las adulaciones y lisonjas, se agitaban extraordinariamente y hacían varias tentativas, aunque infructuosas, mientras que la masonería trabajaba ocultamente, sin llamar la atención, ni meter ruido, pero de una manera eficaz, para falsear las tradiciones y destruir las creencias; para ello multiplicaba sus logias, siendo su principal objeto la ruina del poder temporal del Papa, como medio para destruir después, y hacer desaparecer, si posible fuese, el poder espiritual.

La Rusia, la Inglaterra, y la Prusia secundaban también esta obra, no por amor á Italia, sino por odio religioso. Tampoco desagradaba principalmente á la Francia que, tanto por la ineptitud, ó por la imprudencia de los Gobernantes de Italia, como por los desmanes de una prensa sin pudor, de una indisciplina general, de un enorme desfaldo de la Hacienda, de un bandolerismo indómito, veía la imposibilidad de impedir que no fuese perturbada la paz de Europa de un momento á otro. Á las dificultades inherentes á la transformación de un reino, se agregaban otras varias, tales como: el suponer que, para mantener la unidad, fuese necesario el dar á toda la Italia el Estatuto, las leyes, el ejército y los empleados del Piamonte. Pasadas las primeras necesidades del momento, dolíanse también de esto aquellos mismos que más habían coadyuvado á constituir esta unidad; se sentía la necesidad que había de emanciparse de Turin, por estar demasiado próximo á los Franceses y á los Austriacos, y se creía que la ciudad más digna de ser la capital, era Nápoles. Pero, ¿Quién se atrevería á proponérselo al Parlamento y al Rey? Napoleón, sin embargo, bajo cuyos ojos se urdía la trama, prometió que en tal caso retiraría su guarnición de Roma; lo cual era completar la independencia, y de este modo fué como se pudo obtener el consentimiento del rey; pero los militares demostraron la mala posición estratégica que ofrecía Nápoles, é hicieron que se prefiriese á Florencia, mediante un convenio, según el cual se la declaraba capital del reino, y se prometió no tocar á Roma. Al anuncio inesperado y fraudulento de esta determinación, se alborotó Turin, y la tropa hizo estragos entre los inermes ciudadanos. Ya puede pensarse cuán grande sería la indignación general que excitó semejante proceder.

La Monarquía, pues, acababa de ser trasladada á otra parte, y Turin que fué, no solo cruel, sino villanamente ultrajada, quedaba reducida á volver á ser simple ciudad de provincia, como lo era en tiempo del rey Arduino, manifestando

el gran dolor de su descoronación, así como Parma, Módena y Nápoles; pero sabiendo á lo ménos remediar y compensar, en parte, este despojo por medio de su actividad y del respeto de sí misma.

VI

EXPEDICION DE MÉJICO. — AUSTRIA Y PRUSIA.

La guerra de Italia aumentaba la gloria de la Francia, que había creado una nación, conquistado á Niza y á Saboya, domado á la Rusia y reparado los desastros del paso del Berezina con la victoria de Alma. Persuadido Napoleón de que tales grandezas consolidarían su dinastía, se propuso refrenar el torrente de la revolución y el desbordamiento de los ríos; pero el Loira, el Ródano y el Garona saliendo de los límites naturales de su curso, inundan el país y causan mortíferos estragos: en el interior los hombres de orden se separaban del Gobierno por causa de la cuestión romana; en el exterior los sucesos de Italia causaban terror á todos, no pudiendo prever adónde iría á parar aquel misterioso propósito de rasgar los tratados de 1815, y de vengar á Waterloo. La Bélgica y la Suiza trataron de ponerse á cubierto por medio de una neutralidad que fué reconocida legalmente; otro tanto hicieron los Príncipes de Alemania: no se quería ni retirar las tropas, ni desarmarlas. Se decía que el Austria deseaba reparar sus pérdidas de territorio adquiriendo todo el de la parte del Danubio; que la Inglaterra quería hacer de la Sicilia una Malta mayor, y mientras que en Spithhead había desplegado con grande ostentación fuerzas marítimas extraordinarias, se esforzaba en hacer sentir su influencia en todo el mundo, por medio de sus Bancos. Napoleón, pues, en vista de esto, conoció que tenía necesidad de apartar de sí la atención pública de la Europa, provocando nuevas guerras.

Mientras que España se hallaba ocupada por las tropas de Napoleón en 1810, la aristocracia y el Clero de Méjico alzaron la bandera blanca y azul de los antiguos Monarcas aztecos, con la imagen de la Virgen de Guadalupe, y se sustrajeron de la dominación de España. Pero cuando se creía que con la independencia el país se haría floreciente; Méjico, bien fuese con República, ó con imperio se transformó en un país inquietísimo y turbulento, y desde el año de 1821 al 1863 hubo en él doscientas cuarenta insurrecciones militares.

Los Estados Unidos, que envidian y codician aquel país riquísimo, que posee y domina las posiciones más ventajosas para el comercio interior y el exterior, le tomaron la mitad de su territorio, y excitan en él continuamente distur-

bios y discusiones que concluyen siempre con violentas anexiones. La Europa que se ha mezclado varias veces en estos continuos conflictos, concibió la idea de tranquilizar las antiguas posesiones españolas, estableciendo en ellas la monarquía, empezando por Méjico. Olvidándose del ejemplo de Itúrbide que, después de haber conseguido hacerse proclamar Emperador, concluyó por ser fusilado; olvidando la dictadura de Santa Ana, la España intentó colocar en el trono de Méjico á un Infante, pero la expedición falló.

La Francia había enviado ya una escuadra á aquel país para castigar el asesinato de uno de sus cónsules; y después, para obligar al gobierno á pagar las grandes deudas que había contraído con Bancos franceses é Ingleses; y ahora combinó el envío de una expedición de acuerdo y en unión con la España y con la Inglaterra. Las flotas de estas dos últimas naciones no tardaron en retirarse, y Napoleón III continuó solo la guerra, aunque con desaprobación de toda la Francia, pero con el objeto de favorecer la casa de Banca Jecker. Movido por su idea humanitaria de curar un país tan grande como media Europa con siete millones de habitantes, hecho juguete de algunos miles de aventureros; pensó establecer en él otro elemento de aquella su federación latina, ofreciendo colocar en él, como Emperador, al Archiduque Maximiliano, aparentando con esto querer dar una compensación al Austria por la pérdida de la Lombardía.

Aquella se había propuesto reparar sus pérdidas en tierra firme haciéndose fuerte en el mar, único medio de defender el reino Veneto, y conservar la primacía en el Adriático. Maximiliano se dedicó á este objeto, y con su poética ambición se hizo construir un delicioso palacio en Miramar, sobre Trieste, desde donde, al mismo tiempo que guardaba la Italia, secundaba el incremento de la marina, que era un campo nuevo para el Austria.

Allí fué donde le llegó el mensaje de los Méjicanos, ó más bien de aquella porción de gentes que hablan siempre en nombre de la nación, ofreciéndole la corona, y Napoleón, por su parte, le dijo que no podía rehusarla: «Vuestro deber le repeta, es el de acceder á los deseos de las poblaciones que os esperan como á un salvador. Vuestra negativa sería mirada por toda la Europa como un acto de debilidad, y vos seriais tan culpable como yo sería vil, si no os sostuviese hasta el fin, con todas las fuerzas de la Francia.»

Maximiliano, aunque contra la voluntad de sus benévolo parientes, aceptó; y al despedirle Napoleón afectuosísimamente le decía: «Me habéis hecho el mejor servicio que podiais hacerme y por ello os estaré eternamente agradecido.»

Maximiliano desembarcaba en el territorio méjicano con la bendición del Pontífice y con los votos de las autoridades, animado de las mejores intenciones; los partidos reviven, y el que más particularmente se mostró desde luego fué el de Juárez, que era ya presidente, y representante del partido nacional contra el extranjero. Esto dió lugar á que nadie saliese bien librado, ni resultase ningún bien de esta empresa. Napoleón retiró indignamente sus tropas, los Estados Unidos hicieron valer también la doctrina de Monroe, esto es, que los Europeos no se deben mezclar en los asuntos americanos. Se suscitan disensiones y conflictos con la corte pontificia, á la cual el Archiduque se mostraba tan adicto; en suma, el resultado fué que prevaleció la reacción nacional; y que faltando el dinero y la fidelidad, Maximiliano fué vencido y fusilado en Querétaro, y su mujer se volvió loca.

Con todos estos sucesos, la reputación de Napoleón quedó muy mal parada, con tanto más motivo que la Francia entera se había mostrado muy opuesta á aquella expedición, y además, se sentía un sordo rumor de guerra; de modo que al terminarse el año de 1866, todas las Potencias se encontraban armadas.

La unión del Sleswig y del Holstein al reino de Dinamarca ligó á este con la Confederación Germánica, é hizo acallar las pretensiones de los prelados y de los caballeros, y hasta de los diez príncipes que alegaban derechos de sucesión, entre estos la Rusia, que de este modo tomaría posición en la Alemania, al paso que si la Dinamarca se encontraba reforzada con la proyectada unión escandinava, la Rusia se hallaría encerrada en el mar Báltico lo mismo que en el mar Negro. Esto daba una grande importancia á los Ducados, y en los movimientos del 48 estalló el conflicto entre los Dinamarqueses y los Austriacos, los cuales, bajo la idea ó el pretexto de la nacionalidad germánica aspiraban á agregarse el Sleswig, fijando por límites de la Alemania el Eider. El rey Federico VII amplió la constitución en sentido liberal, pero el Holstein se sintió lastimado, y se insurreccionó, excitado por el duque de Augustemburgo que era otro de los pretendientes: la Prusia lo favoreció, y en seguida se promovió un conflicto complicadísimo como lo son todos aquellos en los que se quiere sustituir el cónon incertísimo de la nacionalidad, á la justicia y á los tratados.

En el choque entre la Constitución dinamarquesa otorgada por el nuevo rey Cristiano IX de Glücksburgo y los privilegios federales, se dieron y quitaron estatutos y leyes fundamentales: se quería hacer del Holstein un Estado independiente, mientras que el Sleswig quedaría anexado á la Dinamarca: con este motivo se multiplicaron los protocolos, las conferencias,

49 de
junio de
1867.

marzo
1848.

cito italiano le sale al encuentro en Aspromonte en donde es herido y hecho prisionero, y vuelto á enviar á la isla de Caprera. Simultáneamente los Mazzinianos, sirviéndose de la prensa, y no desdeñando las adulaciones y lisonjas, se agitaban extraordinariamente y hacían varias tentativas, aunque infructuosas, mientras que la masonería trabajaba ocultamente, sin llamar la atención, ni meter ruido, pero de una manera eficaz, para falsear las tradiciones y destruir las creencias; para ello multiplicaba sus logias, siendo su principal objeto la ruina del poder temporal del Papa, como medio para destruir después, y hacer desaparecer, si posible fuese, el poder espiritual.

La Rusia, la Inglaterra, y la Prusia secundaban también esta obra, no por amor á Italia, sino por odio religioso. Tampoco desagradaba principalmente á la Francia que, tanto por la ineptitud, ó por la imprudencia de los Gobernantes de Italia, como por los desmanes de una prensa sin pudor, de una indisciplina general, de un enorme desfaldo de la Hacienda, de un bandolerismo indómito, veía la imposibilidad de impedir que no fuese perturbada la paz de Europa de un momento á otro. Á las dificultades inherentes á la transformación de un reino, se agregaban otras varias, tales como: el suponer que, para mantener la unidad, fuese necesario el dar á toda la Italia el Estatuto, las leyes, el ejército y los empleados del Piamonte. Pasadas las primeras necesidades del momento, dolíanse también de esto aquellos mismos que más habían coadyuvado á constituir esta unidad; se sentía la necesidad que había de emanciparse de Turin, por estar demasiado próximo á los Franceses y á los Austriacos, y se creía que la ciudad más digna de ser la capital, era Nápoles. Pero, ¿Quién se atrevería á proponérselo al Parlamento y al Rey? Napoleón, sin embargo, bajo cuyos ojos se urdía la trama, prometió que en tal caso retiraría su guarnición de Roma; lo cual era completar la independencia, y de este modo fué como se pudo obtener el consentimiento del rey; pero los militares demostraron la mala posición estratégica que ofrecía Nápoles, é hicieron que se prefiriese á Florencia, mediante un convenio, según el cual se la declaraba capital del reino, y se prometió no tocar á Roma. Al anuncio inesperado y fraudulento de esta determinación, se alborotó Turin, y la tropa hizo estragos entre los inermes ciudadanos. Ya puede pensarse cuán grande sería la indignación general que excitó semejante proceder.

La Monarquía, pues, acababa de ser trasladada á otra parte, y Turin que fué, no solo cruel, sino villanamente ultrajada, quedaba reducida á volver á ser simple ciudad de provincia, como lo era en tiempo del rey Arduino, manifestando

el gran dolor de su descoronación, así como Parma, Módena y Nápoles; pero sabiendo á lo ménos remediar y compensar, en parte, este despojo por medio de su actividad y del respeto de sí misma.

VI

EXPEDICION DE MÉJICO. — AUSTRIA Y PRUSIA.

La guerra de Italia aumentaba la gloria de la Francia, que había creado una nación, conquistado á Niza y á Saboya, domado á la Rusia y reparado los desastros del paso del Berezina con la victoria de Alma. Persuadido Napoleón de que tales grandezas consolidarían su dinastía, se propuso refrenar el torrente de la revolución y el desbordamiento de los ríos; pero el Loira, el Ródano y el Garona saliendo de los límites naturales de su curso, inundan el país y causan mortíferos estragos: en el interior los hombres de orden se separaban del Gobierno por causa de la cuestión romana; en el exterior los sucesos de Italia causaban terror á todos, no pudiendo prever adónde iría á parar aquel misterioso propósito de rasgar los tratados de 1815, y de vengar á Waterloo. La Bélgica y la Suiza trataron de ponerse á cubierto por medio de una neutralidad que fué reconocida legalmente; otro tanto hicieron los Príncipes de Alemania: no se quería ni retirar las tropas, ni desarmarlas. Se decía que el Austria deseaba reparar sus pérdidas de territorio adquiriendo todo el de la parte del Danubio; que la Inglaterra quería hacer de la Sicilia una Malta mayor, y mientras que en Spithead había desplegado con grande ostentación fuerzas marítimas extraordinarias, se esforzaba en hacer sentir su influencia en todo el mundo, por medio de sus Bancos. Napoleón, pues, en vista de esto, conoció que tenía necesidad de apartar de sí la atención pública de la Europa, provocando nuevas guerras.

Mientras que España se hallaba ocupada por las tropas de Napoleón en 1810, la aristocracia y el Clero de Méjico alzaron la bandera blanca y azul de los antiguos Monarcas aztecos, con la imagen de la Virgen de Guadalupe, y se sustrajeron de la dominación de España. Pero cuando se creía que con la independencia el país se haría floreciente; Méjico, bien fuese con República, ó con imperio se transformó en un país inquietísimo y turbulento, y desde el año de 1821 al 1863 hubo en él doscientas cuarenta insurrecciones militares.

Los Estados Unidos, que envidian y codician aquel país riquísimo, que posee y domina las posiciones más ventajosas para el comercio interior y el exterior, le tomaron la mitad de su territorio, y excitan en él continuamente distur-

bios y discusiones que concluyen siempre con violentas anexiones. La Europa que se ha mezclado varias veces en estos continuos conflictos, concibió la idea de tranquilizar las antiguas posesiones españolas, estableciendo en ellas la monarquía, empezando por Méjico. Olvidándose del ejemplo de Itúrbide que, después de haber conseguido hacerse proclamar Emperador, concluyó por ser fusilado; olvidando la dictadura de Santa Ana, la España intentó colocar en el trono de Méjico á un Infante, pero la expedición falló.

La Francia había enviado ya una escuadra á aquel país para castigar el asesinato de uno de sus cónsules; y después, para obligar al gobierno á pagar las grandes deudas que había contraído con Bancos franceses é Ingleses; y ahora combinó el envío de una expedición de acuerdo y en unión con la España y con la Inglaterra. Las flotas de estas dos últimas naciones no tardaron en retirarse, y Napoleón III continuó solo la guerra, aunque con desaprobación de toda la Francia, pero con el objeto de favorecer la casa de Banca Jecker. Movido por su idea humanitaria de curar un país tan grande como media Europa con siete millones de habitantes, hecho juguete de algunos miles de aventureros; pensó establecer en él otro elemento de aquella su federación latina, ofreciendo colocar en él, como Emperador, al Archiduque Maximiliano, aparentando con esto querer dar una compensación al Austria por la pérdida de la Lombardía.

Aquella se había propuesto reparar sus pérdidas en tierra firme haciéndose fuerte en el mar, único medio de defender el reino Veneto, y conservar la primacía en el Adriático. Maximiliano se dedicó á este objeto, y con su poética ambición se hizo construir un delicioso palacio en Miramar, sobre Trieste, desde donde, al mismo tiempo que guardaba la Italia, secundaba el incremento de la marina, que era un campo nuevo para el Austria.

Allí fué donde le llegó el mensaje de los Méjicanos, ó más bien de aquella porción de gentes que hablan siempre en nombre de la nación, ofreciéndole la corona, y Napoleón, por su parte, le dijo que no podía rehusarla: «Vuestro deber le repeta, es el de acceder á los deseos de las poblaciones que os esperan como á un salvador. Vuestra negativa sería mirada por toda la Europa como un acto de debilidad, y vos seriais tan culpable como yo sería vil, si no os sostuviese hasta el fin, con todas las fuerzas de la Francia.»

Maximiliano, aunque contra la voluntad de sus benévolo parientes, aceptó; y al despedirle Napoleón afectuosísimamente le decía: «Me habéis hecho el mejor servicio que podiais hacerme y por ello os estaré eternamente agradecido.»

Maximiliano desembarcaba en el territorio mejicano con la bendición del Pontífice y con los votos de las autoridades, animado de las mejores intenciones; los partidos reviven, y el que más particularmente se mostró desde luego fué el de Juárez, que era ya presidente, y representante del partido nacional contra el extranjero. Esto dió lugar á que nadie saliese bien librado, ni resultase ningún bien de esta empresa. Napoleón retiró indignamente sus tropas, los Estados Unidos hicieron valer también la doctrina de Monroe, esto es, que los Europeos no se deben mezclar en los asuntos americanos. Se suscitan disensiones y conflictos con la corte pontificia, á la cual el Archiduque se mostraba tan adicto; en suma, el resultado fué que prevaleció la reacción nacional; y que faltando el dinero y la fidelidad, Maximiliano fué vencido y fusilado en Querétaro, y su mujer se volvió loca.

Con todos estos sucesos, la reputación de Napoleón quedó muy mal parada, con tanto más motivo que la Francia entera se había mostrado muy opuesta á aquella expedición, y además, se sentía un sordo rumor de guerra; de modo que al terminarse el año de 1866, todas las Potencias se encontraban armadas.

La unión del Sleswig y del Holstein al reino de Dinamarca ligó á este con la Confederación Germánica, é hizo acallar las pretensiones de los prelados y de los caballeros, y hasta de los diez príncipes que alegaban derechos de sucesión, entre estos la Rusia, que de este modo tomaría posición en la Alemania, al paso que si la Dinamarca se encontraba reforzada con la proyectada unión escandinava, la Rusia se hallaría encerrada en el mar Báltico lo mismo que en el mar Negro. Esto daba una grande importancia á los Ducados, y en los movimientos del 48 estalló el conflicto entre los Dinamarqueses y los Austriacos, los cuales, bajo la idea ó el pretexto de la nacionalidad germánica aspiraban á agregarse el Sleswig, fijando por límites de la Alemania el Eider. El rey Federico VII amplió la constitución en sentido liberal, pero el Holstein se sintió lastimado, y se insurreccionó, excitado por el duque de Augustemburgo que era otro de los pretendientes: la Prusia lo favoreció, y en seguida se promovió un conflicto complicadísimo como lo son todos aquellos en los que se quiere sustituir el cónon incertísimo de la nacionalidad, á la justicia y á los tratados.

En el choque entre la Constitución dinamarquesa otorgada por el nuevo rey Cristiano IX de Glücksburgo y los privilegios federales, se dieron y quitaron estatutos y leyes fundamentales: se quería hacer del Holstein un Estado independiente, mientras que el Sleswig quedaría anexado á la Dinamarca: con este motivo se multiplicaron los protocolos, las conferencias,

49 de
junio de
1867.

marzo
1848.

y se repitieron las protestas contra este desmembramiento de un reino, como se había hecho ya con la Polonia, y contra este disponer de los pueblos como de un rebaño; pero todo en vano, porque no existía autoridad moral ninguna que impidiese la iniquidad.

La Prusia ansiaba hacerse potencia marítima, y la Dieta Germánica adversaria, por espíritu de nacionalidad, de los Dinamarqueses, le confió el ejecutar á mano armada sus decisiones. El Austria, por celos, tomó parte en la expedición, queriendo que los dos Ducados y el de Lauemburgo ó quedasen al Duque de Augustemburgo, ó se anexasen á la Alemania.

Mientras que Palmerston con su acostumbrada ambigüedad protestaba y declaraba que la Inglaterra intervendría si los Alemanes « asaltaban y saqueaban á Copenhague, é hiciesen prisionero al rey », 60,000 Alemanes avanzaban contra 40,000 Dinamarqueses, y á pesar de una valerosa resistencia, el rey tuvo que renunciar á los Ducados, los cuales fueron ocupados por los Prusianos, pero estableciéndose en el convenio de Gastein el condominio del Austria y de la Prusia. Esta, sin embargo, adquiría el Lauemburgo, Friedriksfort y el puerto de Kiel, que es el mejor de toda la Alemania, el Austria perdía el derecho de ser considerada como protectora de los Príncipes pequeños, los cuales, sintiéndose amenazados, tomaron muy á mal y se mostraron resentidos con ella, por haberse hecho cómplice de este abuso evidente de la fuerza. El Austria se apercibió, aunque tarde, de la arrogancia de la Prusia que quería hacer de aquellos países una de sus provincias, dominar por este medio el mar del Norte, y tener en su mano todas las fuerzas federales, gritando y pretextando mientras tanto, que el Austria quería invadir los Ducados, con cuyo motivo pretendió que los Príncipes menores de Alemania se declarasen ó por ella, ó por el Austria: decía que la Confederación Germánica tenía una forma anticuada, y que se debía constituir otra, mediante el sufragio universal. Esto dió lugar á que protestasen los Príncipes Alemanes y que se declarasen en manifiesta disidencia.

Entre estos numerosos Príncipes, primaba la Casa de Austria, que poseía su Archiducado, el Austria inferior, esto es, la Estiria, la Carintia, la Carniola, el Friol, el litoral Istriano: el Austria superior, esto es, el Tirol con el Trentino, y el Vorarlberg: la Suabia y la Silesia Austríaca; los reinos de Bohemia, de Galitzia y Lodomeria, y el de Hungría, la Dalmacia y el Lombardo Veneto. Las simpatías del mayor número de los Estados Alemanes estaban por ella, y cuando en el teatro se oía cantar: « *Il mio braccio è sacro all' imperatore: coll' Austria combatiamo per le cose tedesche, pel popolo te-*

desco, per la patria tedesca » (mi brazo está consagrado á la defensa del emperador: combatamos con el Austria por las cosas alemanas, por el pueblo alemán, por la patria alemana), el público respondía con entusiastas aplausos.

La Prusia se había engrandecido rápidamente á su propia vista, erigiéndose en reino, el cual comprendía el antiguo Ducado, ó la Prusia Oriental, la Prusia Real, que le venía del desmembramiento de la Polonia, el Ducado de Estetin; las cuatro Marcas de Brandeburgo; el Ducado de Silesia que había quitado al Austria; una parte de la baja Lusacia que había quitado á la Sajonia; el Ducado de Magdeburgo y otras varias fracciones de dominios esparcidas por países alemanes; así como lo estaban también los de la Baviera, la cual se había aumentado igualmente, puesto que en el año de 1777 el Electorado de la Casa Palatina fué reunido al de Baviera.

La aspiración antigua de la Prusia había sido siempre la unidad; y, sin embargo, se encontraba dividida, tanto por la conformación geográfica que acabamos de decir, como por la religión, habiendo en ella muchos católicos, á pesar de ser una creación predilecta del Lateranismo. Dos escuelas estaban allí en pugna: la una, fiel á las tradiciones, defendía la independencia local, los Estados provinciales, las franquicias aristocráticas, las prerogativas de la clase media y de la eclesiástica; la otra, radical, pedía constituciones democráticas, gran número de soldados, y creía necesaria la unidad germánica para resistir á la Rusia, que codiciaba poseer el Oder, y á la Francia que pretendía ser dueña del Rhin. El partido feudal se mantenía fuerte y unido al rededor del rey, el cual aún cuando se vió obligado á dar una Constitución según el sistema moderno, siempre se reservó el derecho de obrar como rey absoluto, habló desde el trono como desde su propia casa, y declaró tener la corona de Dios y de sus abuelos.

En la guerra de Crimea la Prusia se había conservado neutral; en la de Italia declaró que el Mincio era una barrera necesaria para la Alemania, y movilizó algunos cuerpos de ejército para oponerse á la Francia que descomponía los arreglos establecidos por los tratados de 1815; pero en realidad nada hizo por el Austria, sólo en una conferencia tenida en Toepnitz, se aseguraron mutuamente sus posesiones. Guillermo IV (nacido en 1795 — muerto en 1861), el hombre de la santa Alianza, había refrenado la revolución en 1848, y le repugnaba el violar los acuerdos; pero se había puesto imbécil desde 1856, y hacia de regente del reino su hermano, que después le sucedió. Este, que había combatido en la guerra de las Naciones, se complacía en hallarse en medio del ejército

18 octubre 1861. y de las batallas, era favorable á la idea de la nacionalidad, pero siendo conservadoras sus tendencias, y cuando fué coronado en Koenigsberg, declaró que « los Soberanos de Prusia recibían la corona solamente de Dios, de cuya gracia dimana, santa é inviolable, la regia potestad. »

En consecuencia de estos principios, había protestado contra las usurpaciones del Piemonte; y también cuando reconoció el nuevo reino de Italia, hizo grandes instancias para que no fuese trastornada la paz de Europa, volviendo á suscitarse la cuestión del Veneto, considerado siempre como esencial á la Confederación Germánica. Después reprimía en el interior la libertad de imprenta y de las reuniones.

12 agosto 1865. Hallábase, pues, poco modificada la política de 1815, cuando Bismark reemplazó en el ministerio á Schleinitz y Bernsdorff. Al entrar Bismark en la Dieta figuraba en las filas de los conservadores de la *Gaceta de la Cruz*, y profesaba las mismas ideas; entónces se dolía de que el rey hubiese transigido con los revolucionarios, concediéndoles una Constitución, y de que hubiese favorecido á los revoltosos del Sleswig rebeldes contra la Dinamarca; se burlaba de los que hablaban de la « Unidad germánica » y los calificaba de visionarios; y decía que lo que convenía era el mantenerse estrechamente unidos con el Austria, que era una antigua potencia germánica, que había desenvainado muchas veces la espada para defender gloriosamente los derechos de la Alemania. Pero no tardó mucho en cambiar de ideas y lenguaje; y durante sus misiones á San Petersburgo y á París no se recataba en manifestar su odio contra el Austria, ni los temores ó el miedo que esta Potencia le inspiraba; decía que la constitución federal de la Alemania no era ya suficiente, sino que debía aspirarse á la unidad nacional en lugar de autonomías raquíticas. Persuadido del poder ilimitado del Estado, y de que la misión histórica de la Prusia era la de elevar á la Alemania y abatir al papismo; para llegar á conseguir este objeto, no se cuidaba de los medios que debían emplearse, aunque fuese faltando á la justicia ó á las palabras, y proclamaba muy alto que « la fuerza prevalece sobre el derecho. » (*Macht vor Recht.*)

setiembre de 1862. Cuando ocurrieron los desórdenes de 1848, ya se había obtenido en Prusia la abolición de las servidumbres personales, y de las distinciones entre los bienes nobles y los comunales; así como la emancipación de la Iglesia luterana, del dominio de la burocracia. Sintiendo fuerte por haberse hecho el centro del saber, así como por la unión aduanera *Zollverein* (1),

(1) En el año de 1854, la unión aduanera comprendía una

y por la organización militar. La Prusia, después del 49, aspiró á cosas mal altas: extendió su solicitud particular al ejército, teniendo excelentes generales, tales como Moltke y Roon; y si los gastos para mejorar las diferentes armas parecían, ó superfluos ó excesivos al Parlamento, Bismark se mofaba de él y le daba dimisorias. Según su opinión, no debía hacerse caso de la libertad, sino del poder; el liberalismo era bueno, todo lo más para pequeños Estados como la Baviera, y Bادن, mientras que la Prusia, decía, debía reunir todas las fuerzas para llevar á cabo la grande obra, cuya ocasión de hacerlo se dejó pasar en 1848.

En medio de este prurito de innovaciones, en el año de 1862, el Austria había intentado formar una hegemonía austríaca, haciendo entrar en la Confederación Germánica también sus Estados no alemanes, en cuyo caso la Alemania se habría extendido desde Trieste á Kiel, con una población de setenta y cinco millones de habitantes, y con el señorío del Báltico y del Adriático, volviendo á ser el centro de la Europa como lo había sido en la edad media, uniéndose á sí irremisiblemente la parte italiana. Pero las dos Potencias no estaban acordes. Bismark denunció á la Europa esta proposición calificándola de amenazadora contra aquella y particularmente contra la Francia, adulando con esto á Napoleon III, el cual, mientras que á todos atemorizaba ese rumor y presagio de guerra, él estaba esperando que se presentase la ocasión oportuna para reconquistar las provincias rinianas. La Inglaterra, por su parte, apercibiéndose que la unidad germánica podría resultar en perjuicio de la Francia, se regocijaba, y se callaba.

El Austria se sentía amenazada; y sin embargo, ni ella ni nadie dudaban de la superioridad de sus fuerzas militares. Según los convenios hechos, las dificultades que ocurriesen entre los miembros de la Confederación, debían resolverse por la Dieta, y cuando no se hiciese así, debía esperarse que se unirían al Austria todos los principillos de Alemania, de quienes

extensión de 8307 leguas alemanas con treinta millones y medio de habitantes. Las importaciones ascendieron á 24 millones de thalers, y las exportaciones, á 22 millones. En el de 1861, la liga aduanera comprendía 33 millones y medio de habitantes, y los derechos de entrada, de salida y de tránsito produjeron 25 millones de thalers.

Por el té, se pagaba el 36 por ciento; por el azúcar el 50 0/0 cuya exorbitancia de derechos dió un incremento extraordinario á la fabricación del azúcar de remolacha. El arroz pagaba el 25 0/0; los tabacos pagaban el 60, y así de los demás artículos. ¿No habría sido más oportuno y ventajoso el haber hecho un tratado con la América? Esto con tanto más motivo, puesto que la Alemania no tiene colonias, y por esta razón, ningún monopolio que proteger. De ese modo habría podido obtener á precios ventajosísimos aquellos y otros productos, y habría podido extenderlos por toda Europa.

ella era la tatora. El hecho fué que no pudieron ponerse de acuerdo, y en definitiva no se declararon franca, y decididamente por el Austria más que el Hanóver, la Sajonia, y el Wurtemberg.

Los primeros Electores de Brandeburgo lo mismo que los otros señores de Alemania, no tenían tropas fijas sino que para su guardia personal. Juan Sigismundo cuando tuvo que asegurarse la sucesión del Ducado de Berg y de Juliers tomó á sueldo 1,400 hombres. En la guerra de los Treinta años, con solos ocho mil infantes y tres mil caballos se hizo frente á los Imperiales y á los Suecos. Después de la paz de Westfalia, Federico Guillermo fué uno de los primeros en apercibirse que en adelante el mundo sería de los soldados; y en 1653 aumentó su ejército hasta 26,000 hombres elegidos entre los pequeños propietarios é industriales; y con ellos solos hizo las campañas, que le valieron el título de Grande Elector. Constituido el reino, Federico I^o no tuvo organización militar estable; pero en la guerra de Flándes sus soldados adquirieron práctica. En el sitio de Turnai, habiéndose burlado de sus soldados los soldados ingleses, Federico Guillermo I^o se dedicó á mejorarlos, y todos sus esfuerzos se dirigieron á tenerlos buenos, sin ahorrar gastos ni cuidados, sirviéndose hasta de los matrimonios para tener ó comprar buenos granaderos. En tiempo de Federico II, al que no le impedía la filosofía el ocuparse de la guerra y la conquista, su ejército se hizo famoso por las victorias que ganó contra el Austria y la Francia; y desde entonces quedó consolidada en Europa la reputación militar de la Prusia; sin embargo de esto, en la batalla de Jena el ejército prusiano fué derrotado en un solo día por los franceses. Desde entonces el ministro Stein y el general Scharnorst se dedicaron á darle una nueva organización con la cual en 1813 se pudieron poner en campaña 260,000 hombres.

Todos los Prusianos que no tienen alguna incapacidad física son soldados á los veinte años con obligación de servir tres años en la primera clase de la *landwehr*, que comprende los ciudadanos desde veinte á treinta y dos años: estos se reúnen dos veces al año por espacio de tres semanas para ejercitarse, y en tiempo de guerra forman el ejército activo. Desde los treinta y dos á los cuarenta años, permanecen en la segunda categoría, á la cual se le confía el servicio de guarniciones y la custodia de los plazas fuertes en tiempo de guerra. En caso de invasión del territorio se llama el *landsturm*, que se compone de todos los hombres menores de cincuenta años: no hay distinciones, ni exenciones, ni sustituciones, bien sea por el nacimiento ó cualquiera circunstancia; todos los ciudadanos

son soldados, y cuando dejan de serlo, deben conservar, durante nueve años, las costumbres militares.

Los últimos reyes de Prusia no se mostraron muy apasionados por la guerra; sin embargo, no por eso dejaron de aumentar sus fuerzas; y habiéndose inventado los fusiles de aguja proveyeron con ellos á sus ejércitos: con estos nuevos fusiles fueron á pelear en la guerra suscitada entre Alemanes (1).

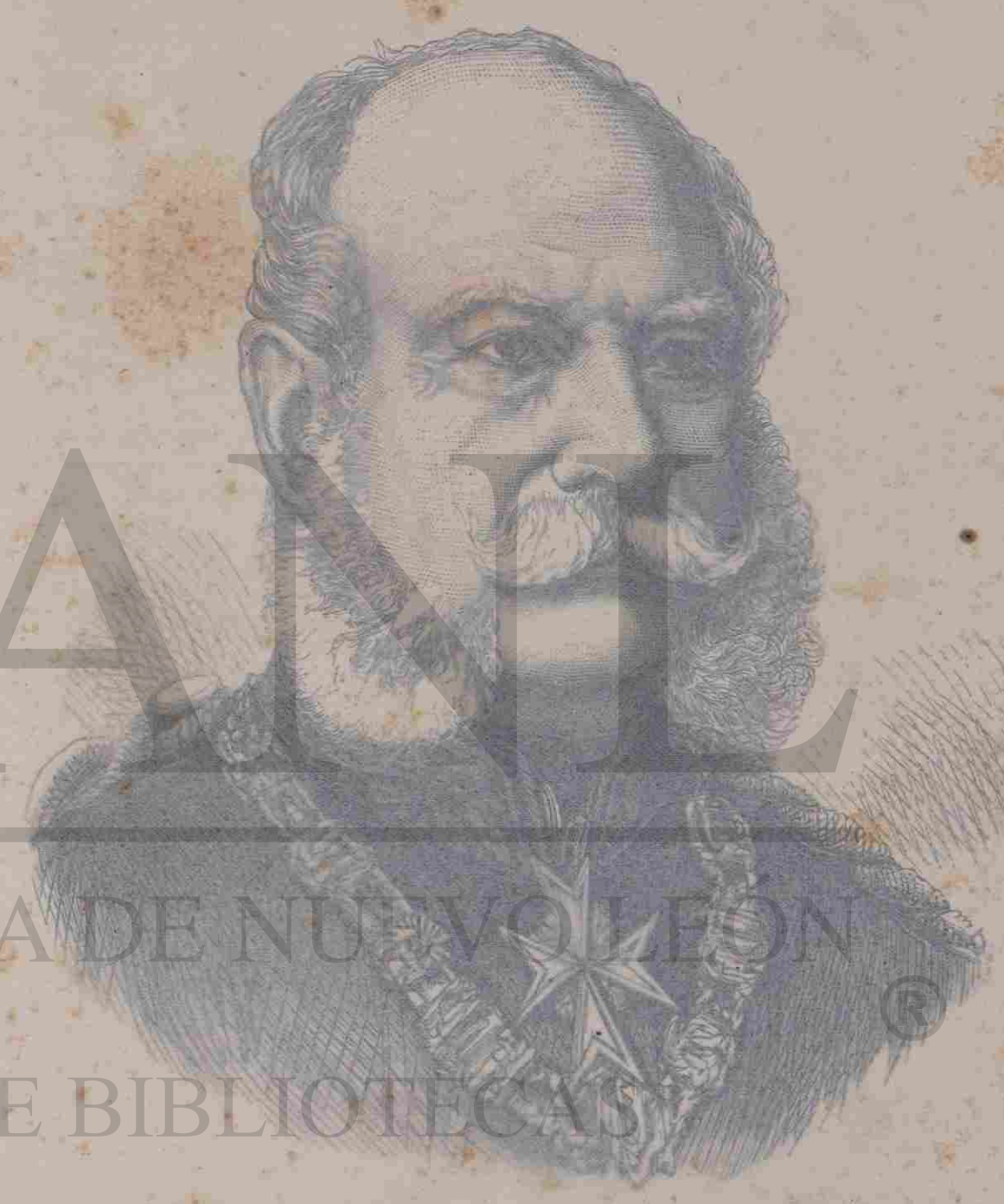
Aquí tiene lugar un episodio italiano. Cuando Napoleon presentó el programa de la Italia libre hasta el Adriático, volvieron á renacer las esperanzas de independencia entre los Venecianos; pero con la paz de Zurich se encontraron nuevamente encadenados al Austria; esta en vano trató de conciliárselos por medio de concesiones y de Constituciones, por cuanto eran excitados desde el reino de Italia que se creía obligado á completarse y redondearse con aquella adquisición; así fué que las repetidas tentativas que hicieron algunas partidas armadas, y las conspiraciones no dieron más resultado que el de causar víctimas.

Bismark, aprovechándose de estas aspiraciones, propuso á la Italia que atacase al Austria por el Mincio, mientras que él la atacaría en Alemania; como el Austria protestaba que quería la paz se le decía que lo probara cediendo la Venecia, que era el eterno foco de disturbios. Esto no podía consentirlo ni su dignidad, ni los compromisos adquiridos con la Confederación Germánica. Por lo demás, se mostraba dispuesta á hacer aquella cesión siempre que se le diese un territorio equivalente, en otra parte.

No obstante que á los Alemanes les repugnase el tener guerra con Alemanes, y que el rey Guillermo se negase á aliarse con un rey usurpador (según decía), y con un jefe de aventureros, empujado por aquel demonio que quiere amontonar ruinas sobre ruinas, permitió á sus ministros que se pusiesen de acuerdo con los Italianos, y les suministrasen ciento veinte millones. La Italia aumentó sus intrigas contra el Veneto, secundando y provocando el ardor na-

(1) Según Kolb, en el año de 1859, habia en cada Potencia las fuerzas armadas siguientes:

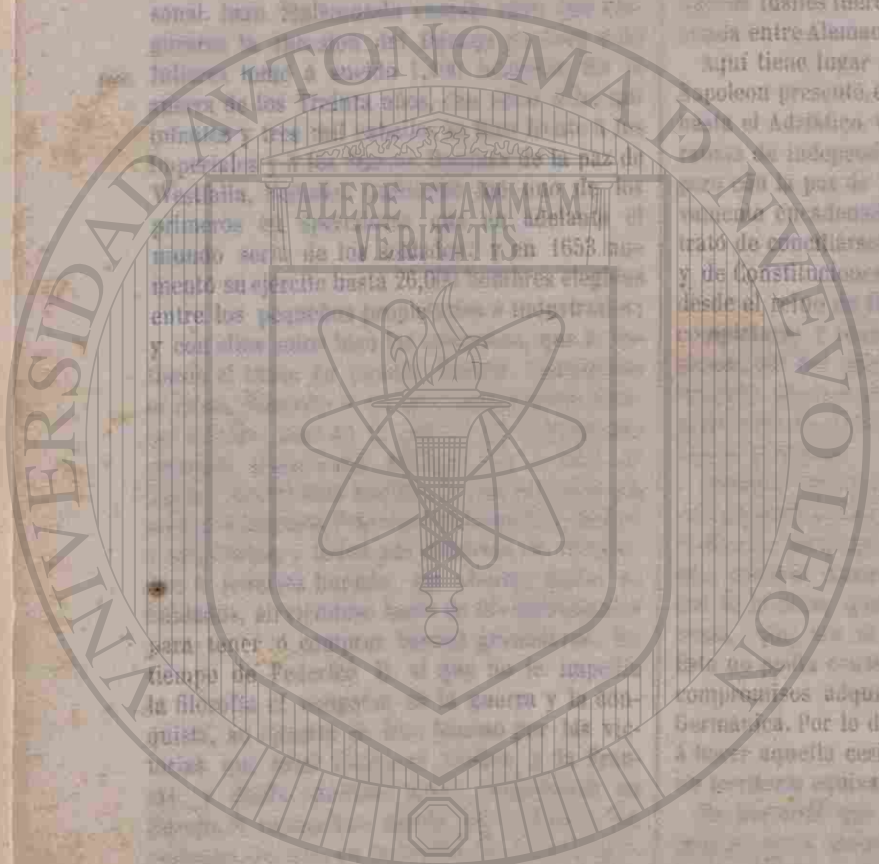
Gran Bretaña comprendida la India	230,000	Suma anterior	3,240,000
Francia	570,000	Dinamarca	50,000
Rusia	750,000	Suecia	95,000
Austria	550,000	Noruega	14,000
Prusia	400,000	España	120,000
El resto de Alemania	230,000	Portugal	33,000
Estados Italianos	350,000	Grecia	10,000
Bélgica	80,000	Turquía	150,000
Holanda, comprendida la India	80,000	Marina de varias Potencias	200,000
	3,240,000	TOTAL	3,912,000



GUILLERMO, rey de Prusia.

... de la guerra. El hecho de que se pudie-
... de guerra, y se decidiera no se
... de guerra, y se decidiera por el Aus-
... de guerra, y se decidiera por el Aus-
... de guerra, y se decidiera por el Aus-

Los primeros ejércitos de Brandeburgo lo
mismo que los otros señores de Alemania en-
tenían tropas (las más que para el combate in-
sonal: Juan de Silesia, el duque de Prusia, etc.)
... de guerra, y se decidiera por el Aus-



... de guerra, y se decidiera por el Aus-
... de guerra, y se decidiera por el Aus-
... de guerra, y se decidiera por el Aus-

... de guerra, y se decidiera por el Aus-
... de guerra, y se decidiera por el Aus-
... de guerra, y se decidiera por el Aus-

... de guerra, y se decidiera por el Aus-
... de guerra, y se decidiera por el Aus-
... de guerra, y se decidiera por el Aus-

... de guerra, y se decidiera por el Aus-
... de guerra, y se decidiera por el Aus-
... de guerra, y se decidiera por el Aus-

... de guerra, y se decidiera por el Aus-
... de guerra, y se decidiera por el Aus-
... de guerra, y se decidiera por el Aus-

... de guerra, y se decidiera por el Aus-
... de guerra, y se decidiera por el Aus-
... de guerra, y se decidiera por el Aus-

... de guerra, y se decidiera por el Aus-
... de guerra, y se decidiera por el Aus-
... de guerra, y se decidiera por el Aus-

... de guerra, y se decidiera por el Aus-
... de guerra, y se decidiera por el Aus-
... de guerra, y se decidiera por el Aus-

... de guerra, y se decidiera por el Aus-
... de guerra, y se decidiera por el Aus-
... de guerra, y se decidiera por el Aus-

... de guerra, y se decidiera por el Aus-
... de guerra, y se decidiera por el Aus-
... de guerra, y se decidiera por el Aus-

son soldados, y cuando dejan de serlo, deben
conservar, durante veinte años, las costumbres
militares.

Los ejércitos de Prusia no se mostraron
más débiles por la guerra; sin embargo,
no por eso dejaron de aumentar sus fuerzas; y
... de guerra, y se decidiera por el Aus-

... de guerra, y se decidiera por el Aus-
... de guerra, y se decidiera por el Aus-
... de guerra, y se decidiera por el Aus-

... de guerra, y se decidiera por el Aus-
... de guerra, y se decidiera por el Aus-
... de guerra, y se decidiera por el Aus-

... de guerra, y se decidiera por el Aus-
... de guerra, y se decidiera por el Aus-
... de guerra, y se decidiera por el Aus-

... de guerra, y se decidiera por el Aus-
... de guerra, y se decidiera por el Aus-
... de guerra, y se decidiera por el Aus-

... de guerra, y se decidiera por el Aus-
... de guerra, y se decidiera por el Aus-
... de guerra, y se decidiera por el Aus-

... de guerra, y se decidiera por el Aus-
... de guerra, y se decidiera por el Aus-
... de guerra, y se decidiera por el Aus-

... de guerra, y se decidiera por el Aus-
... de guerra, y se decidiera por el Aus-
... de guerra, y se decidiera por el Aus-

... de guerra, y se decidiera por el Aus-
... de guerra, y se decidiera por el Aus-
... de guerra, y se decidiera por el Aus-

... de guerra, y se decidiera por el Aus-
... de guerra, y se decidiera por el Aus-
... de guerra, y se decidiera por el Aus-

... de guerra, y se decidiera por el Aus-
... de guerra, y se decidiera por el Aus-
... de guerra, y se decidiera por el Aus-

Según Kolb, en el año de 1860, había en cada Potencia
ejércitos armados siguientes:

Prusia	3,212,000
Austria	2,000,000
Francia	1,000,000
Inglaterra	1,000,000
Italia	1,000,000
Rusia	1,000,000
Marina de varios	1,000,000
Potencias	1,000,000
Total	10,000,000



GUILLERMO, rey de Prusia.

cional; al mismo tiempo se excitaba á la Hungría á sublevarse, y se hacían alistamientos garibaldinos para invadir la Dalmacia y el país de Trento.

Habiendo tenido conocimiento el Austria de estos convenios con la Prusia, se vió obligada á enviar á Italia un ejército de 200,000 hombres, pero diciendo al mismo tiempo á Napoleón y á las otras Potencias que se interponían, que estaba dispuesta á desarmar tan pronto como la Italia y la Prusia hiciesen otro tanto. Todo fué en vano; y las hostilidades no tardaron en romperse. Benedek mandaba el ejército austriaco, y el príncipe Federico y los generales Herwarth y Steinmetz mandaban el ejército prusiano, el cual con una rapidez admirable ocupó el Holstein, entró en Sajonia y en Leisich, y despues en Bohemia; en la batalla de Sadowa, que fué una de las más mortíferas del siglo, el Austria perdió 16,000 prisioneros, 40 banderos y 180 cañones; de modo que en un mes se concluyó una guerra que se temía hubiese sido tan larga como la de los Treinta años.

La Italia rompía simultáneamente las hostilidades y pasaba el Mincio por un puente de barcas; pero, derrotado en 24 de Junio su ejército en Custoza, tuvo que retirarse ante el ejército austriaco, mandado por el Archiduque Alberto, al paso que su flota, de la que tanto se había hablado y ponderado, fué también derrotada en Lisa por la flota austriaca, mandada por Tegetoff; pero para esto había sido necesario distraer de la Alemania 200,000 hombres que hubieran podido disputar todavía la victoria, aún despues de la derrota de Sadowa. Entonces el emperador Francisco José cedió el reino Veneto á Napoleón, el cual lo retrocedió á la Italia. No siendo ya posible la existencia de pequeños Estados, Napoleón confiaba en que podría ver dividirse la Europa entre él y Bismark. Despues de haber hecho las paces con el Austria, el rey de Italia pudo anunciar: « la patria está libre de todo dominio extranjero. »

Segun los preliminares de Nicolsburg seguidos de la paz de Praga del 23 de agosto, el Austria, hacia la renuncia del reino Lombardo-Veneto, así como de todo derecho sobre el Sleswig, y el Holstein; reconocía disuelta la Confederación Germánica y aceptaba la nueva constitución de esta y las instituciones que á la Prusia le agradase introducir en ella, quedando excluida el Austria de dicha Confederación.

Al territorio de 280,000 kilómetros con diez y nueve millones de habitantes, la Prusia, se agregaba el reino de Hanóver, la Hesse Electoral y parte de la Gran Ducal y de la Baviera; el ducado de Nasau, los de Sleswig y Holstein, y la ciudad de Francfort, extendiendo su superficie á 352,000 kilómetros con veinte y tres millones

y medio de súbditos. La Baviera, el Wurtemberg, Baden, la Hesse, Lichteistein sobreviven pero aislados. El Limburgo y el Luxemburgo quedan agregados á la Holanda; pero separados de la Alemania, y la Sajonia, con gran pena, obtiene su conservación como miembro de la nueva Federación.

El Parlamento alemán reunido en Berlin el 24 de febrero de 1867 discutió la nueva Constitución, y el rey decía en su discurso: « Doy gracias á la Providencia, que me sea permitido, de concierto con una asamblea cual ningún príncipe alemán ha visto reunida á su alrededor hace siglos, el expresar mis grandes esperanzas; doy gracias á la Providencia que guía á la Alemania al término deseado de su pueblo, por caminos que nosotros ni habíamos preparado, ni elegido. »

Mientras que subsistan intereses y aspiraciones contrarias, ninguna paz puede ser más que una tregua, y muchas veces es necesaria la guerra para curar males que con la lentitud se encanecerían. En medio del lenguaje patriarcal del rey de Prusia, y del soldadesco del Austria, el socialismo iba tomando incremento y enervándose con el charlatanismo de los filósofos; que proclaman siempre la más absoluta independencia del individuo; así como con el de los periódicos, de los cuales, algunos predicaban descaradamente la comunidad de bienes, de mujeres y de hijos.

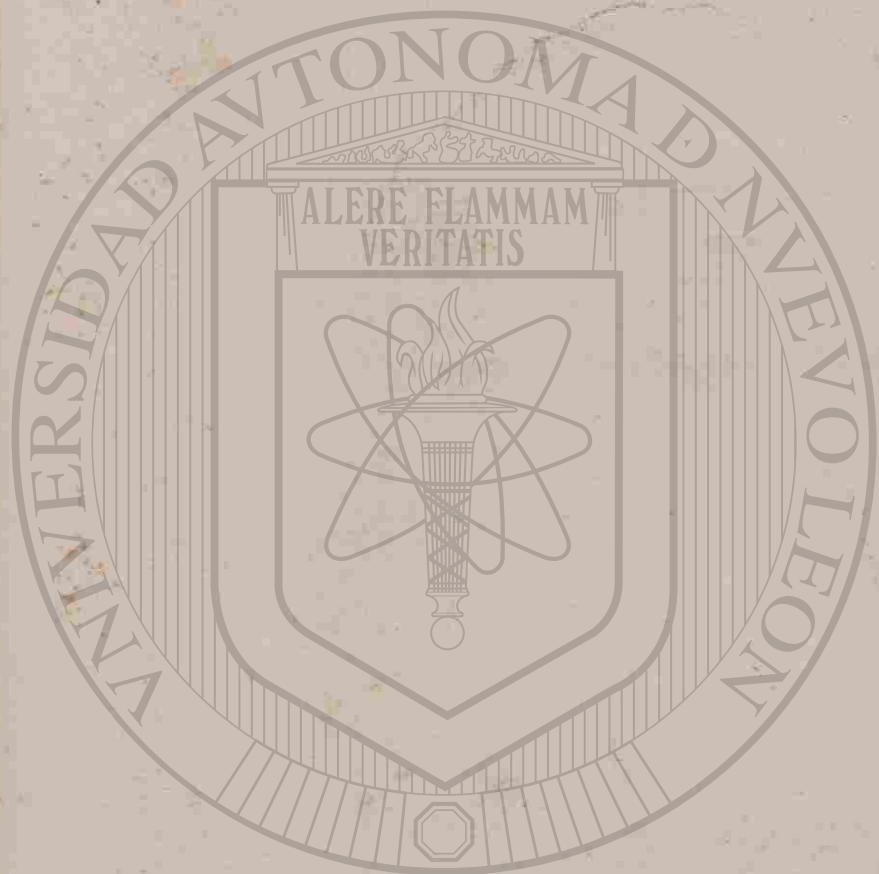
VII

FRANCIA Y PRUSIA — EL COMUNISMO

Desertando y desmintiendo Napoleón los principios conservadores en virtud de los cuales había sido elegido, para entrarse en el laberinto de la revolución, dió á conocer que no era uno de aquellos genios que aparecen y están predeterminados para poner fin á los trastornos causados por aquella, y recoger el fruto de los grandes sentimientos; sino bien que era, simplemente, un osado y afortunado aventurero (1).

Conspirador incorregible, era además un furibundo innovador de las cosas antiguas, lo cual no le conciliaba el afecto de los conservadores; pero no innovaba lo bastante para contentar á los demócratas; improvisaba las soluciones y las alternativas; pero le faltaba talento ó fuerza de alma para permanecer firme en sus

(1) El príncipe Alberto decía de Napoleón. « Ha nacido conspirador, vive siendo conspirador; y á la edad que tiene ya no podría cambiar de carácter: siempre está complotando y siempre desconfiando. Para llevar adelante sus planes, le era necesario tener un aliado; y la Inglaterra era el único que le pudiese convenir; pero como la alianza con la Inglaterra implica la observancia de los tratados y el progreso de la civilización, esta alianza le incomodó muchas veces. »



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL D

cional; al mismo tiempo se excitaba á la Hungría á sublevarse, y se hacían alistamientos garibaldinos para invadir la Dalmacia y el país de Trento.

Habiendo tenido conocimiento el Austria de estos convenios con la Prusia, se vió obligada á enviar á Italia un ejército de 200,000 hombres, pero diciendo al mismo tiempo á Napoleón y á las otras Potencias que se interponían, que estaba dispuesta á desarmar tan pronto como la Italia y la Prusia hiciesen otro tanto. Todo fué en vano; y las hostilidades no tardaron en romperse. Benedek mandaba el ejército austriaco, y el príncipe Federico y los generales Herwarth y Steinmetz mandaban el ejército prusiano, el cual con una rapidez admirable ocupó el Holstein, entró en Sajonia y en Leisich, y despues en Bohemia; en la batalla de Sadowa, que fué una de las más mortíferas del siglo, el Austria perdió 16,000 prisioneros, 40 banderos y 180 cañones; de modo que en un mes se concluyó una guerra que se temía hubiese sido tan larga como la de los Treinta años.

La Italia rompía simultáneamente las hostilidades y pasaba el Mincio por un puente de barcas; pero, derrotado en 24 de Junio su ejército en Custoza, tuvo que retirarse ante el ejército austriaco, mandado por el Archiduque Alberto, al paso que su flota, de la que tanto se había hablado y ponderado, fué también derrotada en Lisa por la flota austriaca, mandada por Tegetoff; pero para esto había sido necesario distraer de la Alemania 200,000 hombres que hubieran podido disputar todavía la victoria, aún despues de la derrota de Sadowa. Entonces el emperador Francisco José cedió el reino Veneto á Napoleón, el cual lo retrocedió á la Italia. No siendo ya posible la existencia de pequeños Estados, Napoleón confiaba en que podría ver dividirse la Europa entre él y Bismark. Despues de haber hecho las paces con el Austria, el rey de Italia pudo anunciar: « la patria está libre de todo dominio extranjero. »

Segun los preliminares de Nicolsburg seguidos de la paz de Praga del 23 de agosto, el Austria, hacia la renuncia del reino Lombardo-Veneto, así como de todo derecho sobre el Sleswig, y el Holstein; reconocía disuelta la Confederación Germánica y aceptaba la nueva constitución de esta y las instituciones que á la Prusia le agradase introducir en ella, quedando excluida el Austria de dicha Confederación.

Al territorio de 280,000 kilómetros con diez y nueve millones de habitantes, la Prusia, se agregaba el reino de Hanóver, la Hesse Electoral y parte de la Gran Ducal y de la Baviera; el ducado de Nasau, los de Sleswig y Holstein, y la ciudad de Francfort, extendiendo su superficie á 352,000 kilómetros con veinte y tres millones

y medio de súbditos. La Baviera, el Wurtemberg, Baden, la Hesse, Lichteistein sobreviven pero aislados. El Limburgo y el Luxemburgo quedan agregados á la Holanda; pero separados de la Alemania, y la Sajonia, con gran pena, obtiene su conservación como miembro de la nueva Federación.

El Parlamento alemán reunido en Berlin el 24 de febrero de 1867 discutió la nueva Constitución, y el rey decía en su discurso: « Doy gracias á la Providencia, que me sea permitido, de concierto con una asamblea cual ningún príncipe alemán ha visto reunida á su alrededor hace siglos, el expresar mis grandes esperanzas; doy gracias á la Providencia que guía á la Alemania al término deseado de su pueblo, por caminos que nosotros ni habíamos preparado, ni elegido. »

Mientras que subsistan intereses y aspiraciones contrarias, ninguna paz puede ser más que una tregua, y muchas veces es necesaria la guerra para curar males que con la lentitud se encanecerían. En medio del lenguaje patriarcal del rey de Prusia, y del soldadesco del Austria, el socialismo iba tomando incremento y enervándose con el charlatanismo de los filósofos; que proclaman siempre la más absoluta independencia del individuo; así como con el de los periódicos, de los cuales, algunos predicaban descaradamente la comunidad de bienes, de mujeres y de hijos.

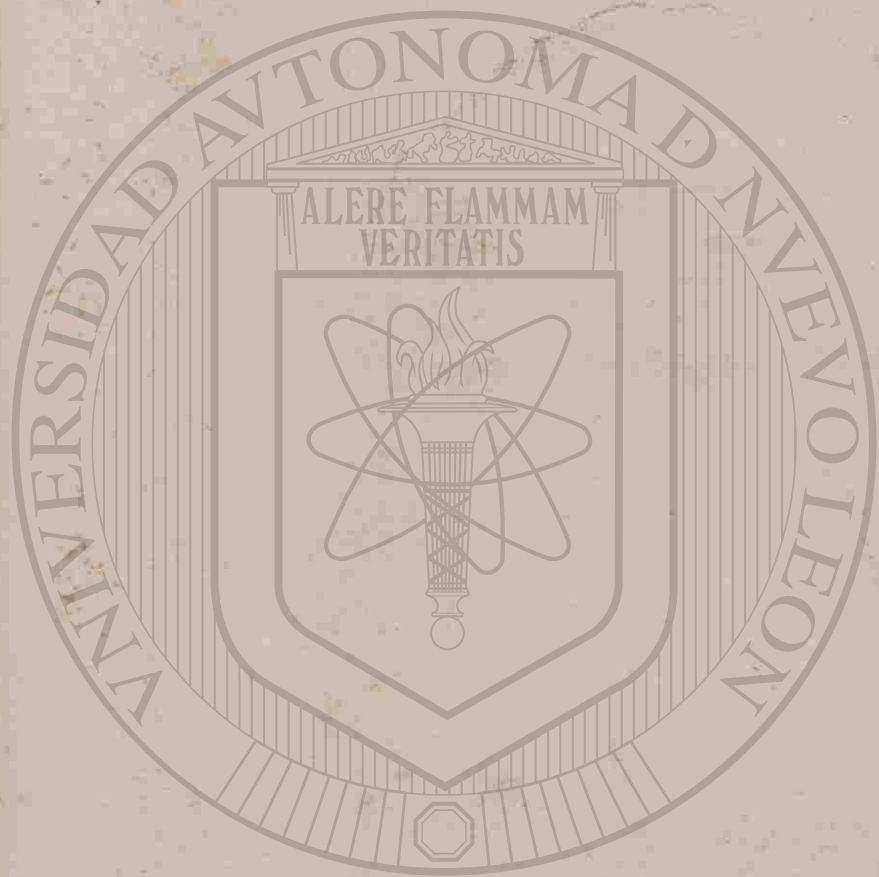
VII

FRANCIA Y PRUSIA — EL COMUNISMO

Desertando y desmintiendo Napoleón los principios conservadores en virtud de los cuales había sido elegido, para entrarse en el laberinto de la revolución, dió á conocer que no era uno de aquellos genios que aparecen y están predeterminados para poner fin á los trastornos causados por aquella, y recoger el fruto de los grandes sentimientos; sino bien que era, simplemente, un osado y afortunado aventurero (1).

Conspirador incorregible, era además un furibundo innovador de las cosas antiguas, lo cual no le conciliaba el afecto de los conservadores; pero no innovaba lo bastante para contentar á los demócratas; improvisaba las soluciones y las alternativas; pero le faltaba talento ó fuerza de alma para permanecer firme en sus

(1) El príncipe Alberto decía de Napoleón. « Ha nacido conspirador, vive siendo conspirador; y á la edad que tiene ya no podría cambiar de carácter: siempre está complotando y siempre desconfiando. Para llevar adelante sus planes, le era necesario tener un aliado; y la Inglaterra era el único que le pudiese convenir; pero como la alianza con la Inglaterra implica la observancia de los tratados y el progreso de la civilización, esta alianza le incomodó muchas veces. »



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL D

ideas y efectuarlas. Escribe á Ney la carta en que le habla de las reformas que deben introducirse en el gobierno pontificio; pero apenas Falloux las reprueba y critica, que él la retira, aún cuando todos la tuvieron por un verdadero programa. Promueve la guerra de Crimea y la interrumpe sin haber concluido cosa alguna. La de Italia la detuvo á medias, adquiriéndose un vecino, que (según decía) le procuró tantos dolores de cabeza. En la de Méjico, guerra imprudente en el fondo, baja en los motivos, se deshonró con el abandono en que dejó á su propia criatura. Se había hecho dueño de la Francia bajo el pretexto de salvarla de la revolución, y con el mismo pretexto ocupaba á Roma; pero mientras que infundía terror en el ánimo de los conservadores revelando los atentados de la anarquía, alentaba á los revolucionarios con las guerras. Quería la unidad italiana, y la contrarió; aparentaba maneras de dictador con el Piamonte, y se dejaba llevar por él á renouveau; quería la dominación pontificia, y preparaba su muerte en medio de flores y caricias. Aspiraba y soñaba con una alianza de las naciones latinas en la que entrasen España, Méjico, los Principados del Danubio y la Confederación italiana era su ideal: una gran federación europea con el libre cambio, con una única capital, con Exposiciones universales, y con un Congreso por cuyo medio se obtuviese el desarme general, y el arreglo de todas las cuestiones pendientes.

Pero lo cierto fué que mientras predicaba la paz, sembraba la cizaña por todas partes. Instruido con los ejemplos de su tío (1), no ambicionaba con ansia guerras, ni conquistas; pero se veía arrastrado á hacerlas por aquellos de sus partidarios que creen que la Francia está destinada á sobresalir, á tener la primacía, y ocupar el primer lugar entre sus débiles vecinos. Estas ideas le hicieron ser amigo de todos, y al mismo tiempo enemigo. Execrando la Santa Alianza, quiso castigar primero á la Rusia; luego á los Borbones, y después al Austria: hubiera querido también dar una buena lección á la Prusia. Sin acceder á secundar los planes de Bismark que le excitaba á que destruyera al Austria, descomponiéndola y desmembrándola, ofreciéndole

(1) También Napoleón I, después de la batalla de Marengo, escribía al emperador Francisco II diciéndole: « En medio de los heridos, y rodeado de quinientos mil cadáveres, conjuro á V. M. que escuche el grito de la humanidad, y no permita que los soldados de dos poderosas y valientes naciones se exterminen por intereses que le son extraños.

Napoleón III se vanagloriaba siempre de seguir y completar las ideas del primero, especialmente en lo concerniente á la emancipación de la Italia. Y cuando yo lo objetaba que él hubiera podido hacerlo y no lo hizo, sino, muy al contrario, me replicaba que se lo habían impedido ejecutar las continuas enemistades y desavenencias del Austria y de la Inglaterra.

en cambio la Bélgica y el Luxemburgo, le dejó, sin embargo, disponer de todas sus fuerzas contra aquella Potencia; y cuando después le vió engrandecerse tan extraordinariamente, pidió algunas compensaciones, pero, al fin, tuvo que contentarse sin obtener ninguna. Hizo expediciones felices en Siria, en la China, en Cochinchina y en Madagascar. Gozó momentos de verdadera gloria á la cabeza de la alianza occidental con la Inglaterra y con el Austria: sabiendo que él representaba la revolución, que era el *coco* político de todos, las potencias no se atrevían á contrariarle, y él dejaba suponer todo lo que quisieran; fingía vacilar, y mientras tanto ganaba tiempo; por último no se decidía y dejaba caminar á los otros por la pendiente adonde él los había conducido. Parecía manifestar sus ideas en algunos discursos, pero no dejaba discurrirlas, y volvía á pedir de un día al otro que le dejasen coronar el edificio según había prometido hacerlo á una nación celosa de sus derechos, pero dispuesta á dejarlos á un lado por un momento.

Con la ilimitada confianza que obtuvo, pudo disponer de inmensos recursos. Con haber hecho la reducción de los intereses de la deuda por medio de tres empréstitos nacionales, de los que el de 1868 se cubrió más de treinta veces, realizó casi dos millones. La prosperidad del comercio y de la industria bastaba para lo demás, y ya en el año de 1866 habían sido empleados treinta y un mil millones, de los cuales 7,200 para el solo ministerio de la guerra. Muchos de los gastos eran verdaderamente útiles y productivos: hizo cultivar 15,000 hectáreas de terrenos eriales; fundó cuarenta y dos establecimientos de operarios; treinta y nueve factorías en países desiertos, y restauró otras tantas: construyó un pueblo agrícola, y en Vincennes mantenía una hacienda donde se hacían experimentos de abono con las inmundicias de la villa: criaba rebaños de toda clase de ganado, cuyos productos enviaba á las extremidades de la tierra, de los cuales algunas cabezas, que servían de padres, se pagaban á diez y doce mil francos; hacía distribuir utensilios, máquinas, plantas y semillas de los mejores productos; desecó pantanos, hizo plantar arboledas en colinas y lugares estériles y evitó las inundaciones con esclusas y diques que hizo construir en muchas partes.

Paris fué transformado y mejorado, empleando en estas mejoras y embellecimientos sobre unos mil millones, de los cuales ciento ochenta y cuatro fueron invertidos en abrir nuevas calles y bulevares, y en el derribo de 10,000 casas, en cuyas obras era secundado por el Prefecto Haussmann que tenía un sueldo de 75,000 francos además de otros 240,000, de los que no daba

cuenta á nadie. La ciudad de Paris cuya deuda en 1820 era de setecientos catorce millones, en el de 1866 ascendía á mil ochocientos veinticinco millones; bien es verdad que, en cambio, era la metrópoli de la riqueza, del refinamiento, de la industria, y con esto se tenía ocupada una población inquieta; pero al mismo tiempo se atraían á Paris innumerables obreros, y con los salarios y jornales elevados, y con el lujo crecían la corrupción de costumbres, la avaricia y el inmoderado deseo de goces materiales.

La maravillosa Exposición de 1867, hizo venir á Paris todas las notabilidades, todos los adelantados de la industria, de las ciencias y todos los descubrimientos. Cincuenta y ocho soberanos, incluso el Ruso y el Gran Turco, vinieron á rendir párias y á pagar el tributo de su admiración á este aventurero afortunado, el cual quería serlo todo, hasta autor: le gustaba más la ostentación y la pompa que los resultados. Habiéndose casado con la condesa de Montijo, señora de la nobleza española, no tardó en tener de ella un hijo, del cual fué padrino de bautismo Pío IX: ochenta y siete obispos asistieron al gran banquete que se dió en aquella ocasión en el palacio del Ayuntamiento; y una suscripción popular que se hizo entonces, desde cinco hasta veinticinco céntimos, produjo 60,000 francos.

Acariciaba á los Católicos; pero los disgustaba con la meticulosa emancipación ó libertad de la enseñanza, con el miedo que manifestaba tener á las asociaciones religiosas de beneficencia y caridad, y con dejar despojar al Papa (1).

Acariciaba también á los liberales; pero también se los enemistaba con los golpes de Estado; y las intrigas de corte indisponían á sus verdaderos amigos; asalariaba los periódicos, queriendo crearse por medio de ellos una opinión pública artificial; sin embargo, algunos le fueron horriblemente hostiles. Lo Borbónicos no estaban de acuerdo entre sí; los Orleanistas se limitaban á hacer una oposición académica, y los Republicanos estaban reducidos al silencio. Lo mismo que con Luis Felipe, se hicieron con él muchas tentativas contra su vida: dejó enriquecerse á los oficiales generales, permitió que se robase, cambió cincuenta ministros, pero la habilidad y los talentos de Morny, la mística adhesión de Persigny, y el celo de Billault, de Fould, de Drouyn de L'Huis, de Thouvenel, de Baroché y de Rouher le servían de meros instrumentos, llamando y despidiendo á estos ministros según le placía, y sin que la nación supiese el porqué. Las elecciones que fueron siempre su gran preo-

(1) Á quien le instaba para que dejase ocupar á Roma por los Italianos, oímos que le respondía: « Tendréis á Roma, pero no podéis pretender que nosotros os la demos. »

ocupación, como manifestación del sentimiento público, iban siempre acompañadas por la corrupción; una prensa corruptora y los ejemplos de lo alto contribuían á extender la inmoralidad, y la inteligencia se rebajaba y envilecía. Tenía en contra suya hombres de entendimiento y de carácter elevado, tales como Thiers, Guizot, Montalembert, De Broglie, Nettement y una multitud de militares, entre ellos Cavaignac, gran militar y político, esclavo de la ley y de la palabra. En los últimos tiempos ocurrió la muerte de insignes personajes tales como Montalembert, Berryer, Lacordaire, De Broglie, Troplong, Lamartine (1), Villemain, Lanjuinais, Jominy, Sainte-Beuve...

Sin embargo, mucho más que las oposiciones académicas y los partidos dinásticos debían temerse los trabajos subterráneos de los comunales representados por unos cuantos teóricos como Fauriel, Saint-Simon, Leroux, que sacrificaban la justicia y el derecho al *Moloch* del progreso colectivo, y de un enjambre de trabajadores que asociándose en nombre de la justicia y de la fraternidad con la espuma en la boca, y con precisión de fórmulas y de audacia en su actitud, incitaban al odio y á la sublevación, trastornaban la sociedad bajo pretexto de reorganizarla, y atacaban á la Iglesia, haciéndola cómplice de la injusticia y de los abusos (2); y mientras que proclamaban sistemas autocráticos y autoritarios, rechazaban toda superioridad, incluso la del talento. Si el liberalismo decía: « El Estado es dueño absoluto, la Iglesia y la familia no tienen más derechos que los que le son concedidos por los órganos legislativos; pero la propiedad debe ser inviolable; » el socialismo rechazaba por ilógica esta

(1) Poco antes de morir, en el mes de marzo del 69 se había señalado á Lamartine la renta de un capital de 500,000 francos.

(2) Proudhon escribe diciendo: que la causa del mal en nuestra sociedad es la moral cristiana, que se ha hecho corruptora, apoyándose sobre la Providencia, la Redención, y el Juicio. Por la primera se tienen pobres y ricos: el pecado original muestra al hombre caído y despreciable, y la consecuencia de ella es la necesidad de que haya una potestad humana para refrenarle y conservar la miseria; la Redención hace consistir la regeneración en una teurgia por medio de los sacramentos: la religión enardece y fomenta la actividad humana, afloja la voluntad y deja al hombre entregado al arbitrio del hombre. Dios, imagen de la naturaleza humana, es una abstracción, un ídolo del pensamiento filosófico, la sanción de una moral debilitante; guerra, pues, al Ángel, al Arcángel, á las Dominaciones, á los Principados, á la Iglesia, al Concilio, al Parlamento, al púlpito, á la personalidad, á la cabeza, en fin, de esta incommensurable anarquía, al absoluto, de los absolutos, que es Dios. De este modo se echan las ideas, así viene el reino de lo bello, de lo bueno, de lo verdadero en el que el hombre sólo es principio de toda moral y de toda justicia, las cuales lleva en la razón y en la conciencia: de este modo, se restablece la igualdad, queda destruida la miseria y abolido el salario, elevando al hombre á la dignidad de partícipe. — De la justicia en la revolución y en la Iglesia.

restricción, y quería que el Estado fuese también el único regulador de la propiedad: en lugar de concentrar las riquezas en unas cuantas manos, se necesitan, decía, establecer nuevas reglas sobre los bienes, sobre la herencia, sobre el tráfico, sobre los salarios; el propietario no es más que un usufructuario; no debe haber herencia, ni matrimonio religioso, ni civil; la mujer debe estar dispensada de ser madre; á los hijos no deben educarlos los padres, sino deben ser educados en común por el Estado; este debe alimentarlos y debe emplearlos; el obrero no debe recibir su salario en proporción de su trabajo, sino según la tarifa fijada por el Estado, el cual organiza y distribuye todas las cosas. Pero el Estado no es Napoleón III ó Guillermo IV, sino la mayoría, que es el ama, la cajera, la institutriz, la déspota, en fin, hasta de las conciencias. Reducidos así á una completa nulidad el individuo y la familia; borrado hasta el nombre de Dios que se imprime en el corazón del niño con el beso de la madre; el educar un pueblo de este modo es hacerle descender al nivel del bruto: ¿como si la incredulidad no fuese la aliada de los tiranos, el camino para la servidumbre!

Considerando, según muchos creen, que la única libertad consiste en pensar lo mismo que ellos, no sufren contradicción de ninguna especie, ni aún exámen ni controversia; y si á las doctrinas antisociales les opone alguno, ó instituciones legislativas, ó principios morales, se les dice que todo eso es política y religión; así, pues, que se callen.

La asociación internacional de los obreros que desde Inglaterra se había extendido á Francia, á Bélgica, á Suiza y á Alemania, dictaba decretos sin apañación, señalaba precios y salarios, y organizaba huelgas, pagando á los que no trabajasen. No contentos con eliminar enteramente á los jefes y cabezas de los Establecimientos industriales, y á sus empleados; no contentos con coaligarse para obtener aumento de salario, quisieron forzar á todos sus miembros á que aceptasen y se conformasen con las decisiones de un Comité director, empleando para ello hasta la violencia, y derramando ácido sulfúrico sobre los que no querían conformarse: poniendo alfileres en los tejidos, pólvora fulminante en las máquinas, matando los animales de carga y de trabajo, rompiendo é inutilizando los utensilios, y hasta asesinando. Y tales hechos se consideraban como de derecho natural.

Todo esto aparece especialmente en los espantosos procesos de los *arotini* (*sawgrinders*) de Sheffield, los cuales sostenían que « la sociedad se hallaba mal constituida sobre la injusticia, la violencia y el fraude; y que, por consiguiente, lo opuesto debe ser lo justo, lo leal, lo bueno.

Así creen los indios salvajes de América llamados *Pieles rojas* que es una legítima represalia, el matar á los *Blancos* que usurpan sus tierras para cultivarlas.

Ahora que, no solo el poder, sino la autoridad deben atribuirse, no á la calidad de las personas, sino al número de ellas, es por los obreros, y con los obreros por quienes se deben resolver no solo los problemas económicos, sino los políticos y sociales; con ellos, encarnizados contra la sociedad actual. De este modo engrosaba el torrente favorecido por los malévolos deciamadores, que agriaban las cuestiones con la pasión y con el arte; así como también por los ilusos gobernantes que no querían ver la tempestad que se acercaba, en la persuasión de que tales enseñanzas se desvanecerían en frente del raciocinio y del sentido común, y que las tentativas se estrellarían contra la robustez gubernativa. Pero ¿quién hubiera podido sospechar en 1848 que en la muchedumbre pululaban las ideas y los deseos que se descubrieron en el mes de Junio, contra los cuales no bastó el oponerles ni las palabras de los sabios, ni los escritos de los doctos, sino que fué preciso hacer uso del fusil que todos los ciudadanos se vieron obligados á empuñar para defender su propia casa y su propia mujer? Las gentes tranquilas, cuando ven echárseles encima á las fieras, prefieren el poder absoluto que las contenga y las reprima. De esto resulta que sea natural en los gobiernos el temor de verse arrastrados más allá de lo que ellos quisieran ir, y de no poder resistir al movimiento, una vez empezado; y como conocen el deber que tienen, al mismo tiempo, de proteger y salvar la tranquilidad pública, la mayoría de los gobernados, las ideas de orden y los principios conservadores; sucede que muchas veces, atacan la libertad y la igualdad, bajo pretexto de organizarlas.

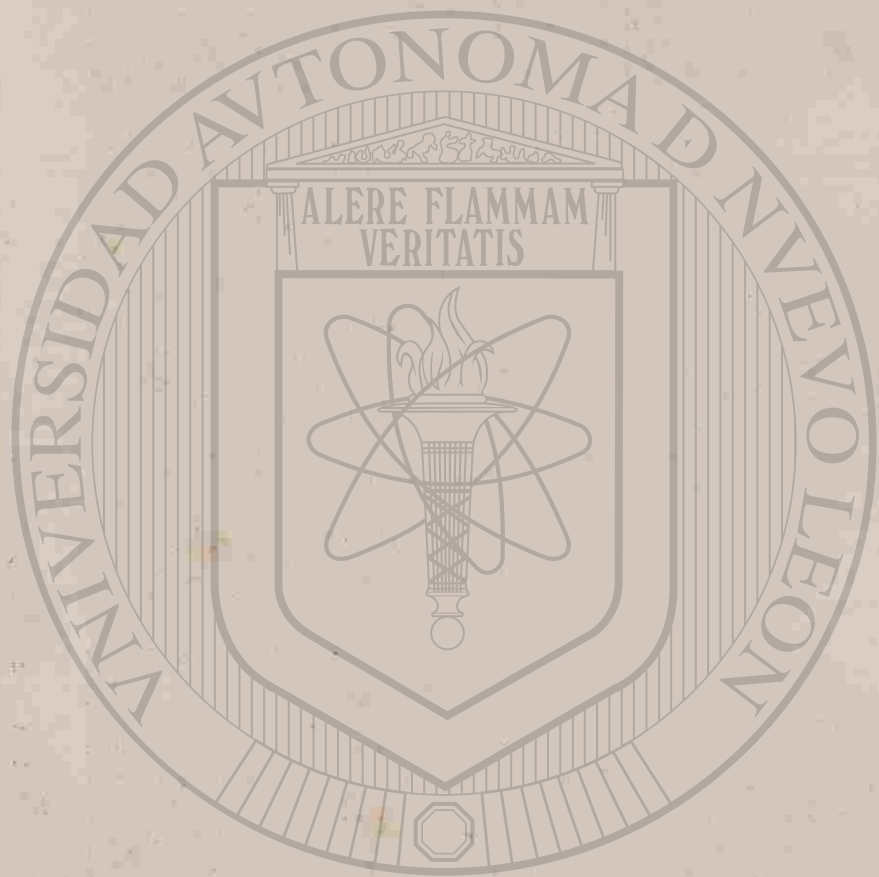
Napoleón creyó que era un deber suyo el estrechar los frenos. Después de cada guerra había prometido el ampliar la Constitución. Terminada la de Italia, permitió á las Cámaras que discutiesen la política general y propusiesen enmiendas á las leyes. El 29 de Enero de 1867 escribía á Rouher diciéndole: « que quería dar á las instituciones del Imperio todo el desarrollo de que eran susceptibles, y coronar el edificio levantado por la voluntad nacional »; pero todo esto quedó reducido á conceder á los diputados el derecho de hacer interpelaciones, y el derecho de reunirse; la Francia, sin embargo, pedía algo más, por lo que, al fin, de autocrático que era el gobierno, lo cambió en representativo, con la iniciativa parlamentaria, y con la responsabilidad de los ministros, á cuya cabeza puso al abogado Ollivier.

Desde 1789 esta era la novena Constitución

11 de julio de 1869.



Matilla de Recuerdo



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL D

que se había proclamado, y la primera que se innovaba sin turbulencias, ni sacudimientos, ni trastornos, por la sola fuerza de la opinion nacional, esto es, la opinion periodística. Entónces quiso preguntar á la Francia si se hallaba contenta con él, y lo afirmaron 7,160,000 votos, con apluso universal, principalmente entre el ejército, y sin que se hablase ni de revolucion, ni de reaccion. Sin embargó, se estaba en la víspera de los desastres.

Napoleon no se había apercibido del peligro á que exponía la Francia dejando que se formasen á sus lados dos Estados poderosos: la Italia y la Prusia. Había permanecido simple espectador en Sadowa al Austria. Entónces le decian: « Desde el Rhin á Berlin no hay más que quince mil soldados; si pasáis el gran río con cien mil hombres se os unirán todos los principillos alemanes indignados con la conducta fratricida de la Prusia: esa será la única vez que los Alemanes verán con gusto á los Franceses. Vos seréis el árbitro de la situacion: la Prusia tendrá que suspender sus triunfos sobre el Austria, moderar sus condiciones, y concertar el equilibrio europeo. » El no quiso escuchar; y aprovechándose la Prusia de su longanimidad mientras tanto, se lanzaba á las invasiones haciendo nacer desconfianzas en todos sus vecinos, que se creyeron obligados á hacer grandes armamentos, en la incertidumbre de lo que sucedería mañana.

La España mientras tanto, en medio de sus continuas turbulencias, pedía un rey, y la Prusia quería poner en el trono de aquella nacion uno de los príncipes de su Casa Hohenzollern con lo cual la Francia se encontraría amenazada por Perpiñan, como por Estrasburgo. De modo que, si, cuando los hombres prudentes le aconsejaban el unirse al Austria, para impedir la ruptura del equilibrio europeo, no se creyó entónces posible poner el ejército en estado de hacer frente á los Prusianos, preparados hacia largo tiempo, ántes de cuatro meses; ahora que éstos se hallaban envalentonados con las victorias obtenidas; sería una grave falta, se decia, el dudar de la preponderancia de una nacion que se inflama fácilmente apénas se habla de combates; así fué que de una á otra extremidad de la Francia, por todas partes, se gritaba: ¡ Á Berlin! ¡ Á Berlin!

Al ver á dos naciones de cerca de cuarenta millones de almas cada una prepararse para venir á las manos, la Europa se alarmó por el temor de un conflicto universal, y el Papa ofreció sus buenos oficios como mediador, pero no fué escuchado. Se confiaba en que el Austria aprovecharía esta ocasion para vengarse de la Prusia, y que los pequeñuelos príncipes de Alemania

tomarian su desquite, al paso que la Italia mostraria su agradecimiento á la nacion, y al hombre á quien era deudora de su independencia.

Napoleon al hacer cargos á la Prusia por sus invasiones exclámaba: « La gloriosa bandera que desplegamos de nuevo ante aquellos que nos provocan, es la misma que llevó las ideas civilizadoras de nuestra gran revolucion, á traves de toda Europa; es la que representa los mismos principios, é inspirará los mismos sentimientos. Yo me pongo á la cabeza de este valiente ejército, el cual se halla animado por el honor, y por su deber hácia la patria. Yo sé cuánto vale, puesto que he visto á la victoria seguir siempre sus pasos en las cuatro partes del mundo. »

La Prusia, por su parte, declaraba que iba á hacer la guerra, no á la Francia, sino á Napoleon, y Wagner añadia: « Nosotros combatimos por el principio de nacionalidad que es el más justo, el más durable y el más benéfico para la constitucion de los Estados y la demarcacion de su territorio. »

El 26 de Julio, siete dias despues de la declaracion de guerra, se hallaban dispuestos para entrar en campaña de 500 á 600,000 Prusianos: cinco vias férreas directas hasta la frontera habian transportado 42,000 hombres por dia, y una cantidad enorme de cañones, de furgones de municiones y caballos; mientras que la Francia, á pesar de ser la osada provocadora, no tenia en primera linea más que 180,000 combatientes, valerososísimos, si se quiere, para el ataque, pero ineptos para la resistencia. La rapidez, que impedia al ejército prusiano el detenerse, al frances le impedia el aguerirse y el armar la Guardia Nacional en un país en donde nada habia preparado contra la invasion. Con esta extraordinaria movilizacion, los Prusianos consiguieron ser siempre superiores en una campaña, en la que, como en las antiguas guerras, se asolaban los países, y se exterminaban los hombres, no por recuperar algún derecho legitimo, ó por un objeto noble y generoso, sino por humillar á un pueblo y á un soberano reinante. La guerra, tan prevista pero tan mal preparada, empezada tan imprudentemente y tan deplorablemente conducida, fué de corta duracion. Vencidos en Sarrebruck, en Wisemburgo, en Wœrt y en Forbac los Franceses, tuvieron que retirarse á Metz. En Sedan, en una batalla que duró quince horas, los Alemanes deshicieron enteramente á los Franceses, y el mismo Napoleon en persona tuvo que constituirse prisionero.

Alborotándose Paris al recibir el anuncio de estos desastres, declaró destituido á aquel mismo Emperador que habia divinizado pocos meses

1º de septiembre.

antes, y proclamó la República; y obstinándose en querer resistir, constituyó un gobierno llamado de la Defensa Nacional el cual careciendo de unidad y de punto de apoyo, especialmente despues de la caída de Metz, defendió mal á Tours y Orleans. Los restos del ejército hacían varios esfuerzos aquí y allí, especialmente sobre el Loira; y, aunque batidos en todas partes, volvían á rehacerse; pero inmediatamente acudían los Prusianos con su inmensa artillería, reforzada con la que habían conquistado en las plazas fuertes tomadas, y los derrotaban de nuevo.

Mientras que en la guerra de los pueblos del 1813 toda la Alemania y la Rusia reunidas no tenían en Leipsitz más que 400,000 combatientes; ahora, aún despues de las pérdidas que tuvo en la batalla de Sedan, la Prusia sola ocupaba el territorio francés con 800,000 hombres. En ciento ochenta días, su ejército sostuvo ciento cincuenta encuentros; fué victorioso en diez y siete batallas: tomó veintiseis plazas fuertes, ciento veinte banderas, seis mil setecientos cañones: hizo prisioneros once mil setecientos cincuenta oficiales y trescientos sesenta y tres mil soldados. Por último, el ejército prusiano vino á sitiá la capital. El recinto de esta abraza un espacio de cuarenta y cinco kilómetros; recinto formado en tiempo de Luis Felipe, defendido con fuertes destacados, á los que se improvisaron otras obras de defensa; pero siempre es difícil el defender una ciudad de tan extensa superficie y de tan gran población. Las salidas que sus defensores hacían, eran siempre desgraciadas; y el bombardeo arreciaba mientras que el hambre crecía. La ciudad de los placeres, del lujo, del refinamiento, de las artes, con dos millones de habitantes, se vió reducida á tener que alimentarse con cuanto hay de más grosero é inmundo. Se halló aislada y encerrada entre las ruinas de sus casas de campo y de recreo, obligada á tener que hacer palizadas y á convertir en barricadas los plantíos. Las bibliotecas y los museos fueron cubiertos con sacos de arena para preservarlos de la destrucción: con un alumbrado escasisimo: medido el combustible, en medio de aquel rigurosísimo invierno, y esperando con la mayor ansiedad, durante cinco meses de sitio, la llegada de algun pichon que trajese algunas noticias de lo que pasaba por fuera, y enviándolas al mismo tiempo de lo que ocurría dentro, por medio de globos aerostáticos, ó por cajas flotantes que arrojaban al río. Por último, despues de ciento treinta días de sitio, y de veinte y dos salidas infructuosas, París capituló y, por segunda vez también, despues de haber arrojado á los Bonapartes, los Prusianos entraron en él.

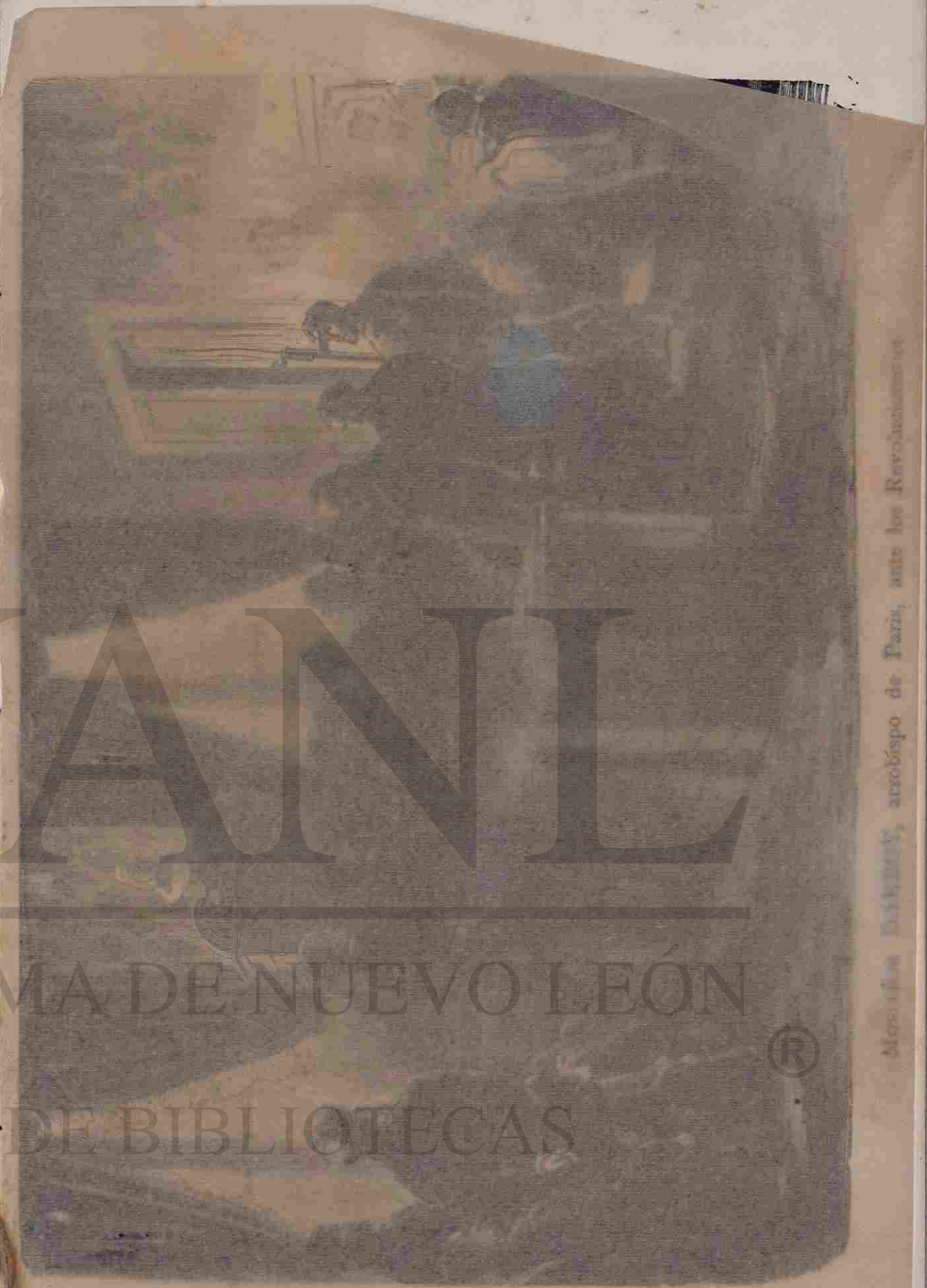
La Asamblea constituyente reunida en Bur-

deos puso al frente del poder ejecutivo á Thiers, el cual entabló negociaciones de paz con el rey, y con los generales prusianos. Las condiciones de ella fueron: la cesion de la Alsacia y una gran parte de la Lorena, con las plazas fuertes que Luis XIV había hecho construir para que sirviesen de barrera inexpugnable; pagar cinco mil millones en tres años á fin de que fuese evacuado el territorio, y puestos en libertad los 360 mil soldados y oficiales que se hallaban prisioneros en Alemania. Quedaban, sin embargo, 80,000 Prusianos en París, 20,000 en Lyon y algunos otros en varias partes.

Con tan dolorosas pero inevitables condiciones, era fácil el irritar y sublevar á la plebe. En todas partes eran excitados los demagogos por Hugo, por Gambetta, por Flurens, por Delescluze, por Piat y se elegía otra Asamblea en oposicion á la de Versalles. En París, libre apenas de los Prusianos, empezaron los robos y los asesinatos: se desencadenó ese partido de comunales del que ya hemos hablado, el cual, tan pronto como dejó de verse refrenado, proclamó la Común, hizo barricadas, se apoderó de cañones y de ametralladoras, y cometió horrores que sobrepasan cuanto se ha visto de bárbaro durante estos últimos ochenta años (1).

Los mozos de cordél se hicieron dragones; los tenderos y otros particulares, coroneles; todos buscaban ocasiones de distinguirse; mientras tanto los hombres científicos prometían milagros con sus invenciones físicas y químicas, con el picrato, con la dinamita, el sulfuro de carbono, y con el azotato de bromo; é inventaban bombas axfixiantes que, al hacer explosion, decían, matarian de un solo golpe 200,000 *Versalleses*. Resueltos á no dejar en pos de sí, más que cadáveres, escombros y ruinas, habían puesto barriles de pólvora en los sótanos de las casas y de los grandes edificios y establecimientos públicos; preparado máquinas explosivas eléctricas; bombas cargadas con petróleo que, al reventarse extenderían y propagarían por todas partes el incendio, é impedían salir de las casas incendiadas á los desgraciados habitantes: los ministerios, la soberbia casa del Ayuntamiento, el pintoresco palacio de Thiers, los mercados, los graneros públicos, la columna de la plaza de Vandoma fueron, ó incendiados ó demolidos; y en los últimos días fué también devorado por las llamas el magnífico palacio de las Tullerías.

(1) Véanse entre otros varios, á MAXIMO DE CAMP *Las conquisiones de París; los salvajes durante la Común*: ERNESTO DODAL, *Agonia de la Común*: VERON, *La tercera invasion*. M. Vachou describe todas las obras de arte que fueron destruidas durante la Común. Entre todas estas destrucciones la más sensible es la de la Biblioteca del Louvre, incendiada en la noche del 24 de mayo del 71, y que contenía más de cien mil volúmenes, todos de obras escogidas.



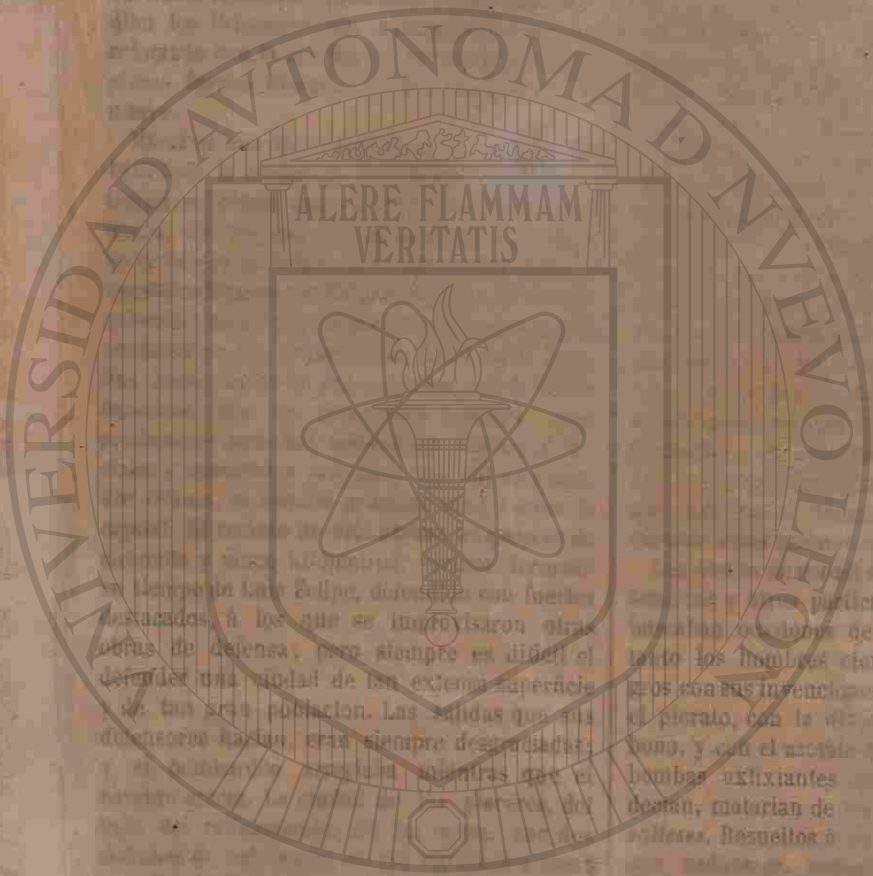
Monsieur Dalmat, arceobispo de París, ante los Revolucionarios

UNIVERSIDAD

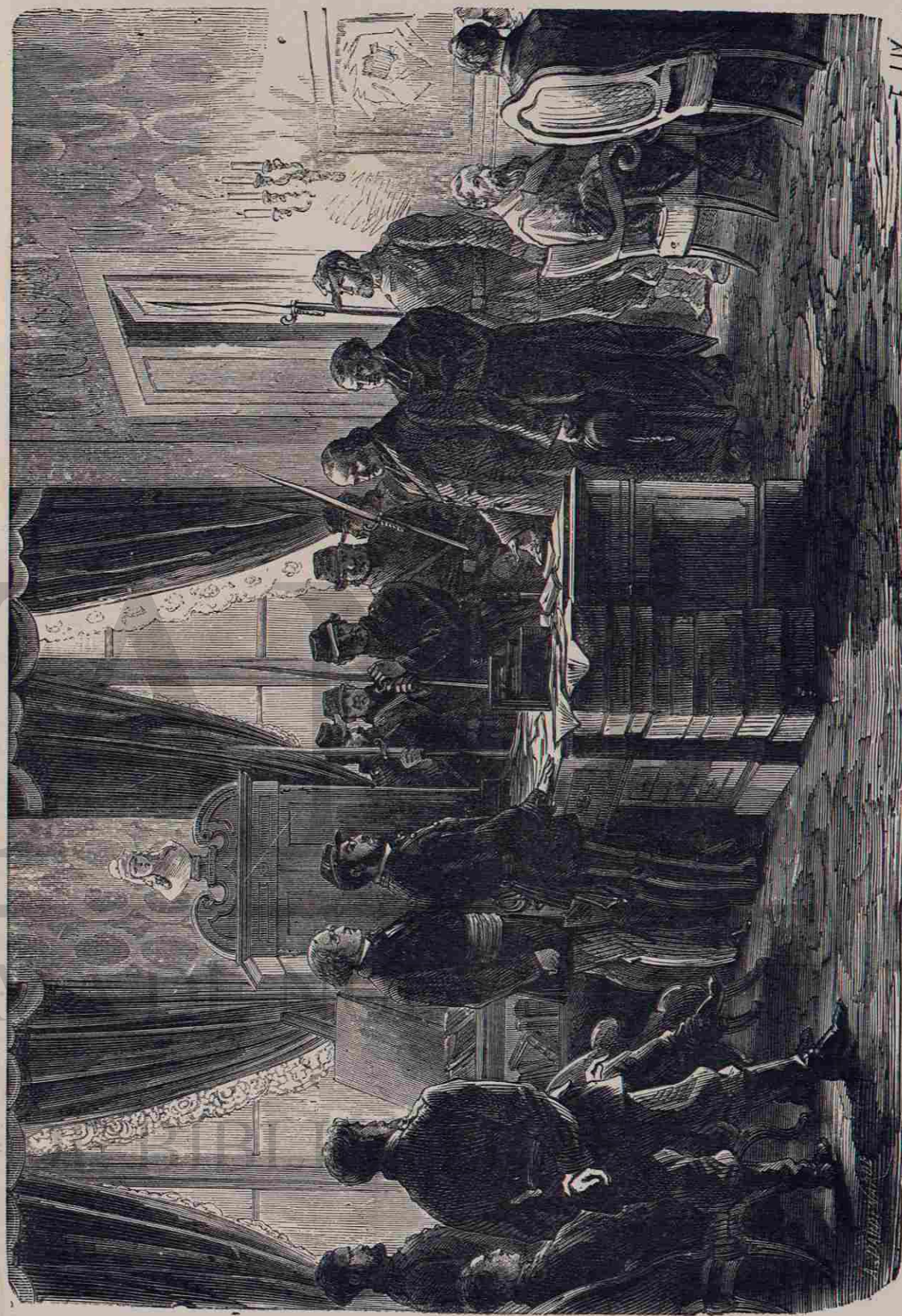
UN

NOMA DE NUEVO LEÓN

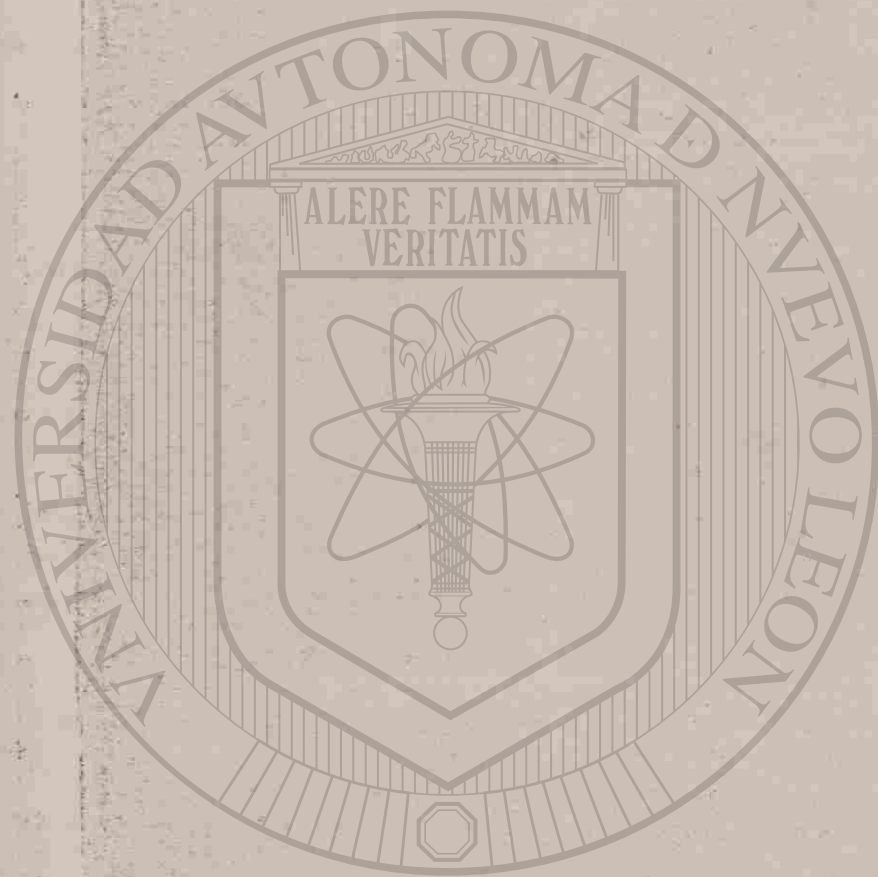
GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL



MONSEÑOR DARBOY, arzobispo de París, ante los Revolucionarios.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

Dominados por la embriaguez de la sangre, degüellan y asesinan á las personas que habían preso : ochenta personajes retenidos por ellos como rehenes, entre los que se hallaban el arzobispo de París y otros muchos eclesiásticos, fueron fusilados.

Se inventaron sortijas en cuyos anillos huecos se ponía un activo y sutilísimo veneno, y las mujeres, al estrechar la mano á los Versalleses, fingiendo recibirlos como amigos, inoculaban el veneno en sus manos por medio de una aguja ó pequeño punzon, cuya imperceptible picadura producía inmediatamente la gangrena. Este desprecio de la vida propia y de la ajena se denominaba acto patriótico. El ejemplo de lo que se hacía en París se imitaba en otras ciudades, de modo que en toda la Francia hubo derramamiento de sangre y horribles asesinatos; y en todas partes se hicieron ruinas y devastaciones mucho mayores y peores que las que hubiesen hecho los Prusianos. Por último, derramando torrentes de sangre, las tropas regulares del

28 mayo

ejército de Versalles pudieron entrar en la capital y domar la Comun, con pérdida de tres mil soldados, y algunos miles de comunales, de los cuales fueron fusilados muchos, judicialmente. Entre los comunales había una multitud de mujerzuelas, jóvenes y viejas, que eran otras tantas megeras, verdaderas furias infernales, que excitaban el furor y la rabia de la destrucción, y del incendio, y atizaban el fuego, y muchas de las cuales también perecieron.

Segun los cálculos que se hicieron, cada uno de los días de aquella guerra civil costó treinta y cinco millones (1).

El 10 de mayo de 1871 se firmaron las estipulaciones de la paz ratificada después el 12 de octubre siguiente; paz menos ventajosa y condiciones más onerosas, merced á esta revolución comunal, paz y condiciones que la Asamblea tuvo que aprobar, ordenando al mismo tiempo que se hiciesen rogativas públicas « para pedir á Dios, decía, que se dignase pacificar nuestras discordias civiles, y poner un término á los males que nos afligen. »

16 de mayo.

Segun las condiciones de esta paz, la Francia

perdía 14,508 kilómetros de terreno, y millon y medio de habitantes. En la de 1815, se exigieron solamente setecientos millones por los gastos de la guerra, y ahora se la exigían cinco mil millones. Con ellos pudo saciarse la codicia extranjera, pero la Francia tenía que reparar los inmensos daños causados en el interior, en donde por todas partes no se veía más que devastación, y ruinas. Se evaluaron las pérdidas agrícolas en 4.200 millones; en París, solamente para pago de indemnizaciones, se asignaron 140 millones, y 130 para los departamentos; de modo que los perjuicios causados por esta guerra ascendieron á unos catorce millones, sin contar los padecimientos morales y las pérdidas del comercio, y de las vidas; y después de esto, la Francia se encontraba sin ejército, sin gobierno, y sin amigos.

Se impuso una contribución sobre las primeras materias, se creó una moneda fiduciaria, y se abrió un empréstito nacional de tres mil quinientos millones hipotecados sobre los caminos de hierro, los cuales deberán quedar libres y á favor del Estado en el año de 1945, habiendo sido apreciados en un valor de doce mil millones. Aquel empréstito nacional fué suscrito hasta cuatro mil y cien millones.

Habiendo caído Napoleon como un árbol sin raíces, se retiró á Inglaterra, y allí soportó con dignidad su desventura sin quejarse, ni maldecir á los vencedores, ni á los traidores; y murió en Chislehurst en 1873. Su hijo que, al nacer había sido saludado y considerado por él como « esperanza del porvenir, y destinado á perpetuar un sistema nacional (1), » después de siete años de destierro, habiendo ido á combatir contra los bárbaros africanos, fué muerto por estos en junio de 1879, y, al perecer, pereció con él también, el partido bonapartista (2).

Algunos habían creído en la posibilidad de sustituir y reemplazar un rey con otro rey, pero se excluían los pretendientes legitimistas, orleanistas, é imperialistas. Hubo un momento en que pareció prevalecer la candidatura de Enrique V, como representante de la pacificación del país, y del orden, pero habiendo declarado que, fiel á su programa, no reconocería

(1) Colección de los tratados, convenios, leyes, decretos y otros actos relativos á la paz con la Alemania, de M. Villafort, en 5 gruesos volúmenes. Esta obra es preciosa, por que representa no sólo las consecuencias de los desastres y de las monstruosidades, sino la reconstitución del país, y la conservación de los tratados antiguos con varios Estados alemanes. Los gastos de justicia contra la insurrección de mayo de 1871; los consejos de guerra, las sentencias de los tribunales, y las ejecuciones ascendieron á trece millones; las indemnizaciones de la guerra y de la Comun, á 856. Los gastos de los empréstitos importaron 631 millones. Las rentas capitalizadas de los terrenos cedidos representan más de un millar de millones; dos millones importaron las reparaciones del material de guerra del ejército y de la marina. En fin, un total de catorce mil millones.

(1) Era inmenso el amor que tenía Napoleon á este hijo suyo. Al verle enfermo exclamó un día: « Si se muere, no será yo el último en proclamar la República. » Ocurrió una escena muy tierna y conmovedora en la distribución de premios de la Exposición de 1867. Habiéndose dispuesto el ofrecer una gran medalla á Napoleon por la construcción de las habitaciones para obreros, él no quiso presentarse á recibirla, como los demás hacían. Entonces determinaron presentársela por medio del infante imperial, al cual, al ofrecerla le estrechó en sus brazos y le besó cariñosamente en medio de un entusiasmo general indescribible, y de frenéticos aplausos de toda la concurrencia.

(2) Otro tanto se dijo cuando murió Napoleon II en Viena el 22 de julio de 1832.

recibir la corona sino en virtud de sus legítimos derechos, rechazando al mismo tiempo la bandera tricolor, que es el símbolo de la revolución, fué desechada su candidatura y se proclamó la República.

Adolfo Thiers (nacido en 1797, muerto en 1877), historiador nacional de inagotable facundia y de felicísima memoria, era un hombre del pueblo por su origen; fué bonapartista por educación, aristocrático por inclinación y gusto, combatió á los Borbones, unido con los liberales, intolerante con el despotismo, pero sin tener fe tampoco en la República; sirvió fielmente á los Orleans, pero no siempre útilmente; hombre impetuoso, en pugna continua con Guizot, que era un hombre tranquilo y prudente, Thiers no subordinaba la política á la simple teoría, sino que se servía de ella y la adoptaba según las circunstancias lo exigían; muy diestro en saber las maneras de infundir temor ó de hacer concebir esperanzas. En sus historias es más bien diseñador que pintor; no causa emociones, pero cautiva la atención con sus continuos y variados movimientos; había excusado la revolución, primero, y después divinizado la fuerza en Napoleón haciendo revivir el culto y admiración de éste con motivo de la traslación de sus cenizas desde Santa Elena; pero cuando Napoleón III dió el golpe de Estado se separó de él, así fué que durante el segundo imperio siempre estuvo irritado haciendo la oposición; pero cuando Napoleón III en una de sus proclamas le refutó, esto le enorgullecó. Teniendo en cuenta solo la utilidad de la Francia, se opuso siempre á la unidad italiana, y defendió con calor la soberanía del Pontífice. Cuando empezaron los desastres, á pesar de ser ya un viejo como era, recorrió toda la Europa buscando algún aliado á su nación, esperando encontrarlo en la Italia especialmente; la cual, enviando un ejército á los Alpes, podía hacer una oportunísima diversion. Desvanecidas todas sus esperanzas, no se desanimó ni desesperó por eso de la salvación de su patria. Habiendo sido elegido diputado por veinte y seis departamentos, y por haber defendido el orden durante veinte años, la Asamblea de Burdeos le nombró su Presidente, y él se dedicó entonces con todas sus fuerzas á librar la capital de la anarquía, y el territorio del enemigo; á reconstituir los departamentos desmembrados, á reparar los caminos y canales interceptados, y por último, aceptó el cargo de Jefe del Estado.

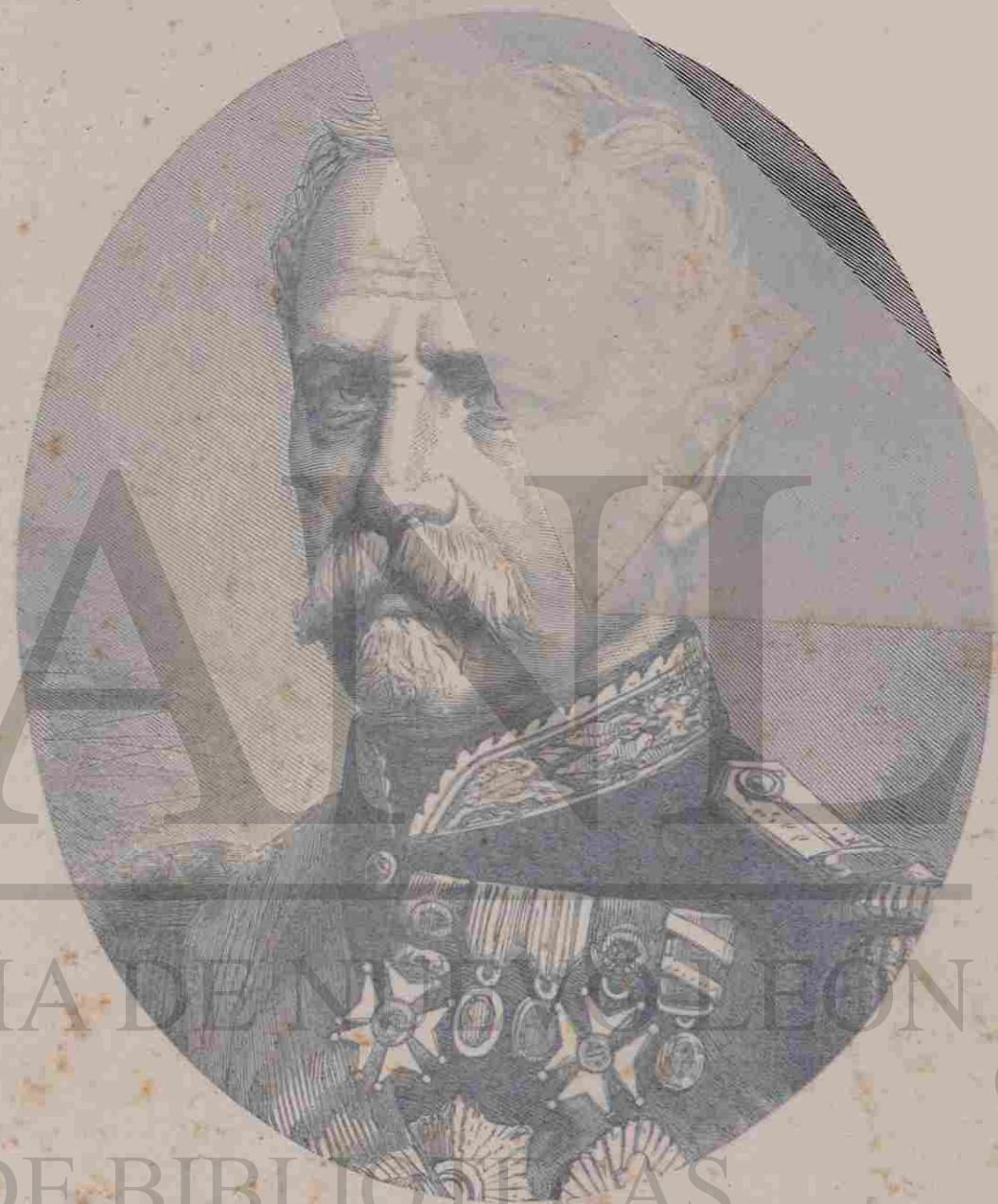
La Asamblea que, por la primera vez, había elegido libremente sus representantes, y que á pesar de estar dividida en partidos era poderosa y honrada, aunque incoherente, constituyó un gobierno republicano con una Cámara electiva de diputados y con un Senado, confiando el po-

der ejecutivo por siete años á un Presidente irresponsable con ministros responsables. Pero aquellos que habían sufrido ó hecho sufrir y querían ó gozar ó vengarse, soliviantaban el país con el radicalismo y el imperialismo. La prensa continuaba su misión de manifestarse descontenta de todo, en una nación precisamente en que, apenas salvada del naufragio, invoca los vientos y las tempestades. No es extraño, pues, que Thiers, espíritu práctico, pero no hombre de gobierno, y adulado como se veía, cual si fuera un rey, no tardase en verse desbordado y obligado á retirarse, siendo reemplazado por el Mariscal Mac-Mahon que había conducido felizmente la guerra en Italia, pero muy infelizmente en Francia (1). Este gobernó lealmente con la mayoría republicana, pero rodeado por hombres sospechosos, en lucha, siempre, con ministros, agentes y pretendientes, le fué imposible el concluir los siete años de presidencia para que había sido nombrado, y sin sacudimientos, ni violencias, fué sustituido por Grevy, ardiente, pero honrado republicano: sin embargo, siempre hay que preguntarse, ¿adónde se va?

Mientras tanto, la Francia, lejos de sucumbir con el peso de tan enormes desastres, no tardó en recuperar bien pronto el aspecto de una prosperidad admirable, merced á la vitalidad financiera de su crédito, á la actividad y al ingenio de sus habitantes, y á la concurrencia de los extranjeros que acuden allá con su dinero constante para llevarse en cambio mil objetos, con lo cual la riqueza móvil prevalece sobre la riqueza fija; de ello se dió una irrecusable y magnífica prueba con la tercera Exposición universal de 1878, con la cual se quiso vencer al mundo de que las pompas y grandezas imperiales no eclipsaban las pompas republicanas. La amplitud de los locales, la variedad de los objetos fabricados, la afluencia de los expositores y de los extranjeros, las suntuosas fiestas, la urbanidad y buenas maneras de los dueños de fondas y alojamientos, la cordialidad universal quedarán siendo siempre como una maravilla para todo aquel que lo ha visto de cerca, y como una lección para los pueblos, así en su prosperidad como en sus infortunios, conociéndose en la manera de soportarlos cuanto

(1) Mac-Mahon nació en Sully en 1808, fué alumno de la escuela de Saint-Cyr, hizo la guerra durante largo tiempo en África y se halló en el sitio de Constantina en 1837. Fué nombrado Mariscal de Campo en 1848. Teniente general en 1852. En el asalto de Sebastopol tomó la torre de Malakoff que fué lo que decidió la jornada y la campaña. Hecho senador, fué enviado á someter la gran Kabila. En la expedición de Italia ganó el baston de Mariscal ó sea, de Capitan General, y el título de Duque de Magenta; después pasó á gobernar la Argelia. En la guerra de 1870 fué herido en Sedan y hecho prisionero. Volvió á Francia á tiempo para combatir la insurrección de Paris y la Comuna.

mayo
1873.

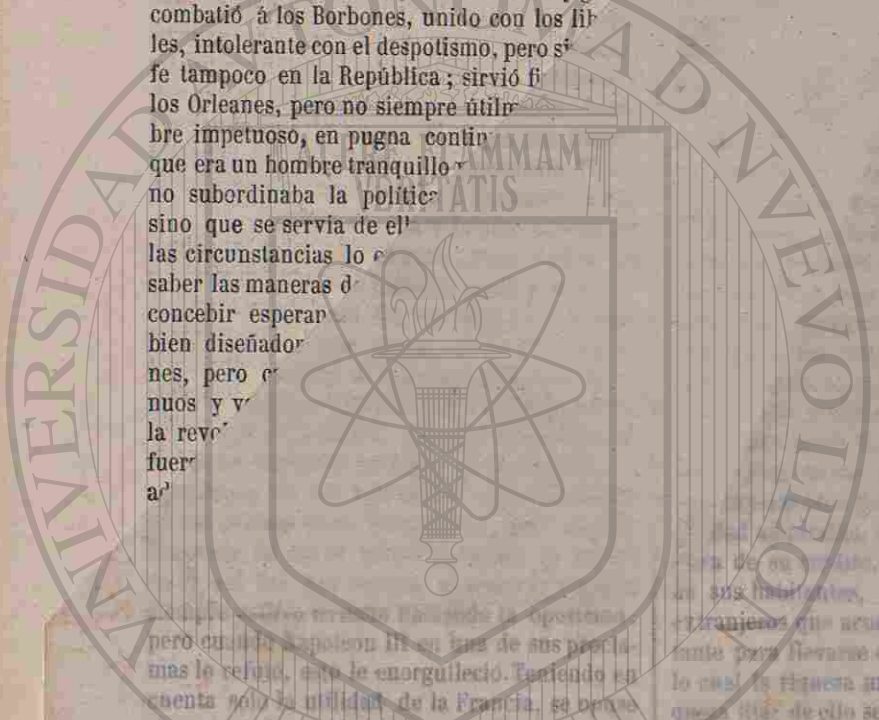


El Mariscal MAC-MAHON.

recibir la corona sino en virtud de sus legítimos derechos, rechazando al mismo tiempo la bandera tricolor, que es el símbolo de la revolución, fué desechada su candidatura y se proclamó la República.

Adolfo Thiers (nacido en 1797, muerto en 1877), historiador nacional de inagotable facundia y de felicísima memoria, era un hombre del pueblo por su origen; fué bonapartista por educación, aristocrático por inclinación y gustó combatir á los Borbones, unido con los liberales, intolerante con el despotismo, pero se fue tampoco en la República; sirvió á los Orleans, pero no siempre útilmente impetuoso, en pugna con un hombre que era un hombre tranquilo y no subordinaba la política sino que se servía de ella en las circunstancias lo que le daba á saber las maneras de concebir esperanzas bien diseñadas, pero en años y viciosa la revolución fuer...

der ejecutivo por responsable con aquellos que querían ó con el rey contin...



pero cuando se despolson en su favor sus proclamas le refusa, esto le enorgullecó. Haciendo en cuenta con la unidad de la Francia, se pone siempre á la altura italiana, y se alió con el papa la soberanía del Pontífice. Como emperador los franceses, á pesar de ser ya un viejo hombre, recorrió toda la Europa buscando algún punto á su nación, esperando encontrarlo en la Italia especialmente; la cual, haciendo un ejercicio a los Alpes, podía hacer una oportunísima diversion. Desvanecidas todas sus esperanzas, no se resignó ni desistió por eso de la salvación de su patria. Habiendo sido elegido diputado por el departamento de los Alpes, y por haber defendido el orden durante veinte años, la Asamblea de Burdeos le nombró su presidente, y él se dedicó entonces con todas sus fuerzas á librar la capital de la escasez, y el...

los extranjeros que acuden allí con su dinero para llevarse en cambio un objeto, para lo cual la riqueza móvil prevalece sobre la fija, que es el caso de esto se dió una irrecusable y decisiva prueba con la tercera Exposición Universal de 1878, con la cual se puso en evidencia al mundo de que las pompas y los aparatos de lujo no valían para las pompas y los aparatos de lujo. La amplitud de los locales, el número de los objetos fabricados, la afilada competencia de los extranjeros, las ventajas de la humanidad y buena voluntad de los...

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



El Mariscal MAC-MAHON.

sea lo que un pueblo valga. Además del recinto que ocupaba setenta y tres hectáreas, se quedaba uno admirado de ver resucitado este Fénix de sus propias cenizas; de ver reedificados el palacio municipal, los ministerios, el grande Hospital general, cuya construcción ha costado treinta y cinco millones (1), y ventiseis el gran teatro de la Ópera; así como otros hospitales, iglesias, palacios, almacenes y mercados: aumentados los acueductos, mejorado el alumbrado con el gas y con la electricidad, favorecidas las escuelas y las artes, y florecientes todas las industrias y comercios.

La población civil de la Francia es ahora de solo treinta y seis millones; su ejército de 575,000 hombres comprendida la marina con 120,000 caballos; y bajo el pie de guerra de 1,750,000 combatientes, ascendiendo los ingresos en el tesoro 2,737,000,000 y los gastos a tres mil millones; su deuda asciende a 23,000,000,000 millones de francos.

En la Argelia, país admirable por su belleza y fertilidad, con dos millones y medio de habitantes, tuvo también que reprimir las sediciones renovadas especialmente durante la Comuna; pero allí es muy difícil el asimilar las razas tan distintas, tanto por su origen y por sus costumbres como por su religión. Para conseguirlo, sería preciso el interesar a los colonos, obtener su amistad, premiarlos; no considerando simplemente este país como un apéndice ó un anejo, ó como un terreno usufructuario de la Francia, sino como un campo donde, en medio de trabajos y dificultades, se forman los mejores oficiales.

En la Oceanía la Francia tiene las islas Marquesas, la Nueva Caledonia, y una población de setenta y dos mil habitantes; medio millón en África, en Madagascar, en el Senegal, en la isla de la Reunión; en América posee la Martinica, la Guadalupe, la Guyana con 350,000 habitantes; y al último extremo occidental la Cochinchina con otro millón y medio, y la ciudad de Saigun. Pero lo mismo que la Italia, la Francia necesita esencialmente no procurarse enemigos, vigilar las pretensiones, moderar las esperanzas, y recogerse en la paz del alma.

Ménos próspero se muestra su rival vencedor, y más necesitado de dinero se halla después de haber recibido una cantidad tan grande (2). Cuando Guillermo estableció su Cuartel General en el regio palacio de Versalles, su nación quiso felicitarle, nombrándole Emperador hereditario de la Alemania el 18 de Enero; aniversario del

dia en que, el año de 1701 Federico I^o había sido nombrado rey de Prusia. De este modo, aquel Sacro Romano Imperio Católico bajo el que la Alemania había ocupado el primer lugar en Europa, venia a recaer en una Potencia, nacida del Luteranismo y engrandecida por él, y en la que Guillermo había querido que el 10 de Noviembre de 1870 se celebrase en todas sus iglesias el aniversario de Lutero.

Era muy natural el que los Católicos que forman una tercera parte de la población se resintiesen por esto (1). El temor de que aquellos detestasen al gobierno indujo a este precisamente a hacerse detestar, con la persecución que entabló contra ellos, especialmente contra los Obispos polacos y contra los Jesuitas, que son la eterna pesadilla de todos los reinantes; y se acordó que no se recurriría más a Canosa, como, en el tiempo del Emperador Enrique V.

Bismarck, el ministro omnipotente, apenas cobra 45,000 francos de sueldo; pero él, que en la Asamblea de Francfort había dicho: « Espero vivir lo bastante para ver estrellarse la barquilla de los locos contra el escollo de la Iglesia », ahora proclama el creer en un Dios revelador, pero aborrece a los Curas y al Papa tanto como idolatra la ciencia (*kulturkampf*). A consecuencia de esto, se vió prescribir la enseñanza legal y gubernativa, se ordenó el castigar los abusos del clero, denunciando como tales muy a menudo, lo que no era más que simple celo; se prohibió la excomunión, hasta por delitos eclesiásticos, declarando *injustificable* la resistencia de los Obispos, que, al verse perseguidos, tuvieron una reunión en Fulda para acordar los medios de defenderse. Semejantes rigores tocan también a los Protestantes, queriendo que la Iglesia se halle más sometida que ningún otro al gobierno. Después vino el cansancio producido por la peor de las monotonías, que es la de la violencia; ó por que, visto que con la lucha, a pesar de ser tan formidable, no se conseguía ni destruir ni deshonorar la Iglesia; Bismarck se avino a entrar en la vía de la tolerancia, y por último a hacer la reparación de algunas injusticias. Sin embargo, su objeto principal es el de la robustez del Estado; emancipado el Parlamento del poder militar, y, después, de la influencia financiera, ahora trabaja para restringir sus atribuciones y exclama: « Si hubiese creído que el absolutismo podía ayudar a consolidar la unidad de la Alemania, no habría vacilado en aconsejárselo al Emperador. » Con este objeto emplea y se sirve de los hombres y de las cosas, hace alianza con los conservadores y con los republicanos, con los filósofos y con los cleri-

(1) Pero las camas para los enfermos, de 800 que eran han quedado reducidas a solo 400.

(2) Distribuidos los millones entre los diversos Estados alemanes por indemnización de gastos de guerra, apenas le quedaron la mitad de ellos, como ganancia.

(1) Veinte y cinco millones y medio de protestantes; quince millones de Católicos romanos, y dos mil seiscientos Griegos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

cales, y trata de conciliar entre sí los actos más contradictorios y violentos.

La constitución de la Confederación de los Estados Alemanes empezó a funcionar el 4 de Mayo de 1871 siendo presidida por el Emperador hereditario: El ejercicio del poder se le confiere a él, y a un Consejo compuesto de representantes de los Estados. El Parlamento ó Cámara de diputados elegidos por el pueblo modera los actos de la Corona, que, en algunos casos, está obligada a obrar de acuerdo con los Estados Federales, pero teniendo ella siempre la supremacía, sin embargo. Los miembros del Reichstag son irresponsables por lo que dicen en el Parlamento. El poder ejecutivo reside en el gobierno imperial, tanto por lo concerniente a los negocios interiores como por los exteriores: la diplomacia, la declaración de guerra, y los paces se hacen en nombre del Imperio, el cual tiene el derecho de jurisdicción suprema en los casos en que hay conflicto entre los confederados, ó en el de alta traición. La Alsacia y la Lorena tienen un gobierno distinto.

Todo hombre es soldado desde la edad de 20 á 28 años, y después tiene que servir otros cinco en la Landwehr: el censo para el ejército es el de un hombre por cada cien habitantes, pero la duración del servicio se abrevia á medida de la instrucción del individuo: esta instrucción, sin embargo, se hace siempre en alemán, de modo que el servicio es un gran medio de unificación, puesto que con el juramento á las banderas todos prometen fidelidad al Emperador. Diez y siete cuerpos de ejército, además de las reservas, forman un total de 957,000 hombres de infantería, y 106,000 de caballería, bajo el pie de guerra; y 640,000 en tiempo de paz, con 146,000 artilleros, 50,000 zapadores, y 56 barcos de vapor de 81,000 toneladas. Las inexpugnables fortalezas de Metz y de Estrasburgo defienden la frontera por la parte de Francia: 700 kilómetros de costa que hacen frente á la Inglaterra no dejan de causar espanto á esta nación, así como lo causan tan exorbitantes fuerzas á la Suiza, á la Bélgica, á la Dinamarca, á la Holanda, al Austria, y hasta á la España misma. La Prusia no exigió la entrega de la flota francesa porque no tenía entonces puertos en donde resguardarla, ni mares en donde utilizarla, hallándose encerrada por el Belta y por los hielos; por esta razón aspira á hacerse dueña de la Holanda, y tiene necesidad de poseer el Elba, el Weser y el Ems que desembocan en el mar del Norte; y mientras tanto, está de acuerdo con la Suecia para procurarse por su medio el acceso á aquellos desembocaderos.

El rey Juan de Sajonia (muerto en 1873), eminente poeta imitador del Dante, que teniendo por ministro á Beust, había tratado de conser-

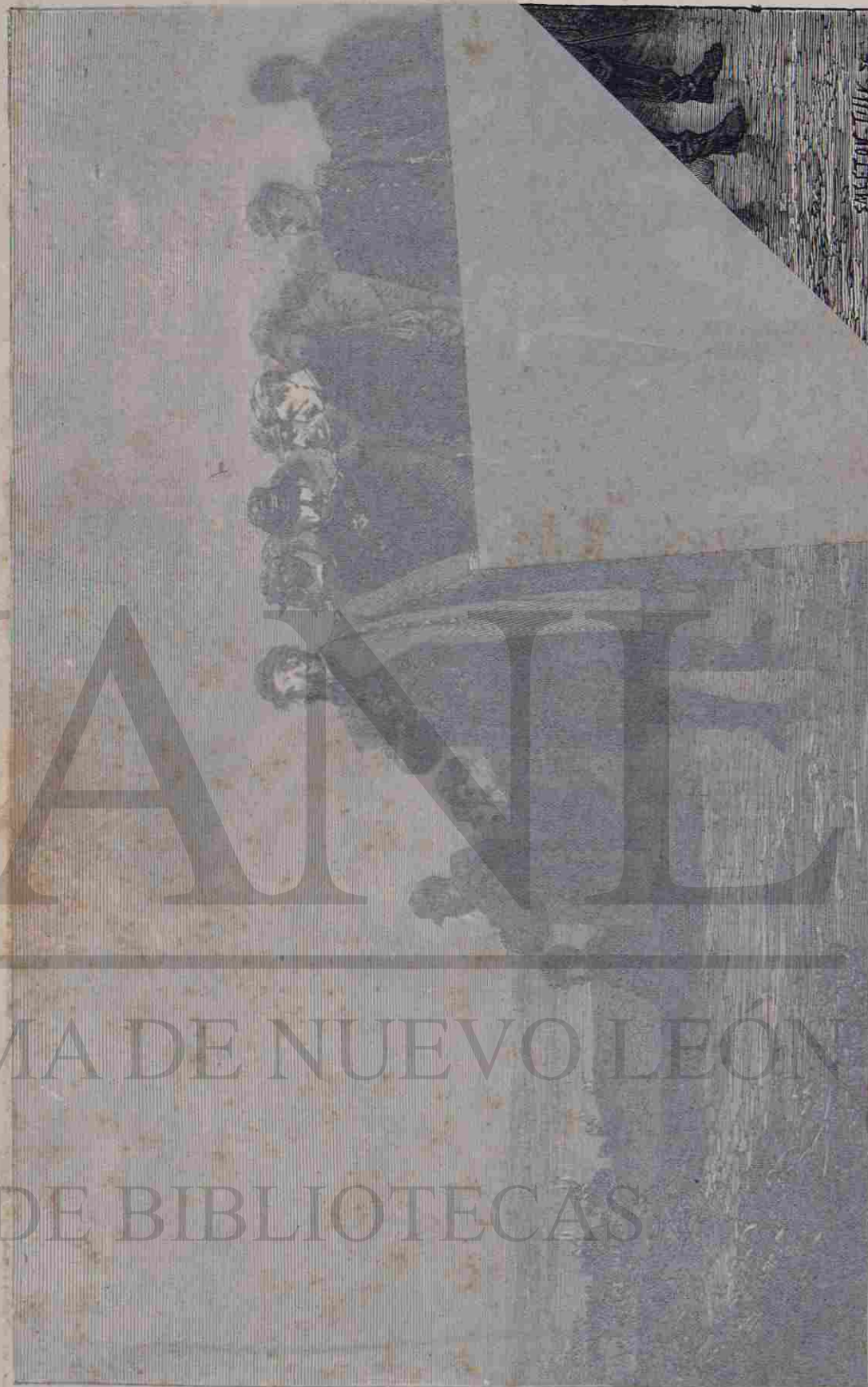
verse siempre en buena armonía con el Austria y la Prusia, en 1866 uniéndose con el Austria, se puso en peligro de perder su reino, pero después se reconcilió con la Prusia, y, unido con ella combatió la Francia: los otros Estados están también bajo la dependencia de la Prusia, puesto que esta es la que manda sus ejércitos y cuida de su porvenir.

Fichte, antes de la batalla de Jena, gritaba « contra las augustas pretensiones del sentimiento nacional »: ahora este Imperio tiene 3,240,000 personas que no hablan alemán, esto es, una duodécima parte de la población, en la cual hay dos millones y medio de Polacos, 230,000 Franceses, 150,000 Lituanos y 150,000 Dinamarqueses; todos ellos están unidos por el alucinamiento del buen éxito, por la robustez del gobierno, por el cuidado que pone en las mejoras, á la cabeza de las cuales figuran la igualdad de los bienes nobles y no nobles, las cajas de ahorros para los maestros, y las asociaciones para asistir á los heridos en tiempo de guerra. Se favorecen los estudios, se busca el orden en medio de una inmoralidad mal disimulada. (1) Numerosas compañías fomentan el torpe agiotaje, pero al mismo tiempo multiplican los caminos, y favorecen el comercio y las instituciones.

(1) El diputado Lasker habiendo pintado con los más vivos colores y presentado en toda su desnudez, en el Parlamento de Berlín, el abismo de corrupción hacia donde iba bajando la Prusia, su colega Kuebel-Dueberitz, que, por escrito, se había felicitado por su valor y patriotismo, respondió: « El año de 1848 que las generaciones futuras querrán borrar de la historia de Europa con todas las lágrimas de sus ojos, se ha abierto en medio de una completa confusión de ideas sobre el derecho. Las culpables tentativas hechas para constituir una monarquía por gracia del pueblo, y la sumisión de los monarcas á la inestabilísima y variable mayoría de la representación popular, mediante la responsabilidad ministerial, no podrán hacerse desaparecer sino con mucho trabajo, y con el concurso de la fuerza armada.

» El año de 1849, bajo el pretexto de una libertad más amplia, inauguró el Estado legal moderno con su absolutismo soberano, destinado á paralizar y á absorber todos los otros poderes sociales bajo el disfraz de una falsa humanidad puesta de hinojos ante la ilimitada libertad del individuo. Con el Estado legal, apareció el sufragio universal, como expresión de la voluntad del pueblo; voluntad engañosa y falsa, en razón de hallarse fundada, no sobre el valor del voto, sino sobre el número de los votantes, esto es, sobre una multitud de individuos que no tienen más voluntad que aquella que se les impone.

» Más tarde, y siempre en nombre de la libertad, se ha visto instalarse el derecho de la usura, el cual, en su consiguiente práctica, no es otra cosa que la espoliación del débil por las operaciones del fuerte; el imperio de la avaricia y del agiotaje sobre las gentes honradas; la excitación y el encarnizamiento al mammonismo, sobre cuya bandera se halla escrito: *Vida de lujo sin trabajo; Esclavitud del trabajo á la brutalidad del capital*; siendo este el camino por donde se desencadena el león del comunismo. Las masas, cuya cordedad de vista no alcanza más allá del palmo de la mano, y agujoneadas por engañosas y falaces esperanzas, gritan: « *Libertad ilimitada al capital; Asociación colosal de la riqueza; queremos participar de los bienes de la tierra; ¡Abajo los diques! ¡Fuera las exclusiones!* » Y de este modo es como en el transcurso de veinte y cinco años, se ha dejado profundizar un horrible abismo, á cuyos bordes se halla toda la Europa temblando.

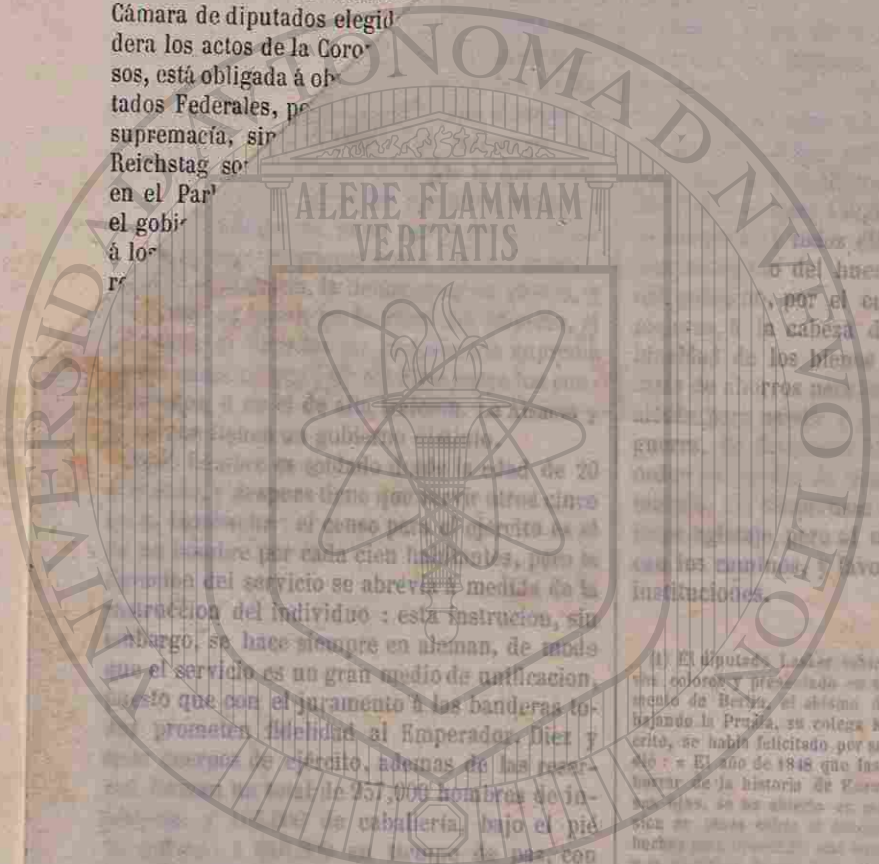


Los Franceses delante de Metz. — LA S. J. ION.

cales, y trata de conciliar entre sí los actos más contradictorios y violentos.

La constitucion de la Confederacion de Estados Alemanes empezó á funcionar el Mayo de 1871 siendo presidida por el Emperador hereditario : El ejercicio del poder confiere á él, y á un Consejo compuesto de representantes de los Estados.

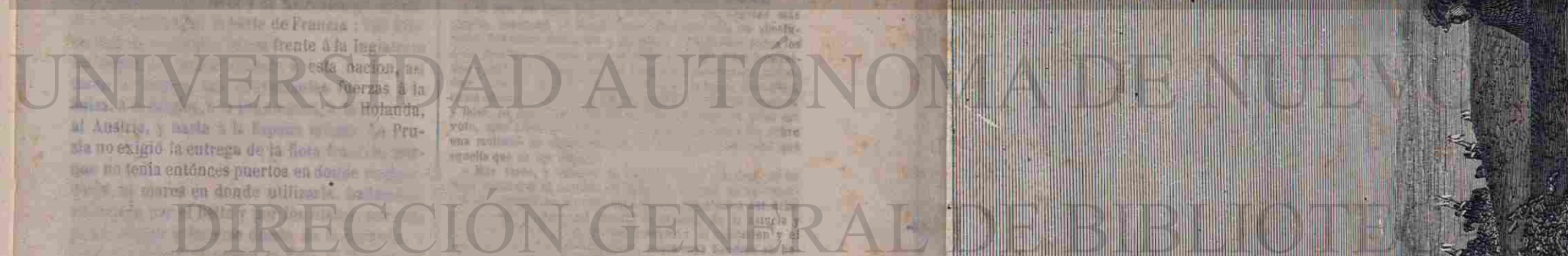
La Cámara de diputados elegida por los Estados Federales, no tiene la supremacía, sino el Reichstag solo en el Parlamento gobierna á los Estados.



El servicio se abrevia y mejora de la instrucción del individuo : esta instrucción, sin embargo, se hace siempre en alemán, de modo que el servicio es un gran medio de unificación. El juramento á las banderas tomadas al Emperador Dios y al Imperio, además de las banderas, se hace á los 25,000 hombres de infantería y caballería, bajo el pie de la bandera, con el Emperador y el Imperio.

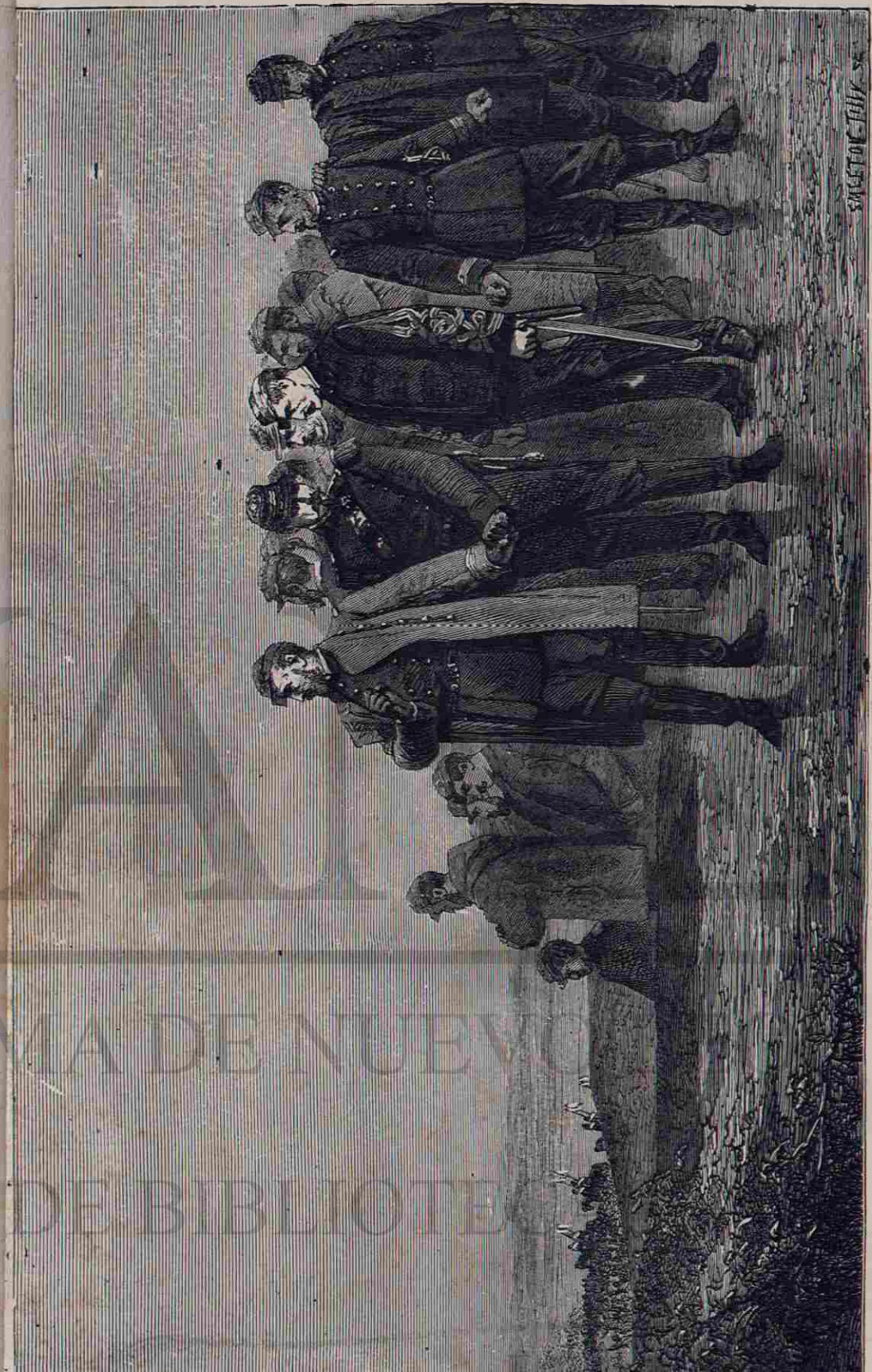
... armonía con el Austria, ... con el Austria, ... unido con ...

El diputado ... con los más vivos colores ... en el Parlamento de Berlín ...



... de Francia ... esta nación, ... fuerzas á la Holanda, ... Prusia no exigió la entrega de la flota ...

... con el Austria, ... unido con ...



Los Franceses delante de Metz. — LA SEPARACION.



Hegel, en la *Filosofía del derecho*, pretende que el mundo se desarrollará por tres vías; y que la última y la más alta será la germánica. Entonces un solo pueblo representará el espíritu del mundo, y rebosando en honores y en prosperidades, dominará sobre las otras naciones, por medio del irresistible poder de la inteligencia; de modo que al frente de él, no les quedara ningún derecho a los otros pueblos.

VIII

NEGOCIOS RELIGIOSOS. — CAÍDA DEL PODER TEMPORAL.

Desde la reforma religiosa y la revolución inglesa coexisten dos partidos; uno y otro en parte verdaderos, y en parte falsos: hay liberales que buscan la verdad, y filósofos que buscan lo bueno: aquellos por la experiencia; estos por la revelación. Estos partidos ni se pueden destruir uno ó otro, ni tampoco pueden conciliarse; la razón humana, por una parte, y el sentimiento religioso, por la otra, no son suficientes para conseguirlo; de modo que, estando desunidos, privan a la sociedad de uno de sus elementos, y de aquella suprema dirección a que deberían aspirar ambas fuerzas.

Dedicada la sociedad a los intereses materiales y a los goces, y enorgullecida y embriagada con la ciencia, se hace cada día más escéptica; insulta a los santos con la misma ligereza con que trata la patria, la ciencia y el honor. Califica de fantástica utopía, la moral independiente, y pretende que Dios, el alma, el cuerpo son simples supuestos ó conceptos que existen solamente porque los tenemos en la mente; sin embargo, las ideas y las cuestiones religiosas se mezclan en todos los negocios políticos, en los actos ordinarios bien influyendo en las instituciones eclesiásticas, según sucede en América y en Inglaterra; ó bien combatiéndolas, como en la filosofía alemana, en las novelas francesas y en el Gobierno italiano.

El Protestantismo ortodoxo decae visiblemente; ya no se recurre a las excelentes y clásicas confesiones, ni se distingue tampoco por su sinceridad. Algunos osados críticos impugnan la Biblia, y hasta la divinidad de Cristo como lo hace la escuela de Tubinge que, después de Baur, ignoraba la historia del primer siglo, y entendía de otra manera el Evangelio de san Juan; lo mismo que las escuelas de Oxford y de Cambridge, así como las Revistas y los Ensayos de Colenso, Pellison, Temple, William, Powell, Jowell. La teología alemana, siguiendo el impulso dado por Schleiermacher, trató de reparar las ruinas que la crítica hacia al Cristianismo, y conservar la personalidad de Cristo; la comu-

nión mística, con esto, sin reflexiones históricas ó religiosas, debía ocupar el lugar de los dogmas y de las prácticas tradicionales, demostradas insuficientes y faltas de sentido. También Lechler refutaba a Baur del mismo modo.

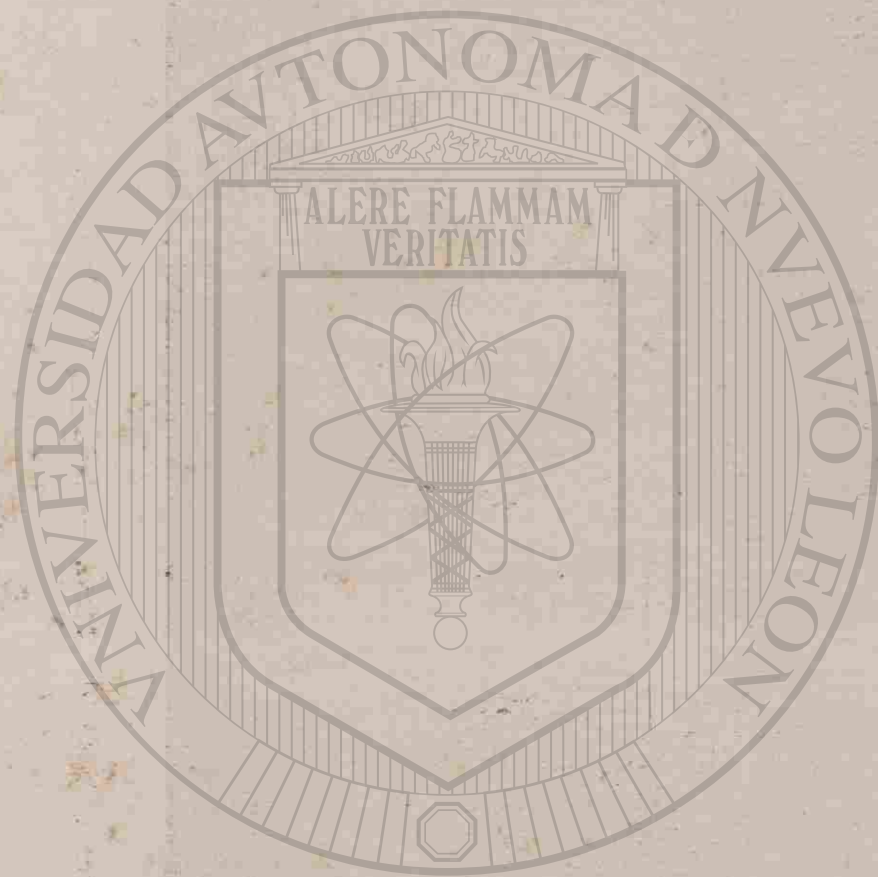
Estas doctrinas fueron difundidas entre el pueblo con las tan diversas vidas de Cristo, escritas por Strauss (1) y por Renan, volviendo a resucitar el Arrianismo. Nunca se hizo una guerra mayor al Cristianismo con tan gran conformidad de pareceres y con tanta perseverancia de acción, teniendo esos apóstoles de la duda el cruel valor de quitar al pueblo las convicciones que fortifican y consuelan, impugnando toda creencia, hasta las de aquellas cosas que no pueden « no ser », como lo hacen los *Anales de la Universidad libre* de Francfort; ó bien emponzoñando la libertad con el ateísmo egeliano según lo hacen Maximiliano Stirner, Heine, Jullersleben, y Freiligrath. Otros quieren sepultar ó ahogar la Biblia bajo millones de siglos identificándola con un sistema natural según habían hecho con Galileo, los Inquisidores.

Lo mismo que sucede con el sufragio universal en política, así se pretende tener la competencia universal en materia de doctrinas y de prácticas sagradas; se contraponen la palabra ciencia a la enseñanza religiosa; se quiere en el hombre el conocer, no el sentir; la cabeza, no el corazón. Entre la celda primitiva y el ser pensador y libre no se quiere poner más que la fuerza, obrando durante los siglos que no empezaron y que no concluirán. Los fisiologistas pretenden explicar todo por medio de leyes físicas, rechazando la poesía, la filosofía, la religión, todo, en fin, lo que en el hombre es objeto de creencia y de amor; no admitir otra ciencia más que la de la naturaleza, debiéndose desembarazar de la metafísica, esto es, de aquellas ideas por las que el hombre está ligado al universo, desentendiéndose de aquellas verdades primitivas que se identifican con los sentimientos de cada uno, y que hieren la imaginación del hombre apenas levanta la cabeza de tierra, ó la aparta del telar, ó del escritorio, ó de la mesa.

Al amenguarse la fe, crece la superstición, y mientras tanto se extienden el espiritismo (*Wallace, Hom, Allan-Kardec*) y la demonología

(1) David Federico Strauss (nacido en 1808, muerto en 1874) en el año 1835 publicó *das Leben Jesu kritisch Bearbeitet*, después modificó las doctrinas en la nueva obra que imprimió en 1864 *Für Deutsche Volk*, en la que, teniendo en cuenta los numerosos estudios hechos en este intervalo sobre los orígenes del Cristianismo, las rehace a su manera, rechazando las tradiciones más aceptadas y viendo en el Evangelio muchas imperfecciones en materia de política, de ciencia y de vida social. En 1872 publicó *La Fe antigua y la fe nueva* y en esta obra pregunta: ¿Somos nosotros todavía cristianos? ¿Tenemos todavía una religión? ¿Cómo comprendemos el mundo? ¿Cómo regulamos nuestra vida?

Algunos teólogos se han opuesto al panteísmo con el



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

Hegel, en la *Filosofía del derecho*, pretende que el mundo se desarrollará por tres vías; y que la última y la más alta será la germánica. Entonces un solo pueblo representará el espíritu del mundo, y rebosando en honores y en prosperidades, dominará sobre las otras naciones, por medio del irresistible poder de la inteligencia; de modo que al frente de él, no les quedara ningún derecho a los otros pueblos.

VIII

NEGOCIOS RELIGIOSOS. — CAÍDA DEL PODER TEMPORAL.

Desde la reforma religiosa y la revolución inglesa coexisten dos partidos; uno y otro en parte verdaderos, y en parte falsos: hay liberales que buscan la verdad, y filósofos que buscan lo bueno: aquellos por la experiencia; estos por la revelación. Estos partidos ni se pueden destruir uno ó otro, ni tampoco pueden conciliarse; la razón humana, por una parte, y el sentimiento religioso, por la otra, no son suficientes para conseguirlo; de modo que, estando desunidos, privan a la sociedad de uno de sus elementos, y de aquella suprema dirección a que deberían aspirar ambas fuerzas.

Dedicada la sociedad a los intereses materiales y a los goces, y enorgullecida y embriagada con la ciencia, se hace cada día más escéptica; insulta a los santos con la misma ligereza con que trata la patria, la ciencia y el honor. Califica de fantástica utopía, la moral independiente, y pretende que Dios, el alma, el cuerpo son simples supuestos ó conceptos que existen solamente porque los tenemos en la mente; sin embargo, las ideas y las cuestiones religiosas se mezclan en todos los negocios políticos, en los actos ordinarios bien influyendo en las instituciones eclesiásticas, según sucede en América y en Inglaterra; ó bien combatiéndolas, como en la filosofía alemana, en las novelas francesas y en el Gobierno italiano.

El Protestantismo ortodoxo decae visiblemente; ya no se recurre a las excelentes y clásicas confesiones, ni se distingue tampoco por su sinceridad. Algunos osados críticos impugnan la Biblia, y hasta la divinidad de Cristo como lo hace la escuela de Tubinge que, después de Baur, ignoraba la historia del primer siglo, y entendía de otra manera el Evangelio de san Juan; lo mismo que las escuelas de Oxford y de Cambridge, así como las Revistas y los Ensayos de Colenso, Pellison, Temple, William, Powell, Jowell. La teología alemana, siguiendo el impulso dado por Schleiermacher, trató de reparar las ruinas que la crítica hacía al Cristianismo, y conservar la personalidad de Cristo; la comu-

nión mística, con esto, sin reflexiones históricas ó religiosas, debía ocupar el lugar de los dogmas y de las prácticas tradicionales, demostradas insuficientes y faltas de sentido. También Lechler refutaba a Baur del mismo modo.

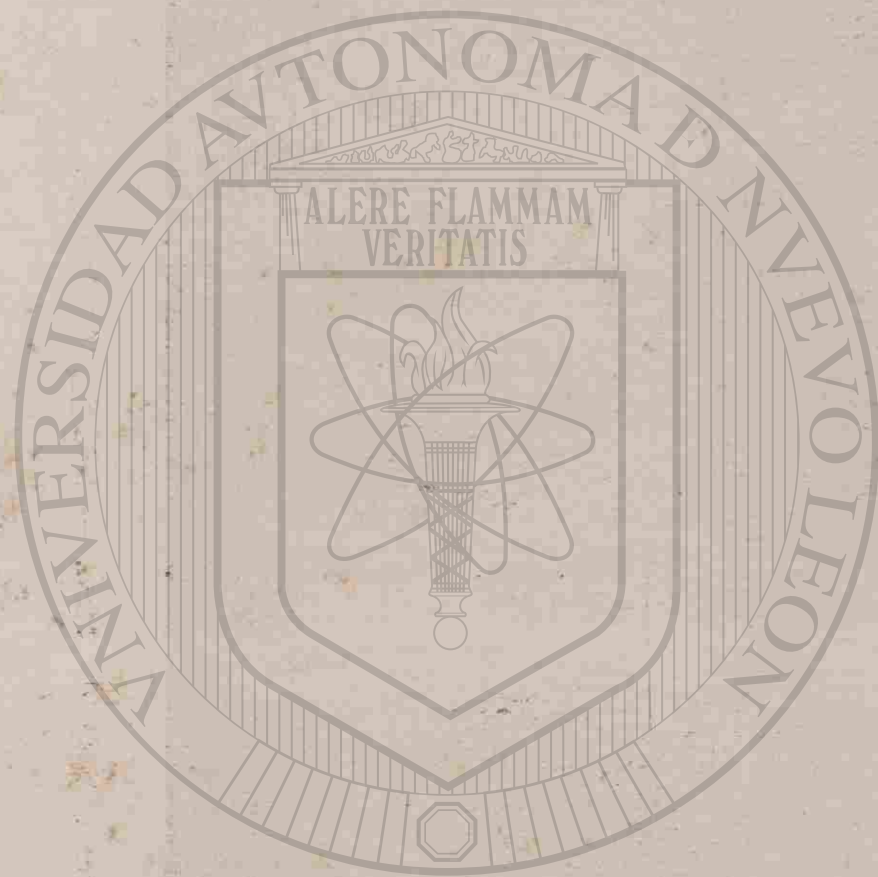
Estas doctrinas fueron difundidas entre el pueblo con las tan diversas vidas de Cristo, escritas por Strauss (1) y por Renan, volviendo a resucitar el Arrianismo. Nunca se hizo una guerra mayor al Cristianismo con tan gran conformidad de pareceres y con tanta perseverancia de acción, teniendo esos apóstoles de la duda el cruel valor de quitar al pueblo las convicciones que fortifican y consuelan, impugnando toda creencia, hasta las de aquellas cosas que no pueden « no ser », como lo hacen los *Anales de la Universidad libre* de Francfort; ó bien emponzoñando la libertad con el ateísmo egeliano según lo hacen Maximiliano Stirner, Heine, Jullersleben, y Freiligrath. Otros quieren sepultar ó ahogar la Biblia bajo millones de siglos identificándola con un sistema natural según habían hecho con Galileo, los Inquisidores.

Lo mismo que sucede con el sufragio universal en política, así se pretende tener la competencia universal en materia de doctrinas y de prácticas sagradas; se contraponen la palabra ciencia a la enseñanza religiosa; se quiere en el hombre el conocer, no el sentir; la cabeza, no el corazón. Entre la celda primitiva y el ser pensador y libre no se quiere poner más que la fuerza, obrando durante los siglos que no empezaron y que no concluirán. Los fisiologistas pretenden explicar todo por medio de leyes físicas, rechazando la poesía, la filosofía, la religión, todo, en fin, lo que en el hombre es objeto de creencia y de amor; no admitir otra ciencia más que la de la naturaleza, debiéndose desembarazar de la metafísica, esto es, de aquellas ideas por las que el hombre está ligado al universo, desentendiéndose de aquellas verdades primitivas que se identifican con los sentimientos de cada uno, y que hieren la imaginación del hombre apenas levanta la cabeza de tierra, ó la aparta del telar, ó del escritorio, ó de la mesa.

Al amenguarse la fe, crece la superstición, y mientras tanto se extienden el espiritismo (*Wallace, Hom, Allan-Kardec*) y la demonología

(1) David Federico Strauss (nacido en 1808, muerto en 1874) en el año 1835 publicó *das Leben Jesu kritisch Bearbeitet*, después modificó las doctrinas en la nueva obra que imprimió en 1864 *Für Deutsche Volk*, en la que, teniendo en cuenta los numerosos estudios hechos en este intervalo sobre los orígenes del Cristianismo, las rehace a su manera, rechazando las tradiciones más aceptadas y viendo en el Evangelio muchas imperfecciones en materia de política, de ciencia y de vida social. En 1872 publicó *La Fe antigua y la fe nueva* y en esta obra pregunta: ¿Somos nosotros todavía cristianos? ¿Tenemos todavía una religión? ¿Cómo comprendemos el mundo? ¿Cómo regulamos nuestra vida?

Algunos teólogos se han opuesto al panteísmo con el



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

(Canway); se propalan visiones, milagros, profecías; se acepta la doble vista, esto es, un saber intuitivo, inconsciente de sí mismo, y no circunscrito, ni por el tiempo ni por el espacio.

La Masonería toma diversos aspectos según los países, pero por todas partes se hace más franca, y cada vez más manifiesta, al menos en cuanto a la organización exterior, tratando de desligar la sociedad de los lazos de autoridad hereditaria ó religiosa. Julio Ferry, ministro de la República Francesa, declaraba el 9 de Julio de 1876 en la logia *Clemente Amistad*, « que existía una íntima afinidad entre la franca masonería y el positivismo, y que la moral social puede hoy, más que nunca, vivir por sí sola, y que quitadas las travas teológicas, puede caminar libremente a la conquista del mundo. »

Los Israelitas han adquirido un gran poder en todas partes; en muchos países del Levante forman la parte principal de la población, y la Romelia rechaza el tratado de Berlín que ordena su naturalización porque entonces tendrían ellos la predominación sobre los naturales. Disraeli (hoy Lord Beaconsfield) expresaba la confianza de que los Hebreos sobrevivirían al gobierno parlamentario, y se congratulaba de que el mundo adorase a un gran banquero hebreo, Rothschild; a una actriz hebrea, la Raquel; y a un maestro de música hebreo, Meyerbeer. El hecho es que por todas partes son muy hábiles y en todas ellas preponderan y prevalecen por su dinero, por su actividad, por su destreza y por su doctrina.

Mucho se trabajó en Alemania para reformar las creencias hebraicas muy relajadas, espur-

método tradicional; niegan todo valor a la razón humana; según ellos, el entendimiento no tiene más que lo que se le comunica; no hay evidencia personal; de modo que el hombre debe siempre referirse a lo que le ha sido enseñado; la razón debe ser nula; todo debe ser revelación. Toda disputa se resuelve así en un hecho, si la tal doctrina está contenida en la revelación, si tal opinión es conforme ó contraria a la enseñanza de la Iglesia; la filosofía no es nada; es superflua toda discusión sobre la naturaleza de las cosas; afuera todo discurso en que el raciocinio viene en socorro de la fe. Esta doctrina es la más absoluta contradicción al siglo que, ciego de orgullo y de argumentos, había hecho del hombre el dueño absoluto de la sociedad: ellos la prueban diciendo que sin la sociedad no hay ni puede haber hombre. Dicese que la religión es una invención humana y ellos prueban que no solo la religión, sino también el pensamiento y la palabra son el producto de una revelación extrínseca y positiva. El hombre se arroga un poder quimérico sobre la verdad, y ellos le prueban que la verdad es simplemente exterior, y que él no tiene en sí la regla del juicio propio y de la propia certidumbre. De este modo combaten los grandísimos errores del siglo; el individualismo, el deísmo, el racionalismo. Tal fue la obra de Lamennais. Se asemejan a los que, por apaciguar las perturbaciones políticas, suprimen la libertad. El separar la fe de la religión es separar el Catolicismo de la libertad.

Los verdaderos Católicos siguiendo el método escolástico oponen ciencia a ciencia, razón a razón, y la verdadera libertad cristiana a la falsa libertad. La verdad puede defenderse por sí misma y este es el carácter que la distingue del error; con tal que lo haga acallando las pasiones con la reflexión y con una sincera imparcialidad.

gándolas de las intrusiones hechas por la cábala, y por los Árabes. A esto dirigieron sus esfuerzos Mendelssohn, Munck, el goritciano Reggio, y el triestino Luzzato (nacido en 1800, muerto en 1865), que además de sus trabajos filológicos dió lecciones de teología dogmática y moral, sosteniendo que la religión de Moisés expresa la filosofía más elevada con los supremos principios de la Providencia y de la misericordia, y con la práctica de la humanidad y de la justicia.

Pero algunos sabios hebreos son tradicionalistas, se muestran firmes contra las persecuciones, y son intolerantes; otros, que son liberales, buscan la armonía entre la Providencia y la sociedad, bajo la autoridad de Dios: ortodoxos y progresistas están de acuerdo sobre el monoteísmo, y los rabinos esperan más de la moral que de las creencias; pero queda siempre que hacer la restauración de la idea del Mesías y de la nacionalidad judaica.

La teología cristiana, combatida algún tiempo por los reyes, como lo es ahora por los demócratas, se hace más polemista que apologética y biológica en la manera de mostrar las conexiones que existen entre la razón y la fe. Mientras que a las Iglesias protestantes les falta la fuerza de cohesión, hay pocos que se separan de la Iglesia católica por nuevas ó por antiguas herejías, y aun sin rechazar la unidad, como los Viejos Católicos. Con tal que el árbol esté sano, la tempestad puede destrozarlo, pero las raíces retoñan.

La cuestión de la relación entre la Iglesia y el Estado se ha hecho un problema capital, especialmente en Italia, en Méjico, en Prusia, en Suiza, y, en general, en todas partes en donde las prerogativas reales no han absorbido el presbiterio. La Iglesia había prevalecido sobre el Estado hasta que este fué unido a ella por medio de la orgánica unidad católica. Cuando el Estado se sintió fuerte, se esforzó por quitarle las atribuciones reales, pero traspasó los límites, queriendo no solo reducirla a las simples leyes de la naturaleza, sino confiscarla y hacerla súbdita suya. Esto, que fué la obra del siglo pasado, dió lugar a injusticias y a una anarquía que durará hasta que la experiencia haya conducido a establecer el equilibrio entre dos poderes de naturaleza tan distinta, pero uno y otro autónomos.

La Iglesia recuperó algunas libertades en la revolución de 1848, y los Obispos esperaron obtenerlas mayores de la concordia. En Alemania y en Suiza se propagaban las asociaciones Piana y Borromea; en Würtzburgo, una reunión de Obispos alemanes que allí hubo reclamó los derechos de la Iglesia esto es, la libertad de la palabra, la de los escritos, la de asociación y la de ritos. Por su parte también

el Luteranismo ortodoxo rechazó la fusión prusiana de todas las sectas, y la idea de la Iglesia libre (*Harless, Lohe, Sartory, Rudelbach*).

Se estipularon diferentes Concordatos; el más notable es el que Francisco José obtuvo en 1855. José II había disminuido la grandeza del Austria, privándola de la fuerza que le daba el Catolicismo y el Apostolado, por el cual, sin embargo, podía penetrar en Asia, y hacerse una frontera moral contra la Rusia. Después de él, la Iglesia fué tenida en una sujeción que le daba la odiosidad de dominante y las desventajas de oprimida. La burocracia se sobreponía al Clero, y el pueblo se indignaba de ver a sus pastores tratados tan orgullosamente por los empleados. Francisco José quiso que la Iglesia volviese a ser libre en todos sus actos internos, en sus atributos, en la publicación de escritos, en la elección de Obispos y de Párrocos; en la erección ó restricción de órdenes monásticas; en sus relaciones y comunicaciones con los fieles, y con la cabeza suprema de ella; en la resolución y disposición de todo aquello que concierne a la administración de Sacramentos, y a su disciplina; así como a la administración y goce de sus bienes. Restauraba, en una palabra, la ley canónica a la que José II había sustituido la voluntad del emperador, pero no por eso desaparecía, ni se abolía la igualdad de los ciudadanos ante la ley, igualdad que se considera como la mejor conquista del siglo; de modo que los eclesiásticos quedarían también sujetos a los tribunales ordinarios; si bien en los casos en que recayese sentencia de ejecución capital, se debería comunicar la causa a los Obispos. A estos se les confiaba la inspección de la prensa, con la autoridad de prohibir todo aquello que ofendiese las costumbres y lastimase el dogma (1). De este modo, pues, se establecía, no la separación, sino la distinción de los dos poderes; no el antagonismo, sino la armonía: esto sirvió de consuelo a todos aquellos que son capaces de comprender que todas las libertades tienen entre sí su conexión; pero fué causa de que los liberales elanzasen mil improperios, y los gobiernos sucesivos hicieron todos sus esfuerzos por abolirlo.

Sin embargo, los sabios encuentran siempre ser más necesario el saber distinguir los dos poderes que el separarlos. Esa hostilidad contra las personas y las cosas religiosas que vemos intro-

(1) En Austria había entonces 35,370 eclesiásticos; entre ellos un Patriarca, cuatro Primados, once Arzobispos, cincuenta y ocho obispos; 720 conventos con 30 abades, 45 provinciales, 6,754 eclesiásticos regulares; 635 tonsurados, 240 novicios, 1,917 hermanos legos, 188 jesuitas, 298 monasterios de mujeres con 5,198 religiosas, de las cuales 104 eran hermanas de la Caridad. El producto de los beneficios eclesiásticos asciende a 8,772,984 florines. Los conventos tienen una renta de 4,288,117 florines: las rentas de las iglesias ascienden a 6,083,281 y las de las escuelas a 329,252.

ducida en el Piamonte, según antes hemos dicho, tomándola como medio de éxito, se difundió por todas partes en el nuevo reino. La democracia, después de las veneraciones del 48, pasó a imitar a los antiguos reyes, renegando de la libertad religiosa, sirviéndose en primer lugar como medio político, el hacer una viva oposición a los sacerdotes y el insultar a su Jefe supremo, no solo en los periódicos, sino en caricaturas, en libros, en canciones y hasta en proclamas de generales, y por medio de invectivas por parte de los diputados. Uno de estos declaraba que « la revolución es la guerra contra Cristo y contra César: adore quien quiera, decía, en su casa sus penates; pero, sepa que la revolución diviniza al hombre, a su razón, y a sus derechos conculcados por la Iglesia. »

Un personaje aconsejaba y excitaba a los reyes a que se vengasen de los ultrajes que les había hecho Gregorio VII hacia ochocientos cincuenta años. (1) Una sociedad de Libres pensadores gritaba y clamaba: « No haya más curas a nuestros casamientos, ni a nuestra muerte, ni al bautizo de nuestros hijos; » y el príncipe Jerónimo, primo de Napoleón, decía: « ¿Cuál es el programa de la revolución? Antes que todo la guerra al Catolicismo. » Se llamó clerical a todo el que se quería denigrar; se designaba con los nombres de política nacional, de aspiración nacional, las frases que habían seguido y reemplazado a la de ¡afuera el extranjero!; y se repetía que la Italia no estaría completa, mientras que no tuviese a Roma por su capital, después de lo cual lloverían sobre ella todos los dones de la naturaleza, y todas las bienaventuranzas.

Es muy extraño el ver como la plebe se deleita con las burlas y las calumnias que los hombres de la revolución lanzan contra los sacerdotes, siendo estos los que comparten con ella el augusto misterio de su pobreza, añadiendo el premio que compensará sus oscuros padecimientos. La Iglesia sola es la que tiene la llave de los dos misterios de la vida humana: el dolor y el pecado; ella es el único ente moral que subsiste por sí solo: su resistencia más ó menos justa debe convencer a los Gobiernos que existe alguna otra cosa fuera de ella; que no pueden hacer todo lo que quieren; y que necesitan pesar mucho lo que hacer desean.

Pío IX que no era profundo teólogo, pero sí muy versado en la Escritura y en los Santos Padres; que era perfecto caballero, de bella presencia, con ojos penetrantes, de robusta voz, y que se expresaba con facilidad, pasando, sin ningún esfuerzo, de lo risueño a lo patético, de la lisonja al vituperio, de lo trivial a lo su-

(1) El Romántico Heine hacia la pintura de un clásico alemán que sostenía que su nación debía vengar sobre la Francia el suplicio de Coradino de Suabia.

blime; sensible á las desventuras, pródigo en consolarlas, dejando el despacho de los negocios á sus *Doctores*, pero dirigiendo él los más importantes, impulsado por la convicción de su propia inspiración personal, y firme por esta razón en las decisiones que tomaba; se hizo respetar por las Potencias, y amar por los pueblos, á pesar de las brutalidades é injurias de los literatos que no son pueblo.

Durante un reinado mucho más largo que el de ningún otro Papa, fué testigo y parte interesada de los ruidosos acontecimientos que cambiaron la faz de la Europa, y destruyeron algunos de aquellos que parecían ser los fundamentos del orden religioso, político, social, filosófico y artístico. Era muy celoso de la integridad de la fe, de la corrección de la disciplina, de la consolidación de la jerarquía; y á las preocupaciones populares, á los sofismas de los doctos, á las ambiciones regias, á las conciencias erróneas oponía siempre la absoluta exposición de las verdades cardinales.

Cuando se le pidió que volviese á restablecer el Estatuto, respondió que había hecho de él una experiencia demasiado triste en el año de 1848; de modo, que en sus dominios duraba todavía la multiplicidad de las jurisdicciones, y á consecuencia de la revolución, se vió obligado á formar causas, á pronunciar condenas, y á aumentar las contribuciones. Esto bastaba para que no pudiendo tacharle seriamente de cruel, le acusasen de que se oponía al progreso moderno; mas después del regreso de Gaeta, instituyó seis ministerios, un Consejo de Estado, y una Consulta de Hacienda: organizó una administración liberalísima de las provincias y de los municipios, hizo revisar el código penal de 1832 y el civil de 1834, favoreció la industria, multiplicó las escuelas para los campesinos, estableció un instituto técnico con cátedras de agraria y una sociedad de horticultura; aumentó las tierras de sembradío; promovió las plantaciones de arboleda en el litoral, así como el desecamiento del lago Fuchino y de las lagunas Pontinas, y el de las de Ostia y de Ferrara (1).

(1) El Campo romano, cuya superficie es de 200,000 hectáreas, está dividido en 360 grandes porciones, de las cuales, 81 están destinadas para recibir los cuerpos de los eclesiásticos; las demás son fideicomisos, mayorazgos, y primogenituras. Ya en los tiempos de Horacio este campo inculto y desierto era un lugar bien triste, y fué mucho peor en la edad bárbara, á causa de sus muchas ruinas; pero los Pontifices se dedicaron á hacerlo más salubre, y á poblarlo. En el siglo VIII el Papa Zacarías fundó en él algunas aldehuelas (*domus cultae*) para el cultivo del campo. En 1477 Sixto IV permitió á cualquiera el sembrar en la tercera parte de las porciones incultas aun contra la voluntad de los propietarios, pagando á estos un canon ó renta á juicio de peritos. Este edicto fué mejorado por Julio II y Clemente VII, los cuales pusieron restricciones al pasto libre, y concedieron varias ventajas á los agricultores. Sixto V, hizo aun más, eximiendo del pago de derechos el comercio de los granos. Benedicto XII, ordenó que se prestase á la agricultura hasta

Emprendió la construcción de vías férreas; de líneas telegráficas y de correspondencia meteorológica, hizo construir casas de asilo para la infancia, para los huérfanos, y para los sordo-mudos; mejoró los hospitales, é hizo las prisiones ménos tristes, y con el sistema penitenciario. Fundó colegios y seminarios, y dotó con nuevas cátedras las siete Universidades. La Arqueología fué también favorecida con numerosas excavaciones y restauraciones: la Sacra con el museo Laterano y con los trabajos hechos en las Catacumbas y en las Basílicas antiguas, así como con la publicación de la descripción de los monumentos y de las inscripciones ejecutadas por De Marchi, Garucci, y Rossi. La Astronomía tuvo también sus insignes cultivadores (1), de modo que los Papas, con tan escasos medios, hacían por las bellas artes mucho más que los reyes contemporáneos.

La lista civil del Papa, sin embargo, apenas llegaba á 600,000 escudos, con los cuales tenía que subvenir á la manutención y entretenimiento del Palacio apostólico, pagar los sueldos del Sacro Colegio, cubrir los gastos de las congregaciones, de la Secretaría del Estado, y de las Nunciaturas de todo el mundo; cuidar de la conservación de los museos y de las bibliotecas y de la restauración de las iglesias monumentales.

El Estado pontificio había sufrido una dismi-

la cantidad de 45,000,000. Paulo V gastó 20,000,000 de liras para hacer aumentar la cosecha de cereales, é impedir el encarecimiento del pan. Pío VI, además de los grandes trabajos ejecutados en las lagunas Pontinas, siguiendo los consejos del abate piemontés Cacherano di Briherasio, había formado un plan general para el cultivo de la campiña romana; plan que no tuvo efecto á causa de la revolución. Á su regreso, Pío VII publicó una ley oportunísima sobre el particular, pero que no llegó á ejecutarse.

(1) En la cuestión relativa á demostrar que la ciencia es contraria á la fe, se quiere sostener que el sapientísimo Angel Secchi se mentía á sí mismo cuando declaraba (¡él, jesuita desde 15 años hasta su muerte!) profesar la más pura ortodoxia; y se decía que « su catolicismo era una ficción como lo muestra la falta de carácter. » El 28 de agosto de 1877 escribía al P. Capri de Reggio diciéndole:

« Habiendo leído ya las obras de Mirabelli que pretenden conocer mis sentimientos mucho mejor que yo mismo, pensé que era tiempo perdido por mi parte el darle una respuesta, porque aunque hubiera dicho lo que hubiera querido, me habría replicado que yo no decía la verdad. Había un segundo medio, el de dirigirse á los tribunales; pero ¿cómo había de probar que yo no pienso de una manera distinta de la que digo, si ni á las palabras ni á los hechos, por elocuentes que sean, no se les da crédito? »

« Había otro tercer camino, que era el de enviarle á él y á sus dignos colegas al manicomio, y este camino creía yo que era el que debía seguirse, esto es, no hacer caso de esos pobres desgraciados que tienen lisiado el entendimiento. En fin, estoy resuelto á dejar correr las cosas, y hacer lo mismo en lo sucesivo: *hacer bien y dejar decir.* »

« Pero al mismo tiempo no puedo ménos de lamentarme del extravío de nuestra pobre juventud que malgasta tantas fuerzas vivas que podrían servir para procurar el bien de la patria, coadyuvar al verdadero progreso y procurarse la felicidad en esta vida y en la otra, mientras que no hacen más que agitarse en un arremolinado torbellino, en el que si el movimiento es grande, sus progresos son verdaderamente nulos, no haciendo más que volverse y revolverse sin adelantar un paso. »

nación de dos millones y medio de habitantes, quedando reducido á solos novecientos mil, de modo que los ingresos no ascendían ya más que á cinco millones y medio, mientras que había que hacer frente con ellos á casi todos los antiguos gastos; además, las continuas tentativas de sublevación y los ataques del reino, obligaban á tener en pie un ejército de 25,000 soldados, con arsenales, cuarteles y hospitales: así sucedía, que el presupuesto se saldaba con una desvelación de 25 millones.

Algunas veces el Papa exclamaba: « Han dicho que yo aborrezco la Italia, ¡yo que la amé siempre! he deseado su felicidad, y Dios solo sabe cuánto he rogado y cuánto ruego por esta infeliz nación. No es bendita la unidad que destruye la caridad, y la justicia que conculca los derechos de los ministros de Dios, los de los buenos fieles y los de todos, en fin. » Pero habiendo sido despojado violentamente, él no veía por qué razón debía creerse obligado á entrar en tratos, y en conciliación con un reino en el que se había proclamado como cosa necesaria que Roma fuese la capital, poniendo la unidad católica en oposición con la unidad nacional, en donde, quitada la espontaneidad de la vida moral, se achacaba á la Iglesia todo cuanto en él había de impopular, se proscribía á los sacerdotes, se expulsaba á los religiosos, ingiriéndose en los casos espirituales del alma, trastornando las obras pías, profanando las iglesias, insultando y mofándose de las procesiones y predicaciones, imponiendo la educación atea á aquellos que desean conservar la fe en sus hijos; acogiendo y remunerando largamente con cátedras, condecoraciones y secretarías á los eclesiásticos apóstatas. La libertad del culto no ayudaba más que á los heterodoxos, los cuales multiplicaban las escuelas, los templos, las predicaciones; mientras que á los miembros del clero católico se les privaba de sus beneficios, sujetándolos á los actos del Estado civil, privándolos de entender en las cosas de la caridad, y hasta de la exención del servicio militar (1).

(1) La ley de 7 de julio de 1867 abolía los entes morales eclesiásticos excepto los parroquiales, y disolvía, sin excepción, las corporaciones religiosas, devolviendo todos los bienes de ellas al Estado, desorganizándose los obispados, los canonicatos, los beneficios legos y de patronato señorial y de familia, tomando sobre todo esto el 30 por ciento á favor del Erario. Fueron suprimidas 4254 corporaciones religiosas con 50,252 individuos cuya renta anual ascendía á 21,503,813 liras. Otras 16,421 se vieron obligadas á convertir sus bienes raíces en rentas del Estado y la dotación ascendía á 21,443,504, con lo cual venía á resultar que la totalidad de las dotaciones ascendía á 70,635,997. Los bienes raíces adjudicados al Estado, según las actas de toma de posesión, tienen un valor de 839,776,076, á lo cual hay que añadir 22 millones y medio según el censo de Sicilia, y 117 millones de aumento sobre su precio de tasación. En Roma existían 221 casas religiosas: el patrimonio de las suprimidas ascendía á 60 millones: las iglesias eran 323. En todo el

En medio de esta situación soplaban y atizaban este fuego los apóstoles del protestantismo que, con el nombre de Evangélicos, de Vaudenses ó de Anglicanos y de otras confesiones, se dedicaban allí á distribuir Biblias y opúsculos en sus diferentes sentidos, y á predicar el abatimiento de la idolatría católica, y la regeneración evangélica, no tanto para preconizar nuevas doctrinas, sino para disuadir y apartar de las antiguas; abrían capillas y escuelas, distribuyendo libros heterodoxos mezclados con libros obscenos é inmorales.

Algunos pocos en el Parlamento, con el valor y la confianza que no se acostumbraba ya emplear, se atrevieron á rechazar la preconizada separación de la Iglesia y del Estado, tratando en su lugar de establecer la armonía de este con aquella; pero independientes uno y otra en su respectivo y propio campo de acción, en el ejercicio amistoso de sus poderes, y con el fin común de hacer prosperar la existencia humana. Los Cesarianos, que sacrifican su Dios á su rey, solicitaron la supresión de las órdenes religiosas, y nosotros que éramos la minoría en la Cámara, pero que somos la mayoría en el país, defendemos con todo nuestro poder la libertad, presentando millares de peticiones, enviadas de todas las partes del reino, solicitando que fuese conservada, por lo ménos, aquella parte que atañe á la instrucción, y á las obras de caridad. De hecho, dejando á un lado las razones históricas y jurídicas, y la igualdad de todos los ciudadanos, así como la facultad que á cada uno le compete de procurarse su propia salvación del modo que mejor cree; la Iglesia no es solamente directora del culto, sino que lo es también de la educación y del apostolado: se le podrá pedir al clero una suma de ciencia que por lo ménos iguale á la que posean los legos; que se atenga exclusivamente á las formas exteriores, que no se limite á maldecir lo que hacen los otros, sino que lo haga él mismo, sirviéndose de la libertad, y pidiéndola para todos; combatiendo por ella y con ella; que no se entretenga en divagar en controversias sobre doctrinas filosóficas, y sobre generalidades ajenas á la práctica, ni tampoco en recriminaciones irritantes contra las personas; que excluya los expedientes para emprender solo reformas durables; y no se concrete ni se limite á ser un partido de minoría exclusiva mostrándose extraño á las preocupaciones del resto del país. Pero el Estado consiguió más de lo que

1877 los bienes inmuebles de que se incautó y tomó posesión el Estado fueron en su mayor parte vendidos por valor de 1,422 millones y no quedan por vender más que unos 100 millones. Véanse los *Anales de estadística de 1876*. Serie II, tomo I.

se hubiese atrevido á pedir, puesto que los Católicos se retiraron de la Cámara con la infausta fórmula de: «Ni elegidos, ni electores»; como si la Italia, por ser Sede del Pontífice, estuviese condenada á no tener cuidado de sus más vitales intereses; y de este modo, con su inercia, perdieron la eficacia que podían hacer valer también en las cosas religiosas.

1866. Sin embargo de todo, un gran número de personas permanecieron fieles al Papa en toda Italia, y este número apareció cuando se rompió la guerra con el Austria. Temiendo el Gobierno que el descontento general se transformase en una sublevación, se promulgó una indigna ley de sospechosos en virtud de la cual y por solo el capricho de los Prefectos, fueron encarcelados ó desterrados una multitud de individuos, especialmente eclesiásticos, y otras personas tachadas de clericales. Entónces se dieron plenos poderes al ministerio; y atemorizados los fieles con tantas prisiones y denuncias hechas diariamente en los periódicos y hasta en el Parlamento, fué decretada sin discusión la supresión de las corporaciones religiosas.

Ante el exagerado culto al Estado llevado hasta la idolatría, desaparecían la sanción del tiempo, los convenios solemnes y la declaración unánime de los potentados. Así vemos que por la solemne convención de setiembre de 1864 parece establecerse que Florencia será la capital del reino para salvar á Roma; pero el ministerio y el Parlamento mostraron entenderla en un sentido diametralmente opuesto al de la Francia, é incontinenti se dijo que Florencia era solamente una capital provisional, una etapa hacia Roma. El ministerio, declarando no querer por eso de ninguna manera renunciar á las aspiraciones nacionales, ni consentir tampoco que se mezclasen otras Potencias en este asunto, repetía que la cuestión romana era una cuestión moral, y se empeñaba en no querer emplear en ella medios violentos, sino confiar solo en las fuerzas de la civilización «de modo que la política del reino contra Roma consistiría en observar y hacer observar el principio de la no intervención, y emplear todos los medios de orden moral para llegar á la conciliación entre la Italia y el Pontificado, sobre la base de la Iglesia libre en el Estado libre.»

Drouyn de Lhuys, ministro de Napoleón, había dicho: «Con la convención habíamos asegurado que coexistirían en Italia dos soberanías distintas; la del Papa en los límites actuales, y la del reino; entendíamos por medios morales la persuasión, el espíritu conciliador, la influencia de los intereses morales y materiales, los efectos del tiempo que, calmando las pasiones, deben hacer desaparecer los obstáculos para la

reconciliación entre una Potencia católica y la Cabeza del Catolicismo; para las eventualidades no previstas la Francia se reserva la absoluta libertad de acción (1).»

El partido que identificaba los intereses de la sociedad con los de la Iglesia, y creía ser la salvaguardia de aquella la emancipación de esta, había contribuido en Francia al encumbramiento de Napoleón, el cual, por esta razón, hacia ostentación de tener sentimientos católicos: quiso que fuese padrino de su hijo, el Pontífice, que le llamaba «mi muy querido hijo en Jesucristo»; recibía el sacramento de la Eucaristía en un famoso santuario de Bretaña; y puesto de rodillas, pidió al arzobispo de París que le diese su bendición. Verdad es que en el Congreso de París había dejado atacar y amenazar á un potentado que en aquella asamblea no tenía ni un representante, ni un defensor, y mientras que con sus soldados protegía el trono pontificio (2) dejaba publicar las indecencias y asquerosidades de About, de Renan, de Moquard, escuchándose con los derechos de la prensa, de la cual, por último, decía, podrían valerse también

(1) El quince de setiembre el caballero Nigra, ministro de Italia en París, anuncia haber sido firmado el Convenio con el cual la Italia se compromete á no atacar el territorio actual del Santo Padre, y á impedir aun por medio de la fuerza todo ataque que venga del exterior.

Después de las sangrientas jornadas de Turin del 21 y de setiembre, el general Lamarmora, encargado de formar un nuevo ministerio, publicó el 27 de setiembre su programa «aceptando el Convenio estipulado con el Gobierno francés», esto es, el no ir á Roma por medio de la fuerza.

Posteriormente ocurrieron dudas sobre la interpretación de este Convenio, y después de una conferencia tenida entre Drouyn de Lhuys y Nigra, el 2 de noviembre, en presencia del emperador, se quedó de acuerdo en que el espíritu del Convenio era el que la Italia no ocuparía ni permitiría que se ocupase á Roma por medio de la violencia. El 7 de noviembre Lamarmora escribe un despacho declarando que los ministros italianos «tienen la voluntad, y saben que tienen la fuerza de observar el tratado escrupulosamente y en toda su integridad, y rechazan por esta razón el pensamiento de medios subterráneos, y añade: La Italia confía en la acción de la civilización y del progreso.» El 17 de mayo de 1864 Vizconti Venosta, ministro de Negocios extranjeros, escribe á Nigra diciéndole: «Nosotros estamos prontos á contraer el compromiso de no atacar, y de no dejar atacar el territorio romano por fuerzas regulares ó por irregulares.» El 12 de setiembre, Drouyn de Lhuys, ministro de Negocios extranjeros de Francia escribía al Señor De Sartiges, embajador francés en Roma, diciéndole que «el gobierno italiano había renunciado á realizar por medios violentos su proyecto de apoderarse de la ciudad de los Pontífices.»

(2) En junio de 1859 Napoleón decía al duque de Gramont: «Importa mucho que las poblaciones del Estado romano sepan bien que no hubo, ni pudo haber contradicción entre los actos y las palabras del Jefe de la nación francesa. El ha expresado su vivo y verdadero sentimiento cuando ha dicho que anhelaba ardientemente la independencia de Italia, pero también ha prometido el mantener inviolable la soberanía temporal del Papa; soberanía é independencia que 50 millones de conciencias creen ser necesaria. Las Legaciones han creído que podían separarse de Roma, y el Emperador aprecia en su justo valor el sentimiento que ha impulsado á 20,000 voluntarios á alistarse en las filas del ejército italiano; pero no puede reconocer ni sancionar este acto. Sin embargo, el Emperador no cree tener el derecho ni el deber de mezclarse en los negocios interiores; pero en cualquiera hora en que la revolución pasase los Apeninos y amenazase á Roma en donde están las tropas francesas, estas se opondrían, etc.»

los defensores. En suma, todo era contradicción, y así amigos como enemigos estaban persuadidos de que al salir las tropas francesas de Roma ésta se sublevaría de acuerdo con las partidas revolucionarias; y que el Gobierno italiano bajo pretexto de proteger la persona del Pontífice, ocuparía á Roma, haciendo valer después el hecho consumado para no abandonarla más, destruyendo de este modo aquella autoridad que es el punto tradicional de conjunción entre el cielo y la tierra.

1867. El Pontífice fué objeto de nuevas iras, porque mientras se hallaba encerrado en medio de enemigos y amenazado todos los días de ver sus Estados invadidos, convocó los obispos á reunirse en Roma para solemnizar el XVIII centenario de San Pedro y San Pablo, que se cree fueron martirizados en tiempo de Nerón el 29 de Junio del año 67 de la era cristiana. Á pesar de su vejez, de su pobreza, y de grandes incomodidades, más de 400 obispos acudieron al llamamiento, desde el interior del Asia, del África, de la América y de la Oceanía, y se reunieron en aquel pedazo de tierra que le quedaba todavía al Papa, así para dar pruebas y testimonio no solo de su sumisión á la suprema autoridad, sino para demostrar la necesidad que había de un país independiente de nacionalidad y de partidos, en donde la Iglesia fuese no solamente tolerada como huésped, sino en donde todas las naciones pudiesen reunirse en él como en su propia casa; y para demostrar también que mientras en el espacio de 18 siglos todo el mundo ha cambiado; la piedra sola sobre la que Jesucristo edificó su Iglesia, permanece fija é inmutable. En las fiestas del 29 de Junio, apareció augusta y llena de esplendor la basilica vaticana, y el Pontífice tenía para todos una buena palabra, un consejo, un consuelo para cada Obispo, así como para la innumerable concurrencia. Se predicó en todas las lenguas: se oró, y se dió testimonio de que la fe no ha muerto, y que la sociedad puede ser salvada todavía por la autoridad.

El Pontífice consultó á los prelatos reunidos sobre si el poder temporal fuese necesario en las presentes circunstancias, y todos respondieron unánimes afirmativamente; y millones de firmas, acompañadas cada una con ofrendas, expresaron su aprobación y consentimiento á aquella afirmación. No es de fe el que el poder temporal sea inseparable de la divina misión, ni indispensable para el ejercicio de esta; pero sí parecía que ahora no pudiese ser ejercido sino por una cabeza independiente, ya que abolidas las varias jerarquías de soberanía, el que no es rey es súbdito.

Tales homenajes debían desagradar al Gobierno italiano: los sectarios trataron de per-

turbar las fiestas promoviendo algunos motines en el interior, y por medio de la invasión. El objeto fijo de Garibaldi, era siempre el de ocupar á Roma, quizás por el placer de regalársela al rey; así es que anunciaba descaradamente la destrucción de la religión, y excitaba á dar el último puntapié á aquella canalla, y á arrojar en el polvo aquel tabernáculo de idolatría y de impostura; aquel clérigo, aquel cura que divide la familia humana, y condena á la mayor parte de ella á la perdición eterna. Vuelto á salir de su retiro, recorrió la Italia, especialmente el Veneto, anatematizando el cáncer, el gusano, la peste del reino, bautizando chiquillos, y detrás de él venían otros predicantes excitando al pueblo no solo á la apostasía, sino á las violencias, á pasar á vías de hecho contra los sacerdotes, contra los Obispos, contra el Papa y hasta contra Cristo y contra el orden entero de la sociedad, y todo esto sin que la autoridad quisiese ó pudiese refrenarlo. Doscientos garibaldinos armados pasaron la frontera esperando que el país se sublevaría. Unido á ellos, Garibaldi atravesó las líneas del ejército italiano gritando: «Redimir á Italia ó morir.» El Gobierno francés, impulsado por las reclamaciones de todo el imperio, se vió obligado á enviar algunas tropas para contenerle, las cuales llegaron á tiempo para ayudar á las del Pontífice á vencer en Mentana (1).

Los repetidos descalabros no desalentaban al comité el cual consiguió poner algunas minas debajo de los cuarteles militares y de muchos palacios; una de ellas hizo saltar el cuartel de los zuavos, causando la muerte de algunos cuantos soldados y de los transeúntes que en aquel momento pasaban por allí.

Roma fué declarada en estado de sitio; sin embargo, á menudo estallaban algunos incendios y se arrojaban algunas bombas incendiarias; se tramaban conspiraciones y se preparaban armas; pero la Francia continuaba protestando

(1) Cuando estas tropas se preparaban para marchar á Roma, el Mariscal Randon, ministro de la guerra, escribía al Coronel diciéndole: «Vos dejáis la Francia para ir á servir todavía bajo otra bandera. La legión que mandáis está llamada á desempeñar otra alta misión, y los elementos que la componen son dignos de tener ahora el honor de defender la persona y la autoridad del Santo Padre, como lo hizo la división de ocupación.»

«El decreto que concede á la legión una condecoración y cuatro medallas militares, es el adiós del Emperador á sus valientes soldados. Este adiós debe recordarles que la benévola mirada del soberano los seguirá á todas partes en que se muestren franceses con su buen porte, con su respeto á la disciplina, y con el cumplimiento de sus deberes.» Vos, querido Coronel, tenéis que desempeñar personalmente un difícil encargo, pero encontraréis la fuerza necesaria para ello en el recuerdo de vuestro pasado, y en el pensamiento de que la causa que vais á servir merece las más vivas simpatías por parte de la Francia. Dentro de algunos días no tendréis ya órdenes que recibir más que del Gobierno pontificio.»

setiembre y octubre.

1867.

3 de noviembre.

que el reino de Italia no se apoderaría nunca de Roma, y que si intentase algo contra ella, se hallaría de nuevo con la Francia que le saldría al encuentro. El Papa, sin embargo, en rigor y buena lógica, podía preguntar: «¿Por qué venís ahora solamente á defenderme despues de haberme dejado despojar?» y el Gobierno italiano, por su parte, podía decir: «Despues que con vuestro silencio habéis aprobado mi modo de obrar ¿por qué venís ahora á culparme moralmente?»

Pero hay una cosa mucho más importante que no lo es un territorio; y esta es la fe.

Pio IX habia dado un gran realce á la suprema potestad proclamando el dogma de la Imaculada Concepcion. Despues de haber oido el parecer de todas las Iglesias del orbe, convocó en Roma á muchos obispos para pronunciar; y despues que los de Francia, como en expiacion de las antiguas reticencias galicanas, declararon que ni aun querian discutir sus términos sometiéndose con entera deferencia al supremo jerarca, el Pontífice definió y declaró como dogma la exencion de María del pecado original.

Con este motivo se hicieron grandes fiestas en toda la cristiandad, y esta general sumision filial dió un grande incremento, y aumentó el prestigio de la autoridad pontificia. Edificante fué, en extremo, aquel reconocer universalmente la creencia fundamental del pecado original.

Esto no obstante, el Papa veia progresar la negacion universal y radical; la religion atacada en sus verdades cardinales; proclamada la absoluta soberanía de la razon humana suscitando objeciones á lo verdadero y á lo falso; al bien y al mal; preconizada la irresponsabilidad absoluta del hombre, y por única religion el no tener ninguna. Por lo tanto se esforzó en reprobar los renacientes errores, especialmente en la bula del 8 de diciembre de 1864 *Quanta cura*, en la que exponia el cómo él y sus predecesores habian combatido las herejías contrarias á la fe y á la honestidad, y particularmente el enseñar que el progreso civil excluía la religion, y no haga distincion entre la verdadera y la falsa; que la voluntad del pueblo sea la ley suprema; que el derecho sea los hechos consumados, que el objeto de la vida sea el procurarse riquezas y placeres; que la sociedad doméstica no subsiste sino por virtud de la ley civil; que de esta proceden los derechos de los padres para con sus hijos, y especialmente el de instruirlos; que las leyes eclesiásticas no obligan en conciencia si no tienen el beneplácito de la autoridad civil. Declaraba inícuca la licencia dejada á la prensa hasta para negar la divinidad de Jesucristo. Verdad es que la razon católica no somete las cosas

propias á la razon humana sino en cuanto ocurra la necesidad moral de promulgarlas de nuevo; pero ahora que al dominio absoluto se sustituye el dominio corrompido; privando á la autoridad de toda deferencia, provocando y fomentando los intereses y la avidez y el desenfrenado deseo de goces, llamando bueno todo aquello que deleita, y malo aquello que repugna, ¿podia la Iglesia contemplar inerte y con indiferencia este conflicto de la libertad contra la autoridad? Mientras que los Gobiernos presumian poder bastarse por sí solos para gobernar al mundo, secularizando la ciencia, la política, el trabajo; la Iglesia pide solamente á la razon humana que no se revele contra la razon divina; no quiere verse obligada á reconciliarse con esos tan ponderados progresos, sino que estos se reconcilien con el Evangelio: no quiere aceptar el axioma de que «el fin justifica los medios», y de que la iniquidad afortunada borra la santidad del derecho.

Y para remediar tantos males encargaba la oracion y publicaba un jubileo.

Juntamente con esta encíclica fué publicado una especie de catálogo ó resumen (*el Syllabus*) de las varias cartas y alocuciones del Papa, en el que se sobreponia la autoridad divina á los caprichos humanos: se condenaban ochenta errores, constituyendo de este modo un conjunto de doctrinas, respecto á la Iglesia y á sus derechos para con el Estado y á los límites de este; así como respecto á la integridad de la familia, de la fe, de la razon; y en suma, de todo cuanto hay de más vivo y de más actual en la sociedad. Allí eran condenadas sin reticencias las herejías intelectuales del racionalismo y del panteísmo, la herejía social de la Estadolatría, la herejía religiosa del divorcio entre la religion y la civilizacion, que hace consistir toda regla de costumbres y toda honradez en el aumento de las riquezas adquiridas por cualquier medio, y en la procuracion de goces: y queríase reconciliar la civilizacion con la autoridad, poner en armonía la ciencia con la fe, la libertad con la ley, y la patria con la Iglesia.

No hubo injuria que no prodigasen contra el *Syllabus* las personas ménos competentes: se lo presentaba como un guante arrojado á la civilizacion, á la filosofía y á la religion: otros lo tachaban de inoportuno, por lo ménos, diciendo que era mejor el callar que no exasperar á los antiguos enemigos y suscitarse otros nuevos. Sin embargo, interpretado con imparcialidad y segun lógica, el *Syllabus* solo pide á la razon humana que no se revele contra la razon divina; no exige que se reformen los códigos, sino que no se impida la libertad del bien; que no se atribuyan al error los privilegios que competen solamente á la verdad; que no se perturbe la

familia, que es el último asilo de la libertad y de la dignidad moral, con la ingerencia gubernativa. Si algunos atemorizándose por ese vértigo y prurito de cambiarlo todo, de trastornarlo todo, de renegar de lo pasado, se angustiaban y estaban poseidos de una meticulosa aprension y temian toda innovacion, tambien hay otros católicos que aceptan lealmente las instituciones modernas; que resignándose á la necesidad de tener que sufrir los escándalos, confian en el progreso providencial, habiendo visto siempre marchar á la Iglesia al frente de la civilizacion, para realzarlo todo; para salvar y unir todo. Siendo, como es, inmutable en sus dogmas, la Iglesia camina con la sociedad, cuando esta no se rebela contra las ideas, inmutables tambien, del derecho y de la justicia, de la autoridad y de la obediencia, del vicio, y de la virtud.

Mientras que se clamoreaba contra el pontífice, y se le amenazaba hasta en su último asilo, él quiso dar la mayor prueba de poder convocando y reuniendo un Concilio ecuménico en el Vaticano.

1868.

¡Espectáculo grandioso, y que no volverá á presentarse tal vez nunca jamás en Italia, fué el que ofreció ver acudir presurosos á los prelados de todo el mundo al simple llamamiento del pontífice á la metrópoli del catolicismo! Al lado de los patriarcas de Oriente, cuyas vestiduras llamaban la atencion por las innumerables piedras preciosas con que estaban cubiertas, veíanse á otros prelados que habian tenido que atravesar á pié muchos centenares de millas cubiertos con sus ropones y mantos remendados; pero á pesar de esta desigualdad en sus vestidos, todos se sentian iguales y unidos por el nombre, á aquella jerárquica y elevada dignidad, y por la veneracion á aquel gran Pio.

Á la apertura del Concilio, además, y despues de los cardenales, vemos desfilar seiscientos ochenta y tres Obispos, de los novecientos veinte y uno de que se compone el cuerpo episcopal en todo el mundo católico. Ciento treinta y cuatro de aquellos eran de países ingleses. Todos ellos venian á buscar y á recibir la luz de la verdad, y la fuerza necesaria para difundirla por los confines del orbe. Distribuíanse entre los miembros del Concilio las cuestiones que debian tratarse y discutirse: en él fueron enérgicamente impugnados los derechos de la razon humana; pero las relaciones que existen entre lo natural y lo sobrenatural fueron tratadas con mayor indulgencia; solo encontró contradictores la definicion de la infalibilidad del pontífice. Si el Cristianismo, como hecho dogmático, debe abrazar y llenar los siglos, necesita poseer una autoridad infalible; de otro modo, y sin aquella, estaremos expuestos á perder la unidad de doc-

trina, aun conservando la unidad de forma. La hipótesis de una autoridad infalible es más simple, más natural, más satisfactoria que no la del caso accidental, la de la antecrisis, la de la evolucion, la de la filosofía, y qué sé yo cuáles otras. La Iglesia, como única depositaria de la fe, es infalible en cuestiones de dogmas, no introduce nunca en ella otros dogmas nuevos, pero explica, explana la revelacion, y define en qué sentido deben entenderse los dogmas en todas partes, y por todos.

¿Pero debe ser pronunciada esta decision por toda la Iglesia reunida, ó bien puede serlo por el solo pontífice?

Suponian que se atribuía al Papa un derecho nuevo, el de definir por sí solo las verdades de fe y de moral, con lo cual la Iglesia y los Obispos quedarían reducidos á no ser más que simples instrumentos suyos. Sin embargo, los términos de la definicion eran bien claros y precisos: «Enseñamos y definimos, decian, ser dogma revelado divinamente, que el Pontífice Romano, cuando y siempre que habla *ex cathedra*, esto es, cuando, ejerciendo las funciones de pastor y doctor de todos los cristianos, define, con la suprema autoridad apostólica, que debe guardarse y observarse por la Iglesia, como dogma de fe ó moral, una doctrina; goza, por la asistencia divina, de la misma autoridad con que Cristo quiso revestir á la Iglesia, para definir la doctrina de la fe, y de las costumbres.»

1870.

Quedaba, pues, establecido:

1º La Iglesia es esencialmente infalible.

2º El órgano natural y oficial de esta infalibilidad, es el Papa.

3º Ni la Iglesia, como Iglesia, ni el Papa como Papa pueden abusar de su infalibilidad, bien sea enseñando lo falso, bien sea imponiendo como dogma lo que no está contenido en la revelacion; ya sea contradiciendo la razon, ya sea perjudicando á los pueblos, ó á los Soberanos.

En un principio, algunos Obispos vacilaron en someterse á este cánón; pero no tardó en desaparecer todo disentiimiento (merced á las desventuras de la Francia), y ninguna decision conciliar obtuvo jamás tan universal asentimiento.

Algunos Gobiernos llegaron á sospechar y temer que el Papa no aspirase á recobrar la antigua autoridad que antes tenia, haciendo resucitar el derecho canónico en materia de política, hasta el extremo de decidir y pronunciar la destitucion de los reyes. Absurdo grande, cuando los Papas se estrellan hoy día contra ese otro poder de los Gobiernos; esto es, ese mutuo acuerdo entre las plazas y los cafés, para calumniar, para mofar, y para supeditar la libertad; esa docilidad de los hombres doctos y de

los periodistas para obedecer al César, y ese abandono de las franquicias y prerogativas personales.

Confúndese siempre el *magisterio* eterno de la Iglesia infalible, con su *ministerio* variable, según los medios, las circunstancias y los tiempos; que juzga las acciones particulares de los hombres y de los Estados, sin poder impedirlos, y quiere que se obedezca á los Gobiernos, aun cuando estos sean malos.

Quedaba todavía por aclarar y definir la verdadera posición de los Obispos respecto al Papa; pues que si este es infalible como la Iglesia, era preciso definir cuáles eran los derechos de esta; pero habiendo sido disuelto, ó por lo ménos, suspendido el Concilio por los sucesivos y desgraciados acontecimientos que sobrevinieron, esos puntos quedaron pendientes é indecisos.

No entra en el espíritu de esta obra el demostrar la grandeza de aquel Concilio en el que hubo tantos Pablos Sarpi, y aguarda un Palavicino; pero no podíamos dejar de hablar de esta decisión suya *de fide catholica*, á saber: « Que la Iglesia no es opesta al estudio de las artes y de las ciencias humanas, sino que las propaga y favorece de mil maneras. Que ella no ignora, ni desprecia las ventajas que pueden obtenerse por medio de aquellas, para la vida de los hombres; así es que reconoce que las ciencias y las artes, venidas y procedentes de Dios, que es el autor y señor de toda ciencia, siendo dirigidas convenientemente, deben conducir á Dios, con el auxilio de la gracia divina: que no prohíbe en absoluto, el que cada ciencia, en el círculo de su esfera, se sirva de sus propios medios y principios, y de su método particular; pero que, reconociendo, sin embargo, esta libertad, vigila atentamente para impedir el que llegue á ponerse en oposición con la divina doctrina, admitiendo errores, ó traspasando los límites respectivos, para invadir y perturbar aquello que solo pertenece y es exclusivo del dominio de la fe.

En suma, el Cristianismo supone y conserva todas las ideas metafísicas, morales y religiosas á que puede llegar la razón; une á ellas la revelación con el apoyo de la sanción póstuma: pueden tratarse y discutirse todas las cuestiones, pero no prescindir de la revelación; y su enseñanza moral, precisa y segura, da todos los fundamentos de la ciencia social.

Mientras que aquella majestuosa Asamblea parecía atestiguar cada vez más, cuán necesario sea el poder temporal para ejercer libremente el espiritual, aquel se encontraba siempre amenazado: de modo que Napoleón mantenía en Civita Vecchia una guarnición para asegurarlo contra los invasores. Mas cuando rompió la guerra con la Prusia, reclamó é hizo retirar esta guarnición, comprendiendo bien que, en caso de sufrir

algun desastre, quedaba expuesta á caer en poder del enemigo. Quiso, no obstante, obtener del gobierno italiano nuevas promesas y seguridades; y el ministerio, así en el Parlamento, como al embajador declararon: « que el Gobierno del rey se conformaría exactamente con lo estipulado en el Convenio de 1864. » Y cuando algunos Licurgos alzaron la voz en la Cámara italiana para pedir que se invadiese el Estado pontificio, el ministro de Negocios extranjeros, Venosta, respondió alegando la gran responsabilidad en que el Gobierno incurriría, si lo hiciese; responsabilidad de que no se crearían exentos ni aun los Estados berberiscos; y al expresarse de este modo, reconocía, al mismo tiempo, la obligación que tenía de no atacar, ni de permitir que se atacase la frontera pontificia, en virtud de la garantía y salvaguardia del derecho común de gentes.

Lanza, el presidente del consejo añadió: « ¿Creéis, Señores, que sea prudente el venir á excitar en la Cámara al Gobierno para que invada y ocope un Estado que se halla reconocido por todas las Potencias de Europa.....? y esto ¿sin que exista ninguna de aquellas causas que se reputan como legítimas? »

Pero no bien fueron conocidas las terribles derrotas sufridas por el ejército francés, y que el rey Víctor Manuel había cambiado el morrión (kepi) francés, por el yelmo prusiano, cuando se anunció que el ministerio había deliberado « resueltamente el acceder y llevar á efecto el cumplimiento del voto nacional, marchando á Roma. »

La situación en que se hallaba la Europa en aquellos momentos, hacia desvanecer toda esperanza de recibir ningún auxilio.

Al considerar y ver el Papa todos los inconvenientes que ofrecía la traslación á otro punto de la Santa-Sede, y los trastornos que se seguirían, determinó quedarse en Roma, y no abdicar una soberanía de la que no era más que el depositario, apoyando el *non possumus*, con alguna resistencia.

Mientras tanto, cinco divisiones del ejército real organizadas bajo el pié de guerra y con el completo material de campaña, se avanzaron para combatir á los ocho mil hombres de que se componía el ejército pontificio. Roma fué asediada y asaltada por la brecha abierta con la artillería en la Puerta Pia. La soldadesca del ejército real, unida á la chusma y á los paisanos de la infima plebe, recorrieron la ciudad gritando « ¡Viva quien vence! » y haciendo grande algazara y fiesta: luego, el plebiscito, que en el año de 99 agregó á la Francia el Piemonte, y en el de 1860 la Saboya y Niza, vino á legalizar y sancionar el hecho consumado con 40,835 votos afirmativos y 46 negativos, suponiéndose que

20 de
Setiembre
1870.

los restantes, ó sean los que se habían abstenido de votar, eran otros tantos votos afirmativos, ó por lo ménos consintientes.

1871. El día 1.º del año 1871 fué trasladada á Roma la capital de la monarquía, y la residencia real establecida en el palacio Quirinal; y en ese día mismo decía el rey en la casa consistorial del municipio: « Por fin ya estamos en Roma, y nadie nos la quitará. » El 13 de Mayo fueron publicadas las leyes llamadas de Garantías, divididas en dos títulos. En el primero, concerniente á las prerogativas del Sumo Pontífice, se declara sagrada é inviolable la persona del Papa, el cual será completamente libre de ejercer todas las funciones de su ministerio espiritual; y se le señala una dotación de 3,225,000 liras; dotación que había sido fijada anteriormente, con el goce ó usufructo del palacio del Vaticano y del Lateranense, así como de la Villa, ó quinta de recreo de Castel-Gandolfo.

El segundo título es relativo á las relaciones del Estado con la Iglesia; y en el artículo 15 se dice: que el Gobierno renuncia al derecho de Legación apostólica en Sicilia; y en todo el reino, al denostamiento y propuesta de colación de los beneficios mayores.

Por el artículo 16 quedan abolidos el *exequatur* ó *placet regio* y toda otra forma de asentimiento gubernativo, en lo referente á la publicación y ejecución de los actos de las autoridades eclesiásticas.

En el artículo 17, se dice: que en materias de disciplina y espirituales, no se admite reclamación, ni apelación contra los actos ó sentencias de la autoridad eclesiástica.

Por el artículo 18 se declara que en virtud de una ley posterior, se dispondrá la reorganización, la conservación y la administración de las propiedades eclesiásticas del reino.

La Cámara restringió estas garantías, y de estas restricciones salió un extraño embrion, un conjunto de privilegios sobre el derecho común; de asilo antiguo sobre las franquicias modernas: no una absoluta supremacía del Estado, pero tampoco la Iglesia libre en el Estado libre: las seguridades y garantías dadas por un ministerio, pueden ser negadas y retiradas por el ministerio que le suceda. Así fué, que inmediatamente se empezó á discutir en el Parlamento, el suprimir aquellas, ó modificarlas.

A pesar de lo muy contrarios y repugnantes que parecieron estos hechos al derecho común, hallándose cada Potencia altamente preocupada por los temores de una revolución en su propia casa, no podía ocuparse ni pensar en lo que pasaba en la ajena, ocultando su debilidad bajo el manto de « la no intervención. » Por estas razones pudo decir el ministro Venosta: « Nosotros hemos venido á Roma sin que se nos opusiese

por nadie la menor protesta, ni se hiciese ninguna reserva, ó presentase alguno de esos documentos que, aún cuando no sean seguidos por hechos inmediatos, quedan siempre como gérmenes de una cuestión que puede ser suscitada más tarde. »

La Francia, tutora del derecho, aun en medio de sus desastres, fué la única y sola Potencia que protestó contra la violación de los convenios hechos con ella. Un considerable número de Obispos presentaron á aquella Asamblea nacional una exposición, en nombre de los « Católicos » que reclamaban de ella la libertad, para dejar libre la libertad de conciencia á doscientos millones de almas. « Es una gloria para la Francia, decían, el haberse conservado siempre católica, y el ser considerada como la protectora natural de la Iglesia. La Soberanía temporal es la salvaguardia de infinitos intereses, la cual no reposa solo, como tantas otras, sobre las garantías del derecho, de los tratados, y de las leyes internacionales, sino que toca á intereses más elevados y extensos. El Papa no es más italiano que austriaco, ó español: el poder temporal es un poder tan legítimo como cualquier otro, y es, además, una prenda de seguridad y de paz para los otros Estados europeos. La paz de Zurich y el acuerdo de setiembre llevan la firma de la Francia, y han sido lacerados, aprovechándose de nuestras desventuras. »

El ministerio y Thiers, que era entonces Presidente de la República, tuvieron que responder que la Francia no podía hacer reclamaciones que no fuesen apoyadas con la resolución de hacerlas valer, y que ahora no se estaba en situación de hacerlas.

El Papa se retiró al palacio del Vaticano, de donde no volvió á salir más, y el 20 de Octubre declaró suspendido el Concilio. En el mes de Noviembre dirigía una protesta á todos los prelados contra los actos del Gobierno subalpino; luego, en las alocuciones de Marzo de 1877, no pide otra cosa más sino « entera y real independencia en el ejercicio del ministerio apostólico. » Á pesar de esto, un diputado le acusaba de « tomar la actitud de pretendiente »; otro le llamaba califa y embustero.

Si todo lo que se había hecho hasta entonces había tenido por objeto el desposeer al Papa, ahora que esto se había conseguido ¿qué quedaba por hacer?

Habíase sostenido por algunos católicos que, libre el Papa de los negocios temporales, y una vez cesadas las amenazas, podría dedicarse con mayor desembarazo, al desempeño de los negocios espirituales, y á defender, no ya á Bolonia ó Spoleto, sino á Cristo y á Dios (1), en el caso

(1) En la sesión del 25 de Marzo de 1861, Cavour decía:

de que se recrudesciese la guerra contra la fe y el culto.

En el paroxismo de irreligion que se apodera de los ánimos, y hace degenerar los accidentes políticos en cuestiones de Iglesia, además de multiplicarse las sociedades bíblicas, evangélicas, y de otras sectas; de establecerse capillas protestantes hasta en frente mismo del palacio Vaticano; de publicarse misiones heterodoxas; de hacerse loterías, cuecstaciones y colectas, rifas con premios, y de emplearse otros medios para *ilustrar* al pueblo y desarraigar de él la *superstición*; vienen á resultar conflictos continuos.

que una vez desposeído de sus Estados el Papa, « la independencia del pontificado estaría en un terreno mucho más sólido que el actual. No solamente tendría esta ventaja, sino que su autoridad sería mucho más eficaz, puesto que no se hallaría vinculada y ligada á los múltiples concordatos, y á todos esos pactos que eran y son una necesidad de que el pontífice reuniese en sus manos el poder espiritual y el temporal. Todos esos ejércitos en que debe apoyarse el poder civil en Italia y fuera de ella serán inútiles é innecesarios, cuando el Papa quede limitado á ejercer solo el poder espiritual. De este modo, lejos de aminorarse su autoridad, llegará á crecer y aumentarse mucho más en la esfera que solamente le compete. Creo que esto no necesita demostrarse, y soy de parecer que todo católico sincero, que todo sacerdote celoso por el bien de la religión de que es ministro, debe preferir mucho más esta libertad de acción en la esfera religiosa, que no los privilegios, y aun hasta el poder supremo en la esfera civil. Por esta razón, despojando la Italia al Papa del poder temporal, habrá hecho la cosa más grandiosa y más sublime, cuya influencia es incalculable; esto es, habrá reconciliado al pontificado con la autoridad civil; habrá firmado la paz entre la Iglesia y el Estado.

» El pueblo italiano es eminentemente católico, añadia: el pueblo italiano no ha querido nunca destruir la Iglesia; pero sí quiere que sea reformado el poder temporal.... Esta reforma es un deseo ardiente de la Italia, y cuando se haya llevado á efecto, me atrevo á asegurar que ningún pueblo será más tenaz, ni más celoso en sostener la independencia del Papa y de la absoluta libertad de la Iglesia; porque este principio de libertad está conforme con la verdadera índole y carácter de nuestra nación; y yo abrigo la confianza de que cuando nuestras condiciones hayan sufrido el maduro exámen de los partidarios más acérrimos y calorosos de la independencia de la Iglesia, se verán obligados á reconocer la verdad de cuanto llevo expuesto, y deberán admitir que la autoridad del pontífice, y la independencia de la Iglesia estarán mucho más aseguradas con el pleno consentimiento de veinte y seis millones de Italianos. »

Thiers, al contrario, en 1863, se expresaba en estos términos en el Cuerpo legislativo: « ¿ Que se hará cuando se haya consumado la revolución que se prepara? Se hará bajar al Papa de su trono, y entonces la autoridad central de la Iglesia universal quedará rota. Se pretende que el Papa, cuando haya descendido del trono, quedará más independiente; pero según yo, no estará más libre. Ninguna nación aceptará la autoridad romana hecha dependiente, ó que se supone estarlo: se hallará rota la unidad del mundo. Los fragmentos de esta autoridad se diseminarán y serán transportados para la España, á Toledo; para la Francia, á París; para el Austria, á Praga, á Grätz, y quizás á Viena. Para los amigos de la libertad sería una solución muy singular de la cuestión romana el ver trasladada á París la autoridad religiosa. Yo he tenido el honor de conocer á casi todos los preladados que han ocupado en nuestros tiempos la sede arzobispal de París; también he conocido á aquel que fué muerto sobre las barricadas en 1848. Á todos ellos les profesó un gran respeto por la elevación de su carácter, por sus virtudes y talento; y, sin embargo, no habría querido ver á ninguno de ellos á la cabeza de la Iglesia católica, en Francia; y ¿ sabéis por qué?... Porque la Iglesia de Nuestra Señora se halla demasiado cerca del palacio de las Tullerías? »

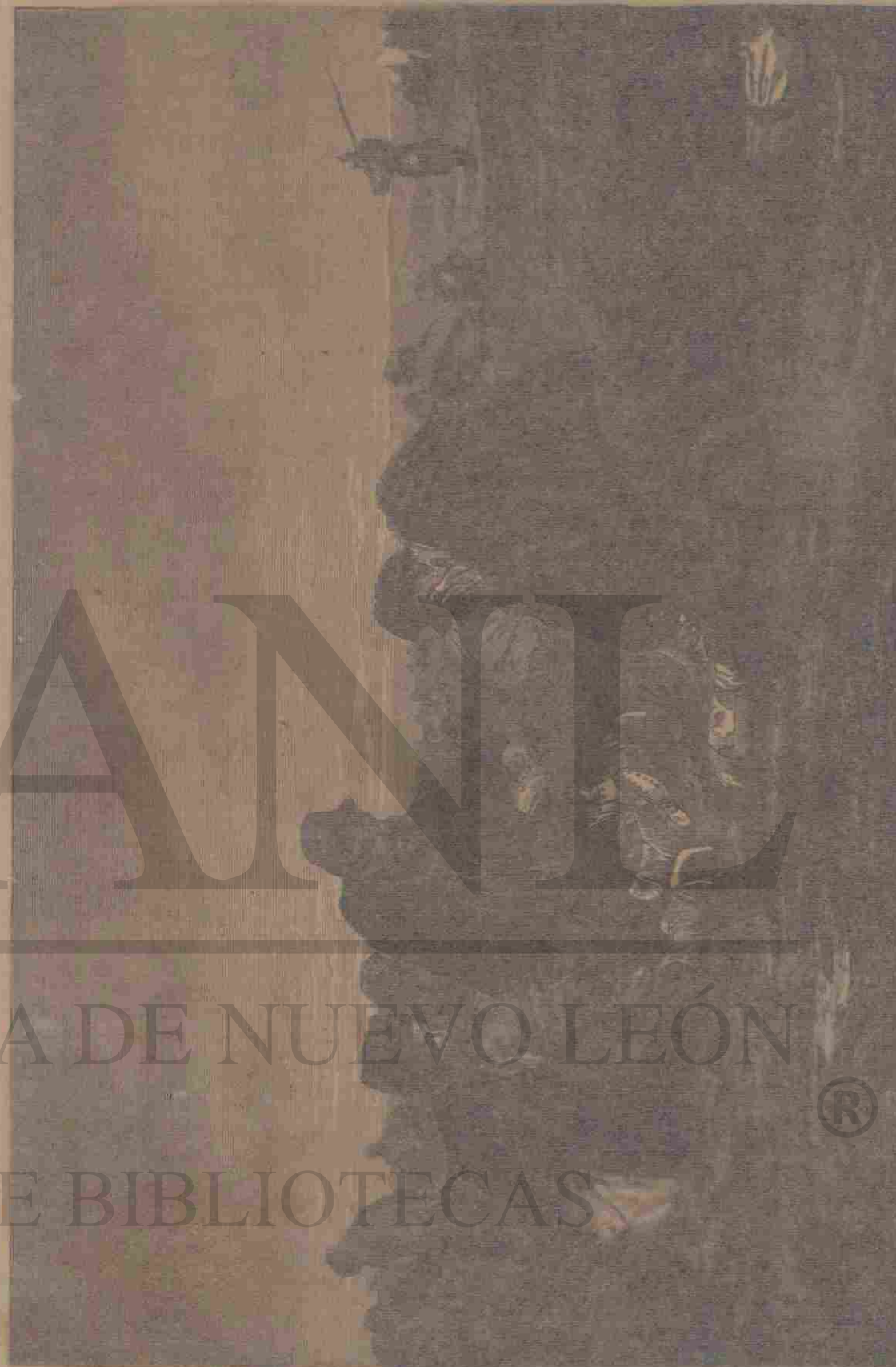
Entonces se derriban las imágenes sagradas, se invaden las iglesias, se profanan y arrojan al suelo las hostias consagradas, se insulta á los preladados, se persigue á los alumnos de las escuelas eclesiásticas; se arrojan piedras á las oficinas é imprentas de los periódicos religiosos; se declama y se imprimen mil ineptias impregnadas de hiel contra el Papa, contra las cosas sagradas, contra la santa poesía de la misericordia; se excusa y se absuelve al que asesina á los antiguos gendarmes pontificios y á los monjes; y en seguida se grita y se repite en los periódicos que todas estas maldades son la obra de la astucia y de la truhanería clerical (1).

De todos estos desmanes se quejó muchas veces el Papa, así como de la creciente y escandalosa corrupción y desmoralización de las costumbres, en Roma. Por último, este Príamo de la ciudad predestinada, después de haber presenciado la muerte de aquel que le había despojado, sin haber perdido su dignidad, fué llamado por Dios á recibir una corona mucho más envidiable que aquella de que le habían privado. Su sucesor Leon XIII gime también y se lamenta por la apostasia que ha hecho de Cristo y de su Iglesia la sociedad moderna, y encarga y recomienda á aquellos que tienen en sus manos las riendas del gobierno de los pueblos, que no desdénen, ni desprecien el apoyo y los auxilios que la Iglesia sola puede darles en momentos críticos, y peligros inminentes. Protesta también contra los obstáculos y las trabas que pone el Gobierno italiano á la independencia del poder espiritual; espera el renacimiento de las Iglesias Orientales, así como el ver cesar las persecuciones en Alemania y en Prusia, y aspira á ver restablecidos el buen acuerdo y la tranquilidad entre la Iglesia y el Estado, en sus atribuciones respectivas. Persona docta, conciliadora, pero al mismo tiempo de carácter firme, trabaja para reanudar sus relaciones con las Potencias, sin abdicar, por eso, ninguno de sus derechos, ni tampoco justificar la iniquidad, ni hacer concesiones al error. Hace esfuerzos para realzar la familia cristiana, para restaurar los sanos estudios filosóficos de modo que puedan servir para sostener una lucha inteligente y moralizadora, mostrando y haciendo ver en la Iglesia un edificio más elevado que los palacios reales y los parlamentos, en el que no resuenan los descompasados gritos de la política, ni el clamoreo de

(1) Prochet, ministro y presidente del comité evangelizador de la Iglesia valdésense, en una solemne Asamblea exclamó: « ¡ Ay de mí! No se ha librado tampoco la Italia de la plaga del protestantismo. — (Revista cristiana, pag. 379.)

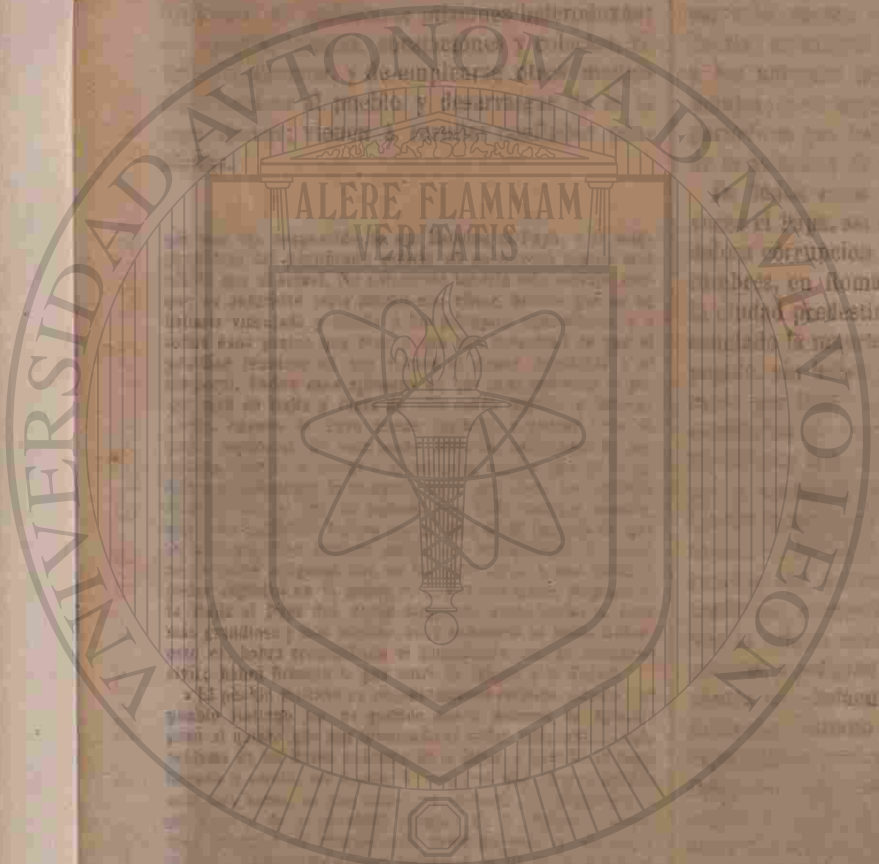
El año de 1839, el famoso Padre Theiner escribió: *Della introduzione del protestantismo in Italia, tentata per le mene dei novelli banditori di errore nelle recenti congiunture di Roma, ossia la Chiesa cattolica difesa colle testimonianze dei Protestanti.*

febrero
de
1878.



...que se han introducido en el país...

...que se han introducido en el país...



...que se han introducido en el país...

...que se han introducido en el país...



Los Franceses delante de Metz. — EL EJÉRCITO PRISIONERO.

las revoluciones, y en el que solo reina el silencio de la oracion y de la resignacion.

La interrupcion del reino visible de la Iglesia, bien sea que esto parezca ser un bien ó un mal, ó una prueba de que su unidad no deriva, ni proviene, ni depende de la posesion de los bienes de la tierra, y de las grandezas mundanas, es un hecho; y será necesario el conformarse con él y resignarse, de modo que pueda salir de este hecho el mejor bien social, restableciendo el acuerdo entre el órden civil y el religioso; entre la unidad italiana y la unidad católica (1); que pueda demostrar que la fe sincera y la religion ilustrada son, no solamente compañeras, sino el fundamento del verdadero liberalismo; esto es, de la igualdad, y de la fraternidad.

GOBIERNO INGLÉS

IX

GRAN BRETAÑA.

Así como en todo alboroto y motin se encuentra siempre algun bravo fanfarron que, si no es él quien lo provoca, es, por lo ménos, quien lo atiza, lo propaga ó lo aplaude; así tambien en cualquier punto en donde ocurre algun trastorno ó se hace alguna revolucion, allí se halla la Inglaterra, bien sea de una manera oficial y ostensible, ó bien de una manera privada y encubierta, aun cuando no aparezca á la vista, de una manera clara, el interes de vender armas, ó de destruir manufacturas.

Despues de haber consumado su revolucion, rica en largas y sangrientas alternativas y peripecias, hace ya más de un siglo; puede ahora atravesar por en medio de las nuevas, sin trastorno, ni peligro, refrenarlas, y hasta dirigir las, muchas veces. Es la única nacion en Europa que sabe hacer resistencia al mal gobierno, sin salirse de las vias legales, confiando en el porvenir, y mostrando que no es la servidumbre la que predispone y madura á los hombres para la libertad, sino que con el uso de esta se aprende á gozar de ella.

(1) En un libro que ha llamado mucho la atencion, publicado en estos últimos dias, en el que es defendida la Iglesia por uno que no cree en ella, leemos lo siguiente: « La revolucion y el partido católico están en lucha, y no tardarán en presentarse ante este supremo conflicto las cuestiones de gobierno, de libertad, y de nacionalidad. Volverán á aparecer las antiguas parcialidades, y todos nos veremos obligados á tomar puesto en uno de los dos campos, los cuales se atacarán encarnizadamente. Si este choque proviniese de disentimientos irreconciliables, sería preciso el llorar, resignarse y tomar un color; pero entre la revolucion y la Iglesia están las pasiones, las malas inteligencias, y no los disentimientos fundamentales. » (EMILIO OLLIVIER. *La Iglesia y el Estado.*)

Siendo una nacion de treinta y cuatro millones de habitantes, tiene un ejército activo de ciento veinte y ocho mil soldados de tierra, y ochenta y un mil de marina; y su deuda asciende á setecientos quince millones de libras esterlinas.

Londres, cuya extension es de setecientas nueve millas cuadradas, contiene una poblacion de cuatro millones de habitantes, entre los que se cuentan más Hebreos que jamas hubo en Palestina; más Católicos que en Roma; más Irlandeses que en Dublin, y más Escoceses que en Edimburgo. Cada dia se aumenta la poblacion con trescientas nuevas vidas, ocurriendo un nacimiento cada cinco minutos, y un fallecimiento cada ocho. Veinte y ocho millas de calles están expeditas para la circulacion pública, y cada año se construyen nueve mil casas nuevas. El puerto, desde el puente de Londres recibe cada dia mil buques y nueve mil marineros. En las diferentes administraciones de correos se distribuyen anualmente doscientos treinta y ocho millones de cartas, sin contar los periódicos (1). En los registros de la Policia se anotan cada dia los nombres de ciento veinte mil delinquentes ordinarios; treinta y ocho mil hombres ebrios son conducidos anualmente ante los jueces de policia; y cerca de un millon de habitantes no practica ninguno de los preceptos de la Iglesia (2).

El Gobierno interviene lo ménos posible en la vida de los habitantes, y deja á cada ente social ser representado por sí mismo; no ahoga las aspiraciones liberales á que tienden los Torys y los Wihgs, dos partidos que se hallan ahora transformados. En el Parlamento se rehuye el tratar cuestiones abstractas, y no se ocupa más que de ideas positivas: más bien que dedicarse á reformar leyes, se ocupa en promover la construccion de ferrocarriles, en el establecimiento de telégrafos, en la emision de billetes del Banco, y en la importacion é introduccion de cereales.

Allí se hacen evoluciones pacíficas, en vez de revoluciones sangrientas, y se tiene siempre la paciencia para esperar y madurar las reformas. Durante más de treinta años se estuvo discutiendo primero, la cuestion de si se debería prohibir la trata de Negros; otros tantos se emplearon para abolir la esclavitud en las colonias:

(1) Antes de la reforma de Rowland Hill (muerto en 1879) que establece el porte de 10 céntimos por carta, en todo el imperio, había 4028 cajas de correos; hoy dia hay 25,767 y 18,881 administraciones con 45,947 empleados. En 1878, pasaron de mil millones las cartas y tarjetas expeditas, de las cuales hubo 371.800,000 solamente en la ciudad de Londres.

(2) *Church of England. Temperance chronicle.* (Iglesia de Inglaterra. Crónica de la temperancia.)

las revoluciones, y en el que solo reina el silencio de la oracion y de la resignacion.

La interrupcion del reino visible de la Iglesia, bien sea que esto parezca ser un bien ó un mal, ó una prueba de que su unidad no deriva, ni proviene, ni depende de la posesion de los bienes de la tierra, y de las grandezas mundanas, es un hecho; y será necesario el conformarse con él y resignarse, de modo que pueda salir de este hecho el mejor bien social, restableciendo el acuerdo entre el órden civil y el religioso; entre la unidad italiana y la unidad católica (1); que pueda demostrar que la fe sincera y la religion ilustrada son, no solamente compañeras, sino el fundamento del verdadero liberalismo; esto es, de la igualdad, y de la fraternidad.

GOBIERNO INGLÉS

IX

GRAN BRETAÑA.

Así como en todo alboroto y motin se encuentra siempre algun bravo fanfarron que, si no es él quien lo provoca, es, por lo ménos, quien lo atiza, lo propaga ó lo aplaude; así tambien en cualquier punto en donde ocurre algun trastorno ó se hace alguna revolucion, allí se halla la Inglaterra, bien sea de una manera oficial y ostensible, ó bien de una manera privada y encubierta, aun cuando no aparezca á la vista, de una manera clara, el interes de vender armas, ó de destruir manufacturas.

Despues de haber consumado su revolucion, rica en largas y sangrientas alternativas y peripecias, hace ya más de un siglo; puede ahora atravesar por en medio de las nuevas, sin trastorno, ni peligro, refrenarlas, y hasta dirigir las, muchas veces. Es la única nacion en Europa que sabe hacer resistencia al mal gobierno, sin salirse de las vias legales, confiando en el porvenir, y mostrando que no es la servidumbre la que predispone y madura á los hombres para la libertad, sino que con el uso de esta se aprende á gozar de ella.

(1) En un libro que ha llamado mucho la atencion, publicado en estos últimos dias, en el que es defendida la Iglesia por uno que no cree en ella, leemos lo siguiente: « La revolucion y el partido católico están en lucha, y no tardarán en presentarse ante este supremo conflicto las cuestiones de gobierno, de libertad, y de nacionalidad. Volverán á aparecer las antiguas parcialidades, y todos nos veremos obligados á tomar puesto en uno de los dos campos, los cuales se atacarán encarnizadamente. Si este choque proviniese de disentimientos irreconciliables, sería preciso el llorar, resignarse y tomar un color; pero entre la revolucion y la Iglesia están las pasiones, las malas inteligencias, y no los disentimientos fundamentales. » (EMILIO OLLIVIER. *La Iglesia y el Estado.*)

Siendo una nacion de treinta y cuatro millones de habitantes, tiene un ejército activo de ciento veinte y ocho mil soldados de tierra, y ochenta y un mil de marina; y su deuda asciende á setecientos quince millones de libras esterlinas.

Londres, cuya extension es de setecientas nueve millas cuadradas, contiene una poblacion de cuatro millones de habitantes, entre los que se cuentan más Hebreos que jamas hubo en Palestina; más Católicos que en Roma; más Irlandeses que en Dublin, y más Escoceses que en Edimburgo. Cada dia se aumenta la poblacion con trescientas nuevas vidas, ocurriendo un nacimiento cada cinco minutos, y un fallecimiento cada ocho. Veinte y ocho millas de calles están expeditas para la circulacion pública, y cada año se construyen nueve mil casas nuevas. El puerto, desde el puente de Londres recibe cada dia mil buques y nueve mil marineros. En las diferentes administraciones de correos se distribuyen anualmente doscientos treinta y ocho millones de cartas, sin contar los periódicos (1). En los registros de la Policia se anotan cada dia los nombres de ciento veinte mil delinquentes ordinarios; treinta y ocho mil hombres ebrios son conducidos anualmente ante los jueces de policia; y cerca de un millon de habitantes no practica ninguno de los preceptos de la Iglesia (2).

El Gobierno interviene lo ménos posible en la vida de los habitantes, y deja á cada ente social ser representado por sí mismo; no ahoga las aspiraciones liberales á que tienden los Torys y los Wihgs, dos partidos que se hallan ahora transformados. En el Parlamento se rehuye el tratar cuestiones abstractas, y no se ocupa más que de ideas positivas: más bien que dedicarse á reformar leyes, se ocupa en promover la construccion de ferrocarriles, en el establecimiento de telégrafos, en la emision de billetes del Banco, y en la importacion é introduccion de cereales.

Allí se hacen evoluciones pacíficas, en vez de revoluciones sangrientas, y se tiene siempre la paciencia para esperar y madurar las reformas. Durante más de treinta años se estuvo discutiendo primero, la cuestion de si se debería prohibir la trata de Negros; otros tantos se emplearon para abolir la esclavitud en las colonias:

(1) Antes de la reforma de Rowland Hill (muerto en 1879) que establece el porte de 10 céntimos por carta, en todo el imperio, había 4028 cajas de correos; hoy dia hay 25,767 y 18,881 administraciones con 45,947 empleados. En 1878, pasaron de mil millones las cartas y tarjetas expeditas, de las cuales hubo 371.800,000 solamente en la ciudad de Londres.

(2) *Church of England. Temperance chronicle.* (Iglesia de Inglaterra. Crónica de la temperancia.)

cinuenta para acordar la emancipación de los Católicos; treinta para suprimir el privilegio de la Iglesia legal; y un muy largo tiempo para sancionar la reforma electoral del 1866 que quitaba las restricciones del censo, habilitaba á los arrendatarios de casas y de tierras, y hacia una repartición mejor entre los ciudadanos y los pueblos, de los derechos electorales.

El *Times*, periódico de grandísima importancia en el mundo conocido, escribía: « Esperamos que dentro de cien años, la Inglaterra será lo que es ahora, esto es, un país en donde cada uno puede elevarse hasta el puesto supremo, y si no quiere, que pueda vivir siendo bueno, feliz y contento con su propio estado. »

Si debe juzgarse de la bondad de un sistema político por los hombres de Estado que produce, gran mérito y superioridad tiene el sistema británico, puesto que ministros atareadísimos encuentran tiempo, sin embargo, para explicar la Odisea ó dedicarse á interpretar los caracteres cuneiformes. Peel, partidario de las ideas conservadoras, y unido siempre con los Torys, se lanza, sin embargo, osadamente á promover grandes reformas: despues de haber combatido y rechazado la igualdad de los Católicos, por razones de Estado, los admite en seguida á participar de esta igualdad, por razones de justicia; ensancha el derecho electoral, hace decretar el libre tráfico de cereales, y su muerte temprana é imprevista causa un luto general en la nación.

Palmerston (nacido en 1734, muerto en 1865), hacia consistir el mérito de un hombre de Estado, en no resolver nunca las cuestiones interiores, distrayendo de ellas la atención por medio de complicaciones exteriores, fomentando con su intervencion los desórdenes y las turbulencias en los otros países: despreciador y enemigo de los reyes, y de los tratados, emplea la denigración, se vale del desórden, todo lo trastorna por engañar á Napoleon y suplantarlo al Papa. Mientras que hace alarde de liberalismo en el interior, consiente y aprueba las represiones por fuera: promovía las revoluciones y los trastornos en todas partes, y en ninguna arreglaba nada. Habiéndose pronunciado la opinion pública contra él, tuvo que dejar el poder, á pesar del favor que gozaba con la reina, y fué reemplazado por Derby el cual trató de rehabilitar el país respecto á las Potencias extranjeras: adoptando medidas liberales, dió entrada en el Parlamento á los Hebreos; abolió la necesidad del censo para ser elegible diputado, con cuya medida se aumentaron 400,000 electores más; y al mismo tiempo insistía por que se observasen los tratados, desaprobando, por lo tanto, los actos del Piamonte.

No tardó Palmerston en volver á parecer en la escena política, sostenido y secundado por Rus-

sell. También llegan á ser miembros del ministerio los plebeyos tales como Pitt, Peel, Canning; y en 1866 se puso á la cabeza de él Disraeli, que lleva hoy día el título de lord Beaconsfield.

Durante todo este periodo ha continuado reinando la reina Victoria con afable lealtad, apoyada por el príncipe Alberto, promovedor de muchas bellas empresas, el cual murió en 1862 á la temprana edad de solo 42 años.

Á pesar de todo, no deja de padecer también la Inglaterra muchos males dentro y fuera del reino. Desde la admirable posición en que se encuentra situada domina todo el mundo, y es la única nación que posee los solos países en que sea posible el formar grandes naciones, tales como la extremidad del África, la parte templada de la Australia, y la América septentrional. Doscientos ochenta millones de súbditos son explotados y dominados por solos cuarenta mil europeos; pero en el caso de que llegare á suscitarse algún conflicto, en esos países encontraría más peligro que auxilio.

La Inglaterra deja á sus colonias casi una completa libertad de administrarse por sí mismas; y en el Canadá, con cuatro millones de habitantes, se reunió por primera vez el Parlamento en el año de 1867. Ahora trata de establecer colonias en el archipiélago de la Sonda, y en las costas de la isla de Borneo, á pesar de los derechos de la Holanda estipulados en 1824, porque encuentra esta isla importante como punto intermedio entre Singapor y Hong-Kong. Su colonia del Cabo de Buena-Esperanza siempre está molestada por los Cafres.

Pasó ya aquel tiempo en que, invulnerable la Inglaterra detras de sus murallas de madera, podía desafiar al continente; y su mismo acrecentamiento y extension multiplica los puntos vulnerables en que puede ser herida. Hallase principalmente en contraste y oposicion con la Rusia, la cual, despues de haber ocupado á Samarcanda y Kokeland, ha adquirido, por el tratado de Berlin, la fortaleza de Kars, por cuyo medio domina el camino entre Constantinopla y la Persia, que es el que recorre el comercio asiático, y que pronto se verá atravesado por una via férrea que unirá el Oriente con el Occidente. La isla de Chipre, á pesar de su bella situación y de las ventajas que reúne, no será tan útil á la Inglaterra como el haber podido rectificar sus fronteras en Asia contra un adversario que se le va acercando continuamente como la lava, lento, pero irresistible.

La India obliga á la Inglaterra á tener que empeñarse en nuevas y continuas guerras. Napier conquistó el Scindo que fué organizado y civilizado. En el año de 1849, una sangrienta sublevación conmovió el Penjab, y lo puso á riesgo de perderse; despues, en el de 1857, se

sublevó el ejército indígena y hubo un sangriento degüello y grandes estragos. Al año siguiente fueron transferidos á la corona los derechos de la Compañía de las Indias, la cual persistía en considerar estos países como simples productores de las primeras materias que ella necesitaba, y que impedía el desarrollo y el progreso de la industria; luego se confirió á la reina el título de emperatriz de las Indias (1). En la China y en el Japon ha tenido que sostener otras guerras, así como en el Zanzibar con los Ascantys y en la Abisinia contra el rey Teodoros (muerto en 1868), conquistando en aquel país una porción de territorio á orillas del mar, contiguo al Egipto. No hace mucho peleaba últimamente contra los Zulús del Cabo de Buena Esperanza, en donde, además de las vidas que allí sacrificó, tiene que gastar doce millones por semana. Por mucho que cueste, las fuerzas organizadas llegan á prevalecer, en fin; pero lo peor es el que tenga necesidad de vengarse para reparar las derrotas sufridas.

Quando se verificó la conquista de la Irlanda por obra de los Protestantes, fueron confiscadas las tierras en beneficio de los señores ingleses que no viven en el país; y los bienes parroquiales fueron adjudicados á los ministros anglicanos que disfrutaban de unas rentas cuyo producto asciende á once millones de libras esterlinas anuales, á pesar de componerse la población de seis millones de Católicos, y no haber más que unos 700,000 disidentes de todas sectas. Así es que el pueblo, acosado por el hambre, vejado por la tiranía de los señores propietarios del suelo, que oprimen y estrujan á los arrendatarios y colonos y los persiguen hasta en las casas, bajo pretexto de religion y de elecciones, se halla propenso á sublevarse, teniendo que sofocar continuamente estas sublevaciones por medio de la fuerza.

Con los innumerables Irlandeses que emigran á América, se ha constituido en este país la sociedad llamada de « Los Fenianos »; sociedad que, en el Canadá, tiene ya un Senado y una Asamblea, y cuenta, segun dice, con 200,000 hombres armados y 300 cañones, con el objeto de obtener la completa emancipación é independencia de la Irlanda. El iniciador de esta idea y de este objeto fué O'Brien, en el año de 1848, el cual reanudó las relaciones de los emigrados

(1) Del balance de las Indias inglesas presentado en la Cámara de los comunes, correspondiente al año 1877-78, resulta que el total de ingresos ascendió á 59 millones de libras esterlinas; y á 64 millones en el año 1878-79, y los gastos á 65 millones. La carestía y el hambre de 1877, causó una pérdida de 9 millones y medio, además de la muerte de 700 mil, ó quizás un millón de individuos. Cuatro millones y medio se emplearon en obras públicas, además de los ferrocarriles.

Irlandeses de América con su patria, bajo el nombre de Fenianos. El principio que domina ó que es el espíritu de esta Asociación, es el mismo que el del comunismo socialista; así, los miembros de esta sociedad, al entrar en ella, prestan el juramento en presencia de Dios de no consentir en ninguna promesa de fidelidad y sumisión á la reina de Inglaterra, y de dedicarse con todas sus fuerzas á trabajar para establecer en Irlanda una república independiente. « Estoy pronto, dicen, á empuñar las armas y á combatir á la primera señal. Juro, añaden, obediencia entera á mis superiores, y á guardar un secreto inviolable sobre todo lo que concierne á la Sociedad. »

En los meses de Octubre y Noviembre de 1866, se veían recorriendo la Irlanda algunos extranjeros misteriosos: se hablaba de armas, de bombas incendiarias; se decía que había grandes provisiones de fuego griego ocultas en subterráneos, en los que lo descubrió la Policía. Los pastores del Sur, hechos muy reservados en sus relaciones con los Ingleses, recibían con los brazos abiertos á los emisarios fenianos que cada buque conducía secretamente de América, y que sembraban el oro entre los artesanos y los jornaleros, corrompiendo á los agentes de la Policía, y hacían prosélitos hasta en el ejército. Algunos sirvientes advertían á sus amos que estuviesen alerta; y varios arrendatarios ó colonos hablaban de las esperanzas que tenían de ver repartir dentro de poco, entre ellos, las tierras y los bienes de sus señores. Así, la Inglaterra, que ha provocado y suscitado tantas revoluciones y sublevaciones en todas las naciones de Europa, tuvo la sublevación en su propia casa; pero robustecida con los triunfos obtenidos en la India, alistó un ejército de cuarenta mil voluntarios, y consiguió aun una vez más el reprimirla: esto no obstante, queda siempre vivo el germen de la antigua iniquidad. (1). Y, sin embargo, ¡ mi-

(1) Stuard Mill, famoso economista liberal, en el opúsculo titulado *La Inglaterra y la Irlanda*, trata á fondo esta cuestión. Una vez, por lo ménos, en cada generación vuelve á presentarse en el terreno de la discusión el problema de: ¿qué se hará de la Irlanda? cada vez que se trata de ella perturba el buen sentido y la razón, y alarma las contiendas de la nación. Hoy vuelve á suscitarse mucho más formidable, con la circunstancia agravante de presentarse unida con algo de inesperado. El descontento es una cosa habitual entre los Irlandeses, y algunos lo atribuyen á no sé qué debilidad original propia del carácter irlandés; pero los liberales ingleses lo han atribuido siempre á graves injusticias que nunca han sido reparadas. Hace algunos siglos que la Inglaterra puso un yugo muy pesado sobre el cuello de la Irlanda, que ha sido conquistada tres veces, por entero. La primera vez para enriquecer á algunos Ingleses poderosos, y á sus adherentes irlandeses; la segunda vez para dotar á una jerarquía hostil; y la tercera fué dejada á merced de algunos colonos ingleses y escoceses que la ocuparon como país de conquista, para tener refrenados y sujetos á los indígenas. Se exceptuaron las fábricas de lencería que eran precisamente dirigidas y explotadas por aquellos colo-

nistros y periodistas ingleses se atreven á hablar y á declamar contra la tiranía de Nápoles y del Austria!

Disraeli, que es de raza judía, y Gladstone, acérrimo enemigo de la dominación papal, apoyaron la justa demanda de los Irlandeses sobre que se aboliese la confiscación; y una Asamblea protestante, á propuesta de un fervoroso anglicano, abate la tiranía del fanatismo protestante. No se trata, como en Italia, de despojar á algunos cuantos frailes, de quitar á unos pocos obispos los medios de socorrer á los pobres; de expulsar de los hospitales á las Hermanas de Caridad, y de las escuelas á los Bernabitas y Esculapios; sino de secularizar dos mil millones de bienes que posee la Iglesia anglicana, y que producen una renta de once millones. Tan poco es una completa espoliación la que quiere hacerse, puesto que, según el *disendowment* propuesto por Gladstone, los actuales poseedores de estos bienes deberán continuar gozando de ellos durante su vida, dejando después, al morir, á la disposición del Estado los poderes usurpados á la antigua Iglesia. Pero cuando se propuso el restituir al clero católico aquella gran cantidad de bienes, este se negó á recibirlos, declarando que no aceptaría ninguna retribución del Gobierno, y que se contentaba con vivir pobremente en medio de un pueblo pobre.

Esto no obstante, en Julio de 1869, quedó igualado el clero católico irlandés, en sus dotaciones, con el clero anglicano. Fué subrogado el bill que prohibía á los funcionarios públicos el asistir á las funciones religiosas con las insignias de sus cargos; así fué que el podestá ó alcalde de la ciudad de Clomuel asistió á la misa con la misma pompa que se usa en la iglesia de San Pedro y San Pablo, y el Rev. Power pronunció un discurso sobre el imponente espectáculo « que se ofrece á aquel pueblo, volviendo á ver en el templo, por primera vez, después de trescientos años, á su primer magistrado revestido con las insignias de su cargo. »

En Dublin, por la primera vez después de la revolución de 1688, se presentó en la iglesia catedral con mucha mayor ostentación, en la dominica del 5 de Enero de 1868, el podestá católico, y asistió á los oficios divinos. Celebró de

nos: las manufacturas de Irlanda fueron destruidas para dejar lugar á las manufacturas, inglesas y no perjudicadas.

La grandísima mayoría de los Irlandeses que profesaban el culto católico, con vergüenza y escaño de la capitulación de Limerick, fué despojada de sus derechos políticos, y de casi todos los derechos civiles, condenada á trabajar la tierra, y á entregar los productos de ella á sus señores. Una nación que trata á sus súbditos de tal modo ¿puede esperar de estos el ser amada? Tiempo perdido sería el detenerse á discutir las circunstancias atenuantes para excusar una iniquidad semejante.

pontifical el Emmo. Cullen, y en un patético y sentimental discurso, se congratuló por aquel faustísimo acontecimiento; no siendo debido tal triunfo de la igualdad religiosa, ni á las sociedades secretas, ni á la doctrina del puñal, ni á la resistencia armada contra la autoridad; exhortando á que se continuase orando, y sirviéndose de los medios autorizados por la ley.

Graves fueron los males que ocurrieron en Inglaterra originados por el pauperismo en pugna con la desmesurada riqueza territorial; así como á consecuencia de las repetidas coaliciones de los operarios, por la paralización de los negocios, y por la falta de algodón; de todo esto resultaron grandes quiebras y el retraimiento del dinero para empresas industriales, el cual iba á estancarse y refugiarse al Banco, de modo que en 1867 los fondos públicos bajaron hasta el 2 por ciento. Con este motivo merece que se haga particular mención de la Asociación hacendista formada para la reforma de las rentas públicas, la cual se propone introducir, por los medios legales, la mayor economía en los gastos públicos, así como el promover un sistema basado sobre la igualdad de las contribuciones directas, sobre la propiedad, y sobre los productos, en lugar del complicado é injusto sistema de las contribuciones indirectas. Según una de las publicaciones hechas por esta Asociación, resulta que 2140 individuos poseen y son dueños de 38,875,522 acres de terreno de una superficie cada uno de cien metros cuadrados; es decir, que la mitad de la superficie territorial de todo el Reino Unido, se halla en manos de aquel corto número de individuos.

En medio del grande afán con que se dedican á los negocios, y de una filosofía asaz materialista, la Inglaterra conserva todavía el sentimiento religioso, lo cual da lugar á grandes y profundas disensiones intestinas. Vencida la emancipación de los Católicos, quedaron vivas infinitas sectas; y hasta en la Iglesia legal, hay la baja y la alta Iglesia, y los ritualistas, y los anglo-católicos, á cuya secta propenden los Torys, mientras que los Wihgs son protestantes. Además de todos estos hay los Cuácaros, y los Metodistas, los cuales, se ocupan mucho más de obras de misericordia que de ritos. Hay también los Puseistas, que proponiéndose remontar hasta los primeros siglos del Cristianismo, se hallan mucho más cercanos á las creencias católicas que, por último, abrazan muchos de ellos sin restricción de ninguna especie. En 1859 se instituyó la unión de la Iglesia inglesa. Los debates y discusiones sobre la cuestión de « la presencia real », hicieron nacer el ritualismo, el cual quiere atestiguar y probar su fe por medio de actos exteriores. Entonces se disputó acaloradamente sobre la confesión auricular; sobre si debería

aceptarse el símbolo de san Atanasio; y estas disputas provocaron acusaciones y denuncias, persecuciones, formaciones de causa, peticiones y concilios.

Mucho mayor es el temor que causa el progreso constante del Catolicismo, cuyo aumento es un hecho innegable. Extinguida la jerarquía católica á la muerte del D.^r Tomas Watson, obispo de Lincoln, acaecida en 27 de Setiembre de 1584; la Inglaterra, fué confiada entonces á la dirección ó jurisdicción de un vicario apostólico (el 13 de Marzo de 1623), por el Papa Gregorio XV. El 30 de Enero de 1688, Inocencio XI dividió la isla en cuatro distritos, aumentados después hasta ocho; y Pio IX restableció la jerarquía eclesiástica católica el 29 de Setiembre de 1850, y nombró arzobispo de Westminster al sabio cardenal Wiseman que ha sido reemplazado después de su muerte como su sucesor, por el cardenal Manning, puseista convertido y brillante pensador.

Gladstone que aborrece á los Pontífices, como aborreció á los Borbones, acusaba á los papistas de amenazar la constitución del reino y la corona de la reina; envenenando y aumentando con estas acusaciones los temores oficiales y las preocupaciones del vulgo; pero el cardenal Manning le respondía diciéndole:

« Una fe impuesta es una hipocresía ante Dios y ante los hombres. Si los católicos ingleses llegasen mañana á obtener el poder, no solo no se promulgaría ninguna ley penal para obligar á nadie á que abrazasen su fe, pero ni aun para privar de ninguna ventaja á los no católicos. Si los católicos fuesen mañana los fuertes en el reino, no harían uso de su poder político para molestar á sus compatriotas en las creencias que hace algunos siglos son tan diferentes y se profesan en sus iglesias, en sus colegios y escuelas. »

Como corroboración de sus palabras, hallándose un día en un banquete, al brindar por el príncipe de Gales, se regocijaba y se felicitaba de que la Casa reinante y el pueblo inglés se encontrasen tan á menudo en contacto, conociendo, de ese modo así las necesidades de este como las virtudes de aquella, identificándose de esta manera tanto sus recíprocos intereses, como sus mutuas simpatías.

La instrucción pública siempre fué independiente del Estado, y nunca hubo ni comité, ni dirección, ni oficinas equivalentes al Ministerio de Instrucción pública, hasta que en el año de 1870 se inauguró un nuevo sistema (*Education act*), conforme al que se practica y rige, en Francia, en Italia, en Alemania, y en América, y se atribuye el Estado, en perjuicio y detrimento de la libertad de las familias. Hasta entonces, siempre se había profesado la opinión de que la educación se funda sobre el principio religioso. El clero de las diferentes sectas y

comuniones religiosas se ocupó muy predictamente de la instrucción, y gastó en promoverla y dirigirla muchos millones de libras esterlinas, particularmente el clero anglicano que es riquísimo. Desde entonces se han establecido oficinas escolásticas (*Boards of schools*) encargadas de observar si las escuelas de sus respectivos distritos reúnen todas las condiciones necesarias para la instrucción, y si el número de ellas es suficiente; y en el caso contrario, exigir algunos subsidios ó contribuciones para subvenir á los gastos de la instrucción primera. Pero en vez de limitarse á suplir lo que faltase para el complemento y perfección de la enseñanza popular, no se tardó mucho en hacer más extensa su ingerencia é intervención. En un país en donde hay por lo menos ciento cincuenta sectas, cada una de estas quiso tener sus escuelas particulares. Si tuviese que establecer el Estado estas escuelas, ¿cuál sería la religión que debería enseñarse en ellas? En ese caso no pudo hacerse otra cosa mejor que excluir todas las religiones, no dar la preferencia á ninguna de ellas, y dejar á los padres de familia la libertad y el cuidado de dar á sus hijos la instrucción religiosa que más les conviniera; lo mismo que se hace con el baile y con la música: así se prohibió la adopción de todo catecismo especial (*emendamento Couper Temple*).

Esto era un ataque sistemático de las sectas disidentes contra la Iglesia legal anglicana, pero efficacísimo para descristianizar la educación. Se redobló el celo en las escuelas liberales, pero la muchedumbre se inclina siempre á favor de todo lo que es oficial, y en estas escuelas no se limitan ni economizan los gastos, puesto que pueden cubrirse y hacer frente á ellos por medio de nuevos impuestos. Así fué que cada escuela pudo conseguir que le señalasen una subvención de veinte libras por alumno, con tal de que se sometiese á la inspección del Gobierno, y á sus exámenes. Las escuelas *no nacionales* ó oficiales, esto es, las libres, tienen que contribuir para cubrir los gastos suyos propios y los de las escuelas oficiales. La Iglesia legal se opone á ello con todas sus fuerzas; y aun cuando de las 14,500 escuelas existentes, no posee todavía más que 13,000, es evidente que aquellas irán perdiendo mucha fuerza y terreno ante la enseñanza legal, gratuita y obligatoria.

La instrucción secundaria y la superior eran enteramente eclesiásticas, y de ellas se ocupaba el clero anglicano con preferencia á la predicación y á la cura de almas; y aun ahora hasta las escuelas legales tienen cierto tinte religioso y algo de eclesiástico, bien sea por sus rectores, ó por sus maestros ó prefectos, pues no se comprende que pueda haber una buena educación que no tenga la religión por fundamento: solamente

en estos últimos años es cuando se han abierto escuelas y colegios ateos. Las seis grandes escuelas de Eton, de Winchester, de Westminster, de Harrow, de Bughby y Chasterhouse de Oxford pertenecen todas al clero, el cual concede pensiones ó becas gratuitas en los colegios de Oxford y de Cambridge, y recompensa con pingües beneficios á los catedráticos y á los inspectores.

Esas maravillosas y ricamente dotadas Universidades de Oxford y de Cambridge, que son el centro de la vida intelectual, pertenecen exclusivamente á la Iglesia legal, y hasta el año de 1854 no podía haber en ellas ningun miembro que no fuese anglicano, ni ocupar ningun empleo; y de estas dos Universidades salen los eclesiásticos que desean hacer una brillante carrera. Despues se han establecido otras varias que son independientes; pero en todas ellas se hace sentir la influencia de la Iglesia anglicana propagando las ideas de esta entre la noble juventud que es educada allí bajo un método ancho y extenso.

Por este medio, el clero consigue conservar su influencia entre aquella; se procura siempre excelentes maestros, favorece las corporaciones religiosas, que aun cuando parezcan repugnantes á las creencias patrias, son propagadas ahora por la Iglesia legal, sirviéndose de ellas como medio de defensa contra sus adversarios capitales.

En 1879, se concedió á la Irlanda, ó más bien se consintió el que los Católicos pudiesen pasar sus exámenes en la nueva Universidad que se estableció en reemplazo de la *Queen's University* de Dublin, aun sin haber asistido á oír las lecciones de la enseñanza secularizada (1); pero de ninguna manera se consintió en dar algunos subsidios á la enseñanza católica.

La lucha verdadera existe hoy día y se prosigue en las escuelas y en la instruccion. Trátase de disminuir el poder y la influencia del clero, propagando y extendiendo la enseñanza atea; y si llega á conseguirse, no por eso se hará árbitro el Gobierno de la instruccion pública como aspiran á serlo nuestros centralizadores que coartan la libertad, y conculcan los derechos y las costumbres de los padres de familia.

La principal literatura inglesa está en el Parlamento y en los periódicos políticos. Los hombres más doctos son colaboradores de sus admiradas y admirables Revistas. No muere ningun personaje distinguido ó de alguna importancia, sin que dejen de publicarse en seguida sus memorias (*his memoirs*), su biografía y su correspondencia, entre cuyas publicaciones ocupa un lugar distinguido, la vida del príncipe consorte

(1) Lo contrario, precisamente, de lo que el ministro Seia-
loja imponía á los seminaristas de Italia.

dictada por la reina con no menor prudencia que cariño. Los noveladores y fautores de folletines, rivalizan por su perversidad y por la pobreza de su ingenio con los noveladores franceses; si bien se acercan más en sus ficciones á representar la vida real y positiva (*Dickens, Bulwer, Elliot...*). En cuanto á viajes, los Ingleses son maestros, así para contarlos como para hacerlos.

El arte con sus esfuerzos continuos se obstina en hacer desaparecer la separacion natural que existe entre el continente y la Inglaterra, lanzando la locomotora á través del canal de la Mancha por un camino aéreo ó submarino. No faltan economistas que ven muy oscuro el porvenir de ese singular país, en razon de que ya no son suficientes los mercados que cada día va abriéndose en nuevos y lejanos países, para dar salida á las exuberancias de sus productos industriales y fabriles, con tanto más motivo que en aquellos de mayor consumo y salida, como son la India y la China, los Ingleses se encuentran con sus rivales los Norte-Americanos que les hacen una terrible concurrencia.

X

TURQUÍA Y RUSIA.

¿Quién hubiera podido presagiar en el año de 1821 qué, dentro de algunos pocos años, se hallaría armada toda la Europa para sostener la integridad del imperio otomano, y aliada con este, derramaria torrentes de sangre y oro en la descabellada guerra de Crimea? ¿Quién hubiera podido presumir que acostumbradas las gentes á no pensar más que como piensan las gacetas que leen, adoptarían las modas turcas y encomiarían la regeneracion musulma (1)? Dejarse siempre engañar ó querer ser engañado; engullirse los groseros manjares que le preparan los hombres astutos y preponderantes, y los histriones y farsantes que pretenden ser los maestros y directores del pueblo, esto es lo que generalmente sucede.

(1) Entre los recientes encomiadores del Islamismo, señá-
laremos á A. SPENCER. *Das Leben und die Lehre der Mo-
hammed.*

EDGAR QUINET, el cual en su obra *El Cristianismo y la
Revolucion* declara impotente al catolicismo para terminar la
lucha entre el Evangelio y el Alcoran.

BARTHELEMY SAINT-HILAIRE, en sus disertaciones de 1863
en el Instituto de Francia.

B.-G. COLAS. *La Turquía en 1864.*

J.-A. MOLIER. *Sobre la misión eclesiástica de Gorak-
padre.*

G. WEIL. *Mohammed der Prophet.*

W. MUIR en la *Vida de Mahoma*, concluye diciendo que la
cimitarra de Mahoma y el Alcoran son los enemigos más ter-
ribles y funestos de la civilizacion, de la libertad y de la fe
que el mundo ha encontrado hasta ahora.

El Islamismo arrancó por un momento la Arabia al fraccionamiento patriarcal en que se hallaba para lanzarla en guerras exterminadoras, y en seguida la volvió á dejar caer nuevamente en la grosera y estacionaria barbarie en que ántes se encontraba. Mientras que allí adonde llegan los apóstoles del Evangelio, cesan el derramamiento de sangre y el exterminio entre hermanos, y se ve renacer la instruccion, el establecimiento de reglamentos civilizadores, caracterizando la jerarquía la religion del progreso; mientras que la Cruz ha poblado de ciudades y pueblos las orillas del Rin, y del Oder, el alfange musulman exterminaba y destruía las poblaciones del Asia, y convertía en un espantoso desierto los países más florecientes. Las fanáticas disposiciones de los primeros apóstoles y propagadores del Islamismo unidas á su constitucion nacional y á su código sanguinario, establecen como elementos sociales el orgullo, el desprecio, el odio reciproco y la venganza.

Hoy día se recalca y repite á saciedad que las religiones están perdidas; que no debe recurrirse á los cánones de ninguna de ellas, y que en adelante no deben ser, ni considerárselas sino como una relacion íntima entre Dios y el hombre, pero sin culto, sin preceptos y sin misterios. Nosotros lo negamos, puesto que la democracia acostumbró á computar no solamente los ricos y los poderosos, sino la gran muchedumbre; y para desmentir aquellas utopías, bastaría el considerar los efectos producidos por el Islamismo sobre los dos primordiales elementos de la civilizacion: la propiedad, y la familia. Todas las cosas son de Dios, y en consecuencia de este principio tomado en su más extensa latitud, pertenecen á su representante en la tierra: los individuos no son más que usufructuarios y están sujetos al capricho y despótica arbitrariedad del Padiska. Con este sistema no hay ni seguridad, ni expectativa: quien ayer servía como lacayo mañana mandará como visir, y el más rico propietario tendrá que mendigar; gran mérito para aquellos progresistas que confunden la libertad con la igualdad. De aquí viene á resultar, de hecho, la igualdad civil más perfecta en los derechos de nacimiento, en la reparticion de la herencia, en la posesion de los bienes raíces, en los empleos: todos son iguales ante un libro santo del cual proceden el poder legislativo y el judicial; todos son iguales, pero bajo el dominio de un señor absoluto, dueño de las vidas y haciendas, al que no modera ni contiene ningun freno, ni aun el de la opinion pública.

El Islamismo proclama la inferioridad de la mujer, y por consiguiente la poligamia; y esto es suficiente para que no subsista la familia.

El Sultan puede tener un haren; puede mandar que no ligen el ombligo á las hijas que le nazcan; al subir al trono, puede hacer degollar á todos sus hermanos que podrian ser competidores suyos; estando autorizado para hacer esto y mucho más por el Código sagrado, sin ser desaprobado por ello, ni por los uleimas, ni por los derviches; y todas esas maneras de obrar no causan el menor horror en el pueblo, como no lo causan tampoco las cabezas cortadas y empajadas expuestas en el Serrallo. Y hasta hoy, en las mejores partes del Asia y en las más risueñas de la Europa se conservan las antiguas formas con que Cristo habia redimido á la sociedad: existen la piratería, los harenes, el rapto de las doncellas, la castracion de los niños, el imperio sobre las conciencias, y un déspota que tiene por principal objeto la conservacion de sí mismo, que es árbitro y dueño de los haciendas, del honor, de la honestidad y de las vidas de sus súbditos. Hoy mismo todavía, en los salones regios de los palacios de Constantinopla y de Teheran, sirven de adorno cráneos y orejas cortadas. Como en los tiempos de Darío, un Sátrapá de Persia hace amugronar los hombres como si fueran vides, y se pasea entre dos filas de estos infelices que medio enterrados vivos boca abajo y con la cabeza sujeta, en su larga agonía, hacen horribles contorsiones con las piernas que les han dejado libres; y hasta trata ahora de edificar una gran torre formada exclusivamente de esqueletos.

Es máxima corriente y recibida que el Gran Señor puede cometer impunemente siete homicidios cada día; seis el gran visir, y descendiendo así hasta el último visir á quien le es permitido hacer caer una cabeza por día, sin ninguna responsabilidad judicial.

Entre los Gobiernos musulmanes, el de Turquía es el peor, quizás por la ingerencia de los Europeos, ó quizás por tener que mantenerse en medio de tan gran número de cristianos (1), los

(1) El señor Juan Nines, cónsul belga en Alejandria, en su libro titulado: *La Cristiandad en Levante*, atribuye la corrupcion de la Turquía á la administracion superior y á la organizacion de los ramos principales de ella; pero atribuye una gran culpa á la rivalidad política de las Potencias cristianas en Constantinopla, en Egipto, y en el Líbano; á los abusos de los consulados de las Escalas de Levante; á la imposibilidad de obtener justicia aun cuando haya 15 ó 18 legaciones consulares que pueden apelar al tribunal del Cónsul en casi todas las causas; á los fraudes á que dan lugar las banderas extranjeras cubriendo, mediante retribucion, hasta aquellos mismos que dependerian de los tribunales otomanos; á la venalidad de los cristianos corrompidos que, bajo el manto de la religion, se ocupan en hacer el contrabando, y están dispuestos siempre á hacer intervenir á los cónsules ó los buques de guerra si no logran ver satisfechas sus insaciables pretensiones; al estado precario á que se halla reducido el Egipto, verdadera vaca de leche, no solo de la Turquía, sino tambien de muchísimos Griegos que se arrastran como reptiles á los piés del sucesor de Mehemet-Ali

en estos últimos años es cuando se han abierto escuelas y colegios ateos. Las seis grandes escuelas de Eton, de Winchester, de Westminster, de Harrow, de Bughby y Chasterhouse de Oxford pertenecen todas al clero, el cual concede pensiones ó becas gratuitas en los colegios de Oxford y de Cambridge, y recompensa con pingües beneficios á los catedráticos y á los inspectores.

Esas maravillosas y ricamente dotadas Universidades de Oxford y de Cambridge, que son el centro de la vida intelectual, pertenecen exclusivamente á la Iglesia legal, y hasta el año de 1854 no podía haber en ellas ningun miembro que no fuese anglicano, ni ocupar ningun empleo; y de estas dos Universidades salen los eclesiásticos que desean hacer una brillante carrera. Despues se han establecido otras varias que son independientes; pero en todas ellas se hace sentir la influencia de la Iglesia anglicana propagando las ideas de esta entre la noble juventud que es educada allí bajo un método ancho y extenso.

Por este medio, el clero consigue conservar su influencia entre aquella; se procura siempre excelentes maestros, favorece las corporaciones religiosas, que aun cuando parezcan repugnantes á las creencias patrias, son propagadas ahora por la Iglesia legal, sirviéndose de ellas como medio de defensa contra sus adversarios capitales.

En 1879, se concedió á la Irlanda, ó más bien se consintió el que los Católicos pudiesen pasar sus exámenes en la nueva Universidad que se estableció en reemplazo de la *Queen's University* de Dublin, aun sin haber asistido á oír las lecciones de la enseñanza secularizada (1); pero de ninguna manera se consintió en dar algunos subsidios á la enseñanza católica.

La lucha verdadera existe hoy día y se prosigue en las escuelas y en la instruccion. Trátase de disminuir el poder y la influencia del clero, propagando y extendiendo la enseñanza atea; y si llega á conseguirse, no por eso se hará árbitro el Gobierno de la instruccion pública como aspiran á serlo nuestros centralizadores que coartan la libertad, y conculcan los derechos y las costumbres de los padres de familia.

La principal literatura inglesa está en el Parlamento y en los periódicos políticos. Los hombres más doctos son colaboradores de sus admiradas y admirables Revistas. No muere ningun personaje distinguido ó de alguna importancia, sin que dejen de publicarse en seguida sus memorias (*his memoirs*), su biografía y su correspondencia, entre cuyas publicaciones ocupa un lugar distinguido, la vida del príncipe consorte

(1) Lo contrario, precisamente, de lo que el ministro Seia-
loja imponía á los seminaristas de Italia.

dictada por la reina con no menor prudencia que cariño. Los noveladores y fautores de folletines, rivalizan por su perversidad y por la pobreza de su ingenio con los noveladores franceses; si bien se acercan más en sus ficciones á representar la vida real y positiva (*Dickens, Bulwer, Elliot...*). En cuanto á viajes, los Ingleses son maestros, así para contarlos como para hacerlos.

El arte con sus esfuerzos continuos se obstina en hacer desaparecer la separacion natural que existe entre el continente y la Inglaterra, lanzando la locomotora á través del canal de la Mancha por un camino aéreo ó submarino. No faltan economistas que ven muy oscuro el porvenir de ese singular país, en razon de que ya no son suficientes los mercados que cada día va abriéndose en nuevos y lejanos países, para dar salida á las exuberancias de sus productos industriales y fabriles, con tanto más motivo que en aquellos de mayor consumo y salida, como son la India y la China, los Ingleses se encuentran con sus rivales los Norte-Americanos que les hacen una terrible concurrencia.

X

TURQUÍA Y RUSIA.

¿Quién hubiera podido presagiar en el año de 1821 que, dentro de algunos pocos años, se hallaría armada toda la Europa para sostener la integridad del imperio otomano, y aliada con este, derramaria torrentes de sangre y oro en la descabellada guerra de Crimea? ¿Quién hubiera podido presumir que acostumbradas las gentes á no pensar más que como piensan las gacetas que leen, adoptarían las modas turcas y encomiarían la regeneracion musulma (1)? Dejarse siempre engañar ó querer ser engañado; engullirse los groseros manjares que le preparan los hombres astutos y preponderantes, y los histriones y farsantes que pretenden ser los maestros y directores del pueblo, esto es lo que generalmente sucede.

(1) Entre los recientes encomiadores del Islamismo, señá-
laremos á A. SPENCER. *Das Leben und die Lehre der Mo-
hammed.*

EDGAR QUINET, el cual en su obra *El Cristianismo y la
Revolucion* declara impotente al catolicismo para terminar la
lucha entre el Evangelio y el Alcoran.

BARTHELEMY SAINT-HILAIRE, en sus disertaciones de 1863
en el Instituto de Francia.

B.-G. COLAS. *La Turquía en 1864.*

J.-A. MOLIER. *Sobre la mision eclesiastica de Gorak-
padre.*

G. WEIL. *Mohammed der Prophet.*

W. MUIR en la *Vida de Mahoma*, concluye diciendo que la
cimitarra de Mahoma y el Alcoran son los enemigos más ter-
ribles y funestos de la civilizacion, de la libertad y de la fe
que el mundo ha encontrado hasta ahora.

El Islamismo arrancó por un momento la Arabia al fraccionamiento patriarcal en que se hallaba para lanzarla en guerras exterminadoras, y en seguida la volvió á dejar caer nuevamente en la grosera y estacionaria barbarie en que ántes se encontraba. Mientras que allí adonde llegan los apóstoles del Evangelio, cesan el derramamiento de sangre y el exterminio entre hermanos, y se ve renacer la instruccion, el establecimiento de reglamentos civilizadores, caracterizando la jerarquía la religion del progreso; mientras que la Cruz ha poblado de ciudades y pueblos las orillas del Rin, y del Oder, el alfange musulman exterminaba y destruía las poblaciones del Asia, y convertía en un espantoso desierto los países más florecientes. Las fanáticas disposiciones de los primeros apóstoles y propagadores del Islamismo unidas á su constitucion nacional y á su código sanguinario, establecen como elementos sociales el orgullo, el desprecio, el odio reciproco y la venganza.

Hoy día se recalca y repite á saciedad que las religiones están perdidas; que no debe recurrirse á los cánones de ninguna de ellas, y que en adelante no deben ser, ni considerárselas sino como una relacion íntima entre Dios y el hombre, pero sin culto, sin preceptos y sin misterios. Nosotros lo negamos, puesto que la democracia acostumbró á computar no solamente los ricos y los poderosos, sino la gran muchedumbre; y para desmentir aquellas utopías, bastaría el considerar los efectos producidos por el Islamismo sobre los dos primordiales elementos de la civilizacion: la propiedad, y la familia. Todas las cosas son de Dios, y en consecuencia de este principio tomado en su más extensa latitud, pertenecen á su representante en la tierra: los individuos no son más que usufructuarios y están sujetos al capricho y despótica arbitrariedad del Padiska. Con este sistema no hay ni seguridad, ni expectativa: quien ayer servía como lacayo mañana mandará como visir, y el más rico propietario tendrá que mendigar; gran mérito para aquellos progresistas que confunden la libertad con la igualdad. De aquí viene á resultar, de hecho, la igualdad civil más perfecta en los derechos de nacimiento, en la reparticion de la herencia, en la posesion de los bienes raíces, en los empleos: todos son iguales ante un libro santo del cual proceden el poder legislativo y el judicial; todos son iguales, pero bajo el dominio de un señor absoluto, dueño de las vidas y haciendas, al que no modera ni contiene ningun freno, ni aun el de la opinion pública.

El Islamismo proclama la inferioridad de la mujer, y por consiguiente la poligamia; y esto es suficiente para que no subsista la familia.

El Sultan puede tener un haren; puede mandar que no ligen el ombligo á las hijas que le nazcan; al subir al trono, puede hacer degollar á todos sus hermanos que podrian ser competidores suyos; estando autorizado para hacer esto y mucho más por el Código sagrado, sin ser desaprobado por ello, ni por los uleimas, ni por los derviches; y todas esas maneras de obrar no causan el menor horror en el pueblo, como no lo causan tampoco las cabezas cortadas y empajadas expuestas en el Serrallo. Y hasta hoy, en las mejores partes del Asia y en las más risueñas de la Europa se conservan las antiguas formas con que Cristo habia redimido á la sociedad: existen la piratería, los harenes, el rapto de las doncellas, la castracion de los niños, el imperio sobre las conciencias, y un déspota que tiene por principal objeto la conservacion de sí mismo, que es árbitro y dueño de los haciendas, del honor, de la honestidad y de las vidas de sus súbditos. Hoy mismo todavía, en los salones regios de los palacios de Constantinopla y de Teheran, sirven de adorno cráneos y orejas cortadas. Como en los tiempos de Darío, un Sátrapá de Persia hace amugronar los hombres como si fueran vides, y se pasea entre dos filas de estos infelices que medio enterrados vivos boca abajo y con la cabeza sujeta, en su larga agonía, hacen horribles contorsiones con las piernas que les han dejado libres; y hasta trata ahora de edificar una gran torre formada exclusivamente de esqueletos.

Es máxima corriente y recibida que el Gran Señor puede cometer impunemente siete homicidios cada día; seis el gran visir, y descendiendo así hasta el último visir á quien le es permitido hacer caer una cabeza por día, sin ninguna responsabilidad judicial.

Entre los Gobiernos musulmanes, el de Turquía es el peor, quizás por la ingerencia de los Europeos, ó quizás por tener que mantenerse en medio de tan gran número de cristianos (1), los

(1) El señor Juan Nines, cónsul belga en Alejandria, en su libro titulado: *La Cristiandad en Levante*, atribuye la corrupcion de la Turquía á la administracion superior y á la organizacion de los ramos principales de ella; pero atribuye una gran culpa á la rivalidad política de las Potencias cristianas en Constantinopla, en Egipto, y en el Líbano; á los abusos de los consulados de las Escalas de Levante; á la imposibilidad de obtener justicia aun cuando haya 15 ó 18 legaciones consulares que pueden apelar al tribunal del Cónsul en casi todas las causas; á los fraudes á que dan lugar las banderas extranjeras cubriendo, mediante retribucion, hasta aquellos mismos que dependerian de los tribunales otomanos; á la venalidad de los cristianos corrompidos que, bajo el manto de la religion, se ocupan en hacer el contrabando, y están dispuestos siempre á hacer intervenir á los cónsules ó los buques de guerra si no logran ver satisfechas sus insaciables pretensiones; al estado precario á que se halla reducido el Egipto, verdadera vaca de leche, no solo de la Turquía, sino tambien de muchísimos Griegos que se arrastran como reptiles á los piés del sucesor de Mehemet-Ali

cuales ascienden en Europa solamente á cinco millones, y cuya poblacion es de trece millones de habitantes; mientras que de los treinta millones de almas que componen el imperio otomano, solamente hay 15 millones que son musulmanes (1). Mahamud en Constantinopla, y Mehemet-Alí en Alejandria, ¿piensan seriamente en reformar su nacion? pues si es así, no podrán hacerlo sino violando todos los preceptos del Alcoran. Los turcofilos, que no faltan, aplaudieron mucho, cuando, á la muerte de Abdul-Mejid XXXI, Sultan de la dinastia de Osman, Abdul-Aziz, al subir al trono, despidió todas las odaliskas del haren; pero no tardó mucho en mandar traer ciento cincuenta Georgianas, y en renovar las prodigalidades de su hermano.

En el año de 1854, Abdul-Mejid decretaba la igualdad de los Cristianos con los Musulmanes, ante los tribunales (2), abolia el mercado de es-

con el fin de que se les conceda hacer el suministro de armas, calzado; el de los palacios del kédiva, ó el material para los ferrocarriles, y que, despues de haberlo conseguido y de haber sido pagados adelantadamente, faltan á sus compromisos y desaparecen.

Segun este autor, la Francia es la que mejor se conduce en Levante, en cuanto á hacer justicia en los conflictos que ocurren; pero en cuanto á la política cree que sea la Inglaterra la que mejor la entienda; y pone en las nubes á lord Stafford y Redcliffe, que por tan largos años, á fuerza de ingenio y lealtad, pudo hacer cumplir con sus deberes á los diplomáticos del resto de la Europa. El es de parecer que el mejor y el único modo de regenerar á la Turquía, sería el hacer una reforma radical en el ejercicio de los Consulados.

(1) El Imperio tiene en Europa 303,542 kilómetros cuadrados con 13 millones de habitantes: en Asia y en Africa tiene 9,000,000 de kilómetros con 18 millones de habitantes fijos, sin contar los nómadas.

(2) Llámase *hatti-sherif*, un *motu proprio* del soberano, firmado generalmente por él mismo; se da el nombre de *fatwa* á una decision religiosa ó jurídica emanada del gran Muftí, ó del ministro de las leyes ó sea de Justicia; y *firman* á una decision política y administrativa procedente del Divan ó Supremo Consejo.

Hé aquí el firmán de Febrero de 1854 por el que se establece la igualdad ante los tribunales de justicia, de los Cristianos y de los Musulmanes.

« Movidó por el sentimiento de amor inspirado por Dios, para con mis pueblos, fijos mis justos y equitativos pensamientos en los medios más convenientes para asegurar el reposo y la prosperidad de mi Imperio; con el fin de obtener tan preciosos resultados, fueron instituidos el *Tanzimat* y otras muchas leyes y reglamentos que se refieren á aquel objeto y que están produciendo ya los más saludables efectos.

« Siendo también muy importante el que los negocios de los tribunales sean juzgados de una manera conveniente y uniforme en todas partes, á fin de que mis súbditos no sufran ningun daño ni perjuicio, fueron instituidos, primero en Constantinopla y despues en otras partes, un tribunal de Comercio, y otro de Policía.

« Habiendo producido resultados ventajosos, tanto para mis súbditos como para los súbditos de Potencias extranjeras, fué objeto de maduro exámen y de serias deliberaciones, la cuestion de la creacion de tribunales análogos en las otras partes de mis Estados en las que se los juzgase convenientes, por parte de una comision especial instituida cerca de un gran Consejo, cuyo informe fué sometido despues y examinado por mi Consejo privado de ministros.

« Considerando que las atribuciones de estos tribunales consisten solamente en juzgar á aquéllos de mis súbditos que se hacen culpables con los súbditos extranjeros; así como en juzgar á los súbditos extranjeros acusados de

clavos, y con el *hatti-sherif* de Gulhamé dió una especie de Constitucion llena de buenas intenciones: en ella se ratifican los privilegios y las inmunidades espirituales concedidas anteriormente á las comunidades religiosas cristianas, ó á los cultos no musulmanes; se promete abolir las contribuciones eclesiásticas, sustituyéndolas por derechos fijos con arreglo al grado y dignidad de los respectivos miembros del clero; se ofrece restaurar las iglesias antiguas, y construir otras nuevas. Suprime y cancela las diferentes apelaciones de las razas, y declara que todos los súbditos, sin distincion, ni excepcion, son aptos y admisibles para el desempeño de los empleos sean de la clase que quieran; así como para ser admitidos en las escuelas civiles ó militares; proclamaba la libertad de cultos y la de creacion de escuelas por parte de las comunidades religiosas. Reviste á los tribunales mixtos de la autoridad y facultad de entender en los asuntos comerciales, correccionales y criminales entre Musulmanes y Cristianos, súbditos del Imperio: reforma el sistema carcelario; promete organizar y reglamentar la Policía en las ciudades, y en las campiñas: decreta la igualdad de las contribuciones y de las otras cargas, así como la de las demas obligaciones. Á los extranjeros se les ofrece y otorga el derecho de adquirir bienes en su propio nombre. Quiere que el sistema de arriendo de las contribuciones

hurto, de homicidio ó de otros delitos cometidos contra súbditos otomanos; que el verdadero objeto de la formacion de estos tribunales es el de poner en evidencia la culpabilidad ó la inocencia de las personas sobre las que hay sospechas ó han sido presas, y el de castigar, con arreglo á las leyes de justicia, á aquellos individuos que resulten ser verdaderos culpables, así como el de privar á estos de los medios de sustraerse del condigno castigo, con arreglo á la ley; los miembros del Consejo han sido de opinion de que sería conveniente el adoptar las disposiciones siguientes:

« Instituir por ahora, en algunos otros puntos principales del Imperio, un Consejo de verificación encargado de examinar las causas iniciadas entre los súbditos de mi Sublime-Puerta musulmanes, cristianos, ó de cualquier otra clase que sean, y entre los súbditos de la Sublime-Puerta y los súbditos extranjeros.

« Se procurará ir perfeccionando, poco á poco, los reglamentos establecidos, y aplicarlos del modo más conveniente.

« Los miembros de este Consejo deberán ser hombres de notoria capacidad, y conocidos por sus sentimientos de justicia y por su integridad; los cuales serán elegidos entre los miembros del gran Consejo local, y entre otras personas ventajosamente conocidas, á las cuales se agregarán uno ó dos concejilleros segun que las necesidades de la localidad lo exijan.

« Habiendo sido sometidas estas disposiciones á mi imperial aprobacion, he ordenado que fuesen puestas en ejecucion, y con este objeto se os manda una copia certificada y sellada del precitado reglamento.

« Ordeno muy particularmente, que sean examinados y juzgados los negocios con justicia é imparcialidad, en conformidad del reglamento que ha sido adoptado; que sean claramente probados y puestas en evidencia los delitos y crímenes cometidos, y que no se moleste á los inocentes. Y vigilaréis que no se haga nada contrario á los principios establecidos.

« Sabedlo, pues, y tenedlo entendido, etc.

« Escrito en los últimos dias de gemazi-ul-evvel 1270 (últimos dias de Febrero de 1854). »

sea reemplazado por el de la recaudacion directa: anuncia el empleo especial de cierto número de fondos en obras de utilidad pública, y promete que el presupuesto de ingresos y de gastos del Estado será publicado todos los años: ofrece favorecer la creacion de Bancos y de otros establecimientos de crédito á fin de llegar á obtener la reforma del sistema económico rentístico y del sistema monetario; la construccion de caminos y canales para facilitar las comunicaciones y acrecentar la riqueza del país.

« Ninguna distincion haré, añade, para procurar la prosperidad á todos mis súbditos, y aun cuando sean estos de religion ó estirpe diferentes, todos ellos encontrarán en mí la misma justicia, y la misma solicitud y perseverancia para asegurar su felicidad. El desarrollo progresivo de las riquezas puestas por Dios á disposicion de nuestro imperio, y los verdaderos progresos en el bienestar que resultarán de ello para todos, bajo el amparo y á la sombra de mi poder imperial y de mi grande imperio, serán el objeto especial de mis continuos desvelos y pensamientos. »

Esta fraseología es la que acostumbran usar los ministros de las naciones europeas: y en el hecho, esta constitucion no es más que un remedo y una parodia de las nuestras, que descarga al Gran Señor de la responsabilidad, y obliga á hacer los gravísimos gastos que llevan consigo semejantes sistemas de gobierno, sin que por eso tenga ni la floridez de estos, ni el arte de saber imponer y exigir. Queda abolida la inhabilidad é incapacidad de los Cristianos, es verdad, igualando todos los cultos y las razas en un derecho comun; pero aquellos no tienen representacion, ni jueces propios, ni son admitidos en el ejército, ni á los empleos públicos; y mientras que los Turcos imperan en el serrallo, los Cristianos se ven obligados á custodiar y defender las casas de los Cónsules, no fiándose sino en la proteccion de los extranjeros, y particularmente en la de los Rusos. Cuando aquellos dirigen alguna reclamacion fundada sobre tales promesas, el Sultan les responde: « No haré nada más. »

Los Cristianos mismos no están acordes entre sí: los Maronitas, los Armenios, los Focianos, los Melquitas profesan cada uno un culto diferente y unos dogmas diversos. En 1860 el fanatismo musulman estalla contra los Cristianos del Líbano, y sublevados los Drusos degüellan millares de Maronitas, particularmente monjes, en términos que la Francia tuvo que intervenir en su auxilio.

Alguno que otro baja, tal como Reschid, favorece la introduccion de la civilizacion europea; pero no tarda ó en vérselo morir repentinamente, ó en ser muerto. Se envían algunos

jóvenes á estudiar á nuestras universidades; pero cuando regresan á su país, se olvidan de lo que han aprendido, y vuelven á ser tan musulmanes como antes. Mientras tanto, los caminos siguen impracticables; las nuevas construcciones dan lugar á robos y fraudes escandalosos; en Constantinopla, todo es dirigido por una plebe brutal; en el Gobierno no domina ninguna idea de moralidad, y es sistemática la corrupcion en los empleados, y muy difícil el obtener justicia. Sin embargo, Palmeston tuvo el valor ó la desfachatez de decir en el Parlamento que en ningun país de Europa se habian hecho, durante 20 años, tantos progresos como en Turquía.

Las gentes del campo, en el fondo, son generalmente buenas, porque los Turcos poseen la fe bajo formas diferentes, la serenidad de alma, la fuerza de la resignacion, y la tranquilidad de espíritu que son la consecuencia de aquella. Esta predisposicion religiosa se manifiesta no solo por la exactitud en la oracion así en las mezquitas como en casa, sino hasta en los campamentos militares en los que muy á menudo se ve á todos postrados en tierra: y particularmente se advierten tambien estos sentimientos de respeto á la divinidad y de confianza en ella que espontáneamente se muestran en su lenguaje. Estas gentes viven muy sobriamente y se contentan con muy poco; no conocen el lujo, pero en el arreglo particular de sus viviendas, en la forma de sus sencillos y escasos utensilios, y principalmente en el modo de vestirse y en sus costumbres y usos, transpira y se descubre una poesía natural y sin arte que es desconocida entre nosotros, y hace mucho tiempo se ha perdido.

Es proverbial entre las gentes campesinas la hospitalidad, la caridad con los necesitados y con los que padecen, y son una prueba de estas virtudes los pozos y las fuentes que los piadosos musulmanes abren para el alivio y comodidad de los viajeros; y en aquellos parajes en que no es posible hacer obras de esta especie, colocan cubos llenos de agua cubiertos con ramas, gratuitamente, é impulsados únicamente por espíritu de caridad y celo.

La diplomacia considera al Turco como un grande enfermo; pero habríamos debido ver como la Turquía ha sido siempre la piedra de toque, el punto de la dificultad de la política, la causa y el origen de guerras europeas y de continuas inquietudes: estas tampoco desaparecerán en un pueblo en el que no existe la familia, ni la propiedad, y que ademas recibe continuamente de La Meca excitaciones de odio contra los Cristianos y llamamientos á una guerra santa. El objeto de la paz de Paris fué el de garantizar la

integridad del imperio otomano, y siempre se toma por pretexto, para mezclarse en los negocios de La Puerta, la protección de los Cristianos. No obstante, á pesar de lo mucho que nos ofende esta gente incivil establecida en el territorio más bello de la Europa, nadie se atreve á arrojarla de allí ó dejarla morir á causa de las dificultades que presenta el recoger su herencia. Siendo Constantinopla la verdadera llave del comercio entre el Asia y Europa; la Inglaterra no permitirá que este punto llegue á caer en manos de una fuerte potencia, y siempre está vigilante para impedir el que la Francia, ó otra ninguna nación, obtenga allí una influencia preponderante. Tanto el Austria como la Rusia codician ansiosamente la posesión de los desembocaderos del Danubio; la primera podría ser compensada por medio de algunas adquisiciones, de las pérdidas que ha sufrido; pero la Rusia se cree destinada á « cambiar el helado polo, por el hermoso cielo de Constantino »; suspensa, pero preparada siempre como un torrente que, al alzarse las compuertas de las esclusas, inunda las campiñas, ocupa mientras tanto esos principados del Danubio que son mirados por todos los diplomáticos como el campo futuro de luchas no lejanas y decisivas.

Entre tanto, las insurrecciones son continuas en aquellos países, porque la política turca consiste en avivar el odio y el fuego de la discordia de los unos contra los otros; pero algunas veces lo hizo tan torpemente que lo que consiguió fué el que algunos de los países sometidos á su dominio sacudiesen el yugo por completo, separándose de ella.

La Serbia que es la vanguardia de la libertad eslava, como lo es de la helénica la Grecia, obtuvieron no solo privilegios, sino absoluta independencia; y lo mismo han conseguido, en parte, la Rumania, la Bosnia, la Herzegovina, Novibazar, y la Rumelia oriental. El Montenegro que había sabido resistir al Austria y á Napoleon, aun cuando sea un país que no cuenta más que con cien mil habitantes varones, expulsó á los Turcos en 1855.

Un millón de Serbos que habitan en el territorio situado entre el Sava y el Dunia al Occidente, el Danubio al Norte, el Timok al Oriente, y los montes Lepantos y Golia al Sur, forman la vanguardia ó parte más avanzada del antiguo reino de Rascia del cual quedan excluidos los bajalatos de Nisko Nisa, Leskovati, Vrania, Novibazar, Pirickina y Priscendo, los cuales ocupan otro tanto terreno. En Febrero de 1805, una querrela con los genizaros fué el origen de una sublevación del país, á cuya cabeza se puso como jefe de la insurrección Jorge el Negro, el cual supo sostenerse y libertar toda la Serbia. Habiendo pensado sublevar á los Cristianos de la Bosnia

y unirse con los Montenegrinos para expulsar á los Turcos, le salió mal la empresa; y esto suministró á sus émulos un campo extenso y materia para acusarle y proponer como único medio de salvarse, el someterse á la Rusia. Por último, se hicieron las paces con la Puerta pactando la autonomía de la Serbia, por el tratado de Bukarest de 28 de Mayo de 1812. Los Turcos, sin embargo, no se retiraron, y capitaneados por el ferocísimo Kabel-Effendi, recuperaron con las armas el terreno perdido, y volvieron á reducir á la esclavitud la Serbia, viéndose obligado Jorge á refugiarse en Hungría, en Octubre de 1813.

Algunos cuantos continuaron la defensa del país, especialmente Milosk Obrenovitch, que era un guarda de ganado de cerda, el cual, á pesar de no saber ni leer ni escribir, llegó á ser el personaje más importante del país. Obligado á aceptar algunos pactos con los Turcos vencedores, fué nombrado jefe de distrito (*Obor-Kenez*). Ayudó á los Turcos á reprimir á los rebeldes; mas á poco despues se puso á la cabeza del partido que quería la unidad monárquica, en oposición contra los feudatarios que preferían la federación, y consiguió ser nombrado príncipe de Serbia en Noviembre de 1817. Deshizo la organización feudal, exterminó á los malhechores, y despues expulsó completamente á los Turcos del territorio serbo, á excepción de Belgrado y de otras seis plazas fuertes; y apoyado por la Rusia, se hizo reconocer, como tal príncipe, por la Puerta. Los Serbos no tomaron parte en la guerra de Grecia; despues, en el tratado de Akerman, de 14 de Octubre 1826, la Rusia estipuló para los Serbos lo que se había concedido en el tratado de Bukarest, una extensión de las fronteras, el derecho de fijar el tributo anual, de edificar iglesias y establecer escuelas, y en fin, la prohibición á los Turcos de establecerse en el país. Reconocido Milosk príncipe hereditario en 1827, el 2 de Febrero de 1835, despues de una terrible sublevación, concedió una Constitución en sentido democrático, pero fué rechazada; y no pudiendo ya sostenerse, abdicó en 13 de Junio de 1839 en favor de su hijo. Las intrigas de la aristocracia consiguieron el despojar á este y hacerle reemplazar por Alejandro, hijo de Jorge el Negro, que se había hecho súbdito de la Rusia. El capricho del Senado elidía la Skuptchina, esto es, la Asamblea de la representación nacional, y cercenaba la autoridad del príncipe hasta tal punto, que la Puerta pretendió tener ella el derecho de juzgar á los reos de Estado (en 1858), pero el pueblo desposeyó á Alejandro y volvió á llamar y reponer en el trono al viejo y ciego Milosk que era antipático á los Turcos y á la aristocracia, habiéndole sucedido su hijo

Miguel, consiguió reconciliarse con el partido aristocrático, é hizo gestiones y reclamaciones para que la Turquía observase y cumplierse los pactos convenidos y garantizados por la Europa.

La Turquía, mientras tanto, invadía el Montenegro con un grueso ejército, favorecía las arbitrariedades de las autoridades musulmanas, y se fortificaba en Belgrado en donde había estallado la revolución. Arrojárse los Turcos sobre los Cristianos, bombardearon la ciudad y hubo una horrible carnicería; pero como generalmente sucede en guerras de esta especie, el pueblo prevaleció. Por último, despues de variados sucesos alternativamente prósperos y adversos, se reunió un Congreso para ocuparse del arreglo de las cuestiones pendientes y poner á las partes de acuerdo.

15 y 16
de junio
de 1862.

Los Serbos pedían que se llevase á efecto el fiel cumplimiento del Hatti-sherif de 1830, y además, que la Turquía abandonase las fortalezas de Belgrado, de Chiabal, Lorniza, Sokol Ugiza y Semendria, y que estas fortalezas fuesen destruidas, quedando la Serbia en las mismas condiciones en que se hallaban la Moldavia y la Valaquia. La Skuptchina de Serbia la forman 150 miembros, y el Estado tiene 1,340,000 habitantes, de los cuales 27,000 están en Belgrado.

La Bosnia es un país de los más originales: es una mezcla de musulmanes, de cristianos, de zingaros y de judíos que hablan el toscó latin ó más bien el antiguo romance usado en España y en Italia. País montañoso como la Suiza entre los Alpes Dináricos, tiene inmensos bosques que sirven de guarida á innumerables osos y lobos; terreno fertilísimo y rico en minerales, incluso el oro. Los habitantes son de una rudeza primitiva, ignorantes, pero hospitalarios, bien formados, robustos, apasionados por el canto y por las armas, y divididos entre Cristo y Mahoma, sin entender absolutamente nada, ni tener la menor noción ni de nuestras ideas, ni de nuestras costumbres. Uno adquiere allí gran dignidad y respeto cuando se hace bandolero (*heiduc*), y desde las montañas y los bosques, insulta y desafía al dey. Los musulmanes son fanáticos por sus antiguos usos y costumbres, nada suavizadas por la civilización, y conservan la misma fiereza y barbarie de los antiguos genizaros.

Hasta el año de 1852 existió en este país el sistema feudal; y el raja, especie de verdadero ilota ó paria, permanece todavía bajo la sujeción servil del turco que le oprime y le veja con toda clase de injusticias y malos tratamientos; con servidumbres corporales, con exacciones y rapiñas de grano, de legumbres, de tabaco, y de ganado de cerda, que es uno de los artículos que constituyen la principal exportación. De todo esto es de lo que se originan esas frecuentes in-

surrecciones, como la del año de 1831 la del 56 la del 58, la del 72, y la del 76; y cuando el turco sale victorioso de estas insurrecciones, los pobres Bosniacos emigran á centenares á la Croacia y á la Hungría.

Es, pues, muy natural que los Eslavos impulsen al Austria á redimir á aquellos hermanos suyos; pero la Hungría se opone á ello; y todos ven la mucha sangre que esta empresa costaría. Todas las gentes eslavas tienden á regenerarse, y á cada tentativa que hacen con este objeto, toda la Europa civilizada aplaude, porque ve sustraerse de este modo, poco á poco de la dominación de la Turquía, á las poblaciones indígenas, y estrechada esta cada vez más, por la nación griega y la Armenia.

La isla de Creta que tiene una extensión de 3828 leguas cuadradas, cuando fué conquistada por los Turcos en 1669, su población era de un millón de habitantes; y en el año de 1700, segun Tournafort, apenas había cien mil. Doscientos mil Cristianos habían perecido por el alfanje musulmán ó habían huido de su yugo y tiranía, entre los cuales se contaban casi todas las familias venecianas. Segun un minucioso empadronamiento hecho en el año de 1856, resultó haber en la isla unas 280000 almas; de manera que en ménos de 200 años, por el hecho solo de la dominación turca, una sola provincia de aquel imperio había sufrido una disminución de población de siete décimas partes. Monumentos, acueductos, caminos y calzadas, todo fué destruido y hecho un montón de ruinas, y nada se restauró, ni se construyó. Hubo un momento de libertad durante la sublevación helénica, pero los ejércitos del Virey de Egipto, y los protocolos europeos, volvieron á colocar la isla bajo el duro yugo antiguo. Apenas hay en ella unos 45000 turcos, los cuales habitan casi todos en las ciudades de Canea, de Candía y de Retimo; los habitantes de las aldeas y demas pueblos son, en su mayor parte, Griegos. Estos, despues que han hecho la recolección del grano y vendido su aceite, se sublevan, es decir, se niegan á pagar las contribuciones; se refugian en las montañas, y allí encienden grandeshogueras; devoran una multitud de carneros, se divierten de mil modos, bailan la *souzza* y tiran al blanco. Si el gobernador envía á perseguirlos algunos gendarmes, los sublevados fugitivos los retienen como rehenes. El gobernador pide tropas y dinero á Constantinopla; le envían un par de regimientos y le prometen enviarle dinero; y él contesta diciendo que la insurrección se ha propagado por toda la isla y que le son necesarios, por lo ménos, 25000 hombres. Vuelve á salir otra fragata de Constantinopla en la que va un bajá ó un bey encargado de entrar en negociaciones, y empiezan las pláticas. Los Griegos

piden la rebaja ó abolicion de una ó dos contribuciones y el relevo del gobernador; se les concede lo que piden, queda restablecida la paz y aquellos vuelven á entrar en su hogares diciendo: «Hasta el año que viene.» El nuevo gobernador llega encargado de retirar á los Griegos las concesiones que les fueron otorgadas por la fuerza; y en seguida vuelve á haber nuevos alborotos, nueva insurreccion, se vuelven á repetir las mismas escenas y las mismas negociaciones, para llegar por último á obtener los mismos resultados.

La isla, muy rica por sus exquisitos productos, particularmente por su aceite, cuya exportacion asciende cada año á diez millones, y con el cual se fabrica todo el jabon que se consume en Levante; con sus encantadores jardines y con sus maravillosos anejos de Gnoso y de Cortino; se ha hecho mucho más importante desde la apertura del istmo de Suez. Habiéndose sublevado en 1858, obtuvo las acostumbradas promesas; pero no siéndole esto suficiente, volvió á sublevarse en 1866; las Potencias extranjeras tomaron entonces algun interes por los Cretenses, y trataron de persuadir al Sultan de que le sería más conveniente el cederla á la Grecia. El Sultan no quiso consentir en ello, pero no tuvo fuerza ni poder bastante para someterla durante tres años, y aun quiso atacar á la Grecia que auxiliaba á los Cretenses. Al mismo tiempo se sublevaba Belgrado con el príncipe Miguel, y en la Bosnia y la Herzegovina estalló tambien el fuego de la insurreccion (1). Llegaron á tal extremo las desgracias, los horrores, los lamentos que, para evitar la guerra, se reunieron en Constantinopla los representantes de aquellas mismas Potencias europeas que en el año de 1856 habian declarado á la Turquía no querer mezclarse, ni intervenir en sus negocios interiores; encontrándose ahora, por primera vez, todos acordados para imponerle reglas. Pero era el caso que Bismark, Andrassy y Gortschakoff tenian miras distintas, y no pudieron conseguir que el Sultan hiciese las concesiones que ellos creian oportunas y convenientes, ni que aceptase algunas fuerzas europeas que ocupasen aquellos países hasta que fuesen puestas en ejecucion las concesiones propuestas. Los Ulemas se muestran siempre opuestos y resisten á toda concesion; Abdul-Aziz fué depuesto por ellos, y en seguida

(1) *Herak* en turco, *Herzogtum* en alemán, y *Erzegovina* en eslavo, se llama una region comprendida y enclavada entre el Montenegro, la Dalmacia, la Bosnia y la Croacia con 300,000 habitantes, y cuyas principales ciudades son Mostar y Trevisna. El terreno y la agricultura pertenece á los musulmanes; á los católicos eslavos la industria. Este territorio habia formado antes parte de la Croacia y perteneció á la Bosnia; más tarde perteneció tambien al Austria, la cual, en la paz de Carlovitz lo cedió á la Turquía, en 1699.

muerto. Su sucesor Mahamud, no duró en el trono mucho tiempo, y fué reemplazado por Abdul-Hamid (1).

La Rusia, entonces, que hacia tiempo deseaba verse libre de las trabas que le fueron impuestas en la paz de Paris de 1856, pasó el Pruthé invadió al mismo tiempo la Armenia, protestando, sin embargo, que no pretendia hacer conquistas. La Turquía, despues de haber invocado en vano los pactos del convenio de Paris que le aseguraban la integridad de sus Estados, desplegó una fuerza que nadie esperaba.

Despues que fueron destruidos los genizaros en 1826, habia tratado de reformar el ejército á pesar de la oposicion de aquellos que rechazan todo cambio que no está autorizado por el Alcoran. Con el *hatti-humayun* del año 56, se hizo obligatorio para todos el servicio militar; pero esto no fué más que un artificio, un expediente para establecer una capitacion, puesto que podia obtenerse la exencion de este servicio mediante el pago de 1100 á 1800 L., como lo hacen todos los Cristianos. El ejército fué, pues, organizado por Moltke, general que ha adquirido despues una gran fama, con arreglo al sistema prusiano de la *landwehr*, fijando, á lo ménos en los cuadros, en 150,000 hombres el ejército activo (*Nizam*), y en 180,000 la reserva (*Redif*).

En el año de 1853, los Turcos habian dado pruebas de valor en Silistria y en Kars; posteriormente en 1862 contra la Herzegovina y el Montenegro; y ahora últimamente derrotaron más de una vez á los Rusos, especialmente en Plewna.

La Europa entera se conmueve: á la Inglaterra le causa aprension y espanto el ver acercarse la Rusia por la Armenia, á sus posesiones de la India, y envía á estacionar su flota á la bahía de Besika. El Austria se encargó de tener refrenada á la Bulgaria, mientras que la Serbia, el Montenegro y la Rumania acechan un momento oportuno para deshacerse de su antiguo Señor y dueño.

Despues de haber pasado los Balkanes y Andrinópolis, los Rusos se dirigen á Constantinopla, haciéndose dueños, y cerrando el valle del Danubio, como en Armenia el valle del Eufrates. Á los combates suceden los tratados, los armisticios, las conferencias; y por último, en la paz de San Estéfano, la Rusia dicta las condiciones más ventajosas en su favor, descomponiendo la Turquía europea que queda reducida á

(1) Segun la Constitucion del imperio musulman, pertenece la corona y debe ser Sultan, el miembro de la familia imperial de mayor edad, con tal que no esté loco. Mahomed V, fué declarado demente, y como tal, depuesto; pero ahora se ha dicho en 1879 que habia recobrado el juicio. ¿Deberá volver á ocupar el trono, ó convendrá quitarle la vida?

un pequeño territorio con solo cuatro millones y medio de habitantes, al paso que se agrandan los países emancipados, particularmente la Bulgaria. Todas las Potencias, sin embargo, reclaman y se arman, de modo que el tratado de San Estéfano corria riesgo de periclitarse, lo mismo que el de Zúrich; mas la Prusia, que, hasta entonces se habia mantenido neutral y con cierta reserva, se interpone, y en un Congreso celebrado en Berlin se discuten nuevamente y se arreglan las condiciones de la paz.

Á la Turquía se le devuelven dos millones y medio de súbditos, pero bajo la incómoda tutela de las Potencias, lo cual la deja expuesta á todas las intrigas. La Serbia aumenta su poblacion con 400,000 habitantes; el Montenegro, la Rumania, se hacen enteramente independientes. Esta última con la Valaquia y la Moldavia reunidas ya en 1861, fué constituida por el tratado de Paris, y ahora se agranda con 84,000 habitantes, y obtiene hasta 48,857 kilómetros cuadrados de terreno, no teniendo más que 37,560, si bien es verdad que pierde la Besarabia que pasa al dominio de la Turquía, cuyo país es fertilísimo, y posee un animado y nutrido comercio; así es que, despues de lo mucho que habia cooperado al éxito de la guerra, aquella compensacion parece ser una muy escasa recompensa. El belicoso Montenegro se aumenta con 116,000 habitantes y agranda su territorio desde 4366 hasta 9475 kilómetros, con Antivari, puerto situado sobre las orillas del mar.

La civilizacion se halla en proporcion de los elementos cristianos que se conservan en estos países; así, mientras que en la Turquía cada dia va en mayor decadencia, la Bulgaria, la Serbia y la Armenia, vuelven á renacer como naciones, con su vida y sus costumbres patriarcales.

La Bulgaria que era la mayor de las posesiones turcas con una extencion de 80,000 kilómetros cuadrados á lo largo de las orillas del Mar Negro, del Danubio, y de los Balkanes, vuelta á ser católica y recobrada su vida municipal, á pesar de la Rusia, era ya antes una provincia autónoma; pero se trataba de impedir el que se separase de la Puerta, porque hallándose situada al Mediodia de los Balkanes, podria llegar á ser algun dia la heredera del imperio turco: mas el Austria y la Inglaterra quisieron que sirviese de antemural para atajar á los Rusos de Andrinópolis. Por eso se le ha dado un rey constitucional, el príncipe Alejandro de Battemberg. Con poblaciones mayores que la Serbia, defendida por los Balkanes y por el Danubio, y poseyendo las mejores fortalezas que tenia la Turquía, tales como Widin, Varna y Plewna, y con buenos desembarcaderos en el Mar Negro y muchas ciudades importantes, llegará á ser un país floreciente.

La Rumelia oriental que consta de 750,000 habitantes, tiene un Gobernador cristiano, y su dependencia de la Puerta no ha sido bien definida, y se halla indeterminada.

La Rusia no obtenia ningun aumento de territorio en Europa; pero en Asia habia conquistado uno de grandísima extension, que le fué cercenado, dejándola dueña, sin embargo, de Batoun y de Kars, á orillas del Mar Negro.

El Austria ocupa la Bosnia, la Herzegovina y Novi-Bazar, pero sin lastimar por eso la soberania de la Puerta, dejando que en los alminares de las mezquitas ondee al viento la bandera turca, y que en las oraciones públicas se nombre al Gran Señor. Allí son libres todos los cultos; y las rentas y contribuciones se invierten en el servicio del país. Poseionada de él despues de la tenaz y sanguinaria resistencia que encontró, tratará de consolidarse por medio de una administracion patriarcal. Éste será el campo de sus futuros incrementos, en razon de que querrán unirse á él la Bulgaria, la Rumelia oriental, la Bosnia, la Herzegovina y Novi-Bazar agradecidas á la Rusia á la que son deudoras de su propia independencia.

Existen todavía grandes dificultades para la ejecucion de las condiciones de aquella paz: El Montenegro no se contenta con solo los terrenos que se le han adjudicado, y pide el Epiro y Janina: la Rumania, obligada á conceder el derecho de ciudadanía á 400 mil Judíos, considera como agobiada, con esta carga, su propia poblacion. En Armenia, en el Asia Menor, en la Rumelia y en Candia se suscitan y ocurren todos los dias disturbios y querellas. La Alemania codicia con ansia hacerse dueña de Ródas; mas como suele suceder en todos los Congresos, las Potencias reunidas se ven obligadas á tener que reconocer y respetar derechos de justicia que cada una de ellas desconoce por particulares intereses: tales son la libertad de conciencia y de cultos, la declaracion del Estado lego, y la igualdad comercial para nacionales y extranjeros.

En suma, la Turquía ha ido siempre perdiendo con la reconstitucion y renacimiento de las naciones cristianas. En Europa, de 528,033 kilómetros cuadrados que poseia, ha quedado reducida á solos 338,168; y su poblacion, desde trece millones de almas con que contaba, solo tiene ahora nueve millones, aun contando la Bosnia y la Herzegovina. Sus posesiones de Asia le han sido garantizadas, pero los tres millones de cristianos que habitan en ellas son muy superiores á los musulmanes.

La isla de Chipre, tan amada de los Fenicios y de los Hebreos; aquella isla encantadora en donde los Griegos pusieron la cuna y la morada de los Dioses del amor, erigiendo en Chipriña

los famosos templos de Páfos y Amatonta, se había quedado siendo el punto más avanzado del imperio latino en el Levante. Cuando el último de los Lusitanos se casó con Catalina Cornaro, noble veneciana, la República veneciana, para honrarle, adoptó á aquella, y en virtud de esta adopción, se hizo su heredera, y llegó á poseer la isla desde el año de 1489 al 1570 que se la arrancó é hizo dueña de ella la Puerta. Esta no se cuidó de otra cosa más que de estrujar al pueblo y sacar cuanto podía de un país, riquísimo por su suelo, por sus abundantes minerales, por sus bosques y por su comercio; descuidando completamente el administrar bien los diez y seis distritos en que está dividido, y la capital Nicosia.

En aquella época había dos millones de habitantes, y hoy día apenas llegan á sesenta mil diseminados en los 9,600 kilómetros de su superficie, y de los cuales son turcos la tercera parte de ellos, y los demás son Griegos. La Inglaterra ha conseguido la administración temporal de la isla, lo cual aumenta siempre su poder en el Mediterráneo. Es verdad que para poder utilizar y volver la riqueza al país y la fertilidad á aquel suelo y á aquel mar, hay que trabajar muchísimo, porque todo se halla en el mayor abandono (1). Hay que abrir caminos, reconstruir casas, acueductos, dar salida á las aguas estancadas, y hacer buenos reglamentos. nord Beaconsfield, á quien le cabe la gloria de haber hecho semejante adquisición sin derramamiento de sangre, ni por medios violentos, con la sola obligación de velar y promover el mejoramiento de los países del Asia Menor, se explicó en la Alta Cámara en estos términos: « El Gobierno de la reina, dijo, tenía por único objeto político el mantener á la Turquía como Estado independiente; tal era también el objeto de la Europa, estando todos persuadidos que ninguna otra podría sustituirse á la Turquía, como potencia, siendo todas muy diminutas. Es muy fácil el repetir que el imperio otomano está á punto de desaparecer; pero ningún hombre de Estado se propone semejante solución, como medio práctico, por las dificultades que resultarían; y si llegase á ser desmembrado, este desmembramiento acarrearía una guerra larga y terrible (2). »

(1) Horriblemente asolado por las langostas de las cuales en 1868-69, se recogieron como unos sesenta millones de estos insectos, y unos ocho millones de huevos.

Las escavaciones del conde Palma de Cesnola, ejecutadas en las ruinas de Páfos, Idalia y otros puntos dieron por resultado riquísimos descubrimientos en estatuas, joyas, y monumentos del arte fenicio y helénico.

(2) El señor de Mac-Coen en su *Our new Protectorate* da amplísimos detalles sobre la situación actual y las condiciones en que se halla la isla.

M. Waddington, ministro de la República francesa, declaró

Estas intervenciones cambian enteramente el derecho internacional. Hasta la guerra de Crimea, la Turquía era mirada como esencialmente pésima, era considerada como un adversario común que debería ser arrojado, por lo ménos, de Europa, y se alegraban todos cuando veían á las poblaciones cristianas alzar muy erguida la cabeza, con la frente serena, y llenas de vida, al lado mismo del padiska rodeado de eunucos, de odaliscas, de mudos y de ulemas. Después se trató de darle el sentimiento de la propia responsabilidad, de emanciparla de la Rusia, de reconciliarla con sus súbditos; pero estos mismos impiden las mal hilvanadas y ponderadas reformas; y en seguida, esas mismas Potencias que habían declarado independiente á la Turquía, vienen á imponerle reglas y condiciones, constituciones y fronteras. Verdad es que tiene todavía un buen ejército, y que no se verá perturbada con las continuas insurrecciones de los países emancipados; y que además tiene á sus espaldas la Turquía asiática, y cuenta con el favor y simpatía de todos los musulmanes. A pesar de esto, un pueblo gastado por la poligamia y por la esclavitud, perecerá por las armas, como medró por las armas; y el mundo que aplaudió las cruzadas, á los Españoles, á los Normandos que arrojaron á los Musulmanes de la Sicilia, de la Iberia y de la Hungría, se regocijará con este triunfo de la civilización, á pesar de cuanto hablen los gaceteros y los diplomáticos.

XI

LA GRECIA.

De todos los países que han conseguido sustraerse del dominio de la Turquía, la Grecia fué la que excitó más las simpatías de la Europa y el númen de los poetas. Las grandes esperanzas que se concibieron, no se han visto todavía realizadas, bien sea porque le faltan las provincias más importantes, tales como el Epiro y la Tesalia; ó bien porque no ha sabido establecer un orden de cosas estable y duradero en su gobierno interior, ni aprovechar las ocasiones.

cuales habían sido el objeto y los designios de la Francia de acuerdo con todas las otras Potencias: « El Congreso de Berlín, dijo, tuvo por objeto, no el destruir el imperio turco, sino hacer el cuerpo mucho más vigoroso y fuerte, á costa de algunos sacrificios necesarios, amputando varios miembros que habían perdido su vitalidad. Tenéis algunas provincias, se dijo á la Turquía, que son para vosotros lo que son para un árbol las ramas secas: desprendeos de ellas sin titubear; todavía os quedará un tronco vigoroso, sano, lleno de savia y magnífico con el cual puede volverse á reconstituir uno de los más bellos imperios del mundo! (30 de Julio de 1879.)

Un pueblo esclavo puede encontrar en su fe, en su patriotismo, en la desesperación misma las virtudes heroicas, bastante poderosas para romper las cadenas que le oprimen y hacerse un arma con ellas para arrojar al extranjero; mas para regular la libertad y saber usar de ella con prudencia, se requiere tener un carácter, y una longanimidad mucho mayores que para conquistarla.

Por la diplomacia de aquella época fué constituido en Grecia un gobierno despótico. Con el alemán Othon, vinieron para dar guarnición cuatro mil Bávaros; el consejo de regencia fué compuesto de miembros de esta nación, que era el gobierno de hecho; y otros muchos Bávaros vinieron también á buscar allí fortuna, á desempeñar cargos y empleos, siendo mejor pagados que lo estaban los naturales griegos. Renacieron las disputas religiosas que deshonraron los últimos momentos del imperio bizantino, é indispusieron á los unos contra los otros. Los préstamos y las contribuciones regulares eran tales que se hacían insoportables á un pueblo acostumbrado á los violentos robos de los Turcos, y las Potencias que se habían constituido garantes, tomaban de esto pretexto para mezclarse é intervenir en el Gobierno, y suscitar partidos.

Una tercera parte de los habitantes vive del tráfico, que es muy corto y nuevo: los capitales escasean, y no se abren nuevas vías por las que pudiese darse salida al mar, á tanta fertilidad y actividad. Atenas, que fué elegida por capital del reino en razón de sus clásicos recuerdos, carece de las condiciones necesarias para llegar á ser una plaza importante de comercio. Othon, rey de protocolo, y apático por naturaleza, no podía convenir á una nación tan llena de antiguas reminiscencias y de impresiones nuevas, con un ministerio supeditado, con la gravosa protección de la Rusia, y teniendo que apaciguar continuamente sublevaciones militares: á pesar de esto, se mantuvo por espacio de treinta años; pero amaneció un día, al fin, en que le despidieron y le volvieron á enviar á su patria, no sin que en ello interviesen las intrigas italianas. En seguida, la Carta ó Constitución de 1844 fué revisada por una Asamblea; y en medio de los tumultos y motines interiores, trabajada por las ambiciones y pretensiones exteriores del bullicio y de la presión de las plazas, se echó á buscar otro rey, y se trajo al príncipe Jorge de Sleswig-Holstein, el cual, confesando que no tenía ni la experiencia, ni la capacidad necesarias para gobernar una nación, se puso en las manos de Dios que protege á los débiles.

Más pequeña que su pueblo, la Grecia tiene una necesidad continua de vivir, por decir así,

por afuera; por esta razón se ve residir á su aristocracia comercial en Constantinopla, Esmirna, Alejandría, Odesa y Trieste, y se encuentran á muchos Griegos establecidos en Marsella, París, Liverpool, y New-York; en Lóndres hay una colonia muy importante de ellos, que puede considerarse como la principal. Las mejores instituciones que existen en el país son debidas á los Griegos que habitan fuera de él. Los Sinas, los Varvekis, los Bernadakis, los Arsakis, los Sturnaris y los Tossistas han creado en Grecia establecimientos de instrucción pública y de beneficencia, y envían cañones y fusiles. En Atenas se ha fundado una Universidad, y una escuela de Bellas Artes y de Arqueología: el baron Sina de Viena, ha establecido un Observatorio; Sakellarios dió 5395 volúmenes que han sido el núcleo de una Biblioteca á cuya formación y aumento todos los sabios de Europa consideraron como un deber el contribuir.

Se desarrolla el sentimiento espontáneo de la melodía fina y original (1). La lengua va adquiriendo regularidad, desenvoltura y flexibilidad; y con los usos y debates parlamentarios, quedó resuelta la disputa entre los neólogos y los arqueólogos; y si los hermanos Panajoti, jefes de la escuela arcaica, consiguieron hacer prevalecer al principio el estilo de los doctos tales como Polisoides, Karacincias, Pardikaris y otros muchos cantores de la revolución; Calvi, Cristópulos, Cornaro, Villarios, Sakellarios, Pikkolos, y Salomos no tardaron mucho en adoptar y hacer uso, con buen éxito, del lenguaje vulgar; lo mismo que Típaldo, Caridis, Valoritis..... cantando las fuertes impresiones y los dulces afectos; abrieron una era nueva al lenguaje griego, mientras que pocos años antes, hasta en Atenas mismo, no se hablaba más que albanés. Alejandro Suzzo, deificado una vez, y maltratado otras por la opinión pública que tan pronto irritaba con su ironía, como exaltaba con entusiasmo, cantó la revolución, luego la sublevación del Epiro del año 1854, en seguida la guerra de Crimea, y fué tan original en sus actos, como en sus escritos. Falleció en 1863.

Parecía una anomalía el que las Islas Jónicas quedasen en poder de la Inglaterra, como uno de sus dominios, pero esta Potencia no faltó á sus compromisos y á las promesas hechas á la Grecia; y sin ser compelida por una guerra, ni por las reclamaciones de las otras Potencias, el alto lord comisario convocó un Parlamento, y manifestó en él que la reina de la Gran Bretaña

(1) Recuerdos de una misión musical en Grecia, y en Oriente por L.-T. BOURGALT-DOUGOUFRAY, 1878.

los famosos templos de Páfos y Amatonta, se había quedado siendo el punto más avanzado del imperio latino en el Levante. Cuando el último de los Lusitanos se casó con Catalina Cornaro, noble veneciana, la República veneciana, para honrarle, adoptó á aquella, y en virtud de esta adopción, se hizo su heredera, y llegó á poseer la isla desde el año de 1489 al 1570 que se la arrancó é hizo dueña de ella la Puerta. Esta no se cuidó de otra cosa más que de estrujar al pueblo y sacar cuanto podía de un país, riquísimo por su suelo, por sus abundantes minerales, por sus bosques y por su comercio; descuidando completamente el administrar bien los diez y seis distritos en que está dividido, y la capital Nicosia.

En aquella época había dos millones de habitantes, y hoy día apenas llegan á sesenta mil diseminados en los 9,600 kilómetros de su superficie, y de los cuales son turcos la tercera parte de ellos, y los demás son Griegos. La Inglaterra ha conseguido la administración temporal de la isla, lo cual aumenta siempre su poder en el Mediterráneo. Es verdad que para poder utilizar y volver la riqueza al país y la fertilidad á aquel suelo y á aquel mar, hay que trabajar muchísimo, porque todo se halla en el mayor abandono (1). Hay que abrir caminos, reconstruir casas, acueductos, dar salida á las aguas estancadas, y hacer buenos reglamentos. nord Beaconsfield, á quien le cabe la gloria de haber hecho semejante adquisición sin derramamiento de sangre, ni por medios violentos, con la sola obligación de velar y promover el mejoramiento de los países del Asia Menor, se explicó en la Alta Cámara en estos términos: « El Gobierno de la reina, dijo, tenía por único objeto político el mantener á la Turquía como Estado independiente; tal era también el objeto de la Europa, estando todos persuadidos que ninguna otra podría sustituirse á la Turquía, como potencia, siendo todas muy diminutas. Es muy fácil el repetir que el imperio otomano está á punto de desaparecer; pero ningún hombre de Estado se propone semejante solución, como medio práctico, por las dificultades que resultarían; y si llegase á ser desmembrado, este desmembramiento acarrearía una guerra larga y terrible (2). »

(1) Horriblemente asolado por las langostas de las euates en 1868-69, se recogieron como unos sesenta millones de estos insectos, y unos ocho millones de huevos.

Las escavaciones del conde Palma de Cesnola, ejecutadas en las ruinas de Páfos, Idalia y otros puntos dieron por resultado riquísimos descubrimientos en estatuas, joyas, y monumentos del arte fenicio y helénico.

(2) El señor de Mac-Coen en su *Our new Protectorate* da amplísimos detalles sobre la situación actual y las condiciones en que se halla la isla.

M. Waddington, ministro de la República francesa, declaró

Estas intervenciones cambian enteramente el derecho internacional. Hasta la guerra de Crimea, la Turquía era mirada como esencialmente pésima, era considerada como un adversario común que debería ser arrojado, por lo ménos, de Europa, y se alegraban todos cuando veían á las poblaciones cristianas alzar muy erguida la cabeza, con la frente serena, y llenas de vida, al lado mismo del padiska rodeado de eunucos, de odaliscas, de mudos y de ulemas. Después se trató de darle el sentimiento de la propia responsabilidad, de emanciparla de la Rusia, de reconciliarla con sus súbditos; pero estos mismos impiden las mal hilvanadas y ponderadas reformas; y en seguida, esas mismas Potencias que habían declarado independiente á la Turquía, vienen á imponerle reglas y condiciones, constituciones y fronteras. Verdad es que tiene todavía un buen ejército, y que no se verá perturbada con las continuas insurrecciones de los países emancipados; y que además tiene á sus espaldas la Turquía asiática, y cuenta con el favor y simpatía de todos los musulmanes. A pesar de esto, un pueblo gastado por la poligamia y por la esclavitud, perecerá por las armas, como medró por las armas; y el mundo que aplaudió las cruzadas, á los Españoles, á los Normandos que arrojaron á los Musulmanes de la Sicilia, de la Iberia y de la Hungría, se regocijará con este triunfo de la civilización, á pesar de cuanto hablen los gaceteros y los diplomáticos.

XI

LA GRECIA.

De todos los países que han conseguido sustraerse del dominio de la Turquía, la Grecia fué la que excitó más las simpatías de la Europa y el númen de los poetas. Las grandes esperanzas que se concibieron, no se han visto todavía realizadas, bien sea porque le faltan las provincias más importantes, tales como el Epiro y la Tesalia; ó bien porque no ha sabido establecer un orden de cosas estable y duradero en su gobierno interior, ni aprovechar las ocasiones.

cuales habían sido el objeto y los designios de la Francia de acuerdo con todas las otras Potencias: « El Congreso de Berlín, dijo, tuvo por objeto, no el destruir el imperio turco, sino hacer el cuerpo mucho más vigoroso y fuerte, á costa de algunos sacrificios necesarios, amputando varios miembros que habían perdido su vitalidad. Tenéis algunas provincias, se dijo á la Turquía, que son para vosotros lo que son para un árbol las ramas secas: desprendeos de ellas sin titubear; todavía os quedará un tronco vigoroso, sano, lleno de savia y magnífico con el cual puede volverse á reconstituir uno de los más bellos imperios del mundo! (30 de Julio de 1879.)

Un pueblo esclavo puede encontrar en su fe, en su patriotismo, en la desesperación misma las virtudes heroicas, bastante poderosas para romper las cadenas que le oprimen y hacerse un arma con ellas para arrojar al extranjero; mas para regular la libertad y saber usar de ella con prudencia, se requiere tener un carácter, y una longanimidad mucho mayores que para conquistarla.

Por la diplomacia de aquella época fué constituido en Grecia un gobierno despótico. Con el alemán Othon, vinieron para dar guarnición cuatro mil Bávaros; el consejo de regencia fué compuesto de miembros de esta nación, que era el gobierno de hecho; y otros muchos Bávaros vinieron también á buscar allí fortuna, á desempeñar cargos y empleos, siendo mejor pagados que lo estaban los naturales griegos. Renacieron las disputas religiosas que deshonraron los últimos momentos del imperio bizantino, é indispusieron á los unos contra los otros. Los préstamos y las contribuciones regulares eran tales que se hacían insoportables á un pueblo acostumbrado á los violentos robos de los Turcos, y las Potencias que se habían constituido garantes, tomaban de esto pretexto para mezclarse é intervenir en el Gobierno, y suscitar partidos.

Una tercera parte de los habitantes vive del tráfico, que es muy corto y nuevo: los capitales escasean, y no se abren nuevas vías por las que pudiese darse salida al mar, á tanta fertilidad y actividad. Atenas, que fué elegida por capital del reino en razón de sus clásicos recuerdos, carece de las condiciones necesarias para llegar á ser una plaza importante de comercio. Othon, rey de protocolo, y apático por naturaleza, no podía convenir á una nación tan llena de antiguas reminiscencias y de impresiones nuevas, con un ministerio supeditado, con la gravosa protección de la Rusia, y teniendo que apaciguar continuamente sublevaciones militares: á pesar de esto, se mantuvo por espacio de treinta años; pero amaneció un día, al fin, en que le despidieron y le volvieron á enviar á su patria, no sin que en ello interviesen las intrigas italianas. En seguida, la Carta ó Constitución de 1844 fué revisada por una Asamblea; y en medio de los tumultos y motines interiores, trabajada por las ambiciones y pretensiones exteriores del bullicio y de la presión de las plazas, se echó á buscar otro rey, y se trajo al príncipe Jorge de Sleswig-Holstein, el cual, confesando que no tenía ni la experiencia, ni la capacidad necesarias para gobernar una nación, se puso en las manos de Dios que protege á los débiles.

Más pequeña que su pueblo, la Grecia tiene una necesidad continua de vivir, por decir así,

por afuera; por esta razón se ve residir á su aristocracia comercial en Constantinopla, Esmirna, Alejandría, Odesa y Trieste, y se encuentran á muchos Griegos establecidos en Marsella, París, Liverpool, y New-York; en Lóndres hay una colonia muy importante de ellos, que puede considerarse como la principal. Las mejores instituciones que existen en el país son debidas á los Griegos que habitan fuera de él. Los Sinas, los Varvekis, los Bernadakis, los Arsakis, los Sturnaris y los Tossistas han creado en Grecia establecimientos de instrucción pública y de beneficencia, y envían cañones y fusiles. En Atenas se ha fundado una Universidad, y una escuela de Bellas Artes y de Arqueología: el baron Sina de Viena, ha establecido un Observatorio; Sakellarios dió 5395 volúmenes que han sido el núcleo de una Biblioteca á cuya formación y aumento todos los sabios de Europa consideraron como un deber el contribuir.

Se desarrolla el sentimiento espontáneo de la melodía fina y original (1). La lengua va adquiriendo regularidad, desenvoltura y flexibilidad; y con los usos y debates parlamentarios, quedó resuelta la disputa entre los neólogos y los arqueólogos; y si los hermanos Panajoti, jefes de la escuela arcaica, consiguieron hacer prevalecer al principio el estilo de los doctos tales como Polisoides, Karacincias, Pardikaris y otros muchos cantores de la revolución; Calvi, Cristópulos, Cornaro, Villaros, Sakellarios, Pikkolos, y Salomos no tardaron mucho en adoptar y hacer uso, con buen éxito, del lenguaje vulgar; lo mismo que Típaldo, Caridis, Valoritis..... cantando las fuertes impresiones y los dulces afectos; abrieron una era nueva al lenguaje griego, mientras que pocos años antes, hasta en Atenas mismo, no se hablaba más que albanés. Alejandro Suzzo, deificado una vez, y maltratado otras por la opinión pública que tan pronto irritaba con su ironía, como exaltaba con entusiasmo, cantó la revolución, luego la sublevación del Epiro del año 1854, en seguida la guerra de Crimea, y fué tan original en sus actos, como en sus escritos. Falleció en 1863.

Parecía una anomalía el que las Islas Jónicas quedasen en poder de la Inglaterra, como uno de sus dominios, pero esta Potencia no faltó á sus compromisos y á las promesas hechas á la Grecia; y sin ser compelida por una guerra, ni por las reclamaciones de las otras Potencias, el alto lord comisario convocó un Parlamento, y manifestó en él que la reina de la Gran Bretaña

(1) Recuerdos de una misión musical en Grecia, y en Oriente por L.-T. BOURGALT-DOUGOUFRAY, 1878.

estaba dispuesta á renunciar el protectorado, siempre que consintiesen y no se opusiesen á ello las otras Potencias que habian concurrido á la conclusion de los tratados de 1815, y preguntó al país si queria unirse al reino de Grecia. Habiendo este respondido afirmativamente, la Inglaterra perdonó las 90,289 libras esterlinas que las Islas le debian por la contribucion militar, y entregó las Islas Jónicas al reino helénico que se aumentó con una poblacion de 250,000 habitantes, y con ocho millones más de liras sobre los veinte y tres á que ascienden ahora los ingresos, con una deuda pública de 483 millones.

De este modo fué como la poblacion del reino, en su mayor parte albanesa, llegó á ser de 1,600,000 habitantes, esto es, apénas 29 almas por kilómetro cuadrado, hallándose, por consiguiente erial é inculto más de la mitad del terreno y desprovisto de bosques, si bien la agricultura compensa, con su fertilidad, en parte, aquellas faltas. Las últimas vicisitudes y alternativas del reino helénico, ciertamente no son las más propias para hacerle aparecer grande y envidiable respecto á sus antiguos dueños; como tampoco sus reformas interiores, las cuales se reducen la mayor parte de las veces á revestirse con los trajes usados de la Europa, y á adoptar é introducir el filosofismo ligero de los Enciclopedistas entre los hijos de Bozzaris y de Marco Zavella, todo lo cual no parece prometer, ni hacer esperar mejores resultados que en tiempo de los Turcos.

La Grecia siempre está trabajando y agitándose para conseguir tener sus fronteras naturales, y las reclamó también ante el Congreso de Berlin. La inteligencia, la actividad comercial, la osadía por mar y por tierra, los antiguos recuerdos, manifiestan como, en medio de tantas contrariedades, haya podido progresar la Grecia, y justifican las esperanzas que tiene; pero para que las pueda realizar necesita tener paz y divorciarse de las revoluciones.

XII

EL EGIPTO — EL ÁFRICA.

Ligados y conexados con la Turquía se hallan los destinos del Egipto, cuyo país, aun despues de haber caído de la grande altura á que lo elevaron los Faraones, hasta el extremo de llegar á ser una de las provincias del imperio otomano, conserva, sin embargo, una grande importancia debida á su situacion, y á su merceda independencia.

Mehemed-Ali, durante su largo y afortunado mando que duró desde 1805 á 1849, tuvo un momento la idea de ponerse á la cabeza de la civilizacion turca, de emanciparse de la autoridad del Sultan, unirse con los sublevados de la Grecia y de Siria, y de hacer renacer, á lo ménos, la prosperidad, sino las doctrinas del antiguo Egipto; pero no fué secundado, si bien pudo considerarse como el fundador de una dinastia, habiendo obtenido que el bajalato ó vireinato de Egipto quedase vinculado, por herencia, en su familia.

Mehemet-Saíd que le sucedió, continuó marchando por las vias trazadas por su padre: visitó la Europa en 1862, y el Sultan, á pesar de ser contra los antiguos usos, le devolvió la visita. Instituyó Consejos, ministerios, y compañías de navegacion. Su sucesor que fué su sobrino Ismail, obtuvo el título de Kediva, y la sucesion directa entre los miembros de su familia, así como la autorizacion de poder aumentar el ejército, contraer empréstitos, hacer tratados de comercio, y una completa autonomia en la administration del país. Apasionado por la civilizacion europea, hace abrir canales, establece institutos, y una grandiosa imprenta en el Cairo: suministró un cuerpo de ejército á Napoleon III para la expedicion de Méjico, y otro al Sultan para hacer la guerra en el Yémen, en cuyos países el clima es muy perjudicial á los Europeos.

Acontecimiento extraordinario y de gran magnitud fué el de la perforacion del istmo de Suez (1), y su apertura á la navegacion, que tuvo lugar el 17 de Setiembre de 1869, y por cuyo medio fué unido el Mar Rojo al Mediterráneo. En la travesia del canal que tiene 162 kilómetros se tardan por lo ménos treinta horas; pero en el mes de Mayo del 79 el gran buque de la marina británica, el *Eufrates* llevando á bordo 1600 soldados, consiguió hacer esta travesia en solo 14 horas y 5 minutos. Desde que este canal ha abreviado en 1200 kilómetros el camino entre la Inglaterra y las Indias, el Egipto ha adquirido una importancia grandisima, y hay un grande interes en conservar libre este pasaje entre el extremo Oriente, y el extremo Occidente.

Ávido de lucro, amigo del fausto y de los placeres, y de novedad, el kediva esquilma el país sin aumentar sus recursos; llegó á ser tan crecida la deuda pública que se vió obligado no

(1) El holandés Juan Ghedini que se hallaba al servicio de Mehemed-Ali, demostró el error y la falsedad de la creencia en que se estaba respecto á la diferencia de nivel que se creia existir entre el Mediterráneo y el Mar Rojo. Vuelto á su patria, más tarde, trabajó en la rectificacion del pequeño Rhin, en el mejoramiento del Campo Romano, y de las Lagunas Pontinas. Murió en 1872.

solo á vender el canal, cuya compra se apresuraron á hacer los Ingleses, sino tambien sus bienes particulares; y las Potencias le obligaron á tener entre sus ministros á un Inglés y á un Frances, encargados de vigilar é intervenir en la administracion. Y como á pesar de esto, las cosas iban de mal á peor cada dia, le indujeron á que hiciese abdicacion.

1879. Á su sucesor Mehemet Tewsky, le han sido derogadas las amplias facultades que le habian sido concedidas á su padre, y el Sultan quiere cercenarle los arbitrios. De esto resulta que los acreedores dirigen sus demandas á la Puerta, y las Potencias quieren tener intervencion en la Hacienda, pero, deseando, sin embargo, que conserve su independencia un país que se halla en un contacto tan estrecho y seguido con la Europa, y que implica la libertad del Mediterráneo.

Hállase, esto no obstante, amenazado el Egipto por la negreria de Abisinia.

Mehemet-Ali quiso conquistar la Nubia para extraer de ella oro y Negros, pero no pasó más allá de los 10° de latitud Norte, y su hijo Ismael cayó en manos de sus enemigos y fué quemado vivo en 1822. Habiendo sido vengada su muerte á sangre y fuego, la aldea de Kiri, en el Jazouel, fué intitulada Mehemedópolis, y señalada como frontera del dominio egipcio, y de la lengua árabe, y como antemural y barrera contra los Negros del Sur. Mehemet mandaba que se tratase á estos con afabilidad, con el fin de atraérselos; pero su sucesor los irritó con sus crueldades y violencias, haciendo con esto cada vez más difícil la sumision del Soldan.

Los Estados berberiscos, despues de la conquista de Argel, dejaron de dar caza á los navegantes y de tener como esclavos á los Cristianos, y venderlos como tales en los mercados. En Marruecos, el feroz y soberbio Muley-Abderaman, reinó veinte y siete años (de 1832 á 1859), y estuvo en relaciones con las Potencias europeas; abolió la esclavitud, siendo imitado en esto por el bey de Túnez, en 1846. Al pueblo le desagradó la conquista de Argel, y para vengar la ofensa que habia recibido el Islamismo, se sublevó, atacó el campamento frances, en 1844, de lo cual resultó una guerra en la que fué bombardeado Tánger y tomado Mogador; y despues de la batalla de Islí, quedó prisionero Abdel-Kader, el héroe poético de aquella insurreccion.

El sucesor Sidi Mohamed, fué poco ó nada obedecido por los piratas. Organizó los Tribunales, y dió una Constitucion, procurando y fomentando toda clase de mejoras; pero al mismo tiempo malgastaba mucho en lujo, y contraia deudas, por lo cual el pueblo se sublevó. Algunos insultos hechos á la España, que

posee á Ceuta, dieron lugar á una guerra entre esta nacion y Marruecos.

Un firmán del año 1871 declaraba al bey de Túnez vasallo de la Puerta, pero libre en cuanto á la administracion interior del país, con la obligacion de suministrar algunos auxilios en caso de guerra. En este país habitan cincuenta mil Italianos.

La Argelia, confinando en un principio con el Tell, se extendió hasta llegar á las faldas del Atlanto, y á la extremidad del Desierto, y hasta el Goleah que dista unos 800 kilómetros de la costa, y continúa avanzando cada dia. La obra civilizadora ó al ménos organizadora de la Francia y del Cristianismo, marcha pero lentamente.

En la poblacion mixta de árabes, turcos, moros, y kabilas hay dos millones y medio de musulmanes con 900,000 franceses. Despues que los ricos huyeron de la patria conquistada, los que han quedado son mejores, y han sido excelentes y terribles soldados en la últimas guerras; pero en las escuelas se muestran de un fanatismo intolerante, y rapaces y venales en los empleos; siendo, por esta razon, muy difícil el que llegue á conseguirse la fusion.

En el año de 1863 hubo el pensamiento de hacer de la Argelia un reino distinto; luego la República suprimió allí el gobierno militar, igualando á los Argelinos en lo relativo á los derechos ó formas civiles, para cuyo goce, sin embargo, no aparecen hallarse todavía muy aptos. Allí se vive siempre de la idea de la raza ó de la religion. En estos momentos, algunas de las tribus de la Argelia se hallan sublevadas contra la República francesa; y el movimiento nacional y religioso se propaga y extiende á lo largo de las orillas del Mediterráneo, ó es excitado ó favorecido por el Kediva Ismael y por los santones de la Meca, que están haciendo continuamente calurosos llamamientos á la guerra santa.

Tampoco puede ya ocultar el África, en adelante, sus tres mil leguas de desiertos arenales, ni cubrir con el velo de lo desconocido sus reinos del interior ó de sus extremidades.

Bart, muerto en 1864, exploró el Soldan, que es una inmensa region situada al Norte del Sahara; al Oeste de la Senegambia, al Este del Soldan egipcio y al Sur de las montañas Lomas que la separan de la Guinea. Visitó la bahía de Benim, estudió las diferentes estirpes y lenguajes, no clasificados todavía, y una multitud de Estados bárbaros é idólatras haciéndose entre sí una guerra continua. Reccorrió el Nigris y las regiones de los Mandingos; así como las de los Falaks y de los Tuaregos de las montañas Hogares que espantan y aterran á los viajeros y á las regiones inmediatas y tienen una inteli-

gencia superior á la que generalmente se encuentra entre los Árabes; regiones situadas entre bosques de palmeras. Vió también á Tombuctú antiquísima metrópoli comercial y religiosa, á la que, en un tiempo, venian caravanas de Marruecos compuestas de hasta diez y seis mil camellos; ciudad que ha decaído y perdido su esplendor desde que, en 1800, dejó de pertenecer á Marruecos y fué agregada al reino de Bambara; la cual, á pesar de esto, conserva aun una población de treinta mil almas, caminos y un buen puerto en el Nigris, reuniéndose en él las mercancías procedentes de Túnez, de Trípoli, de Fez y de Marruecos, cuyo cambio se hace por oro. Bart, vió también al rey Bangir, y el Cabo Lopez en cuyo punto se hace el mejor tráfico de esclavos; y en todas partes no encontró más que despotismo y brutatidad, centenares de muertos cada día, los unos como sacrificios hechos á los Dioses; los otros por simple capricho de los príncipes reinantes.

David Livingston viajó también por el Ecuador, como médico, cirujano y misionero, en cuya expedición tomó parte toda la Europa; é ignorándose su paradero, salió en busca suya Stanley que hizo también, por su parte, nuevos descubrimientos, haciendo la descripción de las costumbres de aquellas diferentes razas entre las cuales prevalece la mujer y ejerce una grande influencia, como en todos los pueblos camiticos.

Burton vió los grandes lagos orientales. Speck, Grant, Hayes, Muray, Vardon, Cameron, Burton, Mage, Say, Oswel, Overbeg, Magiari, Solleilet, Nachtigal, Baker, el bávaro Martius, muerto en 1865, Schweinfurt, Vinwood, Reade, Watencai... (1) continuaron aquellas exploraciones, en sentidos diversos. Baker fué el primero que vió salir al misterioso Nilo del lago Nianza en 1864. Serpa Pintomi midió las cimas de altas montañas debajo del Ecuador, y las aguas que manan de ellas. Numerosos viajeros y especuladores siguieron en pos de ellos, algunos italianos, entre los cuales se cuentan Bettrami y Blazza el explorador del Ogowe; Martini, Matteucci y otros, en busca de medios comerciales, especialmente en el Scioa.

Se han disipado las leyendas que presentaban el desierto de Sahara, cuya extensión es tan grande como la mitad de Europa, como una inmensa llanura desprovista de oasis, pestífero su clima, y sin ninguna vegetación ni animal manso. Pues esa comarca que se tenía por esté-

(1) Además de Mungo-Park en 1795-96 y 97; Clapperton en 1822; Lander, en 1827; Caillé, en 1828; deben verse las relaciones de BARTH de 1849 al 53; MAGE, *Viaje por el Soudan occidental*; JULIO DUVAL, LA ARGELIA; DUVEYRIEN: *Exploración del Sahara Los Touragos del Norte*, 1864. DUPONCHET: *El ferrocarril transahariano*.

ril é infecunda produce las especias de las Molucas, el algodón de los Estados-Unidos, el café de las Antillas, y se conoce su terreno capaz de dar todos las producciones tropicales, además del marfil, la nuez moscada, la mantequilla vegetal, la cera, el sen, los tamarindos, el almizcle, el incienso, las plumas de avestruz, la miel, el alfa fibrosa, el oro en gran cantidad, y la sal de que carece el Soldan. Fecundísimos y frondosísimos son los innumerables oasis de este desierto, especialmente los del Touate con trescientos ó cuatrocientos pueblos y con la ciudad de Sabab, emporio de los productos que se cambian allí por telas, quincallería, armas, arroz, queso, calzado y otros géneros.

En el Senegal en donde los Franceses poseen á San Luis, se trafica en goma y en marfil, y hay allí muy buenas ciudades.

Como preliminar de todo trato, lo primero que se pide es aguardiente y ron. En 1857 se concluyó un tratado con los naturales del país; pero Al-Hag-Omar suscitó la guerra santa contra los infieles.

En Madagascar, á la entrada del mar de las Indias, después de haber sufrido innumerables padecimientos, los misioneros lograron convertir á la reina Ramavalona-Alanjukota, la cual hizo publicar en seguida un código cuya base era el decálogo, y permitió la entrada en la isla á los extranjeros.

La colonia del Cabo es utilísima á los Ingleses, pero cuesta mucha sangre y muchos millones el sostenerla.

La civilización viene, más que de ninguna otra cosa, de las comunicaciones, y la barbarie del África es debida en gran parte á las dificultades que ofrece el llegar á aquel país. La costa septentrional expuesta á los vientos del Norte, tiene poquísimos abrigos para los buques. Argel, Marruecos, Trípoli, no tienen verdaderos puertos; y la rada de Túnez no ofrece seguridad en invierno; la Sirte tiene mala reputación, y en la bahía de Bamba falta el agua potable. No es fácil la entrada en el puerto de Alejandria: la costa del Mar Rojo está sembrada de escollos, y es, además, mal sana, peligrosa la de Tánger al Senegal, y poco mejor son las del Norte al Ecuador. En el interior, el desierto interrumpe las comunicaciones. La civilización musulmana pudo penetrar allí y disminuir el aislamiento; y tanto de esto, como quizás de otras emigraciones procede la variedad que se advierte entre aquellos que se designan generalmente con el nombre de Negros; algunos de los cuales son de un color verdaderamente de ébano, como en Guinea y en Congo; otros son muy morenos, como los Cafres; otros de un color pálido y amarillento como los Hotentotes, teniendo todos ellos los lineamientos característicos de la

raza. Los Abisinios se parecen algo más á la raza europea.

Hasta en los más ínfimos se reconoce y se descubre al hombre, con la inteligencia nada desarrollada, es verdad, pero susceptible y capaz de educación, de sentimiento, de religión, de pudor y de propiedad, con tal que cesen las guerras entre sí y el miedo á los Egipcios y á los Europeos, verdaderas fieras sedientas de su sangre.

Mientras tanto se hacen los mayores esfuerzos para facilitar las comunicaciones. El que abrió el Canal de Suez medita el hacer entrar el Mediterráneo en el desierto de Sahara, que fué mar en otro tiempo, ó lo que es más probable, hacerlo atravesar por ferrocarriles. Ahora se agita mucho el proyecto de abrir una de estas vías que desde las costas del Mediterráneo, y mejor desde Argel, llegue hasta el Soldan y á ese país de leyenda el Tombuctú, y tal vez hasta el Senegal. Los Franceses que son dueños de este y de Argel tienen el mayor interés en que se efectúe esta empresa. En el mes de Julio de 1879 se mandó formar una numerosa comisión encargada de estudiar la posibilidad y los medios de realizar aquel proyecto, cuya idea es aprobada y aplaudida por todas las sociedades geográficas; mientras que el alemán Gerardo Rohlf preferiría el dirigir este camino por Trípoli al lago Giad. Otros varios han indicado otros trayectos, pero todos con ventajas particulares para cada uno de ellos.

XIII

EL ASIA.

La China, que se considera como el país de la inmovilidad, está trabajada por innumerables sociedades secretas, mucho más especialmente desde la guerra de 1840. La Triade que es la principal, y absorbe las otras quiere derribar la actual dinastía tártara y reemplazarla con la de los Ming, que es la antigua dinastía nacional. Hung-seu-Tsuen, que era un pobre aldeano de las inmediaciones de Canton, poseído de una grande ambición, se dedicó al estudio, pero por sí mismo y sin maestros; mas no consiguiendo nunca el ser aprobado en los exámenes, y cayó enfermo de pena. Habiéndole prestado un misionero indígena la Biblia traducida en lengua china, la estudió con tal ardor y se exaltó su imaginación de tal modo que, enfervorizado, llegó á creer que el Padre Eterno se le había aparecido y le había hablado; y en seguida empezó á predicar y á hacer conversiones; rodeándose al mismo tiempo de personas descontentas del Gobierno, para inquietar y despreñar á los Mandarines. Uno de estos des-

contentos fundó la secta *Tae-ping*, esto es, Paz universal. Habiendo ido á guarecerse á las montañas en medio de los bandoleros, Hung-sen-Tsuen y Hung-pei, adquirieron gran prestigio y se dedicaron á predicar con el mayor fervor lo poco que ellos sabían del Cristianismo, así como sobre la conciencia, la fraternidad, la humanidad, la igualdad, pero esto únicamente como un medio para sublevar contra el antiguo mundo chino, una muchedumbre heterogénea y grosera. En aquella extraña mezcla de deísmo y panteísmo, se proclamaba á Dios Padre, y á Dios Hijo; y el Espíritu Santo era el mismo Hung-seu-Tsuen. La fraternidad era el fundamento de estas doctrinas; decían que los literatos eran iguales á los hombres legos iletrados; se quitaban la trenza y la cola de los cabellos, que es el distintivo de los Tártaros, y se los cortaban según la moda europea. Declaraban abolido el rigoroso ceremonial de la etiqueta sobre el cual está fundado todo el sistema chino; así como también la diferente clasificación y graduación de empleos, profesiones y oficios; sistema que continúa inmobilizado sistemáticamente en el Celeste Imperio, por la naturaleza misma de la escritura, cuyo conocimiento constituye la clase de los letrados y con ellos la esclavitud de las otras clases, y la servidumbre ó más bien la esclavitud del pensamiento imposibilitado de dar salida ó fomentar y desarrollar las inspiraciones del genio ó la audacia de la crítica.

Los más avanzados en ideas, tienen visiones, sueños, éxtasis, comunicaciones con los ángeles, alucinaciones proféticas, coloquios con Dios, el cual unas veces desciende hasta ellos y otras los eleva hasta él.

No hay necesidad de salir de Europa para saber que basta muchas veces la audacia para obtener la victoria. Dirigiéndose hacia el Norte, los Tae-pings consiguieron hacerse dueños de las tres ciudades de Hang-yuang, Had-Kow y Hou-pé, habitadas ó rodeadas por cuatro millones de habitantes. El mandarín de aquella provincia fué llamado á la corte, cuyo espanto no conocía límites, y allí le cortaron la cabeza; pero este expeditivo remedio chino no impidió que los Tae-pings avanzasen y tomasen por asalto la ciudad de Nankin y degollasen á los veinte mil tártaros que se hallaban de guarnición en ella.

El buen éxito aumentó los partidarios de Hung-seu-Tsuen, el cual redactó un código legal y religioso intitulado: *El Libro de la voluntad celestial y de las manifestaciones del poder imperial*. Declaró que siendo hermano segundo de Cristo, él era el verdadero emperador de la China; y en seguida refiere con una simplicidad verdaderamente bíblica el cómo

gencia superior á la que generalmente se encuentra entre los Árabes; regiones situadas entre bosques de palmeras. Vió también á Tombuctú antiquísima metrópoli comercial y religiosa, á la que, en un tiempo, venian caravanas de Marruecos compuestas de hasta diez y seis mil camellos; ciudad que ha decaído y perdido su esplendor desde que, en 1800, dejó de pertenecer á Marruecos y fué agregada al reino de Bambara; la cual, á pesar de esto, conserva aun una población de treinta mil almas, caminos y un buen puerto en el Nigris, reuniéndose en él las mercancías procedentes de Túnez, de Trípoli, de Fez y de Marruecos, cuyo cambio se hace por oro. Bart, vió también al rey Bangir, y el Cabo Lopez en cuyo punto se hace el mejor tráfico de esclavos; y en todas partes no encontró más que despotismo y brutatidad, centenares de muertos cada día, los unos como sacrificios hechos á los Dioses; los otros por simple capricho de los príncipes reinantes.

David Livingston viajó también por el Ecuador, como médico, cirujano y misionero, en cuya expedición tomó parte toda la Europa; é ignorándose su paradero, salió en busca suya Stanley que hizo también, por su parte, nuevos descubrimientos, haciendo la descripción de las costumbres de aquellas diferentes razas entre las cuales prevalece la mujer y ejerce una grande influencia, como en todos los pueblos camiticos.

Burton vió los grandes lagos orientales. Speck, Grant, Hayes, Muray, Vardon, Cameron, Burton, Mage, Say, Oswel, Overbeg, Magiari, Solleilet, Nachtigal, Baker, el bávaro Martius, muerto en 1865, Schweinfurt, Vinwood, Reade, Watencal... (1) continuaron aquellas exploraciones, en sentidos diversos. Baker fué el primero que vió salir al misterioso Nilo del lago Nianza en 1864. Serpa Pintomi midió las cimas de altas montañas debajo del Ecuador, y las aguas que manan de ellas. Numerosos viajeros y especuladores siguieron en pos de ellos, algunos italianos, entre los cuales se cuentan Bettrami y Blazza el explorador del Ogowe; Martini, Matteucci y otros, en busca de medios comerciales, especialmente en el Scioa.

Se han disipado las leyendas que presentaban el desierto de Sahara, cuya extensión es tan grande como la mitad de Europa, como una inmensa llanura desprovista de oasis, pestífero su clima, y sin ninguna vegetación ni animal manso. Pues esa comarca que se tenía por esté-

(1) Además de Mungo-Park en 1795-96 y 97; Clapperton en 1822; Lander, en 1827; Caillé, en 1828; deben verse las relaciones de BARTH de 1849 al 53; MAGE, *Viaje por el Soudan occidental*; JULIO DUVAL, LA ARGELIA; DUVEYRIEN: *Exploración del Sahara Los Touragos del Norte*, 1864. DUPONCHET: *El ferrocarril transahariano*.

ril é infecunda produce las especias de las Molucas, el algodón de los Estados-Unidos, el café de las Antillas, y se conoce su terreno capaz de dar todos las producciones tropicales, además del marfil, la nuez moscada, la mantequilla vegetal, la cera, el sen, los tamarindos, el almizcle, el incienso, las plumas de avestruz, la miel, el alfa fibrosa, el oro en gran cantidad, y la sal de que carece el Soldan. Fecundísimos y frondosísimos son los innumerables oasis de este desierto, especialmente los del Touate con trescientos ó cuatrocientos pueblos y con la ciudad de Sabab, emporio de los productos que se cambian allí por telas, quincallería, armas, arroz, queso, calzado y otros géneros.

En el Senegal en donde los Franceses poseen á San Luis, se trafica en goma y en marfil, y hay allí muy buenas ciudades.

Como preliminar de todo trato, lo primero que se pide es aguardiente y ron. En 1857 se concluyó un tratado con los naturales del país; pero Al-Hag-Omar suscitó la guerra santa contra los infieles.

En Madagascar, á la entrada del mar de las Indias, después de haber sufrido innumerables padecimientos, los misioneros lograron convertir á la reina Ramavalona-Alanjukota, la cual hizo publicar en seguida un código cuya base era el decálogo, y permitió la entrada en la isla á los extranjeros.

La colonia del Cabo es utilísima á los Ingleses, pero cuesta mucha sangre y muchos millones el sostenerla.

La civilización viene, más que de ninguna otra cosa, de las comunicaciones, y la barbarie del África es debida en gran parte á las dificultades que ofrece el llegar á aquel país. La costa septentrional expuesta á los vientos del Norte, tiene poquísimos abrigos para los buques. Argel, Marruecos, Trípoli, no tienen verdaderos puertos; y la rada de Túnez no ofrece seguridad en invierno; la Sirte tiene mala reputación, y en la bahía de Bamba falta el agua potable. No es fácil la entrada en el puerto de Alejandria: la costa del Mar Rojo está sembrada de escollos, y es, además, mal sana, peligrosa la de Tánger al Senegal, y poco mejor son las del Norte al Ecuador. En el interior, el desierto interrumpe las comunicaciones. La civilización musulmana pudo penetrar allí y disminuir el aislamiento; y tanto de esto, como quizás de otras emigraciones procede la variedad que se advierte entre aquellos que se designan generalmente con el nombre de Negros; algunos de los cuales son de un color verdaderamente de ébano, como en Guinea y en Congo; otros son muy morenos, como los Cafres; otros de un color pálido y amarillento como los Hotentotes, teniendo todos ellos los lineamientos característicos de la

raza. Los Abisinios se parecen algo más á la raza europea.

Hasta en los más ínfimos se reconoce y se descubre al hombre, con la inteligencia nada desarrollada, es verdad, pero susceptible y capaz de educación, de sentimiento, de religión, de pudor y de propiedad, con tal que cesen las guerras entre sí y el miedo á los Egipcios y á los Europeos, verdaderas fieras sedientas de su sangre.

Mientras tanto se hacen los mayores esfuerzos para facilitar las comunicaciones. El que abrió el Canal de Suez medita el hacer entrar el Mediterráneo en el desierto de Sahara, que fué mar en otro tiempo, ó lo que es más probable, hacerlo atravesar por ferrocarriles. Ahora se agita mucho el proyecto de abrir una de estas vías que desde las costas del Mediterráneo, y mejor desde Argel, llegue hasta el Soldan y á ese país de leyenda el Tombuctú, y tal vez hasta el Senegal. Los Franceses que son dueños de este y de Argel tienen el mayor interés en que se efectúe esta empresa. En el mes de Julio de 1879 se mandó formar una numerosa comisión encargada de estudiar la posibilidad y los medios de realizar aquel proyecto, cuya idea es aprobada y aplaudida por todas las sociedades geográficas; mientras que el alemán Gerardo Rohlf preferiría el dirigir este camino por Trípoli al lago Giad. Otros varios han indicado otros trayectos, pero todos con ventajas particulares para cada uno de ellos.

XIII

EL ASIA.

La China, que se considera como el país de la inmovilidad, está trabajada por innumerables sociedades secretas, mucho más especialmente desde la guerra de 1840. La *Triade* que es la principal, y absorbe las otras quiere derribar la actual dinastía tártara y reemplazarla con la de los Ming, que es la antigua dinastía nacional. Hung-seu-Tsuen, que era un pobre aldeano de las inmediaciones de Canton, poseído de una grande ambición, se dedicó al estudio, pero por sí mismo y sin maestros; mas no consiguiendo nunca el ser aprobado en los exámenes, y cayó enfermo de pena. Habiéndole prestado un misionero indígena la Biblia traducida en lengua china, la estudió con tal ardor y se exaltó su imaginación de tal modo que, enfervorizado, llegó á creer que el Padre Eterno se le había aparecido y le había hablado; y en seguida empezó á predicar y á hacer conversiones; rodeándose al mismo tiempo de personas descontentas del Gobierno, para inquietar y despreñar á los Mandarines. Uno de estos des-

contentos fundó la secta *Tae-ping*, esto es, Paz universal. Habiendo ido á guarecerse á las montañas en medio de los bandoleros, Hung-sen-Tsuen y Hung-pei, adquirieron gran prestigio y se dedicaron á predicar con el mayor fervor lo poco que ellos sabían del Cristianismo, así como sobre la conciencia, la fraternidad, la humanidad, la igualdad, pero esto únicamente como un medio para sublevar contra el antiguo mundo chino, una muchedumbre heterogénea y grosera. En aquella extraña mezcla de deísmo y panteísmo, se proclamaba á Dios Padre, y á Dios Hijo; y el Espíritu Santo era el mismo Hung-seu-Tsuen. La fraternidad era el fundamento de estas doctrinas; decían que los literatos eran iguales á los hombres legos iletrados; se quitaban la trenza y la cola de los cabellos, que es el distintivo de los Tártaros, y se los cortaban según la moda europea. Declaraban abolido el rigoroso ceremonial de la etiqueta sobre el cual está fundado todo el sistema chino; así como también la diferente clasificación y graduación de empleos, profesiones y oficios; sistema que continúa inmobilizado sistemáticamente en el Celeste Imperio, por la naturaleza misma de la escritura, cuyo conocimiento constituye la clase de los letrados y con ellos la esclavitud de las otras clases, y la servidumbre ó más bien la esclavitud del pensamiento imposibilitado de dar salida ó fomentar y desarrollar las inspiraciones del genio ó la audacia de la crítica.

Los más avanzados en ideas, tienen visiones, sueños, éxtasis, comunicaciones con los ángeles, alucinaciones proféticas, coloquios con Dios, el cual unas veces desciende hasta ellos y otras los eleva hasta él.

No hay necesidad de salir de Europa para saber que basta muchas veces la audacia para obtener la victoria. Dirigiéndose hacia el Norte, los Tae-pings consiguieron hacerse dueños de las tres ciudades de Hang-yuang, Had-Kow y Hou-pé, habitadas ó rodeadas por cuatro millones de habitantes. El mandarín de aquella provincia fué llamado á la corte, cuyo espanto no conocía límites, y allí le cortaron la cabeza; pero este expeditivo remedio chino no impidió que los Tae-pings avanzasen y tomasen por asalto la ciudad de Nankin y degollasen á los veinte mil tártaros que se hallaban de guarnición en ella.

El buen éxito aumentó los partidarios de Hung-seu-Tsuen, el cual redactó un código legal y religioso intitulado: *El Libro de la voluntad celestial y de las manifestaciones del poder imperial*. Declaró que siendo hermano segundo de Cristo, él era el verdadero emperador de la China; y en seguida refiere con una simplicidad verdaderamente bíblica el cómo

Dios Padre descendió hasta él en uno de los días de Abril; que despues descendió tambien Dios Hijo y le entregaron las proclamas y las reglas é instrucciones para pacificar y regenerar el mundo: que él habia puesto en órden aquellos documentos y se los comunicó á los suyos, « de módo que, ningun individuo de nuestro ejército, dice, sea grande ó pequeño, hombre ó mujer, oficial ó soldado, ignore la santa voluntad, y las órdenes de nuestro celestial hermano mayor, y para que ninguno falte á ellas voluntariamente, en cuyas órdenes y disposiciones se hallan contenidos los principales mandamientos de nuestro Padre que está en los Cielos, y de nuestro hermano mayor. »

Tambien compuso la organizacion del ejército *tae-ping*, titulado á los oficiales de este príncipes de los diferentes países que habia que conquistar; impuso la observancia de severísimas costumbres, y la completa abstinencia de los licores y del opio; y destruyendo las pagodas, derribando los ídolos y desterrando las supersticiones antiguas, predicaba la vuelta de la primitiva y suprema pureza y de la última felicidad eterna. Su estandarte era la Cruz; sus dogmas, la igualdad entre los hombres, la comunidad de bienes, el olvido de las injurias, la resignacion, y la caridad fraternal.

Hung-seu-Tsuen, alabado y exaltado por los adoradores del buen éxito, que en la China son tan numerosos como en Europa, se fortificó en Nanking que fué declarada capital del Imperio; y desde allí envió un ejército contra Pekin, y entabló relaciones con los Ingleses que, aunque fuesen bárbaros, eran amados del Cielo, puesto que tenían excelentes cañones y hacian estremecerse el imperio chino: ademas, adoraban á Cristo, hermano primogénito del nuevo emperador.

Los sublevados eran gente tosca, estúpida y sin ninguna instruccion, faltos de sentido comun y violentos, lo cual no les impidió el comover profundamente el vetusto edificio de la China, hablando primero en nombre de la nacionalidad y despues, en nombre de príncipes mas sublimes y ménos vagos; y de este modo coadyuban á destruir las barreras que nos separan á nosotros de aquella civilizacion riquísima y estacionaria, como una momia ligada con bandeletas de seda; desenredan aquella madeja convencional, descubren aquel confuso laberinto, y anuncian una verdad; esto es, que todo aquello es mentira. Y en efecto, una mentira son los boletines triunfales de imaginarias victorias conseguidas, que los generales enviados para combatir á los *Tae-pings*, mandan al emperador: mentira el emperador mismo que expide decretos para comarcas y provincias en donde es otro, y no él ya quien impera; y

mentira los actos de sumision que se reciben, ó de algunos jefes rebeldes, ó de grandes provincias.

De estas, las que producen la seda y el té, no tardaron en caer en poder de aquellos; de modo que los Europeos conocieron la necesidad que tenían de entrar en relaciones con los *Tae-pings*; y los Ingleses que los calificaban de « Cuadrilla de bandoleros », de « puñado de aventureros »; despues que vieron los progresos que habian hecho y los triunfos que habian obtenido, ya los llamaron entónces « ejército de valientes ». Muchos misioneros los protegieron tambien, suponiéndolos dispuestos y encaminados á abrazar el cristianismo.

Cuando á fines de 1860 lord Elgin tuvo ocupada una gran parte del Celeste Imperio, el jefe de los *Tae-pings* le escribió con el objeto de concluir con él algunos tratados análogos á los que habia hecho con el emperador, y ayudarle á defender la religion verdadera, en cuyo obsequio abatia tanto á los racionalistas de Confucio, como á los supersticiosos adoradores de Budda.

Al fin y al cabo, el emperador Tung-sei consiguió el reprimirlos, gracias al valor y habilidad del general Tso-Capo, y, auxiliado por oficiales franceses, pudo volver á tomar á Nanking, enviando al cadalso á Tien-wang, su nuevo jefe; pero sus partidarios infestan el país, y lo recorren como bandoleros.

En medio de estos acontecimientos, algunos insultos hechos á los pabellones de las naciones extranjeras; las persecuciones contra los cristianos, y la continua mala fe empleada en los tratos hechos con los *perros extranjeros*, condujeron al rio Amarillo á los Ingleses, los cuales habian puesto ya en combustion y fomentado la revolucion en la China, tanto á causa de su vecindad con la India, como para obligarla á embriagarse con opio que ellos introducian allí de contrabando para traficar con él combiándolo por producciones del país.

Sabiendo lord Elgin que, en todos los países gobernados por el despotismo lo muy importante que es el dar un gran golpe en el centro, ó sea en el alma y el corazon del imperio, asaltó á Pekin, y á pesar de una vigorosa resistencia, consiguió apoderarse de él; hizo incendiar el palacio imperial de Estado, en el que habia una asombrosa biblioteca, cuyo catálogo solo de los libros que contenia, constaba de ciento veinte volúmenes: de otros cincuenta mil se componia la *Enciclopedia de obras chinas ilustradas, antiguas y modernas*. Todo fué devorado por el fuego. En la paz, que se hizo despues, se estipuló que á los puertos de Canton, Amoy, Fazio, Unig-po, Sanghai, abiertos desde el año de 1843, se añadirían otros nuevos.

En 1875, subió al trono imperial Kuang-Su,

cuya dominacion se extiende sobre cuatrocientos cinco millones de súbditos, ademas de otros veinte y ocho millones de países tributarios, entre ellos el Tibet.

El emperador de la China, reconcentra en sus manos toda la autoridad; pero como no le es posible el ejercer por sí mismo ese poder ilimitado sobre todos los particulares ramos de la administracion, delega una parte de aquélla á mandarines divididos en nueve clases ó categorías distintas, despues de haber sufrido estos un exámen prévio, lo que no les pone á cubierto de ser destituidos, cuando el emperador lo juzga conveniente. Unidos estos mandarines por intereses recíprocos forman una falange de resistencia pasiva á las voluntades del soberano; y el emperador que está ignorante de la verdad de lo que pasa, y que no sabe más que lo que aquellos quieren decirle, no tiene noticia de su desobediencia, la mayor parte de las veces. La nacion es muda, la imprenta no existe, y el tribunal de los censores compuesto exclusivamente de empleados dependientes del palacio, guarda mil consideraciones á sus colegas. Esto da lugar á que cada mandarin cometa toda clase de arbitrariedades, seguro ó de que sus superiores no llegarán á saberlas, ó de que no las reprobarán. Á pesar de un sistema completo de reglamentos y ordenanzas, la independencia individual no se halla á cubierto de la ingerencia é intervencion arbitraria de los mandarines, en todo lo que les place; de modo que la iniciativa y el espíritu de progreso no pueden desarrollarse, máxime, existiendo como existe la idea que se ha hecho casi un artículo de fe de que los antepasados habian llegado ya al último grado de la perfeccion, y que nada hay que aprender de nuevo.

Cuando al fin, obligado por la fuerza, consintió el Gobierno chino en tratar con las Potencias extranjeras, y, admitiendo á los representantes de estas en Pekin, reconoció que existian otros soberanos y otras naciones independientes; un gran número de funcionarios de todas categorías, se propusieron rechazar é impedir la introduccion en el país de aquellos turbulentos extranjeros capaces de trastornar sus tranquilas costumbres de omnipotencia. La muchedumbre misma, la ignara plebe que considera y mira á los otros pueblos como un conjunto de piratas y de bandoleros, no vió con buenos ojos á aquellos huéspedes, y dejó que los mandarines, en puntos lejanos de la costa, inaugurasen un sistema de concusion y de intrigas, que, á pesar de los tratados, impide el que se pueda penetrar en el interior del imperio.

La miseria es una enfermedad general y habitual en la China. En Pekin se cuentan más de setenta mil mendigos, formados en corpora-

ciones ó gremios, los cuales estacionados durante el dia en las calles y plazas, y hasta el pié de las mismas murallas del palacio imperial, llegan á obtener una limosna, tanto por sus importunos é insistentes ruegos, como por medio de la amenaza que emplean muchas veces, especialmente contra los mercaderes, y otros transeúntes. Por la noche, todos estos pordioseros van á guarecerse por centenas, en una docena de locales poco espaciosos, que podian llamarse *pobrerías*, en donde se acomodan sobre esteras de paja; y en ciertas estaciones se les da un poco de arroz ó de carbon; y á los viejos, por un especial favor y distincion, se les provee en invierno de una chaqueta, y en verano de un abanico. El tesoro público que está muy mal administrado, no puede hacer más por estos desgraciados. La caridad privada es casi nula, y desconocida en un pueblo en el que dominan como vicios ó cualidades nacionales el egoísmo y la avaricia. La explotacion de las minas, que está casi abandonada, la multiplicacion y el fomento de empresas lucrativas, y una buena administracion que aumentase los ingresos del tesoro y la renta de las aduanas, como ya se consiguió con la intervencion é inspeccion extranjera, podrian ser medios eficaces que contribuyesen á remediar el pauperismo. Los médicos ingleses y las Hermanas de Caridad francesas establecidas en Ning-po, en Tien-kin y en Pekin han logrado hacer grandes servicios, con recursos más escasos, pero más directos.

Los hombres sabios de la China y muy instruidos en física, química, medicina, astronomía antigua, admiten los errores más groseros, y las fábulas más absurdas. La causa de estos errores proviene de la escritura, siendo necesario, el emplear un tiempo inmenso y desplegar una grande atencion para llegar á conocer, y esto imperfectamente, los centenares de signos que representan las ideas y los pensamientos. Existe allí un tratado elemental de aritmética; pero el complicadísimo sistema de la numeracion escrita no se presta á hacer cálculos para los que sea necesario el emplear un número considerable de guarismos. Será quizás imposible el obtener en la China ningun progreso, ni adelanto en las ciencias exactas y de observacion, mientras no se adopte allí una lengua europea, como lo han hecho ya algunos negociantes de las costas; ó por lo ménos mientras que no se emplee la escritura silabaria para traducir el propio idioma. Los misioneros han adaptado ya el alfabeto nuestro á la lengua anamita, cuya construccion es análoga á la japonesa y á la china.

La escritura ideográfica no ha perjudicado á las obras de pura imaginacion, porque los autores de novelas, historietas y cuentos chinos

han sido fecundísimos, y la poesía es muy abundante y variada en la China.

De la religion puede decirse que no ejerce ninguna influencia en la familia, en la cual el padre reúne á menudo á todos sus miembros en consejo, ejerciendo sobre ellos no solo jurisdicción civil, sino tambien criminal; y uno de los castigos que más se teme es el de ser excluido de aquel consejo; pero la mujer ocupa siempre una condicion inferior. Nadie puede poseer más de dos hectáreas. El Estado se halla constituido bajo la misma forma que la familia con la omnipotencia del jefe, y el sufragio universal de los padres de familia. Hay un ejército de trescientos mil soldados organizado á la francesa.

Los Chinos emigran á millares para ir á buscar trabajo: hay tres millones de ellos en la India transgángtica; mil y medio en la Birmania inglesa, otros tantos en Siam, y cien mil en Singapor; 25,000 en la Malesia, 180,000 en Java, 80,000 en Bocara, empleados los unos como mozos de cordel, como obreros los otros, y varios son negociantes ó industriales. Es tan grande la afluencia de ellos en los Estados Unidos, que quitan el trabajo y causan gran perjuicio á los braceros indígenas. Al contrario de los Japoneses, á cualquier parte adonde vayan, conservan el traje y las costumbres de su patria, se mantienen unidos entre sí, y separados del trato de los extranjeros, y llevan consigo el ataúd para hacerse transportar encerrados en él, cuando mueren, á su patria (1).

Abierta é invadida por tantas partes, y recibiendo cada año en sus puertos ciento setenta mil buques europeos, la China tambien se modifica. En 1868 se ha instituido en Pekin un colegio para la enseñanza de las lenguas y ciencias extranjeras: se han establecido viajes periódicos y regulares de barcos de vapor entre los puertos de Singapor, Puzang, Batavia, Somarong y Surabaya. La civilizacion turánica tendrá que sucumbir y hacer lugar á la civilizacion arriana; pero los 270 millones de Europeos sienten la necesidad que tienen de contar con el concurso de los 535 millones de Chinos que nos enseñarán tantas cosas que ignoramos; que nos abrirán desembocaderos inmensos para dar salida á nuestros productos, y un nuevo impulso á nuestros progresos dentro de no muy lejanos dias, cuando aquella activísima prole, que recibe el trabajo como un beneficio y lo desempeña con inteligencia, llegue á esparcirse como los enjambres de una colmena, no solo por las Antillas, por las islas de la Oceania, por las Californias y por Sierra Nevada, sino tambien

(1) Véanse los Anales del extremo Oriente. Mac-Carthy viajó á través de toda la China.

por todas las ciudades de América, de modo que esta, que es la verdadera muralla de la China, como Voltaire la calificaba, llegue á ser el campo en donde fraternicen los pueblos nuevos con las generaciones antiguas.

El Japon con sus 3,850 islas, habia continuado estando separado del resto del mundo, con costumbres muy diversas de las nuestras: país cuyos naturales están dotados de una grande inteligencia, y todos saben leer; en donde es antiquísimo el uso de la imprenta, y fué empleada no hace mucho, hasta para describir la guerra de Crimea.

Cuando los Estados Unidos se hicieron dueños del Oregon y de la California, no supieron, ó más bien no quisieron limitarse á permanecer entre estos dos Océanos, y dirigieron sus miras al archipiélago del Japon, el cual, en aquel mismo tiempo, era atacado, por una parte, por la Rusia, y por la otra por la Inglaterra.

Durante la guerra con la China, el comandante Perry propuso que se enviase una expedición para obtener satisfaccion de los insultos hechos á la bandera y á los misioneros; esta llegó hasta Shangay y Nagasaki, exploró las bahías y las costas, trató de entablar algunas relaciones y establecer una estación ó factoría en la Indo-China, que es una península que comprende dos grandes Estados, el reino de Siam, y el imperio de Anam formado de los reinos de Tonkin, de Cochinchina y de Camboge. En esta empresa tomaron parte é interes los Holandeses, los Franceses y los Rusos, y especialmente lord Elgin que continuó su expedición chinesca. Por último, se llegó á firmar un tratado en virtud del cual, desde 1° de Abril de 1868, quedaban abiertas para el comercio las ciudades de Jeddo, y Oasaca, y los puertos de Kioja y Nieguta.

Ya sabíamos que el imperio espiritual, desde el año de 1158 pertenecía al Mikado, y que el mando ó reino temporal pertenecía al Taikun. Estos dos poderes habian sabido conservar en paz á los Daimios, que son los grandes feudatarios entre quienes se halla repartido el país. En los tratados hechos con los Estados Unidos, el Taikun les habia consultado; pero no lo hizo así en los otros tratados celebrados con las demas potencias europeas, por lo cual, aquellos magnates se mostraron resentidos, reclamaron, y por último se insurreccionaron; habiendo sido necesario el auxilio de las fuerzas regulares europeas para dominar aquella vigorosa insurrección y poner término á la guerra civil.

El imperio del Japon, bajo aquella doble soberanía, es más propiamente una verdadera Confederación aristocrática, y en el Libro Rojo se hallan inscriptos todos los nobles Daimios que, defensores celosos de sus privilegios, son

considerados como hostiles en el más alto grado á los extranjeros; y obra suya son los continuos asesinatos que ocurren tan frecuentemente, de cónsules, de soldados y de negociantes europeos.

Unos cuantos Japoneses, que vinieron á la Exposición de Paris de 1867, se pusieron de acuerdo en esta capital para hacer una revolución en su país, que tenia por objeto el derribar al Taikun. Despues de haber logrado deponer á este y vencer á sus Daimios, no sin haberse perpetrado innumerables y horribles homicidios, incendios espantosos, y cometidose otras mil tropelías, proclamaron por único soberano al joven Mikado que era un niño, haciéndole cometer la profanación de recibir embajadores extranjeros. Abolido entónces el feudalismo de los Daimios, se reformó el código penal y se disminuyó el número de casos en que se incurria en la pena de muerte.

Indignado el pueblo con estas innovaciones, desfogó sus iras por medio de una terrible persecución contra los Cristianos, cuyo número se habia aumentado considerablemente, y fueron víctimas de esta persecución millares de ellos, especialmente misioneros y Hermanas de Caridad á quienes se acusaba del rapto de muchos centenares de niños que eran probablemente aquellos que libraban de la muerte, sustrayéndolos del sistemático infanticidio ó de un total abandono.

La suerte de los Cristianos empeoró cuando estalló la guerra civil, y el partido de Satsuma presentó al Gobierno una memoria pidiendo que se prohibiese la introducción del Cristianismo en el Japon, demostrando ser falsos sus preceptos, ridículas las prácticas y sus formas, y un pretexto y un medio para dominar el Estado. Asemajábase este memorial á esa multitud de artículos y folletos que los Gobiernos europeos hacen publicar por sus parciales para provocar é irritar á los intolerantes. El hecho fué que en Kioto se discutió públicamente sobre la mejor manera de deshacerse de los Cristianos. Ciento treinta fueron citados á presentarse en el palacio del gobernador; y despues de habertos tenido allí encerrados durante un dia, fueron despedidos á palos los parientes y amigos que los habian acompañado. Luego se vió conducir á algunos de aquellos deprimidos al río; otros cuantos fueron embarcados, y de los restantes no se volvió á tener nunca noticia, y se cree que todos fueron ahogados. En seguida se publicó un bando de muerte contra todos los Cristianos indígenas, y se multiplicaron las ejecuciones capitales en Nagasaki, en Senada y en otras partes. Como esto era contrario á los convenios estipulados, las Potencias europeas hicieron reclamaciones apoyadas por las armas.

Este conflicto causó grandes perjuicios á aquellos de nuestros compatriotas que habian ido á Yokohama provistos de grandes sumas para comprar simiente de gusanos de seda, y no se atrevieron ir á Niegato adonde los cultivadores de este ramo de industria pueden llevar con más facilidad aquella simiente; cuya ciudad está ocupada ahora por el príncipe Aiza que es uno de los Daimios rebeldes. En el año de 1871, que ha sido quizás el más feraz, se llevaron al mercado de Yokohama 1,848,148 cartones de dicha simiente, y de los cuales fueron traídos á Italia sobre unos 650 mil y la mitad ó casi otros tantos, á Francia.

Yeso, que es una de las mayores islas del imperio del Japon, es el último asilo de las razas autoctonas, llamadas Ainos que viven de la caza y de la pesca, y habitan en miserables chozas. Son hombres de feas formas, pero de mansas costumbres.

La ocupación por los Japoneses de las islas de Liou-kiou, podria ser causa de una guerra entre la China y el Japon. Los Japoneses son muy aficionados á los juegos de azar y riesgo, y amigos de instruirse, y tienen poco apego á las riquezas que miran con cierta indiferencia, lo mismo que la vida; se conforman y adoptan fácilmente la civilización europea, hasta el extremo de cambiar su propio carácter: nuestros negociantes fraternizan con el pueblo, y nuestras ciudades son frecuentadas ahora por los Japoneses, como lo son nuestros almacenes y tiendas por los productos del Japon. Tanto en Yeddo como en Yokohama, se ven ya cuarteles á la europea, soldados vestidos á la francesa, marina montada á la inglesa, buques acorazados, desecamientos de tierras, sumideros y albañales, telégrafos, ferrocarriles, alumbrado de gas.

El ministro Svakura, acompañado por tres miembros del Consejo supremo, visitó la Europa en el año de 1871, y la Italia, y despues de un viaje que duró tres años, regresó a su patria pasando por América. Ahora se está imprimiendo en Fokio la relación de este viaje, y es cosa muy original el ver de qué manera son apreciadas y juzgadas nuestras costumbres y *barbarie* por aquellos *bárbaros*.

Son tantas, tan grandes y extraordinarias y tan rápidas las transformaciones que han ocurrido en el mundo en estos últimos treinta años, que se presencian y se asiste casi con indiferencia, ó sin hacerse cargo de su importancia, á unos acontecimientos de tanta trascendencia para el porvenir como lo son las metamorfosis de la China y del Japon.

La Cochinchina es un Estado de veinte millones de habitantes, con un suelo fertilísimo y la gran ciudad de Saigun. Hasta fines del siglo

pasado, los Franceses poseyeron la bahía de Turon en la que prosperaba el Cristianismo; pero los últimos emperadores, y particularmente Tu-Duc, promulgaron decretos feroces contra el Cristianismo, y se emplearon contra los cristianos numerosos y espantosos suplicios. Para castigar á ese emperador, los Franceses en union con los Españoles, y secundados por la sublevacion de los cristianos, conquistaron fácilmente una gran parte del país, y Tu-Duc, por el tratado de Saigon, tuvo que ceder á la Francia las tres provincias de Saigon, Mito, Bien-House y la isla de Pulu-Condor, con millon y medio de habitantes; y otras tres más en 1867. El Tonkin se sublevó hácia el año de 1873, declarándose independiente, ayudado por un frances, que le suministraba armas. La Francia trató de civilizar aquel país con el auxilio de los misioneros y de las Hermanas de Caridad, y reemplazando el alfabeto chino por el nuestro. En Saigon se fundó un colegio de literatos.

El almirante frances Duprez consiguió hacer un tratado ventajosísimo con el rey de Annam, en cuyo país se establecieron colonias que, además de la cultura del arroz, que es la principal, se dedican también á otros cultivos á los que se presta aquel feracísimo terreno.

La Corea que es tan grande como la mitad de Francia y tiene doce millones de habitantes, se halla todavía cerrada como lo estaba hace poco la China, observándose allí rigurosamente el dogma de la absoluta exclusion de los extranjeros. A pesar de esta rigurosa prohibicion, algunos misioneros consiguen introducirse en el país, pero todos concluyen por ser muertos.

En el Asia central además de Layard y de Botta, investigadores de la Asiria, continuaron haciendo exploraciones el capitán Mourawieff, que es uno de los más osados viajeros, Fellows (1799-1861), y el húngaro Herminio Vambery, el cual disfrazado con el traje de derviche, prodigando bendiciones á derecha é izquierda, y dando buenos consejos llegó á penetrar hasta los más remotos y desconocidos países de Kiva Bokara y Samarkanda adonde los antiguos no habian llegado nunca, y como lingüista y naturalista los hizo conocer á la Europa especialmente á la Rusia.

El capitán Wordtorpe exploró las montañas de Mishmí, situadas al Nordeste de la India. El teniente Harman reconoció el curso del rio Subansird, tratando de saber si eran un solo curso de agua los rios Bramapütra y Saupü que forman un gran rio del Tibet. Viajaron tambien por aquellos países: Gill, hasta la frontera oriental de la Persia; Anna Blount hasta Bagdad y el desierto; los rusos Pritchewalsky y Pylzow en 1870 emprendieron desde Kiusta un viaje á

la Siberia, á la Mongolia, al Tibet, hasta llegar á Pekin.

La gran distancia que media entre el Mar Caspio y las fronteras de la China, desde las estepas de la Siberia meridional á la Persia y al Afghanistan, ha sido examinada y estudiada por los Ingleses y los Rusos. Estos se ven obligados á tener siempre guarniciones en sus fronteras para defenderlas y preservarlas de las incursiones de las tribus feroces, especialmente de los Turkomanos; y para mayor seguridad se las van anexando, acercándose así por esta parte hácia la China, ocupando el rio Amur que atraviesa la Tartaria; y por el otro lado hácia la India, defendida solo ya por las montañas del Afghanistan y por la fortaleza de Herat. De este modo, la Rusia se halla ya casi establecida insensiblemente en los valles del bajo Jasarte en las estepas de los Kirguisos, luego en Kiva, en Korkanda, y hasta en las fronteras del Afghanistan el cual, situado entre la India y la Persia, es el campo de batalla de todos los conquistadores. Desde 1868 la Rusia tuvo un conflicto con Bokara y entonces conquistó Samarkanda que es una de las ciudades santas del Islamismo, y está situada á la embocadura del Oxo, y era, en tiempo de Tamerlan, el centro de la civilizacion oriental. Ya navegan barcos de vapor en el Sir-Daria, y hay una grande emigracion de Rusos que vienen á aquellos parajes en los que empieza á haber orden y tranquilidad, y se construyen algunas fortalezas, con cuyo auxilio han puesto á Mosca en comunicacion con Oremburgo y Taschkend, en las fronteras de Bokara.

El emir Yakub-Kan, aventurero atrevidísimo, confiándose en los Rusos que tenian tantos motivos para sostenerle, se indispuso con los Ingleses; pero al verse abandonado, temiendo perder el reino, aceptó un convenio en virtud del cual quedó hecho vasallo de aquellos, los cuales, en la paz de 1879, adquirian una frontera científica al Nordeste. Esta es fácil de defenderse, y desde ella vigilan el Afghanistan, y en caso de necesidad, pueden marchar sobre Caboul ó Candaar, sin encontrar oposicion ni verse obligados á emplear la fuerza para atravesar las gargantas y desfiladeros de Kaiher, del Peiwar del Kojak. En 1841, la Inglaterra, por medio de una fuerte expedicion, obligó al emir de Caboul, Dos-Mohamed, á recibir una embajada inglesa, con el objeto de vigilar lo que pasaba en el Afghanistan. Apenas se habia instalado en Caboul, cuando todos sus miembros fueron muertos; y habiendo sido reforzado el ejército inglés, vengó aquellas muertes de una manera terrible, devastando é incendiando el país, pero sin obtener otro resultado más que el odio de los Afghanes.

Otro tanto está sucediendo actualmente. No

bien se habian fijado los límites científicos de la frontera con la Rusia, se envió una mision á Caboul á cuya cabeza iba Cavnari que tanto habia trabajado para aquella paz. Recibida con grande esplendor y magnificencia esta embajada, dos dias despues de su llegada fueron asesinados los setenta miembros que la formaban. De esto, nueva y desgraciada necesidad de vengarse, y quizas tambien de anexarse el Afghanistan, poniendo así una barrera á la Persia, que es la vanguardia de la Rusia, la cual, con el pretexto de castigar y sojuzgar á los Turcomanos, va adelantándose cada vez más hácia la India.

En este país en el que impera la Inglaterra sobre 240 millones de almas, y que esta lo hace el centro y el objeto de la política, por su inmenso comercio, hay á menudo invasiones de animales feroces (1), inundaciones y desbordamientos de rios; reina casi constantemente el cólera, y hay revoluciones, ó más bien insurrecciones sangrientas. Allí existe todavia la esclavitud, así como la separacion de las Castas y el embrutecimiento de las clases inferiores, á pesar de lo mucho que trabajan los misioneros para hacerlas entrar en el gremio de la Iglesia, para admitirlas á las oraciones comunes y á la sagrada mesa.

Las incalculables riquezas de algunos negociantes de Londres provienen de la explotacion de las minas, de las drogas y del algodón de la India. La famosa Compañia se habia sometido al Gobierno en 1833, el cual le pagaba el 10 por 100 del capital social, y debia mantener en el país un grueso ejército, pero teniendo que recluirse entre los indígenas; y este reclutamiento era opuesto á las supersticiones de aquellos, que las creían lastimadas. Fundada sobre estas supersticiones, y apoyada por ellas, se urdió y estalló una vasta conspiracion en 1857 que se hizo dueña de Delhi, á cuya cabeza se puso Nana-Sahib, y en la que se cometieron los mayores horrores, y tuvieron lugar las escenas más sangrientas y terribles. Hubo un momento en que se creyó perdido el imperio de la India para la Inglaterra; pero el valor y la constancia dieron, por fin, el triunfo á los Ingleses. Entonces se conoció la necesidad que habia de reconcentrar ó centralizar el gobierno del país, dándosele á la Corona, suprimiendo la Compañia, y revistiendo á la reina Victoria, segun antes hemos indicado, con el carácter y título de emperatriz del Indostan. No obstante la grande

(1) En el año de 1877 se destruyeron 22,851 fieras de todas especies y 127,205 serpientes. Estas diferentes fieras y monstruosos reptiles, habian causado la muerte á 16,777 hombres, de los cuales tres mil de ellos habian sido muertos y devorados por los leones, los tigres, y otros animales carnívoros.

extension que toma cada dia este imperio, no se desarrolla por eso allí, al mismo tiempo, el sistema político, no se amalgaman ni conforman sus principios, ni se combinan ni identifican sus intereses con los de la Gran Bretaña (1).

En el año del 1878, la India presentó un déficit de tres millones de libras esterlinas. Hay necesidad de que se construyan en el país caminos y carreteras, y vias de comunicacion para facilitar la exportacion de sus productos. En Singapor, ciudad que está destinada á ser el primer mercado del Oriente, en razon de la ventaja que tiene de poseer un buen gobierno que la ayuda y contribuye á su engrandecimiento; además de su ya muy numerosa y creciente colonia de negociantes anglo-sajones, el grueso y la mayoría de la poblacion la constituyen los Chinos que afluyen allí continuamente. En general, los productos del archipiélago de las Malayas y de las Filipinas que exigen tanto arte, tanta labor é inteligencia son todos obra de los Chinos, sin cuyo concurso ni los archipiélagos, ni Siam, ni la Cochinchina exportarian una cantidad tan considerable de azúcar, ni ochenta mil barriles de estaño que salen de aquellos puntos anualmente. Las dos razas más emprendedoras é industriosas del mundo, sobrepujan ya á la raza indígena, naturalmente perezosa é indolente. Cuando se haya abierto en la China un campo extenso para los europeos; cuando el comercio con Siam, que hace progresos rápidos, se haya desarrollado completamente; cuando los géneros y productos de Borneo hallen su salida principal en los mercados ingleses; cuando la península malaya envíe todas sus preciosas producciones, y se haya concluido la construccion de los ocho mil kilómetros de ferrocarriles, divididos en ocho ramales distintos, el comercio de Oriente será diez veces mayor, y entonces se conocerá de lleno la grande importancia de Singapor, y aparecerá de manifiesto.

Los habitantes no dejan de apreciar bastante las ventajas de la dominacion inglesa, y de un sistema de gobierno más adecuado para el progreso; pero como llegase á estallar una guerra seria en las fronteras, podría indisciplinarse el ejército indígena, con mucho más motivo desde que los Cipayos se han apercibido de que la Inglaterra no es ya el árbitra de la Europa; y sabido es que los Asiáticos se inclinan siempre hácia el más fuerte.

La literatura indiana fué siempre objeto de la mayor atencion: esta literatura existe desde

(1) La Corona Británica posee por milla cuadrada 800,342 de superficie con una poblacion de 101 millones de almas; y 49 millones en las posesiones interpuetas, sobre una extension de 395,263 millas cuadradas.

Contando las posesiones francesas y portuguesas, la India ocupa una extension de 1,475,876 millas cuadradas con una poblacion de 241 millones de almas.

hace cuarenta siglos con un carácter propio y distintivo; y como propias de este carácter son allí las costumbres, las creencias, la compasión por los hombres y por los animales, la filosofía contemplativa y práctica.

Día-Nand-Sarawati empezó en 1875 á predicar en Bombay una reforma del bramanismo, recorriendo él mismo el país en todas direcciones para propagarla; y se dice que había hecho ya dos millones de prosélitos bajo el nombre de Sociedad Ariana (*Arya Samai*). Es monoteísta creyendo que hay otros dioses simples ó inferiores que son la representación de los atributos divinos. Admite los cuatro Vedas como autoridad absoluta y con los ritos de estos, pero excluyendo las adoraciones, las plegarias y los sacrificios introducidos por los budistas: el objeto de su reforma es el «realzar el estado temporal y espiritual del pueblo, y dedicarse al bien de la humanidad» (1).

La Persia, punto de conjunción de los Semitas, de los Turanos y de los Arios, apenas tiene cinco millones de habitantes, de los cuales perecieron quizás dos millones en el año de 1873 víctimas del hambre. La mayor parte son musulmanes, pero hay muchos que siguen el Báb introducido en 1840 por Ali-Mohammed, el cual enseña la metempsicosis, la emancipación de la mujer, hasta el extremo de poder divorciarse del marido si encuentra otro que le agrade más; la abstinencia del vino, del tabaco, del opio. El Shah Nasser-Ed-Din (2) que visitó la Europa, se inclina á hacer reformas y á anudar relaciones con nosotros; pero, como siempre, el país está trabajado y dividido entre Persas y Turcomanos (*Farsy, Turki*); los Rusos disputan también algún pedazo, y otro tanto hacen los Ingleses. Sin embargo, allí cambiará todo de aspecto, cuando la Europa se halle unida con la China y con la India por medio de una vía férrea.

La población del Asia es, en la mayor parte indígena, así musulmana como bramana ó budista ó cismática, y no hay en aquel país ningún Estado cristiano.

Se estudian y se van comprendiendo y aclarando los grandes problemas naturales y sociales de la Polinesia y de la Oceanía, gracias á los viajes de Warburton, Ross, Hassenlein, Meissel,

(1) Son muy notables los estudios de Max Müller sobre la religión de las Indias (*Origen y desarrollo de la religión*, París 1879). Sostiene que el fetichismo nació después del sentimiento religioso.

(2) La palabra Shah es equivalente á la de rey ó príncipe, y se halla ya escrita en el obelisco de Lixor diez y seis siglos antes de J. C., y en las inscripciones de Persépolis: su raíz expresa fuerza, elevación, esplendor, grandeza. Nasser-Ed-Din, significa: Defensor de la Fe.

Lewis, Kramer, Walder, y principalmente de Forster. La colonia de Victoria, en 1836, tenía 177 habitantes, y en el año de 1851 se contaban 177,341 almas y 540,522, en el de 1865. Se habían invertido 135 millones en puertos y caminos, y 85 en otras diferentes obras públicas. La esportación se calculaba en 325 millones, y la importación en 380. Hay allí varias imprentas. En la Exposición de París se veía una pirámide cuya zócalo ó base era cuadrada, con un frente de tres metros y medio de cada lado y de una altura de 19^m34 que representaba el oro que se había sacado de las excavaciones hechas en aquella colonia hasta el año de 1862, siendo su peso el de once mil toneladas, y su valor el de 35,750 millones de francos.

La tisis pulmonar hace en esta colonia espantosos estragos.

En la Oceanía, los Francés poseen la Nueva-Caledonia cuya población es de setenta mil almas.

También se está proyectando el hacer un ferrocarril á través de la Australia por los desiertos de su centro, en donde alternan los abismos y los profundos valles con elevadas cordilleras de montañas, desde Melbourne y Sidney hasta la costa Noroeste, haciendo una travesía de 2,000 millas.

XIV

ESTADOS-UNIDOS DE AMÉRICA.

Mientras que el colono del Sur se reposa en la tierra del oro y de la abundancia; el del Norte, establecido en un suelo árido, escabroso, y pantanoso, expuesto á mil padecimientos y necesidades, ha sabido adquirir industria, union y constancia, y conquistar la libertad; así es que no conoce ya las dificultades sino para triunfar de ellas y vencerlas.

La pequeña República fundada por los prófugos ingleses en 1610 en un área de 420,000 millas cuadradas, y que al declararse la independencia el 4 de Julio de 1776 comprendía solo trece Estados de origen británico, ha hecho, en un siglo mayores adquisiciones que las que han hecho los Czares desde que están reinando. Ahora con la Luisiana conquistada á la Francia en 1803; con la Indiana en 1816, el Misisipi en 1817; el Illinois en 1818; el Misuri y el Alabama en 1820; la Florida comprada á la España el 19, y reducida á Estado en 43; Tejas, arrebatado á Mejico el año 45; el Iowa, el Wisconsin, la California, los Estados de la República llegan á treinta y nueve, en una extensión de terreno cuya superficie es de cinco millones de kilómetros poblados con treinta y ocho millones de habitantes, además de los indígenas (1). En el espacio de ochenta

(1) Un Estado debe tener por lo ménos cincuenta mil per-

años, se ha aumentado la población en diez veces más; y la Nueva-York se hizo treinta veces mayor. Más de siete millones de emigrantes han venido á establecerse en otros países (1), en los que el Gobierno hace donación de 64 hectáreas de excelentes tierras á cada uno de los emigrantes, pertenezcan á la nación que quieran, y sin distinción de creencias, ni opinion, que declara querer establecerse allí, y fijar su residencia.

La marina comercial que en el año de 1861 apenas era de unas 565,000 toneladas, pasa hoy día de cinco millones y medio; y las importaciones, desde 157 millones y medio de francos, han ascendido á 1811 millones; así como las exportaciones, desde 104, han subido á más de 1250 millones. En el año de 1878, se exportó por valor de 770 millones de dolares (pesos): 463 millones importaban los productos agrícolas en los que el algodón figuraba por 185 millones, y el tabaco por 20. Las tierras situadas á la parte occidental de los países que confinan con las orillas del Atlántico, se hallaban todavía incultas en 1792; y actualmente se cuenta allí un millón y medio de alquerías, casas de labranza y otros establecimientos agrícolas, que cada uno de ellos tiene, por término medio, 200 acres, y cuyo valor excede de 37 mil millones. Las manufacturas, muy poco numerosas hace un siglo, ahora producen mucho más de mil millones. El correo entonces no servía más que unos nueve mil kilómetros; ahora recorre 250,000, de los cuales unos 40,000 son ferrocarriles, hechos fácilmente á causa de la abundancia de madera y de hierro que suministran los terrenos vírgenes. Además, la Europa recibe de los Estados-Unidos una gran cantidad de víveres (2).

Muy útil y ventajosa ha sido para el doble continente el programa de Monroe, esto es: «que la América sea sola para los Americanos»; puesto que mientras hace cien años, no era toda ella más que una simple colonia, ahora es enteramente independiente de la Europa, si

mas de origen europeo; mientras no las tenga, se le considera como territorio, sin derecho á gozar de las ventajas de la constitución.

(1) Hasta el año de 1820 no se empezó en los Estados-Unidos á registrar y llevar cuenta de los emigrantes; y si al principio podían ascender á unos seis mil por año, en el de 1831 se anotaron 22,633, y al año siguiente 61,482. Según las alternativas de situación que ocurren en Europa, el número de emigrantes aumenta ó disminuye, en términos que en el año de 1850 llegó á ser de 370,000 individuos. Desde el año de 1870, la emigración ha aumentado, ascendiendo á 429,403 el número de individuos que pasaron á los Estados-Unidos el año de 1872. La mayor parte de estos emigrantes proceden de la Alemania, de la Gran Bretaña, de Suiza, y de Francia. Los Italianos prefieren irse á la América meridional en donde la emigración es más numerosa todavía.

(2) En el año económico de 1877 al 78, se expidieron de los Estados-Unidos para Europa 53 millones de hectolitros de granos y harinas: otros 39 millones fueron expedidos del Mar Negro.

se exceptúa el Canadá de los Ingleses; la Guyana dividida entre Ingleses, Francéses y Holandéses, y algun resto de la España que ántes se extendía allí en los 72 grados de latitud sobre una longitud igual á la del África, y una superficie doble de la de los Estados-Unidos, y mayor que la del imperio británico en las Indias.

Maravilloso ha sido el incremento y desarrollo que han tomado los países del Oeste, especialmente los que se designan con el nombre de Nueva América. La California que en 1831 apenas tenía 25,000 habitantes, no tardó en tener 600,000 de todas especies. Cuando se descubrieron los terrenos auríferos en una extensión de quinientas millas á lo largo de la Sierra Nevada, los cuales desde el 1848 al 1875 produjeron 1850 millones entre oro y plata, en términos que produjo una alteración en la proporción del numerario en Europa; millares de personas acudieron á aquellos parajes, arrastradas por la codicia del lucro. Desilusionados en sus esperanzas de reunir en poco tiempo inmensas riquezas, á causa de la carestía de los víveres, se dedicaron á la agricultura, la cual los recompensó tan portentosamente, que la exportación del grano se hizo extraordinariamente lucrativa en San Francisco, que es la ciudad principal, en la que hay numerosas iglesias, abundan los periódicos, y tiene 80,000 palacios; y á la que va á dar el ferrocarril que, por un trayecto de 3,616 kilómetros, une los dos Océanos, el cual fué construido y acabado en diez años, no obstante los embarazos y dificultades que ofrecía la guerra civil; cuyo camino produjo el primer año 76 millones (1). Antes que existiese esta vía férrea, quedaban aislados el Oregon y la California, y se llamaba el gran desierto á aquel inmenso espacio que los separaba; terreno que ahora se está poblando y cultivando, y se edifican como por encanto ciudades magníficas, entre ellas Chicago, á la cual se dirigieron todos los colonos en el año de 1833, de modo que de los 4,700 habitantes de que constaba su población, se elevó hasta 320,000, instituyéndose en ella una Universidad que era la más afamada del Oeste, con cincuenta iglesias, con un incalculable comercio de granos (de los cuales se exportaron 70 millones de sacos en el

(1) El último clavo que se fijó en el ferrocarril de Nueva York á San Francisco era de oro de la California, y pesaba diez y ocho onzas, siendo su valor estimado en 3750 liras. Fué clavado con un martillo de plata de cinco libras de peso, y sobre él está escrito: «Último clavo del camino de hierro empezado á construir el 8 de Enero de 1863, y concluido en Mayo de 1869. ¡Dios conserve la unidad de nuestro país! Este ferrocarril une los dos grandes Océanos del mundo.» En esta construcción trabajaron 20,000 Chinos. En los terremotos ocurridos á las orillas del Colorado se descubrieron las ruinas de grandes edificios, de canales, de una inmensa fortaleza ó castillo, y vajilla y utensilios de cocina de una forma particular; reliquias todas de un pueblo antiquísimo.

hace cuarenta siglos con un carácter propio y distintivo; y como propias de este carácter son allí las costumbres, las creencias, la compasión por los hombres y por los animales, la filosofía contemplativa y práctica.

Dia-Nand-Sarawati empezó en 1875 á predicar en Bombay una reforma del bramanismo, recorriendo él mismo el país en todas direcciones para propagarla; y se dice que había hecho ya dos millones de prosélitos bajo el nombre de Sociedad Ariana (*Arya Samai*). Es monoteísta creyendo que hay otros dioses simples ó inferiores que son la representación de los atributos divinos. Admite los cuatro Vedas como autoridad absoluta y con los ritos de estos, pero excluyendo las adoraciones, las plegarias y los sacrificios introducidos por los budistas: el objeto de su reforma es el «realzar el estado temporal y espiritual del pueblo, y dedicarse al bien de la humanidad» (1).

La Persia, punto de conjunción de los Semitas, de los Turanos y de los Arios, apenas tiene cinco millones de habitantes, de los cuales perecieron quizás dos millones en el año de 1873 víctimas del hambre. La mayor parte son musulmanes, pero hay muchos que siguen el Báb introducido en 1840 por Ali-Mohammed, el cual enseña la metempsicosis, la emancipación de la mujer, hasta el extremo de poder divorciarse del marido si encuentra otro que le agrade más; la abstinencia del vino, del tabaco, del opio. El Shah Nasser-Ed-Din (2) que visitó la Europa, se inclina á hacer reformas y á anudar relaciones con nosotros; pero, como siempre, el país está trabajado y dividido entre Persas y Turcomanos (*Farsy, Turki*); los Rusos disputan también algún pedazo, y otro tanto hacen los Ingleses. Sin embargo, allí cambiará todo de aspecto, cuando la Europa se halle unida con la China y con la India por medio de una vía férrea.

La población del Asia es, en la mayor parte indígena, así musulmana como bramana ó budista ó cismática, y no hay en aquel país ningún Estado cristiano.

Se estudian y se van comprendiendo y aclarando los grandes problemas naturales y sociales de la Polinesia y de la Oceanía, gracias á los viajes de Warburton, Ross, Hassenlein, Meissel,

(1) Son muy notables los estudios de Max Müller sobre la religión de las Indias (*Origen y desarrollo de la religión*, París 1879). Sostiene que el fetichismo nació después del sentimiento religioso.

(2) La palabra Shah es equivalente á la de rey ó príncipe, y se halla ya escrita en el obelisco de Lixor diez y seis siglos antes de J. C., y en las inscripciones de Persépolis: su raíz expresa fuerza, elevación, esplendor, grandeza. Nasser-Ed-Din, significa: Defensor de la Fe.

Lewis, Kramer, Walder, y principalmente de Forster. La colonia de Victoria, en 1836, tenía 177 habitantes, y en el año de 1851 se contaban 177,341 almas y 540,522, en el de 1865. Se habían invertido 135 millones en puertos y caminos, y 85 en otras diferentes obras públicas. La esportación se calculaba en 325 millones, y la importación en 380. Hay allí varias imprentas. En la Exposición de París se veía una pirámide cuya zócalo ó base era cuadrada, con un frente de tres metros y medio de cada lado y de una altura de 19^m34 que representaba el oro que se había sacado de las excavaciones hechas en aquella colonia hasta el año de 1862, siendo su peso el de once mil toneladas, y su valor el de 35,750 millones de francos.

La tisis pulmonar hace en esta colonia espantosos estragos.

En la Oceanía, los Francés poseen la Nueva-Caledonia cuya población es de setenta mil almas.

También se está proyectando el hacer un ferrocarril á través de la Australia por los desiertos de su centro, en donde alternan los abismos y los profundos valles con elevadas cordilleras de montañas, desde Melbourne y Sidney hasta la costa Noroeste, haciendo una travesía de 2,000 millas.

XIV

ESTADOS-UNIDOS DE AMÉRICA.

Mientras que el colono del Sur se reposa en la tierra del oro y de la abundancia; el del Norte, establecido en un suelo árido, escabroso, y pantanoso, expuesto á mil padecimientos y necesidades, ha sabido adquirir industria, union y constancia, y conquistar la libertad; así es que no conoce ya las dificultades sino para triunfar de ellas y vencerlas.

La pequeña República fundada por los prófugos ingleses en 1610 en un área de 420,000 millas cuadradas, y que al declararse la independencia el 4 de Julio de 1776 comprendía solo trece Estados de origen británico, ha hecho, en un siglo mayores adquisiciones que las que han hecho los Czares desde que están reinando. Ahora con la Luisiana conquistada á la Francia en 1803; con la Indiana en 1816, el Misisipi en 1817; el Illinois en 1818; el Misuri y el Alabama en 1820; la Florida comprada á la España el 19, y reducida á Estado en 43; Tejas, arrebatado á Mejico el año 45; el Iowa, el Wisconsin, la California, los Estados de la República llegan á treinta y nueve, en una extensión de terreno cuya superficie es de cinco millones de kilómetros poblados con treinta y ocho millones de habitantes, además de los indígenas (1). En el espacio de ochenta

(1) Un Estado debe tener por lo ménos cincuenta mil per-

años, se ha aumentado la población en diez veces más; y la Nueva-York se hizo treinta veces mayor. Más de siete millones de emigrantes han venido á establecerse en otros países (1), en los que el Gobierno hace donación de 64 hectáreas de excelentes tierras á cada uno de los emigrantes, pertenezcan á la nación que quieran, y sin distinción de creencias, ni opinion, que declara querer establecerse allí, y fijar su residencia.

La marina comercial que en el año de 1861 apenas era de unas 565,000 toneladas, pasa hoy día de cinco millones y medio; y las importaciones, desde 157 millones y medio de francos, han ascendido á 1811 millones; así como las exportaciones, desde 104, han subido á más de 1250 millones. En el año de 1878, se exportó por valor de 770 millones de dolares (pesos): 463 millones importaban los productos agrícolas en los que el algodón figuraba por 185 millones, y el tabaco por 20. Las tierras situadas á la parte occidental de los países que confinan con las orillas del Atlántico, se hallaban todavía incultas en 1792; y actualmente se cuenta allí un millón y medio de alquerías, casas de labranza y otros establecimientos agrícolas, que cada uno de ellos tiene, por término medio, 200 acres, y cuyo valor excede de 37 mil millones. Las manufacturas, muy poco numerosas hace un siglo, ahora producen mucho más de mil millones. El correo entonces no servía más que unos nueve mil kilómetros; ahora recorre 250,000, de los cuales unos 40,000 son ferrocarriles, hechos fácilmente á causa de la abundancia de madera y de hierro que suministran los terrenos vírgenes. Además, la Europa recibe de los Estados-Unidos una gran cantidad de víveres (2).

Muy útil y ventajosa ha sido para el doble continente el programa de Monroe, esto es: «que la América sea sola para los Americanos»; puesto que mientras hace cien años, no era toda ella más que una simple colonia, ahora es enteramente independiente de la Europa, si

mas de origen europeo; mientras no las tenga, se le considera como territorio, sin derecho á gozar de las ventajas de la constitución.

(1) Hasta el año de 1820 no se empezó en los Estados-Unidos á registrar y llevar cuenta de los emigrantes; y si al principio podían ascender á unos seis mil por año, en el de 1831 se anotaron 22,633, y al año siguiente 61,482. Según las alternativas de situación que ocurren en Europa, el número de emigrantes aumenta ó disminuye, en términos que en el año de 1850 llegó á ser de 370,000 individuos. Desde el año de 1870, la emigración ha aumentado, ascendiendo á 429,403 el número de individuos que pasaron á los Estados-Unidos el año de 1872. La mayor parte de estos emigrantes proceden de la Alemania, de la Gran Bretaña, de Suiza, y de Francia. Los Italianos prefieren irse á la América meridional en donde la emigración es más numerosa todavía.

(2) En el año económico de 1877 al 78, se expidieron de los Estados-Unidos para Europa 53 millones de hectolitros de granos y harinas: otros 39 millones fueron expedidos del Mar Negro.

se exceptúa el Canadá de los Ingleses; la Guyana dividida entre Ingleses, Francéses y Holandéses, y algun resto de la España que ántes se extendía allí en los 72 grados de latitud sobre una longitud igual á la del África, y una superficie doble de la de los Estados-Unidos, y mayor que la del imperio británico en las Indias.

Maravilloso ha sido el incremento y desarrollo que han tomado los países del Oeste, especialmente los que se designan con el nombre de Nueva América. La California que en 1831 apenas tenía 25,000 habitantes, no tardó en tener 600,000 de todas especies. Cuando se descubrieron los terrenos auríferos en una extensión de quinientas millas á lo largo de la Sierra Nevada, los cuales desde el 1848 al 1875 produjeron 1850 millones entre oro y plata, en términos que produjo una alteración en la proporción del numerario en Europa; millares de personas acudieron á aquellos parajes, arrastradas por la codicia del lucro. Desilusionados en sus esperanzas de reunir en poco tiempo inmensas riquezas, á causa de la carestía de los víveres, se dedicaron á la agricultura, la cual los recompensó tan portentosamente, que la exportación del grano se hizo extraordinariamente lucrativa en San Francisco, que es la ciudad principal, en la que hay numerosas iglesias, abundan los periódicos, y tiene 80,000 palacios; y á la que va á dar el ferrocarril que, por un trayecto de 3,616 kilómetros, une los dos Océanos, el cual fué construido y acabado en diez años, no obstante los embarazos y dificultades que ofrecía la guerra civil; cuyo camino produjo el primer año 76 millones (1). Antes que existiese esta vía férrea, quedaban aislados el Oregon y la California, y se llamaba el gran desierto á aquel inmenso espacio que los separaba; terreno que ahora se está poblando y cultivando, y se edifican como por encanto ciudades magníficas, entre ellas Chicago, á la cual se dirigieron todos los colonos en el año de 1833, de modo que de los 4,700 habitantes de que constaba su población, se elevó hasta 320,000, instituyéndose en ella una Universidad que era la más afamada del Oeste, con cincuenta iglesias, con un incalculable comercio de granos (de los cuales se exportaron 70 millones de sacos en el

(1) El último clavo que se fijó en el ferrocarril de Nueva York á San Francisco era de oro de la California, y pesaba diez y ocho onzas, siendo su valor estimado en 3750 liras. Fué clavado con un martillo de plata de cinco libras de peso, y sobre él está escrito: «Último clavo del camino de hierro empezado á construir el 8 de Enero de 1863, y concluido en Mayo de 1869. ¡Dios conserve la unidad de nuestro país! Este ferrocarril une los dos grandes Océanos del mundo.» En esta construcción trabajaron 20,000 Chinos. En los terremotos ocurridos á las orillas del Colorado se descubrieron las ruinas de grandes edificios, de canales, de una inmensa fortaleza ó castillo, y vajilla y utensilios de cocina de una forma particular; reliquias todas de un pueblo antiquísimo.

año de 1870), y de ganado de cerda (1) y con die mil marinantes en el río Michigan, y un ferrocarril de tres mil leguas que desde allí parte. El 8 de Octubre de 1870 esta ciudad fué devorada por las llamas de un espantoso incendio; pero no tardó en volver á ser reedificada con ventajas.

Más de veinte millones de hectáreas de tierras de toda especie están destinadas en los Estados-Unidos para fundar, fomentar y sostener la instrucción elemental; instrucción que todos pueden adquirir (2).

Numerosísimas son las escuelas, las Academias, las Universidades, y los colegios que existen. Los periódicos exentos de todo derecho y de fianza, son allí más numerosos que todos los de las demas naciones reunidas. Negociantes riquísimos ponen millones de pesos al servicio de las escuelas y de los museos; baste el citar como ejemplo á José Peabody que suministró todos los fondos necesarios para la expedición polar que salió en busca de Franklin; siete millones en Londres para la construcción de casas para los obreros, y 500,000 pesos para la Universidad Harvard. Smithson fundó la Sociedad que envía importantes publicaciones á todas las Academias de Europa, y las recibe de estas, en cambio, con oficinas mayores que las de un minis-

(1) También es muy famosa Chicago por sus salazones, lo mismo que la ciudad de Cincinnati. La casa Banner tiene máquinas por cuyo medio un cerdo de quinientas á seiscientas libras es muerto, chamuscado ó escaldado, raspado, hecho pedazos, salado y colocado en barriles en unos veinte minutos; y estas operaciones se repiten diez horas por día, durante cuatro meses. En el año de 1875, la exportación de carnes saladas de cerdo ascendió á seis millones de libras esterlinas, y á diez millones, en el año de 1878. Mientras que en Inglaterra, los terrenos empleados en la cultura del trigo no son más que de tres millones de acres, en los Estados-Unidos, son de treinta millones, habiéndose aumentado con cuatro millones más desde el año de 1875, si bien los beneficios son menores. Al cabo del año los productos ascienden á setenta y cuatro millones de libras esterlinas, del trigo; á noventa y seis, los de maíz; á quince los de las patatas; á veinte y cuatro los de avena; á sesenta y tres los de queso y mantequilla; á treinta los de la leche; y á veinte y cinco, los del heno y la paja.

Los Estados del Noroeste, durante el año de 1860, llevaron á Inglaterra 2,507,044 cuarteras de trigo, 1,723,331 de maíz, 3,704,865 de harina; cuyo valor ascendía á 316 millones de libras (pesetas); estos productos, en Chicago valían solo una tercera parte. Se proyectó abrir un canal entre el lago Huron y el Ottawa, cuyo coste se evaluaba en cuatro millones de libras esterlinas, por el cual estarían en comunicación directa Chicago con Liverpool, y disminuido, por consiguiente, el precio de los transportes.

(2) Los maestros elementales de Nueva-York tienen hasta 7000 libras de sueldo; y en muchos puntos tres mil. En el Estado de Massachusetts, cada aldea ó lugar de cincuenta familias debe tener una escuela. Según la constitución de este Estado, el primer deber del maestro, es el de inculcar en los alumnos los principios de devoción y de justicia, de amor al país, de benevolencia, de castidad, de moderación y temperancia; haciéndoles comprender por medio de una clara explicación, lo sublime de estas virtudes y las funestas consecuencias de los vicios opuestos á ellas.

En el Estatuto del Ohio se halla consignado también que la religión, la moralidad y la doctrina son condiciones esenciales de un buen Gobierno, y que la Asamblea tiene obligación de proteger las confesiones religiosas (sectas), en el pacífico ejercicio de sus funciones respectivas.

terio. Lennox, muerto en 1879, legando á Nueva-York su preciosa colección de libros, fundó también una biblioteca, cuyo edificio es de mármol, y cuya construcción ascendió á cuatro millones, dotándola además con un cuantioso capital para hacer nuevas adquisiciones. La obra insigne de Agassiz sobre la historia natural, que no habría podido publicarla ningún particular, se dió á luz con el auxilio de varios accionistas, en cuyo número se contaban muchos banqueros, negociantes, estadistas que suscribieron por una suma de 500,000 libras.

Para los estudios sobre la cortadura ó construcción de un canal que atravesase el istmo de Panamá han suministrado á porfía numerosísimos volúmenes, como no los hay iguales en Europa, el anticuario, el geólogo, el botanista, el zoólogo, el médico, el hidráulico; y lo mismo puede decirse que sucede ahora con los estudios que se están haciendo para el encauce y navegación del Misisipi.

Cuarenta mil ejemplares se vendieron en un año de la edición más costosa de la *Historia de Méjico*, de Prescott; y diez y seis mil de la *Química animal* de Liebig. Si debemos dar crédito á Carey, se expenden anualmente 400,000 ejemplares de los *Manuales geográficos* de Mitchell; de los *Compendios históricos* de Abbot, y 330,000 del *Diccionario* de Webster. La *Nueva Enciclopedia americana anual* que se publica bajo la dirección de Jorge Pripley, y Carlos A. Dana, cuyo editor es en Nueva-York, Appleton. Este libro es una especie de diccionario popular de conocimientos generales; el repertorio más rico y auténtico de los hechos relativos, no solo á la América, sino á una multitud de personajes contemporáneos.

Á los Americanos son debidos: el conocimiento de las corrientes atmosféricas y marítimas (*Mauwy*); la maravillosa máquina para coser (*Howe*); y el sistema más eficaz y mejor de telegrafía electro-magnética (*Morson*).

Aun cuando prevalezcan los estudios positivos (*Morton*, *Pierce*, *Bowditch* y los dos *Agassiz*), no falta tampoco quien cultiva la Bella Literatura. Hasta en medio de la guerra de la independencia florecieron excelentes poetas; y en todas partes se repelían las canciones y las baladas de Felipe Frenan. Juan Trumbull en el poema satírico *Mac-Fingal*, en 1782, á la manera del *Hudibras*, flagelaba los torys; y entre las buenas epopeyas se cuentan: la *Vision de Colon*, de Gioele Barlow, autor también de algunas sátiras; la *Conquista de Canaan*, de Timoteo Dwight; el *Yamoyden* de Sandi y Castburn; la *Última noche de Pompeya*, de Fairfield; así como la novela de la Señora Saba Smith, *El niño inocente*; y la del *Mogg Megone* en la que Greenleaf Whittier celebra las proezas de un jefe indio, en 1677.

María Brooks, con su *Zophiel* se distinguió en la epopeya romántica, y Dana en la balada, con el *Cecinador* (cazador de toros silvestres), y otros varios que fueron notables en este género de literatura. Además del *Hasty Pudding* de Barlow, compusieron también sátiras Fritzgreene Hakeek, el original O'Wendell Holnes, y G. Russell Lowell. Distinguiéronse también en la didascalia, Dwight (*Greenfield Mill*, 1794), Allston, Juan Pierpont, Carlos Sprague.

No fueron ménos admirados en Europa los líricos Cullen Bryant, Allan Poe y el fecundo Longfellow, cuyo idilio *Evangelina* es muy alabado. Nadie se esperaba, en efecto, que hubiese tantos poetas en un país tan positivo, como los que aparecen en la colección publicada por Griswald en Filadelfia desde el 1840 al 1854, en la que abundan numerosísimas notas biográficas. El puritanismo le hace la guerra al teatro, y generalmente no se representan más que dramas ingleses; á pesar de esto, Juan Howard, autor de gran reputación, compuso el *Junio Bruto*, y otros dramas fáciles que fueron muy aplaudidos.

Mucho mejor, y más cultivada es la literatura novelera desde que abrió este campo Brockden Brown, con su *Wieland*, y con *Edgard Huntley*. En toda Europa se lee á Irving, á Cooper, á Sealsfield, á Bird, que también han pintado y descrito la vida, las costumbres y el carácter americano. Haliburton describe con maestría el *Cockney* transatlántico, el *Yankee*; Dana y Hoffman dieron la preferencia al género fantástico; Melville y Starbuck Mayo interpolaron la ficción con la historia en cuadros étnográficos. Nathaniel Hawthorne se mostró muy original (*House of the seven Gables*, — *The Scarlet Letter*, *Blithedale Romance*); Azel S. Roe pintó muy bien la vida americana. El *Lumayo* de Miss Cummnig hacía resaltar muy bien el poder y la influencia de la educación. Otros muchos distinguidos escritores hay de que no hablo.

Son una literatura pática y especial de los Estados-Unidos, los escritos cuyo fondo es la imaginación, y en los que se trata de polémica contra la esclavitud: Channing, Emerson, Longfellow hicieron uso de esta literatura y la manejaron cada uno á su manera. La *Cabaña del negro Tom*, de Enriqueta Beecker Stowe obtuvo un éxito prodigioso; después en las *Bodas del ministro* fijó su atención en cuestiones religiosas, como lo hizo también Isabel Wetherell Warner; y fueron sus émulos é imitadores Hildseth, y Gibstone, y una poetisa anónima (¿quizas *Fanny Kemble*?), la cual habiendo perdido en Italia á su padre, publicó: *Recuerdos de un hombre oscuro*; *La tragedia del Engaño*; *la Tragedia del Advenimiento*, poesías y prosa que concurrían á realzar los méritos de

los Negros, y las injusticias de la esclavitud.

La crítica suele sentar sus reales entre gente gastada; citaré, sin embargo, la vida del Tasso y de Dante de Ricardo Wilde, la *Literatura española* de Ticknor, la lectura sobre Shakspeare de Hudson, las *Ideas de los poetas* de Tuckerman, y los atrevidos ensayos de Emerson. Los artículos de este, los de los dos Everett, los de Channing, de Willis, y de Browson, no desmerecen en nada los de las mejores Revistas inglesas.

Wheaton, Jorge Bankroft, Jared Sparks, figuran con Prescott entre los historiadores más ilustres; y lo mismo Irving con su *Descubrimiento de la América*, y su *Historia española*; Allen, con la de la revolución americana; Marchall, con la vida de Washington; Hildreth, con la *Historia de los Estados-Unidos*; Motley, con la de la Holanda; Harris, con las investigaciones sobre Colon; Perkins Marsh, por su *Civilización general*.

Han ilustrado la Geografía de aquel continente Clarke, Lewis, Flint, Greggs, Brackenridge, Schoolcraft, Fremont, Greenough, Barlett, Stanbury; Carlos Wilkes emprendió una expedición científica á las regiones antárticas; Jarves hizo la descripción de las islas Sandwich; Stephens y Carey, describieron la América central; Herdon, el interior del África; Lynch, el Mar Muerto; Robinson, la Palestina; Callatin, Schoolcraft, Morton, Gliddon suministraron materiales para los estudios antropológicos, especialmente de las razas indias. Magoon imprimió en los años del 48 y 51 *Los Oradores de América*, entre los cuales se señalaron en la elocuencia parlamentaria J. Adams, Everett, Preston, Webster, Enrique Clay; y en la oratoria eclesiástica, Channing, el cual tuvo también mucha aceptación en Europa, á pesar de su fibreza en las creencias unitarias. Elías Burritt predica la paz perpetua; Greele transplanta é importa las teorías de los socialistas franceses.

En las ciencias políticas figuran en primera línea Thom Jefferson, Alberto Gallatin, Enrique Everett; y Carey entre los economistas clásicos. El código de Liwingston introdujo en la Luisiana el sistema penitencial, y abolió la pena de muerte.

En el terreno teológico se aventuraron intrépidamente Dwight (*System of divinity*, 1853), según las ideas calvinistas. Edward en la *Vida de Cristo*; Stuard en los *Comentarios sobre el Eclesiastes*, y sobre las *Epístolas á los Romanos*, Robinson abrió un campo inmenso á semejantes discusiones en el *Christian Examiner*, mientras que en el *American Jurist* y en el *Law Journal* de Hall, se dilucidan y discuten cuestiones jurídicas.

Las ciencias naturales se popularizan por

medio de innumerables tratados elementales, siendo infinitos los que las cultivan. Entre estos eruditos citaremos el meteorologista Maury, los geográficos Dales, Owen y Maclure Eaton; los botánicos Bigelow, Nuttal, Asa Gray, el ornitólogo Wilson. En matemáticas y astronomía, no son menos notables Bowditch, el antes nombrado Maury, Walker, y Olmsted. Ferguson descubrió algunos planetas; estos descubrimientos se prosiguen en Cambridge en cuyo punto hay el observatorio más insigne para hacer nuevos descubrimientos y estudiar y comprobar los hechos.

La anexión de nuevos Estados no da lugar á que se cambien las leyes, la legislación, la jurisdicción, ni el culto, ni la administración de cada uno de ellos; no hace más que añadir algunos miembros más al Senado y al Parlamento. El Gobierno no es costoso, puesto que el Presidente no tiene más que una asignación de 25,000 pesos y 5,000 el vicepresidente. No hay ninguna traba aduanera que impida la libre circulación de mercancías en el interior, ni su exportación. Los bosques seculares proveen de madera de construcción para la marina y para los ferrocarriles. Los jornales son crecidos, y desconocido el pauperismo.

La Constitución da suficientes garantías á la autoridad permanente del pueblo, contrapeando muy escrupulosamente los tres poderes; y aun cuando ocurra entre ellos algún choque, siempre queda limitada esa omnipotencia que un falso liberalismo atribuye en Europa á los Parlamentos. El Presidente tiene el derecho de *veto*, que es un recurso más eficaz, para resolver una cuestión, mucho mejor que lo haría la Cámara. Después de los terribles conflictos ocurridos durante la guerra separatista, se ha visto solamente por primera vez, puesto en acusación el presidente Johnson que había rechazado el ministerio de la guerra, y fué absuelto de los cargos que se le hacían.

Para mantener el orden y la seguridad en aquel inmenso territorio, es lo suficiente el ejército federal, apenas tan numeroso como la guarnición de una de nuestras plazas fuertes.

El antagonismo entre los republicanos federalistas, opuestos á la esclavitud y á las conquistas, y los radicales democráticos, mantiene viva la política y la equilibra. Los constitucionales que hasta el año de 1860 fueron preponderantes, respetan las tradiciones, favorecen el libre cambio, evitan la concentración superflua, y moderan la exuberancia de fuerzas morales y físicas, hija de la naturaleza del país y de la inmigración.

Lo mismo que en las familias, el sentimiento religioso se observa en el Gobierno; y se hacen ayunos y rogativas, y funciones de acción de

gracias por acontecimientos favorables ó adversos. Los fieles ó sectarios de cualquiera creencia pueden construir templos, sinagogas, pagodas, iglesias, sin que el Gobierno se lo impida, ni se ocupe de ello. Á consecuencia de esta omnimoda libertad, cada día nacen centenares de sectas. El Catolicismo se desarrolla allí y se aumenta considerablemente: se erigen nuevas iglesias, se organizan nuevas diócesis; y mientras que en 1774, no había más que un solo cura, hoy día hay 45 obispos, 2108 eclesiásticos, y 2334 iglesias. Á los Protestantes les causa ya temor y se estremecen al ver extenderse el Catolicismo de una manera tan prodigiosa, edificando iglesias, fundando conventos, universidades, casas de asilo y de beneficencia, hospitales, casas para huérfanos, Institutos; casas de protección, parlitorios, escuelas parroquiales, y para sordo-mudos. En Nueva-York acaba de concluirse ahora la catedral gótica de San Patricio, cuya construcción es toda ella de mármol, como la Santa iglesia catedral de Milan: tiene 101 metros de longitud y 53 de anchura, y una torre ó obelisco de otros 101 metros, y 103 ventanas cerradas con cristales pintados.

La construcción de esta suntuosa iglesia ha costado veinte y tres millones, y es la primera que pueda competir con las magníficas iglesias de la América del Sur.

Los Mormones merecen que se haga especial mención de ellos, los cuales entre el valle del Misisipi y el Mar Pacifico constituyeron una sociedad proclamando no solo las más absurdas doctrinas y dogmas descabellados, sino también una reforma social con la comunidad de bienes, y la poligamia, á fin de procrear hombres predestinados para poseer la tierra. Á pesar de la tolerancia religiosa, los desórdenes que provocaron obligó al Gobierno á proscribirlos. De esta proscripción resultó una guerra civil, y Smith, jefe de los Mormones que pereció en el Illinés, fué venerado como mártir, y sus secuaces, establecidos en el Utah, opusieron una fuerte resistencia; pero, al fin, fueron vencidos y subyugados por un ejército de voluntarios. Hoy, todavía, se oponen los Estados-Unidos á la inmigración de personas afiliadas á sectas sociales ó políticas, las cuales se deshacen á consecuencia de la violación de alguna de sus leyes.

La cuestión de la esclavitud era causa de perturbaciones frecuentes. No hablándose de ella en la Constitución primitiva, se hizo, sin embargo, una concesión imprudente, esto es, la de computar el número de almas con arreglo al cual cada Estado debería nombrar sus representantes en el Congreso: tres quintas partes de Negros equivalían á un número igual de Blancos; de modo, que en virtud de este cómputo ó censo, cada Estado de esclavos tenía última-

mente treinta representantes más que no habrían tenido los solos ciudadanos libres en los países septentrionales. ¿Cómo podían acordarse los principios de la soberanía popular con una disparidad semejante entre los dueños de esclavos, y los poseedores de bienes de cualquier otra especie? Puesto que cada cinco Negros daban á cada Estado una prerrogativa política igual á la de tres Blancos, los propietarios se dedicaron á aumentar el número de esclavos, y consideraban como lesión política toda tentativa que se hiciese para desacreditar un género de propiedad tan ventajoso.

De este modo sucede que algunos Estados en los que el trabajo material ó servil se considera como degradante al ciudadano, tienen casi la mitad de la representación política del país; mientras que otros en los que la población es doble y en los que casi todos los ciudadanos tienen derecho de votar y la igualdad política, y en los que el trabajo honrado no degrada, ni excluye el acceso á los empleos y dignidades, no tienen el mismo número de representantes.

Los Negros que ya en el año del 1790 ascendían á 700,000, en 1860 se han aumentado hasta cuatro millones y medio en los diez y nueve Estados del Sur; y se calcula que han sido importados de África unos cuarenta millones. Es inútil el describir las inmoralidades y los rigores de la esclavitud en un país en donde esta esclavitud está protegida y sancionada por leyes que no existieron ni aun entre los Paganos; así es que está prohibido el instruirlos, el emanciparlos, el legalizar sus casamientos, y hasta el escribir en su favor. Todo esto es la consecuencia de lo necesario que se cree sean los Negros para el cultivo del azúcar, del arroz, y especialmente del algodón, cuya exportación en el espacio de setenta años, desde 71 balas ha ascendido hasta 4,600,000.

Se han agregado nueve Estados de esclavos con el fin de tener mayoría en la Asamblea; se propuso también el comprar á Cuba ó quitársela á España, protegiendo á las partidas de filibusteros que la insurreccionaban, en cuya empresa Valer era émulo de Garibaldi. Se volvió á reanimar la trata de Negros; se impidió por medio de la fuerza que el pueblo del Estado de Kansas aboliese la esclavitud en su territorio; y tampoco falta una literatura, una filosofía, una teología, y una fisiología que patrocinan la esclavitud, y abogan en favor de ella.

Los Estados del Sur se mostraban muy celosos y vigilaban con la mayor atención que no disminuyese la fuerza política al frente de los crecientes Estados del Norte; estos, por su parte, también cuidan de impedir el que no sean extensivos los privilegios constitucionales á los nuevos Estados; de modo que cada vez que un país

de esclavos pedía su anexión á la Union, otro Estado libre solicitaba también la agregación de otro Estado. Así, la anexión del Kentucky fué equilibrada con la del Vermont: cuando ingresó el Tennesi, se agregó por oposición el Ohio, y á la Luisiana, el Misisipi; al Alabama se opusieron la Indiana, el Illinés, y el Maine.

La anexión de Tejas ocasionó la guerra con Méjico, y la adquisición de la California y del Nuevo Méjico. Con este motivo volvió á revivir el proyecto de reducir la representación servil en los límites señalados en la Constitución; pero como es imposible el hacer reposar un Gobierno sobre dos principios incompatibles y diametralmente opuestos, sucedió que aquello trajo la guerra civil.

Cuando gentes de diversas procedencias se han reunido en un Estado solo, ¿puede una provincia ó algunas de estas gentes separarse de aquel, por su propia voluntad ó capricho?

Este es otro de los problemas que resultan y se derivan de la tesis de la nacionalidad. La doctrina afirmativa hallaba pocos apóstoles y partidarios, mucho menos entre los miembros del gabinete que divisaban en esta cuestión el medio de abolir la esclavitud. Si estos se hubiesen dedicado á ampliar en los Estados del Sur la representación calculada con arreglo á la propiedad rural, el trabajo servil habría ido decayendo poco á poco, y al fin se habría extinguido, mediante las discusiones públicas, las combinaciones políticas y la demostración económica. Pero, no se supo esperar.

Por oposición y como tema de una ley contraria, se hacía un hecho supremo la elección de los presidentes de los nuevos Estados, y aun más la del presidente de la Union. La elección de este último fué vivísimamente disputada en 1855; y por cuanto salió elegido Lincoln (1), que era partidario de la emancipación, la Carolina se separó, capitaneada por Davis y seguida por otros Estados; fué ahorcado Brown que era uno de los apóstoles de la emancipación, y mientras Summer, que era uno de los más elocuentes oradores y ardiente abolicionista, estaba arengando al Senado de Washington, recibió un fuerte golpe con un baston emplomado (2). (R)

(1) Fueron Presidentes: en 1789 Washington que fué reelegido; en 1797, Adams; en 1801, Jefferson, reelegido; en 1809, Madison, reelegido; en 1817, Monroe, reelegido; en 1815, Quincy Adams; en 1829 Jackson, reelegido; en 1827, Van Buren; en 1841, Harrison, el cual murió siendo presidente y fué reemplazado por el vicepresidente Taylor; en 1845 Polk; en 1849 Taylor, muerto y reemplazado por el vicepresidente Fillmore; en 1860 Pierce; en 1857 Buchanan; y en 1861 Lincoln.

(2) Carlos Summer (nacido en 1811, muerto en 1874) insigne jurisperito tuvo que tratar y ocuparse muchas veces de puntos importantísimos de política, tales como el de la anexión de Tejas, el de las fronteras del Canadá, el de la adquisición del territorio del Nebraska y de Kansas, sosteniendo el preservarlos legalmente de la esclavitud. Su obra *El Derecho contra Kansas*, fué precisamente lo que le valió

À la Carolina se unieron los Estados del Misisipi, de La Florida, del Alabama, de la Georgia, de la Luisiana y Tejas; y posteriormente el de Tennesi y el de Arkansas, siendo presidente de la nueva Confederacion Jefferson Davis. Entre los Federales y los Confederados que eran ocho millones, pero esclavos la mitad de ellos, estaban divididos ó interpuestos los Estados de la Virginia, del Kentuki y de Delaware cuyos territorios sirvieron de campo de batalla en la guerra de separacion, que ha sido una de las más sangrientas y desastrosas que han estado ensangrentando el mundo por espacio de cuatro años, combatiéndose ferozmente, y en la que se hallaban tan próximas una à otra las capitales de los dos Estados: Washington y Richmond.

En esta memorable guerra llegó à haber armados 850,000 hombres; 437 buques de 840,000 toneladas, artillados con 8026 cañones. El 11 de Abril 1861 empezó el ataque del fuerte Sumter; el ejército del Sur aventajaba al del Norte por su disciplina, y por sus buenos generales, pero los Federales tenían la superioridad por mar. En Marzo de 1862 tuvo lugar el primer combate marítimo entre los navios acorazados el *Molitor* y el *Merrimac* y la *Virginia*. Fueron indecibles las devastaciones hechas en las ciudades y en los campos. Quedó interrumpido el cultivo, puesto que no se pensaba más que en la guerra, y aquella interrupcion produjo en Europa una crisis muy funesta por la falta de las primeras materias para la fabricacion, particularmente de algodón.

No les faltaban escritores à los secesionistas que se esforzaban en demostrar la hipocresía que encerraba la palabra « emancipacion ». Esta, decian, fué un arma del Presidente, el cual daba libertad à los esclavos del enemigo, pero no à los suyos, ¿quién es hoy el verdadero dictador? la opinion pública, esto es, el pueblo soberano. Pues bien, este demuestra una repugnancia invencible por la raza de color, y jamas un blanco dejaría sentarse à su lado à un negro, ni en una Asamblea deliberante, ni en la tribuna desde donde tanto se declama y preconiza la abolicion, ni tampoco en los bancos de la iglesia à la que se va à orar y à adorar al Dios de todos. Se rie ó se horroriza cuando se habla de formar regimientos de Negros. ¡Oh! se dice muy pronto: Emancipar à los Negros; pero, ¿qué haremos de ellos? Es imposible el transportarlos à otra parte, ni devolvérseles à una patria que ellos mismos han olvidado y en la que fueron hechos

el acto brutal de Broke que le causó una enfermedad que le duró muchos años. Continuó, sin embargo, siendo siempre el jefe del partido republicano opuesto à la esclavitud. Se opuso à la agregacion de una de las Antillas; oposicion que le hizo perder el favor público, pero volvió à conquistarlo antes que su muerte fuese causa de un luto general.

cantivos y vendidos por sus propios compatriotas. ¿Los enviaremos al interior del país? Esto sería tener à su lado un enemigo, cuando precisamente, lo que al país le importa, es no tener vecinos que le sean hostiles. No se hable de transformarlos en ciudadanos libres é independientes sin que hayan sido preparados àntes por medio de una educacion conveniente, y mientras no se les haya asegurado la subsistencia por medio de algunos recursos económicos propios al efecto. Este gran problema social, solo el tiempo puede resolverlo, así como ha sido el tiempo el que lo ha puesto. Por último, no es esta la causa verdadera, ni la única de la conflagracion presente. Entre el Norte consumidor, traficante, partidario celoso de la prohibicion, y el Sur agricola, fautor y promovedor del libre cambio, nunca fué sincera la concordia. Además de los intereses, se hallan divididos por el clima, por las costumbres, y hasta por las razas, siendo anglo-sajones los del Norte, y los del Sur, españoles y franceses: así, pues, no es extraño, ni maravilloso el que se hayan separado, aun cuando hayan podido estar unidos durante casi un siglo.

Por último triunfaron los Federales; pero los vencidos se vengaron asesinando à Lincoln.

Al vicepresidente Johnson que le reemplazó como su sucesor, le quedaba el gravísimo encargo de pacificar el país, y de compensar los males causados por la guerra. La deuda que, al empezarse aquella era solamente de 64 millones de pesos (42 millones de libras esterlinas), en el año de 1865 ascendía à 2757. Fué necesario el aumentar las contribuciones hasta el 1000 por ciento; pero el aumento de la riqueza y de la produccion à que dió grande impulso la paz, permitieron el que pudiesen amortizarse de quinientos à seiscientos millones al año, sin tocar à los impuestos, ni à los servicios públicos de los diferentes Estados. En la sola caja de ahorros de Nueva-York ingresaron 644 millones. En el día, el total de la deuda asciende à 2180 millones de pesos. El ejército regular apenas llega à unos 50,000 hombres con 125 buques de guerra armados con 1205 piezas de artillería.

Se acusó à la Inglaterra de haber favorecido à los secesionistas cubriendo con la proteccion de su bandera el comercio de estos, y abriendo à sus corsarios los puertos ingleses. À consecuencia de esto hubo reclamaciones, especialmente à causa del navío *Alabama*, que había salido de los puertos de la Gran Bretaña, y causado muchísimos daños à los Federales. Se exigía una compensacion como por via de resarcimiento de daños y perjuicios, y estuvo à punto de declararse la guerra entre las dos naciones; pero pudo evitarse mediante los buenos oficios de un congreso arbitral compuesto de cinc

miembros que se reunió en Ginebra, y condenó à la Inglaterra à pagar una indemnizacion de quince millones y medio de pesos.

Muchos habia que pronosticaban la ruina de aquellas instituciones, el fin de la República de Washington, de resultas de la guerra de secesion; y anunciaban un porvenir fecundo en golpes de Estado, en pronunciamientos militares; la dictadura, en fin, ó por lo ménos la concentracion ó centralizacion del Gobierno. Y, sin embargo, la Union se salvó por sí misma, no habiendo sido necesario el suspender ni un solo día el ejercicio de las libertades públicas; ni los generales tampoco, aunque victoriosos en batallas sin ejemplo, pensaron nunca en violar la Constitucion de la patria; y esta lealtad, no ménos que sus grandiosos triunfos, le valieron al general Grant, el vencedor de Lee, el honor de ser elevado à la magistratura suprema de su país. Modesto en la victoria, se ciñó à cumplir los deberes de simple ciudadano, mientras que habria podido, segun se usa y es costumbre en Europa, hacerse dueño del poder supremo por medio de la fuerza, ó por sorpresa, prefiriendo recibirlo por el voto de sus conciudadanos, al mismo tiempo que la gran mision de aquietar el país, de reconciliar los dos partidos, y coronar, por medio de una prudente política, la obra que habia comenzado con la espada, y con sus maravillosas combinaciones.

La Constitucion del 67 debia ampliar las atribuciones del Gobierno central à la manera europea. La emancipacion de los esclavos que, como un expediente ó recurso de guerra, se quiso entonces que fuese hecha de repente, aun cuando sea graduada, descompone y arruina la fortuna de los cultivadores; y dando participacion en los negocios, y haciendo entrar en la Cámara à personas enteramente inexpertas, como lo son las que se han criado y vivido en la esclavitud, y sedientas al mismo tiempo de venganza, no puede ménos de producir tiranía y anarquía. Las personas sensatas y prudentes temieron que de esto resultasen graves daños; con todo, los Yankís tuvieron todavía la superioridad numérica, por cuya razon favorecen siempre la emigracion en el país, de los blancos europeos.

Maravillosa es la actividad que reina entre las gentes de este país, en el cual à los 14 ó 15 años se lanza à los jóvenes en medio del mundo, desprovistos de todo recurso muchas veces; y otras provistos con un escaso dote como à las venezuelas, y en medio de riesgos, de desventuras, tentativas y especulaciones tan vastas y extensas como el mundo, se ven hacerse fortunas colosales de las que en el viejo mundo no hay ni siquiera idea. Si algun ideólogo nos presenta estos hechos como una prueba de que querer es poder, el moralista rechazará y

desaprobará esta manera de impulsar à las gentes solamente à adquirir lucros materiales, aun cuando se responda que siempre es un bien el disminuir la miseria en el mundo. Pero es lo cierto que de este modo de obrar puede resultar gran depravacion; pues aun en los mejores países, la codicia, y el inmoderado deseo de improvisar fortuna, sin reparar en los medios, ocasiona la corrupcion que avanza à grandes pasos y se introduce en la administracion (1).

¡Que la Confederacion americana pueda mostrar al mundo como una gran República es capaz de salvarse à sí misma sin sacrificar ninguno de los grandes privilegios populares que formaron hasta hoy su gloria y su orgullo; y organizando el poder central basado sobre la confianza de un pueblo inteligente y moderado, de modo que la oposicion se transforme y resuelva en emulacion, sin tener necesidad de recurrir al desastroso y violento remedio de un poder dictatorial! ¡Pueda la ciencia política crecer y agrandarse en el estudio de esta prosperidad y de aquellos peligros, patentizando al mundo envuelto y empeñado en la duda, que el hombre es capaz de gobernarse à sí mismo; que los Gobiernos deben tener por sistema y por objeto el procurar el bien y lo que sea mejor para los gobernados; y que lo mejor es aquello que no solo no impide ni embaraza, sino que facilita à cada uno el ejercicio de su propia actividad!

XV

LA AMÉRICA MERIDIONAL.

La América meridional no se ha repuesto todavía de la descomposicion que le originó la revolucion de 1810 que la separó de la madre patria. En donde se mantienen y subsisten la mayor parte de las tradiciones es en el Brasil. País maravilloso en la parte más oriental, desarrollado en una extension de 7920 kilómetros de costa y que abraza ocho ó nueve millones de kilómetros cuadrados, esto es, la décima-quinta parte de la superficie del globo terrestre,

(1) Varraro Pojero, que en su *Excursion*, se halló presente en las elecciones de 1878, describe los agiotajes y venalidad que se emplean en ellas. « El resultado, dice, interesa no solo política, sino pecuniariamente, en atencion à que se hacen apuestas como en las corridas de caballos. En la Indiana solamente el triunfo del partido democrático hizo perder à los republicanos en apuestas, más de cinco millones, resultando de ello una gran quiebra. El que más gasta, muchísimo puede; sin embargo, hay quien puede mucho más y este es el que mejor sabe intrigar. »

Estos defectos, hallan, sin embargo, su correctivo ó su remedio en la independencia del poder judicial; por lo cual un alto magistrado decía: « que la verdadera libertad es el reino del derecho. » Pelegrin Rossi había escrito ya anteriormente: « La libertad política necesita, sobre todo, justicia. »

À la Carolina se unieron los Estados del Misisipi, de La Florida, del Alabama, de la Georgia, de la Luisiana y Tejas; y posteriormente el de Tennesi y el de Arkansas, siendo presidente de la nueva Confederacion Jefferson Davis. Entre los Federales y los Confederados que eran ocho millones, pero esclavos la mitad de ellos, estaban divididos ó interpuestos los Estados de la Virginia, del Kentuki y de Delaware cuyos territorios sirvieron de campo de batalla en la guerra de separacion, que ha sido una de las más sangrientas y desastrosas que han estado ensangrentando el mundo por espacio de cuatro años, combatiéndose ferozmente, y en la que se hallaban tan próximas una à otra las capitales de los dos Estados: Washington y Richmond.

En esta memorable guerra llegó à haber armados 850,000 hombres; 437 buques de 840,000 toneladas, artillados con 8026 cañones. El 11 de Abril 1861 empezó el ataque del fuerte Sumter; el ejército del Sur aventajaba al del Norte por su disciplina, y por sus buenos generales, pero los Federales tenían la superioridad por mar. En Marzo de 1862 tuvo lugar el primer combate marítimo entre los navios acorazados el *Molitor* y el *Merrimac* y la *Virginia*. Fueron indecibles las devastaciones hechas en las ciudades y en los campos. Quedó interrumpido el cultivo, puesto que no se pensaba más que en la guerra, y aquella interrupcion produjo en Europa una crisis muy funesta por la falta de las primeras materias para la fabricacion, particularmente de algodón.

No les faltaban escritores à los secesionistas que se esforzaban en demostrar la hipocresía que encerraba la palabra « emancipacion ». Esta, decian, fué un arma del Presidente, el cual daba libertad à los esclavos del enemigo, pero no à los suyos, ¿quién es hoy el verdadero dictador? la opinion pública, esto es, el pueblo soberano. Pues bien, este demuestra una repugnancia invencible por la raza de color, y jamas un blanco dejaría sentarse à su lado à un negro, ni en una Asamblea deliberante, ni en la tribuna desde donde tanto se declama y preconiza la abolicion, ni tampoco en los bancos de la iglesia à la que se va à orar y à adorar al Dios de todos. Se rie ó se horroriza cuando se habla de formar regimientos de Negros. ¡Oh! se dice muy pronto: Emancipar à los Negros; ¿pero, qué haremos de ellos? Es imposible el transportarlos à otra parte, ni devolvérseles à una patria que ellos mismos han olvidado y en la que fueron hechos

el acto brutal de Broke que le causó una enfermedad que le duró muchos años. Continuó, sin embargo, siendo siempre el jefe del partido republicano opuesto à la esclavitud. Se opuso à la agregacion de una de las Antillas; oposicion que le hizo perder el favor público, pero volvió à conquistarlo antes que su muerte fuese causa de un luto general.

cantivos y vendidos por sus propios compatriotas. ¿Los enviaremos al interior del país? Esto sería tener à su lado un enemigo, cuando precisamente, lo que al país le importa, es no tener vecinos que le sean hostiles. No se hable de transformarlos en ciudadanos libres é independientes sin que hayan sido preparados àntes por medio de una educacion conveniente, y mientras no se les haya asegurado la subsistencia por medio de algunos recursos económicos propios al efecto. Este gran problema social, solo el tiempo puede resolverlo, así como ha sido el tiempo el que lo ha puesto. Por último, no es esta la causa verdadera, ni la única de la conflagracion presente. Entre el Norte consumidor, traficante, partidario celoso de la prohibicion, y el Sur agricola, fautor y promovedor del libre cambio, nunca fué sincera la concordia. Además de los intereses, se hallan divididos por el clima, por las costumbres, y hasta por las razas, siendo anglo-sajones los del Norte, y los del Sur, españoles y franceses: así, pues, no es extraño, ni maravilloso el que se hayan separado, aun cuando hayan podido estar unidos durante casi un siglo.

Por último triunfaron los Federales; pero los vencidos se vengaron asesinando à Lincoln.

Al vicepresidente Johnson que le reemplazó como su sucesor, le quedaba el gravísimo encargo de pacificar el país, y de compensar los males causados por la guerra. La deuda que, al empezarse aquella era solamente de 64 millones de pesos (42 millones de libras esterlinas), en el año de 1865 ascendía à 2757. Fué necesario el aumentar las contribuciones hasta el 1000 por ciento; pero el aumento de la riqueza y de la produccion à que dió grande impulso la paz, permitieron el que pudiesen amortizarse de quinientos à seiscientos millones al año, sin tocar à los impuestos, ni à los servicios públicos de los diferentes Estados. En la sola caja de ahorros de Nueva-York ingresaron 644 millones. En el día, el total de la deuda asciende à 2180 millones de pesos. El ejército regular apenas llega à unos 50,000 hombres con 125 buques de guerra armados con 1205 piezas de artillería.

Se acusó à la Inglaterra de haber favorecido à los secesionistas cubriendo con la proteccion de su bandera el comercio de estos, y abriendo à sus corsarios los puertos ingleses. À consecuencia de esto hubo reclamaciones, especialmente à causa del navío *Alabama*, que había salido de los puertos de la Gran Bretaña, y causado muchísimos daños à los Federales. Se exigía una compensacion como por via de resarcimiento de daños y perjuicios, y estuvo à punto de declararse la guerra entre las dos naciones; pero pudo evitarse mediante los buenos oficios de un congreso arbitral compuesto de cinc

miembros que se reunió en Ginebra, y condenó à la Inglaterra à pagar una indemnizacion de quince millones y medio de pesos.

Muchos había que pronosticaban la ruina de aquellas instituciones, el fin de la República de Washington, de resultas de la guerra de secesion; y anunciaban un porvenir fecundo en golpes de Estado, en pronunciamientos militares; la dictadura, en fin, ó por lo ménos la concentracion ó centralizacion del Gobierno. Y, sin embargo, la Union se salvó por sí misma, no habiendo sido necesario el suspender ni un solo día el ejercicio de las libertades públicas; ni los generales tampoco, aunque victoriosos en batallas sin ejemplo, pensaron nunca en violar la Constitucion de la patria; y esta lealtad, no ménos que sus grandiosos triunfos, le valieron al general Grant, el vencedor de Lee, el honor de ser elevado à la magistratura suprema de su país. Modesto en la victoria, se ciñó à cumplir los deberes de simple ciudadano, mientras que habría podido, segun se usa y es costumbre en Europa, hacerse dueño del poder supremo por medio de la fuerza, ó por sorpresa, prefiriendo recibirlo por el voto de sus conciudadanos, al mismo tiempo que la gran mision de aquietar el país, de reconciliar los dos partidos, y coronar, por medio de una prudente política, la obra que había comenzado con la espada, y con sus maravillosas combinaciones.

La Constitucion del 67 debía ampliar las atribuciones del Gobierno central à la manera europea. La emancipacion de los esclavos que, como un expediente ó recurso de guerra, se quiso entonces que fuese hecha de repente, aun cuando sea graduada, descompone y arruina la fortuna de los cultivadores; y dando participacion en los negocios, y haciendo entrar en la Cámara à personas enteramente inexpertas, como lo son las que se han criado y vivido en la esclavitud, y sedientas al mismo tiempo de venganza, no puede ménos de producir tiranía y anarquía. Las personas sensatas y prudentes temieron que de esto resultasen graves daños; con todo, los Yankís tuvieron todavía la superioridad numérica, por cuya razon favorecen siempre la emigracion en el país, de los blancos europeos.

Maravillosa es la actividad que reina entre las gentes de este país, en el cual à los 14 ó 15 años se lanza à los jóvenes en medio del mundo, desprovistos de todo recurso muchas veces; y otras provistos con un escaso dote como à las venezuelas, y en medio de riesgos, de desventuras, tentativas y especulaciones tan vastas y extensas como el mundo, se ven hacerse fortunas colosales de las que en el viejo mundo no hay ni siquiera idea. Si algun ideólogo nos presenta estos hechos como una prueba de que querer es poder, el moralista rechazará y

desaprobará esta manera de impulsar à las gentes solamente à adquirir lucros materiales, aun cuando se responda que siempre es un bien el disminuir la miseria en el mundo. Pero es lo cierto que de este modo de obrar puede resultar gran depravacion; pues aun en los mejores países, la codicia, y el inmoderado deseo de improvisar fortuna, sin reparar en los medios, ocasiona la corrupcion que avanza à grandes pasos y se introduce en la administracion (1).

¡Que la Confederacion americana pueda mostrar al mundo como una gran República es capaz de salvarse à sí misma sin sacrificar ninguno de los grandes privilegios populares que formaron hasta hoy su gloria y su orgullo; y organizando el poder central basado sobre la confianza de un pueblo inteligente y moderado, de modo que la oposicion se transforme y resuelva en emulacion, sin tener necesidad de recurrir al desastroso y violento remedio de un poder dictatorial! ¡Pueda la ciencia política crecer y agrandarse en el estudio de esta prosperidad y de aquellos peligros, patentizando al mundo envuelto y empeñado en la duda, que el hombre es capaz de gobernarse à sí mismo; que los Gobiernos deben tener por sistema y por objeto el procurar el bien y lo que sea mejor para los gobernados; y que lo mejor es aquello que no solo no impide ni embaraza, sino que facilita à cada uno el ejercicio de su propia actividad!

XV

LA AMÉRICA MERIDIONAL.

La América meridional no se ha repuesto todavía de la descomposicion que le originó la revolucion de 1810 que la separó de la madre patria. En donde se mantienen y subsisten la mayor parte de las tradiciones es en el Brasil. País maravilloso en la parte más oriental, desarrollado en una extension de 7920 kilómetros de costa y que abraza ocho ó nueve millones de kilómetros cuadrados, esto es, la décima-quinta parte de la superficie del globo terrestre,

(1) Varraro Pojero, que en su *Excursion*, se halló presente en las elecciones de 1878, describe los agiotajes y venalidad que se emplean en ellas. « El resultado, dice, interesa no solo política, sino pecuniariamente, en atencion à que se hacen apuestas como en las corridas de caballos. En la Indiana solamente el triunfo del partido democrático hizo perder à los republicanos en apuestas, más de cinco millones, resultando de ello una gran quiebra. El que más gasta, muchísimo puede; sin embargo, hay quien puede mucho más y este es el que mejor sabe intrigar. »

Estos defectos, hallan, sin embargo, su correctivo ó su remedio en la independencia del poder judicial; por lo cual un alto magistrado decía: « que la verdadera libertad es el reino del derecho. » Pelegrin Rossi había escrito ya anteriormente: « La libertad política necesita, sobre todo, justicia. »

con ríos gigantescos tales como el Paraná, el San Francisco, el majestuoso Amazonas, y el encantador Río-Janeiro: dotado con inagotables riquezas vegetales, minerales y animales: que produce la mitad del café que se consume en el mundo, y oro y admirables diamantes en todos los sitios. Al separarse de Portugal conservó su Gobierno la forma imperial hereditaria, y la Carta de 25 de Marzo de 1824, con un Senado de cincuenta y cinco miembros vitalicios, 122 representantes quinquenales, elegidos en segundo grado en Asambleas parroquiales, por medio del sufragio universal bajo ciertas condiciones de edad y de censo.

Los diez ó doce millones de habitantes de este país son casi todos Católicos, con un metropolitano y doce diócesis episcopales. Los bienes raíces de las órdenes religiosas deben ser convertidos en rentas (1870). La instrucción se halla muy favorecida, muy ricas las bibliotecas, principalmente la del Instituto histórico etnográfico (1).

Siendo los tres millones y medio que hay de esclavos, una propiedad particular y privada, no puede emancipárselos sino mediante una retribución. Cada uno de ellos cuesta ahora unas cuatro mil liras; y hay propietarios que son dueños de algunos centenares, y algunos otros hasta mil, y con el trabajo de cada uno de ellos, una hectárea de tierra puede producir en café mil pesetas al año. La proposición de emancipar y hacer libres todos estos esclavos á un mismo tiempo, es filantrópica si se quiere, pero irrealizable; mas en virtud de la ley de 28 de Setiembre de 1871, queda abolida la esclavitud en el sentido de que ninguno nace siendo esclavo: otras muchas instituciones protegen á los emancipados, y á los negrecillos menores hijos de estos.

Terminada la desastrosa guerra con Lopez, el dictador del Paraguay, el emperador Don Pedro II que es el más antiguo y el más culto é instruido entre los príncipes reinantes, secunda los progresos y las libertades de su país, mientras que al mismo tiempo recorre el mundo y viaja por Europa en busca de conocimientos y de experiencia, tratando de poner acordes á los contendientes. En vista de las necesidades del país, hizo renuncia y donación de una cuarta parte de su dotación que ascendía solo á 2,250,000 pesetas.

Allí florecieron y se distinguieron Diaz, como poeta, y Gomez como maestro de música. Últimamente se ha descubierto una inscripción,

(1) Con motivo de la Exposición de Filadelfia, se publicó en 1876 una excelente estadística de estas bibliotecas. También se publicó entonces *La República Argentina* en alemán y en español.

según la cual se trata de demostrar que los Fenicios llegaron á aquel país cinco siglos ántes de Jesucristo.

El capuchino Francisco María Lorenzoni, de Vicenza, está edificando la grandiosa iglesia del Hospital de La Peña en Fernambuco, después de haber construido ya más de otras treinta.

Chile se halla bañado por el Mar Pacífico en una extensión de dos mil leguas, y situado entre Bolivia y la cordillera de los Andes que lo separa del territorio de la República Argentina. El presidente Perez mereció bien del país (1861). Á pesar de la guerra con España que ocasionó el terrible bombardeo de Valparaíso en 1866, el país, cuya Constitución encierra muchos elementos conservadores, trata de subjugar á los fieros Araucanos explora la Patagonia y los países incultos, por medio de Musters, como las regiones de las Amazonas por medio de Raimondi.

La República del Ecuador, alaba á Juan Florez, su fundador, que nació en 1800, y murió en 1861.

El país de Bolivia que se halla situado entre el Perú, la República Argentina y el Brasil, el Paraguay y Chile, tomó en el año de 1825 el nombre de su gran libertador, del cual, como dice Loza, la independencia americana es la epopeya, la libertad la musa que lo cantó, su sarcófago la inmortalidad, su elegía imperecedera el llanto de la posteridad. Además del idioma español, se hablan en este territorio, el mayo y otros idiomas, ó más bien dialectos indígenas aglutinantes, cuyos verbos tienen una conjugación particular, según la cual la acción del sujeto se transporta al objeto personal, cambiándose según el nombre de las personas. Hânse sucedido en la presidencia Ballivian, Belzú, Córdova y Frias. La organización judicial y el enjuiciamiento son debidos á Linares. José María Calvimontes, Mariano Ramallo, Bustamante cantor de Bolivia, Daniel Calvo, José Manuel Loza, Néstor Galindo, Benigno Blanco, y Dalenco tuvieron fama de poetas, y algunos también de prosadores, y allí goza de una gran reputación el gran patriota y diplomático Casimiro Olañeta. Manuel José Cortés en el *Ensayo sobre la Historia de Bolivia* da abundantes y numerosas noticias sobre las costumbres y la civilización.

El país de Venezuela, de unitario que era, se transformó en federal en 1863, con un Presidente y una doble Cámara, pero conserva un gobierno distinto del de cada uno de los Estados que lo componen, continuando, sin embargo, la pugna entre federales y unitarios. El actual presidente Guzman Blanco obtuvo la presidencia

con el auxilio de la fuerza, apoderándose de Caracas el 27 de Abril de 1870. Ahora se ha arrendado la Hacienda á un banquero francés.

El territorio Argentino, país de pastos abundantísimos y de innumerables caballos, por lo que los clásicos lo parangonaron con la Arcadia, es por esta misma circunstancia ménos apto para recibir la civilización europea. Su población es poco más de un millón de habitantes extendidos en un espacio de 1,900,000 kilómetros cuadrados, con los Andes, con caudalosos ríos, y con las magníficas ciudades de Córdova, Paraná, y Buenos Aires. Cuando en 1852 fué destruida la tiránica veintena de Rosas, fué reemplazada por la anarquía. El libertador Urquiza no tardó en ser derribado, pero volvió después de la batalla de Cepeda contra Buenos Aires que se había separado de la confederación, la cual fué restablecida con un presidente sexenal, y con la igualdad de sangre y de cultos. En el año de 1864, además de una mortífera sequía, hubo guerra con el Paraguay y reclama siempre la Patagonia. Entre los numerosos emigrantes abundan los Italianos.

Nicaragua, Costa Rica, la Nueva Granada, San Salvador y Honduras, países situados bajo un cielo hermosísimo, en los que la temperatura se mantiene durante todo el año entre los 16 y los 18 grados sobre cero, á pesar de haber siempre nieve en las alturas del Chimborazo y del Cotopaxi, son riquísimos en primeras materias, en metales, en azúcar (1), y con muchísimos rebaños en las llanuras de Bogotá, de Venezuela y Buenos Aires, si bien hay que sufrir la gran molestia que causan las innumerables plagas de insectos, de hormigas, y serpientes, así como los inconvenientes que ofrecen las muchas plantas venenosas, los pantanos y volcanes. En los terremotos que hubo en el Perú el año de 1876 perecieron tres mil personas.

La vecindad de los Indios indígenas que son malos, intrigantes, pendencieros, amigos de embriagarse, es un auxiliar seguro de todas las insurrecciones. Continúan en todas partes las instituciones municipales; y la población que era de diez y siete millones en 1810, ahora pasa de treinta seis millones.

El Perú tiene una superficie doble que la de Italia, y su territorio está situado entre los de Bolivia, el Ecuador y el Brasil, y su pobla-

(1) Se evalúa el consumo de azúcar á razón de tres kilogramos por persona, en los países civilizados, durante el año; pero en el de 1845 el inglés Federico Scheer, calculó que la Europa, los Estados-Unidos y el Canadá no consumieron más que 846 millones de kilogramos. En la Gran Bretaña, el consumo es de 8.46 por cabeza; de 8 en los Estados-Unidos; de 5.45 en Holanda; de 3.61 en Francia; de 1.20 en Austria; de 3 en el resto de la Alemania; de 0.77 en Prusia. Tal vez este consumo sería doble, si se quitasen las trabas.

ción es de millón y medio de almas. En el año de 1867 aceptó una nueva Constitución, sin la libertad de cultos. Sostuvo una larga guerra con la España, durante la cual, el almirante Pinzón se apoderó de las islas Chinchas en las que se recoge el guano.

Á la caída de Rosas, el río de la Plata quedó abierto á todas las naciones, flotando unidas con la bandera nacional, las banderas extranjeras. En este país crece la industria, se aumenta el cultivo del suelo, se multiplican los embellecimientos, se mejora la salubridad del clima y la fertilidad de la tierra. Las exportaciones que se hacen de cueros, de lana, de carne salada, de sebo, de crines, producen mucho dinero, así como las minas. De las del Perú, de Chile y de Méjico se extrajeron treinta y siete millones de metales preciosos (1).

Con motivo de las fronteras del desierto de Atacumba, cuyos límites fueron demarcados en el tratado de 10 de Agosto de 1866, y á causa de la riquísima exportación de los nitratos, se hallan hoy día en guerra en las costas occidentales, el Perú y Bolivia contra Chile, cada uno de ellos con cerca de dos millones de habitantes, y con fuerzas marítimas Chile y el Perú, mientras que Bolivia no confina con el mar sino en un espacio de muy pocos kilómetros. Con este motivo, continúa la devastación de los establecimientos, y se pierde la exportación del guano y del salitre (2).

Pensóse remediar el conflicto entre estas Repúblicas, por medio de un Congreso; pero no pudieron evitarse las sublevaciones. Sin embargo, las tradiciones, la identidad de intereses, las aspiraciones comunes, la necesidad de la defensa, y aun de la existencia, hacen desear

(1) La cosecha de la preciosísima corteza peruana no se hace con bastante economía, de modo que la quina y la quinina llegarán á tener un precio muy subido hasta que nos provean de ella el Asia y el Africa.

(2) En el año de 1848 se vendían en Europa cinco mil toneladas de guano, cuyo abono no hace mucho que fué descubierto; en el año de 1872, se vendieron más de seiscientas mil. Los depósitos de las islas Chinchas parece que se hallan ya agotados, pero se han encontrado otros depósitos vastísimos en el continente. La exportación del nitrato de sosa pasa de doscientas mil toneladas al año.

En esta guerra que es la tercera en que toman parte navíos acorazados, se ha visto como estos buques, en cuya construcción se gastan catorce ó quince millones, pueden ser destruidos por buques de madera que los superan en velocidad. Dos buques acorazados peruanos apenas pudieron resistir, delante de Iquique, á una corveta chilena de madera de cuatrocientas toneladas y ciento cuarenta caballos, artillada con cañones de 68. El *Luft-Gelil*, navío turco acorazado de dos mil quinientas toneladas, con máquinas de setecientos caballos, y cuya coraza tenía un espesor de quince centímetros, y de veinte y dos sus dos torres, con cañones extraordinarios y doscientos hombres de tripulación, hallándose anclado delante de Brailow, fué destruido por un proyectil que lo hizo saltar en el aire, el cual al caer penetró en la caldera. Poco después, el *Seiff*, cañonera acorazada, y con dos máquinas de hélice, fué destruida también por un torpedero que lo echó á pique.

cada día más el ver realizada la grande idea del libertador Bolívar: « La Union de toda la América Latina. » Con este objeto se propondría dar el indigenato comun á todos los Americanos; se fijarian los límites territoriales segun eran en 1810; se haria una liga aduanera: habria igualdad de pesos, monedas y medidas, lo mismo que en correos, en el comercio y en los pasaportes. Se instituiria un tribunal superior para entender y decidir las cuestiones que se promoviesen; se proclamaría la libertad de conciencia; se fijaría un contingente de tropas, para un caso de defensa. Ningun Estado podria ceder á un Estado extranjero porción alguna de su territorio, ni aceptar su protección, y se haria una activa propaganda contra la esclavitud.

Esta union sería tanto más necesaria, por cuanto serviría para oponerse como una barrera á la codicia y avidez de los Estados- Unidos que envidian y desean la posesion del istmo, el cual con su longitud de 1600 kilómetros y una anchura variable de 70 á 130 kilómetros, separa el Atlántico del Pacífico. Una vez cortado este istmo, los Estados- Unidos harían frente al poder de Inglaterra en Asia, en donde ya le hacen la concurrencia con sus tejidos y sus productos agrícolas (1). Pero es el caso que quieren ser ellos solos los capitalistas, los ejecutores y los dueños del Canal interoceánico, fundándose en la doctrina de Monroe, de que los Europeos no se mezclen en las contiendas americanas; y por temor tambien de que no suceda lo que con el canal de Suez; esto es, que las Potencias

(1) La apertura de este canal era una de las aspiraciones de Napoleón III, y con este objeto se había formado una Sociedad en la que tomaban parte los principales bonapartistas, con la perspectiva de cuantiosos beneficios; pero despues de la derrota de Sedan ya no pudieron continuar haciendo entrega de los dividendos, en atencion á que sus fortunas provenian, en general, de las larguezas y generosidad del emperador. De ellos parece que salió la idea de formar una nueva asociacion con el capital de 400 millones, y se decía que de este modo, las antiguas acciones de 500 francos, serían reintegradas con 25,000.

De Leticia Bonaparte nacieron un hijo que es Sir Wyse y dos hijas, la una viuda del ministro italiano Ratazzi y la otra esposa del general Tur: este y Wyse se hallan á la cabeza del congreso que se tuvo en 1879 presidido por Lesseps que es pariente de la ex emperatriz y que contaba con el favor de la Sociedad geográfica de París. La linea propuesta por Wyse que mereció la aprobacion de los 135 individuos que asistieron á la reunion, parte desde el puerto de Colon, en el golfo de Limon, en el Atlántico para desembocar en la rada de Panamá, en el Pacífico, con un trayecto de 72 kilómetros á cielo descubierto y á nivel continuo, mediante la excavacion de cincuenta millones de metros cúbicos de tierra, etc., en cuya trabajo se tardarian seis años, y cuyo gasto ascendería á mil doscientos millones, empleando en él quince mil negros del Brasil. Lesseps no aceptaría la presidencia ó direccion de la obra por ninguna otra via, pero especialmente por la de Nicaragua, que es la predilecta de los Estados- Unidos. Los capitales, como se esperaba, no respondieron al llamamiento, y á los Norte- Americanos les repugna toda empresa europea.

Hay algunos que preferirian el establecimiento de un ferrocarril por el cual fuesen transportados los buques cargados desde las orillas de un Océano al otro Océano.

extranjeras no se arroguen el derecho de imponer sus reglas.

De Méjico hemos dicho ya anteriormente, que no ha llegado todavía á adquirir aquel asiento y tranquilidad que le permitan desarrollar sus portentosos recursos.

Este país ha tenido sus cantores de la revolucion: calmada esta, floreció la poesia, segun aparece en la *Lira Mejicana* publicada hace poco por Dios Peza, que es uno de los buenos escritores, así como Campoamor, Manuel Flores, Corpio, Sierra, Tellez, Peon Contreras, Cosmas, Riva Palacio, Rosas Moreno, y otros muchos que no nombramos por recordar á Altamirano, fomentador de las letras y fundador de la Academia dramática denominada de Gorostiza, la cual es émulo y rivaliza con los afamados Balbuena, con Ruiz de Alarcon y Juan Inés de la Cruz. Las últimas ocurrencias fueron historiaditas por el general Corona, en su *Historia del Ejército* de Occidente; por José Vigil, por Hijar (1); y la hermosa lengua Castellana nada desmereció escrita por la pluma de estos colegas.

Si Zorrilla lloró, en una afectuosa elegía, el fin del emperador Maximiliano, no faltaron poetas que le flagelaron en vida, é insultaron despues de muerto á ese extranjero, á pesar de ser uno de los descendientes de Carlos V. Momentos antes de ser fusilado exclamaba: « ¡ Mejicanos! mis iguales, los príncipes como yo, son enviados por Dios para hacer la felicidad de los pueblos, ó para ser víctima de estos. Habiendo sido llamado por una gran parte de vosotros, he venido, no por ambicion, sino para hacer la felicidad del país. He venido animado de las mejores intenciones por mi patria adoptiva, y por mis fieles amigos! ¡ Pueda ser mi sangre la última que se derrame por la patria! ¡ Viva Méjico! ¡ Viva la Independencia! » Y las balas le atravesaron el pecho, y sus votos no han sido todavía satisfechos! puesto que en estos mismos momentos — Junio de 1879 — se enfurece la lucha entre Teran, Gobernador de Veracruz, y el predecesor Lerdo de Tejada, y hace estremecer de horror la muerte ó más bien el asesinato ejecutado en las cárceles con infinitos presos.

En el Nuevo Méjico se conservan las costumbres españolas. La cria de ganado lanar se halla muy extendida, habiendo algunos ganaderos que

(1) Don José María Andrade, literato y bibliófilo había reunido una preciosa coleccion de libros y de mapas concernientes á Méjico. El emperador Maximiliano le compró esta coleccion, y le dió los medios de completarla con mapas de los archivos, de los manuscritos, etc., etc. Esta coleccion debía ser el núcleo y fundamento de la Biblioteca imperial. Despues de la tragedia de Queretaro pudo ser enviada á Europa y puesta en venta, y se tiene *El catálogo de la rica Biblioteca de José María Andrade*.

tienen numerosos rebaños y poseen hasta cien mil carneros. El pueblo ó tribu de los Taes es muy original: se compone de dos inmensos edificios de piedra de cinco pisos, seguidos y apiñados unos á otros, con escaleras exteriores y una infinidad de cuartos en los que se entra por un agujero abierto debajo de un tinglado ó cobertizo, que sirve al mismo tiempo de ventana. En cada edificio pueden cobijarse hasta cuatrocientas personas, y en el centro, adonde no se permite entrar á ningun extranjero, se dice que está ardiendo continuamente el fuego de Motetzuma, y que se celebran allí los ritos de los Aztecos. Las mujeres fabrican ellas mismas á mano todos los cacharros, la vajilla y demas utensilios de cocina, todo de barro ó argamasa, como en los tiempos prehistóricos. Los Taes se cuidan muy poco del Gobierno con tal que no les aumente los impuestos. En la guerra de segregacion se mantuvieron fieles á la Union. En un tiempo se extraía del país plata y las más hermosas turquesas.

Santo Domingo, dividido ya entre Francia y España, en 1795, la Francia cedió su parte á la España. Se proclamaron allí emperadores Desalines y Cristóbal, y el presidente Boyer en 1821 sustrajo el país de la dominacion de España. En 1861, gracias á las agencias de Santana, volvió á someterse de nuevo; pero no tardó en sublevarse otra vez, mientras que Haití cuya poblacion es de medio millon de habitantes, negros y mulatos, y cuya lengua es la francesa, se separó en el año de 1844, y despues de haber expulsado al emperador Faustino Soulouque, se constituyó en República. Salnave trató de poner las cosas en orden; pero la rebelion no tardó en enviarle al cadalso, y todavía en este momento — Julio de 1879 — arde la insurreccion. La isla es siempre ambicionada, así por su prodigiosa fertilidad, como por la posicion geográfica que ocupa.

La isla de Cuba, la reina de las Antillas, la más hermosa de las colonias españolas, poblada con dos millones de habitantes, con el mejor de sus puertos en la Habana, y que produce la tercera parte del azúcar que se consume en todo el mundo, se halla agitada continuamente por insurrecciones, y por la ambicion de los Estados- Unidos. El mariscal Serrano enviado como gobernador, trató de restablecer el orden, como en la República Dominicana, cuando ésta volvió á someterse á España. En el año de 1868, con motivo de una de esas consuetudinarias revoluciones españolas, se sublevaron tambien los Cubanos: de nada sirvió el hacerles varias

concesiones. Abolida la esclavitud, los Negros que habian sido emancipados, se unieron con los insurgentes, y con ellos los filibusteros, y auxiliados por los Estados- Unidos, se originó una guerra encarnizada de tres años (1). Martinez Campos consiguió dominarla; pero la cuestion de la esclavitud agita todavía el país en estos momentos.

Poco nos aventuramos en hablar de unos países que no nos son mejor conocidos de lo que lo fueron los Germanos en tiempo de Tácito. Oportunísima ocurrencia de los Americanos latinos es la de hacerse representar en Europa por literatos, á diferencia de los Italianos, puesto que aquellos dan á conocer sus países, como lo han hecho Peza, Caicedo, y como José Rojas para la literatura de Venezuela (2).

En el Congreso de la Asociacion literaria internacional de 1879, Torres Caicedo deploró lo poco que hayan sido estudiados los países meridionales, confesando que, mientras los Estados- Unidos prosperan con incremento envidiable, á las Repúblicas del Mediodía, en donde la inteligencia es tan clara y la imaginacion tan viva, tan espléndidas las cualidades naturales, unidas á riquezas incalculables, les faltan y carezcan de medios muchas veces para utilizarlas; así sucede con frecuencia que las empresas más serias se hallan paralizadas por falta de una sólida direccion, y de unidad gubernativa, así en las miras como en los actos.

Ya habian florecido en estos países, antes de su independencia: Navarrete, Castellanos, Piedrabita y Sanchez de Togle; pero si se exceptúan los dramaturgos Alarcon y Gorostiza, los otros son escritores de reminiscencia más bien que de ingenio, como habia derecho de esperar que lo fuesen, atendidas las inspiraciones que hace nacer aquella encantadora naturaleza. ¡ Cuánta originalidad se podría sacar, así del país, como de sus hombres, y de sus incrementos!

Durante la guerra de la Independencia hubo más guerreros y oradores que escritores; sin embargo, Joaquin de Olmedo amigo de Bolívar, cantó la épica batalla de Janin. No tardaron despues en aparecer algunos otros imitando á los Españoles, Ingleses y Francéses, hasta que, al fin, llegaron á hacerse originales y nacionales. Andrés Bello que dotó á Chile con un código civil digno de ser alabado; con una Universidad é Institutos de instruccion pública. Gutierrez, Caro, Lozano, Marmod y Arboledo, militar y economista,

(1) En el día se halla muy agitada entre Santo Domingo y la Habana, la cuestion de saber cuál de estos dos países posea los verdaderos huesos de Cristóbal Colon.

(2) Tambien estuvo representada la América del Norte por Emmerson, Lowell, Holmes, Bryant, Motley (1814-77) en Viena y en Londres.

son verdaderos poetas, cuidadosos de la forma. Baralty Diaz dió á luz la historia de Venezuela; Posada de Plaza, Ruestrepro, la de Colombia; Aleman y Clavigero la de Méjico; Lorente y Paz Soldan, la del Perú; Barros Arana, Lasturria, Ammunatequi, Santa María, Vicuña, Makena, la de Chile; Adamus Olpe la del Uruguay; Fumes, la del país Argentino, Dominguez Mitra, Martin de Mouny, y otros buenos historiadores que no nombro, poco conocidos hasta en España, si bien es una fortuna para la literatura de las dos Américas el tener un vastísimo teatro en Bretaña y en la Iberia. Tampoco faltan mujeres literatas. En cuanto á los periódicos, tienen el mérito y los defectos de los periódicos europeos.

El Conde Carlos d'Ursel, despues de haber estudiado la América del Sur en el territorio mismo, está publicando ahora una descripción así de las comarcas civilizadas, como de las Pampas, de los Patagones, de las estepas desoladas, de las planicies en las alturas de los Andes, parangonando los recuerdos de la antigüedad con las instituciones modernas. Mons. Hippeau está publicando ahora un estudio sobre la instrucción pública en la América meridional con noticias sobre el estado político, económico, comercial y militar de la República Argentina.

XVI

SITUACION ACTUAL. — LOS PAÍSES DEL NORTE. — LA RUSIA.

La Rusia es un imperio semioriental con 200 millones de habitantes, de los cuales 54 millones son griegos cismáticos; diez millones musulmanes; tres millones hebreos talmudistas diseminados por todas partes; siete millones son Polacos, dos Alemanes; dos Samojedos; dos Gregorianos y Armenios; y cada año se aumentan en cien mil.

El país es una inmensa llanura de una extensión de 21 millones de kilómetros, con ríos, canales y caminos sin solución de continuidad, así como tampoco tiene ni colonias, ni emigraciones. La Rusia europea, solamente, tiene una extensión mayor que la de toda Europa, y cada día van alargándose sus fronteras, bien sea hacia el polo, ó bien hacia el Sur. Por 37 millones de pesetas cedió á los Estados Unidos los países del Mar Glacial con una población fija de once mil habitantes y cincuenta mil salvajes; y mientras que en 1857 se hizo dueña del río Amor que, descendiendo de la Tartaria, le abre el mar de la China; con la adquisición de la Tartaria, y de las áridas llanuras de Kiva, en el Asia central, se aproxima á la India. Ansia la posesión del istmo que separa el Mar Negro del Mar

Caspio, las famosas Puertas del Cáucaso que fué por donde pasaron todas las grandes emigraciones que ha habido de los Asiáticos á Europa. Alejandro I hizo abrir ya en aquellos parajes un camino admirable, y ahora se piensa en abrir un canal entre los dos mares; pero la pacificación de aquellos países ha sido siempre muy difícil.

Catalina II envió primeramente á Lagareff para someter la Circasia; pero despues de haber sacrificado en esta empresa un millon de vidas, podia decirse que la Rusia no poseia más que las fortalezas que habia construido en el país. El emperador Nicolas I formó empeño en subyugarlo; Chamyl estuvo oponiéndole una heroica resistencia durante veinte y cuatro años hasta que fué hecho prisionero en el de 1839, y desde entónces puede considerarse como obtenida la sumisión ó la conquista, si bien es preciso estar haciendo continuamente grandes esfuerzos, y empleando medios rigurosos para mantenerla. Despues de haber sofocado una poderosa insurrección en 1864, fueron expulsadas doscientas mil familias de las montañas de la Mingrelia, de las cuales fueron á refugiarse una gran parte entre los Turcos de la provincia de Andrinópolis; otras entraron en los hospitales de Esmirna y de Constantinopla, y no pocas perecieron de hambre y extenuadas de fatiga.

La Inglaterra, que sigue con ojo vigilante el progresivo incremento de la Rusia en Asia, se opondrá siempre á que se haga dueña de Constantinopla; ahora mismo, despues de haber avanzado tanto con perjuicio de la Turquía, en Armenia y en Europa, la Rusia retira sus tropas y garantiza la conservación de los restos del imperio turco que habia tratado de destruir con el tratado de paz de San Estéfano, en 1878.

El ejército que, en tiempo de paz, es solo de 544,000 hombres, en tiempo de guerra asciende á 1,370,000 hombres de infantería con 60,000 caballos, y ademas los ingenieros, la artillería, la reserva y los cosacos irregulares: la marina cuenta 223 buques con 548 cañones en el Báltico y en el Mar Negro. La duración del servicio militar disminuye en proporción del grado de instrucción; y los estudiantes de las Universidades no sirven más que seis meses. Tanto en aquellas, como en el ejército no se hace uso sino de una sola lengua; lo cual es un gran medio de fusión (1).

La monarquía rusa no es feudal, sino patriarcal, siendo el Czar absoluto en el mando, como el padre en la familia, y venerándose todos como al padre comun. Sin embargo, este despotismo es contrariado por la nobleza y por la buro-

(1) Ahora se ha permitido en la Polonia rusa el emplear su lengua propia.

cracia, entre la cual es deplorable la codicia y la corrupción que muestra en el despacho de los negocios, y en la administración de justicia. Existen todavía y se consideran como razas distintas los nobles, los plebeyos, los mercaderes, los miembros del clero, los siervos, los soldados, y los empleados, subdivididas todas estas clases en fracciones ó categorías, como por ejemplo el clero negro, y el clero blanco; los siervos de la Corona y los de los particulares, teniendo cada una de estas diversas clases sus obligaciones y sus particulares derechos, siendo la de los siervos la de obedecer, pero tampoco morir de hambre.

La Iglesia está gobernada por un sínodo de seis miembros nombrados por el Czar: cada diócesis tiene un Consistorio, y reglas muy severas para todo; del Czar, sin embargo, dependen todas las cosas. Esta Iglesia es muy intolerante: el código penal de Nicolas I promulgado en 1846, por odio al liberalismo, se hizo inquisitorial; así como ahora, por odio al papismo son sentenciados á recibir veinte azotes todos aquellos que, enseñando el catecismo católico, hacen prosélitos ó apóstatas. Los príncipes de la Casa reinante se casan generalmente con princesas alemanas, pero estas deben abjurar su religión y abrazar la griega ortodoxa, cuya abjuración hacen sin dificultad los protestantes.

Nicolas ha continuado haciendo esfuerzos, durante treinta años, para combatir la revolución, y murió durante la guerra de Crimea, desalentado y cansado de sostener un combate tan árduo y tan penoso. Uno de sus principales y fatigosos empeños, era el de absorber, amalgamar la Polonia despues de la sublevación de 1830, y pudo conseguir, por medio de la violencia, el que, de los cinco millones de Católicos que hay en aquel reino, renegasen de la religión y abrazasen el culto griego muchos de ellos. Pero no era solo la persecución religiosa la que se empleaba contra los Polacos, sino que tambien se les perseguía civilmente con el mayor rigor, lo cual daba lugar á que se hiciesen frecuentes reclamaciones, sino por parte de la diplomacia, por los Parlamentos europeos, especialmente el de Francia, á cuya nación habian venido á refugiarse una colonia de personajes ilustres, tales como Czartoriskí, Galitzin, Gagarine, Lelevel, los cuales dirigian continuas excitaciones á los Polacos que se habian quedado en su patria. Estos empezaron á hacer un movimiento pacífico el año 1861, por medio de la Sociedad Agrícola de Varsovia, y de la Liga Polaca de Pósen, las cuales enviaban repetidas exposiciones al Czar, y hacian demostraciones religiosas contra las cuales no podian emplearse las armas. Para calmar esta agitación y aquietarlos, se envió á Polonia al príncipe Constantino, hermano del

emperador, que gozaba de gran popularidad, el cual trató de captarse la voluntad de los principales magnates; pero subsistía siempre la demanda de la independencia nacional, aun cuando los etnógrafos demuestran que los Polacos son el número más corto (1), y con este pretexto se rechazaban las concesiones hechas por el Czar. Cuando á consecuencia de las quintas fueron llevados fuera del país los jóvenes de las familias más notables, se sublevó Varsovia, y la nación de luto se transformó en nación de llamas, al grito de *Jesus Maria!* pero con la ferocidad acostumbrada. Grande fué el interes que, como siempre, excitó la Polonia; mientras que por otra parte se sentía que fuese perturbado el Czar en la grande y peligrosa obra de la emancipación de los siervos; así como el que no pudiese la Rusia deshacerse de la Polonia, sin debilitarse al frente de la Turquía y del Austria; pero los Polacos, en nombre de la patria, de la nacionalidad, y de la religión, hicieron una valerosa resistencia entre las fronteras históricas, hasta que, al fin, prevaleció la fuerza regular.

Los Papas han tomado siempre la defensa de los Polacos, especialmente á causa de los intereses católicos.

Despues de la guerra de Crimea que la despojaba de la primacía de la fuerza, se dijo que la Rusia se recogía en sí misma. El hecho ha sido, en efecto, que, en veinte años, Alejandro II ha transformado el imperio, por medios pacíficos y legales, sin sacudimientos, ni convulsiones, á pesar de haberse visto contrariado por las sublevaciones ó presentes ó futuras, y por las sectas delirantes y necias de los Skopicos, de los Klistos, de los Pellegrinis y de otros fanáticos.

Decretada la igualdad de todos ante la ley, empezó á hacerse la emancipación de los siervos en 1857, y esta emancipación debia ser completa y hallarse terminada en 1869. Contábanse 11,858,557 siervos varones y 11,500,000 hembras, estando la menor parte de estos siervos agregados, ó más bien unidos á las tierras que se vendían. Segun sucede cuando se adoptan cambios tan fundamentales, la emancipación de los siervos originó algunos desórdenes y causó la ruina de no pocos que se encontraron empobrecidos por consistir su riqueza en el número más ó ménos grande de siervos que

(1) Segun Eckert, en las provincias polacas refundidas en el imperio, el pueblo es lituano y rutenio; los nobles y los propietarios son polacos, pero en número solo de dos millones sobre diez y medio. En el reino de Polonia, de los tres millones de habitantes, apénas hay medio millon de hombres políticos; los restantes son agricultores y rutenios, quedando reducidos los Polacos á un millon y seiscientos mil sobre quince millones.

son verdaderos poetas, cuidadosos de la forma. Baralty Diaz dió á luz la historia de Venezuela; Posada de Plaza, Ruestrepo, la de Colombia; Aleman y Clavigero la de Méjico; Lorente y Paz Soldan, la del Perú; Barros Arana, Lasturia, Ammunatequi, Santa María, Vicuña, Makena, la de Chile; Adamus Olpe la del Uruguay; Fumes, la del país Argentino, Dominguez Mitra, Martin de Mouny, y otros buenos historiadores que no nombro, poco conocidos hasta en España, si bien es una fortuna para la literatura de las dos Américas el tener un vastísimo teatro en Bretaña y en la Iberia. Tampoco faltan mujeres literatas. En cuanto á los periódicos, tienen el mérito y los defectos de los periódicos europeos.

El Conde Carlos d'Ursel, despues de haber estudiado la América del Sur en el territorio mismo, está publicando ahora una descripción así de las comarcas civilizadas, como de las Pampas, de los Patagones, de las estepas desoladas, de las planicies en las alturas de los Andes, parangonando los recuerdos de la antigüedad con las instituciones modernas. Mons. Hippeau está publicando ahora un estudio sobre la instrucción pública en la América meridional con noticias sobre el estado político, económico, comercial y militar de la República Argentina.

XVI

SITUACION ACTUAL. — LOS PAÍSES DEL NORTE. — LA RUSIA.

La Rusia es un imperio semioriental con 200 millones de habitantes, de los cuales 54 millones son griegos cismáticos; diez millones musulmanes; tres millones hebreos talmudistas diseminados por todas partes; siete millones son Polacos, dos Alemanes; dos Samojedos; dos Gregorianos y Armenios; y cada año se aumentan en cien mil.

El país es una inmensa llanura de una extensión de 21 millones de kilómetros, con ríos, canales y caminos sin solución de continuidad, así como tampoco tiene ni colonias, ni emigraciones. La Rusia europea, solamente, tiene una extensión mayor que la de toda Europa, y cada día van alargándose sus fronteras, bien sea hacia el polo, ó bien hacia el Sur. Por 37 millones de pesetas cedió á los Estados- Unidos los países del Mar Glacial con una población fija de once mil habitantes y cincuenta mil salvajes; y mientras que en 1857 se hizo dueña del río Amor que, descendiendo de la Tartaria, le abre el mar de la China; con la adquisición de la Tartaria, y de las áridas llanuras de Kiva, en el Asia central, se aproxima á la India. Ansia la posesión del istmo que separa el Mar Negro del Mar

Caspio, las famosas Puertas del Cáucaso que fué por donde pasaron todas las grandes emigraciones que ha habido de los Asiáticos á Europa. Alejandro I hizo abrir ya en aquellos parajes un camino admirable, y ahora se piensa en abrir un canal entre los dos mares; pero la pacificación de aquellos países ha sido siempre muy difícil.

Catalina II envió primeramente á Lagareff para someter la Circasia; pero despues de haber sacrificado en esta empresa un millon de vidas, podia decirse que la Rusia no poseia más que las fortalezas que habia construido en el país. El emperador Nicolas I formó empeño en subyugarlo; Chamyl estuvo oponiéndole una heroica resistencia durante veinte y cuatro años hasta que fué hecho prisionero en el de 1839, y desde entónces puede considerarse como obtenida la sumisión ó la conquista, si bien es preciso estar haciendo continuamente grandes esfuerzos, y empleando medios rigurosos para mantenerla. Despues de haber sofocado una poderosa insurrección en 1864, fueron expulsadas doscientas mil familias de las montañas de la Mingrelia, de las cuales fueron á refugiarse una gran parte entre los Turcos de la provincia de Andrinópolis; otras entraron en los hospitales de Esmirna y de Constantinopla, y no pocas perecieron de hambre y extenuadas de fatiga.

La Inglaterra, que sigue con ojo vigilante el progresivo incremento de la Rusia en Asia, se opondrá siempre á que se haga dueña de Constantinopla; ahora mismo, despues de haber avanzado tanto con perjuicio de la Turquía, en Armenia y en Europa, la Rusia retira sus tropas y garantiza la conservación de los restos del imperio turco que habia tratado de destruir con el tratado de paz de San Estéfano, en 1878.

El ejército que, en tiempo de paz, es solo de 544,000 hombres, en tiempo de guerra asciende á 1,370,000 hombres de infantería con 60,000 caballos, y ademas los ingenieros, la artillería, la reserva y los cosacos irregulares: la marina cuenta 223 buques con 548 cañones en el Báltico y en el Mar Negro. La duración del servicio militar disminuye en proporción del grado de instrucción; y los estudiantes de las Universidades no sirven más que seis meses. Tanto en aquellas, como en el ejército no se hace uso sino de una sola lengua; lo cual es un gran medio de fusión (1).

La monarquía rusa no es feudal, sino patriarcal, siendo el Czar absoluto en el mando, como el padre en la familia, y venerándose todos como al padre comun. Sin embargo, este despotismo es contrariado por la nobleza y por la buro-

(1) Ahora se ha permitido en la Polonia rusa el emplear su lengua propia.

cracia, entre la cual es deplorable la codicia y la corrupción que muestra en el despacho de los negocios, y en la administración de justicia. Existen todavía y se consideran como razas distintas los nobles, los plebeyos, los mercaderes, los miembros del clero, los siervos, los soldados, y los empleados, subdivididas todas estas clases en fracciones ó categorías, como por ejemplo el clero negro, y el clero blanco; los siervos de la Corona y los de los particulares, teniendo cada una de estas diversas clases sus obligaciones y sus particulares derechos, siendo la de los siervos la de obedecer, pero tampoco morir de hambre.

La Iglesia está gobernada por un sínodo de seis miembros nombrados por el Czar: cada diócesis tiene un Consistorio, y reglas muy severas para todo; del Czar, sin embargo, dependen todas las cosas. Esta Iglesia es muy intolerante: el código penal de Nicolas I promulgado en 1846, por odio al liberalismo, se hizo inquisitorial; así como ahora, por odio al papismo son sentenciados á recibir veinte azotes todos aquellos que, enseñando el catecismo católico, hacen prosélitos ó apóstatas. Los príncipes de la Casa reinante se casan generalmente con princesas alemanas, pero estas deben abjurar su religión y abrazar la griega ortodoxa, cuya abjuración hacen sin dificultad los protestantes.

Nicolas ha continuado haciendo esfuerzos, durante treinta años, para combatir la revolución, y murió durante la guerra de Crimea, desalentado y cansado de sostener un combate tan árduo y tan penoso. Uno de sus principales y fatigosos empeños, era el de absorber, amalgamar la Polonia despues de la sublevación de 1830, y pudo conseguir, por medio de la violencia, el que, de los cinco millones de Católicos que hay en aquel reino, renegasen de la religión y abrazasen el culto griego muchos de ellos. Pero no era solo la persecución religiosa la que se empleaba contra los Polacos, sino que tambien se les perseguía civilmente con el mayor rigor, lo cual daba lugar á que se hiciesen frecuentes reclamaciones, sino por parte de la diplomacia, por los Parlamentos europeos, especialmente el de Francia, á cuya nación habian venido á refugiarse una colonia de personajes ilustres, tales como Czartoriskí, Galitzin, Gagarine, Lelevel, los cuales dirigian continuas excitaciones á los Polacos que se habian quedado en su patria. Estos empezaron á hacer un movimiento pacífico el año 1861, por medio de la Sociedad Agrícola de Varsovia, y de la Liga Polaca de Pósen, las cuales enviaban repetidas exposiciones al Czar, y hacian demostraciones religiosas contra las cuales no podian emplearse las armas. Para calmar esta agitación y aquietarlos, se envió á Polonia al príncipe Constantino, hermano del

emperador, que gozaba de gran popularidad, el cual trató de captarse la voluntad de los principales magnates; pero subsistía siempre la demanda de la independencia nacional, aun cuando los etnógrafos demuestran que los Polacos son el número más corto (1), y con este pretexto se rechazaban las concesiones hechas por el Czar. Cuando á consecuencia de las quintas fueron llevados fuera del país los jóvenes de las familias más notables, se sublevó Varsovia, y la nación de luto se transformó en nación de llamas, al grito de *Jesus Maria!* pero con la ferocidad acostumbrada. Grande fué el interes que, como siempre, excitó la Polonia; mientras que por otra parte se sentía que fuese perturbado el Czar en la grande y peligrosa obra de la emancipación de los siervos; así como el que no pudiese la Rusia deshacerse de la Polonia, sin debilitarse al frente de la Turquía y del Austria; pero los Polacos, en nombre de la patria, de la nacionalidad, y de la religión, hicieron una valerosa resistencia entre las fronteras históricas, hasta que, al fin, prevaleció la fuerza regular.

Los Papas han tomado siempre la defensa de los Polacos, especialmente á causa de los intereses católicos.

Despues de la guerra de Crimea que la despojaba de la primacía de la fuerza, se dijo que la Rusia se recogía en sí misma. El hecho ha sido, en efecto, que, en veinte años, Alejandro II ha transformado el imperio, por medios pacíficos y legales, sin sacudimientos, ni convulsiones, á pesar de haberse visto contrariado por las sublevaciones ó presentes ó futuras, y por las sectas delirantes y necias de los Skopicos, de los Klistos, de los Pellegrinis y de otros fanáticos.

Decretada la igualdad de todos ante la ley, empezó á hacerse la emancipación de los siervos en 1857, y esta emancipación debia ser completa y hallarse terminada en 1869. Contábanse 11,858,557 siervos varones y 11,500,000 hembras, estando la menor parte de estos siervos agregados, ó más bien unidos á las tierras que se vendían. Segun sucede cuando se adoptan cambios tan fundamentales, la emancipación de los siervos originó algunos desórdenes y causó la ruina de no pocos que se encontraron empobrecidos por consistir su riqueza en el número más ó ménos grande de siervos que

(1) Segun Eckert, en las provincias polacas refundidas en el imperio, el pueblo es lituano y rutenio; los nobles y los propietarios son polacos, pero en número solo de dos millones sobre diez y medio. En el reino de Polonia, de los tres millones de habitantes, apenas hay medio millon de hombres políticos; los restantes son agricultores y rutenios, quedando reducidos los Polacos á un millon y seiscientos mil sobre quince millones.

tenían: esta medida radical produjo la transformación de la industria.

En cada uno de los cantones se constituyeron numerosísimas asambleas ó juntas llamadas de paz con el objeto de entender en la repartición de bienes entre los siervos emancipados y sus dueños. Estas juntas no estaban muchas veces compuestas de personas idóneas y honradas, sino de sujetos que no tenían ni fortuna ni instrucción, pero que gozaban la reputación de liberales. Concluida la repartición, está turba de individuos llenos de pretensiones, turbulentos, siempre dispuestos á ofrecer su concurso y sus servicios á esa oposición que existe y es inevitable en cualquiera parte en donde se hacen innovaciones, quedó desempleada, y fué preciso darle ocupación, distribuyendo entre estos individuos aquellos empleos que anteriormente estaban reservados para la pequeña nobleza, la cual se encontró de este modo sin siervos, sin subsidios, ni compensación por parte del Estado, y sin grados en el ejército, los cuales se conferían ántes á aquellos que se reputaban ser más dignos.

Además de que los antiguos abusos son siempre muy difíciles de desarraigar, el bienestar de los unos redundaba en perjuicio de los otros, y generalmente de los más poderosos y ambiciosos, de lo cual resultaba un gran descontento. El núcleo de este disgusto general se hallaba entre los estudiantes que reciben una instrucción y educación adecuada para ser funcionarios y empleados públicos, para llegar á obtener dignidades que todos no pueden conseguir: así fué que la turbulenta oposición de todos estos individuos llegó á su paroxismo.

El *Nihil*, el gran *Nada* en que dicen que vienen á parar las ideas, los sentimientos, las virtudes y las maldades de los hombres, fué adoptado por algunos Rusos como símbolo, no reconociendo ningún otro deber más que el de la voluntad del Czar, y el antiguo orden jerárquico del país, salvas algunas ligeras reformas. Cuando vieron provenir aquella transformación radical del solo despotismo del Czar, se manifestaron descontentos de haber obtenido más de lo que deseaban; y exagerando la idea y la significación del *Nada*, la hicieron extensiva á la religión, á las leyes, y á la sociedad. Yendo todo mal, solo con la muerte cesan los padecimientos; y si la tierra es un valle de lágrimas, bien merece, y dichoso es aquel que recoge, así suyas como ajenas, una gran cosecha.

Pareció cosa tan absurda la doctrina de destruir todo cuanto existe, por el solo hecho de su existencia, que se creyó y tuvo por inútil y superfluo el combatirla; pero es el caso que detrás de los casquivanos se formó una secta de pensadores que dieron al *nihil* una signifi-

cación ménos irracional, y formularon un programa mucho más peligroso; buena es toda ley que rige y gobierna á los hombres, según lo que se ve, ó lo que se toca; la moralidad, decían, es una cuestión de educación, puesto que el asesinato que se reputa en Europa como un crimen, es una acción heroica, una proeza entre los Indios. Es inútil, añaden, toda religión que se refiere á un ser inconmensurable; destruyamos; el que viva establecerá un orden mejor.

Y en seguida poniendo en ejecución este programa, pasaron á vías de hecho. Empezaron á hacer la propaganda con excitaciones, y por medio de catecismos en los que se decía: El incendiario no obra por odio ó por venganza, sino para hacer desaparecer de entre los hombres el supersticioso respeto con que se miran las cosas establecidas. Estas fantásticas ideas en que se envolvieron, hallaron mucho mejor acogida, y fueron más escuchadas que el puro materialismo: en ellas se concentraron todos los motivos de descontento; predicáronse las doctrinas de Marx, de Bakunine, de Nitchiaeff, y de Schopenhauer (1).

Los estudiantes, principalmente seducidos y atraídos por la charla periodística; los que se hallan sin empleo, de quienes hemos hablado ántes; la pequeña nobleza empobrecida, los escritorillos, se han adherido al nihilismo: de esto proceden los repetidos atentados que se cometen contra el Czar, los asesinatos decretados, anunciados y ejecutados con maravilloso sigilo, los incendios repetidos con una espantosa frecuencia, habiendo llegado en Julio de 1879 al número de 2833; incendios de que ni aun el Krenlin se vió exento. Dícese que hay depositados en una casa de Banca de Londres 60,000 rublos destinados para subvencionar la prensa nihilista, la cual no es escasa; y los secuaces y afiliados de estas doctrinas suministran hechos y caracteres propios para escribir novelas.

Á pesar de esto, en el vulgo, entre las gentes del campo, entre los siervos emancipados existe el culto, primero al Czar, después á Dios; y estos y el ejército salvarán el imperio del despotismo de los nihilistas, de las tramas y cábalas de la nobleza descontenta, y de la desesperación del pauperismo. También allí se habla de libertad constitucional, pero es demasiado difícil el gobernar de otro modo que con el absolutismo un imperio cuya extensión llega desde

(1) Harkmann, aunque sea quizás el ménos desconsolador entre los discípulos de Schopenhauer, y que admita el que en la vida hay algo bueno, ve que en ella prevalecen con mucho los males y los dolores, y ofrece los remedios para librar al universo de la esclavitud de la vida, puesto que el hecho mismo de ser ó de existir es una desventura. Véase *Metaphysik der Unbekant*, tomo II, cap. VIII, cap. XIII, cap. XIV y siguientes.

el Niémen hasta la Tartaria. Las formas parlamentarias tan preconizadas en el resto de Europa sentarían allí muy mal, y de seguro que no harían adelantar un paso á la cuestión social.

La Rusia, en materia de estudios no se queda atrás. La crítica histórica que investiga las fuentes y las examina, siguiendo el ejemplo de los Alemanes, fué introducida allí por Muller, natural de Westfalia, en 1705, el cual examinó los pueblos de la Rusia y de la Siberia, sus relaciones con la China y la Persia, y probó que derivan, no de los Escandinavos, sino de los Rosolanos, Godos de la Rusia, y clasifica á Iwan III como el verdadero fundador de la grandeza del imperio.

Schlotzer (nacido en 1738, muerto en 1800) exageró la influencia ejercida por los Alemanes sobre los Eslavos indígenas, á pesar de haber estudiado lo bastante la crónica de Nestor. De Rurik hace un escandinavo, y á los Varegos conquistadores (1).

Karamsine, estudió también á los Alemanes (1765-1827) en sus sentimientos morales y místicos, y aun cuando fuese adepto á la moral universal de Rousseau, la invasión de Napoleon le transformó en un patriota resuelto y decidido, y en un encomiador del absolutismo y de la fe. Sus doctrinas hicieron grande efecto en el país; muchos hubo que le siguieron y otros le refutaron; se corrigieron las generalidades y se adoptó el escepticismo alemán con sus eternas negaciones, por Katchenowsky (nacido en 1775, muerto en 1842), por Potievoy, por Ewers (nacido en 1781, muerto en 1830), por Soloviev y por Kaveline. Otros se adhirieron á las ideas de Niebuhr, de Thierry, de Guizot, pero haciendo resaltar la gran diferencia de proceder en su marcha en las evoluciones la Rusia, tan distinta de lo restante de Europa, puesto que el cristianismo tuvo en ella la menor parte (2), y ninguna la conquista, siendo todo debido á la lenta asimilación y amalgama de las tribus, y á la colonización. Los que se dedicaron con preferencia á mejorar el pueblo, y los elementos constitutivos de la nación, de las tribus y de la comun, vieron lo mal que había hecho Pedro I en recurrir al empleo de elementos extranjeros ántes de servirse para edificar de cimientos nacionales y eslavos.

Schapow promovió el estudio de los elementos etnográficos, de la mitología nacional, de la co-

(1) M. Jurien de La Gravière, en *Los Marinos del xv y del xvi siglos* llama « Descubrimiento de la Rusia » al viaje que hicieron á aquel país, en 1533, Sebastian Caboto y Ricardo Chancellor, los cuales fueron presentados al terrible Iwan IV. Y á la verdad, podía decirse que la Rusia era desconocida á la Europa.

(2) Véase al archimandrita MAKARD, *Istoria christiantvar, Roscij*.

lonización, sirviéndose para ello de las ciencias naturales; y no obstante sus errores, quedó siendo el jefe de la escuela antropológica etnográfica, mejorada con la publicación de textos. Nevolin, muerto en 1855, publicó la historia de la legislación rusa. No hay ninguno de los ramos del saber á que no se hayan dedicado los Rusos, auxiliados por el Gobierno y por la Academia.

Á pesar de esto, la Rusia no se halla á la cabeza de la literatura eslava, y Moscov y Petersburgo tienen otro rumbo distinto del de Praga y Varsovia; lo mismo que sucede entre los pueblos Latinos que hay una gran diferencia entre Paris, Lisboa y Florencia, aun cuando todas estas ciudades y pueblos tengan entre sí cierto aire de familia y un fondo de imaginación y de poesía; sino que la literatura rusa, la polaca, la bohema son ya adultas, mientras que la croata y las otras literaturas eslavas se hallan en su infancia todavía (1).

AUSTRIA.

La teoría de la nacionalidad no podía ménos de ser funesta al Austria (2), que es un imperio formado de reinos cuyas constituciones son asaz originales, dividido entre cuatro razas ó estirpes principales sin contar los Hebreos, los Griegos, los Albaneses, los Armenios y sus 80,000 zingaros; teniendo cada una de estas razas ó nacionalidades un lenguaje distinto, y una religión y cultura diferentes. Aunque sujeto muy capaz, Schwarzenberg, se equivocó al querer amoldar algo á lo moderno por medio de la unidad absoluta; pero deseaban que esta unidad fuese federalista aristocrática Schaffle, y centralista los cuatro doctores. Después del vanidoso Buol y del revolucionario centralizador Bach, Schmerling deseaba la unidad con los Parlamentos á semejanza de la Francia revolucionaria, y de la Prusia absolutista, pero sin condescender por fuerza con la revolución, ni adoptar tampoco de repente planes y proyectos mal examinados

(1) Véase á Coraniéne, *Historia de la literatura rusa. Historia de la literatura contemporánea entre los Eslavos*.

(2) « El principio de nacionalidad invocado desde nuestros primeros movimientos, no solo no fué jamás reconocido por las otras Potencias, sino que todas ellas se mostraron opuestas á nuestras aspiraciones. Si más tarde algunas de ellas aceptaron los hechos consumados, fué por no ponerse en pugna con nuestros poderosos aliados. Estos contribuyeron con sus armas á nuestro triunfo, no por respeto y homenaje al principio de la nacionalidad, sino por sus particulares intereses. Este principio es en sí mismo santísimo, pero las otras naciones que son un compuesto de razas heterogéneas, y de provincias que aspiran á una autonomía especial, si quisiesen hacerlo valer, perderían esa grandeza territorial é importancia política que poseen... El principio de nacionalidad, no estando reconocido por ningún Gobierno, no forma parte del derecho público europeo. » Mussolini, en el Parlamento italiano, el 21 de Julio de 1879.

y discutidos, y ni aún bien comprendidos por los autores mismos. Conociendo mejor la naturaleza del país, Rechberg veía que lo que más convendría en él serían las instituciones inglesas, con preferencia á las francesas; pero sin que se concediese y se debiese establecer todo al mismo tiempo, ántes bien irlo poniendo en práctica por grados con el auxilio de las discusiones del Parlamento central, y de las Dietas particulares. Procedimientos de esta naturaleza, sin embargo, no pueden convenir, ni llevarse á cabo sino en tiempos pacíficos; pero el caso fué que mientras que él confiaba en lo invencible del ejército de Italia, y esperaba, para publicar la Constitución, á que hubiese obtenido la victoria sobre los Franco-Sardos, los acontecimientos se desenlazaron de una manera diametralmente opuesta.

Habiendo ascendido al trono el joven Francisco José, se proclamó un imperio fuerte constitucional con *Reichsrath*, esto es, con una sola Cámara elegida por las Dietas provinciales, y una Constitución semejante á la de los países que se tenían por más liberales. La Lombardía, á pesar de esto, se negó tenazmente á aceptar estas concesiones; la Hungría las rechazó, y el audaz Kossuth cambió la índole conservadora de este país, en revolucionaria, hasta que logró superponerse á él, Deak, honrado ciudadano que no quería más que la legalidad, y rehusaba empleos y dignidades (1). Luego, así como la Hungría se sublevó contra el Austria, así se sublevaron también contra la Hungría las gentes que le estaban sometidas.

Jellachik, nacido en Buzim el 16 de octubre de 1801, educado en la Academia Teresiana, no tardó en distinguirse en las Fronteras militares, tanto por su valor, como por sus poesías en las que hacía la descripción de aquella vida extraordinaria, y auguraba el renacimiento de la estirpe eslava. Sus gentes le adoraban, tanto por su energía como por su dulzura, y adquirió tal prestigio, que el año 48, después de dominada la insurrección, fué nombrado Ban de Croacia. De este modo, se encontró en oposición con la Hungría á la cual no quiso someterse, ofreciendo, al contrario, sus servicios al emperador Fernando, cuando este fué á refugiarse á Ynspruck. Y á pesar de haber sido declarado traidor y rebelde por el emperador, le auxilió con sus Croatas, pero animados los Húngaros por Kos-

(1) Francisco Deak nació el año de 1803 y murió en el de 1873. Llamábase « el ilustre patriota » y fué siempre el moderador de la oposición legal, habiéndose retraído de ella cuando vió sus excesos. Desde el año de 1860 estuvo huyendo continuamente hasta que se obtuvo la independencia húngara, pero rehusando siempre los honores y el poder. Trató de regularizar las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

suth, salieron vencedores en la batalla de Albaladea. Jellachik corrió á refugiarse en Viena seguido por sus tropas croatas que, aunque con sus trajes destrozados, no eran por eso menos valerosas y querían llevarlo á Buda para colocar en sus sienes la corona de San Esteban. Ni el valor húngaro, ni el talento de Kossuth y de Bem pudieron salvar la Hungría, ni evitar el que cayese en poder de Windischgrätz, de Jellachik y de los Rusos: así, después de la jornada de Villagos, el moskovita Paskewitz escribió al Czar diciéndole: « Señor: La Hungría está á los pies de Vuestra Majestad. » Por esta razón, el odio y la ira contra la Rusia son profundos y vivísimos en Hungría. El Czar Nicolas exclamó: « Este giron se halla ya remendado, ¿pero hasta cuándo durará? » Habiéndose retirado Jellachik á su país, allí murió sin haber tenido la satisfacción de ver su independencia; pero vive en el corazón de todos los Croatas.

Oponiendo Beust las ideas federalistas á las centralizadoras de Schmerling y Schwarzenberg, creando el dualismo, reconstituía el imperio cuando se encontraba al borde del abismo rentístico y político. La monarquía Austro-Húngara se halla hoy bajo el cetro de un mismo soberano y unida á él real y personalmente, siendo el río Leita el que divide el territorio alemán del territorio húngaro.

En uno y otro territorio viven y están mezclados pueblos muy diversos: así, en Hungría renacen las tribus de los Magiars, de los Croatas, de los Valacos, de los Serbos, de los Transilvanos, de los Eslovacos, y todas estas razas reclaman la independencia nacional. En el imperio austriaco por cada mil habitantes se cuentan 254 alemanes, 186 checos, moravos y eslovacos; 83 croatas y serbos, 82 moldo-valacos, 68 polacos, 34 eslovenos, 32 israelitas, 16 italianos y friolanos, 6 de otras razas menores. Setenta y ocho por ciento de todos estos son católicos; los restantes son griegos orientales, evangélicos, unitarios, y además un millón y cien mil judíos.

Los Tchecos piden la conservación de la nacionalidad; tienen un gobierno especial y una Dieta, una corporación para las elecciones de los miembros del Parlamento; pero quieren que los tribunales y las escuelas se hallen garantizados contra el dominio de los Alemanes sobre los Bohemos.

En las Fronteras militares, y bajo el mando de algunos jefes, viven regimentadas un millón de personas bellísimas, pero terribles, extendidas desde las orillas del Adriático hasta los montes Carpatas, cultivando aquellos terrenos, pero con la obligación del servicio militar. Desde la batalla de Mohacz (1526), en una línea que se extendía á lo largo del Danubio, del Sava y del

Una, velaban día y noche doce mil centinelas para impedir la invasión de los Turcos, y preservar el país de la peste. Ahora se halla cambiado aquel orden de cosas, y la organización militar ha sido descompuesta y reemplazada por la administración civil, siendo el capitán de la Compañía el jefe de esta administración, y el coronel, gobernador del cantón. Los Eslavos del Sur son hombres inteligentes, de carácter suave, afectuosos, verdaderos tipos de una belleza enérgica, muy distinta y contraria á la idea que nos formamos al oír el nombre de Croata. Estas gentes tienen un gobierno propio desde el año de 1869, independiente del de los Magiars; y la Universidad de Agram exime el tener que recurrir á las Universidades alemanas.

El imperio, pues, además de la distinción general entre conservadores y progresistas, está dividido entre centralistas y federalistas; y en las luchas y conflictos ocasionados por estas divisiones se han consumido veinte años, en cuyo tiempo el Austria perdió la Lombardía, dejó descomponer la antigua Italia en la que tenía intereses y parientes; se dejó arrancar el reino Veneto que ella estaba dispuesta á abandonar; no se aprovechó de la guerra de Crimea; y á pesar de que veía la preponderancia que tomaba la Prusia, se hizo, sin embargo, su cómplice en el desmembramiento de la Dinamarca.

Francisco José convocó en el año de 1863 un Congreso de príncipes alemanes que se reunió en Francfort, con el objeto de deliberar y ponerse de acuerdo para formar una federación que tuviese la fuerza y las condiciones que exigían las circunstancias presentes. La Prusia entonces propuso la unidad, é hizo, por último, excluir de la confederación imperial al Austria que hacía trescientos años que se hallaba á la cabeza de ella.

El joven emperador Francisco José tuvo que formarse y madurarse en medio de bien dolorosas y tristes experiencias (1): además de haber perdido el reino Lombardo-Veneto, tiene la pena de ver en poder de la Prusia la Lorena,

(1) Napoleón III, por medio de Bourqueney, embajador suyo en Viena, trató de decidir á Francisco José á que se uniese con él y con la Inglaterra en la guerra contra la Rusia, pero el emperador de Austria se mantuvo firme en no querer ponerse en hostilidad contra el czar que le había ayudado á sojuzgar la Hungría. También le escribió Napoleón para que se empeñase en obtener para su primo Jerónimo la mano de su cuñada, hija del duque de Baviera. Conociendo Francisco José que una negativa clara serviría de pretexto para enemistarse con él, le contestó diciéndole que en Baviera no se hacían casamientos en los que no tuviesen parte los sentimientos del corazón; y que así nada podría obtener él de su cuñada. Todos los miembros de la familia napoleónica se incomodaron y se dieron por ofendidos con esta respuesta: « ¡Pues qué! exclamaron, ¿somos nosotros unos aventureros con los que nadie quiera emparejarse? » y en seguida se dirigieron al rey del Piamonte, resultando de ello gravísimas consecuencias.

cuna y país solariego de su dinastía; no aspiró á adquirir nuevas posesiones, contentándose con recordar que era inherente á su prosapia el ser la conservadora de las tradiciones germánicas, y la protectora de los Estados pequeños.

Por medio del Concordato de que hemos hablado ántes, rompió las trabas y ligaduras que José II había puesto á la Iglesia, y que Francisco I había apretado; pero viéndose contrariado y obstruido por su burocracia, tuvo que abandonarlo y publicar las leyes confesionales. Y á pesar de esto, el príncipe Jerónimo Bonaparte acusaba al Austria de ser el último baluarte del Catolicismo, y podría decirse también del connubio ó union de varias nacionalidades.

El imperio de Austria tiene una población de 21,750,000 almas, y en el reino, 15,500,000 con un ejército de 257,000 infantes y 48,000 caballos en tiempo de paz; y en caso de guerra, puede disponer de más de un millón de hombres armados: su marina es de 59 buques con 324 cañones.

Andrassy, de noble y antigua alcurnia magiar, después de haber sido ahorcado en efigie en 1849, y de simple *honved*, ascendido á ministro, esperó conseguir el decidir la Hungría á tomar parte en la acción común, y que los Eslavos se conformarían en ponerse bajo la minoría numérica de los Alemanes; pero las diferentes razas no sufren el verse excluidas del dualismo y se agrupan alrededor del emperador. Siguiendo los consejos de Prazac, los Bohemos tomarán también parte en el Reichstag, pero con grandes pretensiones.

Muy diferentes son estos tiempos de aquellos en que Metternich gobernaba tan fácilmente (1773-1859); pero el ejército, á pesar de la gran diversidad de razas de que está compuesto, permanece siempre adicto al emperador. Viena ha sido transformada, tanto por sus nuevas fábricas, como por su civilización. La preponderancia tan deplorada, pero inevitable, de los Israelitas, anima el comercio, y la hace ser la capital de las mayores riquezas pecuniarias. Trieste mantiene el señorío del Adriático.

Si, pasando de la fatalidad á la prevision, con el nuevo ministerio consigue apaciguar las luchas nacionales y las de los diferentes partidos del Parlamento, y disminuir la enorme deuda consolidada de 2737 millones y la deuda flotante de 2790, desligada de la Italia y de la Alemania; el Austria podría hacer valer sus riquísimos productos.

Ya hemos indicado qué territorios puede perder al Sur, y cuáles conquistar en Levante, en razón de que los Búlgaros y los otros pueblos están agradecidos á la Rusia que ha sido la autora de su independencia. Cuando Viena y Pesth se hallen unidos por el ferrocarril, y que

estas dos capitales se hallen unidas por la misma vía con Salónica, Constantinopla, Bukarest y la Rumania; el territorio que media entre estas líneas y el Adriático será el dominio económico del Austria; y el Danubio volverá á recuperar la importancia que tuvo en el antiguo Istro.

Desde el año de 1774 se hallaba decretada en Austria por medio de una ley la instrucción popular obligatoria, si bien no era observada aquella ley, como sucede generalmente con todas las leyes absurdas; y ahora, á imitación de otros países, se quiere transferir el derecho de educación al Estado, quitándosele á los padres. Aunque ménos aparentes que en Prusia, se hacen en Austria muy aventajados y floridos estudios. Ha sido muy llorado Auersperg (Grünn), muerto el año de 1876, á la edad de 70 años.

IMPERIO ALEMÁN.

Hemos indicado ya la prosperidad y los perjuicios de la Prusia, anteriormente, al hablar de esta nación, y del grande impulso que habia dado á todas las cosas concernientes á la vida civil, al constituir la gran patria alemana. Guillermo I habia dicho. « No permitiré jamás que un pliego de papel se interponga entre el Señor Dios y yo; ó que un párrafo pretenda gobernarme como una providencia »; pero en el año 1848 tuvo que dar la Constitución. Guillermo II fué tolerante, de modo que Pio IX pudo reorganizar la jerarquía católica. Guillermo IV fué liberal, pero conservador, protegía la feudalidad; pero tuvo que resignarse con las circunstancias de los tiempos actuales. Ya indicamos también, en su lugar, la manera que tuvo de formarse la confederación de los Estados alemanes bajo la autoridad del rey de Prusia proclamado emperador y árbitro de todas las fuerzas.

El ejército alemán para el año de 1879 al 1880 consta de las fuerzas siguientes:

Infantería	401,639	Veterinarios	621
Oficiales	17,220	Armeros	619
Médicos	1,927	Silleros-guarnicioneros	93
Pagadores	746	Caballos	79,896

Si es verdad que se dice que la política de los tres emperadores está de acuerdo y es unánime para salvarse de la revolución, esto no obsta el que la Prusia y el Austria trabajen para impedir el que la Rusia aumente sus dominios y su influencia en los Balkanes.

ESCANDINAVIA.

La Dinamarca que se recuerda con benevolencia de Federico VII, rey que fué tan popular, hizo hablar demasiado de sí con motivo de la cuestión del Sleswig-Holstein. Estos principados,

situados al Norte del Elba y al Sur del Gutland, son disputados entre ella y la Alemania. La nacionalidad de ellos tampoco está de acuerdo con un antiguo privilegio, según el cual, la Alemania concluye en el Elder. El duque de Augustenburg pretendió tener derecho á estos principados, y un tratado del año 1852 adjudicaba la corona de Dinamarca, que estaba próxima á hallarse vacante, á Cristiano de Glücksberg, miembro de aquella familia. Mas por una parte se temía que la Rusia, que estaba emparentada con esta Casa, llegase un día á dominar el Holstein, y por este medio entrar en el cuerpo germánico; y por la otra, como la Prusia codiciaba poseer las admirables estaciones marítimas, con el pretexto de la nacionalidad, ocupó el Ducado, teniendo por cómplice en esta intrusión á la poco prudente y mal avisada Austria, la cual tuvo que retirarse quedando el Sleswig y el Holstein formando parte del imperio alemán.

Desmembrada por este abuso de la fuerza, no sin haber opuesto una valerosa resistencia y un gran patriotismo, la Dinamarca recibió en compensación la libertad que el rey le dió en la Constitución de 28 de Julio de 1866.

La Dinamarca tiene dos millones de habitantes, luteranos la mayor parte, y cedió á los Estados-Unidos las Antillas que poseía. El Lauenburgo, era un Estado que se le habia dado en compensación de la Noruega.

En este año de 1879 se celebró en Copenhague el cuarto aniversario centenario de la fundación de aquella Universidad, empezando la celebración de las fiestas con procesiones y rogativas al Dios de las ciencias.

La historia de la literatura dinamarquesa de Peterson, y la del teatro dinamarqués de Overskon pueden dar una idea de la cultura del país. También merecieron ser leídos fuera de la Escandinavia Andersen, Thoresen, Hertz.... La Academia ha concluido ahora el Diccionario. Los Dinamarqueses exploran el interior de la Groelandia (1).

La Suecia, cuyos habitantes son todos Luteranos evangélicos, mantiene leyes muy severas contra los poquísimos católicos que allí viven; y en el año de 1858, se formaron causas á algunos neófitos en aquel país en que, el mayor

(1) Raasloff, ministro ya de Estado, ha publicado un artículo sobre « El carácter nacional dinamarqués, y sobre las relaciones de la Dinamarca con la Alemania », en el cual, después de hacer elogios de sus compatriotas, por su rectitud, su imparcialidad, y por los sentimientos de humanidad, de que, en lo general, están animados, les acusa de indolencia, de falta de resolución, y negligencia. Además del partido nacional liberal, también los campesinos y el bajo pueblo tienen antipatía á los Alemanes.



BISMARCK.

...hallen medidas por la misma
 ...Constancia, Bukarest y la
 ...territorio que media entre estos
 ...tráfico era el comercio de
 ...de 1774 se firmó el tratado de
 ...una ley la instrucción
 ...generalmente con fines
 ...y ahora, a instigación de
 ...quiere transferir el derecho de
 ...a los padres.
 ...que en Prusia, se ha en
 ...Anstria muy favorable y todos están
 ...sido muy gloriosos, siempre, muerto
 ...de 1870, a la edad de 70 años.

IMPERIO ALEMÁN.

Hemos indicado ya la prosperidad y los per-
 juicios de la Prusia, anteriormente al hablar
 de esta nación y de sus leyes que habia
 dado a todos los ciudadanos.
 ...que un príncipe era como
 ...pero en
 ...la Constitución. Guiseppe
 ...de modo que Pio IX pudo revo-
 ...la Prusia, en el año de 1848.
 ...de la Prusia, en el año de 1848.
 ...de la Prusia, en el año de 1848.

...de las tierras siguientes:

...	...
...	...
...	...
...	...
...	...

Si es verdad que se dice que la política de los
 tres emperadores está de acuerdo y es unívoca
 ...de la revolución, esto no es
 ...de la revolución, esto no es

La Dirección General de Bibliotecas

La Dirección General de Bibliotecas

situados al Norte del Báltico y al Sur del Gotland,
 son disputados entre ella y la Alemania. La na-
 cionalidad de estos territorios está de acuerdo con
 un antiguo pacto de 1720, en el cual, la Alemania
 ...de Augustenburg
 ...principados, y
 ...la corona de
 ...haberse va-
 ...de
 ...que
 ...y por este
 ...y por la
 ...poseer las admi-
 ...con el pretexto de
 ...por
 ...y
 ...que retirarse
 ...formando

...de la Prusia, en el año de 1848.
 ...de la Prusia, en el año de 1848.
 ...de la Prusia, en el año de 1848.

La Soberanía de los Estados de los Litu-
 ranos evanesce por las leyes severas
 contra los papas que allí viven;
 en el año de 1820, las causas a al-
 ...el mayor

La Dirección General de Bibliotecas



BISMARCK.

de sus reyes, Gustavo Adolfo, había combatido por la libertad de conciencia. Esta nación es la única en la que se haya conservado sobre el trono uno de los generales de Napoleón, Bernadotte, — reinando desde 1818 hasta 1844 —, el cual unió el Báltico al Mar del Norte por medio del canal de Gozia.

Carlos XV adoptó la divisa: « El país será edificado sobre la ley ». Su asignación, como rey de Suecia era de dos millones de pesetas, y de 800,000 como rey de Noruega. Su hermano Oscar II no tardó en sucederle (1844-59). En el año de 1866 se cambió la Constitución, sustituyendo un Parlamento (*Riksdal*) compuesto de dos Cámaras á los antiguos cuatro Estados de la Nobleza, el Clero, de los ciudadanos plebeyos y de los campesinos.

Las leyes religiosas deben ser sometidas á la aprobación del Sínodo (*Kirchemötte*) compuesto de sesenta miembros, treinta eclesiásticos, y treinta legos. Los demócratas no aceptan esta institución, y le hacen la oposición, así como á la Iglesia evangélica. El rey Oscar se inclinaba hácia la tolerancia, pero consiguió muy poco con ella, y se aplicaron á los disidentes el destierro y la confiscación.

La población del país es muy escasa, no contándose más que once personas por kilómetro cuadrado en Suecia, seis en la Noruega, y cuatro en Rusia, al paso que hay 113 en los Países-Bajos, y 183 en Bélgica. La Colonia de San Bartolomé, en las Antillas, tiene 2,500 habitantes.

En Suecia abundan las escuelas y los maestros, y son muy animados la industria y el comercio. Envía misioneros á la Laponia, y expediciones al polo ártico, siendo esta tierra la más avanzada hácia el polo, como lo era la Islandia en tiempo de los Zenos. El negociante Sobirenkoff merece que se haga de él una mención particular por haber suministrado las sumas necesarias para subvenir á los gastos de la expedición y viaje de la *Vega* al rededor del globo, tomando el polo como punto de partida. Este buque bajo la dirección de Nordenskiöld, jefe de la expedición, dió la vuelta al cabo Kolniskin, y por el estrecho de Berhing pasó al mar Pacífico; problema que no se había resuelto hasta el día.

Son muy elogiados el poema *La Creación* y la tragedia *Errico XIV*, de Barjesson; y es muy grande la fama del teólogo Keilan. Muchos han sido los que han escrito la historia de la literatura sueca: A. Fryxell quisiera clasificarla no tanto por los datos estéticos, sino por la influencia que ejerció sobre el pueblo, ya fortaleciendo ó ya debilitando en él, el amor á la verdad y á la virtud, la sociedad y la fuerza moral; pero C. R. Nyblam y Malmström, son de opinión que la literatura, sea moral ó no, es un reflejo de la civilización y de las opiniones con-

temporáneas, puesto que todo autor siendo hijo de su tiempo, es tanto más leído, cuanto mejor expresa las ideas y los sentimientos de la época. Los literatos é historiadores actuales siguen el paso á los Ingleses, y en la filosofía (*Bortröm*, muerto en 1866), á los Alemanes.

El Congreso de arqueología y de antropología que se celebró en Estokolmo el año de 1874, merece que se haga aquí mención particular de él, por el estudio practicado sobre el ámbar, especie de resina fósil que se cree ser una producción exclusiva del Báltico, y que se encuentra, sin embargo, entre las deposiciones prehistóricas del territorio bolonés; lo cual es un indicio y señal de comunicaciones antiquísimas entre estos países.

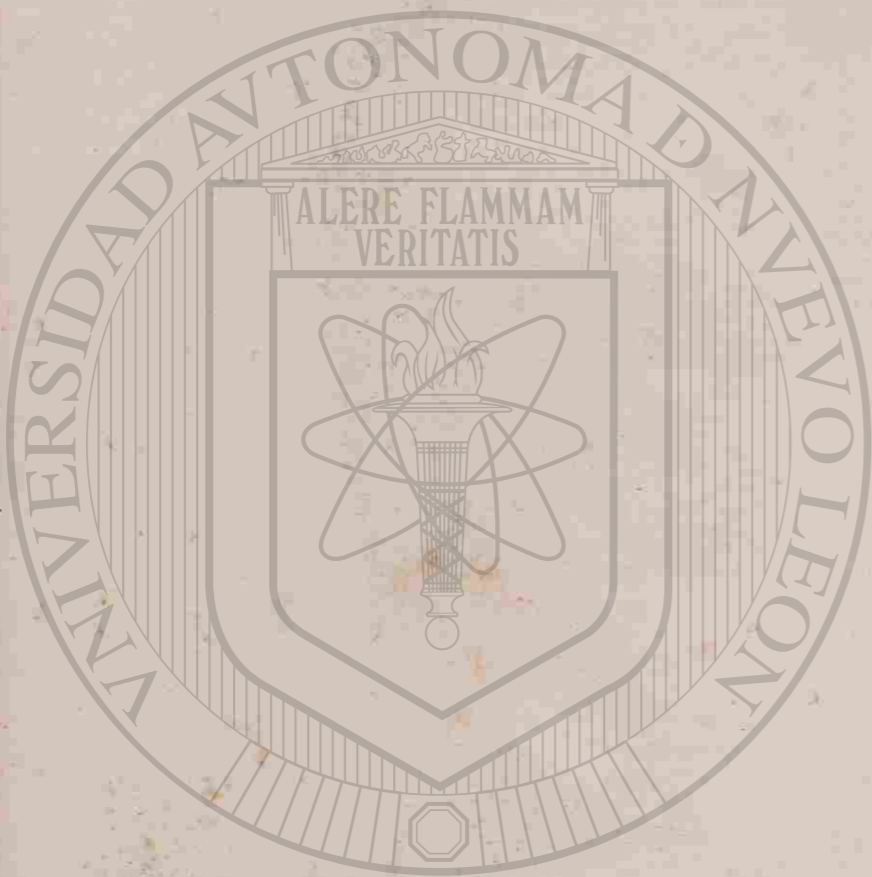
Por causa del hielo del Báltico, la Rusia se ve obligada á dirigir y enviar una gran parte de su comercio occidental por la Suecia; pero es el caso que los grandes cursos de agua de este país no están siempre libres; por lo cual se proyecta abrir un canal entre Nynas, cerca de Estokolmo, y Hong, en la frontera de Finlandia.

Después de la nueva Constitución de 1865, la Noruega renovó su pacto de unión con la Suecia, el cual existe desde hace sesenta años, dándole una nueva forma; pacto y unión que serán mucho más fáciles de subsistir ahora que Estokolmo y Cristiania se hallan unidas por una vía férrea.

Habiendo abrazado el Protestantismo en los reinados de Federico I y Cristiano III, no se daba empleo público á ninguno que no hubiese hecho la profesión de fe augustana. Pero desde el 12 de Marzo de 1878 ha sido alzada esta exclusión, exceptuándose, sin embargo, el rey, los ministros, y los jueces. Las misiones católicas están allí prohibidas.

La riqueza del país consiste en salvagina, caza, hierro é innumerables selvas de las cuales se exportaron en un año 24 millones de metros cúbicos de maderas de construcción, en tablas; cuatro en antenas; un millón y medio en vigas; diez millones en duelas, y 75,000 quintales de alquitran.

Segun la estadística de la literatura noruega de J. Baetzmann, y la bibliografía de Thorvald-Boeck, durante los siete años del 66 al 72, se publicaron 2294 obras, de las cuales las 543 eran de historia; 467 de teología, 258 de bellas artes y letras, 145 de ciencias naturales. En Cristiania se imprimieron 672, en cuya ciudad se publican ahora siete periódicos diarios. El 26 de Mayo de 1763 salió á luz el primer número del *Christianin Intelligentsedler*, que dura todavía. En 1871 empezó á publicarse un diario de la Sociedad histórica noruega, pero muchos autores, y particularmente los dos ilustres poetas Björnsterne Björnson, político y polemista, y Enrique



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

Ibsen imprimieron en Copenhague sus obras en el establecimiento tipográfico del grande editor Hegel. El doctor Broch dió á luz una excelente obra en francés para la Exposición de Paris de 1867 y despues mucho más extensa para la de 1878 con el título de: *El reino de Noruega, y el pueblo noruego*, en la cual se tratan todas las cuestiones históricas, etnográficas, estadísticas y morales. La censura ha desaparecido desde que se separó de la Dinamarca, en cuyo país duró hasta el año de 1848. La instrucción primaria está en manos del clero.

No se trató de la unión de los tres reinos, más que para las monedas; pero existe siempre un partido que desea esta unión.

LA BÉLGICA. — LA HOLANDA.

Desde la revolucion de 1830 que la separó de la Holanda; revolucion preparada y conducida por los católicos (*Gerlache, De Mérode, De Theux, Deschamps, Ducpétiaux...*), con el fin de obtener la libertad religiosa; la Bélgica goza de una prosperidad y de una estabilidad admirables en medio de tantos trastornos y conmociones; y á pesar de los desastres comerciales del año 49, del hambre horrible, especialmente en Flandes, país manufacturero, y de las inundaciones del 72, ha sabido conservar su independencia, su monarquía y su fe. Se acusó al clero de ser el causante de estas calamidades, y se dijo que aspiraba á establecer una teocracia, por lo cual se disminuyó el censo electoral en las campañas en donde preponderan los propietarios, los agricultores, y los curas párrocos, sobrepujando á las ciudades en las que se aglomeran las gentes desocupadas y los intrigantes. No obstante haber venido de Francia el año 48 una pandilla de adeptos republicanos para plantar también la República en Bélgica, no fueron escuchados, y el pueblo se agrupó más estrechamente al rededor del rey.

Leopoldo de Coburgo reinó desde el año de 1831 hasta el de 1863, sin ambicion de mayor agrandamiento del reino: fué elegido varias veces por árbitro en cuestiones pendientes entre Estados hostiles, y acusado de un vicio que es hoy dia muy raro: el de la economía. Reconciliado en el año de 1861 con la Casa de Orange, tuvo libre la navegacion del Escalda; y cuando las revoluciones estaban en su mayor incremento, preguntó á sus súbditos belgas si creian más oportuno el que él se fuese, habiéndole respondido aquellos rogándole que permaneciese entre ellos. Así lo hizo sin faltar nunca á ninguna de sus promesas.

La clase culta y la clase alta del estado llano profesan ideas liberales, más bien que autoritarias y democráticas, como en Francia. Hay un mediano ejército, la accion municipal está expedita; la Hacienda bien arreglada, nivelados los gastos y los ingresos, en términos que han podido suprimirse los derechos de consumo. La agricultura es grande, y numerosas y florecientes las manufacturas. En este país hay completa libertad de imprenta, libertad de enseñanza, libertad de cultos y de conciencia, y libertad de asociacion. Los católicos se aprovecharon de estas libertades para conservar y extender en todo el país las franquicias que habian conquistado, para multiplicar las escuelas, y sostener la Universidad católica de Lovaina. Pero al partido que se titula liberal, á cuya cabeza se hallan Frère-Orban, Devaux, Nothomb, Rogier, Verhaegen y otros varios, le pareció culpable el que los católicos se aprovecharan de tales libertades; por eso rebajó el censo electoral con el objeto de que los propietarios y las gentes honradas del campo fuesen sobrepasadas por la chusma ciudadana; gritó contra la fundacion de monasterios, hospicios, casas de refugio y seminarios, y cuando este partido obtuvo el poder, fundó una Universidad atea en Bruxelas, expropió á las comunidades religiosas, combatió la libre enseñanza, y se avanzó tanto, que aun le pareció demasiado el conceder que en las escuelas de primeras letras no se quitasen los emblemas religiosos, y que se permitiese hacer la oracion acostumbrada, pero ántes de la leccion. Esta lucha no deja de causar perturbacion en el país, pero no destruye la Constitucion.

Se ha tratado muchas veces de agregar la Bélgica, bien á la Alemania, ó bien á la Francia; pero hasta ahora este proyecto no ha tenido efecto, y la Bélgica subsiste para probar la utilidad de los pequeños Estados. Y así lo atestigua la admirable prosperidad de que disfruta. La poblacion que, en el momento de la revolucion apénas llegaba á cuatro millones, se ha aumentado en un 38 por ciento, mucho más que en Francia, aun cuando haya conservado el código civil y las reglas de sucesion y de transmision de propiedad de aquella nacion. Mientras que en el año de 1846 no valia la hectárea de tierra cultivable más que 2416 pesetas, y no producía más que 68, ahora se arrienda por 103 pesetas y se vende por 3946. El valor de las importaciones, desde 775 millones ha subido hasta 7056; y el comercio especial, desde 345 á 3512 millones, segun se manifiesta en el *Anuario estadístico de la Bélgica del año de 1878*.

De los cinco millones y medio de habitantes de que actualmente se compone la poblacion, 498 por mil hablan el flamenco, 423 el francés,

los demas hablan estas dos lenguas mezcladas con el alemán. Apénas hay 1500 que sean protestantes, y hay tres mil hebreos. La deuda es de 1358 millones, y para el pago de sus intereses se destinan 50 millones.

El año próximo de 1880, la Bélgica celebrará el quincuagésimo aniversario de su independencia; y no han faltado algunos que haciendo consistir el mérito en el retraimiento, y la abstencion, han propuesto el que los católicos no tomen parte en esta fiesta, en vista de la injusticia con que se les ha tratado. El rey recomienda y exhorta que « hayan desaparecido y se hayan amortiguado las divisiones entre los diferentes partidos. Volvamos á animarnos, dice, de aquel espíritu viril y sabio que ha fundado la nacionalidad belga, fraternizando todos los partidos; hagamos esfuerzos de generosidad, de moderacion y prevision. Así se lo piden á todos por boca de su rey, el interes y el porvenir de nuestra cara y noble Bélgica ».

También la Holanda amplió la Constitucion en el año de 1848, abolió los privilegios aristocráticos reconocidos en 1815, creando una segunda Cámara de diputados cuyo mandato durará quince años, los cuales serán elegidos directamente entre los contribuyentes: los miembros de la primera Cámara, cuya mision dura nueve años, son elegidos por las diputaciones provinciales, de entre los mayores contribuyentes. La asignacion real se ha fijado en un millon de florines.

La Holanda continúa su tráfico, y resuelve mejor que ningun otro país el problema de la colonizacion, especialmente desde que perdió la Bélgica, y en sus colonias tiene diez y ocho millones de habitantes, y 22,000 Europeos. La guerra en la India sostenida contra los Accantis ha permitido á la Holanda el agregar aquel territorio á sus posesiones; pero ha cedido á la Inglaterra su parte de la Costa de Guinea. La Holanda tiene establecimientos agrícolas á los que envía á los vagos; pero el desarrollo de la industria no permite que haya muchas gentes desocupadas, ni vagamundos, ni criminales. En el interior se halla algo agitada por las disputas de los Católicos y de los Jansenistas. No obstante que pueda achacársele que, con haberse rebelado contra Carlos V, fué causa é impidió el que la mitad de la Europa fuese católica, no ha dejado por eso de enviar muchos de sus hijos á alistarse en los zuavos pontificios para defender al Papa, y ahora, para sostener las misiones en África. En el año de 1872, se puso en discusion, sin embargo, la cuestion de la supresion del embajador cerca de Su Santidad.

Memorable es el ministro Tharbeche (muerto

en 1872) que, durante veinte y cinco años, puede decirse que ha gobernado el país con moderacion, siendo liberal, pero tolerante hasta con los católicos.

La Holanda formaba parte de la Confederacion germánica por sus ducados de Lamburgo y Luxemburgo; pero en el último arreglo ha quedado excluida de ella.

Habiendo fallecido el príncipe heredero en 1879, y siendo muy enfermizo su hijo segundo, se cree que el rey designará como heredero y sucesor á la Corona, al príncipe hereditario de Nasau, que es pariente suyo, aunque lejano, é hijo del duque de Nasau, el cual, por haber seguido al Austria en 1866, fué despojado de sus Estados por la Prusia, y privado por ella hasta de sus bienes particulares.

Continúan las obras de desecacion del lago Fucino y del lago Harlem, juntamente con las del lago Zuidersee, cuyo coste asciende á 240 millones; pero se adquieren 200,000 hectáreas de terreno bueno para el cultivo. En el año de 1870 se ha abierto un nuevo canal entre Amsterdam y el mar.

La lengua holandesa se cultiva en el país, pero, lo mismo que la escandinava, no tiende á propagarse en los otros países.

La historia de Holanda ha sido escrita por el americano Motley, pero de ella hace una terrible crítica Green van Prinsterer que ha publicado los archivos de la Casa de Nasau.

XVIII

SUIZA.

La paz religiosa que reinaba durante dos siglos en las montañas de la Helvecia fué turbada y descompuesta por la guerra del Sonderbund, y los Cantones católicos de Uri, Schwitz, Unterwald, Lucerna, Vallés, Zug, y Friburgo, habiendo sido vencidos, tuvieron que sufrir la ley del vencedor. Este movimiento fué el precursor de los que le siguieron despues en toda Europa, renovándose á cada momento los procedimientos opresivos, degenerados en una verdadera persecucion. Entónces se estableció la Constitucion unitaria, con Berna por capital.

La Suiza en la que se cuentan un millon de católicos, y millon y medio de protestantes, está dividida, como en otros muchos países, en dos partidos: El partido conservador se atiene á las tradiciones del federalismo con la autonomia de cada Canton, segun la diversidad de origen, de lengua, de usos y costumbres, de religion y de topografía; mientras que el unitarismo, á cuyo partido va sacrificando la Europa las libertades tradicionales, es adulado y empujado por ese otro partido que atiza el odio, pro-

Ibsen imprimieron en Copenhague sus obras en el establecimiento tipográfico del grande editor Hegel. El doctor Broch dió á luz una excelente obra en francés para la Exposición de Paris de 1867 y despues mucho más extensa para la de 1878 con el título de: *El reino de Noruega, y el pueblo noruego*, en la cual se tratan todas las cuestiones históricas, etnográficas, estadísticas y morales. La censura ha desaparecido desde que se separó de la Dinamarca, en cuyo país duró hasta el año de 1848. La instrucción primaria está en manos del clero.

No se trató de la unión de los tres reinos, más que para las monedas; pero existe siempre un partido que desea esta unión.

LA BÉLGICA. — LA HOLANDA.

Desde la revolucion de 1830 que la separó de la Holanda; revolucion preparada y conducida por los católicos (*Gerlache, De Mérode, De Theux, Deschamps, Ducpétiaux...*), con el fin de obtener la libertad religiosa; la Bélgica goza de una prosperidad y de una estabilidad admirables en medio de tantos trastornos y conmociones; y á pesar de los desastres comerciales del año 49, del hambre horrible, especialmente en Flandes, país manufacturero, y de las inundaciones del 72, ha sabido conservar su independencia, su monarquía y su fe. Se acusó al clero de ser el causante de estas calamidades, y se dijo que aspiraba á establecer una teocracia, por lo cual se disminuyó el censo electoral en las campañas en donde preponderan los propietarios, los agricultores, y los curas párrocos, sobrepujando á las ciudades en las que se aglomeran las gentes desocupadas y los intrigantes. No obstante haber venido de Francia el año 48 una pandilla de adeptos republicanos para plantar también la República en Bélgica, no fueron escuchados, y el pueblo se agrupó más estrechamente al rededor del rey.

Leopoldo de Coburgo reinó desde el año de 1831 hasta el de 1863, sin ambicion de mayor agrandamiento del reino: fué elegido varias veces por árbitro en cuestiones pendientes entre Estados hostiles, y acusado de un vicio que es hoy dia muy raro: el de la economía. Reconciliado en el año de 1861 con la Casa de Orange, tuvo libre la navegacion del Escalda; y cuando las revoluciones estaban en su mayor incremento, preguntó á sus súbditos belgas si creian más oportuno el que él se fuese, habiéndole respondido aquellos rogándole que permaneciese entre ellos. Así lo hizo sin faltar nunca á ninguna de sus promesas.

La clase culta y la clase alta del estado llano profesan ideas liberales, más bien que autoritarias y democráticas, como en Francia. Hay un mediano ejército, la accion municipal está expedita; la Hacienda bien arreglada, nivelados los gastos y los ingresos, en términos que han podido suprimirse los derechos de consumo. La agricultura es grande, y numerosas y florecientes las manufacturas. En este país hay completa libertad de imprenta, libertad de enseñanza, libertad de cultos y de conciencia, y libertad de asociacion. Los católicos se aprovecharon de estas libertades para conservar y extender en todo el país las franquicias que habian conquistado, para multiplicar las escuelas, y sostener la Universidad católica de Lovaina. Pero al partido que se titula liberal, á cuya cabeza se hallan Frère-Orban, Devaux, Nothomb, Rogier, Verhaegen y otros varios, le pareció culpable el que los católicos se aprovecharan de tales libertades; por eso rebajó el censo electoral con el objeto de que los propietarios y las gentes honradas del campo fuesen sobrepasadas por la chusma ciudadana; gritó contra la fundacion de monasterios, hospicios, casas de refugio y seminarios, y cuando este partido obtuvo el poder, fundó una Universidad atea en Bruxelas, expropió á las comunidades religiosas, combatió la libre enseñanza, y se avanzó tanto, que aun le pareció demasiado el conceder que en las escuelas de primeras letras no se quitasen los emblemas religiosos, y que se permitiese hacer la oracion acostumbrada, pero ántes de la leccion. Esta lucha no deja de causar perturbacion en el país, pero no destruye la Constitucion.

Se ha tratado muchas veces de agregar la Bélgica, bien á la Alemania, ó bien á la Francia; pero hasta ahora este proyecto no ha tenido efecto, y la Bélgica subsiste para probar la utilidad de los pequeños Estados. Y así lo atestigua la admirable prosperidad de que disfruta. La poblacion que, en el momento de la revolucion apenas llegaba á cuatro millones, se ha aumentado en un 38 por ciento, mucho más que en Francia, aun cuando haya conservado el código civil y las reglas de sucesion y de transmision de propiedad de aquella nacion. Mientras que en el año de 1846 no valia la hectárea de tierra cultivable más que 2416 pesetas, y no producía más que 68, ahora se arrienda por 103 pesetas y se vende por 3946. El valor de las importaciones, desde 775 millones ha subido hasta 7056; y el comercio especial, desde 345 á 3512 millones, segun se manifiesta en el *Anuario estadístico de la Bélgica del año de 1878*.

De los cinco millones y medio de habitantes de que actualmente se compone la poblacion, 498 por mil hablan el flamenco, 423 el francés,

los demas hablan estas dos lenguas mezcladas con el alemán. Apenas hay 1500 que sean protestantes, y hay tres mil hebreos. La deuda es de 1358 millones, y para el pago de sus intereses se destinan 50 millones.

El año próximo de 1880, la Bélgica celebrará el quincuagésimo aniversario de su independencia; y no han faltado algunos que haciendo consistir el mérito en el retraimiento, y la abstencion, han propuesto el que los católicos no tomen parte en esta fiesta, en vista de la injusticia con que se les ha tratado. El rey recomienda y exhorta que « hayan desaparecido y se hayan amortiguado las divisiones entre los diferentes partidos. Volvamos á animarnos, dice, de aquel espíritu viril y sabio que ha fundado la nacionalidad belga, fraternizando todos los partidos; hagamos esfuerzos de generosidad, de moderacion y prevision. Así se lo piden á todos por boca de su rey, el interes y el porvenir de nuestra cara y noble Bélgica ».

También la Holanda amplió la Constitucion en el año de 1848, abolió los privilegios aristocráticos reconocidos en 1815, creando una segunda Cámara de diputados cuyo mandato durará quince años, los cuales serán elegidos directamente entre los contribuyentes: los miembros de la primera Cámara, cuya mision dura nueve años, son elegidos por las diputaciones provinciales, de entre los mayores contribuyentes. La asignacion real se ha fijado en un millon de florines.

La Holanda continúa su tráfico, y resuelve mejor que ningun otro país el problema de la colonizacion, especialmente desde que perdió la Bélgica, y en sus colonias tiene diez y ocho millones de habitantes, y 22,000 Europeos. La guerra en la India sostenida contra los Accantis ha permitido á la Holanda el agregar aquel territorio á sus posesiones; pero ha cedido á la Inglaterra su parte de la Costa de Guinea. La Holanda tiene establecimientos agrícolas á los que envía á los vagos; pero el desarrollo de la industria no permite que haya muchas gentes desocupadas, ni vagamundos, ni criminales. En el interior se halla algo agitada por las disputas de los Católicos y de los Jansenistas. No obstante que pueda achacársele que, con haberse rebelado contra Carlos V, fué causa é impidió el que la mitad de la Europa fuese católica, no ha dejado por eso de enviar muchos de sus hijos á alistarse en los zuavos pontificios para defender al Papa, y ahora, para sostener las misiones en África. En el año de 1872, se puso en discusion, sin embargo, la cuestion de la supresion del embajador cerca de Su Santidad.

Memorable es el ministro Tharbeche (muerto

en 1872) que, durante veinte y cinco años, puede decirse que ha gobernado el país con moderacion, siendo liberal, pero tolerante hasta con los católicos.

La Holanda formaba parte de la Confederacion germánica por sus ducados de Lamburgo y Luxemburgo; pero en el último arreglo ha quedado excluida de ella.

Habiendo fallecido el príncipe heredero en 1879, y siendo muy enfermizo su hijo segundo, se cree que el rey designará como heredero y sucesor á la Corona, al príncipe hereditario de Nasau, que es pariente suyo, aunque lejano, é hijo del duque de Nasau, el cual, por haber seguido al Austria en 1866, fué despojado de sus Estados por la Prusia, y privado por ella hasta de sus bienes particulares.

Continúan las obras de desecacion del lago Fucino y del lago Harlem, juntamente con las del lago Zuidersee, cuyo coste asciende á 240 millones; pero se adquieren 200,000 hectáreas de terreno bueno para el cultivo. En el año de 1870 se ha abierto un nuevo canal entre Amsterdam y el mar.

La lengua holandesa se cultiva en el país, pero, lo mismo que la escandinava, no tiende á propagarse en los otros países.

La historia de Holanda ha sido escrita por el americano Motley, pero de ella hace una terrible crítica Green van Prinsterer que ha publicado los archivos de la Casa de Nasau.

XVIII

SUIZA.

La paz religiosa que reinaba durante dos siglos en las montañas de la Helvecia fué turbada y descompuesta por la guerra del Sonderbund, y los Cantones católicos de Uri, Schwitz, Unterwald, Lucerna, Vallés, Zug, y Friburgo, habiendo sido vencidos, tuvieron que sufrir la ley del vencedor. Este movimiento fué el precursor de los que le siguieron despues en toda Europa, renovándose á cada momento los procedimientos opresivos, degenerados en una verdadera persecucion. Entónces se estableció la Constitucion unitaria, con Berna por capital.

La Suiza en la que se cuentan un millon de católicos, y millon y medio de protestantes, está dividida, como en otros muchos países, en dos partidos: El partido conservador se atiene á las tradiciones del federalismo con la autonomia de cada Canton, segun la diversidad de origen, de lengua, de usos y costumbres, de religion y de topografía; mientras que el unitarismo, á cuyo partido va sacrificando la Europa las libertades tradicionales, es adulado y empujado por ese otro partido que atiza el odio, pro-

nueve querellas confesionales, y quierose meter á su alvedrío hasta las creencias á principios teóricos, y reemplazar la ballesta de Guillermo Tell por la carabina de Garibaldi.

En Ginebra, que es la cuna del Calvinismo y su metrópoli, se iba introduciendo el Catolicismo, y se iba aumentando, gracias al celo y á la actividad del obispo Mermillod; cuyo prelado, con desprecio de la Constitución, fué expulsado, y prohibido el culto; pero como la absoluta separación entre la Iglesia y el Estado no significa á menudo, sino el no pagarla, con lo cual faltaría el apoyo gubernativo á la calvinista; el Gobierno central desfogó sus iras con violentas declamaciones contra la Curia romana, contra la infalibilidad del Papa, contra la hipocresía, y la mentira de los Católicos; y esto precisamente en el tiempo mismo en que ordenaba un ayuno federal, porque « el egoísmo, el servir á Mammon, decía en la proclama de prescripción de esta expiación y penitencia, el amor de los goces carnales amenazan la prosperidad pública », y mandaba que durante aquel tiempo estuviesen cerrados los almacenes, los cafés, las casas públicas de conversación, y que se predicasen sermones, y se leyese la Biblia.

También se hizo extensiva la ingerencia gubernativa sobre las Iglesias protestantes, y en la reforma hecha de la Constitución en el año de 1863, se atacó ya la libertad religiosa, lo cual excitó á la oposición. Más tarde, en el año de 1874, se declaró querer transformar la Iglesia bernense en Iglesia democrática, dependiente enteramente y subordinada al voto de los ciudadanos, los cuales tendrían todos el derecho de concurrir á elegir su pastor y sus vicarios, reelegibles estos cada seis años, así como el de dar su voto á las decisiones doctrinales del Consejo católico, ó del Sínodo protestante.

Todas estas innovaciones y reformas fueron sancionadas por medio de un plebiscito. La mayor oposición á ellas vino de la Iglesia protestante de Neuchâtel, la cual, mientras había estado bajo la dependencia suprema de la Prusia, se había dado una organización especial. Sesenta curas bernenses que hicieron reclamación, fueron destituidos, así como diez obispos, bajo el pretexto de haber faltado á sus deberes como miembros jurados y pagados por el Gobierno.

La Asamblea federal proclamaba una nueva Carta el 29 de Mayo de 1874 con una corporación que, además de las atribuciones legislativas, estipula los tratados, declara la guerra y hace las paces, sanciona las Constituciones de los diferentes Cantones; pero debiendo ser sometidas sus resoluciones á la aprobación ó desaprobarción de un plebiscito, siempre que esta demanda sea hecha por 30,000 ciudadanos.

Todo Suizo que haya cumplido veinte años es elector; todo elector lego es elegible para ser diputado, y los diputados de 20,000 almas son miembros del Consejo nacional, y dos diputados por Canton lo son del Consejo de Estado. La Asamblea federal elige siete miembros que forman el tribunal federal, al cual compete el entender y juzgar los delitos de Estado, y los litigios suscitados entre los Cantones.

Éstos y la Confederación pueden dictar las providencias que juzguen necesarias para la conservación del orden, hasta contra las confesiones. Nadie está obligado á contribuir para subvenir á los gastos del culto de una comunidad religiosa á la que no pertenezca. Á pesar de una robusta oposición, no solo se atacó la propiedad despojando á los conventos de sus bienes, sino que se les impidió el recibir novicios. Habiendo protestado el Papa contra estas arbitrariedades y abusos del poder, pusieron los pasaportes en la mano al Nuncio, pareciendo al Gobierno que es hacer una gran concesión á los católicos, el permitirles que elijan sus propios párrocos.

Las cuestiones políticas, entre tanto, ceden el paso á la cuestión social que encuentra allí, no solo hospitalidad, sino apóstoles y ejecutores.

El ferrocarril del San Gotardo facilitará las comunicaciones con Italia y Alemania; pero se teme que estas dos Potencias, bajo el pretexto de nacionalidad, descompongan esa Confederación suiza que fué en otro tiempo tan simpática y tan hospitalaria, y á menudo sirvió de ejemplo en Europa.

XIX

PENÍNSULA IBÉRICA. — ESPAÑA.

Este país que encierra tantas bellezas, y cuya fecundidad es tan grande; esta nación que aspiró en un tiempo al dominio universal, y que en el nuestro supo dar un golpe á la fortuna de Napoleón, y aminorarla; que es el ejemplo de la Constitución más liberal, y en la que se conserva el respeto á la religión y al jefe del Estado; ha tenido demasiados cambios de gobierno, de reinantes, de acciones, y ha sufrido el predominio de muchas sublevaciones militares.

La España es una nación formada de pueblos de distinto origen, de lengua y de instituciones diferentes, gobernada por las Constituciones modernas, á las que son particularmente opuestos los Catalanes y los Vascongados, tenaces y acérrimos defensores de sus fueros y de las antiguas y hereditarias creencias, se ha visto agitada y trabajada desde el año de 1833, al de 1840,

por una guerra dinástica sobre el derecho de sucesión á la corona. En esta lucha, los partidarios de la reina Isabel, representados por el partido liberal, triunfaron contra los de Don Carlos que defendían la ley sálica, pero no tardaron en dividirse aquellos en conservadores, con Narvaez á la cabeza, y en progresistas, con Espartero por jefe.

1843-53. El ministerio Narvaez que duró diez años, aseguró la corona á Isabel, aun en medio de las convulsiones y trastornos del año 48, y restableció el Concordato con el Papa, por lo cual se gritó mucho y se le acusó de querer restablecer el absolutismo. Espartero, al contrario, se inclinaba á la democracia, pero á pesar de esto, muchas veces apaciguó las discordias con la espada.

Entre estos dos partidos se constituyó otro tercero: el de la Unión Liberal, que pidió la reconciliación con Roma, la descentralización, una completa amnistía por delitos políticos, y la preponderancia del poder civil sobre el militarismo.

O'Donnell á la cabeza de algunos soldados hizo un pronunciamiento; pero el pueblo de Madrid se sostuvo durante tres días, y levantó barricadas al grito de « ¡Moralidad y Justicia! ». 1854-56. Habiendo vuelto á ocupar el ministerio Espartero, en medio de los mayores aplausos, comprimó la sublevación, y trató de despertar en los ánimos el sentimiento y el amor del orden, pero no tardó en ser reemplazado por Narvaez, y después por O'Donnell. Se levantó el largo estado de sitio en que se había estado; y mientras tanto, el nacimiento de un hijo de Isabel vino á alejar las esperanzas de Don Carlos.

En medio de esto se emprendió una furibunda guerra contra Marruecos para reprimir á los piratas, la cual duró hasta el 26 de Mayo de 1860 que se hicieron las paces. Se rebeló nuevamente la isla de Santo Domingo que había vuelto á incorporarse á la España, la cual tiene que estar haciendo continuos sacrificios y esfuerzos para conservar á Cuba que es el último resto del inmenso imperio de la América, centro del comercio entre esta y la Europa; que es escala y domina el paso para la Luisiana, la Florida, el Alabama, Tejas y el Misisipi. Ha sido decretada allí y en Fernando Po la abolición de la esclavitud, volviendo á transportar al África á los Negros que no quieran quedarse en el país como trabajadores libres. Los criollos piden la igualdad civil, y se sublevan si no se les escucha.

La España vió caer á los Borbones de Italia, sin tenderles la mano, no obstante de tener el derecho á la sucesión eventual de aquellos Estados; hizo una pequeña demostración en favor del Papa, tuvo una ruptura con el reino

de Italia que pretendía la posesión de los archivos de Nápoles, recobrados al fin.

Aquellos pronunciamientos crónicos, la parte que se tomó en los asuntos de Méjico, la repentina anexión de Santo Domingo que costó 12,000 hombres y noventa millones de pesetas, arriaron la Hacienda, y fueron causa de perturbaciones deplorables y de frecuentes cambios ministeriales. Á O'Donnell, cuyo ministerio duró tres años, con no poca admiración general, le sucedió Miraflores con su acostumbrada liberalidad de promesas, nunca cumplidas; á este le reemplazó Arrazola y Mon, y otros cuatro ministerios más, en el espacio de dos años. Vuelto al poder Narvaez, exigió la expulsión de Cristina. Después, un artículo publicado por el elocuentísimo Castelar provocó la sublevación de los estudiantes, que fué seguida por la sublevación del pueblo. Luego vuelve al poder O'Donnell, el cual promete completa libertad de imprenta y de elecciones, la venta de los bienes eclesiásticos, y el acomodo con la Italia. El clero hace reclamaciones; se denuncia á Sor Patrocinio y al Obispo Claret, confesor de la reina, como instigadores de la tiranía y el absolutismo de ésta, y se los hace expulsar.

1860. Pero esto no basta á los exaltados que hacen un pronunciamiento con Prim á la cabeza, pidiendo la convocación de una Constituyente, y el regreso de Espartero; mas el rigor con que Narvaez reprime esta insurrección hace temer la vuelta del despotismo. Sublévanse y combaten ciudad contra ciudad, provincia contra provincia, y las Asambleas deliberan y acuerdan bajo la presión de los bullangueros de las calles. Se disputan y arrancan alternativamente la dictadura Castelar, Zorrilla, Martínez Campos, el cual volvió de Cuba después de haber reprimido la insurrección, suplantó á Cánovas y tomó el ministerio. Aquellos que con su palabra ó con una mirada pueden arrastrar á las turbas de la plebe impulsándolas á hacer acciones heroicas ó á cometer crímenes, son, sin embargo, los esclavos de ellas; pero no por eso dejan de provocar y ocasionar derramamiento de sangre, incendios, hechos é inesperadas consecuencias.

Habiendo sido nombrado Serrano dictador, es reconocido por las Potencias; pero carece de fuerza. Mientras tanto la Hacienda se arruina; y á las sublevaciones militares se agregan las aspiraciones socialistas; se grita: ¡Guerra á la propiedad, mueran los ricos!, y empiezan los incendios.

Los negocios exteriores van también muy mal en Méjico, en el Perú, y en Chile. Los príncipes reinantes eran los últimos Borbones, y por eso tenían por enemigos á Napoleón y á la Inglaterra que fomentaban aquellas insurrecciones

militares. De resultas de una de estas violentas conmociones, Isabel se vió obligada á salir del país con su familia.

Entónces fueron proscriptos los conventos, y se pensó en unir España al Portugal, pero el rey de esta nacion no se prestó á secundar aquella idea, porque aborrecia la usurpacion tan calurosamente anhelada por Olózaga, y los otros imitadores de la Italia.

En medio de estas violentas conmociones, de alternativas y cambios de magistrados y ministros, entre el poder y el ostracismo, se aumentan las partidas carlistas. Prim que se habia distinguido en la guerra de Marruecos, y en Méjico (1), va á mendigar algun príncipe de las Familias reales de Italia y de Alemania, y la candidatura de un príncipe Hohenzollern suscita la guerra entre la Prusia y la Francia.

El duque de Aosta, Amadeo, va á ser rey de España á pesar de las protestas de Isabel en favor de su hijo Don Alfonso, y de las de Don Carlos, duque de Madrid; y en su cortísimo reinado tuvo ocho ministerios con Serrano, Zorrilla, Malcampo, y Sagasta, mientras que los Carlistas preparaban una sublevacion general al grito de: « ¡Fuera el extranjero! ¡Viva Dios, la Patria y el Rey! »; y Don Carlos, aclamado por rey, juraba aquellos fueros que han sido siempre el baluarte de las verdaderas libertades, y ahora son la piedra de toque y un obstáculo para los convencionales. Era preciso, pues, el combatir á los legitimistas, y á los republicanos, sin dejar por eso de enviar expediciones á Cuba que se hallaba sublevada. Habiéndose librado Amadeo del atentado cometido contra él en las calles de Madrid, tuvo por gran fortuna el salir sano y salvo del país, en el que, tan pronto como él lo abandonó, fué proclamada la República unitaria en Madrid, la federalista en Barcelona, y la comunista en Málaga. Pi y Margal la quiere unitaria; Castelar, demócrata oportunista, cuya elocuencia provoca frenéticos aplausos en las tribunas, pero que, á pesar de eso, queda siempre derrotado, dice que la peor de las Repúblicas vale más que la mejor de las monarquías, y favorece el federalismo, por ser lo que parece más conforme con el respectivo origen de los pueblos de la península. ¡Triste y desgraciada República es, sin embargo, aquella que ha de fundarse y sostenerse con las bayonetas!

En medio de todas estas peripecias civiles, Carlos VII se hace fuerte en las Provincias Vascongadas, sin tener en cuenta ni las revoluciones de palacio, ni la libertad decretada en lugar de la independencia municipal y provincial, por lo

(1) Un magnífico cuadro de Regnault representa á Prim delante de Madrid el 8 de Octubre de 1808.

que es acusado de intolerancia y despotismo, marcha victorioso á la cabeza de los soberbios batallones navarros; cuando un pronunciamiento soldadesco hecho en Sagunto lleva al trono á Alfonso XII, en cuyo favor habia renunciado sus derechos su madre la reina Isabel; volviéndose con esto á entronizarse aquella dinastía para cuya expulsion se habia derramado tanta sangre.

Alfonso es festejado como todos, y recibido como una prenda de paz despues de tantas convulsiones, y es reconocido por las Potencias extranjeras; pero en medio de estos festejos y ovaciones populares, se comete contra su vida un atentado.

Segun la Constitucion de 30 de Junio de 1876, se declara ser la Católica, la religion del Estado, y se dice que las otras religiones serán toleradas: el poder legislativo reside en el rey con las Cortes, compuestas de un Senado, y de una Cámara de diputados. En este Senado que, segun la Constitucion del año 55, obra particular de Olózaga, era electivo, son ahora miembros natos de él ciertos dignatarios del Estado, otros lo son vitalicios, y otros elegidos por las corporaciones designadas, de entre los más ricos propietarios. Los diputados son elegidos por los distritos electorales, por seis años; pero cuando alguno de ellos recibe del Gobierno un empleo, una pensión ó una condecoracion, tiene que hacer renuncia de su mandato. Cada provincia tiene su diputacion.

Las elecciones hechas por el ministerio conciliador de Cánovas del Castillo, lo han sido por medio del sufragio universal moderado con algunas consideraciones ó concesiones hechas á la minoría y al mérito esclarecido. Se reconoce la validez de los casamientos religiosos.

La España tiene una poblacion de diez y siete millones de habitantes; una deuda de diez mil millones; un ejército de 230 mil hombres en Europa, y setenta mil en las colonias, y es la nacion que posee la mayor extension de territorio, mientras que el elemento nacional más extendido es el inglés. No sin trabajo conserva las islas Filipinas, cuya poblacion es de 6,000,000 de habitantes; Puerto Rico, con 625,000; Cuba, con 1,400,000; y la Guinea con 35,000. Trata de verse libre de los Ingleses cambiando Gibraltar por las plazas fuertes que conserva en África.

No faltan escultores en la patria de Berruguete, de Arfé y de Alonso Cano. En cuanto á la pintura, mucho se hizo sentir en la Exposicion de Paris la temprana muerte de Fortuny — nacido en 1820, muerto en 1874; — pero se dieron á conocer en ella la atrevida originalidad y los poderosos estudios de la verdad — *Arico, Madraxo, Pradilla...* — y con tantos modelos como tiene en arquitectura, en cuadros, en el teatro,

no podrá ménos de elevarse á una grande altura, tan pronto como la nacion encuentre su estabilidad y verdadero asiento, y recobre una tranquilidad completa. En ese país en donde hay tanta virtud y tanta fe; en donde tanto abundan las obras de caridad; en donde hay tanta dignidad personal unida á una dulce y poética existencia, y á una imaginacion fantástica llena de ilusiones que edifica « Castillos en el aire »; en ese país en donde se repiten los cantos patrióticos de Quintana, de Gallego, de Cienfuegos y de Arriaza; país en que han nacido Donoso-Cortés, Ramon de La Sagra, Toreno, Emilio Castelar, Victor Balaguer el trágico, y los noveladores Fernan Caballero, Perez, Galdos, Maria del Pilar, y Trueba; no podrá ménos de renacer y elevarse á brillantes destinos; pero más que en los tiempos en que el Gran Capitan le conquistaba nuevos reinos, y el Gran Almirante un Nuevo Mundo, nosotros le deseamos y le presagiamos disciplina en los partidos, union en los sentimientos, y decorosos proyectos que estén tan lejanos del desprecio y vituperio de lo pasado, como de la embriaguez y alucinamiento por lo nuevo y venidero.

PORTUGAL.

De toda aquella grandeza de los tiempos antiguos en los que los hijos segundos de las casas y familias nobles iban á establecer colonias en las extremidades de las orillas de los dos Océanos, ya no le quedan á Portugal más que las islas Azores, y la de la Madera, en el Atlántico; en África la Senegambia, Mozambique y Angola; Goa y Cambing en Asia, ademas de Macao, en donde, ántes de los últimos tratados, era la única nacion á la que le hubiese sido concedido el comerciar con la China, y en donde era conocida con el nombre de Tai-Sai-jon.

Portugal, cuya poblacion es de cuatro millones de habitantes (1), y cuyo terreno es de una extension de noventa mil kilómetros cuadrados, estuvo perturbado durante mucho tiempo, por la cuestión dinástica. Don Pedro, que se habia hecho proclamar emperador del Brasil, dejó allí á su hija Maria de la Gloria, la cual fué proclamada reina despues de la muerte de Juan VI, y estuvo en oposicion hasta el año de 1853 con Don Miguel que pretendia la sucesion á la Corona y capitaneaba el partido absolutista titulado de la Fe (2). Con la Constitucion de 1838

(1) El último empadronamiento dá por resultado 4,745,024 habitantes, de los cuales 2,314,523 son varones comprendiendo Madera y las Azores. Lisboa tiene 203,681 habitantes, y Oporto 108,346.

(2) Despues de haber andado errante por varias Cortes, maltratado siempre por la prensa liberal, murió en Noviembre de 1866, y se le hicieron los más espléndidos funerales.

que instituia dos Cámaras y el *veto* regio, y con ministros que se reemplazaban alternativamente, entre los que el principal fué Costa-Gabral, continuó reinando Doña Maria de la Gloria. Derribado en 1846 Costa-Cabral, fué reemplazado por Saldaña. Habiendo sucedido en el trono Don Pedro, este príncipe, hijo de Doña Maria, murió á la edad de solo veinte y cuatro años en febrero de 1861; y su hermano Don Luis I juraba conservar la religion y la Constitucion; pero no obstante ser liberal, y haber reconocido el reino de Italia y de haberse casado con Maria Pia de Saboya; y de que, á pesar del concordato celebrado en el año de 1857 con la Santa Sede, haya suprimido conventos y se haya incautado de los bienes eclesiásticos; el partido opuesto á Don Miguel no por eso deja de serle contrario: el de la Regeneracion derriva los ministerios uno despues de otro, y mientras tanto crece la deuda pública.

El duque de Saldaña, que tuvo que ceder la cartera al duque de Terceira, hizo un pronunciamiento en Marzo de 1870, y volvió á hacerse dueño del poder; pero no devolvió la tranquilidad al país, ántes más bien la situacion se empeoró con motivo de la miseria que reinaba. Alguna vez se pensó en unir el Portugal á la España; pero cuando le hablaron de este proyecto á Don Pedro V, respondió: « Green li-sonjear con esto mi ambicion, y desean que yo los favorezca; pues se engañan. Ademas de las razones de conveniencia, de política, y de honor que deben abstenerme de hacerlo, hay otras consideraciones que yo debo recordar y tener presentes, si los demas las olvidan. Estos no reflexionan que si la Casa de Braganza subiese al trono de la península, Portugal no sería ya entónces más que una provincia española, por que nuestra nacionalidad sería absorbida. Yo que soy ahora el primero de los portugueses, el primero de un pueblo que conserva un puesto honroso en la historia del género humano, sería un mandatario infiel si favoreciese semejantes proyectos. Los que proponen eso son grandes enemigos, porque suscitan obstáculos á muchas obras que podríamos llevar á cabo para el bien comun de los dos pueblos, tales como: el aumento de las comunicaciones internacionales, el fomento de los intereses materiales, la igualdad de pesos, medidas y monedas, la asociacion aduanera, etc. » (1).

(1) Cuando Bonaparte invadió la Italia, propuso al duque Fernando de Parma que cediese su Estado, para recibir en cambio la Toscana; pero él le contestó: « Me creo con el deber de rechazar esta proposicion del modo más solemne, fundándome para ello en graves razones. En primer lugar mi modo de pensar, y sobre todo, mi conciencia no me permiten el hacer la cesion del pequeño Estado que ahora poseo, ni abandonar á estos pueblos que yo amo, para

Queda siempre, sin embargo, la ingerencia de la Inglaterra en los negocios del país, cuyos comerciantes gozan ventajas mucho mayores que los mismos comerciantes portugueses, especialmente en lo concerniente al vino de Oporto; y que manteniéndose firme en la roca de Gibraltar, codicia todavía hacerse dueña de Goa y de Macao.

La patria de Camoens y de Juan de Barros no perdió nunca el amor á las letras, ni el gusto popular de la poesía. Si esta en el siglo pasado, perdió algo de su mérito por sus composiciones frívolas, después de la guerra volvió á vigorizarse con las composiciones de Francisco Manuel de Nascimento; y todavía con mejor sentido con las de Almo da Garot y Castillo seguidos después por un gran número de autores líricos, dramáticos y romancesos. Con la nueva *Inés de Castro*, G. B. Gomez (muerto en 1812) se colocó entre los trágicos insignes. Vasconcellos, Reis Quinto, Biester, y Pimentel dieron á luz otras varias obras teatrales; y quizás, las mejores son las de Almeida Garrett, que murió en 1854.

Alábase mucho, como poeta, á Bulhao Palo, lo mismo que á T. A. Gonzaga, Juan de Lemos, Anton Pereira da Cunha, y al ministro Riveiro. Pedro IV, á imitación del rey Dionisio y de Felipe de Lancastre, cultivó también la poesía, compuso algunas óperas que fueron puestas en música, y el himno de la Constitución. Dominico Buontempo fundó en Lisboa la Academia filarmónica; y fué conocido en Europa, como compositor, Marcos Portugal.

Alejandro Herculano que murió en 1878, erudito y al mismo tiempo literato, compitió con los Benedictinos con su obra *Portugalia monumenta historica*, poco agradable al clero (*Bu e o clero*). Habló de la Inquisición en Portugal, y del Concordato de 21 de Febrero de 1857; y en el *Harpa del Creyente*, escribió en verso la eterna lucha de la Duda y la Fe.

La historia científica, literaria y artística ha sido ilustrada por José Riveira, Antonio de Almeida, muerto en 1839, Cayetano de Amaral, Antonio do Carmo, Velho de Barbosa, Costa de Macedo, muy impugnado por sus opiniones; Alejandro Lobo, Carvalho, Manuel Coello da Rocha; y la geografía por el vizconde de Santarem, muerto en 1856. Brito Capello, Roberto Irens, Serba Pinto, y Otto Schult, se cuentan en el número de los exploradores del África.

cuyo gobierno me destinó Dios. » Carta del 27 de Febrero de 1801 al emperador de Alemania.

Solo después de la muerte del duque de Parma fué cuando se agregó este ducado á la Francia.

XX

ITALIA.

Muy á menudo sucede que, á pesar de la ineptitud de los jefes, el pueblo suele obrar dignamente, y la Providencia hace que redunden en bien, no solo las tentativas insanas, sino hasta los actos más deplorables. Esto se ha visto en Italia que ha conseguido constituir la unidad nacional, ha sabido conservar la religion, y establecer la monarquía democrática.

El reino tiene 296,305 de los 336,100 kilómetros cuadrados de superficie de que consta toda el país italiano (1). Lo restante de la península se halla repartido entre Francia que posee Córcega y Niza; la Suiza, el Canton Ticino; la Inglaterra, Malta; y la república de San Marino; el Trentino, la Julia y el litoral de la Iliria pertenecen al imperio Austro-Húngaro. Estos diferentes territorios italianos que se designan ahora con el nombre de la *Italia irredenta* quedan siendo un foco de agitacion, de intrigas y de esperanzas á todo futuro acontecimiento político (2).

« El complemento de las aspiraciones nacio-

(1) El reino de Italia tiene 27 millones de habitantes, según el padron de 1871.

El Piemonte	2,899,564	lisa	1,282,982
La Liguria	843,812	La Campania	2,754,592
La Lombardia	3,460,824	La Pulla	1,420,892
El país Veneto	2,642,807	La Basilicata	510,543
La Emilia	2,113,828	La Calabria	1,206,302
La Umbria	349,601	La Sicilia	2,583,069
Las Marcas	915,419	La Cerdeña	686,660
La Toscana	2,142,525	El Lazio	836,704

Los Abrazos y Mo- Hay 13,472,213 varones y 13,328,892 hembras, de los cuales 3,700,103 son niños desde uno hasta seis años; 9,324,484, desde seis á 24 años; 11,733,467, desde 24 á 60 años; y 2,044,100 desde 60 en adelante.

En cuanto á su estado, hay 15,490,337 solteros; 9,537,694 casados; 1,772,874 viudos. Hay 8,563,547 que son labradores; 86,272, están dedicados á la selvicultura; 48,568, á la caza y á la pesca; 38,178, son mineros; 3,287,188 ocupados en la industria; 199,901, en el comercio; 271,062, en los transportes; 765,099 son propietarios; 473,874, sirvientes, de toda clase; millon y medio están empleados en el ejército y en la marina de guerra; 136,929 en las administraciones públicas; 148,883 dedicados al culto; 25,986 á la jurisprudencia; 54,009 ocupados en las profesiones sanitarias; 52,577 en la instruccion; 41,131 en las bellas artes; 14,143 en las letras y ciencias; 22,782 ejercen oficios ambulantes; 630,141 empleados en servicios indeterminados; 11,773,208 viven á expensas de otra persona y no tienen oficio ni ocupacion determinada.

Hay 38,631 que son cristianos disidentes; 35,396 israelitas; 44,367 sin religion conocida, y los restantes católicos.

(2) El coronel HEIMERLE, con el artículo *Res Italice* (*Anales militares austriacos*, 1879) ha excitado muchas pasiones, y provocado mucha palabrería con el examen de la cuestion de la *Italia irredenta*. A este artículo respondió el genera Mezzacapo diciendo, que habia sido mal informado por los periódicos, los cuales « no hay mentira que, á sabiendas, no difundan en alta voz, cuando puede serles útil para defender y sostener cualquier tema que se han propuesto. También los periódicos que hacen un estudio particular en alejarse de la mentira, cometen algunas veces la más deplorable lijereza, extendiendo de buena fe las noticias más falsas. Espectáculo digno de lástima es el que ofrece nuestra prensa. »



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

AL DE BIBLIOTECAS

Queda siempre, sin embargo, la ingerencia de la Inglaterra en los negocios del país, cuyos comerciantes gozan ventajas mucho mayores que los mismos comerciantes portugueses, especialmente en lo concerniente al vino de Oporto; y que manteniéndose firme en la roca de Gibraltar, codicia todavía hacerse dueña de Goa y de Macao.

La patria de Camoens y de Juan de Barros no perdió nunca el amor á las letras, ni el gusto popular de la poesía. Si esta en el siglo pasado, perdió algo de su mérito por sus composiciones frívolas, después de la guerra volvió á vigorizarse con las composiciones de Francisco Manuel de Nascimento; y todavía con mejor sentido con las de Almo da Garot y Castillo seguidos después por un gran número de autores líricos, dramáticos y romancesos. Con la nueva *Inés de Castro*, G. B. Gomez (muerto en 1812) se colocó entre los trágicos insignes. Vasconcellos, Reis Quinto, Biester, y Pimentel dieron á luz otras varias obras teatrales; y quizás, las mejores son las de Almeida Garrett, que murió en 1854.

Alábase mucho, como poeta, á Bulhao Palo, lo mismo que á T. A. Gonzaga, Juan de Lemos, Anton Pereira da Cunha, y al ministro Riveiro. Pedro IV, á imitación del rey Dionisio y de Felipe de Lancastre, cultivó también la poesía, compuso algunas óperas que fueron puestas en música, y el himno de la Constitución. Dominico Buontempo fundó en Lisboa la Academia filarmónica; y fué conocido en Europa, como compositor, Marcos Portugal.

Alejandro Herculano que murió en 1878, erudito y al mismo tiempo literato, compitió con los Benedictinos con su obra *Portugalia monumenta historica*, poco agradable al clero (*Bu e o clero*). Habló de la Inquisición en Portugal, y del Concordato de 21 de Febrero de 1857; y en el *Harpa del Creyente*, escribió en verso la eterna lucha de la Duda y la Fe.

La historia científica, literaria y artística ha sido ilustrada por José Riveira, Antonio de Almeida, muerto en 1839, Cayetano de Amaral, Antonio do Carmo, Velho de Barbosa, Costa de Macedo, muy impugnado por sus opiniones; Alejandro Lobo, Carvalho, Manuel Coello da Rocha; y la geografía por el vizconde de Santarem, muerto en 1856. Brito Capello, Roberto Irens, Serba Pinto, y Otto Schult, se cuentan en el número de los exploradores del África.

cuyo gobierno me destinó Dios. » Carta del 27 de Febrero de 1801 al emperador de Alemania.

Solo después de la muerte del duque de Parma fué cuando se agregó este ducado á la Francia.

XX

ITALIA.

Muy á menudo sucede que, á pesar de la ineptitud de los jefes, el pueblo suele obrar dignamente, y la Providencia hace que redunden en bien, no solo las tentativas insanas, sino hasta los actos más deplorables. Esto se ha visto en Italia que ha conseguido constituir la unidad nacional, ha sabido conservar la religion, y establecer la monarquía democrática.

El reino tiene 296,305 de los 336,100 kilómetros cuadrados de superficie de que consta toda el país italiano (1). Lo restante de la península se halla repartido entre Francia que posee Córcega y Niza; la Suiza, el Canton Ticino; la Inglaterra, Malta; y la república de San Marino; el Trentino, la Julia y el litoral de la Iliria pertenecen al imperio Austro-Húngaro. Estos diferentes territorios italianos que se designan ahora con el nombre de la *Italia irredenta* quedan siendo un foco de agitacion, de intrigas y de esperanzas á todo futuro acontecimiento político (2).

« El complemento de las aspiraciones nacio-

(1) El reino de Italia tiene 27 millones de habitantes, según el padron de 1871.

El Piemonte	2,899,564	lisa	1,282,982
La Liguria	843,812	La Campania	2,754,592
La Lombardia	3,460,824	La Pulla	1,420,892
El país Veneto	2,642,807	La Basilicata	510,543
La Emilia	2,113,828	La Calabria	1,206,302
La Umbria	349,601	La Sicilia	2,583,069
Las Marcas	915,419	La Cerdeña	686,660
La Toscana	2,142,525	El Lazio	836,704

Los Abrazos y Mo- Hay 13,472,213 varones y 13,328,892 hembras, de los cuales 3,700,103 son niños desde uno hasta seis años; 9,324,484, desde seis á 24 años; 11,733,467, desde 24 á 60 años; y 2,044,100 desde 60 en adelante.

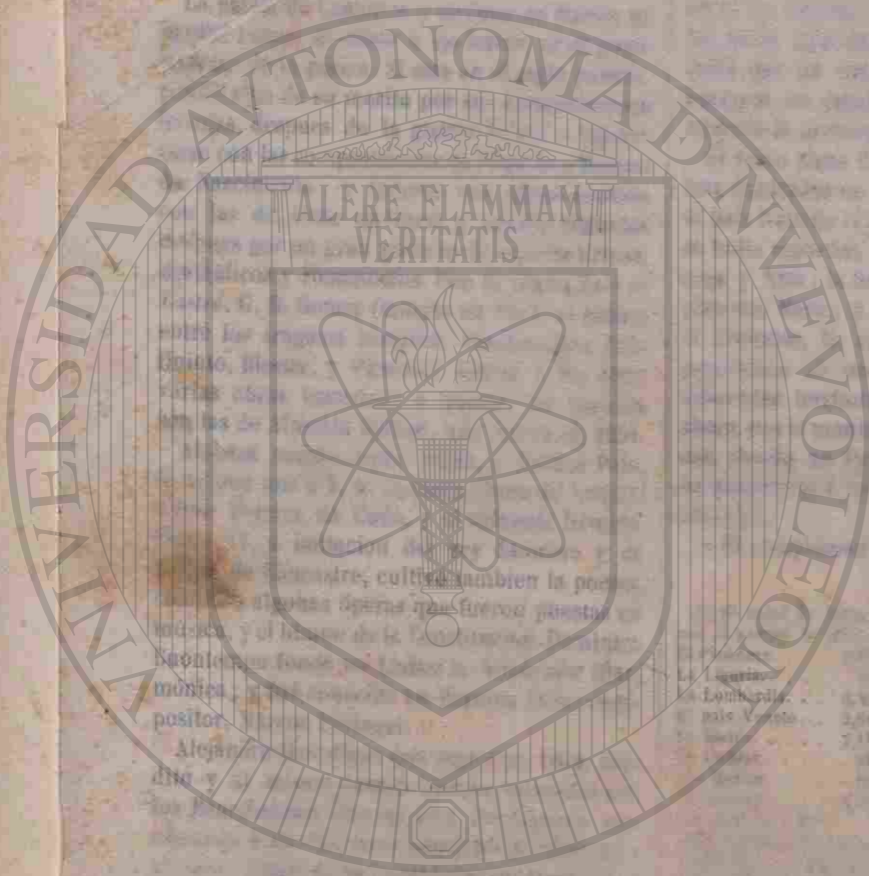
En cuanto á su estado, hay 15,490,337 solteros; 9,537,694 casados; 1,772,874 viudos. Hay 8,563,547 que son labradores; 86,272, están dedicados á la selvicultura; 48,568, á la caza y á la pesca; 38,178, son mineros; 3,287,188 ocupados en la industria; 199,901, en el comercio; 271,062, en los transportes; 765,099 son propietarios; 473,874, sirvientes, de toda clase; millon y medio están empleados en el ejército y en la marina de guerra; 136,929 en las administraciones públicas; 148,883 dedicados al culto; 25,986 á la jurisprudencia; 54,009 ocupados en las profesiones sanitarias; 52,577 en la instruccion; 41,131 en las bellas artes; 14,143 en las letras y ciencias; 22,782 ejercen oficios ambulantes; 630,141 empleados en servicios indeterminados; 11,773,208 viven á expensas de otra persona y no tienen oficio ni ocupacion determinada.

Hay 38,631 que son cristianos disidentes; 35,396 israelitas; 44,367 sin religion conocida, y los restantes católicos.

(2) El coronel HEIMERLE, con el artículo *Res Italice* (*Anales militares austriacos*, 1879) ha excitado muchas pasiones, y provocado mucha palabrería con el examen de la cuestion de la *Italia irredenta*. A este artículo respondió el genera Mezzacapo diciendo, que habia sido mal informado por los periódicos, los cuales « no hay mentira que, á sabiendas, no difundan en alta voz, cuando puede serles útil para defender y sostener cualquier tema que se han propuesto. También los periódicos que hacen un estudio particular en alejarse de la mentira, cometen algunas veces la más deplorable lijereza, extendiendo de buena fe las noticias más falsas. Espectáculo digno de lástima es el que ofrece nuestra prensa. »



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
AL DE BIBLIOTECAS



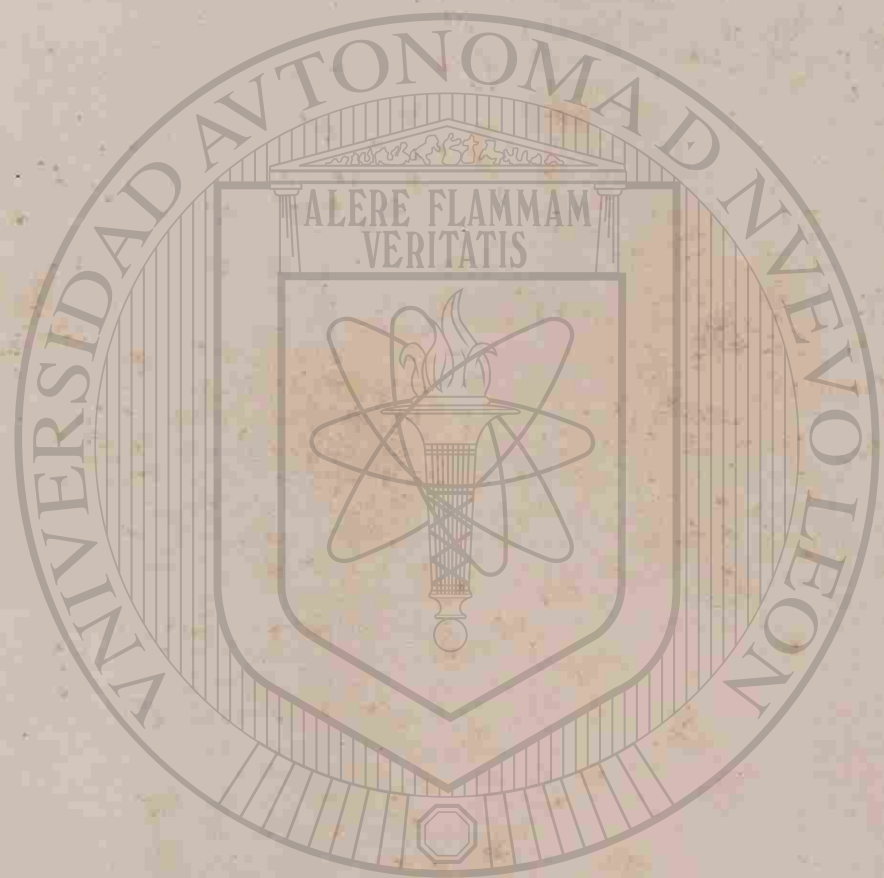
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS VICTOR EMMANUEL II.



Garnier frères Éditeurs

Imp. P. Châlon, rue de Valenciennes, 100



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL D

nales » no ha traído la tranquilidad que se había prometido como una de sus primeras consecuencias; ni la extensión del reino tampoco aumentó las producciones, ni la prosperidad, ni el bienestar, ni el contento. Se aplicó á toda la Italia aquel mismo Estatuto que el pequeño Piemonte había copiado de la Francia, precisamente cuando esta nación lo desechaba. Es verdad que no son los Estatutos y las leyes lo que trae la fortuna, esto es, la tranquilidad de los pueblos, sino la manera de observar aquellas y de aplicarlas, y el establecer la justicia entre el que obedece y el que manda. El Estatuto mismo fué en seguida violado en su esencia fundamental, pero con la hipocresía de no confesar esta violación, y á él se substituyó la autocracia oficinesca, el embrollo de los abogados, el capricho de un hombre, ó más bien la autoridad de un nombre. La libertad es un Dios, pero este Dios depende de otro Dios mayor, puesto que supone el empleo de medios razonables y un objeto honrado. Algunas personas de sanas intenciones y honradez habían conservado el culto á aquella libertad, en medio de los vaivenes y trastornos causados por la política, de las persecuciones de los fuertes, y del ostracismo de sus hermanos; así fué que no tardaron en hacer resonar las trompas de la fama en honor del ejército victorioso, y ahora se encontraban muy mal avenidos con la absorbente centralización administrativa, tan malamente confundida con la unidad nacional; al ver, ántes que al Estado que gobierna y á la comun que administra, sacrificadas las antiguas libertades comunales, relegadas solamente en las tradiciones eclesiásticas con parroquias más ó menos extensas transformadas en vicariatos foráneos confederados, y estos en Obispos; al ver conculcados aquellos usos consuetudinarios que llegan á ser un derecho, y que, entre las nuevas exigencias jurídicas, reclamados por diferentes informes, sirven en el seno del Estado para completar, ó interpretar, ó corregir ese derecho escrito que todo lo atribuye á las leyes, á los reglamentos, al Estado, el cual se arroga el derecho de crear y destruir los entes morales y hace del Gobierno el ejecutor omnipotente de la voluntad de un Parlamento. Nadie niega que para reconstituir y rehacer la Italia se hayan empleado las artes de Maquiavelo, y algunos lo alaban (1); pero lo que se ha conseguido con esto ha sido que si los extranjeros amaban la Italia ántes de conocerla, ahora que la conocen, ya no la aman (2), y no miran lo que es, sino

(1) Entre las demasiadas multiplicadas solemnidades y fiestas que se hicieron, una de las primeras fué la que se celebró en Florencia en honor de Maquiavelo, habiéndose ofrecido un premio por el examen y edicion de sus obras.
(2) El citado Mezzacapo escribe: « Nosotros no somos

cómo es, y nosotros quisiéramos inspirar no solo simpatía, sino respeto, sintiéndose llamada la Italia al conocimiento de sí misma y de sus destinos.

Los diputados son elegidos por pequeños grupos de ciudadanos (1) inconscientes de lo que hacen; pero detras de ellos están la intriga y los periódicos que son efectivamente los verdaderos electores, y que proponen y precorizan los candidatos, no por sus bellas cualidades, por su idoneidad ó su virtud, sino por su interes y por sus miras particulares. Así es que con semejantes elecciones viene á formarse una Cámara compuesta de hombres charlatanes, ignorantes de los principios doctrinales, que se ocupa únicamente de intereses particulares; y de más que de otra cosa, de reelecciones: una Cámara en la que Cleofonte acusa á Focion, y un antiguo cortesano insulta el carácter, la virtud y las creencias universales. Muchos individuos se abstienen de ser diputados esperando á que llegue un tiempo en que, el ser propuesto por una porcion del pueblo no sirva de pretexto para escandalosos agiotajes del ministerio y de sus órganos, ó bien para ser el blanco de ultrajes indecentes y de burlas groseras por parte de los periódicos, que, como los demonios de Milton, no reciben en el pandemonium sino á aquellos que se empequeñecen.

El Senado no es elegido ni dimana de individuos del pueblo, y se hace notar así por los que tienen asiento en él, como por los que son excluidos. En una mañana del año de 1872 discurtió y aprobó nada ménos que diez y siete leyes.

No les basta ya á los ministerios el tener sus antiguas atribuciones, sino que quieren ser los dueños y árbitros de los telégrafos, del correo, de los ferrocarriles, de la banca, de la lotería, del dogma, y de la instruccion no solamente pública, sino tambien de la instruccion privada y de la eclesiástica.

Los ministros, revolucionarios en el fondo, aunque legales en las formas, gobernando como ateos, si bien obrando con apariencias de hombres probos, dando rienda suelta á la ambicion,

considerados en el extranjero como tendríamos derecho de serlo. La simpatía no va más allá de la admiracion de sus monumentos de arte. Cuando se entra en el terreno político se habla de la fuerza italiana, de la prevision y penetracion diplomática, del buen sentido político, pero nada se dice de su verdadera importancia política. De esto nace la dificultad de desarrollar la industria y el comercio exterior.»

(1) De los 13.300.000 varones, pasan de la edad de 20 años 7.613.896, de los cuales hay más de tres millones que saben leer, y ménos de otros tres millones que saben leer y escribir. En 1876 se inscribieron 603.007 electores que es el 2,18 por ciento de la poblacion. Tomaron parte en la votacion 368.730, esto es, el 1,35 por ciento de los habitantes. Los elegidos tuvieron 0,91 de votos por ciento. Entre los electores hay por lo ménos 100.000 que están pagados por el Gobierno.

En Austria, los electores son el 6 por ciento; en Inglaterra el 8; en Alemania el 10; y en Francia el 26 por ciento.

se hacen reciprocamente la guerra y se derrotan por medio de cábalas y de coaliciones, pero no en beneficio del bien público; siendo glorificados hoy y vilipendiados mañana (1), comprometiendo el honor y el orgullo del país, haciendo viajes triunfales, dejando sofocar la pública actividad, perder el sentimiento del bien y del mal, y no haciendo nada para captarse el amor al Gobierno y á la dinastía. Se les compadecería si, viviendo en un período revolucionario condenados á la impotencia, y teniendo que contemporizar con una sociedad facciosa que quisiera obtener ciertos fines sin esperarlos del tiempo, se viesen obligados á obrar en sentido reaccionario y represivo. Mientras tanto, es necesario hacer frente á los exorbitantes gastos que exige la representación de una nación grande (2), y se recurre para ello, no solo imponiendo enormes contribuciones, sino recargando con derechos imprudentes y fiscalizaciones vejatorias los artículos de consumo productivo, impidiendo de este modo la formación de capitales; matando, al nacer, toda industria útil; y á pesar de eso, y de mil millones de contribuciones directas é indirectas, se ve cerrarse la cuenta de ingresos y de gastos de cada año siempre con un déficit y con nuevas deudas nacionales y comunales, tendiendo y

(1) Ministerios habidos desde el Estatuto :

Ministerios.	Ministerios.
En el reinado del rey Carlos Alberto	El 16 de marzo de 1848. Balbo.
	17 julio 1848. Casati.
	16 agosto 1848. Alberti-Perrone.
	16 diciembre 1848. Gioberti-Chiodo.
	27 marzo 1849. De Launay-Azeglio.
En el de Víctor Manuel II.	2 noviembre 1852. Cavour.
	16 julio 1859. Lamarmora.
	20 enero 1860. Cavour.
	12 junio 1861. Ricasoli.
	5 marzo 1862. Rattazzi.
	8 diciembre 1862. Farini.
	23 marzo 1863. Minghetti.
	28 setiembre 1864. Lamarmora.
	31 diciembre 1863. Lamarmora.
Durante el reino de Italia.	10 junio 1866. Ricasoli.
	10 abril 1867. Rattazzi.
	27 octubre 1867. Menabrea.
	5 enero 1868. Menabrea.
	13 mayo 1868. Menabrea.
	14 diciembre 1869. Lanza.
	10 julio 1873. Minghetti.
	27 marzo 1876. Depretis.
	27 diciembre 1877. Depretis (reorganizado).
En el reinado del rey Humberto	23 marzo 1878. Cairoli.
	23 octubre 1878. Cairoli (reorganizado).
	20 diciembre 1878. Depretis.
	3 julio 1879. Cairoli.

(2) Hasta la guerra de 1866, se llevaban gastados siete mil millones, habiendo una diferencia de 2700 millones sobre los ingresos; diferencia que constituía una pérdida ó déficit que se cubría por medio de la enajenación de ciertas rentas del Estado, con la venta de bienes nacionales, y por medio de empréstitos. Cavour hizo varios por valor de 720 millones; Minghetti, por 1,000 millones; Sella por 725; y despues, en el año de 1866 Scialoja introdujo el curso forzoso del papel moneda, el cual desde entonces no ha cesado.

marchando hácia al comunismo más peligroso, cual es el de despojar al individuo para dar todo al Estado.

Las Comunes se hicieron ridículas con el establecimiento de la Guardia nacional, con impedir las procesiones, y prohibir que en las escuelas se enseñase el catecismo; con demostraciones políticas, y con proscibir á los Hermanos doctinos que daban la enseñanza gratuita, y expulsar de los hospitales á las religiosas; mientras que al mismo tiempo decretaban la erección de monumentos en honor de Napoleón y de los que perecieron en Mentana, haciendo salvas de artillería por el aniversario del asalto de Roma, y por el de la sangre de San Genaro.

Apénas se acababa de adquirir á Venecia, cuando el reino se vió expuesto á perder la Sicilia, la cual; al paso que se gloria de haber dado el primer impulso á la revolución, ansia tener la independencia de la isla, pero se contrista con un orden de cosas segun el cual todo se concentra en la capital, estando tanto más apesadumbrada y descontenta, desde que se ha visto privada de los numerosos privilegios que gozaba, prohibida la fabricación del alcohol, el cultivo del tabaco, y la cosecha de la sal: desde que han sido sofocadas las pequeñas industrias, agobiándolas con desmesurados impuestos y con una extraordinaria concurrencia; al ver un cambio tan continuo de gobernadores y prefectos, desaprobando cada uno de ellos lo hecho por su predecesor: cuando ha visto difamado y desacreditado no solo el sacerdocio, sino, en general, la autoridad misma. Al ver tratar con el más espantoso rigor á todos los que son antipáticos á las quintas, que ántes de ahora nunca habian existido. De modo que en lugar del orden con que la nueva era de felicidad debía cancelar y borrar hasta las trazas de los antiguos sufrimientos, fué necesario el empezár á formar causas inmediatamente, á hacer pesquisas é indagaciones, é instruir expedientes contra los conspiradores, y enviar tropas. Pudiendo asegurarse que se cometían cada año un millar de asesinatos en el país, y se estaba temiendo siempre que bajasen de la montaña algunas partidas de bandoleros armados, con el objeto de saquear la ciudad y de arruinarla.

Al declararse la guerra con el Austria, se sublevó Palermo, sin que la autoridad hubiese tenido ántes del movimiento ni el menor indicio, ni la menor sospecha; y fué preciso el sofocar esta sublevación ahogándola en sangre, dejando á la ciudad más enemistada é irritada. Entónces el Gobierno se aprovechó de esta ocasión para acusar al clero de ser el instigador y el provocador de aquella sublevación, y valiéndose de este pretexto, suprimir las corporaciones religiosas que existían allí hácia más de mil años;

corporaciones que hasta los mismos Árabes habian respetado, lo mismo que los Suebos, los Iberos y los Borbones, dejándolas subsistir tales como estaban; se apoderó de sus pingües rentas que eran el patrimonio de los necesitados (1), y sin que por eso hubiesen sabido crear con estos bienes pequeños propietarios, ántes más bien solo sirvieron para engrosar á algunos cuantos de los que eran ya bien ricos y poderosos.

17 de mayo de 1866.

Una persecución tan encarnizada y rencorosa habia disgustado también á lo restante de la Italia, especialmente con la indigna y aborrecible ley de sospechosos en virtud de la cual se instituian en cada punto comisiones de vigilancia arbitraria; comisiones mucho más vejatorias y odiosas en el Veneto, por ser un país nuevo no acostumbrado á la libertad. Á consecuencia de la institución de semejantes comisiones, fueron encarcelados una multitud de honrados ciudadanos, de párrocos, de Obispos, y muchos de ellos fueron deportados, hasta que fué necesario el dar una amnistía para cubrir otro género de delitos.

Mientras tanto, fermentaba y crecía la obra de la francmasonería juntamente con la de los trastornadores, y hasta en el mismo Parlamento se dijo: « Ha pasado ya el tiempo en que la palabra república causaba temor y espanto; nosotros debemos discutirla ahora, pesar sus ventajas, verla á la luz de la realidad y de la historia, y decidir si representa el espectro de la muerte ó la faz de la vida. »

Mazzini, por su parte, exortaba á que se separasen « los destinos públicos de la monarquía. » Multiplicábanse las sociedades dependientes y subordinadas al Comité insurreccional y revolucionario de Londres, desde donde se excitaba á desembarazarse de la monarquía, « puesto que no quiere, decia, ó no puede, ó no sabe dar á la Italia ni unidad, ni independencia, ni libertad », y constituirse en un cuerpo armado, ligado fraternalmente con todos los pueblos libres, para obtener el triunfo de la unidad republicana de

(1) Hemos indicado anteriormente las supresiones hechas. Treinta y tres mil establecimientos de beneficencia estaban dotados con 1,229 millones. Entre hospitales, manicomios, ó sean casas de dementes, hospicios de maternidad, ascendían sus bienes á 772 millones: los de los conservatorios, casas de retiro, asilos para la infancia, para los ciegos, los sordo-mudos; casas de corrección, y para los salidos de las cárceles, asilos de mendicidad, y para los huérfanos ascendían sus bienes á 321 millones; los de los Montes de Piedad, tanto agrícolas como pecuniarios, bien para hacer préstamos ó dar socorros gratuitos en cereales, en géneros ó en dinero; así como los de empeño de objetos y de pastos, importaban treinta y ocho millones y medio; otros 235 millones importaban los destinados para suministrar dotes á las doncellas, para pago de nodrizas; suministro de medicinas á los enfermos; además de 161 millones de las 8741 congregaciones del culto y mixtas. El patrimonio de estas, hasta ahora está intacto, pero se halla amenazado.

la Italia con sus fronteras naturales, de modo que pueda proclamarse lo más pronto posible la República en Campidaglio.

Desde su primera aparición, Mazzini provocó un grande entusiasmo en la juventud instruida, con el esplendor y la elocuencia de la palabra, y con el calor de sus sentimientos. No consta que sean obra verdaderamente suya los asesinatos cometidos que se le imputan; sino que estando él animado de sentimientos nobles, y elevados, tuvo malos agentes; y muchas veces sucede que un jefe de partido se ve en la precisión de tener que obedecer á aquellos mismos á quienes, al parecer, él manda. Admito, que sus ideas no estén en oposición con sus hechos; él se quejaba de todo y de todos: era opuesto á la omnipotencia del Estado, á la política que recurre al empleo de expedientes maquiavélicos; á los teocráticos que quieren hacer retrogradar el siglo á la edad media; á la falta de dignidad en los propósitos, de acuerdo y conformidad en las opiniones, y exclamaba: « En este tiempo de escepticismo necio é inmoral, toda fe produce en mí respeto. » Sin embargo, su fórmula « Dios y el Pueblo » es vaga é indefinida. ¿Pero qué Dios? ¿qué Pueblo? Una religión distinta de las antiguas y caducas: ¿Cuál? ¿No es una idea antipopular el destruir las creencias que se tienen? Él queria la acción, pero esta conducía á la revolución, pensando llegar á la democracia pasando por la demagogia. Trató de aprovecharse de los disturbios y movimientos insurreccionales ocurridos en Milan, en Palermo y en Roma; movimientos que él no habia provocado, y se lisonjeó de llegar á ser el inspirador de la política en toda Europa; y si bien no entró nunca en tratos con los monárquicos, transigía, sin embargo, con los príncipes, á quienes consideraba como representantes de la nación, ofreciendo por esta razón la corona de Italia á Carlos Alberto, á Pio IX, y últimamente á Bismark (en Noviembre de 1867) con tal que favoreciesen sus ideas (1).

Los hombres prácticos saben muy bien, que la unidad, que era el ídolo de Mazzini, se concilia muy mal con la República; por lo cual meditan la federación, esto es, la asociación de los Estados, así como el Estado es la asociación de las Comunes, y la Comun es la asociación de las familias en las cuales no se halla supeditada la libertad, ni por las prerrogativas reales, ni por la invasora centralización, ó por la uniformidad ficticia; así es que se iban separando de él sucesivamente todos los que veían desarrollarse la

(1) El más extenso sincero elogio de Mazzini se lee en la *Reforma civil* de Pedro Ellero (Bologna 1879), el cual da el título de *sistema virtuoso*, á su sistema; y á sus discípulos los llama: *ultimi legittimi vanti della generazione che finisce*.

Italia, y transformarse en un sentido tan diferente. Una vez que triunfaron los monárquicos, Mazzini dirigió todos sus esfuerzos á arrancar la dirección del movimiento de las manos de Cavour y de sus secuaces que « usurpaban y destrozaban el derecho italiano », y exhortaba á « la nación á que salvase la nación. »

De este empeño en el que se mantuvo siempre firme, traían su origen las diferentes tentativas que se hicieron hasta sus últimos momentos, así como los atentados que se cometieron contra la vida de Napoleón.

A mediados del año de 1869, los gabinetes se advirtieron recíprocamente que estaba próximo á estallar un movimiento revolucionario universal, especialmente en los países latinos. Entristecido y penado Mazzini al ver que se había transformado en una monarquía aquella unidad que él había imaginado para el pueblo, antes de cerrar los ojos, quería ver á la Italia hecha republicana. Con este objeto se había puesto de acuerdo y había conseguido reunir á los revolucionarios de Francia, España, Portugal, Boemia, Moravia y los Principados del Danubio, « y el grito repentino que se diera, sería seguido veinte y cuatro horas después por el Hurrah general de una insurrección espantosa. » Con el pretexto de ir á trabajar en los caminos de hierro y en la perforación de túneles, se habían reunido muchos garibaldinos dispuestos á tomar parte también en el movimiento. Hubo algunos motines en Catanzaro y en Grosseto, pero los gendarmes evitaron el golpe.

10 de marzo de 1872.

No tardó en morir Mazzini en Pisa antes de haber llegado á la imbecilidad senil. Su culto y su prestigio se aumentaron, como generalmente sucede, después de su muerte, y se le hicieron funerales mayores y más suntuosos que los que se hacen á un rey; se colocó su estatua en Campidoglio entre las de Miguel Ángel y Colón, y la Cámara, « reconociendo en él, al eminente escritor y al gran patriota que honró tanto la Italia, y promovió su unidad con tanto ardor, así como su independencia, expresaba los sentimientos de un profundo dolor, templado, sin embargo, por el pensamiento de que, antes de morir, le hubiese sido concedida la satisfacción de ver cumplida la obra nacional, á cuya realización había consagrado toda su vida, y la de haber podido exhalar su último suspiro en la tierra italiana. » El culto de Mazzini no se acabará, aun cuando desaparezcan todos sus discípulos; y si la historia dice que desde un principio, y constantemente predicó la unidad de la Italia, sin desentenderse jamás, ni desesperar de llegar á obtenerla, no obstante tantas desilusiones y tantos engaños como sufrió, no podrá tampoco menos de decir, que reverenció y respetó siempre las creencias fundamentales de la sociedad,

y que se indignó contra esos jovencuelos que hacen gala de no creer en nada, y de no esperar nada.

Queda todavía Garibaldi, pero haciendo ya solamente la guerra con la pluma, la cual no es más superior que su cólera. Reducido á una pobre situación, aunque no por culpa suya, el Estado provee largamente á su existencia, y él continúa siendo siempre el nombre más conocido y el más eficaz. Se citan de él algunas acciones generosas, y hasta virtuosas.

Todo esto suministraba materia para reflexionar sobre el porvenir de la patria. En esa nación, que las personas ignorantes de las ventajas obtenidas que ellas desconocen, y que chillan al menor embarazo que ocurre, y llaman y califican de « una Babel improvisada »; en ese país en que nadie sabe lo que quiere ó lo que no quiere; los liberales, en el sentido genuino de esta palabra, se muestran contentos de la Italia, aun cuando no lo estén de los Italianos, y les gusta ver un noviciado regenerador, con tal que la unidad se consolide, no por medio de reglamentos civiles y militares (1), sino por la fusión y conformidad de los ánimos, en una opinión sensata y perseverante, en el vigor de los consorcios administrativos, en el poder del sacrificio, en la amalgama de los intereses económicos con los morales; en el del genio que crea con el gusto que conserva; en el de la ciencia con la conciencia; y en el creer con el obrar.

Pasado el paroxismo de la lucha y el alucinamiento y la embriaguez del entusiasmo, menos extraviados ó supeditados por el miedo, ó alucinados por el falso esplendor de reputaciones ficticias, hijas solo de la intriga y del arte; menos atemorizados ó ilusionados por las elucubraciones de una prensa mercenaria, venal y callejera que pervierte la opinión pública que ella se arroga el derecho de manifestar por medio de algunos cientos de vöcingleros que rompen los cristales de las casas, palmotean y se desgañitan; el buen sentido nacional debería irse acostumbrando á discernir los progresos reales y necesarios, y á confesar los errores políticos y las malas inteligencias con que, al efectuarse aquellos fueron acompañados; y en lugar de empeñarse en buscar cargos y disculpas, y de continuar en el otoño de la revolución los gritos y el clamoreo como si estuviésemos en la primavera de ella, pararse á examinar los hechos y á escudriñar su sentido y significación.

Habiéndose retraído de tomar parte en los negocios públicos, á cuya intervención era deudor

(1) En el año de 1871, el ex ministro Minghetti decía en el Parlamento: « ¡Cuántas tribulaciones se habría ahorrado la Italia si se hubiera contentado con la unidad política, diplomática y militar, respetando las tradiciones especiales de las diferentes regiones! »

de la inmensa prosperidad de que gozaba en la edad media el pueblo; habiendo caído en una larga servidumbre, esto es, no contribuyendo ya por su parte á hacer las leyes y á aplicarlas, se dejó ir al *dolce far niente*, y abandonó el cuidado de sus intereses y de su mejoramiento á los Gobiernos, y á la aristocracia: luego se fué acostumbrando á las intrigas, á las conspiraciones; á tomar por generosidad el odio á los gobernantes; por habilidad y destreza los subterfugios que empleaba para eludir y eximirse de las cargas públicas; y por patriotismo el rechazar la autoridad. De todo esto provienen muchos de los males del día; y el atribuir exclusivamente la culpa de ellos á los Gobiernos anteriores, es una manera baja y cobarde de eximirse de juzgar en lo justo y verdadero todo lo hecho desde el año de 1859 y posteriormente; así sucede que, acusando de ello al destino, á los curas, al primer accidente que ocurre, se emplea el remedio que se tiene más pronto á la mano, y el más radical ó eficaz por el momento, cual es el del absolutismo cuando desborda la anarquía; ó el de la anarquía cuando el absolutismo oprime. Hubo realmente manifiesta apoplejía en el centro y parálisis en las extremidades; la fiscalización y el empirismo en lugar de la ciencia; se olvidó que las leyes no pueden hacerse iguales para todas las cosas, ó para todos, como se hacen los uniformes para los soldados, ni puede obtenerse la igualdad civil en donde existen tantas diferencias sociales: que no se consigue el unificar derramando oro, ó sofocando las conciencias, multiplicando los códigos y los reglamentos: que en las guerras civiles la mayor y única gloria es la de terminarlas; y que después de cada revolución, el hombre providencial fué aquel que la calmó transformando las costumbres y los hábitos batalladores, en costumbres pacíficas y ciudadanas. Al deplorable uso que se hace de la libertad abandonada en las manos de los intrigantes, de los bullangueros y de los truhanes, esperamos que remediará la libertad misma, y que á pesar de los especuladores y fautores de revoluciones, la Italia conservará su nacionalidad, como la ha conservado durante tres siglos.

En medio de las contradicciones dolorosas en que está viviendo en una agitación febril nuestra generación, es preciso tener el valor de no mostrarse satisfecho con la abyección, de no estar contento con el orden en el mal, y no ahogar las acusaciones y las quejas con el grito de: *Viva la Italia!* sino sondear las llagas en lo vivo, haciendo frente á las gentes frívolas para quienes el talento y la fineza de la inteligencia son un título para infundir sospechas, y merecer el ostracismo; que creen ser una rebelión el buen sentido que resiste contra la inep-

titud de los gobernantes; así como es preciso también no tener en cuenta las voces que el pueblo escucha, aun cuando vilipendien ó denuncien, y no sacrificar la lógica á la opinión del día.

Estas circunstancias crean hábiles descontentos; se emplea un sistema sigiloso, mientras que puede haber publicidad completa, ó tolerada por lo ménos, hasta el momento de cometer una acción criminal.

Los buenos Italianos gimen y ven con el mayor dolor aumentarse una desconsoladora emigración; y lo que es aun peor, es el ver el incremento de los suicidios, de la insanidad, y de los delitos individuales y colectivos (1), los cuales ó quedan impunes, ó son mal refrenados, empleando para ello el sistema inmoral de ofrecer premios (2) execrables, y poner á precio las cabezas de los criminales, ó bien para reprimir la libertad del mal, antes que tratar más bien de fomentar la actividad del bien obrar. Es desconsolador el ver á los facinerosos armados con su propia miseria, confiados en el temor que inspiran al hombre pacífico, y en la protección que el rico les compra, llenos de osadía, hacerse temer hasta en las ciudades mismas, bien sea por medio de la violencia, ó con cartas conminatorias de estafa. La *Camorra* (3)

(1) Se ha previsto y presupuestado para el año de 1880 el mantenimiento de 37,000 presos, á pesar de hallarse establecida la libertad provisional durante la instrucción de la causa.

(2) Interpelado el ministro Lanza sobre la muerte de un bandido el 14 de Enero de 1873, respondió: « El Gobierno había ofrecido un premio de cincuenta mil liras al que le presentase vivo ó muerto. Estos premios no son una cosa nueva: desde el año de 1860 se ha adoptado este medio para hacer caer en manos de la justicia á esos famosos jefes de *avilla*. Este sistema ha producido, en efecto, los mejores resultados. »

(3) La *Camorra* es una liga ó asociación de personas del pueblo que, tanto con amenazas, como con vias de hecho se hace pagar un rescate ó contribución por las gentes pudientes, apoyándose entre sí mutuamente sus miembros, para atemorizar á las personas tranquilas, ó para sustraerse á la acción de la justicia. Esta asociación está dividida en alta, baja, é ínfima, y cada una de estas clases tiene sus jefes y dignatarios. En la primera clase hay aliados hasta caballeros y señoras que trabajan en las casas de juego, sirven de espías, auxilian á los ladrones, proporcionan empleos, manipulan empréstitos, falsifican cédulas, pasaportes, certificados y otros documentos, y la mitad de los beneficios los entregan en la caja común de la sociedad. La baja se halla dividida en tres secciones ó categorías: una se ocupa en acuñar moneda falsa; otra se dedica al contrabando de mar, y la otra al contrabando de tierra. La ínfima está también dividida en cinco clases: la primera especula sobre los casamientos, los arriendos de tierras, las almonedas públicas, sobre las que exige un *derecho de sala*. La segunda se ejercita en juegos de azar. La tercera trapisondea con el juego de la lotería, da números, explica sueños, combina apariciones. La cuarta trafica en rifas particulares y en la usura. La quinta se dedica con especialidad á los robos hechos de diferentes maneras. Entre los aliados hay una organización con jefes que dirigen, ó que se aprovechan de las hazañas de cada individuo. Todos se entienden entre sí y se hacen reconocer, no por misteriosos signos masónicos, sino por la uniformidad del intento, que es el de explotar á los débiles y á las gentes honradas. Los socios de la *Camorra* se introducen por todas partes, lo mismo en las capitales que en

todavía más característica que la *Maffia*, es una especie de conspiración universal, cuyas ramificaciones se extienden desde el palacio hasta la prisión, y se reviste, así con los andrajos de la infima plebe, como con la fina camisola del caballero, ó las ricas faldas de la mujer elegante; asociación formada para burlarse de la autoridad, y cuyos miembros se protegen tanto con el puñal como con el sigilo, y se hacen fuertes con el derecho del puño. Mientras tanto se ve á los *finje-negocios* y á los *politiqueros* sacar partido de las desgracias públicas; se ve venderse la dignidad por un plato de lentejas, colmar de favores á los gacilleros, eclipsando el verdadero mérito; á falsos maestros educados por el Estado á su imagen y semejanza, pisoteando y escarneciendo no solo las creencias tradicionales, sino hasta la tradicional urbanidad y cortesía. Y mientras que iba desapareciendo el sentido moral, iba también perdiéndose el sentido común; y esto se vió especialmente cuando se desarrolló la epidemia cólerica. Habiéndose renovado esta epidemia en 1867, durante la primer quincena, perecieron en las regiones meridionales 9813 personas de las 17.713 que fueron atacadas: en los seis meses primeros, hubo 63,375 casos de cólera en 49 provincias, de los cuales, 32,074 fueron fatales, y perecieron muchas personas ilustres, entre ellas un hermano del rey de Nápoles, el ministro Natoli, el cardenal Alfieri y diez y ocho médicos. Así como fué entonces admirable la caridad que desplegaron los eclesiásticos, no ménos que de la que dieron pruebas los soldados, asistiendo á los enfermos y aliviando aquellos padecimientos, así fué tanto más deplorable la ceguedad del vulgo ignorante que atribuía la culpa de aquellas calamidades á los médicos, á los prefectos, al Gobierno; mientras que, por otra parte, el vulgo instruido ó sean las clases ilustradas molestaban y perseguían á aquellos heroicos religiosos que expusieron tan generosamente su vida; y hasta se llegó á pedir en pleno Parlamento que fuesen expulsadas de las enfermerías esas hermanas de caridad, que son un prodigio de amor y de beneficencia en nuestro ejército, y que son tan deseadas y envidiadas en los ejércitos no católicos. Á estas calamidades vinieron á reunirse otras desventuras: erupción de volcanes, terremotos, inundaciones, falta de productos agrícolas, y pérdida de la cosecha de la seda. Hubo, además, numerosas quiebras, las cuales no son solo por ellas mismas un mal; sino que son una agravación de los males que ya existen.

las más pequeñas aldeas; lo mismo en los salones y dependencias reales, que en las iglesias; lo mismo en el ejército que en los hospitales de los pobres, y en las casas de beneficencia.

Los conservadores y los innovadores tomaron una actitud hostil contra las creencias generales; y algunos también contra la religión, lo cual impidió el que á la emancipación sucediese el orden y la paz. Al recibir el resultado del plebiscito, Victor-Manuel exclamó: « Como rey, y como católico, al proclamar la unidad de Italia, me mantengo firme en el propósito de asegurar la libertad de la Iglesia y la independencia del soberano Pontífice; y con esta declaración solemne acepto el plebiscito de Roma y lo presento á los Italianos.... que sabrán honrar con su reverencia y respeto la silla de aquel imperio espiritual que plantó sus pacíficas insignias allí adonde no llegaron las águilas romanas » (1). En lugar de hacerse así, se multiplicaron las escuelas y las iglesias anticatólicas, y se coartaba la libertad á 24 millones de ciudadanos, para que la tuviesen ilimitada unos cuantos cientos de individuos extranjeros, ó de parásitos que no ignoraban que se hallaban en un país en el que, el primer artículo de su Estatuto declaraba que la religión dominante era la católica. Y precisamente ahora que los Ingleses toleran no solo el Catolicismo sino hasta el bramanismo, es verdaderamente repugnante tanto á la civilización como á la conciencia, el oír todos los días, y á cada momento, no solo insultos groseros, sino ignobles contra la fe universal, y contra los símbolos y los ritos del pueblo. Es verdad que cada uno es libre de cambiarlos; pero los sabios en unión y de acuerdo con Leon XIII piden: « Que se dé á la Iglesia Romana lo que es de la Iglesia; que se reconozca el derecho de los Católicos que son los que constituyen la mayoría de la nación, y que, unidos después todos, trabajemos para promover el bien de la Italia, que es nuestra patria común; no habiendo más reacción que aquella que los gacilleros se afanan en inventar. »

Ha sido una gran felicidad el que el ejército se haya mantenido firme observador de la disciplina. Éste consta en tiempo de paz, de 202,000 hombres, y con los que se hallan en sus casas con licencia ilimitada, asciende á

(1) Tengo á la vista una relación contemporánea de la invasión de Roma hecha por los Franceses en 1798, con otras muchas tropelías y devastaciones, y es muy notable en ella este pasaje: « Los patriotas declaraban que no entendían por democracia ninguna otra cosa más que la facultad de soltar el freno y dar rienda suelta á todas las pasiones. De este extravío de la razón, de esta perversion de ideas, nació la irrupción de todos los principios que tendían á destruir toda sombra de culto y de moral pública. La religión católica fué, pues, conculcada y pisoteada en su misma cuna: se debilitó el ateísmo, y algunos indignos eclesiásticos se hicieron ateos; los ateos quisieron hacerse sacerdotes de la religión del ateísmo, y trataron de erigir su sistema en una secta mucho más intolerante que cuantas ha habido en el mundo. La baja é impudente adulación de los Jacobinos ideó el acunar una medalla con este epígrafe: « BERTHIER RESTITUTOR URBS. — GALLIA SALUS GENERIS HUMANI. » (Octavo saqueo de Roma.)

650,000; y si á estos se añade la milicia móvil y la territorial, se llega á tener 1,212,000 soldados. Desde Octubre de 1878, han muerto suicidados 68 soldados; en actos del servicio 31, y de diferentes enfermedades 1914. La flota se compone de 18 buques acorazados con una fuerza de 58,881 caballos, y artillados con 132 cañones; 20 navíos para el servicio de cruceros y estaciones, de la fuerza de 41,409 caballos con 132 cañones; 10 avisos de la fuerza de 12,847 caballos y 31 cañones; 19 transportes, remolcadores y cisternas de la fuerza de 9926 caballos con 44 cañones; y los buques acorazados mayores del mundo tienen una fuerza capaz de asegurar su independencia contra quien intentase atacarla. ¿Pero quién piensa en ello? (1). Situado geográficamente fuera del gran camino para las otras naciones, la Italia no tiene necesidad de mezclarse en las contiendas y litigios de los demás Estados europeos, y no se vería amenazada nunca por ninguno de ellos, hallándose mejor defendida con una estricta neutralidad, que con esos monstruosos armamentos y con torpedos y otras invenciones de este género. Pero sus costas quedan abiertas á las flotas extranjeras, como á los ejércitos franceses sus fronteras de Génova y de los Alpes marítimos y Córnicos; y á los Austriacos las de los Alpes Réticos y Julios, en el caso que algun día pensase cualquier Potencia pedirle cuenta de los convenios violados respecto á la posesión de Roma, así como de la manera como ha sido tratado el jefe de todos los Católicos del Universo. El que ama la paz la favorece, al paso que la sangre da sed de sangre.

La independencia política se halla también sujeta al servilismo con que se aceptan órdenes y consejos extranjeros (2); ¡si á lo ménos se

(1) El *Duilio* y el *Dandolo* (que han costado setenta millones cada uno), fueron los primeros grandes buques acorazados destinados á la defensa de nuestros puertos.

La *Italia*, buque de veinte metros más de longitud, esto es, de 120 metros, que está construyéndose en Castellamare, será la nave acorazada mayor del mundo, hecha toda de hierro. Su coraza tiene un espesor de 55 centímetros, y su fuerza es de 47,000 caballos capaz de hacer andar á esta mole 17 millas por hora, con un cargamento de 14,000 toneladas de agua. Su construcción costará 21 millones. Pero mucho más costará su hermano gemelo *El Lepanto* que se halla actualmente en el astillero.

Si el coste enorme de estas cuatro máquinas de guerra espanta á los hombres que manejan la Hacienda, los militares, por su parte, reflexionan en los cambios, reformas, descubrimientos é innovaciones que ocurren á cada momento, así en las corazas como en los cañones; cambios é innovaciones que podrían hacer perder una gran parte de su importancia á estos buques, y defraudar y hacer ilusorias las esperanzas fundadas sobre ellos, tanto para la defensiva como para la ofensiva.

(2) En la sesión del 27 de Noviembre de 1872 el ministro declaraba que: « la nueva Italia y la Alemania tienen el mismo enemigo: el Papa y la Iglesia católica. » (Actos oficiales, 3,629.)

En 1877, el rey de Italia felicitaba al emperador de Alemania el día de su santo, « en nombre suyo y de toda la Italia », protestando estar unido á él « con lazos de la más estrecha y sincera amistad. »

pudiese asegurar la independencia comercial é intelectual!...

La instrucción primaria se halla distribuida en 38255 establecimientos públicos, y 9,156 particulares ó privados, á los que concurren 1,900,000 niños, esto es, un alumno por cada 13 individuos, sin contar los de las escuelas nocturnas y dominicales, y los de los asilos y hospicios que son en número de 1,287 á las que asisten 147,978 alumnos. Á estas hay que añadir noventa y una escuelas normales y de magisterio, y 44 conferencias para formar maestros.

La instrucción secundaria se da en 105 escuelas normales y magistrales, en 241 liceos del Gobierno y particulares, en 286 seminarios conciliares, en 323 escuelas técnicas, gubernativas y particulares, en 71 institutos técnicos del Gobierno, en 30 institutos de marina, mercantiles y escuelas náuticas. En 21 Universidades, y 18 escuelas, además de 15 Academias de Bellas Artes, y cinco Institutos y Conservatorios de música, se distribuye la instrucción superior.

El número de lectores que frecuentaron las 32 bibliotecas del Gobierno durante un año, ascendió á 818,443; y el de las obras dadas á leer á 1,198,921.

Á pesar de tener 5834 kilómetros de costas marítimas y 36 puertos en el Mediterráneo, entre los cuales el de Espezia y el de la Magdalena son los más extensos y seguros del mundo, y las magníficas radas de Mesina, Siracusa, Augusta, Brindisi, Ancona y Taranto, y tantas calas y ensenadas en el mar Superior, y el Estuario Veneto, carece de marina; y para las construcciones navales tiene que recurrir al extranjero, en donde podrían negárselas en tiempo de guerra. Se creyó siempre que la apertura del istmo de Suez sería muy provechosa para la Italia, puesto que lo tiene en frente de sí; pero como esta apertura ocurrió mientras que estaba en conmoción, y en ella tenían lugar tantas insurrecciones y tantos cambios (1854-1869), no se ha pensado ni aún en tener allí una estación; y solo atraviesan el canal alguno que otro buque mercante genovés, mientras que lo cruzan muchos centenares de navíos ingleses. De modo que del maravilloso pasaje del Fréjus, obra nuestra, solo se han aprovechado los primeros, los Franceses.

Hay cursos magníficos de agua que solo se utilizan para hacer mover algunas piedras de molino: inmensas llanuras permanecen valdías ó son unos pantanos, hechas una verdadera Italia irredimida (1); una hectárea de

(1) Es una vulgaridad el declamar contra el desierto que circunda á Roma, cuando hay otros iguales ó mayores en los puntos siguientes:
En el Lazio. . . . hectár. 35,000 eriales 24,000 pantanos
Reino de Nápoles. — 1,277,000 — 676,000 —

tierra apenas produce once hectólitros de grano, mientras que en Francia produce quince; veinte en Bélgica; 26 en Sajonia, y 32 en Inglaterra; de modo que hay que emplear treinta millones en compra de granos cada año en el extranjero. De los 3,000 millones en que se evalúa la producción total de las tierras cultivadas, las tres quintas partes se emplean en la sementera y en la cosecha: lo restante representa el producto, de lo cual viene a resultar un 15 por ciento del valor del terreno, pero que deducidos de este producto los gastos, viene a quedar reducido a solo un seis por ciento. Cada hectárea da por término medio unas setenta y nueve libras, y paga once libras y diez céntimos de contribución: en Francia da 95 francos y paga solamente 6 francos 29 céntimos. La riqueza principal consistía en la seda, puesto que se cosechaba hasta 55 millones de kilogramos de capullos cuyo importe ascendía de 200 á 280 millones antes que sobreviniese la enfermedad de los gusanos, y en seguida la concurrencia de Oriente. Mucho partido podría sacarse del cá-

Lombardia	hectár.	922,000	eriales	41,600	pantanos.
Cerdeña	—	258,000	—	16,880	—
Antiguas Provin-	—	231,000	—	12,600	—
cias	—	—	—	—	—
Emilia y las Mar-	—	251,000	—	128,000	—
cas	—	—	—	—	—
País Veneto	—	133,000	—	128,000	—
Toscana y Umbria	—	86,700	—	128,000	—
Sicilia	—	68,000	—	—	—

La Sita es un bosque inmenso, una especie de sierra de una extensión de noventa y cinco mil hectáreas situado en la provincia de Cosenza y Catanzaro; el terreno es muy escarpado y está completamente despoblado, excepto durante la estación veraniega en la que acuden allí muchos pastores y otros agricultores, los cuales se retiran al empezar el invierno. Una gran parte de esta tierra sirve para pastos de ganado; otra más pequeña ha sido desmontada; lo restante está cubierto de pinos y de bayas.

La Gran Sita ó la Sita Abacial, después que fueron suprimidos en 1802 los Cistercienses que la poseían, fué unida á la Sita Real. Los habitantes de Cosenza y de otros cuarenta pueblecitos tienen el derecho de hacer sementeras en estos errenos, de cortar leña, y de llevar á pastar sus ganados mediante una prestación.

Desde tiempo inmemorial la propiedad de estas sierras pertenecía exclusivamente al patrimonio real, y estaba prohibido el ocupar ninguna parte de ellas con exclusión de otras. Habiéndose apoderado de algunas porciones varios individuos, en el año 1600, los usurpadores obtuvieron la gracia de conservarlas mediante el pago de tres anualidades, en frutos (1687); y desde aquel tiempo se introdujeron las defensas con las prestaciones de la *fianza en granjería* ó otras especies que daban derecho á la propiedad privada, mediante convenio con el fisco, pero no con las comunes usufructuarias. Este género de propiedad se prestaba á nuevas usurpaciones y á conflictos con los usureros. El Gobierno borbónico quiso poner un poco de orden estableciendo en 1838 una jurisdicción especial contenciosa que recuperó al fisco muchas porciones usurpadas, y sobre las otras estableció ciertos derechos. De este modo el fisco recaudaba sobre cien mil libras anuales. Garibaldi, en 31 de Agosto de 1861 decretó que las gentes pobres de Cosenza pudiesen llevar á pastar sus ganados á aquellos terrenos, y sembrar en ellos libre y gratuitamente. Cuando se constituyó el nuevo reino se trató, pero en vano, de volver á establecer los antiguos derechos: de esto resultó un diluvio de órdenes, de pleitos, de sentencias, todo ello complicado con el bandolerismo que tiene allí sus guaridas.

ñamo, de la resina y del petróleo de la Emilia y de la Sicilia; así como del plomo de la Cerdeña, del hierro del Elba, y del azufre de la Sicilia y de la Rumania; pero mucha mayor necesidad hay de mejorar la industria y los productos forestales. Se exporta para Francia el mosto, el cáñamo, la seda, la borra, las pieles de cabrito y el sebo, y todos estos productos y primeras materias, los volvemos á comprar allí trabajados.

En el año de 1869, Emilio Girardin llamaba la atención del ministerio sobre los peligros de la situación actual, porque « el pueblo italiano, decía, necesita pan » (1); y trabajo, debería haber añadido, puesto que mientras la industria languidecía se acumulaban los capitales en las cajas públicas; y las nuevas necesidades que la época ha creado, no guardan proporción con los medios de satisfacerlas. Y en efecto, de las razones del estómago vacío nace el peligro de que las evoluciones no se transformen en explosiones, con la sublevación del cuarto estado, esto es, de la plebe, no para unirse, sino para sobreponerse a esa clase media calificada ya de tiránica. En el año de 1871, la prefectura de Nápoles descubrió la Internacional ligada con el centro de Londres creado por los grandes revolucionarios Garibaldi, Mazzini, Max, Lasalle y Bakonina (muerto en 1876). Una federación de operarios de Turin se adhirió á aquella; y en Roma se organizó la Sociedad Alfieri que tenía por objeto destruir y desarraigar toda creencia. En 1872, Riciotti, hijo de Garibaldi, instituyó la de los *Liberi Cafoni*, y en el teatro Argentina convocó una reunión de trescientas personas para organizar la democracia pura. Se renovaron á menudo las huelgas de los obreros, ó los atentados comunistas, especialmente en Turin, en Pavia y en Milán, y se encontraron bombas, y sorprendieron órdenes y mandatos para apoderarse del príncipe y tenerle en rehenes, así como para renovar las hecatombas de Sicilia.

En el año de 1877 empezó á publicarse en Roma un periódico titulado *Il Dovere*, francamente republicano, según el sistema Mazzini, profundamente persuadido de que el porvenir del país no podrá salir de las puras contemplaciones, ni de las transacciones maquiavélicas, sino de la firme y constante afirmación de los grandes principios republicanos, que son la confirmación, al mismo tiempo, no ya de las más importantes reformas sociales, sino del único camino para conseguirlos. »

Fué considerado como mérito el gritar, el regañar y rechinar los dientes cuando les fueron quitadas las carteras en Marzo de 1876, á los continuadores de la política de Cavour, para

(1) Un antiguo proverbio decía: « ¡ Viva Francia, viva Lamagna purchè sé magna ! »

ponerlas en manos de los que hacían la oposición: de los quinientos ocho colegios electorales, los cuatrocientos diez — portentosa mayoría — atestiguaron su descontento nombrando diputados en el nuevo sentido, y se apoderó de la nación una especie de conspiración, un vértigo de simpatía y de buena voluntad. Volvió á repetirse inmediatamente cuanto había sucedido otras veces: fueron derribados los antiguos favoritos, y reemplazados por favoritos nuevos que desempeñaban el papel de perseguidores, sin escasear los insultos: se exageró la ignorancia, la deslealtad, la prepotencia y la desvergüenza administrativa de los anteriores gobernantes á los que se tachaba de soberbios y arrogantes á los unos; de pasteleros á los otros; de hábiles pancistas á varios; calificándolos de hombres de una obtusidad sospechosa ó fingida, y de un desvergonzado cinismo, los cuales, prevalidos por una mutua seguridad, entre personajes inevitables, habían constituido una oligarquía que llevó hasta el último extremo la penuria de la Hacienda, á pesar de haber impuesto contribuciones enormes hasta sobre el pan del pobre, dando por resultado único el aumento de la renta de loterías y la del tabaco; dejando al país sin fortalezas, sin marina, sin crédito y sin simpatías. Desaprobada, pues, la apoteosis del buen éxito, se prometió restaurarlo todo; pero no se pasó mucho tiempo sin conocer que también los nuevos gobernantes, con la ineptitud que mostraban, disculpaban y hacían buenos á sus predecesores; y que ellos faltaban también á sus promesas; pero para ser justos, digamos más bien á nuestras incorregibles ilusiones.

Preciso es, sin embargo, que no haya leído jamás ninguna historia aquel que en un país en que se ha hecho una revolución tan radical, en tan corto tiempo y con tan ligeros sacrificios, no sabe sino mirar con risa, pero con la risa burlona del escepticismo de moda, el estado actual de las cosas; y esto porque no ve prosperar en seguida la nación, como sucede en las naciones adultas. No es inevitable más que aquello que ha sucedido ya; y es preciso tener presente que la conquista de la libertad, el noviciado y aprendizaje del uso de esta, el librar á un pueblo de un cataclismo universal, no solamente político, sino religioso y social, no son cosas tan fáciles como se cree, sino muy fatigosas y pesadas. Abandonando la apatía de lo presente y la desconfianza de lo porvenir, se necesita plantear un sistema económico que facilite y haga más cómoda la vida del mayor número de gentes: se necesita saber sacar partido y utilizar todas las riquezas del país, así como todas las capacidades, y excitarlas á todas. Es necesario aumentar, no disminuir y

malgastar el patrimonio social. Hay necesidad de un Parlamento serio que organice sabiamente la Italia reunida y formada tan presurosa é inconsideradamente, y que antes que pensar en engrandecimientos presuntuosos ó en usurpaciones, se dedique con el corazón y con la cabeza á establecer la justicia. Es preciso que haya un Gobierno que, á toda costa quiera la lealtad por fuera, a moralidad por dentro, y el orden por todas partes. Se necesitan el olvido de lo pasado, la concordia, la economía de la sangre, la de los capitales, y la extinción de los odios; el poner de acuerdo la tradición, que es una fuerza, con las innovaciones y el progreso que son condiciones de la vida moral, haciendo una fusión entre conservadores y progresistas, así como la ciencia funde el calor, la luz, la electricidad y el magnetismo: es preciso no separar el principio económico del principio de moralidad, de donde nacen la energía del trabajo, el poder del ahorro, y el vigor y la vitalidad de las familias.

Pero digamos la verdad: lo cierto es que la producción de la península se aumenta; que son buscados los aceites de la Toscana, de Bari y de la Liguria, así como los frutos secos y las legumbres, y el jugo de los limones; que exportamos doscientos sesenta mil hectólitros de vino, y con un poco más de inteligencia y de cuidado, podríamos evitar la introducción de los ciento doce mil que nos vienen del extranjero. Durante el quinquenio de 1870 á 1875 las importaciones ascendieron á mil sesenta y seis millones cada año, y á novecientos doce mil las exportaciones. Ayudada la industria con las maravillosas invenciones y descubrimientos que se hacen cada día, produce mucho más y á ménos coste. Vemos embellecerse por todas partes las ciudades, terminados muchos edificios, mejorados los caminos: se multiplican los teatros y las casas de reunión y de recreo.

También moralmente hay mejoría; va cesando ya de hacerse uso de la libertad á la manera de los chicos de la escuela que saltan corren y brincan como caballos sin freno, cuando el maestro, faltando á sus deberes, y á la confianza que han puesto en él los padres de familia, los deja hacer cuantas travesuras se les ponen en la cabeza. Se aumenta el sentimiento de dignidad y de igualdad, así como el espíritu de observación y de análisis. El hombre vulgar participa de los goces y comodidades que en otro tiempo eran el patrimonio exclusivo de las gentes pudientes; los hombres beneméritos é ilustres pueden no verse proscriptos; pueden ser hombres históricos aun durante la vida (1):

(1) La historia del Parlamento fué confiada por el rey á Angel Brofferio; la de la Monarquía fué tomada y arre-

con la actividad política aun empleada del modo que se quiera, y con la prueba y los ensayos de tantos errores y equivocaciones como se han cometido, en medio de los cuales se ha verificado el cambio de los órdenes civiles, el de las costumbres, el de los ingenios, y se ha adquirido el conocimiento de los principios universales; y los padecimientos mismos que se han sufrido, y por los que se ha pasado han servido de estímulo para llegar á adquirir la perfección; y si el gobierno, por su parte, no se cuida de hacerse amar, la Italia, para fortalecerse, mira al soberano reinante, respetuoso observador de las leyes, exento de ambición, y no teniendo más deseos que los del bien general.

Una vez terminadas las locuras carnales, y despertándose dueña de sí misma, la Italia, conserva lo todo aquello que queda de generoso y de enérgico de las revoluciones, querrá reparar las innumerables faltas que hizo cometer un irreflexivo optimismo, no ménos que las injusticias de la revolución misma; se esforzará en remediar las verdaderas miserias antes de lanzarse á hacer transformaciones fantásticas é inoportunas; debe esperarse que repudiará los partidos que no son más que facciones; que sabrá sacrificar, por amor de la paz, no la conciencia, sino la táctica de la discusión y del debate, haciendo prevalecer la justicia sobre los cálculos, el buen sentido sobre los entusiasmos, así como sabrá preferir la dignidad á esas ridículas y maravillosas adulaciones á estatuas, y á tumbas; que no desperdiciará el tiempo cantando vidas é himnos, ni lo invertirá en comilonas y banquetes, ni en alabar escuelas de una nueva doctrina; y por último, que tratará de inculcar en el ánimo de todos la necesidad de reformarse á sí misma antes de reformar el Gobierno, y de hacer creer que el primer deber del hombre es el de vivir bien.

Los periódicos hacen grandes elogios de los Raffaellis, de los Galileos, de los Gujaccios y de los Horacios, y yo, por mi parte, me congratulo por ello, aun cuando no los conozca: sin embargo, á pesar de haber desaparecido las trabas puestas al pensamiento, las letras y las artes se resienten de la anemia general. Se imita demasiado, se propende á lo retórico, á un barniz superficial, debajo del cual no se encuentra nada; á una crítica alejandrina, falta de aquel buen gusto que es el corazón iluminado, y que ultraja á todo aquel que camina á su lado sin adoptar sus ideas, siendo no un tribunal, sino una

glada del Cibrario, y posteriormente corregida y ampliada con extensas particularidades domésticas, por Nicomédés Bianchi. Hubo muchos que escribieron particularmente sobre algunas épocas determinadas, ó sobre diferentes personajes, hasta los últimos tiempos; y algunos de estos escribieron sin adulación, y hasta sin retórica.

tienda: nos inspiramos de los Francés cuando no marchamos á remolque de los Alemanes; y de este modo no producimos nada que sea original, ni merecemos por esta razón ser conecidos del otro lado de los Alpes. Los Italianos, que tienen una triple corona: poética, artística y musical, no deben desear perderla. En su índole prevalecen y dominan la sensibilidad y la imaginación, estando además dotados de pasiones vivas y de fácil espontaneidad.

Nadie habla ya más hoy día de la primacía de la Italia como lo hacia el dictador Gioberti; pero esta lengua que se escribía por algunos de un modo que indicaba una anticipada independencia, tiene mucha variedad en su armonía, en su prosodia, en sus frases; y si todavía conserva la forma pedantesca, distinguiendo lo escrito de lo hablado, gana mucho en las discusiones públicas; siendo las altas especulaciones del espíritu las que dan á conocer los progresos de una nación que aparece grande cuando, después de haber hecho fuertes y profundos estudios, se presenta adornada de nobles sentimientos y con una literatura que marche y persevere en los sanos sentimientos del hogar doméstico, y en el culto sincero y laborioso de la buena doctrina.

Con su carácter profundo y suave al mismo tiempo, con su espíritu pronto y su sentido justo, penetrada de la importancia de sus riquezas comerciales, territoriales, y estéticas, la Italia llegará á obtener la verdadera independencia y la grandeza, pero sobre todo, la felicidad nacional, y podrá llegar á ser la mediadora de la vida religiosa, científica y política entre las naciones del Norte y las del Mediodía. Los padecimientos son una enseñanza; y los buenos ciudadanos, esos que creen en los principios de un derecho eterno, y que obran según ellos, pero que saben y pueden resignarse á sufrir las incoherencias de un derecho nuevo, sin aprobarlo por eso, pero sin gritar ni amenazar, tienen fe en la libertad y exclaman: « ¡Dios te bendiga, Italia independiente! que tus campos y tus viñedos no cesen de producir el grano y el vino para celebrar los sacrosantos misterios; que sobre tus altares enriquecidos y adornados con tus preciosos mármoles y con tus obras de arte, no cese de arder el aceite de tus olivos, ni dejen de oírse en tus basílicas las alabanzas al Dios que te ha hecho tan bella! »

XXI

CIENCIAS Y ARTES.

La primera mitad del siglo presente es una de las épocas más notables del mundo, en razón del movimiento intelectual que se ha obrado

en ella: las ciencias físicas y naturales han hecho progresos gigantescos; las sociales han sufrido un cambio radical; algunas otras que parecían secundarias y accesorias han obtenido el llamar más particularmente la atención y se han desarrollado en gran manera. Todas ellas han rivalizado para que se estudiasen sus respectivos orígenes.

Continuó este movimiento y se aumentó con una serie de hechos nuevos y de portentosos descubrimientos. Se ensanchó el espacio, penetrando cada vez más y más en los abismos de los cielos: con el espejo de seis pies de Ross se descompusieron las estrellas dobles, y también la nebulosa de Orion; por medio del espectroscopio se pudo analizar la constitución física del sol y la de los astros Bunsen, Kirchhoff y Secchi, el cual, estudiando la composición de tres mil estrellas, pudo afirmar la unidad de la materia cósmica, en la que se encontraron los nuevos metales cesio, rubidio, talio é indio; se descubrieron otros satélites de Urano, de Marte, de Saturno con un nuevo anillo, así como el grandísimo planeta Neptuno (1846); además de la intramercurial y de los pequeños planetas, cuya serie se multiplica, se fijaron hasta las leyes por que se rigen los cometas y las estrellas volantes y fundentes (*Schiaparelli, Babinet, Titrow*); se inventó la astronomía física (*Donati, Zöfner, Huggins, Jansen, Rayet, Tarchini...*). Le Verrier formó el código definitivo y completo de los cálculos astronómicos, las tablas del movimiento aparente del Sol, la teoría de los planetas internos, y la de los externos; y cuando escribió la última página de su obra, exclamó con el viejo Simeon: *Nunc dimittis servum tuum, Domine*, y murió poco después. El número de las estrellas visibles descubiertas hasta hoy día es el de 20,374,304, y la luz de algunas de estas estrellas tarda en llegar á nuestra vista 24,192 años.

El eclipse visible en España en el año de 1860 ha sido el primero en que se ha estudiado la física solar. Este eclipse fué seguido después por el que hubo en la India en 1868 y por los otros de 1870 y 71. El tránsito de Venus sobre el Sol en Diciembre de 1874 coadyuvó mucho para precisar la paralaje y la forma de los planetas y de la Tierra. La Fotografía que es una de las invenciones más admirables del siglo, además de servir para el sentimiento y el arte del dibujo, presta útiles servicios á la industria y á las ciencias, y sirvió para fijar los instantáneos fenómenos del cielo, así como la altura y la forma de las olas del mar.

La meteorología cósmica se afana, sino para dominar, para prever, á lo ménos, los cambios atmosféricos, y hasta las leyes de las tempestades (*Maury, Dove, Paddington*), originadas

algunas veces por las tempestades del sol. El análisis no se contenta tampoco con las tres dimensiones, y ha hecho que sea una ciencia suprema la de las cantidades de tiempo, de espacio y de fuerza. La aritmética con sus métodos gráficos presenta problemas numerales difíciles, aplicada también á hechos sociales (*aritmética política, aritmografía*). La Física y la Química están de acuerdo sobre la más bella concesión de nuestro siglo, la unidad y la conversión de las fuerzas, esto es, que cada fenómeno del mundo material consiste en el movimiento, del cual son transmisiones y transformaciones las que nosotros indicamos con los nombres de luz, calor, electricidad y magnetismo.

Esto supone la existencia real de átomos ó partículas que cambian entre sí de postura; y para conocerlas por medio de la observación, es necesario tener la idea primordial del Ser. Pero, ¿qué subdivisión tan infinita de trabajo se necesita hacer para estudiar los inmensos firmamentos, los jeroglíficos y las oscilaciones del eje de la Tierra, las líneas de Fraunhofer, y los forámiferos! Es verdad que para hacer estos estudios contamos con el auxilio de algunos instrumentos que se perfeccionan cada día, tales como el cronógrafo, el elepsipsómetro, los eclinómetros, el hélice calculador, el meteorógrafo, el sifonógrafo, el aneróida y otros varios.

Son tan infinitas las nuevas invenciones que se descubren cada día, y sus innumerables aplicaciones, que sería imposible el nombrarlas siquiera. Brewster (nacido en 1758), descubrió la polarización de la luz; Faraday, llamado el Grande eléctrico, la iluminación eléctrica; Regnault el calor específico y su equivalente artificial ó mecánico; Becquerel, Payen, Avogadro, Puggendorf, Ruhmkorff hacían otros descubrimientos. Gerhard afirmó y consolidó la teoría de los tipos, y Westz la contrastó con la del atomismo.

La Química conquistó el ozono, el ácido fénico, la santonina, la estearina, la nitroglicerina, el algodón fulminante, la alúmina y la dinamita; penetró además, los arcanos de las combinaciones moleculares, esperando reunir la esencia de la fuerza á que obedecen los elementos simples. Perrens halló la destilación del agua del mar; Liebig el cloralio, el pan y el caldo económicos; del alquitran se extraen exquisitas esencias y barnices claros y brillantes.

La electricidad se extiende, en sus aplicaciones, á cosas bien inesperadas, siendo una de las más notables, los telégrafos de Casselli y de Arincourt que transmiten hasta diez y seis palabras por segundo, y los de Cowper que imprimen y diseñan á la distancia de 600 y de 800 kilómetros. También se conoce ya la efica-

con la actividad política aun empleada del modo que se quiera, y con la prueba y los ensayos de tantos errores y equivocaciones como se han cometido, en medio de los cuales se ha verificado el cambio de los órdenes civiles, el de las costumbres, el de los ingenios, y se ha adquirido el conocimiento de los principios universales; y los padecimientos mismos que se han sufrido, y por los que se ha pasado han servido de estímulo para llegar á adquirir la perfección; y si el gobierno, por su parte, no se cuida de hacerse amar, la Italia, para fortalecerse, mira al soberano reinante, respetuoso observador de las leyes, exento de ambición, y no teniendo más deseos que los del bien general.

Una vez terminadas las locuras carnales, y despertándose dueña de sí misma, la Italia, conserva lo todo aquello que queda de generoso y de enérgico de las revoluciones, querrá reparar las innumerables faltas que hizo cometer un irreflexivo optimismo, no ménos que las injusticias de la revolución misma; se esforzará en remediar las verdaderas miserias antes de lanzarse á hacer transformaciones fantásticas é inoportunas; debe esperarse que repudiará los partidos que no son más que facciones; que sabrá sacrificar, por amor de la paz, no la conciencia, sino la táctica de la discusión y del debate, haciendo prevalecer la justicia sobre los cálculos, el buen sentido sobre los entusiasmos, así como sabrá preferir la dignidad á esas ridículas y maravillosas adulaciones á estatuas, y á tumbas; que no desperdiciará el tiempo cantando vidas é himnos, ni lo invertirá en comilonas y banquetes, ni en alabar escuelas de una nueva doctrina; y por último, que tratará de inculcar en el ánimo de todos la necesidad de reformarse á sí misma antes de reformar el Gobierno, y de hacer creer que el primer deber del hombre es el de vivir bien.

Los periódicos hacen grandes elogios de los Raffaellis, de los Galileos, de los Gujaccios y de los Horacios, y yo, por mi parte, me congratulo por ello, aun cuando no los conozca: sin embargo, á pesar de haber desaparecido las trabas puestas al pensamiento, las letras y las artes se resienten de la anemia general. Se imita demasiado, se propende á lo retórico, á un barniz superficial, debajo del cual no se encuentra nada; á una crítica alejandrina, falta de aquel buen gusto que es el corazón iluminado, y que ultraja á todo aquel que camina á su lado sin adoptar sus ideas, siendo no un tribunal, sino una

glada del Cibrario, y posteriormente corregida y ampliada con extensas particularidades domésticas, por Nicomédés Bianchi. Hubo muchos que escribieron particularmente sobre algunas épocas determinadas, ó sobre diferentes personajes, hasta los últimos tiempos; y algunos de estos escribieron sin adulación, y hasta sin retórica.

tienda: nos inspiramos de los Francés cuando no marchamos á remolque de los Alemanes; y de este modo no producimos nada que sea original, ni merecemos por esta razón ser concedidos del otro lado de los Alpes. Los Italianos, que tienen una triple corona: poética, artística y musical, no deben desear perderla. En su índole prevalecen y dominan la sensibilidad y la imaginación, estando además dotados de pasiones vivas y de fácil espontaneidad.

Nadie habla ya más hoy día de la primacía de la Italia como lo hacia el dictador Gioberti; pero esta lengua que se escribía por algunos de un modo que indicaba una anticipada independencia, tiene mucha variedad en su armonía, en su prosodia, en sus frases; y si todavía conserva la forma pedantesca, distinguiendo lo escrito de lo hablado, gana mucho en las discusiones públicas; siendo las altas especulaciones del espíritu las que dan á conocer los progresos de una nación que aparece grande cuando, después de haber hecho fuertes y profundos estudios, se presenta adornada de nobles sentimientos y con una literatura que marche y persevere en los sanos sentimientos del hogar doméstico, y en el culto sincero y laborioso de la buena doctrina.

Con su carácter profundo y suave al mismo tiempo, con su espíritu pronto y su sentido justo, penetrada de la importancia de sus riquezas comerciales, territoriales, y estéticas, la Italia llegará á obtener la verdadera independencia y la grandeza, pero sobre todo, la felicidad nacional, y podrá llegar á ser la mediadora de la vida religiosa, científica y política entre las naciones del Norte y las del Mediodía. Los padecimientos son una enseñanza; y los buenos ciudadanos, esos que creen en los principios de un derecho eterno, y que obran según ellos, pero que saben y pueden resignarse á sufrir las incoherencias de un derecho nuevo, sin aprobarlo por eso, pero sin gritar ni amenazar, tienen fe en la libertad y exclaman: « ¡Dios te bendiga, Italia independiente! que tus campos y tus viñedos no cesen de producir el grano y el vino para celebrar los sacrosantos misterios; que sobre tus altares enriquecidos y adornados con tus preciosos mármoles y con tus obras de arte, no cese de arder el aceite de tus olivos, ni dejen de oírse en tus basílicas las alabanzas al Dios que te ha hecho tan bella! »

XXI

CIENCIAS Y ARTES.

La primera mitad del siglo presente es una de las épocas más notables del mundo, en razón del movimiento intelectual que se ha obrado

en ella: las ciencias físicas y naturales han hecho progresos gigantescos; las sociales han sufrido un cambio radical; algunas otras que parecían secundarias y accesorias han obtenido el llamar más particularmente la atención y se han desarrollado en gran manera. Todas ellas han rivalizado para que se estudiasen sus respectivos orígenes.

Continuó este movimiento y se aumentó con una serie de hechos nuevos y de portentosos descubrimientos. Se ensanchó el espacio, penetrando cada vez más y más en los abismos de los cielos: con el espejo de seis pies de Ross se descomposieron las estrellas dobles, y también la nebulosa de Orion; por medio del espectroscopio se pudo analizar la constitución física del sol y la de los astros Bunsen, Kirchhoff y Secchi, el cual, estudiando la composición de tres mil estrellas, pudo afirmar la unidad de la materia cósmica, en la que se encontraron los nuevos metales casio, rubidio, talio é indio; se descubrieron otros satélites de Urano, de Marte, de Saturno con un nuevo anillo, así como el grandísimo planeta Neptuno (1846); además de la intramercurial y de los pequeños planetas, cuya serie se multiplica, se fijaron hasta las leyes por que se rigen los cometas y las estrellas volantes y fundentes (*Schiaparelli, Babinet, Titrow*); se inventó la astronomía física (*Donati, Zöfner, Huggins, Jansen, Rayet, Tarchini...*). Le Verrier formó el código definitivo y completo de los cálculos astronómicos, las tablas del movimiento aparente del Sol, la teoría de los planetas internos, y la de los externos; y cuando escribió la última página de su obra, exclamó con el viejo Simeon: *Nunc dimittis servum tuum, Domine*, y murió poco después. El número de las estrellas visibles descubiertas hasta hoy día es el de 20,374,304, y la luz de algunas de estas estrellas tarda en llegar á nuestra vista 24,192 años.

El eclipse visible en España en el año de 1860 ha sido el primero en que se ha estudiado la física solar. Este eclipse fué seguido después por el que hubo en la India en 1868 y por los otros de 1870 y 71. El tránsito de Venus sobre el Sol en Diciembre de 1874 coadyuvó mucho para precisar la paralaje y la forma de los planetas y de la Tierra. La Fotografía que es una de las invenciones más admirables del siglo, además de servir para el sentimiento y el arte del dibujo, presta útiles servicios á la industria y á las ciencias, y sirvió para fijar los instantáneos fenómenos del cielo, así como la altura y la forma de las olas del mar.

La meteorología cósmica se afana, sino para dominar, para prever, á lo ménos, los cambios atmosféricos, y hasta las leyes de las tempestades (*Maury, Dove, Paddington*), originadas

algunas veces por las tempestades del sol. El análisis no se contenta tampoco con las tres dimensiones, y ha hecho que sea una ciencia suprema la de las cantidades de tiempo, de espacio y de fuerza. La aritmética con sus métodos gráficos presenta problemas numerales difíciles, aplicada también á hechos sociales (*aritmética política, aritmografía*). La Física y la Química están de acuerdo sobre la más bella concesión de nuestro siglo, la unidad y la conversión de las fuerzas, esto es, que cada fenómeno del mundo material consiste en el movimiento, del cual son transmisiones y transformaciones las que nosotros indicamos con los nombres de luz, calor, electricidad y magnetismo.

Esto supone la existencia real de átomos ó partículas que cambian entre sí de postura; y para conocerlas por medio de la observación, es necesario tener la idea primordial del Ser. Pero, ¿qué subdivisión tan infinita de trabajo se necesita hacer para estudiar los inmensos firmamentos, los jeroglíficos y las oscilaciones del eje de la Tierra, las líneas de Fraunhofer, y los forámiferos! Es verdad que para hacer estos estudios contamos con el auxilio de algunos instrumentos que se perfeccionan cada día, tales como el cronógrafo, el eipsipsómetro, los eclinómetros, el hélice calculador, el meteorógrafo, el sifonógrafo, el aneróida y otros varios.

Son tan infinitas las nuevas invenciones que se descubren cada día, y sus innumerables aplicaciones, que sería imposible el nombrarlas siquiera. Brewster (nacido en 1758), descubrió la polarización de la luz; Faraday, llamado el Grande eléctrico, la iluminación eléctrica; Regnault el calor específico y su equivalente artificial ó mecánico; Becquerel, Payen, Avogadro, Puggendorf, Ruhmkorff hacían otros descubrimientos. Gerhard afirmó y consolidó la teoría de los tipos, y Westz la contrastó con la del atomismo.

La Química conquistó el ozono, el ácido fénico, la santonina, la estearina, la nitroglicerina, el algodón fulminante, la alúmina y la dinamita; penetró además, los arcanos de las combinaciones moleculares, esperando reunir la esencia de la fuerza á que obedecen los elementos simples. Perrens halló la destilación del agua del mar; Liebig el cloralio, el pan y el caldo económicos; del alquitran se extraen exquisitas esencias y barnices claros y brillantes.

La electricidad se extiende, en sus aplicaciones, á cosas bien inesperadas, siendo una de las más notables, los telégrafos de Casselli y de Arincourt que transmiten hasta diez y seis palabras por segundo, y los de Cowper que imprimen y diseñan á la distancia de 600 y de 800 kilómetros. También se conoce ya la efica-

cia de la electricidad en la agricultura y en la zootomía. Se ha intentado el emplearla como motor para hacer marchar los buques, y servirse de ella como fuerza, y ahora se la subdivide de manera que en cada casa pueda haber por su medio luz, calor y fuerza.

Los hornos perpetuos de Hoffman y Siemens y el barómetro de este, son descubrimientos hechos en nuestro tiempo, así como los cimientos hidráulicos, el vidrio templado y el de colores variados. El empleo del hierro es hoy día inmenso, y cada vez mayor el uso que se hace de él, construyéndose hasta palacios, torres, bóvedas grandísimas y puentes, empleándose el aire comprimido para la fundición de los pilares, y aun sirviéndose de él como motor. Bessemer logró descarboxar la fundición de una gran masa de hierro, reduciéndola a acero por medio de una corriente de aire. Utilízase también el aire caliente de los altos hornos, de modo que en aquellos en que antes no se obtenía más que de tres á cinco mil kilogramos de hierro, se obtienen hoy hasta cincuenta mil. Se cree que por medio del vapor se podría calentar una ciudad entera (Holly).

König descubrió el esteroscopio; Edison la pluma eléctrica y otras sesenta curiosidades. Lenoir halla el motor de gas; Secchi inventa el meteorógrafo; Costa la piscicultura. A los navíos se les aplica el hélice y las corazas de hierro. La óptica se ha enriquecido con el esteroscopio y el telestereoscopio; la voz ha adquirido el fonógrafo, el telefon de Bell y Grower, el microfon de Hugo y el sonómetro; y el vulgo tiene hoy á su disposición mil juguetes é instrumentos útiles y recreativos. Menos mortíferos y homicidas que sus terribles monitores han sido los inventos hechos por Erisson (1805-69): mientras que un diestro tejedor de medias hace 80 puntos en un minuto, el telar circular hace 480,000; mientras que una costurera da de 25 á 30 puntadas, la maravillosa máquina de coser de Howe (1846) da 800. De este modo las fuerzas gratuitas de la naturaleza ahorran al hombre mil penosas fatigas. Para poder hilar á mano todo lo que la Inglaterra hace hilar por medio de máquinas y telares que ponen en movimiento hasta mil husos, se necesitarían, durante un año, 91 millones de hombres.

Si se consideraba antes como una cosa maravillosa el que la tipografía imprimiese 6000 pliegos por hora, hoy día se imprimen hasta 150 mil números de un periódico durante el mismo tiempo.

Actualmente se emplean como abonos y se utilizan para la agricultura los fosfatos, el guano, los cloruros y otros productos químicos. También se han hecho maravillosas aplicaciones de los nuevos descubrimientos á la marina, á

la imprenta, á la agricultura, á las cárceles; siendo otro de los caracteres que distingue nuestra época no solo el empleo de todos esos nuevos conocimientos, sino la generalización, ó más bien la vulgarización de las invenciones que, apenas descubiertas, pasan inmediatamente desde el gabinete del sabio al taller del artesano, y la industria ántes empírica, hecha racional, viene en su práctica á comprobar la teoría.

El diagnóstico medical ha llegado á una portentosa elevación, y afirma y sale garante de las operaciones quirúrgicas más delicadas: con el microscopio fisiológico examina y analiza la composición interior de los tejidos, reconoce las celdillas vivientes, los principios elementales de la organización cerebral, y la composición del todo por medio de las partes (Gunther, muerto en 1860, Perchapp, Nelaton, Wirchow, Puccinotti, ...). Benjamin Richardson mitigaba los dolores con los anestésicos; se ha simplificado la farmacopea, á pesar de que los caprichos de la moda unas veces encomia los astríngentes, otras los antiflogísticos; hoy hace uso del alcanfor, mañana de la pepsina, ó del arsénico; al día siguiente del yoduro, del alquitran ó de los silicatos. La frenopatía y la frenología continúan haciendo nuevos estudios y experimentos enormemente multiplicados, especialmente sobre la escrófula, sobre el tifus, sobre el envenenamiento por el tabaco, sobre el empobrecimiento de la sangre, y sobre la consunción y debilitamiento general.

Entre los naturalistas distinguidos figurarán Buchland, Bertoloni (muerto en 1869), Murchison, Sedwich, y Denotaris; Lyell que, á la idea de las revoluciones geológicas subroga la de las evoluciones; Agassiz que asegura la extensión de los ventisqueros y de las neveras alpinas en las llanuras de la Alta Italia.

En Inglaterra en donde han seguido cultivándose las doctrinas de Bacon, Stuard Mill publicaba el sistema de lógica inductiva y deductiva (1843); Whewell la historia y la filosofía de las ciencias inductivas, y el *Novum organum renovatum* que quisiera ser el código definitivo de las ciencias naturales.

La civilización quiso dar una muestra de los adelantos hechos, en las Exposiciones universales de París (1851, 1867, 1878), de Londres (1851, 1861), de Viena (1873), de Filadelfia (1876): torneo y solemnidad pacífica en honor y homenaje de la industria y de la confraternidad de los pueblos, puesto que se ha visto concurrir á estas Exposiciones hasta el Chino, el Japonés, el habitante de la Oceania, el Beduino, el Samojedo. Á pesar de haber parecido cada una de estas Exposiciones de una magnificencia tan extraordinaria, todas ellas han sido superadas á su vez por la última que ha seguido; y siem-

pre lo serán, porque en este torneo pacífico cada nación contribuye al progreso universal.

Enorgullecido el hombre con los innumerables é importantes descubrimientos que ha hecho (1), mediante los cuales ha dominado y sometido á la naturaleza, quiere poner la ciencia en oposición con la fe, y hacerle la guerra, hasta el extremo de llegar á proclamar que la sola divinidad del porvenir será aquella. Pero si lo considera bien, sabrá distinguir lo que pertenece al análisis aplicado á los cuerpos y á sus recíprocas acciones, de lo que es debido á nuestras facultades para reconocer y componer las analogías, procediendo así por inducción.

Aplicando estos conocimientos á las ciencias morales, se renovó la idea científica del hombre, de su pasado, de las acciones individuales y colectivas, de las relaciones con la sociedad y con el mundo material; se llegó á precisar la distinta diferencia de las diversas razas, así por el aspecto físico, como por las facultades intelectuales; se llegó á conocer el mecanismo de la inteligencia, no tanto por sus abstracciones metafísicas, como por sus manifestaciones concretas: especialmente por la palabra, con la cual se expresa el pensamiento, se afirma, se concreta, se transmite, y sin el cual ni hay idea, ni puede haber progreso.

Estúdiase la vida no solamente por medio de la vivisección, sino con la psicología experimental (Fechner, Donders, Helmholtz, Spence, Weber, ...); la observación físico-psicológica se introduce y penetra hasta en los senos más recónditos del mecanismo animal, siguiendo los procedimientos ocultos, y por esta razón inconscientes, por los que la materia bruta del conocimiento llega á los actos del pensamiento consciente: se han analizado principalmente aquellos órganos que sirven como de puente ó punto de transición entre el Yo dotado de inteligencia y el mundo exterior, especialmente los dos lóbulos parimétricos del cerebro: se ha medido la rapidez de las sensaciones y la duración de los actos cerebrales. La fisiología unida á la metafísica ha analizado la inteligencia en su origen ó punto de partida, en sus manifestaciones, y en sus perturbaciones. La psicología interna ó *sujetiva* resalta sobre los

(1) Jacobo Leopardi, al asegurar que «cuantos más descubrimientos se hacen en las cosas de la naturaleza tanto más crece en nuestra imaginación la nulidad del universo», dice fantástica é inconsideradamente lo que Artur Schopenhauer quiso demostrar en el *Die Welt als Wille und Vorstellung*. Leopardi era más escéptico así de lo Triste como de lo Alegre; porque no había hecho operación ninguna; pero mientras que públicamente hacia ostentación en sus versos de desesperar de todo, escribía particularmente á su hermano diciéndole: «Necesito amor, amor, amor, fuego, entusiasmo, vida; me parece que el mundo ha sido hecho para mí, y he hallado que el diablo es más feo de lo que se le pinta.» (Noviembre 25 de 1822.)

fenómenos de los que el yo es consciente, penetrando en el fondo de la naturaleza humana para conocer sus propiedades más esenciales. También estudia los diferentes estados del alma en su aspecto exterior, pero no en el de la conciencia: la exterioridad sensible de las pasiones, la lengua, los accidentes históricos, algunos estados psicológicos tales como el de la alucinación, el de la demencia, el de la semejanza con los brutos, el instinto.

La psicología fisiológica observa los fenómenos físicos que se hallan en relación con los fenómenos fisiológicos correspondientes: el movimiento y el pensamiento, pudiendo así determinarlos y medir su duración.

Si cada una de estas ciencias se cree ser la única y verdadera, la fisiológica, más osada y presuntuosa que las otras, se dedica con preferencia á escudriñar las organizaciones orgánicas, sin entrar en el análisis íntimo de los fenómenos. Esta ciencia es la preferida por los Alemanes, como lo es la primera por los Franceses, y la segunda por los Ingleses, pero sin que se sepa todavía unir y conexionar entre sí los resultados del análisis y de la experiencia, desenvolviendo y clasificando, mientras tanto, los diferentes elementos compuestos de la sensación, la cual era considerada ántes como un hecho simple; la duración de los fenómenos físicos y el desarrollo fisiológico de la conciencia (*Windf*). Los psicólogos de hace algunos años, tales como Cousin, Maine de Biran, Jouffroy, Adolfo Garnier, se quedarían bien maravillados y confundidos hoy al ver á los psicólogos modernos Fechner, Helmholtz, Herberto Spencer, Bain, Stuart Mill, Wundt concurrir y operar con tan diversos métodos, con tan distintos resultados, y con tan diferente objeto; al oír proclamar y decir que los fenómenos psicológicos no solamente se hallan sometidos y obedecen á las leyes del tiempo, sino, que pueden reducirse á las fórmulas del cálculo lo mismo que los fenómenos del movimiento, así como la escuela alemana mide un acto del pensamiento lo mismo que una corriente eléctrica ó una ola luminosa; y que va hasta asegurar con Fecher que: «la sensación crece más lentamente que la excitación, poco más ó menos como el logaritmo de las excitaciones.»

El ruso Herten se avanza mucho más en lo interior, unificando la actividad mental y las variaciones de la temperatura nerviosa, de modo que la identidad del ente humano quedaría reducida á la unidad puramente colectiva de los fenómenos psicológicos, suprimiendo esa idea de la personalidad, de cuya existencia todos estamos persuadidos hasta que vienen á perturbarlos los sofismas escolásticos.

Armados los fisiologistas con especiosas razones y finas sutilezas para demostrar que todas las sustancias son formadas de átomos de la naturaleza misma, agregados y reunidos entre sí por medio de la traslación y del movimiento continuo de rotación (*Buchner*), se han servido de los nuevos estudios hechos sobre la biología, sobre la estructura de los órganos en los elementos microscópicos para asignar ó determinar un esfuerzo de la vida (*struggle of life*), mediante el cual se verifica la evolución en la celdilla hasta el completo organismo, con la sola idea mecánica de las cosas existentes. Las leyes de la naturaleza son la necesidad: ahora no se economizan las dolorosas experiencias que se están haciendo todos los días sobre los animales, con el fin de buscar, no la condición instrumental de un órgano, esto es, su manera de funcionar, sino para sorprender el secreto y la causa de la vida, á fin de reducir al hombre á no ser otra cosa más que la perfección del bruto, un animal perfeccionado cuyo principio y cuyo fin son iguales á este.

El orgullo, que es la menos filosófica de las pasiones humanas, se dice: «¿Cómo puede ser tal ó cual cosa puesto que yo no la entiendo ni comprendo?». Y fundándose en esto, y no aceptando más que aquello que se ve y se toca, viene á resultar que en materia de ciencias las únicas que se admiten y se reputan como tales son la física y la química. En los libros que corren entre las manos de las gentes del vulgo se enseña que los pueblos son turbulentos ó pacíficos, fuertes ó débiles, valientes ó cobardes, inteligentes ó estúpidos, según se alimentan ó con carne, ó con legumbres y harina: la mano, la lengua, el corazón son los órganos del pensamiento, el cual no se produciría sin la comida y la bebida; el fósforo es el poder creador de lo que tiene el hombre de más noble, el pensamiento, la voluntad; sus acciones son la expresión de un estado del cerebro, un producto de necesidades exteriores (1). El pensamiento, dice Moleschott, es un movimiento; pero ¿cómo pueden reducirse á un movimiento de mecánica los actos de conciencia? ¿cómo subordinar á este mecanismo la inteligencia, el sentimiento, la voluntad, la atención que me prestáis, el cuidado que yo pongo en combinar estas razones, y la aprobación ó la desaprobación que me manifestáis? ¿Es todo esto efecto del movimiento que se comprende á sí mismo? Por preciosas que sean para nosotros la verdad más pequeña

(1) Dietro ad un nuovo labaro
Noi conquistiamo el ver:
E distillata ne' lambichi l'anima
Ecco sappiam quanto ci vuol di fosforo
Per fare un Alghier.

GNOLI.

ó la ciencia más sutil, ¿podemos renunciar por eso á la observación íntima y directa que se hace de la conciencia? ¿podemos reducir la razón á los solos atributos de la existencia animal, á puras ciencias físicas aquellas otras que ennoblecen al hombre y educan la sociedad, bajo el nombre de ciencias morales? ¿Cómo es posible el no reconocer debajo del escalpelo anatómico alguna otra propiedad distinta de la materia, una dinámica vital? El sabio nota la actividad del hombre sobre las cosas presentes que le rodean, calcula sus percepciones, sus tendencias y deseos; discierne el instinto de estas (*Florens, Millne Edwards, Paine, Winchow, Farnet, Carus, Claudio Bernard...*). Y advierte esa causa primera de toda actividad secundaria que es el impulso de lo contingente á lo necesario, de lo relativo á lo absoluto, de lo limitado á lo infinito, y la restricción del campo de la fatalidad misteriosa.

Fijada su atención en la celdilla ó seno primordial, investigan el cómo se pasa de lo homogéneo á lo heterogéneo, de lo uno á lo vario, y el cómo desde los vibriones se llega hasta el embrión, cuando al período evolutivo de la materia sucede el estático, y la integridad á la diversidad. Pero las ideas del gusto, de lo verdadero; los principios del orden moral no pueden expresarse por los sentidos: el deducir estas ideas por la tradición, por las costumbres, no es más que alejarse, separarse de la cuestión.

En donde ante estas cuestiones se detiene el pensamiento, allí empieza el reino de la filosofía. Hecha abstracción de los razonamientos metafísicos, y del trascendentalismo, Bacon, Newton, Galileo reconocieron que el único camino que conduce á la adquisición del conocimiento de las cosas es el de la observación y el de la inducción, dado el supuesto de que sea el Universo tal cual aparece á nuestros sentidos, puesto que no es posible el demostrar la evidencia. Kant, sin embargo, y sus prosélitos, muy hábiles para dividir en cuatro un cabello, pretendieron demostrar que la observación conduce á lo absurdo, porque admite la realidad objetiva del Universo, mientras que la materia no existe de otro modo más que en nuestra conciencia.

De esto resultan dos escuelas: la una fundada sobre el orden natural de los hechos, admitiendo principios antológicos sobre los que se apoyan todas las mentes sanas, y las leyes independientes de la especulación humana; la otra, que observándose solo á sí misma y siguiendo sus propias ideas produce ideas controvertidas, falsas ó dudosas que van hasta lo abstruso y lo recóndito, y quedan infecundas. En estos estudios se pierde lo ideal, se olvida y se desdeña la palabra de Dios, hasta la del hombre, y se pierde el sentido común. La revolución que es

cordial y declarada enemiga de la meditación, se encamina únicamente al bien político y económico; de suerte que olvidados enteramente Platon, Leibnitz, y Santo Tomás, condesciende con los Hegelianos y adopta sus principios, proclamando la doctrina positiva, y entre la celdilla primitiva y el ser que piensa y es libre, no pone otra cosa sino la fuerza operante, durante siglos que no han tenido principio, y que no tendrán fin. «Nada de filosofía, se dice, nada de metafísica, nada de abstruso ni de oscuro; son unos ignorantes é hipócritas todos aquellos que admiten otra cosa que no sea la fuerza y la materia.» Y de este modo queda negado hasta el principio fundamental de los lógicos, esto es, el de conocer real y verdaderamente las cosas naturales por sus causas; principio que es evidente como el de la identidad de los matemáticos; y á la razón antigua que afirmaba la incesante movilidad de las cosas, y sentaba como primordial axioma que no se puede ser y no ser á un mismo tiempo, se sustituye la nueva razón que enseña la identidad del sí y del nó.

Feuerbach procede lógicamente de Hegel aun cuando el panteísmo actual no sea ya el ideal hegeliano, sino un estúpido materialismo. Hegel supone una esencia única que se desarrolla en la naturaleza y en la humanidad, y que por medio del espíritu llega á adquirir el conocimiento de sí misma. De esto se sigue que no existen ni una inteligencia, ni una voluntad infinitas anteriores al mundo, ni una causa libre que lo creó, ni una providencia que lo sustenta y lo dirige; y por lo tanto, á la esencia infinita debe negarse el conocimiento perfecto y adecuado de sí misma. Con tales negaciones llega á obtenerse no sernos verdad independiente de la ideal más que lo que se desarrolla en la humanidad: no hay, pues, nada que temer ni esperar; no hay más ley que la voluntad del hombre; no hay más religión que la libertad, ni más Dios que la inteligencia humana. Tal es el humanismo.

Maximiliano Stirner viene en seguida á presentar la humanidad como una abstracción: lo que existe es simplemente el hombre. Con este sistema crea el individualismo, niega la sociedad, subroga y sustituye el yo á la filantropía, y proclama la soberanía individual. Si el hombre existe por sí mismo, no debe depender más que de sí mismo.

El problema de si existe alguna cosa, es reputado y juzgado por uno de aquellos como «la maravilla mayor, el absurdo más completo y disparatado, un enigma que haría enloquecer y desesperar al mismo Dios, si hubiese un Dios que tuviese conocimiento de sí mismo» (1).

(1) HARTMANN, *Filosofía de lo inconsciente*, c. 15. Gioberti

Negada y desechada esa idea que precede cada uno de nuestros actos; idea que procede de la inteligencia y de la voluntad, no teniendo más límites que el propio capricho, niegan (como ya lo habian negado antes los Averroistas) que haya en esto materia absoluta, y admiten que el Universo está compuesto de almas dotadas de energía. De este modo presumen suprimir el dualismo de la materia y de la fuerza, y cambian y reemplazan la fuerza con Dios, lo cual, en la aplicación, equivale á cambiar la fuerza por el derecho; hacen idénticas la actividad física y la propiedad vital, y fijan el determinismo riguroso de las causas inmediatas de la vida. Mas el determinar y resolver exige observación, no procediendo como aquellos que aceptan como positivos y verdaderos actos que jamás han visto, tales, por ejemplo, como el de la renovación interior continua y total por medio de la absorción muscular y de la excreción de los residuos, allí en donde una corriente vital, atravesando el organismo, renueva la sustancia,

y Rosmini vienen á estar de acuerdo sobre rechazar el *existencialismo* y el *subjetivismo* y admiten la necesidad de la existencia de una primera noción esencial é innata, estableciendo la distinción entre la vida espontánea y la vida dada ó reflejada. Están discordes, sin embargo, sobre el modo de fijar y precisar este primer acto, ó agente, ó momento psicológico que constituye la vida. Según Rosmini, ese agente es el ente ideal, abstracto, indeterminado el que sea solamente posible; según Gioberti, el primer acto psicológico es idéntico al primer acto ontológico; el primero que es conocido es el ente real, concreto, infinito, es Dios, en fin. Según Rosmini el conocimiento primitivo es innato; siendo la primera síntesis la de que lo que el espíritu debe componer y descomponer, mediante la reflexión, consta de dos términos: el uno subjetivo, el otro objetivo, la facultad pensadora y el ente pensado. Según Gioberti la síntesis primitiva es enteramente objetiva y se compone de tres términos. Dios el sujeto, la criatura el atributo, la creación la cópula: de donde resulta que el entendimiento, en su primer acto, per se directa é inmediatamente el acto creador. Según Rosmini, la percepción de la existencia real de las cosas creadas es un juicio que forma una ecuación entre la idea del ente posible, y la percepción sensitiva. Según Gioberti, percibimos las realidades creadas en el acto mismo de la creación. Para Rosmini lo sobrenatural es Dios, conocido en la realidad de su naturaleza; para Gioberti es lo superinteligible. El tránsito del orden natural al sobrenatural, según Rosmini, es el paso ó el cambio del ente ideal en ente real, por medio de un sentimiento producido en el alma; sentimiento que es la Gracia. Según Gioberti, esta transformación es el cambio del ente inteligible en ente sobresensible, mediante la acción de la fe, que es un acto de una facultad natural.

Uno y otro se acusaban mutuamente de profesar el panteísmo. El ver á Dios por simple intuición en lo realmente creado, es confundir á Dios con la criatura, decía Rosmini. Pretender que solo lo ideal sea inteligible es identificar el pensamiento y su término, respondía Gioberti, y añadió: «Yo, admitiendo la creación como un acto primitivo é incontestable, no soy panteísta por eso.» — «Y yo, replicaba Rosmini, ¿puedo ser panteísta, si admito la existencia de un abismo insuperable entre lo ideal infinito y lo real creado?»

En los trabajos de los tres filósofos italianos Rosmini, Gioberti y Ventura, y en la escuela que cada uno de ellos ha formado, encontramos materia para ignorarnos con los filósofos de la Universidad de Lovaina, con el americano Brownson, con los abates Maret y Gratry y los otros franceses que elevaron la filosofía católica, aun considerada como ciencia, hasta ponerla al nivel, por lo menos, de la filosofía protestante racionalista.

conservando, sin embargo, la forma de las partes.

La escuela de Augusto Comte vulgarizada por Littré, niega todo lo que no es experiencia y observación (1), subrogando á Bacon, á Espinosa y á Hegel; y con el positivismo va hasta la idea panteísta que excluye á Dios del gobierno del mundo. El agnosticismo quiere que todo el contenido de nuestro espíritu no sea más que una simple impresión, á la que no corresponde nada que sea real y verdadero. En suma, domina la historia y las ciencias una filosofía escéptica que no determina los pensamientos, que no fija la inteligencia, que paraliza la voluntad, que busca una moral independiente, una religión que consiste en no tener ninguna; que mira el cielo, pero sin Dios.

El que se fija en una sola ciencia es absorbido por ella. El fisiologista lo reduce todo á vibraciones rítmicas del cerebro: el pensamiento es una secreción, como la orina. El geómetra quiere que todo se reduzca á una demostración matemática; el teólogo ve un milagro en cada cosa; el hombre político no mira más que la utilidad; el dialéctico quiere llegar á descubrir y á afirmar la verdad, pero sin el socorro de la fe; el materialista se encierra en el objeto, pero sin tener cuenta del sujeto, esto es, de las afecciones; toma el cuerpo como único fin químico, físico, y fisiológico. Haeckel irá á buscar en el fondo de los mares la generación espontánea en los moluscos, especie de carbono privado de organismo, y que sin embargo, se nutren, se mueven, y se reproducen; pero Wierchow, que es racionalista, aseguraba que todos los actos conocidos dan testimonio contra la generación espontánea y contra la evolución, y se burla del *bathylus* descubierto por Huxley, en la *Serie de los antepasados del hombre*.

Weber, Max Müller y Renan, con la filología comparada imaginaron una historia del mundo en oposición con los monumentos; transformaron los hechos en ideas, siendo los hechos el desarrollo lógico de aquellas, y la religión un producto de este desarrollo. Humboldt describió el Cósmos completo, pero sin proferir una sola vez el nombre de Dios, no encontrando en él

(1) Nombremos á Kúner, Fischer, Samuel Butler, Huxley, Wagner, Cotta, Unger, Feder, Powel, Haeckel, Schaaflhausen, Rolle, Hooker, Ruge, Vogt.... Buchner es el rapsodista más vulgarizado de todos estos.

Véase *El materialismo contemporáneo; examen del sistema del Dr. Buchner*, por PABLO JANET, miembro del Instituto, París, 1864, en la *Bibl. de Filosofía contemporánea*. El Prefacio termina con estas palabras: « ¡Qué debilidad y qué ignorancia el limitar el ser real de las cosas á esas apariencias fugitivas que perciben de ellas nuestros sentidos; el hacer de nuestra imaginación la medida de todas las cosas, y la de adorar, no un átomo siquiera que tuviese á lo menos alguna apariencia de solidez, sino un yo no sé qué que ni aun tiene nombre en ninguna lengua, y al que se le podría llamar el *potero infinito!* »

más que materia informe, leyes ciegas y fuerzas que la materia posee en sí misma y por sí misma; de modo que la vida nace allí en donde las combinaciones moleculares se prestan á ello. ¡Hasta ese extremo decae y se rebaja la razón cuando se adora á sí misma adoptando semejante sistema! Los mejores se indignan por el abuso que se hace de las ciencias naturales contra las formas elevadas del entendimiento, y piden que se hagan converger y se demuestren las pruebas deducidas de los estudios especiales hechos. El individuo puede acomodarse con la duda, pero no el que enseña por los libros, ó desde la cátedra.

No se diga que están fuera de propósito las especulaciones filosóficas en un tiempo cuyo carácter principal es el indiferentismo. La duda ayuda á sustituir, á lo menos, los axiomas empíricos; tanto como estos parecen abstractos, otro tanto ejercen una acción lenta quizás y secreta, pero eficaz sobre la vida social. De esa negación de la individualidad del sujeto que piensa, viene la languidez y decadencia universal de la libertad moral; viene el debilitarse la responsabilidad, para la cual nuestra época encuentra excusas en todos los errores y delitos.

El materialismo se manifiesta también en la ciencia que se acerca y liga más con los dolores de la humanidad, perturbándola con las consecuencias que deduce de la evolución y del panteísmo; y con la moral independiente coloca y pone al hombre solo en frente del hombre. Eliminado el deber, declarada y reputada por una quimera la noción de la libertad moral, se considera como venido por herencia y por instinto, así el delito como el heroísmo, el ser una ramera ó una mártir. Pasando de las ideas á los actos, convirtiendo el hecho en principio, se mira como el único progreso de la sociedad la ampliación y extensión de la doctrina; se ve sacrificarse la dignidad y el derecho del individuo á las exigencias de la especie, al mejoramiento de la raza, ó al engrandecimiento de un reino: cerradas las Biblias, se pretende consolar las almas afligidas con las artes y con los libros, ilusionando y engañando á las clases desheredadas con programas fabulosos; se quiere únicamente el conocer, pero no el sentir; cautivar la cabeza pero no el corazón: se tiene la presunción de poder renovar al hombre y á la sociedad con solo máximas y leyes; se cree poder regenerar la conciencia individual sustrayéndola y apartándola de la tradición, de modo que sea esa misma conciencia la única ley y moral del porvenir. Al derecho antiguo y eterno fundado sobre la razón, la justicia y los pactos y convenios, se le sustituye con un derecho nuevo que pone al tiempo, al espacio, á la materia en el lugar de lo eterno, de lo infinito, y del espí-

ritu; que tuvo adeptos y predicadores pero no una teoría, ni ninguna otra sanción más que la que se da á los hechos consumados, en virtud de la cual se considera y tiene por bueno y por bien hecho todo lo que sale bien.

De este modo, si la ciencia, estudiando solamente el fenómeno, pretende haber reducido la materia á fuerza, mientras que no ha hecho más que considerar un solo elemento de esta; si quiere quitar la barrera que existe no solo entre la materia, sino también entre la forma orgánica y la inorgánica; llega con Hegel á declarar y decidir que la culpa no existe, que no es nada, y va hasta sostener que el hombre comete el delito de una manera inconsciente, es decir que obra del mismo modo que el tártaro emético produce el vómito. Así pues, según estos principios y sus consecuencias, la conciencia está sometida y sujeta á las leyes del mecanicismo orgánico, pero no va envuelta en la ciega actualidad de los hechos mecánicos, como si no hubiese otra cosa más que la escena en que vienen á representar las energías físicas. El cerebro, pues, no es en este caso más que un fisarmónico, pero se necesita la mano para manejarlo, y el aire para hacerle producir los sonidos y variarlos, según la habilidad del músico ó de la persona que lo maneja.

Nosotros con las máximas de la filosofía, y del buen sentido apelamos á la creencia inmortal del hombre respecto á su libertad moral; es decir, que nuestra alma es libre en las determinaciones, que puede escoger el bien ó el mal, abrazar la verdad ó el error; resistir á las inspiraciones ú órdenes divinas ó asociarse á ellas, y que allí en donde cesa el poder del hombre, puede reconocer el poder de lo infinito. Lo cierto es que las verdades existen, aun cuando el hombre no las comprenda.

La filosofía que es la religión razonada; y la religión que es la conciencia de la verdad, tienen el mismo origen y el mismo objeto: el sentimiento de lo divino, y el bien moral.

Se tiene la presunción de creer que todo el mérito del hombre consiste en saber leer y escribir, y esta creencia ó presunción ha inducido á hacer obligatoria y forzosa la asistencia á la escuela, como la aceptación del papel moneda; que debe ocuparse del abecedario como de la gimnástica, y que debe ponerse en manos del Gobierno el monopolio del espíritu del pueblo; y de este modo se ha constituido como un verdadero poder la instrucción (*kulturkampf*) hasta el punto de hacer de ella la contraposición de las creencias recibidas.

La literatura que es el estudio de lo verdadero en sus manifestaciones científicas y religiosas, que es un manantial inagotable de placeres intelectuales, que nos conforta y sostiene cuando

nos vemos agobiados por los contratiempos y conflictos sociales, y cuando han desaparecido las ilusiones que habíamos concebido (1), y que infunde al hombre el sentimiento de la propia dignidad y de la conciencia de su origen divino, no puede vivir allí en donde se carezca de delicadeza; ni debe esperarse tampoco que haya esta allí en donde sea de moda el no creer en nada; en donde el solo decálogo que se observe sea el de fabricar y vender; el de adquirir riquezas el gozar; el pasar por todo, aunque sea rabiando y maldiciendo, haciendo abdicación del pensamiento independiente, y dando de barato su propio envilecimiento. Ya no se disputa sobre el clasicismo ó romanticismo, ni se habla de él, como sucede de una causa que ha sido vencida; pero á lo menos que no se haga leña de las tradiciones, es decir, que no se las sacrifique por un frenético amor de todo lo nuevo; y que no se prescinda de la verdad y de la dignidad. En lugar de imitar á los grandes modelos del pensamiento y de la pluma, se afectó adoptar un amasijo de ideas disparatadas, faltas de conexión y de geometría, sin guardar respeto á los lectores, ni al público. Las tinieblas del servilismo se nos habían aclarado al salir á luz la *Storia d'Italia* (2), los *Inni Sacri*, los *Promessi Sposi*, los *Crociati*, el *Primato*, el *Origine delle idee*, *Miei Prigioni* y otras obras que hacían sentir y meditar, y en general adquirieron fama y autoridad antes del 48 ciertos nombres que la posteridad admirará y repetirá, aun cuando ahora se hallen vilipendiados ú olvidados. Se echa de menos hoy una tendencia, un carácter común, una conciencia pública y decidida. Al paso que se ve aumentar desmesuradamente el número de los escritores, se ve disminuir el de los verdaderos talentos; encontrando lectores frívolos, no lectores serios y verdaderos, una crítica gro-

(1) Guizot escribía de Lamartine diciendo: « No hablo de los reveses de su vida política, ni de los disgustos y sinsabores de su vida privada; ¿quién es el que no los ha tenido en nuestros días? ¿quién el que no ha sufrido los azares de la suerte, las angustias del alma, las miserias de la fortuna? El trabajo, la decepción, el sacrificio, el sufrimiento han tenido en todos los tiempos, y la tendrán siempre, su parte en los destinos de la humanidad, en las personas grandes mucho más que en las humildes. Lo que me admira y me entristece es el que M. de Lamartine se admire él mismo de ello, y se irrite....; ¿cómo se conmueve tanto por los accidentes que le suceden y le conciernen un espectador semejante que ve desde tal altura los acontecimientos? » *Memorias*, VI, pág. 289.

(2) Al oír á ciertos multiplicadores de renacimientos y de innovaciones, el nombre de Italia fué inventado solamente en 1830. Tenemos una biblioteca de historias, de anales, de descripciones de Italia. A fines del siglo anterior, Gian Agostino Carli, proyectaba hacer una *Estadística de la Italia*; otra, Serristori á principios del siglo actual (1835); Gio. Valle un *Mapa general de Italia* (1806); no decimos nada de los Muratori y Tiraboschi, *Le Rivoluzioni d'Italia* de Denina, *Il Risorgimento d'Italia* de Belinelli, etc. En nuestro siglo no bastan los dedos de ambas manos para numerar las historias de Italia publicadas antes de 1848, y algunas de ellas escasas de espíritu patriótico.

sera, que no es un tribunal, sino una tienda, se salta y se hacen cabriolas según el capricho de cada uno: se hilvanan y publican fragmentos que no tienen ni conexión con lo pasado, ni eficacia y valor para el porvenir, sin verse obligados á madurar, á pesar y examinar las ideas y á templarlas por medio de las consideraciones elevadas con que deben ser tratados los argumentos civiles y religiosos; sin escudriñar las causas, y sin elevarse desde un análisis parcial á una poderosa síntesis. Despojando todo, así de la delicadeza y finura griega, como de la majestad romana, haciendo perder la costumbre de la serenidad del arte, descuidando la nobleza del pensamiento, y el gusto de las cosas sublimes, se reemplaza con una literatura de personalidad, la literatura de ideas que tenga relación con lo pasado, razón con lo presente, miras con el porvenir y que se atreva á tener una opinión distinta de la de las calles y plazuelas. De esta manera queda el campo libre á las medianías, al mercenarismo y tráfico ilícito, á las disputas de amor propio y á las intrigas de partido. Lo mismo en el palenque literario que en las Academias, las disputas son forenses, los discursos electorales; y en los Parlamentos, lo mismo que en aquellas, la retórica suplente al análisis, la palabra á las ideas, y la descarada aserción al robusto argumento. La elocuencia y la historia sirvieron á menudo á la política, y siempre han sido influidas por ella. No es verdad el que nos sea ya todo conocido, y que hayan sido agotadas todas las ideas. El tiempo ha hecho caer en el olvido muchos pensamientos y obras importantísimas; pero el espíritu humano es de tal naturaleza, que puede repetir muy bien los pensamientos y las acciones de otros tiempos, con tal que lo pasado se adapte y sea conforme á lo presente, y siempre que se encuentre en ello esa oportunidad que las circunstancias no presentaron otras veces, y que la sagacidad de los expositores no supo aprovechar.

En medio de las sensaciones corruptoras y de las concesiones delirantes salieron á luz escritos obscenos, epigramas sangrientos, injurias directas, escándalos, indiscreciones, con ánimo de hacer mal, sin guardar ningún respeto ni pudor, tratándose de los blasones, del talento, de la cruz; calumniando lo pasado, corrompiendo lo presente, y comprometiendo lo venidero.

Una polémica bufonesca, sospechosa, investigadora y hasta calumniadora, que es una verdadera dinamita en manos de chicuelos, presenta como absolutos, y escandalosos ciertos hechos, solo para hacerse leer en medio del discordante concierto de las opiniones que dominan, formuladas en una palabra, personificadas en un hombre, divulgadas en una sociedad

impregnada de los más vulgares y bajos sentimientos y de pasiones serviles, pero respetuosa siempre para con quien se toma el trabajo de enganarla.

Los periódicos se han hecho la única clase de lectura á que se dedican las gentes, la única inspiración de un tiempo, ó incapaz ó desdeñoso de pensar y resolver por sí mismo (1), y en el que la pluma de urraca ó de papagayo reemplaza la de águila ó cisne. Verdaderos Lázarus que disputan el mendrugo de pan á los perros, condenados á ir á buscar cada día alguna nueva depravación, alguna escandalosa acción ó noticia, haciéndose entre sí una indigna concurrencia en espiar, en inventar, y tomando vergonzosas represalias; tan pronto infamando con la mayor osadía como quemando incienso con la mayor abyección, é introduciéndose en todas las familias, en las miserables aldeas, usurpando el privilegio de crear jerarquías insensatas desprovistas de mérito, sustituyendo artificiosas veleidades á la conciencia nacional, con el objeto de enganar al prójimo y de presentar los hechos bajo un aspecto diferente del verdadero.

Mientras que el periódico aspiraba á obtener, y cuando obtenía una soberanía ilimitada sobre los animales llamados racionales por antítesis, perdía en dignidad, reduciéndose á ser un truchimán de las pasiones de un hombre ó de los concurrentes habituales de un café, y desde que los intrigantes corruptores lo eligieron con la multiplicidad y con la consiguiente contradicción. ¡Cuán dignos son de consideración, y cuánto han merecido aquellos que pueden vanagloriarse de no haber puesto en ridículo una bella acción, ni haberse burlado de ella, ni desalentado una virtud!

Descompuesta y desaparecida la serenidad del espíritu, se busca lo espantoso, lo extraordinario; ya no se recurre á la psicología, sino á la patología; ya no se toma interés por la honestidad y la honradez, ni por la generosidad; el hombre sencillo y el que es delicado parecen hombres insulsos en frente del hombre de maneras exageradas, de formas atléticas; se prefieren Castor á Parinos, las Vénus de cera al Moisés de Miguel Angelo, la mandrágora á los junquillos, la cloaca al arroyuelo. Semejante á un plantío de setas, un cotidiano semillero de novelas representa al mundo del mismo modo que lo representa un hospital, ó una cárcel, ó un burdel, presentando en escena y pintando mil frivolidades, pasiones no naturales, caracteres excepcionales, doctrinas

(1) Se calcula que hay en el mundo doce mil periódicos, de los cuales se publican 500 en Asia, África y Oceanía; 400 en los Estados Unidos, esto es, un periódico por cada 7000 habitantes; en Bélgica uno por cada 1700, y en Inglaterra uno por cada 2000.

nauseabundas y perversas; haciendo ver horizontes de una vulgar medianía sembrados de calumnias, de lubricidad y de impudicia, sometiendo los escándalos á la irresistible fuerza que empuja hácia abajo, dedicándose con empeño á lisonjear los instintos de una sociedad frenética y descabellada; así como la insolencia de fortunas improvisadas; manipulando y preparando cantáridas, es decir, estimulantes para los gastados por la sensualidad, atacando á la mujer, tentándola, para hacerle perder su dignidad, faltar á sus obligaciones, con el fin de que sacuda el yugo de la fe y del pudor, y hacerla liberal hasta llegar al comunismo (1). Y al que, indignado de ver publicar y exponer semejantes inmundicias sin ningún desinfectante, expresa públicamente su reprobación, el editor le responde: « Todo eso se vende. »

Semejantes sentimientos no pueden hacer nacer aquellos otros que regeneran la patria próxima á sucumbir, y no puede vérsela caer sin llorarla y sin amarla. Y lo que es también una fatalidad es el que no puedan hacerse tales ultrajes á la fe, y á la moral, sin ultrajar al mismo tiempo la lengua y el arte. La contemplación de lo bello eleva el espíritu y ayuda á conocer lo verdadero y á practicar el bien; y el que lo hace instrumento de corrupción, no sirviéndose de él más que para ganar dinero lo desvía de su verdadera esencia y de sus fines, que son los de conquistar almas á la humanidad, por medio de las letras y de la sana literatura.

Separándonos de aquellos que miran solo la estética por la parte material de lo útil ó de lo agradable, nosotros alabamos y protegemos las tendencias que tienen por objeto el culto de lo verdadero, de lo bello, de lo bueno, y á hacer al pueblo formal, juicioso, veraz, y laborioso. La poesía había sido siempre una flor de la vida,

(1) Exceptuáanse muchos Ingleses, además de Bulwer, Disraeli, Dickens (muerto en 1870), Elliot, Rêda Broughton; después Auerbach, los cuentos fantásticos de Verner y los de la llamada Erkman y Chatrian; éstos son Hebreos así como Leopoldo Kombers (*Storia del villaggio*), Daniel Staaben (*Scene della vita giudaica in Alsazia*), y otros citados por este último en el *Saggio della letteratura giudaica*, y en el *Univers Israélite*.

El 2 de Octubre de 1879 se celebró en Cracovia el jubileo literario de José Ignacio Kraszewski, fecundísimo escritor de cuentos, de novelas, de poesías y de historias (siendo la principal entre estas la de los *Tre smembramenti della Polonia*), y de una Gramática histórica y comparativa de las lenguas eslavas. Durante el Concilio del Vaticano, publicaba una correspondencia de Roma en su periódico *La Settimana*, la cual era hostil á las decisiones del Concilio, y tan famosa como la de *La Gazzetta Universale di Augusta*. En esta correspondencia ataca á los clericales creyendo que sacrificarían la independencia polaca con tal que el Czar se hiciera católico. Además de un ciclo de novelas históricas, últimamente en *La Matrigna* presenta las vicisitudes de los últimos señores, de Fausto y Lelio Socini en Polonia. Un catálogo enumera 272 obras suyas, sin contar los artículos y las correspondencias publicadas en los periódicos.

una exaltación del sentimiento, un consejo de moral y urbanidad; ahora se avergüenza de alabar á los príncipes, y la moda la extravía y la deprava sirviéndose de ella para presentar la realidad de las cosas en toda su desnudez. Lo bello aun cuando sea distinto de lo verdadero es, como este, un hecho divino, que quiere ser aceptado aunque sin conocer como se forma. Solo lo verdadero es bello, pero no todo lo verdadero es bello, y necesita espiritualizarse: no debe esperarse encontrarlo en lugares comunes, en la asquerosa obscenidad, en trivialidades de situación ó de palabras.

El que busca solo lo verdadero, no hace más que imitar; el que solo busca lo bello no hace más que caricaturar grotescamente. La imitación demasiado severa y verdadera de la naturaleza no produciría lo perfecto del arte; ni tampoco se llega á obtener lo bello sino explorando y combinando las proporciones y la armonía de lo verdadero. El estilo se hace amanerado cuando se copia el arte y la naturaleza, y se introduce lo falso de la personalidad.

Y puesto que la Francia continúa siendo siempre el guía, y la dictadora en cuanto á literatura, y que allí se alaba y se exalta á todo escritor con tanto esmero como el que se pone en Italia en vilipendiarle ó en ocultarle, digno es de una fama inmortal el patriarca de una literatura que ha sobrevivido á sus prosélitos y partidarios. Siendo todo antítesis y retumbante enumeración de las partes, materializando lo que es inmaterial y viceversa, buscando solo el producir efecto á expensas de la verdad y en su perjuicio, no es esta lo que se quiere, como tampoco la moral ni el arte; pero el vigor, y la necesidad de los contrastes hace que se busque siempre lo extraordinario. Así, entre mil torres se da la preferencia á la que se titula *Qui qu'en grogne*; entre mil heroínas se elige una Borgia; entre mil revolucionarios un Gavroche; entre mil sujetos disformes se escoge uno cuyo rostro lleno y surcado de horribles cicatrices sea una arruga continua; y entre tantos heroicos movimientos y nobles impulsos se toma la interjección de Cambronne; así como entre mil leyes coactivas se prefiere aquella que condena á un presidio á un desgraciado que ha robado un pan porque tenía hambre (1).

(1) Victor Hugo, el 13 de enero de 1830, en la Asamblea nacional, se expresaba en estos términos: « Hoy día es más necesaria que nunca la enseñanza religiosa. Cuanto más va creciendo el hombre, tanto más necesita creer. Hay una gran desventura en nuestra edad, que es casi la única, esa tendencia á colocar todo en esta vida. Dando al hombre por único fin y objeto la vida terrenal y material, se agravan todos los males con la negación, que es la extremidad de ellos; á la opresión del desgraciado se une el peso insoportable del Nada, y el del padecimiento; y la desesperación se hace una ley de Dios. De aquí resultan las profundas conmociones sociales. Yo deseo mejorar el estado material de los que padecen,

En pos de él y siguiendo sus huellas, se presentó Guerrazzi, el cual, con gran desproporción entre la fantasía y el buen juicio, con declamación, no con elocuencia; con imaginación pero sin pensamiento, reproduciendo esas acusaciones eternas que se dirigen contra la sociedad, pinta y representa al hombre como un ser malvado por naturaleza, como un compuesto de ira, de cólera, de desesperación, de perversidad contra la dignidad del espíritu humano, con una risa sardónica llena de hipocresía, y con la baja y cobardía propias de los héroes del día. En seguida otro maravilloso pintor de las costumbres populares, presentando al cuerpo y al alma en toda su desnudez, no tanto disgusta por los vicios de que los considera dotados, cuanto por la pintura que hace de ellos, mostrando ignorar que haya en el hombre ni maldad ni virtud, ni que sea susceptible de remordimiento ni de enmienda, en medio de la putrefacción en que ve caídas las clases bajas.

Detras de estos, otros se complacen en insultar el pudor y las creencias, no teniendo simpatía por el verdadero pueblo, sino por la parte corrompida de este de las ciudades y de los talleres; blasfemando de Dios, cantando himnos en honor del que nunca amaron, y esforzándose en hacerle pasar desde el confesonario y el claustro, á las tabernas y á los lupanares.

Como arte principal queda aun el teatro, y cuando los periódicos hablan de arte y de artistas entienden hablar solo de cómicos, cantantes y bailarinas. Las producciones dramáticas no guardan proporción con la afición general que se muestra por la escena, ni con tanta ganancia ni con tantas compañías, ni con tanta exaltación de los actores; pero marchan adelante sin cuidarse de hacer representar lo verdadero, aun cuando se ofrezca muy á menudo como tal caricaturas de una sociedad ficticia, pasiones sublimes, acontecimientos é incidentes extraordinarios, menos obscenos por el lenguaje que por los sentimientos y las situaciones. En esto llevan la palma y tienen la primacía los Franceses.

pero el primer mejoramiento es el de darles la esperanza. En cuanto á mí, creo profundamente en ese mundo mejor; esta creencia es la suprema certidumbre de mi razón, como es el supremo gozo de mi alma. Por eso quiero sinceramente, y digo más, quiero ardientemente la enseñanza religiosa. » Ernesto Renan, á quien nadie sospechará de ser clerical, al referir la primera educación que recibió en el seminario, y alabándola, dice: « Tuve la dicha de conocer la virtud, y sé que cosa sea la fe, y he conservado siempre una preciosa experiencia de aquel tiempo pasado. Siento que mi alma está gobernada por una fe que ya no tengo. La fe tiene esto de particular, que obra aun después de haber desaparecido. La Gracia sobrevive con la costumbre del vivo sentimiento que se tuvo de ella. » (*Souvenirs d'enfance*.)

El relator de un Congreso nuestro pedagógico decía: « El enseñar á leer, á escribir y á contar es el complemento de lo que se enseña en la escuela elemental; y por poco instruido que sea cualquiera, puede desempeñar ese oficio, sin ir á averiguar cuál sea la creencia que tenga. »

Dumas, hijo, marcha á la cabeza de estos, abriendo el camino con finos análisis, con tesis arriesgadas y falsas, lastimando á menudo la naturaleza del diálogo con el espiritismo y el alambicamiento. Sigúele Augier, Feuillet y Sardou muy rico en vastas intrigas, siempre picantes, y con un gran lujo y prodigalidad en los detalles. Algunos han reducido la comedia á ser una demostración de tesis sociales; otros, detras del gran corifeo, con la desvergüenza de la historia falseada de cada personaje, hilvanan un documento, y presentan á aquellos poseídos y animados de sentimientos que no son verdaderos, que, exagerados hasta el extremo, dan por resultado la rehabilitación de Mesalina y Cleopatra. Muy pocos son los que intentan hacer que la comedia sea la representación de acciones de moralidad, de situaciones racionales, y de las virtudes despreciadas por el vulgo. Escrita la comedia en dialecto particular de la plebe del país, llegaron á hacerla popular algunos venecianos y piamonteses (*Berserio, Gallina*): ¿Por qué no sabe presentar en escena la sociedad honrada y las lágrimas de la virtud, la comedia lombarda?

La Música continúa su reinado, y además del teatro tiene sociedades musicales y corales de diferentes especies; y ha servido más bien que para calmar, para excitar con himnos y sonatas, muy meritorias y dignas cuando sirven para favorecer y aumentar el heroísmo y una causa justa, para provocar insultos ó derramamiento de sangre. El esplendor y la magnificencia que se ha dado á la Ópera fuera de Italia, y los pingües sueldos y emolumentos con que se retribuye á los cantantes, han quitado á la península la primacía musical de que gozaba. Después de Bethoven y Bach y de los *Lieder* de Mendelssohn, Meyerbeer (nacido en 1791, muerto en 1864) alió la armonía con la melodía. Schumann, Liszt, Chopin (muerto en 1849), y Listz agrandaron el programa musical. Thalberg (muerto en 1861) es notable en las fantasías. Wagner arregló un nuevo sistema todo de armonía, y se ha hecho célebre con el *Lohengrin* y con el *Tanhauser*, queriendo hacer á la música un arte independiente de la escena, de los medios terminos, de los ritos, y libre de toda traba, instituyendo el drama-sinfonía, la declamación musical que se separa así de lo recitativo, como de las arias, sustituyendo lo sublime inteligible á lo bello sentimental. Este sistema es muy natural que haya sido desdeñado por los Franceses, entre quienes prevalece el gusto dramático (*Auber, Gounod*...), y por los Italianos entre los que se conserva el culto á Verdi, Ricci, Ponchielli, Pacini, Donizetti, y Mazzucatto. La música sagrada se obstina y persiste en abogar las palabras rituales en el torrente de la armonía.

La Arquitectura que es el más sublime resumen de las Bellas Artes, ha tenido que sufrir algunas innovaciones con la introducción de los insólitos materiales que ahora se emplean para las construcciones, tales como el hierro y el vidrio, así como para subvenir á las nuevas necesidades de los grandes caminos, de las estaciones, de los almacenes, y de las Exposiciones. Así es que en las ciudades que son reedificadas, el arquitecto cede el paso al ingeniero, el lápiz al compás; y muy pocos han sabido unir á lo oportuno lo bello. Pertenece á los tiempos pasados el alemán Semper (muerto en 1879), el inglés Barry (muerto en 1860), el francés Viollet-le-Duc (muerto en 1879), los italianos Polletti (muerto en 1869), Sambertolo (muerto en 1869); y, como en un tiempo de transición, se mezclan y se ensayan todos los estilos.

La Escultura se enorgullece también de poseer bellos nombres: el inglés Gibson (muerto en 1866), el francés David d'Angers. Entre los Italianos, desde que Bartolini atacó de frente lo verdadero, se admiran el *Espartaco* de Vela, el *Abel* de Dupré, el *Jenner* de Monteverde, el *Sócrates* de Magni, á pesar de que la moda busque más bien cortesanas y máscaras, la petulante desnudez auxiliada con los modernos expedientes, con la adulación de los monumentos y de las tumbas, profusa para con Cavour, como con Ciceruacchio; con Manzoni, como con Rovani; con los reyes, como con quien los asesina; y que en medio de tanta generalidad y abundancia, no presenta un solo pensamiento original.

En la Pintura se abandona lo retórico y lo arcádico, la objetividad convencional, las posturas académicas; y de la perfección plástica de los antiguos, y del purismo espiritual de los Cuatrocientistas, se trata de representar y venir á lo verdadero. Modelos de esta especie nunca faltaron, especialmente en los cuadros sagrados de donde se necesitaba volver á sacar hombres verdaderos y escenas domésticas; y entre los profanos, basta citar la visita de Bonaparte á los apóstados de Jafa, aun pintando clásicamente los harapos y ennobleciendo el dolor y el sufrimiento. Sin embargo, mal se podría reproducir la naturaleza faltando la idea y el pensamiento, ó el sentimiento del artista, como en la fotografía. La observación escrupulosa de lo verdadero debería ser regida por el espíritu de crítica del día.

Pudo fijarse principalmente en la representación del paisaje, en la de las flores, en la de las tierras cocidas de Nápoles, y en la de los objetos de vida cotidiana y popular. Habiendo cesado ya los encargos grandiosos de cuadros para las iglesias y los palacios, teniendo que adaptarse á la pequeñez de los aposentos, se le ofrecen raras veces á la Pintura ocasiones insignes para la histo-

ria en grande, con ideas meditadas, con exactitud y fidelidad en los trajes, gravedad en la escena, majestad en la conducta, con emoción de afectos en acciones altamente humanas. Esto no obstante, la Exposición de París ofreció modelos de esta especie, españoles, austriacos y especialmente franceses. Entre estos se distinguían los de David, Gros, Delacroix, Duval, Muller, Gericault é Ingres que decía: « El diseño es la probidad del arte ». Estos artistas tienen dignos sucesores en Laurens, Becker, Silvestre, Boulanger, Delaunay, Fleury, Roll, Glaize, todos ellos de gran fuerza y poder para pintar escenas contemporáneas ó antiguas, y sujetos nuevos, especialmente patrios, siendo siempre graves, y algunas veces hasta trágicos. Se admiran los muy estudiados cuadros de Meissonier; muchos otros, de lo filosófico de Delaroche, de Ary Scheffer, de Flandin, pasaron á la idolatría de la forma, de los encantos y gracias femeniles; y algunas veces para separarse de los Italianos en cuya escuela se formaron, van hasta caer en lo pomposo, lo exagerado, ó representan horribles acontecimientos, ó repugnantes verdades. Pocos hay que sean personales, y por lo tanto originales, como los robustos Luminais, Regnault, Bouquereau, y el primoroso Corot (1). El inglés Ruskin es uno de los apasionados por los Cuatrocientistas, y que busca algo más que el agrado. En Alemania se hacen también cuadros muy meditados tales como el *Lutero* de Kaulbach, ó el *Carlos V* de Mockart.

En lo general, no se improvisa tampoco la pintura, ni se reviste de un carácter original; si fué rígida y serena en el Trecentos; correcta y espiritual en el Cuatrocientos con reflejos de amorosa paz; desenvuelta y exquisita en el Quinientos; extraña, caprichosa é incorrecta en el Seiscientos; imitadora y luego clásica en el siglo pasado y en principios del nuestro, ahora es ecléctica como todo lo demás; y también en Italia los bellos nombres de Bertini, de Mittis, de Pasini, de Pagliano, de Zona, de Induno y de otros varios no desmerecen en el tiempo actual. Hayez propagó el gusto dramático. En los

(1) *El Grito de las últimas víctimas del Terror*, de Muller; *La Entrada de Enrique IV*, de Gérard; *El Adiós de Julieta y Romeo*, *Los Dos Foscarios*, de Delacroix (muerto en 1863); y *el Juramento del Juego de Pelota*, y *el Boisy d'Anglas*; *La Retirada de Rusia*, de Meissonier; *La María Antonieta*, *Los Girondinos*, *Carlota Gray*, de Delaroche (muerto en 1836); *La Rispa*, de Becker; *El Entréicho* y *Papa Formoso*, de Laurens; *Los Bárbaros á la vista de Roma*, de Luminais; *La ejecución en la Alhambra*, de Regnault (muerto en la batalla de Busenval). Algunos cuadros reputados como una obra maestra llegan á venderse á precios fabulosos, especialmente en las almonedas que se hacen en París y en Londres, le mismo que algunas ediciones raras ó copias. Esta es una moda como otra cualquiera, y algunos banqueros no vacilan en derramar millares de francos ó de libras esterlinas en la compra de estos cuadros. Es muy curioso el opúsculo de Brunet, titulado *La Bibliomanía en 1878*.

asuntos grandiosos, se descubre en ellos la Academia, exceptuándose los *Iconoclastas* de Morelli, y *El duque de Atenas* de Ussi. Mariani y el llorado Fracassini compitieron con los mejores fresquistas. Las Exposiciones están atestadas de paisajes, ó de retratos, ó de escenas epigramáticas, más bien que de asuntos estudiados durante algunos años. A los cuadros de devoción les falta la fe, y los Santos son demasiado humanos.

La Fotografía ha quitado á la Pintura muchas ocasiones de hacer retratos, y es un auxiliar para las ediciones ilustradas. Se adornan ahora con la fotografía y la exilografía muchos libros entre los que citaremos *El Dante* y la *Biblia* de Doré; la *Tour du Monde* de Charton; la *Troisième invasion* de Veron con dibujos de Augusto Lancon, y aun podríamos añadir todas las historias y novelas. Ya se halla olvidado el picante lápiz de Cham (muerto en 1879).

Muchos son los que han escrito la historia del arte; rectificando las anteriores historias con documentos nuevos, como respecto á Vasari lo han hecho Milanesi Crowe y Cavalcasselle, autores de una Historia de la pintura italiana, así como Luebke. Müntz describe los monumentos de Roma. De Rafael, solamente, desde la extensa biografía de Passavant, han escrito en Alemania Grimm, Forster, Springer. En su patria se ha fundado una sociedad que lleva su nombre. En la crítica se introdujeron ideas nuevas que algunas veces no tienen más mérito que el de la extravagancia. Después de Rio y de Quatremère, se ha alabado en Francia á Viardot, Laborde, Coindet, Gruyer, Siret, Clément y Veron. La estética alemana tiende á un idealismo que no favorece al arte.

Este, en general, contrae el vicio del siglo: el de vulgarizarse. Los progresos que se hacen cada día dan facilidad para la ejecución, por medio de procedimientos que ayudan para producir más pronto y en mayor abundancia, haciéndose populares; pero no hay en todo esto ni un solo principio de nuevas creaciones originales, ni de verdadero progreso. Si este es un arte que fortifica, que eleva y purifica la naturaleza humana; hay otro que la enerva, la degrada, la corrompe; y este tiene también sus adoradores y no le faltan cultivadores.

XXII

CIENCIAS HISTÓRICAS.

De diferentes maneras, aunque no teniendo en cuenta muchas veces, ni respetando siempre el poder de las ideas justas, es como se examinan y critican los hechos orgánicos de las na-

ciones. Entre las ciencias morales, la que ha sufrido mayores cambios es tal vez la de la historia, que es la estadística de lo pasado, como la estadística es la historia de lo presente en los hechos que pueden reducirse y demostrarse por números. Algunos han conseguido desarrollar ese espantoso conjunto de mapas y documentos que la posteridad nos ha legado y sobre los cuales dejaba de tener su imperio la envidia. En este trabajo se han distinguido Pertz (muerto en 1877), Yaffé, Ranke, Stahl, Bethmann, Waltz Bohmer (muerto en 1863), en lo relativo á las cosas de la Alemania; Giesebrecht, á las del Báltico (muerto en 1873); Fiker y Siebel, á las austriacas; Horwath á las húngaras; Gachard á las pertenecientes á la Bélgica; Hercolano á las lusitanas; Theiner se ha ocupado de cosas eclesiásticas; y muchas Sociedades históricas han tratado las cosas italianas, así como algunos otros escritores menos conocidos (1).

Todas las ciencias afines han prestado su auxilio á estos trabajos. Por las obras de Lyons, de Emilio Botta, del Conde de Siracusa, de Schlie-mann, de Cesnola, de Hermuzd-Rassam se exploraron las ruinas de Nínive, de Corsabad, de Troya, de Sibarí y de Chipre; se descubrieron los tesoros de Priamo, y de Atreo, las joyas de Helena y otras muchas cosas ignoradas, entre ellas las catacumbas de Roma; los vasos etruscos de la Etruria, la necrópolis de Bolonia, y ahora el álveo del Tiber. Diferentes escritos murales han innovado la cronología y la historia según los estudios hechos por Rawlinson, Talbot, Sayle, Smith, Oppert, Lenormant, Layard, Schrader, Delitsch. Las inscripciones cuneiformes que se han encontrado en Batoun y en Persépolis concuerdan perfectamente con las ciencias bíblicas, y no contradicen la relación ó historia mosaica, aun cuando no pueda decirse que estén enteramente de acuerdo con ella (2).

Un grandísimo papiro encontrado en 866, escrito en caracteres jeroglíficos y demóticos, ha facilitado la inteligencia é interpretación de la lengua secreta y misteriosa del Egipto. La noble estatua de Káfra que era tenida por el retrato más antiguo del mundo ha sido suplantada por la figura de madera encontrada en Sakara, la cual no tiene nada de convencional: el derecho

(1) Airy, astrónomo de Greenwich, al ver la enorme masa de documentos publicados por los Observatorios aumentarse cada día, se espantaba solo al pensar cuánto será lo que tenga que consultar un astrónomo para estar bien informado sobre el asunto que deba tratar.

(2) La Sociedad de la arqueología bíblica inglesa publica los *Records of the Past*, que son la traducción y explicación de los monumentos egipcios y asirios. Véase también á Ex-nique Bartsch *Storia dell' Egitto sotto i Faraoni*, en la que habla enteramente de los monumentos. Igualmente lo hace el abate Vigoreux en *La Bible et les découvertes modernes en Palestine, en Egypte, en Assyrie*. Paris, 1879.

romano se ha visto aclarado en placas de bronce, en epígrafes, en tablillas enceradas, y por este mismo medio ha sido innovado el griego. Campanari, Mommsen (1), Bunsen, Gherard (muerto en 1867), De Rossi, Kirschhoff, Corssen y Fabretti, han hecho dar pasos agigantados y progresar á la arqueología. La mitología ha sido ilustrada por la filología comparada, y hasta por la psicología, conexas con muchas veces la genealogía de los Dioses con la de la fábula, identificándose las divinidades griegas con las de otros pueblos arrianos, y expresando fenómenos ó fuerzas de la naturaleza que no hacían más que oscurecer y hacer menos inteligible su primera y verdadera significación. De este modo se servía de un Dios para pasar á otro; de un mito para estudiar otro mito, siguiendo la conexión, el enlace y el desarrollo de unos con otros, y reconociendo su acción sobre los pueblos, durante cincuenta siglos; destruyendo errores y preocupaciones arraigadas, y exageraciones sistemáticas, establecía grandes divisiones etnográficas, y reconocía las diversas maneras que tenían diferentes pueblos de concebir los supremos problemas religiosos. Toda gradación étnica lleva consigo una gradación religiosa; esta debe buscarse, no tanto en los símbolos como en la etnología.

Böckh (muerto en 1867), en la definición que hace de la filología, dice que esta es el método histórico de reproducir la vida social y política de un pueblo en un periodo determinado de tiempo, y la divide en ermenéutica y crítica. Pero en el sentido más concreto del estudio comparado de las lenguas, después que los Jesuitas han dado á conocer el chino y el sanscrita, se ha llegado á adquirir la certeza de que los elementos sustanciales del lenguaje duran un tiempo inmemorial. Bopp (muerto en 1863) dió á conocer la gramática y el diccionario del alemán antiguo; y á este siguieron Haase (muerto en 1867), Munk (en 1867), Arnold (en 1869), Windischmann. Más nueva es la dialecto-

(1) Teodoro Mommsen, además de su antipatía por el Catolicismo, afecta tener un gran desprecio por la Italia á pesar de haber contribuido tanto á la formación de su arqueología. La nación italiana, dice, no pudo antes, ni puede ser reputada ahora entre las recomendables por su valor poético... siendo la molición de los Italianos incapaz de sentir vigorosos afectos. Ningun pueblo llegó á igualar á los Italianos en la retórica y en la comedia; pero en cuanto se entra en las regiones interiores del arte, jamás pasaron de cierta medianía, y su literatura nunca produjo un poema épico ó dramático que fuese perfecto. Las obras mismas que más se recomiendan, aun entre los mismos Italianos, tales como la *Divina Comedia* de Alighieri, las historias de Salustio, de Maquiavelo, de Tácito y de Colletta, indican más bien un ejercicio retórico que un trabajo sólido. Pero aun hay más: hasta en la misma música, los Italianos, si bien es verdad que han mostrado ingenio fácil y espontáneo, nunca han dado pruebas de verdadera originalidad.... Elevan hasta las nubes á ciertos artífices privados enteramente de ese estro divino capaz de conover las almas, más que á los verdaderos sabios del arte musical. » (*Storia romana*, libro I, cap. II.)

tología en la que se distingue el goritziano Ascoli, el cual contribuye á reconstituir la antigua lengua irlandesa. Así, no se considera la palabra solamente como una función orgánica con desarrollos determinados, sino que se quiere buscar su origen, seguirlo á través de los siglos y en las emigraciones, y por la permanencia de la raíz y de las ideas, llegar, por inducción, á descubrir el parentesco de los pueblos ántes de toda tradición.

Thibaut y Savigny se mofaban de la política, del derecho de abstracción, y del idealismo para llegar hasta la realidad. Shal y Jering presentaron nuevas teorías.

La facilidad que hay ahora para viajar ha dado una grande ampliación á la historia para poder reconocer la antigüedad de los países decayidos y el extranjerismo de los nuevos. El viajero no puede ya escribir las necedades que le plazcan como en los tiempos en que era él solo el que visitaba aquellos países, porque se halla expuesto á ser desmentido al día siguiente por otro viajero, ó por aquel que observa sin el velo de la distancia y de los sistemas.

La Geografía, de una ciencia secundaria que era, ha llegado á ser una ciencia grandiosa y de extensión inmensa, uniéndose con la estadística, la lingüística, la etnografía y la psicología; dando á conocer el cuadro del estado salvaje, la dependencia y afinidad del hombre con la naturaleza, el arreglo y formación de la sociedad en la sucesión de los tiempos; así como la variedad de los lugares, la riqueza creada por medio del trabajo, y las producciones naturales. Á la grande obra de Santarem (1849), sobre *Los progresos de la geografía con el auxilio de los monumentos*, siguieron las obras de Perthes, Berghaus, Schnider, Schwitzer, Laborde y Petermann: de ella se han ocupado infinitas Sociedades, las cuales han celebrado un memorable Congreso. Se han estudiado los climas y los terrenos sedimentales que son la parte más considerable del globo; se ha observado la temperatura, la profundidad, la potencia geológica de los Océanos, así como la flora que se encuentra en sus profundos senos, y una faunia particular, y se han determinado sus corrientes lo mismo que las del aire (1); con lo cual se ha llegado á probar que todo cambia en el globo, lo mismo los ríos, que los continentes y las montañas. Se ha fijado con precisión la medida del área terrestre, y corrigiendo á Bessel, la planicie se reduce á 1288.

Además de los viajeros indicados anterior-

(1) Según los cálculos más recientes debe haber en la tierra 1391 millones de hombres, de los cuales 300,530,000 habitan en Europa; 798 millones en Asia y la Malesia; 203,300,000 en Africa; 81 millones y medio en América y cuatro millones y medio en la Oceania.

asuntos grandiosos, se descubre en ellos la Academia, exceptuándose los *Iconoclastas* de Morelli, y *El duque de Atenas* de Ussi. Mariani y el llorado Fracassini compitieron con los mejores fresquistas. Las Exposiciones están atestadas de paisajes, ó de retratos, ó de escenas epigramáticas, más bien que de asuntos estudiados durante algunos años. Á los cuadros de devoción les falta la fe, y los Santos son demasiado humanos.

La Fotografía ha quitado á la Pintura muchas ocasiones de hacer retratos, y es un auxiliar para las ediciones ilustradas. Se adornan ahora con la fotografía y la exilografía muchos libros entre los que citaremos *El Dante* y la *Biblia de Doré*; la *Tour du Monde* de Charton; la *Troisième invasion* de Veron con dibujos de Augusto Lancon, y aun podríamos añadir todas las historias y novelas. Ya se halla olvidado el picante lápiz de Cham (muerto en 1879).

Muchos son los que han escrito la historia del arte; rectificando las anteriores historias con documentos nuevos, como respecto á Vasari lo han hecho Milanesi Crowe y Cavalcasselle, autores de una Historia de la pintura italiana, así como Luebke. Müntz describe los monumentos de Roma. De Rafael, solamente, desde la extensa biografía de Passavant, han escrito en Alemania Grimm, Forster, Springer. En su patria se ha fundado una sociedad que lleva su nombre. En la crítica se introdujeron ideas nuevas que algunas veces no tienen más mérito que el de la extravagancia. Después de Rio y de Quatremère, se ha alabado en Francia á Viardot, Laborde, Coindet, Gruyer, Siret, Clément y Veron. La estética alemana tiende á un idealismo que no favorece al arte.

Este, en general, contrae el vicio del siglo: el de vulgarizarse. Los progresos que se hacen cada día dan facilidad para la ejecución, por medio de procedimientos que ayudan para producir más pronto y en mayor abundancia, haciéndose populares; pero no hay en todo esto ni un solo principio de nuevas creaciones originales, ni de verdadero progreso. Si este es un arte que fortifica, que eleva y purifica la naturaleza humana; hay otro que la enerva, la degrada, la corrompe; y este tiene también sus adoradores y no le faltan cultivadores.

XXII

CIENCIAS HISTÓRICAS.

De diferentes maneras, aunque no teniendo en cuenta muchas veces, ni respetando siempre el poder de las ideas justas, es como se examinan y critican los hechos orgánicos de las na-

ciones. Entre las ciencias morales, la que ha sufrido mayores cambios es tal vez la de la historia, que es la estadística de lo pasado, como la estadística es la historia de lo presente en los hechos que pueden reducirse y demostrarse por números. Algunos han conseguido desarrollar ese espantoso conjunto de mapas y documentos que la posteridad nos ha legado y sobre los cuales dejaba de tener su imperio la envidia. En este trabajo se han distinguido Pertz (muerto en 1877), Yaffé, Ranke, Stahl, Bethmann, Waltz Bohmer (muerto en 1863), en lo relativo á las cosas de la Alemania; Giesebrecht, á las del Báltico (muerto en 1873); Fiker y Siebel, á las austriacas; Horwath á las húngaras; Gachard á las pertenecientes á la Bélgica; Hercolano á las lusitanas; Theiner se ha ocupado de cosas eclesiásticas; y muchas Sociedades históricas han tratado las cosas italianas, así como algunos otros escritores menos conocidos (1).

Todas las ciencias afines han prestado su auxilio á estos trabajos. Por las obras de Lyons, de Emilio Botta, del Conde de Siracusa, de Schlie-mann, de Cesnola, de Hermuzd-Rassam se exploraron las ruinas de Nínive, de Corsabad, de Troya, de Sibarí y de Chipre; se descubrieron los tesoros de Priamo, y de Atreo, las joyas de Helena y otras muchas cosas ignoradas, entre ellas las catacumbas de Roma; los vasos etruscos de la Etruria, la necrópolis de Bolonia, y ahora el álveo del Tiber. Diferentes escritos murales han innovado la cronología y la historia según los estudios hechos por Rawlinson, Talbot, Sayle, Smith, Oppert, Lenormant, Layard, Schrader, Delitsch. Las inscripciones cuneiformes que se han encontrado en Batoun y en Persépolis concuerdan perfectamente con las ciencias bíblicas, y no contradicen la relación ó historia mosaica, aun cuando no pueda decirse que estén enteramente de acuerdo con ella (2).

Un grandísimo papiro encontrado en 866, escrito en caracteres jeroglíficos y demóticos, ha facilitado la inteligencia é interpretación de la lengua secreta y misteriosa del Egipto. La noble estatua de Káfra que era tenida por el retrato más antiguo del mundo ha sido suplantada por la figura de madera encontrada en Sakara, la cual no tiene nada de convencional: el derecho

(1) Airy, astrónomo de Greenwich, al ver la enorme masa de documentos publicados por los Observatorios aumentarse cada día, se espantaba solo al pensar cuánto será lo que tenga que consultar un astrónomo para estar bien informado sobre el asunto que deba tratar.

(2) La Sociedad de la arqueología bíblica inglesa publica los *Records of the Past*, que son la traducción y explicación de los monumentos egipcios y asirios. Véase también á Ex-nique Buvonchi *Storia dell' Egitto sotto i Faraoni*, en la que habla enteramente de los monumentos. Igualmente lo hace el abate Vigoreux en *La Bible et les découvertes modernes en Palestine, en Egypte, en Assyrie*. Paris, 1879.

romano se ha visto aclarado en placas de bronce, en epígrafes, en tablillas enceradas, y por este mismo medio ha sido innovado el griego. Campanari, Mommsen (1), Bunsen, Gherard (muerto en 1867), De Rossi, Kirschhoff, Corson y Fabretti, han hecho dar pasos agigantados y progresar á la arqueología. La mitología ha sido ilustrada por la filología comparada, y hasta por la psicología, conexas con la de la fábula, identificándose las divinidades griegas con las de otros pueblos arrianos, y expresando fenómenos ó fuerzas de la naturaleza que no hacían más que oscurecer y hacer menos inteligible su primera y verdadera significación. De este modo se servía de un Dios para pasar á otro; de un mito para estudiar otro mito, siguiendo la conexión, el enlace y el desarrollo de unos con otros, y reconociendo su acción sobre los pueblos, durante cincuenta siglos; destruyendo errores y preocupaciones arraigadas, y exageraciones sistemáticas, establecía grandes divisiones etnográficas, y reconocía las diversas maneras que tenían diferentes pueblos de concebir los supremos problemas religiosos. Toda gradación étnica lleva consigo una gradación religiosa; esta debe buscarse, no tanto en los símbolos como en la etnología.

Böckh (muerto en 1867), en la definición que hace de la filología, dice que esta es el método histórico de reproducir la vida social y política de un pueblo en un periodo determinado de tiempo, y la divide en ermenéutica y crítica. Pero en el sentido más concreto del estudio comparado de las lenguas, después que los Jesuitas han dado á conocer el chino y el sanscrita, se ha llegado á adquirir la certeza de que los elementos sustanciales del lenguaje duran un tiempo inmemorial. Bopp (muerto en 1863) dió á conocer la gramática y el diccionario del alemán antiguo; y á este siguieron Haase (muerto en 1867), Munk (en 1867), Arnold (en 1869), Windischmann. Más nueva es la dialec-

(1) Teodoro Mommsen, además de su antipatía por el Catolicismo, afecta tener un gran desprecio por la Italia á pesar de haber contribuido tanto á la formación de su arqueología. La nación italiana, dice, no pudo antes, ni puede ser reputada ahora entre las recomendables por su valor poético... siendo la molición de los Italianos incapaz de sentir vigorosos afectos. Ningun pueblo llegó á igualar á los Italianos en la retórica y en la comedia; pero en cuanto se entra en las regiones interiores del arte, jamás pasaron de cierta medianía, y su literatura nunca produjo un poema épico ó dramático que fuese perfecto. Las obras mismas que más se recomiendan, aun entre los mismos Italianos, tales como la *Divina Comedia* de Alighieri, las historias de Salustio, de Maquiavelo, de Tácito y de Colletta, indican más bien un ejercicio retórico que un trabajo sólido. Pero aun hay más: hasta en la misma música, los Italianos, si bien es verdad que han mostrado ingenio fácil y espontáneo, nunca han dado pruebas de verdadera originalidad.... Elevan hasta las nubes á ciertos artífices privados enteramente de ese estro divino capaz de conover las almas, más que á los verdaderos sabios del arte musical. » (*Storia romana*, libro I, cap. II.)

tología en la que se distingue el goritziano Ascoli, el cual contribuye á reconstituir la antigua lengua irlandesa. Así, no se considera la palabra solamente como una función orgánica con desarrollos determinados, sino que se quiere buscar su origen, seguirlo á través de los siglos y en las emigraciones, y por la permanencia de la raíz y de las ideas, llegar, por inducción, á descubrir el parentesco de los pueblos antes de toda tradición.

Thibaut y Savigny se mofaban de la política, del derecho de abstracción, y del idealismo para llegar hasta la realidad. Shal y Jering presentaron nuevas teorías.

La facilidad que hay ahora para viajar ha dado una grande ampliación á la historia para poder reconocer la antigüedad de los países decayidos y el extranjerismo de los nuevos. El viajero no puede ya escribir las necedades que le plazcan como en los tiempos en que era él solo el que visitaba aquellos países, porque se halla expuesto á ser desmentido al día siguiente por otro viajero, ó por aquel que observa sin el velo de la distancia y de los sistemas.

La Geografía, de una ciencia secundaria que era, ha llegado á ser una ciencia grandiosa y de extensión inmensa, uniéndose con la estadística, la lingüística, la etnografía y la psicología; dando á conocer el cuadro del estado salvaje, la dependencia y afinidad del hombre con la naturaleza, el arreglo y formación de la sociedad en la sucesión de los tiempos; así como la variedad de los lugares, la riqueza creada por medio del trabajo, y las producciones naturales. Á la grande obra de Santarem (1849), sobre *Los progresos de la geografía con el auxilio de los monumentos*, siguieron las obras de Perthes, Berghaus, Schneider, Schwitzer, Laborde y Petermann: de ella se han ocupado infinitas Sociedades, las cuales han celebrado un memorable Congreso. Se han estudiado los climas y los terrenos sedimentales que son la parte más considerable del globo; se ha observado la temperatura, la profundidad, la potencia geológica de los Océanos, así como la flora que se encuentra en sus profundos senos, y una faunia particular, y se han determinado sus corrientes lo mismo que las del aire (1); con lo cual se ha llegado á probar que todo cambia en el globo, lo mismo los ríos, que los continentes y las montañas. Se ha fijado con precisión la medida del área terrestre, y corrigiendo á Bessel, la planicie se reduce á 1288.

Además de los viajeros indicados anterior-

(1) Según los cálculos más recientes debe haber en la tierra 1391 millones de hombres, de los cuales 300,530,000 habitan en Europa; 798 millones en Asia y la Malasia; 203,300,000 en Africa; 81 millones y medio en América y cuatro millones y medio en la Oceanía.

mente, Anderson, Elton, Baines, Mohr, Ross, Halle, han buscado en las extremidades polares la arteria por donde se reúnen los dos Océanos, la cual acaba de atravesar ahora Nordenkiöld con *La Vega*, arribando al Japon (1). Hasta por medio de globos aerostáticos se trata de llegar al Polo.

No es menor el mérito de los que se arriesgan á explorar países más cercanos, y no por eso mejor conocidos, como Fawschaw Tozer lo ha hecho viajando por las montañas de Turquía (*Highlands of Turkey*); De Hahn entre los Albaneses; Boné por la Turquía europea, y los colaboradores de Charton por el *Circuito del mundo*.

Es una vileza y un indigno proceder el no confesar cuán grande es el heroísmo de que dan pruebas en esas regiones los misioneros, que no son ménos dignos de admiración, aunque sean Jesuitas. Las acciones de estos héroes, que forman la vanguardia de la civilización, son hechos de la más alta intrepidez y abnegación que compiten con los que nos cuentan las más seductoras y atractivas novelas; mucho más si se considera que todo lo hacen por amor de gentes que no conocen, y entre las que saben de antemano que no encontrarán más que desprecios, vejaciones, insultos y muy á menudo el martirio, arrastrados solamente por el deseo de ganar almas á su Cristo (2).

La Estadística es una compañera de la Historia y de la Geografía: entre nosotros no se hace uso de ella ni se emplea más que para aplicaciones prácticas, mientras que en otras

(1) RECLUS ELISEO. *Nouvelle géographie*. — La insuficiencia de conocimientos topográficos costó muy cara en las guerras franco-italiana del 19 y franco-alemana del 70. En la obra de CARLOS HERTZ. *La conquête du Globe, Géographie contemporaine, Les Poles*, se hallan particularmente relatadas las exploraciones polares. Petermann había recomendado siempre seguir la vía del Spitzberg y de la Nueva Zembla, y Nordenkiöld ha conseguido dar la vuelta al globo por este camino. Los Ingleses prefieren la vía del Noroeste, la bahía de Baffin y el estrecho de Davis. En 1818, Ross llegó hasta los 77°; Ingelfield en 1859 á los 79°; Hayes en 1835 á los 81° 17'; después en 1860 á los 81° 35'. En el año 71, Hall llegó á los 82° 26'; Nares en 1876 á los 83° 20' 26" á una distancia solo de 150 leguas del Polo que está á los 90°.

En 1872 el Austria envió el *Tegethoff* que navegó entre los 80° y los 88°, y se creyó perdido durante largo tiempo, pero se salvó no sin haber sufrido grandes padecimientos y dando pruebas de un valor heroico, referido todo en una maravillosa odisea.

El francés Lambert pensó hacer su exploración no por el Atlántico, sino por el mar Pacífico y el Estrecho de Berhing, pero murió en la guerra del año 70, y ahora se quiere tentar ese camino por Bennet redactor del *New-York Herald*, el cual y antes de ahora había enviado una expedición mandada por Stanley, á costa de aquel periódico, en busca de Livingstone, al Ecuador.

(2) La Sociedad para la Propagación de la fe se sostiene por medio de la contribución de un sueldo ó sean dos cuartos por semana con que los socios contribuyen, lo que asciende á algunos millones. La Obra de la Santa Infancia se sostiene tambien con los donativos de un sueldo por semana hechos por los niños, y emplea estos fondos en comprar y rescatar los niños expuestos y abandonados por sus padres en la China, encargándose de su educación y subsistencia.

partes ha sido elevada y es considerada como una ciencia distinta. Schubart (*Estadística de la Europa del 1835 al 1848*), la coloca entre las ciencias fundamentales, con derechos iguales á los de la Geografía y la Política; y á diferencia de Malthus, se sirve de ella para exponer las condiciones efectivas del Estado, sin hacer remontar á las causas y á las consecuencias, y su método se ha hecho un tipo. La estadística de Europa de Hausner (1865) tiene un gran mérito; pero el verdadero carácter científico y grandioso le ha sido impreso por Gúsmilch, y más popularmente por Quételet, adoptando el empleo de las matemáticas para expresar por medio de guarismos y líneas los hechos materiales y los hechos morales (1), y el método de observación semejante al de las ciencias naturales, sirviéndose de los grandes principios científicos, y deduciendo de los hechos la consecuencia filosófica, esto es, sus leyes. Este se ocupa principalmente del hombre cuyos fenómenos vitales cree que se hallan subordinados á causas exteriores, sin negar por eso el libre arbitrio, haciéndola de este modo un instrumento importante de la antropología, y tomando en cuenta los movimientos de la ley causal general por la que se suceden los fenómenos, de modo que todo consiguiente tenga un antecedente fijo; siendo esta ley la base del mecanismo de la naturaleza, como del movimiento de la humanidad. Se ha buscado lo constante en lo variable, lo regular en lo fortuito, mediante la teoría de los términos medios y de la ley de los grandes números introducida por Bernoulli, desarrollada por Poisson, el cual indagó hasta la probabilidad de los juicios criminales y civiles (2). De

(1) Véase á QUÉTELET, *Lettres sur la théorie des probabilités, appliquée aux sciences morales et politiques*.

L. BONIO, *Sulla statistica nei rapporti coll' economia pubblica e colle altre scienze affini*.

RACCIOPPI, *Dei limiti della statistica*. Nápoles, 1857.

MORPURGO, *La statistica e la scienza sociale*. Florencia, 1872.

WAPENHAUS, *Allgemeine Rewal, Kernungsstatistik*. Leipzig, 1859-71.

MAYR, *La statistica e la vita sociale*. Turin, 1879.

ADOLFO WAGNER, *Del concetto, dei limiti, dei mezzi d' esecuzione della statistica*. Berlin, 1867.

(2) La asociación de las matemáticas con la estadística no es cosa nueva en Italia. El meteorologista Tibaldo de Padua publicaba tablas de vitalidad; Próspero Balbo, *Ensayos de aritmética política relativos á la mortalidad en las diferentes estaciones*; Carlos Conti, *Pensamientos sobre la aplicación del cálculo al movimiento de las poblaciones*; Gregorio Fontana, *Sobre las contingencias y los cálculos de probabilidad, aplicados á la vida y al valor de los juramentos testamentarios*.

También se publicaron en Milan antes de las últimas revoluciones algunos trabajos científicos, y tambien en Toscana y en Las Dos Sicilias. En 1833 se reunió un Congreso estadístico al que siguieron otros varios. Mostrando la pobreza de estos estudios en Italia, el Señor Lampertico dice que ni aun se podría saber exactamente cual era su población (*Ann. di statistica*, 1879, pág. 168). Este mismo, sin embargo, á la pág. 175 menciona las discusiones habidas en Francia y en Inglaterra sobre el número de sus respectivas poblaciones, y los infinitos modos indirectos que era preciso emplear en los

esto no falta quien pretende eliminar, ó más bien que no admite la existencia ó posibilidad de todo lo que pueda haber de fortuito, no solo en los hechos naturales, sino tambien en los sociales, y que va hasta negar el libre arbitrio; como si en las acciones humanas hubiese alguna que sea de inevitable necesidad, despoetizando de este modo la humanidad tanto con los guarismos como con las combinaciones anatómicas, y con la caprichosa fatalidad (1). Pero el mismo Gothe exclamaba: « Dicen que los números son los que gobiernan el mundo, ciertamente demuestran que es gobernado. »

De esta manera, la Geografía, la Cronología, la Estadística, son unos instrumentos poderosísimos de conjetura que dan á la historia no solo el dónde, el cómo, el cuándo, sino hasta el cuánto.

Con la facilidad que hay hoy día para hacer investigaciones y pesquisas, con la libertad en las manifestaciones; habiéndose multiplicado los viajes, los descubrimientos y las sociedades; con los abundantes materiales suministrados por los archivos abiertos á la curiosidad y á la indiscreción, y con la abundante cosecha de noticias nacionales, no solo se han obtenido

tiempos pasados para averiguar el número exacto de los habitantes.

Entre los trabajos estadísticos hechos con motivo de los diferentes Congresos científicos, se le olvidó el citar el de Milano e suo territorio que, seguramente es el informe más extenso y positivo de las condiciones en que se hallaba la Lombardia poco antes de los cambios ocurridos. Tuvinos noticias oficiales, y solo después de haber sido publicadas, fué cuando el Virrey pensó en hacernos un cargo por ello.

(1) Estas ideas van conformes con las cabalísticas de José Ferrari, en las que ni aun él mismo creía; de modo que, en razon de su escepticismo universal, no podía convenérsele de nada.

« La completa serie de frases conexas con el libre arbitrio, con la elección, con la deliberación, con la determinación propia, con el poder y la facultad de hacer lo que se quiere son inventadas todas para alimentar en nosotros el sentimiento de una importancia y dignidad artificial, queriendo comparar el orden demasiado humilde de las acciones y de los motivos, con las nobles funciones del juez, del árbitro, del soberano. »

BAIN, *Mental and moral science*. Londres, 1868.

BURLE, *History of Civilisation in England* (Londres, 1861), quiere la libertad y la imputabilidad ó responsabilidad humana, haciendo derivar exclusiva y necesariamente de los hechos, así la virtud, como el delito. Lo mismo sostienen Block y Wagner y, con ciertas reservas, Stuard Mill.

OETTINGER DROMSCH, *Die moralische Statistik und die menschliche Willensfreiheit* (Leipzig 1867), sostiene la libertad determinada por los motivos, no siendo suficiente razon para negarla la multitud de hechos observados y recogidos cuando hay muchos millones de otros que no han sido explorados y son desconocidos.

En la escuela de Florencia se enseña que « la voluntad es la expresion necesaria de un estado del cerebro producido por influencias exteriores; no hay en ello un querer libre ni un acto de voluntad independiente de las influencias que determinan al hombre á obrar á cada momento, y que hasta ponen límites á las más poderosas que le rodean que aquellas no pueden superar. » (MOLESCHOTT, *Circolazione della vita*.)

Véanse ENRIQUE FERRI *La teoria della imputabilità e la negazione del libero arbitrio* (Florencia, 1878); ARISTIDES GABELLI, *L'Uomo e le scienze sociali* (Florencia, 1871) y *L'Uomo delinquente* de LOMBROSO.

nuevas luces sobre las cosas que eran ya conocidas, é informes muy particulares y seguros, sino que han aparecido artes, lenguas y naciones ignoradas ó que se hallaban enteramente sepultadas en el olvido. La biografía ha dejado ya de ser una pueril relacion de los actos individuales, y ha abandonado á la necrología y al servilismo los elogios no comprobados por el tiempo, en los que se cambia en una estreira el granito de arena mirado por el lente (1).

Queriendo cada país tener su historia particular, no solo política, sino jurídica, literaria y moral, se han tomado nuevos puntos de perspectiva, se han alambicado los hechos, se han revisado los juicios, se ha reconstituido el pasado, se han planteado todos los complicados problemas que la historia debe resolver cuando no sean un dogma, sino simple crítica; se ha apoderado cierto furor de subvertir y cambiar las tradiciones, empleando en un sentido inverso así las alabanzas como los vituperios (2), fomentando con tenacidad y á menudo la manía y el vértigo de desacreditar á los grandes, ó de fomentar un indiscreto patriotismo adulando los sepulcros para glorificar dinastías; despreciando la simple virtud y hasta el mismo heroísmo, para canonizar la injusticia triunfante. Pero ¿cuántos son los historiadores que, en medio de los innumerables acontecimientos que ocurren, se contenten con observar solamente los choques de reyes contra reyes, de ejércitos contra ejércitos, ó bien las nacionalidades reconstituidas, y que hagan figurar ó fijen su atención sobre el verdadero oprotagonista, es decir, el hombre tal como es hoy día realmente en el mundo de los cuerpos, afecto y dispuesto á ser impresionado por las cosas materiales y sensibles, fluctuando entre el juego de las pasiones y los contrastes del alma, y que sepan ver las grandes ideas que se encadenan y entrelazan y se realizan á través de los desastres parciales?

En medio de esos continuos y angustiosos vaivenes, al ver acercarse la próxima ruina de cosas que se preconizaban y se tenían por imperecederas; en medio de esa situación en que nosotros mismos vivimos, el hombre historiador necesita tener más bien que ingenio carácter, y

(1) Les Nièces de Mazarini, Saint-Ciran, Les Mirabeau, Marie Antoinette, il Parini, il Beccaria, il Monti, Bruno, Campanella, Galileo....

(2) La Liga Lombarda, La Conquista de Constantinopla, por los Latinos, Las Catacumbas, Gersenio, Páulio Castaldi, Fernando Colon, Dino Compagni, Giallo d'Aleamo, La Familia Cenci, Ricordano Malaspini, Alberico Gentile, Ignacio de Loyola, Vizconde de Luynes, Felipe II, La Condesa de Eboli, Robespierre, Marat...., la Fundacion de las colonias americanas, Los Voluntarios de la Revolucion.... Las *Cuestiones históricas* son principalmente muy notables. Ahora se disputan la posesion de los huesos de Cristóbal Colon, Cuba y Santo Domingo.

un amor inalterable y firme por la verdad, por toda la verdad, y solo por la verdad; necesita estar dotado de suficiente paciencia para ir a buscar y descubrir en las fuentes mismas de ella, con criterio leal en medio del clamoreo y exaltación de las pasiones políticas y religiosas; necesita tener valor para manifestarla allí en donde es más odiada y combatida, con lenguaje sincero, sin dejarse impresionar por el temor de la docta calumnia ó del vulgar desprecio, y no debe hacerse el abogado defensor de una causa, empleando para ello afirmaciones ó negaciones temerarias ó subterfugios. Lo mismo que el hombre libre no puede ser adulador, tampoco el historiador no puede ser escéptico; tampoco debe permanecer perplejo entre elogios superficiales y tímidas críticas, sino que debe tratar con cariño á las personas queridas, y con imparcialidad á las que no lo son; no querer limitarse á dar solamente pasto y satisfacción á la curiosidad, sino hacer una obra moralizadora; y sin apelar á las pasiones, invocar el testimonio de amigos y enemigos, dejando consignados los méritos y los perjuicios, en páginas escritas por las que espera merecer de los venideros el interés y aprecio que los contemporáneos niegan al que, con el doble título de historiador, de hombre de talento y de carácter, y que con la serena gravedad que inspira un largo comercio tenido con la humanidad, marcha por el camino recto sin consideración por lo que sea criticable y digno de censura.

La historia moderna, con demasiada frecuencia, despachándose á su gusto, adornándose con odios y rencores ó sirviéndose de madrigales, presenta los hechos acompañados con entusiasmo fantástico más que persuasivo; tolerando mal los gritos doloridos de los que padecen, adulando al despotismo democrático que ha reemplazado al absolutismo monárquico, haciendo la corte á gentes vulgares, más á menudo que á los príncipes, divinizados en versos, en monumentos públicos, en monedas y medallas, pero degradados por los sicofantas que asalarían. De este modo la verdadera historia se ha hecho casi imposible á consecuencia de esas novelorías, de esas relaciones que circulan día por día en los cafés y en las plazas, de esos telégramas y de esas correspondencias enviadas sin criterio ni exámen, escritas muy á la ligera, sin respeto al buen sentido, sin detenerse á pesar ni á confrontar ni las probabilidades, ni los motivos de la acción, y sin que sus autores se avergüencen por tener que decirse al día siguiente, por ser falso lo que la vispera aseguraban como cierto, y sin ofrecer siquiera tales relaciones la garantía de un nombre; relaciones hechas bajo el influjo de las

pasiones políticas ó filosóficas que imperan en aquellos momentos, y sirviéndose de la ciencia para hacerla auxiliar y cómplice de las parcialidades. Y hay, sin embargo quien con estos materiales, recogidos con el cigarro en la boca, hilvana diatribas que titula historias, ó martirologios, ó revelaciones.

Los que tuvieron parte en los hechos, ó los que los presenciaron muy de cerca, tienen el derecho de invocar el testimonio ocular, pero ¿cómo es posible el manifestarse veraz é imparcial cuando se ha gozado ó aprovechado de los acontecimientos, ó cuando están abiertas todavía y chorreando sangre las heridas hechas por la envidia ó por la injusticia? ¿cómo es posible el hacer prevalecer y triunfar la verdad, toda la verdad, y solamente la verdad sobre mentiras y leyendas que han estado usurpando el lugar de aquella por espacio de treinta años?

Desde que la diplomacia ha visto publicarse sus secretos y descubrirse sus intrigas en libros llamados verdes, amarillos, azules ó encarnados, ya no se expone á decir toda la verdad entera, no estando segura de que, al dejar la cartera, alguno de los ministros no cometa la indiscreción de manifestarla sin las modificaciones que generalmente no solo la atentan, sino que la alteran por completo.

Todas estas circunstancias y consideraciones engrandecen y aumentan los deberes de la historia. El hacer de la filosofía de una ciencia ciencia distinta, y distinguir la historia de la filosofía suya (1), conduce á hipótesis arriesgadas y á conclusiones falsas (Büchle, Lewes, J. S. Mill.). Fichte y Schelling, en las diferentes épocas históricas, ven el triunfo de una facultad subjetiva identificada con el objeto, como la idea con los fenómenos, la conciencia ideal con el acto práctico. Hegel la consideró como un estado extrínseco de la razón suprema que gobierna el mundo, sacrificando la libertad á las necesidades del progreso dialéctico bajo el cual caen y dependen todos los fenómenos del orden físico y moral. Cuando las doctrinas evolutivas introducidas en el mundo físico se quisieron aplicar también al mundo moral, así como á la vida del hombre y de la sociedad, Herberto Spencer encontró la aplicación de los principios que gobiernan la biología de los seres materiales: Büchle ve la marcha de las naciones en las condiciones climatológicas y telúricas.

Los Ortodoxos, siguiendo las huellas de Orosio, de San Agustín y de Santo Tomás, ven al criador que dotó al hombre con un amor particular

(1) R. FEINTH, *The Philosophy of history in Europa*. Londres, 1874. STAHL tiene buenas ideas sobre la escuela histórica, *Filosofía del Derecho*, II, 630.

en el estado doméstico; y en el estado social con el amor instintivo de nuestros semejantes, y con la necesidad de ayudarse con la palabra y con recíprocos auxilios: que le dió la igualdad del derecho por su origen común, pero con la desigualdad jerárquica, en razón de la suma desigual de facultades y de entendimiento; que le destinó al trabajo dotándole con el instinto de la laboriosidad y con la necesidad de obligar á la tierra á producir lo necesario para nuestro sustento; al progreso continuo con el deseo de perfeccionarnos, y con la actitud para conseguirlo: ven progresar á la humanidad guiada por la Providencia, cultivando la libertad humana con el principio de orden y de justicia (Bossuet, Vico, Bonald, Buchez, Schlegel, Balmes....).

Todo se liga y guarda conexión en la historia: lo presente supone lo pasado del cual es una evolución, y señala lo futuro del que es un presagio. En ella está de manifiesto el pensamiento de las naciones, la realidad humana en relación con las diferentes determinaciones de la naturaleza; representa todo aquello que se desarrolla de tan diversas maneras, y se completa según la voluntad de Dios; sus datos descubren los misterios de la conciencia, y conducen á discutir las cuestiones humanitarias más escabrosas, y á resolver los más importantes problemas filosóficos y sociales, en medio de la lucha de los elementos fatales de la naturaleza, y los contradictorios de la humanidad; así como en los sistemas tan variados de las tres formas de la sociedad, á saber: la Iglesia, el Estado, la Ciudadanía. Pero quisiéramos que se le conservase el carácter de humanidad libre, con el hombre capaz de afirmar con conciencia, conocimiento y reflexión, y de querer con libertad; que abrazase el sujeto y el objeto, la cosa que se piensa y el pensador.

El que quisiese hacer hoy día una historia universal, no podría ya empezarla por los Siete días (1), porque la paleontología, la arqueología

(1) A muy luego de publicarse nuestra *Historia Universal*, ésta fué vivamente atacada, y tachada casi como herética, porque alargaba el sentido de los Siete días reduciéndolos á siete periodos cósmicos; y los académicos nos descomulgaban por la rehabilitación que hacemos en ella de la Edad media. El que haya visto alguna de las traducciones que se han hecho de esa obra, sabe por qué insistimos sobre la edad prehistórica. Véanse á ERNESTO HAECKEL, *Historia de la creación de los Seres organizados según las leyes naturales*. París, 1874. — BACENOR, *Physics and politics of the principles of the natural selection and inheritances to practical society*. Londres, 1872. — CH. MARTIN, *Valeur et concordance des preuves sur lesquelles repose la théorie de l'évolution en histoire naturelle*. París, 1876. — H. SPENCER, *Principes de biologie*. París, 1871.

THEODORO VAITZ, *Ueber die Einheit des Menschengeschlechtes und den Naturzustand des Menschen*. Leipzig, 1877. Esta obra es una antropología voluminosa de los pueblos en el estado de la naturaleza. — Véanse también GHIRINGHELLO en las actas de la Academia de Turin. — LIOY, en las actas del Instituto veneto, 1876, pag. 291. — CAVENNI, *Della antichità dell' uomo secondo la scienza moderna*, en la Revista nacio-

prehistórica, la nueva teoría geogénica le obligan á dirigir su mirada más allá de aquellos límites del tiempo y de las tradiciones para agarrarse al árbol genealógico de la naturaleza.

Queda siempre siendo un misterio impene-trable ante el cual se confunde la ciencia, y se inclina la fe, el modo con que se halle combinada la materia más sutil, esto es, la luz, para formar una nebulosa, y, de ésta, esos millares de soles, así como los planetas que giran á su alrededor. Aun es más extraño el cómo esa nebulosa puede contener en sí el poder y la esencia de todas las cosas, y hasta del hombre mismo con sus facultades morales é intelectuales; el cómo, estos átomos sin una preconcepción anterior, por medio de una acción recíproca, y sobreviviendo solamente los más aptos, hayan podido producir el admirable orden actual.

Hay algunas palabras que no tienen explicación en la ciencia, y sin embargo, se imponen: Tal es la de la creación que une lo finito con lo infinito, encontrándose desde un principio con un Ser que no puede dejar de ser, que es independiente del cósmos fenomenal y que primero pensó, y después quiso (1). Solamente, por efecto de esta voluntad es como la materia pudo salir de la nada, y luego, de su inercia, y como pudo animarse la arcilla. Este es un misterio impenetrable; pero si se suprime una causa sobrefísica necesaria, una idea ordenadora final, desaparece todo derecho derivado de una noción moral preexistente y superior, que es la soberana y el guía de los actos humanos, y entónces solo queda la fuerza.

Uno de los planetas que en el incomputable é incommensurable espacio de los siglos, de aeriformes que eran se solidificaron es nuestra tierra. Primeramente fué abrasada, luego helada, y en estas alternativas encerró en su seno enormes masas, innumerables montones de pedruscos y capas de mariscos, de reptiles, reyes destronados del antiquísimo globo, selvas carbonizadas, vestigios de flora y de fauna distintos de los actuales, cuyo conjunto y orden respectivo atestiguan la existencia del organismo y de la vida hacia ya muchos centenares de siglos.

La doctrina de la evolución cósmica anunciada ya por Aristóteles, y más claramente por Leibnitz, ha sido reducida á ciencia por Geof-

nal de 1879. — ALFREDO RUSSEL WALLACE, *The geographical distribution of animals with a study of the relations of living and extinct faunas as elucidating the past changes of the earth's surface*. Londres, 1876. SANDYS, *In principio*.

(1) πρῶτον γὰρ ἐνοήθη τιροβλεῖν, εἶτα ἐδύνησε. S. Ireneo, I, 42, 1. « Los filósofos y los teólogos han hecho grandes y vanos esfuerzos para desterrar el milagro, pero inútilmente, puesto que no han sabido hacerlo superfluo, ni indicar qué otra cosa podría suplirlo allí en donde parecía ser indispensable. » STRAUSS. *Fede vecchia e fede nuova*.

froy Saint-Hilaire con el poner en evidencia la unidad que preside en la constitucion de los animales, quedando probado que, á través y por en medio de la serie de Seres, se reconoce un plan primitivo, un pensamiento supremo que los arregla en reinos, en clases, en órdenes, en especies, en familias, y en cuadros metódicos. Darwin (*Origen de la especie* 1859) conviene en la necesidad que tiene de analogías la ciencia empírica, pero con estas solas no puede más que acercarse á la region en que reside é impera el Uno, el Ente creador, y sus secuaces (*Huxley, Wallace, Agassiz...*) explican lo desconocido por lo desconocido, limitándose á recurrir á la experiencia, la cual no da, sin embargo, la idea de lo necesario.

Hay, pues, un pensamiento, una voluntad que dirige los seres en sus evoluciones, las cuales son maravillosamente ordenadas, empezando por el grado más infimo de animalidad, y elevándolas por transiciones insensibles, pero en las que, entre cada especie, entre cada clase, y entre cada capa fundamental se halla interpuesta una barrera infranqueable, de modo que la nueva forma no puede ser cambiada por otra ninguna. El orden de los seres vertebrales en los que se halla tan de manifiesto la unidad del diseño, no podria adoptarse á ningún otro, por mucho que se haya buscado el medio de acercarsele. Entre lo más refinado de la creacion, despues de los seres vertebrales y del hombre, hay un intervalo, un espacio insuperable, que hace á este un ser distinto perteneciente á otro reino diverso, mediante el pensamiento, la abstraccion, el habla (1).

La Geología, esta ciencia neo-nata, vacila entre la vetustez de las estratificaciones de nuestra esferoide, y sobre el origen del terreno diluviano: de la cataclística de Cuvier y de Elías de Beaumont va á la evolutiva de Darwin y Spencer con las causas constantes operantes;

(1) Quatrefage demuestra que el hombre se distingue de los otros animales por fenómenos característicos del movimiento kepleriano, físico-químicos, vitales animales, y racionales: niega á los poligenistas el completo conocimiento de la ciencia natural; distingue enteramente las diferentes variedades de las razas por la transformacion de la especie; y de la confrontacion del reino vegetal y animal, deduce la unidad específica de lo que él califica «de reino humano.» Las grandísimas variaciones que experimentan los animales y las plantas que son transportados á otros países y á otros climas, le explican las diferencias humanas de color, de cabellos, de talones, de ángulos faciales, y de estatura, la cual varia desde un metro que es la de los Boscomanos, hasta un metro y 93 centímetros que es la que tienen los habitantes de la isla de Tungalabon. Corrobora todo esto con el hibridismo, que es ya muy difícil en los brutos, é imposible en el hombre, al paso que en este es muy común el mestizaje, esto es, el cruzamiento de las razas. Por lo que, sirviéndose de las leyes generales á todos los seres organizados, refuta las teorías fundadas sobre algun accidente, ó sobre la morfología, independientemente de la fisiología.

del sistema antropocéntrico, al perfeccionamiento universal; pero siempre está de acuerdo sobre el procedimiento jerárquico de los seres inferiores á superiores; y en toda la serie de los organismos hace figurar á la cabeza de ellos al hombre.

Fundándose en las estratificaciones de los terrenos, y en la fauna y la flora sepultadas en ellos, una atencion despreocupada y sapiente creyó poder sacar argumentos sobre las edades, sobre el clima, y sobre las especies que habitaban aquellos varios países, tan diversos de los que nosotros habitamos ahora, y algunos de los cuales han desaparecido enteramente.

Despues de haber transcurrido quién sabe cuántas edades, vino una en que nuestro emisferio estuvo cubierto enteramente de hielo; y al romperse y deshacerse éste empezó la época terciaria. Quizas fué entónces cuando apareció el hombre; pero á pesar de lo mucho que se ha estudiado sobre algunos restos de cadáveres que se han encontrado en cavernas ó en terrenos de una antigüedad incalculable (1), no se ha podido llegar á adquirir, hasta ahora, aquella certeza sobre este punto, que exige la ciencia.

Son indicio de su primitivo estado salvaje las habitaciones palustres, esto es, construidas sobre estacas en medio de los pantanos y de las lagunas, en las que se recogen algunos restos de sus comidas y fragmentos de los toscos utensilios hechos por sus manos, tales como flechas pequeñas, cuchillos y martillos de pedernal, de los cuales se servian probablemente para hacer algunas figurillas con huesos, previamente calcinados, de animales pertenecientes tambien á una edad remotísima. Son particularmente muy notables los moluscos y mariscos que se encuentran en el Brasil, los *paraderos* de la Patagonia, las *tepas* de la Persia, y los restos de los utensilios de cocina

(1) Una de las cosas extrañas y que llaman la atencion, es la de que muchos de los cráneos prehistóricos están trepanados, operacion que no ha podido hacerse seguramente sino con cuchillos ó con sierras de pedernal, y no con trépanos, puesto que el corte es elíptico. Algunos de estos cráneos fueron trepanados despues de la muerte del individuo, otros en vida, y en la juventud, como se ha probado por la reconstitucion que se ha hecho de ellos. Dentro de los cráneos se encuentran á menudo fragmentos de huesecillos, el astrágalo de otro cráneo. Este descubrimiento solo se ha hecho despues de 1874 en los cráneos encontrados en una colina cerca de Paris, y no se sabe dar otra explicacion á un hecho de esta naturaleza, que la de atribuirlo á alguna supersticion respecto al alma y á una vida futura. Nicolucci quó habia reunido en Italia una preciosa coleccion de cráneos, no habiendo podido ser comprada por nuestro Gobierno, fué llevada á America, y entre estos cráneos habia algunos que estaban pulimentados en ciertas partes exteriores, precisamente en la juntura lantoidal izquierda. Estos son unos misterios, pero lo que se colige por ellos, es que la barbarie de aquellos tiempos no es tanta, ni tan grosera como generalmente se cree.

(*Kiökkenmödings*) de la Dinamarca; y análogos á estos son los de tierramar, amontonados entre argamasas que se hallan en tanta abundancia en los terrenos situados entre los Apeninos, el mar Adriático y el Po, tan ricos en reliquias animales é industriales pertenecientes á las épocas más remotas.

Fundándose sobre estos indicios, se quiere señalar aquellos tiempos designándolos con el nombre de «edad de la piedra tosca» (*arqueolítica*), cuando no se sabia servirse, ni trabajar más que la piedra silice. Á esta edad siguió la de la piedra pulimentada (*neolítica*), en la que á los martillos, á las flechas, á los cuchillos, agregaban algunos adornos, fabricaban vasijas de arcilla, cocidas al sol, cuerdas hechas con cortezas de árboles, piedras toscamente trabajadas para moler las semillas, paredes hechas con piedras secas solamente, y hasta canoas para navegar y pescar, todo lo cual indica y supone la existencia de hombres que cazaban, que pescaban, que criaban animales domésticos, y que se hacían la guerra.

Despues empezaron á hacer uso del cobre mezclado con el estaño para endurecerlo; y de esta época que se designa bajo el nombre de *la edad del bronce*, nos quedan instrumentos punzantes, amuletos, vasijas, juguetes, adornos mujerieles, y armas. El hierro, este metal cuyo empleo se halla hoy dia tan generalizado, y que es uno de los instrumentos esenciales de la civilizacion, solo se empleó dos mil años ántes de nuestra era para hacer con él estatuetas, monedas, y para construir carros.

Pasando desde la edad del bronce á la del hierro, llegamos ya á los Etruscos, trescientos años ántes de la fundacion de Roma, es decir, hace cincuenta siglos. En la Escandinavia, el primer período de la edad de piedra se pone tres mil años ántes de Jesucristo (1).

¿Qué significa, pues, hombre prehistórico? ¿es aquel de quien no se tenia noticias? Pues entónces, ¿qué sabíamos nosotros de la Australia ántes que la descubriese Cook, ó de la América ántes que fuese descubierta por Colón, ni de la Italia ántes de Homero? ¿Era salvaje la América cuando la Italia triunfaba en el siglo de oro de las Bellas Artes? ¿Es la tosquedad ó el salvajismo una prueba de antigüedad? Y, si por algunas reliquias encontradas, se quiere asegurar que el hombre existía mucho tiempo

(1) Segun el Wons.e, en el *Nordisk Tidskrift för vetenskap, Konst och Industrie*, primer núm. de 1878. En la Academia Húngara se hizo una *Archæologikai Közlemények* sobre las reliquias prehistóricas, pero concerniente más especialmente á la edad de los Celtas. La cuestion de los orígenes fué tratada por el arzobispo de Kolocsa, hoy dia el cardenal Haynold, en la conmemoracion del botanista Felipe Parlatore (Sesion del 16 de Junio de 1878).

ántes de lo que generalmente se supone, estos vestigios no son suficientes para probar que viviese en aquellos tiempos como el bruto, ó que fuese antropófago; puesto que aun hoy dia mismo hay pueblos enteros en la Polinesia y en la Nueva Caledonia que no son superiores á los que vivian en aquellas condiciones. Entre los insulares de la Tierra del fuego y en el estrecho de Magallanes se encuentran tribus de hombres enteramente desnudos, á pesar de lo riguroso del clima, ó todo lo más cubiertos con una piel de lobo marino que es tan fácil de arreglar para hacer de ella un vestido: y entre estos pueblos hay una miseria y un embrutecimiento indescriptibles. Estos hombres son flacos, musculosos, su aire es estúpido, y su único lenguaje es una serie de sonidos nasales muy acentuados; todo lo que saben hacer es fabricar algunos instrumentos de pesca, de caza y de guerra, y á sus miserables viviendas, ni aun se les puede dar el nombre de chozas ó cabañas. Se sirven de piraguas fabricadas con la corteza de los árboles ó con troncos ahuecados, y quedan expuestos en ellas á las tempestades de aquel archipiélago, viviendo solo de moluscos que recogen por aquellas playas, siendo la única ocupacion de las mujeres la de mantener siempre vivo, en aquellas embarcaciones, el fuego que el hielo y los rigores del clima hacen tan necesario (1).

¿Cómo se combinan esos cráneos pequeñísimos, esas espaditas diminutas, como juguetes de niño, con los mastodontes que en aquella época habitaban en nuestros países? Se han hallado á flor de tierra ó enterradas juntas con armas de bronce y vasijas hechas á torno y esmaltadas, armas de piedra, monedas y joyecillas. Se han extraído de uno de los sepulcros de Tebas de la edad de los Lagidios, flechas de pedernal, así como de otras tumbas en que habia tambien varios objetos finos de metal. Entónces se acostumbraba depositar con los cadáveres diferentes objetos de una tradicion antiquísima; pero tambien muchas de estas cosas parecen antiguas porque han llegado á olvidarse; otras se conservaron por el uso que se hacia de ellas en las ceremonias religiosas, tales como por ejemplo los cuchillos de piedra de que se servian los Hebreos para la circuncision, así como nuestra Iglesia impone el óleo y emplea la cera, miéntras que en el alumbrado doméstico estas dos materias hayan sido reemplazadas por la estearina y la lucilina.

Si una de nuestras ciudades llegase á ser sepultrada hoy dia, cuando se descubriesen sus ruinas, se encontrarían chozas y miserables vi-

(1) *El Estrecho de Magallanes*, estudios del capitan RICARDO MAXNE, 1866-69. *Boletín consular*, Agosto 1876.

viendas al lado de suntuosos palacios; ricas porcelanas mezcladas con vasijas groseras de tierra; máquinas de vapor y toscos arados; bordados de oro y plata, finas telas de brocado y de seda al lado de asquerosos harapos; cubiertos de plata mezclados con otros de estaño y de madera; botijos, calabazas, botellas y odres para el vino; pipas asquerosas, y frascos con esencias; cocinas económicas, y el pote y caldero para hacer los puches y cocer la berza. En el puente Subleio que fué el primero que echaron los Romanos sobre el Tiber, los arcos y la trabazon estaban sujetos con sólo clavijas y cuñas de madera (1). Las dos últimas clases de ciudadanos, según la división que hace de ellos Servio Tulio, no usaban espadas, sino javelinas (2), y el primer escudo de metal que llegó á verse, se creyó que había caído del cielo (*ancilia*). En las ceremonias del culto primitivo se usaban sólo vasijas de greda hechas á mano y mal cocidas á fuego descubierto. Al hablar Tito Livio de los ritos feaciales, dice que la víctima era abatida por los sacerdotes *cum saxo siliceo*, y advierte que hasta los tiempos de Servio Tulio, las armas se fabricaban *omnia ex ære* (3). Sin embargo, ya encontramos el hierro empleado en las pirámides de Egipto.

La Italia ofrece una maravillosa amalgama de los tiempos prehistóricos con los tiempos modernos. Entre las construcciones palustres se han encontrado vasos y utensilios de cobre y de bronce, vidrios, inscripciones, *æs rude* en Perugia y en Genzano; en la estación de Bodio, en el lago de Varese se sacaron mezclados con el limo del fondo, trozos de bronce y cien monedas de los últimos tiempos de la república romana. En la gruta de Tiberio entre Imola y Faenza, se encontraron figurillas de bronce mezcladas con fragmentos de vasos de tierra cocida, de los tiempos primitivos. En las tierras marinas de la Emilia se advierte una gran conformidad con las hornagueras de la Dinamarca, y con las habitaciones palustres de la Suiza; y hasta se encuentran allí también la encina común, y trozos trabajados de bronce que tienen conexión con la necrópolis de Villanueva y con la de Marsaboto, en donde aparece ya la rica civilización etrusca. Los geólogos romanos señalaron, por medio de una escala cronológica, las edades de las varias capas de vegetales de las Aguas Apolinarias en las que se hallan colo-

(1) DIONISIO DE HALICARNASO, III, 45; PENINO, XXXVI, 100.

(2) RUBINO, *Beitrage zur Vorgeschichte Italiens*. HELVIG, B. *Zur altitalischen Kultur und Kunstgeschichte*. Leipzig, 1878.

(3) Lucrecio canta que,

*Arma antiqua manus, ungues, dentesque fuerunt,
Et lapides et item sylværum fragmina ramis,
Posterioris ferri vis est, ærisque reperta,
Sed prius æris erat quam ferri cognitum usus.*

cadadas unas sobre otras las ofrendas votivas que arrojaban los devotos á aquellas Aguas salutíferas. En un principio son de piedra tosca, después viene el *æs rude*, luego el *æs grave*, y en seguida varios votos y ofrendas gentílicas.

Cuando Mariette hacía continuar las excavaciones en Abido, los trabajadores se servían de instrumentos de piedra. Aun hoy mismo se emplean en el Japon flechas de pedernal con alas, como las lanzas de muchos beduinos. Probablemente en el tiempo mismo en que existían pueblos cuya degradación no llegaba hasta la salvajez, al emigrar, llevaban consigo las artes, las costumbres, la moralidad, los usos establecidos, la familia, los ritos; en una palabra, la sociedad civil que se iba perfeccionando poco á poco, porque en el hombre el progreso es transmisible, pero no en el bruto.

¿No está probado que los pastores de la Mesopotamia y los doctores de la China, supieron más de astronomía que los sabios de Efezo y de Atenas? Todavía vivían las naciones salvajes de Cíclopes y Polifemos en Italia, cuando la Grecia cantaba ya la *Odisea*; pero su desembrutecimiento fué rápido tan pronto como algunos habitantes de países más adelantados introdujeron en ella los casamientos fijos, las leyes y los ritos.

Estas obras y transformaciones son más bien etapas del espíritu humano que edades del mundo; y ni aun son el tránsito del estado de embrutecimiento á otro estado más civilizado; pero no por eso este estado de rusticidad deja de atestiguar la superioridad del hombre sobre los animales, puesto que este sabe prepararse y fabricarse instrumentos y utensilios que tienen un objeto determinado de uso, lo cual es una prueba de su racionalidad, es decir, que sabe razonar. Además de esto, el don de la palabra le eleva sobre todos los demás animales, y le hace superior á ellos; y hasta ahora se ha podido hacer constar y adquirir la convicción y la prueba de que deriva de una sola estirpe, aun cuando esta raza ó primitivo origen se haya alterado con las diferentes especies de hombres que habitan la tierra, tales como la raza caucaseana, la negra, la amarilla, la morena. La lengua, es decir, el habla encierra un tesoro de sabiduría que sobrepuja toda reflexión, porque no debe su origen ni á esta ni á la conciencia, puesto que desde los primeros momentos se encuentra en el lenguaje primitivo tal riqueza de ideas metafísicas, y tal fuerza de lógica que no es posible explicar; y que cuando no es obra de la espontaneidad entónces decae y pierde una gran parte de su riqueza, de sus formas, y de fineza en su organismo, aun cuando continúe la cultura haciendo progresos. Así, siendo la lengua tan rica y tan compleja, no puede ser la obra de un

solo individuo, y aun cuando sea una y única, tampoco puede ser la obra de muchos. Las diferencias esenciales que se advierten en varios grupos, no quitan por eso cierta uniformidad en sus evoluciones generales; y puede decirse que un mismo instinto, que es común á la humanidad, es el que gobierna y preside el desarrollo de las diferentes hablas, con arreglo á unas mismas leyes.

La ciencia más nueva y más independiente así de los fisiologistas como de los filólogos, afirma y certifica que el lenguaje de las diferentes especies de seres humanos tiene el mismo origen y procedencia, como lo tienen también las mismas especies; de modo que si se le quita á Moisés su autoridad de inspirado, no se le puede negar la de maravilloso observador y hombre imparcial.

La unidad de lenguaje indica unidad de naturaleza, y unidad de pensamiento, esto es, la facultad de conocer el ser. Después encontramos diversidad de creencias, ¿y esto qué prueba sino la dispersión del género humano? este es otro hecho bíblico, como lo es el de la diversidad de las lenguas cuando se sustituyó el error á la verdad tradicional.

Pero aquel ó aquellos que inventaron el habla, debían saber que por medio de la palabra se podrían expresar las ideas, después de haber sabido antes que teníamos ideas; y por consiguiente debían ser genios trascendentales y sublimes. Pues ¿cómo combinarse estas cosas con el barbarismo, ó más bien la bestialidad de las edades prehistóricas? ¿cómo explicar que los lenguajes son tanto más sintéticos cuanto mayor es su antigüedad, y que estos lenguajes, hasta en las mismas tribus bárbaras, están llenos de finuras y sutilezas muy desemejantes de la progresiva y desarrollada civilización nuestra?

El hombre estudioso no debe ignorar las investigaciones y las conjeturas hechas por aquellos grandes buscadores que con penosa perseverancia se dedican á indagar lo infinito que no pueden comprender, y á lo que no pueden llegar; pero debe abstenerse, al mismo tiempo, de construir edificios sobre sistemas divergentes y hasta contradictorios entre sí: no deben fundarse sobre la eternidad de la materia, ni sobre la generación espontánea, ni sobre la cadena embrionológica de Lamarck, ni sobre la transformación de las especies de Darwin, ni en la lucha por la existencia, para dar la preferencia y aceptar solamente las ideas de aquel que pretende explicar lo desconocido, por lo desconocido mismo, fundándose sobre hipótesis que no están bajo el dominio de la experiencia, y que pueden ser destruidas mañana por hechos ó razonamientos nuevos. Así, se sostenía ayer, con Renan, que el monoteísmo es instintivo en

la estirpe semítica, y hoy se prueba, con Soury, que los Hebreos fueron politeístas. Hace muy poco apenas que los mayores físicos disertaban sobre los impesables. Á la invariabilidad de los cuerpos celestes recibida y adoptada como cosa cierta, hace un siglo, se ha sustituido la bella teoría de Laplace, según la cual, se encuentran en estos cuerpos diferentes transiciones y variedad de edades, probadas y corroboradas con el análisis espectral. El que se fija y se aferra en seguir un sistema, se ve obligado muy á menudo á tener que borrar al día siguiente lo que había escrito la víspera. Así es como parece recta la línea que el Sol recorre al acercarse á la constelación de Hércules, porque calculamos solamente un corto trayecto de su inmensa elíptica. Pues ¿cómo es posible el apoyarse sobre las teorías y demostraciones de unos tiempos en que no se conocía el único ser que tenía la idea y la medida del tiempo?

La historia no puede aceptar el hombre fantástico, sino el hombre real; su propio y verdadero contenido es la evolución espiritual de la humanidad, en la que las voluntades dirigidas, sea del modo que se quiera, á fines particulares, cooperan al progreso de todo el consorcio social. Este progreso es continuo, pero debe distinguirse de la felicidad individual. En aquel hay una causa distinta de los designios particulares de cada uno, un querer universal, que es desconocido á los individuos, que asimila y amalgama el alma de estos con el alma cósmica. Los antiguos lo llamaban Hado, Destino, el cual era la predestinación absoluta del hecho casual: los cristianos lo llaman Providencia, esto es, la sabia coordinación de todos los medios á un fin: los modernos le dan el nombre de Racionalismo empírico, en virtud del cual la historia proviene de la actividad de los individuos que obran inconscientemente según las leyes psicológicas, pero sin Dios, y negando todo aquello que en el hombre es objeto de creencia ó de amor. Cuando no obstante, á hechos incomprensibles se sustituyen fantasías no menos incomprensibles, en ese caso, misterio por misterio, valdrá siempre más el atenerse á la idea que se armonice mejor con el conjunto de aquellos otros hechos que sean verdaderos, y con la generosidad de las acciones.

Así aun cuando los fisiologistas no hayan demostrado las diferencias orgánicas del hombre, no por eso deja de poseer este el fuego que le había dado el *premaetha* leño que había sido frotado, ó el Prometeo que lo había robado del cielo: posee además los dotes intelectuales infinitamente perfectibles, y el lenguaje que hace posible la transmisión hereditaria de los conocimientos adquiridos, así como también ideas sobresensibles que son necesarias á la vida mo-

ral y religiosa, y el discernimiento del derecho, del deber, del mérito y del demérito; el sentimiento de la responsabilidad, la creencia en los seres invisibles y en una vida póstuma. El instinto no engaña a las bestias; si aquellos dotes y conocimientos fuesen simplemente instintos ¿por qué engañarían al hombre el sentimiento y la esperanza del porvenir?

Se puede encarecer y ponderar la inteligencia del bruto sin caer en el fango de la inconsciencia del hombre, y sin aceptar un humillante zoogénesis que se halla contradicho por las especies fósiles, como por las que viven; por los hechos paleontológicos, como por la fauna actual, apoyándose solo sobre la morfología (1). El judaísmo y el cristianismo aborrecen esa confraternidad y paridad con los brutos, distinguiendo entre la sensibilidad y la inteligencia, reconociendo a Dios como eternidad, á Adán como tiempo, y en el hombre el momento ético, esto es, el origen y la naturaleza; el juicio crítico, esto es, la libertad de sus propias acciones, y por consiguiente la responsabilidad de ellas; el juicio político, esto es, el uso del derecho, y la sociabilidad.

Que no se alarme ni se desaliente ninguno por el conocimiento de las verdades que, al parecer, ponen en peligro nuestras convicciones religiosas. Las demostraciones de la materia no excluyen la existencia del espíritu ni de la conciencia; pues aunque sean verdades de orden distinto, se armonizan entre sí. Así como faltan á la racionalidad aquellos que hacen un dardo contra la fe de todo descubrimiento nuevo; así también es un error el afanarse en sacar como pruebas de las aserciones bíblicas los descubrimientos que pueden emplearse en oposición de ellas (2). Todo cuanto la Biblia encierra es la ver-

(1) Dios te ha hecho hombre, y yo te hago mono. HUGO. « El hombre, como ser físico é inteligente, es obra de la naturaleza; de modo que por esta razón, no solo su ser, sino también sus acciones, sus pensamientos, su voluntad, sus sentimientos se hallan fatalmente sometidos á las leyes reguladoras del universo. » (BUCHNER, *Fuerza y materia* cap. XX.) Según Darwin, el derecho no es más que la conformidad de los instintos individuales con el instinto social; la armonía momentánea de mis necesidades con las exigencias de la especie á que actualmente pertenezco.

(2) Cuvier y nosotros después de él habíamos asegurado que el hombre fósil no existía. « La única cosa que debe buscarse en los hechos es la verdad; el que tiene miedo de examinarlos, da una gran prueba de no estar seguro de sus principios... El conocimiento más elevado de la verdad hace encontrar una concordancia perfecta entre esas verdades subordinadas que parecen opuestas entre sí, á primera vista... El ingenio humano se encierra fácilmente en una cuestión mal puesta. »

« En todas las cuestiones que son tratadas con cierto desprecio, es más ventajoso el atacar que el defender... Nada contribuye más á hacer reír y burlarse á los hombres de una cosa, que el recordarles por otros hombres, que la tal cosa es seria é importante, cuando á cada uno le parece ser una señal evidente de su propia superioridad, el encontrar materia de diversion en aquello que ocupa y domina la mente de los otros... El que busca sinceramente la verdad, en vez de atomizarse por el ridículo, debe someter á un libre examen el ridículo mismo. » MANZONI.

dad; pero, digan lo que quieran los Protestantes, la Biblia no contiene todas las verdades, y la divina inspiración de sus autores se limita á hablar solo de los puntos de dogma y de moral. Estando convencidos de esto, ántes que precipitar nuestros juicios, tengamos la virtud de esperar sin asustarnos ni irritarnos. ¿Hay descubrimientos é inducciones filosóficas naturales que parecen contradecir aquella?, pues en ese caso no solo debemos afirmarlas, sino debemos tratar de aclarar si fué bien ó mal comprendido el texto, separar la relación bíblica de las leyendas populares con las que muchas veces se confunde y desfigura aquella relación. La Iglesia tiene la misión de interpretar todo lo que concierne á la fe, á la moral, y á la salvación de las almas, imponiendo la creencia de aquello que resulta ser la verdad, según el acuerdo y la conformidad de los Santos Padres y de los siglos; sin que por eso la historia, la geografía y la arqueología no puedan llevar sus investigaciones mucho más allá de la interpretación común. ¿Por qué nos privaríamos, en efecto, de los nuevos auxilios que nos suministra la ciencia? Puesto que esta ha llegado á probar que el universo, los cuerpos y hasta nuestra constitución moral é intelectual están sujetos y se hallan ordenados por un principio mucho más mecánico que lo que se suponía; así también los ortodoxos, en razón de los progresos intelectuales que se han hecho, han cambiado de lenguaje. Ántes, se aceptaba el Génesis y se lo interpretaba en un sentido limitado; después se ha llegado á reconocer en él á un padre que hace á sus hijos la narración de los acontecimientos en el lenguaje de aquel tiempo, pero de manera que aquellos acontecimientos puedan explanarse más extensamente y sean susceptibles de una interpretación más lata y más precisa. Personas tan sabias como inteligentes aseguran que la Biblia no fija el tiempo de la creación del hombre, sino que solo la refiere como perteneciente á todo el género humano. Por los hechos sucesivos se entiende que la hace referente á la nación escogida, lo mismo que cuando hace universal el diluvio, y la concurrencia de todas las gentes para edificar la torre. La fe nos da una creación; la historia un primer hombre; todos descendemos de Adán, pero quizás todos no descendemos de Noé (1).

(1) *Multa in scripturis sanctis dicuntur juxta opinionem illius temporis, quo gesta referuntur, et non juxta quod rei veritas continet.* SAN JERÓNIMO EN JEREMÍAS, XXVII, 10-11; MAT., XIV, 8. Santo Tomás aplica muchas veces como principio indiscutible el que *secundum opinionem populi loquitur Scriptura*. Por lo cual DANTE en su Purgatorio, IV, dice:

Per questo la Scrittura condiscende
A nostra facultate, e piedi e mani
A Dio attribuisce ed altro intende.

Por eso dicen también hoy los astrónomos « el sol se levanta, tal astro se pone, etc. » Los Jesuitas hablan á me-

Colócase la cuna del género humano en las elevadas llanuras asiáticas que se hallan circunscritas al Sudeste y al Sudoeste por el Himalaya; al Oeste por el Bolor, al Noroeste por el Ala-tau, al Norte por el Altai, al Este por el Kin-kan, al Sur por el Felinan y el Kuen-Youn. Allí solo es en donde se encuentran los tres tipos de las razas humanas; allí es en donde existen las tres formas fundamentales del lenguaje, á saber: la monosilábica de los Chinos y de los habitantes del reino de Siam: la melosa y aglutinativa de los Maleses y Ongro-Japoneses, y la flexiva de los Iranianos (1); de allí nos han venido los animales caseros y los cereales; de allí proceden las diferentes razas que, por efecto de la influencia hereditaria, del cruzamiento y del clima, se han hecho distintas en sus formas exteriores y en sus caracteres anatómicos, fisiológicos y patológicos.

Y al demostrar la historia universal que el hombre se perfecciona, esta demostración será la protesta más sólida y de mayor valor contra el ateísmo que afirma gratuitamente que la materia es necesariamente eterna; así como también lo será contra los atomistas cuyas doctrinas se enseñan en la escuela alemana, y han sido adoptadas por algunos Italianos. No somos nosotros los que queremos hacer una obra teológica; pero nos parece que no sea posible el existir ni historia ni civilización, si no se reconoce la unidad del género humano, de la que son una consecuencia la fraternidad universal, un derecho y una justicia. Quitese esta unidad, y ya no quedará más que el arbitrio del más fuerte. ¿Negáis la permanencia de la especie humana? pues allí en donde no se trate más que de escoger los medios más á propósito para mejorar los tipos y las razas, cesan de existir las leyes económicas y morales, y queda condenado el espíritu de caridad que es una de las mayores glorias de nuestra edad, y que al teorema de « cada uno para sí », opone el precepto de « Ama á tu prójimo como á ti mismo. » Si nuestra especie está accidentalmente sujeta á una evolución, y tiene su afinidad con el bruto, de

nudo de esto en la preciosa colección de los *Études religieuses*, especialmente en la de Octubre de 1863 y Abril de 1868, así como en la *Revue des questions scientifiques*. Allí es en donde deben verse al abate F. VIGOUREUX, *La cosmogonie biblique d'après les Péres de l'Église*; CH. DE LA VALLÉE-POUSSIN, *La certitude en géologie*.

(1) Max Müller, á la cuestión propuesta de si podíamos admitir un origen común para todas las lenguas humanas, responde sin vacilar. « Lo podemos... Es temerario, dice, el atribuir al lenguaje principios diversos é independientes, ántes de sentar un solo argumento que establezca la necesidad de semejantes diferencias: Nunca jamás se ha demostrado la imposibilidad del origen común del lenguaje. » *Science du langage*, Paris, 1861, pág. 334. Y en la pág. 366, afirma y confiesa el origen único de la especie humana, y « si semejante creencia tuviese necesidad de ser confirmada, añade, lo habría sido por las obras de Darwin, *Sobre el origen de las especies*. »

la que se elevará solo mediante el esfuerzo de la vida, yo no estaré más ligado con mis semejantes que con una mona ó con un sapo; no auxiliaré á los necesitados, me guardaré bien de socorrer á los estropiados, á los leprosos, á los mendigos, los cuales engendrarians mañana otros desgraciados, y en este caso, no sería la gente baja, sino solamente las clases elevadas las que llegarían á perfeccionarse y mejorarse. Con doctrinas semejantes, la historia no podrá coadyuvar á la reorganización á que la sociedad aspira tan ansiosamente en medio de los incansables trastornos económicos, industriales, políticos y religiosos.

Y ¿en presencia de los progresos hechos por la ciencia se deberá abrogar el libro sobre el que se han fundado, durante tantos siglos, las creencias de las gentes más cultas é ilustradas? Dejemos á un lado su autoridad divina, pero ¿deberemos justificarnos nosotros de haberlo aceptado como único y principal fundamento histórico? He ahí la cuestión.

Puesto que de nada, nada puede hacerse, aquel libro nos presenta un criador personal que con una idea y con un fin crea el universo. Los días para él son millares de siglos, pero el orden con que estos días son presentados y expuestos no repugna á los asertos de la ciencia. En el primer día existe el caos; viene después la luz, como en los sistemas modernos, que reviste con ella al sol y á las estrellas; en seguida se forman los animales saliendo de los elementos de la primitiva creación, hasta que es creado el hombre con su compañera, como único tronco y raíz del árbol cuyas ramas debían cubrir toda la tierra.

Dios conduce los animales delante del hombre, y este da á cada uno de ellos su nombre verdadero. De este modo ejercita la razón y la palabra que son sus dos grandes distintivos; pensando, conoce al criador; contemplando lo criado se apercebe que existe alguna otra cosa fuera de sí.

El hombre era inteligente y libre; debía, pues, obrar, no por instinto, sino por conocimiento y voluntad. Era libre, sí, pero en el orden que se le había prescrito; debía querer lo que Dios quería, y este para probar su obediencia le impone un solo precepto. El hombre lo viola, y entónces queda ofuscada su inteligencia, debilitada su razón, y su voluntad desconcertada.

Desde este momento empieza una obra trabajosa de restauración, sometiendo á la naturaleza con el sudor de su frente, perfeccionándose á sí mismo y todo lo que le rodea, y confiando en un reparador que se le promete.

Por documentos antiquísimos que ahora se descubren, se hallan confirmadas algunas tradiciones primitivas relativas al gran diluvio, y

al arca que salvó los restos del género humano y de los animales, sobre montañas elevadas.

Entre aquellos patriarcas existe la fe del Dios autor y conservador, así como la de la ley natural y la creencia del castigo de una desobediencia, con ciertos ritos y ofrendas expiatorias, y el holocausto y la santificación del sábado. Esta fe, que es una ciega obediencia y confianza en Dios y en su revelación primitiva, y cotidiana, auxilia la razón, como la memoria auxilia al entendimiento; es el libre asentimiento de la inteligencia á la palabra revelada; es la fe en los milagros, en los cuales no repugna el creer, cuando se ha admitido y creído el primero.

Pero se borra y ofusca la idea de la creación; y entonces, el hombre con sola su razón es incapaz de elevarse hasta llegar á concebir la idea del ente primitivo, absoluto, necesario. Contemplando los fenómenos, admirando la magnificencia de los cielos, venera las causas secundarias, y á pesar de la tradición, el sentimiento universal de la divinidad llega á transformarse en un error universal, cambiándose en naturalismo ó en dualismo para obrar el bien y el mal, en emanación, en antropomorfismo, ó en panteísmo. Se representa á Dios como á sí mismo ó al mundo, da alma á lo creado, ó personifica en ello á Dios, y diviniza los astros. Pero en medio de estos errores y extravíos, siempre hay una divinidad superior, y esta divinidad se reconoce hasta en el politeísmo ménos racional, cual es el de Ovidio.

Ya no le bastaba al entendimiento humano el conocimiento del bien, ni el de la verdad vista en Dios, en sí mismo, en el mundo; sino que necesitaba tener una autoridad suprema que le impusiese de una manera sensible el deber de la acción virtuosa, que es el decálogo.

Fundándose la ciencia sobre una enorme multitud de hipótesis se afana en buscar y descubrir no solo el origen del mundo, sino el del pensamiento, el del conocimiento, el del Yo, y el del no Yo.

La imaginación oriental, no conociendo límites de tiempo ni de espacio, caía en el panteísmo, esto es, en la unidad de substancia con formas diferentes, con lo cual todo es Dios, excepto Dios.

La evolución natural está simbolizada en el conubio; en el sémen, en el huevo, según la sabiduría griega; pero no se extiende á indagar la causa primordial; de modo que de esta oscuridad resulta ó confusión, ó absurdo. Algunos espíritus más fuertes y avanzados imaginaron el dar fuerzas inherentes á la materia, tales como el agua, el fuego, los números; ¿pero cómo y en qué tiempo cada uno de estos elementos tomó el puesto y empezó á desempeñar las funciones ó la acción que se les atribuye?

Al llegar á esta indagación se detienen diferentes escuelas, ó inventando un término medio, una especie de semidios ó criador que ordenaba la materia, que gobernaba el caos, pero sin detenerse á averiguar de dónde procedía. Ni aun llegaron á la idea de la duración y del espacio, ignorando la de la eternidad y de la inmensidad.

Todos se representaban la existencia de una edad de oro, después de la cual fué decayendo el hombre (*mox datus prolem deteriore*); y todos, sin embargo, excepto Plinio, exaltaban su naturaleza, al contrario de lo que hace la filosofía del día que pretende hacer descender al hombre del mono, y, en sus cualidades, quiere asemejarle al bruto.

Después de esto llegamos ya á los tiempos históricos, á los de la cronología, en los que ya no hay necesidad de recurrir á la fe. Pero siguiendo aquel libro, se nos aplanan y se nos hace fácil la resolución de los problemas más graves. ¿Cómo puede llevarse al hombre, desde el egoísmo que dicen ser natural en él, al *otroísmo*, cuyo nombre inventaron, sin saber, sin embargo, dar la razón de ello? Si hay solo leyes biológicas, no debe haber derecho constante, fijo, independiente de las costumbres, superior á estas, distinto de ellas, y capaz de juzgarle.

El individuo perteneciente á algunas razas privilegiadas se ha hecho el hombre civilizado. Hubo un accidente; pudo muy bien no serlo y quedar siempre el hombre en el estado de *animatismo* no parlante; ó bien otra especie llegar á esa altura ¿qué moralidad absoluta puede haber en una especie tan sujeta á cambios y alternativas? Ya no quedaría más que un principio único, el de la utilidad específica. El vencer crea el derecho; el deber es la necesidad de vivir según la especie; y la sociedad ha transformado en leyes de moral esas necesidades orgánicas de la especie. ¿Pero quién nos obliga á observar estas leyes?

Si se quiere tener la continuación no interrumpida de las fuerzas y los fenómenos, por la primera cristalización mineral llevada hasta el heroísmo humano, la continuación regulada por la necesidad mecánica ó dinámica; entonces ya no hay justicia reguladora del hecho social, y que se imponga al hombre; no hay objeto ni sujeto de un derecho cualquiera; ya no hay historia, puesto que la de la humanidad no es más que un ramo de la física desde que el hombre es, simplemente, un fenómeno natural, un átomo que no tiene más derechos ni deberes que los que pueda tener la molécula mineral que se cristaliza en ciertas condiciones; y el orden moral queda confundido con el orden físico de donde deriva.

Parecía natural el que, entre verdaderos ingenios se pudiese llegar hasta la convicción y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
SERIAL DE BIBLIOTECAS

GAMBETTA

al ser en sí mismo. Así vemos que el ser en sí mismo y el ser para sí mismo, que el ser en sí mismo y el ser para sí mismo, que el ser en sí mismo y el ser para sí mismo...

El ser en sí mismo y el ser para sí mismo, que el ser en sí mismo y el ser para sí mismo, que el ser en sí mismo y el ser para sí mismo...

El ser en sí mismo y el ser para sí mismo, que el ser en sí mismo y el ser para sí mismo, que el ser en sí mismo y el ser para sí mismo...

El ser en sí mismo y el ser para sí mismo, que el ser en sí mismo y el ser para sí mismo, que el ser en sí mismo y el ser para sí mismo...

El ser en sí mismo y el ser para sí mismo, que el ser en sí mismo y el ser para sí mismo, que el ser en sí mismo y el ser para sí mismo...

El ser en sí mismo y el ser para sí mismo, que el ser en sí mismo y el ser para sí mismo, que el ser en sí mismo y el ser para sí mismo...

El ser en sí mismo y el ser para sí mismo, que el ser en sí mismo y el ser para sí mismo, que el ser en sí mismo y el ser para sí mismo...

El ser en sí mismo y el ser para sí mismo, que el ser en sí mismo y el ser para sí mismo, que el ser en sí mismo y el ser para sí mismo...

El ser en sí mismo y el ser para sí mismo, que el ser en sí mismo y el ser para sí mismo, que el ser en sí mismo y el ser para sí mismo...

El lugar y una preparación se definen diferen-
cia espacial, y el tiempo un término inso-
luto, una especie de existencia o estado que ordenaba
la materia, que precedía al caos, pero sin de-
señar a averiguar de dónde procedía. Ni aun
llegaron a la idea de la duración y del espacio,
pasando de la de la eternidad y de la inmensidad.

Toda la representación la existencia de una
edad de oro, después de la cual fue decayendo el
hombre (como decían los poetas de la antigüedad), y to-
dos, sin embargo, excepto Pitágoras, exaltaban su
turbidez, al contrario de lo que hace la filosofía
que pretende hacer descender al hombre
de su estado actual, a un estado superior, quiere aseme-
jarse a él.

En los tiempos
de la antigüedad, en los que
se atribuye a la fe. Pero
en los tiempos modernos, se me-
diante la evolución de los problemas más
de la vida humana, desde
los tiempos antiguos en que el
hombre se consideraba un ser
divino, hasta el tiempo en que
se le considera un ser mortal.

El hombre en sí mismo, que el ser en sí mismo y el ser para sí mismo, que el ser en sí mismo y el ser para sí mismo...

El ser en sí mismo y el ser para sí mismo, que el ser en sí mismo y el ser para sí mismo, que el ser en sí mismo y el ser para sí mismo...

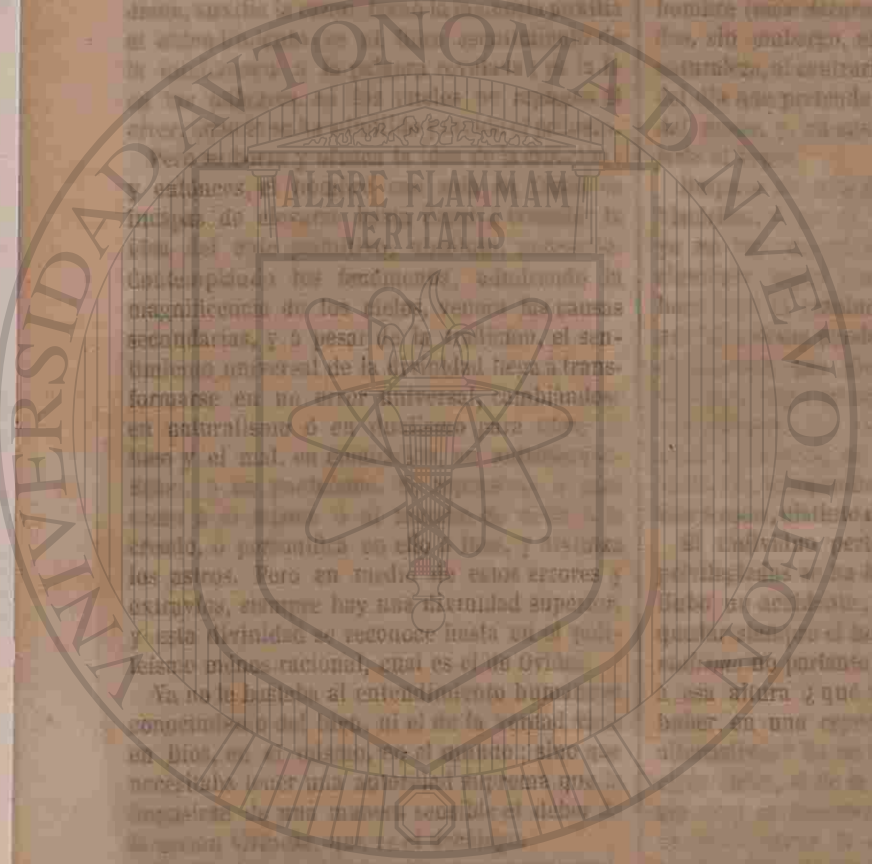
El ser en sí mismo y el ser para sí mismo, que el ser en sí mismo y el ser para sí mismo, que el ser en sí mismo y el ser para sí mismo...

El ser en sí mismo y el ser para sí mismo, que el ser en sí mismo y el ser para sí mismo, que el ser en sí mismo y el ser para sí mismo...

El ser en sí mismo y el ser para sí mismo, que el ser en sí mismo y el ser para sí mismo, que el ser en sí mismo y el ser para sí mismo...



GAMBETTA.



DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

el acuerdo, máxime cuando todos esos asertos no son más que errores de mentes sanas; pero sucede que muchas veces se agrían las controversias porque por ambas partes la imaginación transforma la argumentación de los adversarios, supliendo los defectos de aquella y el mérito de la nuestra. La discusión gana mucho despojándola del espíritu de disputa, no revistiéndola de aspereza, ni de exageración; uniéndose todos los talentos para descubrir el error, encontrar la verdad, y tratar de engañarse lo ménos posible en las causas finales. Hay continuidad, sí, pero de la ley, no de la substancia; esto es, que la distinción de los Seres, de los órdenes, y de los fenómenos se conserva en el progreso uniforme de la ley.

Nosotros reunimos y reasumimos aquí todos estos elementos de la historia civil, no tanto para nuestra justificación, como para que sean una exposición de los trabajos modernos. Pero si movido por el prurito de innovarlo todo, fuésemos arrastrados hasta el extremo de desconocer y renegar los méritos de aquellos que nos han precedido, estos saldrían de las tumbas gritando, y nos llamarían ¡Ingratos!

XXIII

POLÍTICA Y MORAL.

En el estudio que la historia hace del hombre, no separa de él ni la ética, ni la política, ni el derecho.

El siglo anterior había trabajado para igualar la potestad lega con la potestad eclesiástica que era la que predominaba en la edad media, secularizando las instituciones, disminuyendo la acción social del Cristianismo en la educación, en la beneficencia; y consiguió el sobreponerse á ella por medio de edictos, de trabas y restricciones. Los filósofos apoyaban con sus escritos y argumentos á los príncipes reinantes que absorbían la autoridad, con el fin de quitársela al clero y concentrarla en el Estado. Así como un acuerdo y conformidad entre personas constituye y forma la base de la primera sociedad necesaria, cual es la familia; así muchas familias reunidas forman la Común, y muchas Comunes el Estado, sin que por eso lo uno destruya lo otro. El Estado debería ser la explicación y la salvaguardia de los derechos, de los deberes y de los actos humanos; la garantía del ejercicio de la actividad libre, con el fin recto de hacer prevalecer la justicia, ateniéndose siempre y no traspasando los límites de las atribuciones pertenecientes al poder temporal, y dejando á la Iglesia el cuidado de ocuparse de

las cosas divinas y eternas, en tanto que en la familia se admitiesen las cosas mundanas y las sobrenaturales. Mas en lugar de tratar de armonizar la libertad de los miembros con la unidad del cuerpo del Estado, este se transformó en un ente supremo, viviendo por sí mismo, y en árbitro de los individuos, de la familia, y de la Iglesia.

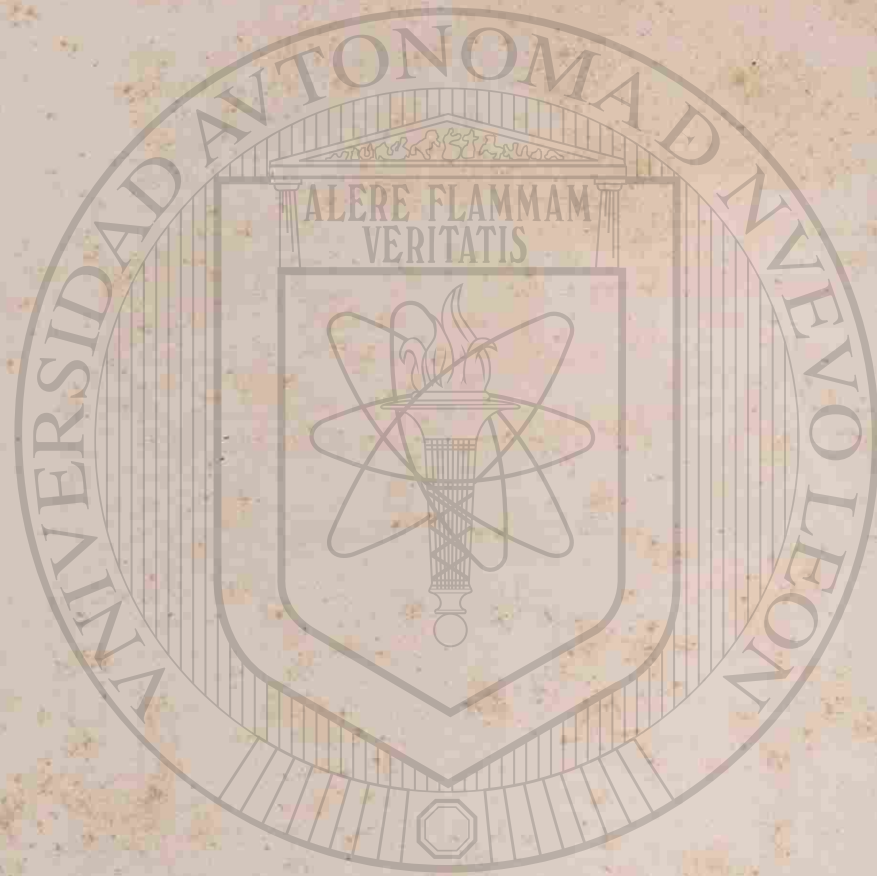
Para conseguir este objeto sirvió la gran Revolución. Abusando de los principios abstractos, subrogaba la igualdad á la libertad, que no exigía tener una prévia educación política, que inducía desconfianza de las autoridades y daba una idea enteramente material de la propiedad, un desprecio de los derechos personales, reduciendo al individuo á un guarismo, sin ningunos otros lazos con sus semejantes, más que los que se le imponían por decretos. Nunca jamás fueron los gobernantes tan déspotas y absolutos, como cuando, á título de igualdad, abolieron las franquicias y los privilegios de las familias, los de la vecindad, los de las Comunes, los de la Iglesia, los de las provincias, y los de los gremios y asociaciones de artes y oficios.

El Estado, sin embargo, no es la sociedad entera, y no debe considerársele como tal, sino bajo el aspecto de ordenación jurídica. Su germen, su raíz es el individuo humano, y esta idea remonta al elemento intuitivo de la sociabilidad individual, del mismo modo que entre el ciudadano y el Estado no existe otra diferencia que la que existe entre el todo y las partes, ni allí hay desigualdad ó disparidad de principios, por cuanto es compatible con la diversidad de las dos personas jurídicas. La sociedad no absorbe enteramente al hombre: este vive en el seno de ella y allí cumple con su destino mundano, pero fuera de ella conserva una personalidad, una voluntad libre, una conciencia que tienen premios y castigos, y distintos destinos de los de la sociedad.

El P. Ventura veía que con la descristianización de la sociedad, los sistemas modernos vienen á resolverse, en el orden filosófico, en racionalismo; en el orden moral, en sensualismo; en el orden doméstico, en individualismo; en el económico, en comunismo; en el religioso, en cesarismo; y en el político, en despotismo (1).

Se vió entonces que era necesario el poner un freno á los poderes reinantes, y se imaginaron las Constituciones. Estas fueron tomadas de la inglesa; pero mientras que la de este país está fundada sobre la historia, y con sus inmunidades antiguas, lo que hicieron fué el transplantar aquellas á unos países en los que no tenían otra base, ni más fundamento que decretos.

(1) El poder político.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

el acuerdo, máxime cuando todos esos asertos no son más que errores de mentes sanas; pero sucede que muchas veces se agrían las controversias porque por ambas partes la imaginación transforma la argumentación de los adversarios, supliendo los defectos de aquella y el mérito de la nuestra. La discusión gana mucho despojándola del espíritu de disputa, no revistiéndola de aspereza, ni de exageración; uniéndose todos los talentos para descubrir el error, encontrar la verdad, y tratar de engañarse lo ménos posible en las causas finales. Hay continuidad, sí, pero de la ley, no de la substancia; esto es, que la distinción de los Seres, de los órdenes, y de los fenómenos se conserva en el progreso uniforme de la ley.

Nosotros reunimos y reasumimos aquí todos estos elementos de la historia civil, no tanto para nuestra justificación, como para que sean una exposición de los trabajos modernos. Pero si movido por el prurito de innovarlo todo, fuésemos arrastrados hasta el extremo de desconocer y renegar los méritos de aquellos que nos han precedido, estos saldrían de las tumbas gritando, y nos llamarían ¡Ingratos!

XXIII

POLÍTICA Y MORAL.

En el estudio que la historia hace del hombre, no separa de él ni la ética, ni la política, ni el derecho.

El siglo anterior había trabajado para igualar la potestad legítima con la potestad eclesiástica que era la que predominaba en la edad media, secularizando las instituciones, disminuyendo la acción social del Cristianismo en la educación, en la beneficencia; y consiguió el sobreponerse a ella por medio de edictos, de trabas y restricciones. Los filósofos apoyaban con sus escritos y argumentos a los príncipes reinantes que absorbían la autoridad, con el fin de quitársela al clero y concentrarla en el Estado. Así como un acuerdo y conformidad entre personas constituye y forma la base de la primera sociedad necesaria, cual es la familia; así muchas familias reunidas forman la Común, y muchas Comunes el Estado, sin que por eso lo uno destruya lo otro. El Estado debería ser la explicación y la salvaguardia de los derechos, de los deberes y de los actos humanos; la garantía del ejercicio de la actividad libre, con el fin recto de hacer prevalecer la justicia, ateniéndose siempre y no traspasando los límites de las atribuciones pertenecientes al poder temporal, y dejando a la Iglesia el cuidado de ocuparse de

las cosas divinas y eternas, en tanto que en la familia se admitiesen las cosas mundanas y las sobrenaturales. Mas en lugar de tratar de armonizar la libertad de los miembros con la unidad del cuerpo del Estado, este se transformó en un ente supremo, viviendo por sí mismo, y en árbitro de los individuos, de la familia, y de la Iglesia.

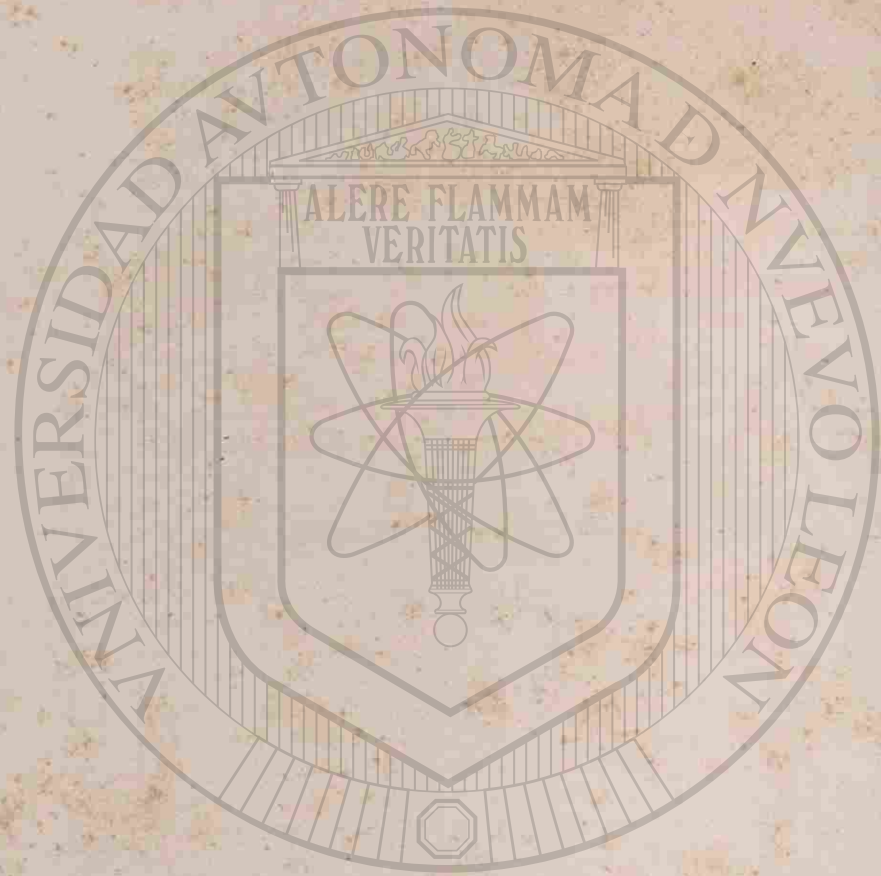
Para conseguir este objeto sirvió la gran Revolución. Abusando de los principios abstractos, subrogaba la igualdad a la libertad, que no exigía tener una previa educación política, que inducía desconfianza de las autoridades y daba una idea enteramente material de la propiedad, un desprecio de los derechos personales, reduciendo al individuo a un guarismo, sin ningunos otros lazos con sus semejantes, más que los que se le imponían por decretos. Nunca jamás fueron los gobernantes tan déspotas y absolutos, como cuando, a título de igualdad, abolieron las franquicias y los privilegios de las familias, los de la vecindad, los de las Comunes, los de la Iglesia, los de las provincias, y los de los gremios y asociaciones de artes y oficios.

El Estado, sin embargo, no es la sociedad entera, y no debe considerarse como tal, sino bajo el aspecto de ordenación jurídica. Su germen, su raíz es el individuo humano, y esta idea remonta al elemento intuitivo de la sociabilidad individual, del mismo modo que entre el ciudadano y el Estado no existe otra diferencia que la que existe entre el todo y las partes, ni allí hay desigualdad ó disparidad de principios, por cuanto es compatible con la diversidad de las dos personas jurídicas. La sociedad no absorbe enteramente al hombre: este vive en el seno de ella y allí cumple con su destino mundano, pero fuera de ella conserva una personalidad, una voluntad libre, una conciencia que tienen premios y castigos, y distintos destinos de los de la sociedad.

El P. Ventura veía que con la descristianización de la sociedad, los sistemas modernos vienen a resolverse, en el orden filosófico, en racionalismo; en el orden moral, en sensualismo; en el orden doméstico, en individualismo; en el económico, en comunismo; en el religioso, en cesarismo; y en el político, en despotismo (1).

Se vió entonces que era necesario el poner un freno a los poderes reinantes, y se imaginaron las Constituciones. Estas fueron tomadas de la inglesa; pero mientras que la de este país está fundada sobre la historia, y con sus inmunidades antiguas, lo que hicieron fué el transplantar aquellas a unos países en los que no tenían otra base, ni más fundamento que decretos.

(1) El poder político.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

A un Gobierno constituido para proteger á cada individuo en la asociacion y reunion de todos ellos, y que garantice á cada uno el derecho de hacer el bien como quiere y como puede, en tanto que no cause perjuicio al prójimo; se lo reemplazaba y se lo sustituía por un Estado con derechos diferentes, opuestos algunas veces á los de cada ciudadano; Estado fundado sobre la declaracion francesa de los derechos del hombre y de la sociedad, y en la que no se hacía más que transformar la omnipotencia de los príncipes en omnipotencia de los ministros y de los Parlamentos.

Tal fué la condicion de la mitad de este siglo, en cuyo tiempo se ocupó más la historia de los ministros que de los reyes, pudiendo aquellos gobernar aun cuando fuese el rey un niño, una mujer, ó un ente necio.

De la Revolucion de 1848 no salieron prácticas mejores, de modo que el descontento era permanente, continuo, y las esperanzas frustradas ó no satisfechas. Apenas se verificaba un cambio, se hacía sentir la necesidad de hacer otro, y se lo preparaba en los gabinetes, ó por medio de inteligencias secretas. Adquirieron preponderancia los abogados y los periodistas; se improvisaron teóricos con líricos discursos, y lanzando diatribas contra todo el que gobierna, como si fuese agradable el tener que obedecer á quien se desprecia por necio ó inmoral: se proyectaron continuos cambios y transformaciones, calificando de progreso cualquiera innovacion, y de liberalismo toda oposicion; olvidándose de que cada país tiene el gobierno que merece, y que un pueblo es libre más bien por sus costumbres, que no por leyes fundadas sobre la opinion extraviada por las pasiones y por la ignorancia.

Así es como en Francia, que es la clínica de todos los males sociales, el laboratorio de todos los remedios políticos, vemos que ningun sistema es permanente, ni adquiere consistencia, cayendo todos ellos sucesivamente, lo mismo el absolutismo glorioso de Napoleón I, que la religiosa observancia constitucional de la Restauracion; lo mismo el despotismo de la Convencion, que la desenvoltura del Consulado; lo mismo las conquistas ilimitadas, que la paz á toda costa; lo mismo la república socialista, que el imperio humanitario. No: á la libertad no le sirven Estatutos, Parlamentos, elecciones, periódicos; lo que necesita es el que cada uno pueda moverse libremente, en todo lugar y tiempo, dentro de su círculo de accion y de justicia.

El culto de la libertad tiene tambien sus hipócritas, como cualquier otro culto, y estos dicen al pueblo que él es el soberano, con el fin de engañarle como se engaña á los soberanos:

le dicen que él es igual á los nobles, á los ricos, á los sabios, á Dios, con el fin de hacerle perder el sentimiento de esa subordinacion que impide el envilecerse porque ella fija los límites de la sumision y la obediencia. La soberanía del pueblo es un dogma, pero un dogma abstracto respecto al pacto social; y hasta ahora no se ha decidido ni la manera, ni el cómo ha de ejercerse esa soberanía, ni aun siquiera como ha de expresarse. El que la define y considera como una autoridad absoluta, exenta de razon y de justicia, forma coro con aquellos que se prosternaban poco ántes ante los reyes absolutos: y la atacan y desfiguran aquellos otros que, calculando la libertad por la exuberancia de periódicos y por la prolijidad de las polémicas, hacen prevalecer la gritería y la opinion de las plazas á las discusiones y sensatez del consejo; las logias á la tribuna; los conventículos y las reuniones particulares á la representacion legal; y la petulancia de un gacetillero á la responsabilidad de un diputado ó de un juez.

No es la libertad, sino la fuerza la que prevalece ó impera, cuando llegan á imponerse las cosas mejores por medio de las armas, ó por el capricho de una mayoría, de modo que el menor número de gentes honradas y los hombres pensadores queden expuestos y sucumban á los manejos de los intrigantes, ó sean víctimas de los hombres venales y de los ilusos. La tiranía es siempre igual, bien que proceda del Santo Oficio ó de la Policia, ó de aquellos eunucos, reyes de la opinion, que se hacen dictadores cuando desaparecen los reyes de las bayonetas, y que, al desembarazarse de las trabas gubernativas, obstruyen el pensamiento con una estrepitosa intolerancia, atacando al hombre en el terreno de su honor y en el foro de su conciencia, violentando la voluntad pública por medio de reuniones clandestinas de pandilla, de duelos, de cuerpos francos; haciendo objeto de malévolas insinuaciones, ó de descaradas diatribas á todos aquellos que tienen el valor de obrar racional y constantemente á pesar de verse amenazados por las prisiones y vejaciones de los enemigos, y expuestos á ser víctimas de las injusticias de sus propios hermanos.

He aquí que hace ya treinta años que, reprimida y contenida la Revolucion por un momento, por medio de las bayonetas y de los consejos de guerra, se ha desencadenado, y que ha llegado á prevalecer la razon del mayor número, esto es, del más fuerte. Á pesar de haberse consumido la Hacienda en sostener grandes ejércitos y aumentarlos continuamente, no han dejado de hacerse locuras que, en tiempos de revolucion, son contagiosas y epidémicas. Durante este tiempo se han visto expulsados,

arrojados, asesinados los gobernantes (1), despojados los príncipes y las repúblicas: y ha habido estragos, miserias y desolaciones sin número y sin ejemplo, sucediéndose alternativamente la anarquía y el despotismo. Siendo todo esto ó producido, ó desarrollado, ó justificado por lo ménos, y disculpado por una prensa que no conoce ni la justicia ni la moralidad; que quita la autoridad al poder judicial y legal, censurando hasta aquellos actos que defienden la sociedad y son su salvaguardia.

Los primeros que invocaron el sufragio universal fueron los legitimistas de Francia, con la esperanza de que aquel habria reclamado la vuelta de los Borbones expulsados. De él se sirvió diestramente Napoleón III, y desde entonces ha sido empleado no solo para gobernar á los pueblos en revolucion, sino para desarreglar todo lo existente, y para reemplazar un Señor con otro Señor; y hasta en las pacíficas Niza y Saboya se preguntó por medio de él, si querian continuar siendo países italianos, ó hacerse franceses. El sufragio universal era el que sancionaba los actos de Napoleón III y le canonizaba, pocos meses ántes de maldecirle y de excomulgarle. En otras partes se emplea para arrojar á un país entre los brazos de un ambi-

(1) 1818. En Junio. Atentado contra el príncipe de Prusia (hoy día el emperador Guillermo), en Minden.

1849. Asesinato de Pellegrin Rossi y de muchos ministros. 1852. Atentado contra la reina de Inglaterra: máquina infernal descubierta en Marsella con motivo del viaje de Napoleón III.

1853. El emperador de Austria es herido por el húngaro Libeny.

1854. Es asesinado el Duque de Parma.

1855. Pianori hace fuego contra Napoleón. En el año 1857, otra conspiracion, y despues en el año de 1858 el atentado de Orsini.

1856. Atentado contra la reina Isabel de España. — Atentado de Agesilao Milano contra el rey de Nápoles Fernando II.

1862. El estudiante Becker, en Baden, hace fuego dos veces contra el rey de Prusia, sin tocarle. — El estudiante Brucios hace fuego contra el rey de Grecia.

1865. Es asesinado Lincoln, presidente de los Estados Unidos; y en 1867 Lopez, presidente, en Montevideo. — En 1868, el príncipe Miguel de Serbia. — En 1872, el presidente de la República del Perú. — En 1873 el de Bolivia; en 1875, el de la república del Ecuador. En el de 1877, atentado contra el de la de Paraguay.

1866. Atentado contra el czar, en San Petersburgo, y el 1877, en Paris, y despues en 1879.

1877. Atentado contra el rey Amadeo de España.

1878. Mayo. Atentado de Hédel, y en Junio, de Nöbling, contra el emperador de Alemania. — El 25 de Octubre atentado de M neasi contra el rey de España. — El 17 de Noviembre, atentado de Passavante contra el rey Humberto, en Nápoles. — En Diciembre la reina de Inglaterra recibe una carta conminatoria.

1879. Diferentes atentados; y en Setiembre, contra el Sultán.

Es digno de notarse el que el defensor nombrado de oficio á Passavante, para atenuar la gravedad de un delito que ni se podía, ni se queria negar, expuso como excusa, los ataques cotidianos de los periódicos contra la autoridad, y contra los que la representan. Del desprecio y del odio que los periódicos están continuamente predicando ó insinuando, se ha pasado á ejecutar las acciones que lo expresan. En este sentido se imputaban y atribuía á los Jesuitas los asesinatos cometidos por Clément y Ravallac.

cioso, bajo la impresion del miedo, ó de la alegría, ó de la ira, ó de la pasion del momento; ó por el placer vulgar de hacer un cambio; y mientras tanto, los corifeos del pueblo se valen de él para engrandecerse, ó para absorber los Estados pequeños y reducir la Europa á tres ó cuatro Estados gigantescos con el dominio de la pujanza material, y con los recursos suficientes para comprar cañones y buques acorazados. ¿Quién podrá asegurar que el plebiscito no agregará un día la Bélgica á la Francia; la Holanda y la Helvecia á la Alemania; la Serbia á la Rusia; la Sicilia á la Inglaterra; ó que no separará la Irlanda de la Gran Bretaña; la Hungría del Austria; y el canton Tesino y Ginebra de la Suiza?

El Estado se encargaba ya de entender en la mayor parte de las operaciones propias de las familias, especialmente de esa familia más extensa cual es la Comun; así como de educar y emplear á los hijos. Estas atribuciones las hizo más extensivas, y el grande objeto de facilitar las relaciones internacionales, y el aumento de la concentracion de individuos trajeron los caminos de hierro que crean una nueva aristocracia con sus cuantiosos é improvisados beneficios.

La Europa se halla surcada en el día por 160,000 kilómetros de vias férreas; el Asia con 16,000; con 3,000 el África; con 4,500 la Oceanía y con 150,000 la América que comunica por estas vias con los dos mares, mientras llega el momento de que se reúnan sus dos aguas con la perforacion del istmo de Panamá; y entre tanto los buques de vapor navegan por el rio Amarillo, por el Ganges y por el Misisipi.

Desde el año de 1877, se intentó el expedir grandes piróscafos que, partiendo desde Londres, fuesen directamente á Melbourne y á Sidney, y en los cuales los pasajeros no tuviesen que cambiar de buque. Con este objeto se está construyendo actualmente en Glasgow el *Oriente*, el cual por su magnitud compite con el *Great-Eastern* y con el *City of Berlin*. Despues de haber dejado en tierra su cargamento de 9,500 toneladas, se dirige por San Vicente y el Cabo, y da la vuelta atravesando el canal de Suez. Este buque tiene cuatro palos, tres puentes ó cubiertas de hierro, 113 compartimientos, ocho embarcaciones, y camarotes suficientes para 120 pasajeros de primera clase, 130 de segunda, y 300 de tercera.

La gran facilidad de los transportes aumenta la vitalidad y el cruzamiento de las relaciones; el pensamiento vuela con las alas del telégrafo pasando hasta por las profundidades del Océano; los hombres se aproximan unos á otros, se remedian las faltas y carestias de víveres, y se zanján y evitan muchos desastres, si bien no ha podido conseguirse todavía el librarse de las

inundaciones, ni de la invasión de las epidemias, ni de la irregularidad de las estaciones. Con los adelantos que ha hecho la mecánica se ejecutan obras maravillosas y trabajos portentosos; y se ha llegado á someter la naturaleza al servicio del hombre, haciendo de nuestro siglo la era de los proyectos gigantescos.

Se quiere hacer atravesar el África y la Océania con vias férreas; se abre un canal entre el mar de Azof y el mar Caspio. En Inglaterra, se está formando una sociedad con el capital de sesenta millones, á impulsos de Enrique Stanley, el intrépido viajero que atravesó el África en busca de Livingston, con el objeto de construir un ferrocarril que, partiendo de las orillas del río Zambeza llegue hasta la costa de Zanzibar, recorriendo un trayecto de cuatrocientas millas, á las que se unirán otras muchas del lago. Se está estudiando los medios de empalmar la red trigonométrica de la España con el continente africano; lo cual, además de que este trabajo servirá para rectificar el mapa de los dos continentes, servirá también para determinar el mayor arco meridiano que desde la isla de Shetland, al Norte de la Escocia, llegaría hasta el Sahara. El desecamiento del lago Zindersee continúa haciéndose al mismo tiempo que el del lago Fucino.

A consecuencia de todas estas obras y adelantos, ha sido preciso el abandonar el sistema de la economía, que era de la que más se cuidaban los gobiernos antiguos; y hoy día se da el nombre de floreciente al Estado ó á la Comunidad que gasta más, esto es, á la que estruja más á sus miembros; y se alaba al ministro que, por medio de nuevas contribuciones y gabelas que hacen estremecerse al pueblo, y son una corruptela de las costumbres (1), nivela los ingresos con los gastos; y esto sin contar con las exigencias que se imponen á las instituciones de crédito mobiliario, agrícola, nacional, además de recurrir á los empréstitos, á las loterías que excitan la avaricia del lucro y la codicia, la cual invade la sociedad desde las clases más ínfimas de ella hasta las más encopetadas, y hasta los improvisados millonarios.

Agiotajes de Banca conducen siempre á la guerra, como sucedió con la de Méjico, é inducen á cometer iniquidades sociales: la especulación es hoy el aprendizaje de la juventud, la Bolsa su gimnasio, y el boletín de la renta, el asunto más meditado de los periódicos. Esto trae el despotismo del dinero, el cual, sin embargo, sirve para impedir algunas veces conflictos, y evitar revoluciones.

(1) L'impôt rectifie ou pervertit les mœurs, excite au travail, ou en détourne; éléctrise ou paralyse l'industrie. MONTYVOX.
Se trata de establecer una contribución sobre la renta y el derecho de consumo.

Una vez excluida la enseñanza religiosa, y asalariada la enseñanza opuesta, la escasez de verdaderos conocimientos hace posible y facilita la obra social de la Reforma, que es la de destruir el carácter teocrático, dejando sometido al hombre, inmediatamente, á su propia conciencia; y se proclama y sostiene que será útil y provechoso al vulgo el enseñarle que el único Dios es el hombre, el único poder el número, la única ley los instintos, y el único objeto el gozar tanto ó más de lo que se pueda. Resulta de esto una soberbia sin límites, un aborrecimiento de todo aquel que sabe más ó puede más, haciendo consistir la civilización en abatir todo lo que está más elevado, y no en elevar lo que está más bajo; en envidiarse recíprocamente los goces y los placeres, y el oro con que pueden comprarse; dejándose arrastrar por la pereza, la holgazanería y la voluptuosidad, sin pensar más que en gozar hasta que el cuerpo se disuelva en las materias químicas que lo componen, esto es, en fósforo y alúmina.

Las oportunísimas comodidades que se han introducido y generalizado, la facilidad que hay para comunicarse el pensamiento, enviar las mercancías y ponerse las gentes en relación unas con otras por medio de los periódicos y del telégrafo; la presunción del saber engendrada por la multitud de escuelas; el espectáculo de tanto lujo desplegado, así por los particulares como por los Gobiernos; la fraternización introducida en los cuarteles, entre los artesanos, en las sociedades cooperativas; ese agrupamiento insalubre en las grandes ciudades (1); la absorción hecha por los grandes Estados, de los Estados pequeños (2), han sido causa de que no solo se hayan llegado á abandonar sino hasta despreciar las tradicionales costumbres, el carácter especial, el derecho histórico, y á calificar á nuestros antepasados de ignorantes sumidos en el embrutecimiento y en el servilismo. De estas transformaciones ha nacido el descontento individual, no hallándose ninguno contento con su estado, y el aspirar continuamente á cambiarlo por otro mejor é indeterminado; el querer tener más de lo necesario, el exagerar esas mismas necesidades, resultando de ello el pau-

(1) El aumento de población en las grandes ciudades europeas en el espacio de 400 años ha sido el siguiente:

En Londres de.....	1,500,000	esto es.	98 p. 0/0.
En Berlín de.....	530,000	—	220 —
En París de.....	1,060,000	—	419 —
En Viena de.....	330,000	—	106 —
En Nápoles de.....	242,000	—	67 —
En Moscú de.....	440,000	—	50 —
En San Petersburgo de.....	487,000	—	39 —
En Dublin de.....	62,000	—	20 —

(2) Antes de la guerra de Italia, los Estados de Europa eran cincuenta y seis; ahora no son más que diez y ocho.

perismo, no ya como una crisis accidental ó un mal pasajero, sino transformado en una holgazanería organizada.

En medio de esa plutocracia, se alza la voz terrible de los proletarios que con sus deseos sobreexcitados por los periodistas y por la vista diaria del fausto y de los placeres, sienten más vivamente el peso de sus necesidades, el de las contribuciones, y el del servicio militar; y con tremendos gritos piden que se haga un reparto mejor de la porción social, que se aumenten los jornales, y que tengan una representación más eficaz; y después de haber remediado la destrucción de los gremios y maestranzas supléndolas con asociaciones de artes y de socorros mutuos, se alzan terribles y amenazadores, rehusando todos á la vez el prestar sus servicios á provincias enteras, y hasta á Estados, con la pretensión de que se repartan las ganancias con los operarios, cuyo concurso y trabajo son los que dan valor á las primeras materias.

Habiendo sido proclamada la ciencia por único Dios de los tiempos modernos, se planteó osadamente con ella el problema de los orígenes; de los arcanos del universo y el de la finalidad; y negando todo orden sobrenatural, así como la autoridad religiosa y doméstica, se substituyó el tráfico y la banca á las prerogativas reales y á los preceptos de la Iglesia; y considerada la civilización como un progreso inconsciente y fatal de la humanidad, es necesario el negar también el poder político, reemplazándolo con la razón y la voluntad de cada uno, y esto al mismo tiempo que se quita al individuo todo valor fuera del que le da el Estado. Se ha hecho una ley universal la indefinida evolución, y se ha querido obtener de repente y á la vez, por medio de terribles sacrificios, las utilidades que podrían conseguirse con el tiempo y con el natural progreso. En medio de una sociedad dominada por apetitos sensuales y de instinto, sin tener otra idea más que la de medrar y de gozar; sin más ley que las doctrinas del positivismo, y la de los intereses materiales, flotando en el vacío de las creencias, avara y poco cuidadosa de guardar respeto, ni de merecerlo; embriagada y alucinada con las declamaciones y los sofismas; cuando en la necesidad que hay de creer, falta lo demás, cada uno cree en sí mismo; cuando enervados por el monopolio administrativo, los ánimos no se mueven sino á impulsos del Gobierno; cuando insolentes y audaces pordioseros no solo envidian, sino que amenazan el capital de riqueza y de moralidad acumulado por hombres emprendedores; cuando se ahogan las aspiraciones á una felicidad suprema en la organización de los cinco sentidos; cuando se rechaza toda tradición por el capricho personal, ó es desfigurada y trastornada en me-

dio del vértigo de las innovaciones; cuando solo se hace fundar la esperanza y la salvación en la ciencia, y esta se refina y afana en popularizar la irreligión; cuando la filosofía se pone en oposición abierta con el sentido común, las leyes con la propiedad, y la literatura con la familia; cuando la duda ó el desprecio minan y socaban los cimientos de la civilización y de la religión, y que aquella, derrotada por el buen sentido, se mira como un triunfo obtenido por la libertad sobre el absolutismo, de la realidad, sobre lo ideal, del progreso sobre la reacción: ¿es, pues, posible el detener el pensamiento al borde del precipicio? ¿se puede dormir tranquilo cuando está ardiendo la casa del vecino?

Mientras que en la mitad de este siglo la política interior aspiraba solamente á conquistar y consolidar el sistema constitucional, ahora se aspira á la república. Muchas experiencias se han hecho ya de esta forma de gobierno; algunas de ellas han llegado á salir bien: los mismos príncipes reinantes han contribuido á disminuir su propio prestigio, adoptando una política rastrera, eludiendo el resolver las grandes cuestiones, en lugar de arrostrarlas de frente; no siendo tiranos, es verdad, pero sin tener valor para resistir á los tiranuelos, mostrando miedo de los descontentos y falta de confianza en los buenos.

No satisfecha la Revolución con tener trono, ejército, y organización con el cesarismo, quiere ahora llegar á la omnipotencia con la Internacional, amenazando el hacer una liquidación social, esto es, el reorganizar la sociedad de nuevo, de modo que haya igualdad de bienes de fortuna, que no exista ninguna dignidad hereditaria, atacando hasta los derechos materiales de las familias y de la propiedad individual, no garantizada por ninguna sanción suprema. El cuarto estado grita desafortadamente contra la tiranía de la clase media, y quiere no igualarse, sino sobreponerse á ella, siendo esta clase de ciudadanos la única que tiene hoy día historia, como ayer la tenía la nobleza.

En Abril de 1870 se publicó en Italia el programa de la *Consociatione repubblicana lombarda*, en la que se atribuían todos nuestros males á haberse precipitado el país á querer los plebiscitos y á aceptar el Estatuto, el cual es para la Italia, se dice, «una camisola de fuerza.» Es, pues, necesario el volver á revisar las bases del Estado, elegir una constituyente por medio del sufragio universal, y discutir en ella si será más conveniente y mejor para la Italia la monarquía constitucional ó la república, y si esta será unitaria ó federativa: puestos de acuerdo sobre esto, se discutirán los poderes del Estado, las leyes electorales, y las de la prensa.

Hay una caucion cuyo estribillo dice :

*Pace pace ai tugurj del povero,
Guerra guerra ai palagi, alle chiese;
Non sia seampo all' odiato borghese
Che alla fame, agli stracci insultò.*

La Alianza Universal Republicana descubierta en 1879 está formada por todos los ciudadanos que, reconociendo que la *monarquía* es la única y verdadera causa de las *desventuras de los pueblos*, tienen una fe firme y sincera en el principio republicano y en la formación de los Estados Unidos de Europa. A todo prosélito y adherente se le exigirá que declare si acepta ó no este programa y estatuto, antes de admitirle á prestar el juramento que está concebido en estos términos :

« Pon tu mano sobre las Fasces Romanas, y exento y desembarazado de toda preocupacion sobre las religiones reveladas, á las que nosotros no damos ningun crédito, guiado únicamente por la razon, por el deber, por el honor, en presencia de la humanidad y de nuestros hermanos republicanos, repite conmigo estas palabras :

« Juro sobre mi honor el observar escrupulosamente el Estatuto, el programa y cuanto prescribe la fórmula del juramento. »

Esta Alianza ó Asociación está dividida en seccion móvil y seccion contribuyente, con un comité ó directorio secreto ó invisible. Cualquiera de los afiliados que se haga culpable del crimen de revelacion del secreto, ó por cualquiera otra falta capaz de comprometer la existencia de la Asociación, será borrado de las listas de ella, y castigado *publicamente* con la marca de los traidores.

Los instrumentos de esta Asociación son los clubs, los *meetings*, las huelgas, las insurrecciones, y los asesinatos de los príncipes y personas elevadas.

El nihilismo se propaga y extiende en Rusia con los asesinatos y los incendios; y segun los principios de los afiliados á él, las aspiraciones de los anteriores revolucionarios son bromas ya anticuadas, y Garibaldi y Pyat hombres muy atrasados : los ensangrentados incendios de la Común de Paris no representan más que un rayo de luz para el porvenir (1); aquella no hizo más que dar un solo paso en la revolucion social, pero no se atrevió á completarla : fusiló *solamente* los rehenes á docenas, cuando lo que se necesita es el hacer una guerra sin cuartel, ni consideracion de ninguna clase, acompañada por el robo, el incendio, el bandolerismo y los asesinatos; una guerra que destruya por com-

(1) En Setiembre de 1879 hubo que deplorar en Rusia 3443 incendios que ocasionaron perjuicios por valor de 8,458,814 rublos. (El Mensajero oficial de San Petersburgo.)

pleto la organizacion de la clase media, y sepulte en ruinas el antiguo mundo : entónces se hará una confiscacion general de todos los bienes, la abolicion de toda propiedad particular, sea la que quiera, así como de la familia y de la libertad misma, como de una idea que no tiene sentido comun. Y se quiere realizar este programa empleando las armas contra todos los verdugos, los negociantes, y los propietarios; y con el terror contra todos aquellos que no piensen de la misma manera (1).

(1) Véase la pág. 53. — Pedro Leroux, famoso socialista, formulaba de este modo las razones de los obreros.

« Puesto que ya no hay en la tierra, dice, más que cosas materiales, que bienes materiales, que oro y estiércol, dadme, pues, mi parte de ese oro y de ese estiércol, tiene derecho de decirlo todo hombre que respire. »

« — Tu parte está ya hecha », le responde el espectro de la sociedad que nosotros tenemos hoy. »

« — Pero yo encuentro que esa parte está mal hecha », le replica el hombre. »

« — En otro tiempo tú te contentabas bien con ella, » le dice el espectro. »

« — En otro tiempo, le responde el hombre, habia un Dios en el cielo, un paraiso que ganar, y un infierno que temer. Habia tambien en la tierra una sociedad, y yo tenia mi parte en ella, porque si yo era súbdito, tenia á lo menos el derecho de súbdito, el derecho de obedecer sin hallarme por eso envilecido. Mi amo no me mandaba sin derecho, y solo en nombre de su egoismo; su poder dimanaba de Dios que permitia la desigualdad en la tierra. Ambos á dos teniamos la misma moral y la misma religion; y de esta religion y de esta moral resultaba que mi destino era el servir, como el de mandar era el de mi amo. Pero el servir era obedecer á Dios, y pagar á mi protector con mi adhesión á él en la tierra. Despues, si yo era inferior en la sociedad mundana ó lega, yo era igual á los demas en la sociedad espiritual que se llama la Iglesia... Y esta no era, sin embargo, más que el vestibulo y la imagen de la verdadera Iglesia, de la Iglesia celestial hacia la que se dirigian mis miradas, y en la que se fundaban mis esperanzas... Yo soportaba mi suerte para contraer méritos; sufría para gozar de la felicidad eterna... Tenia la oracion, tenia los sacramentos, tenia el Santo Sacrificio. Tenia el arrepentimiento, y el perdón de mi Dios; y ahora he perdido todo esto. Ya no me queda ni bienaventuranza ó paraiso que esperar; ya no hay Iglesia. Vosotros me habéis enseñado y me decís que Cristo era un impostor : yo no sé si existe un Dios, pero lo que yo sé es el que aquellos que hacen las leyes no creen en él, y hacen estas leyes como si no creyesen en ellas. Así, pues, yo quiero mi parte de la tierra. Vosotros habéis reducido todo á oro y á estiércol; quiero, pues, mi parte de ese oro, y de ese estiércol. »

« ¿ Para qué hablar de obediencia? ¿ para qué de amos y de superiores? Esas palabras no tienen ya ningun sentido. Habéis proclamado la igualdad de todos los hombres: luego yo no tengo ya amos en la tierra; pero no habéis realizado esa igualdad proclamada; luego ni aun me queda ese abstracto soberano que, tan pronto, por una mentira llamáis unas veces nacion ó pueblo, y tan pronto, por una fleccion apellidáis, otras veces, la ley. Y puesto que no hay ya ni reyes, ni nobles, ni sacerdotes, y que á pesar de eso, la igualdad no existe, yo soy, pues, mi mismo rey, mi mismo sacerdote, hallándome solo y aislado de todos los demas hombres semejantes míos, siendo igual á todos y á cada uno de ellos, y á la sociedad entera, la cual no es una sociedad sino un conjunto de egoismos, como yo mismo no soy más que un egoismo... »

Y como si asistiése anticipadamente al espectáculo de las escenas representadas por la Común de Paris, exclamaba : « Se oye un espantoso ruido promovido por hombres que se combaten y se desgarran entre sí : se presenta un espectro con el rostro pálido y temblando que les dice : « Entrad en el orden, yo soy la sociedad. » — Entónces una multitud de voces exclaman al mismo tiempo : — « Nos dices que tú eres la sociedad; pues, en ese caso, haznos justicia : nosotros estamos padeciendo mientras que hay otros que están gozando; dadnos lo mismo que á estos, ó decidnos por qué nos-

En suma, la faz del mundo ha cambiado de tal manera en este siglo, en el espacio de treinta años, que si recordamos los años de nuestra juventud, apenas creeremos que se trate del mismo país y de la misma época. Esa necesidad que hay de poseer la verdad, que forma la vitalidad de las almas, sucumbe con la distraccion que llevan consigo los negocios, con el peso y la variedad de los sofismas, y falta hasta la perseverancia así en lo justo, como en lo falso. Basta desplegar las velas al viento de las ilusiones, saber propagar hábilmente una opinion, atribuyéndole todos los bienes y ventajas imaginables y que puedan desearse, y atribuir á la opinion contraria todos los males, hasta los inevitables, y se verá en seguida aprobar ó desaprobado todo por moda, sin plan, ni concierto, y sin consistencia en la resolucion, y sin dignidad. De esto resulta y procede esa falta de carácter que es el distintivo fatal de la generacion presente.

Pues bien, nosotros que somos misioneros pertinaces del progreso, lo encontramos evidente en el campo del pensamiento y de la accion. Vemos más extendida y generalizada la instruccion; la agricultura mucho más adelantada y esmerada, la industria en progresion creciente; libre la circulacion de los granos, abolidas las trabas y los servicios corporales, y las penas infamatorias; vemos que hay mayor cuidado del bienestar individual, que se multiplican las obras públicas, y que la riqueza es más general; que se han formado sociedades entre los operarios para su mutuo socorro, y se han construido viviendas para los pobres. Nos encontramos con un número mayor de hombres que en el siglo pasado; que la gente campesina se presta con mejor gusto al trabajo, que siente que tiene un pensamiento propio, una voluntad, un alma, y quiere ver respetado el modesto traje de la honradez. Vemos que la mujer tiene el sentimiento de la dignidad, á pesar de aquellos que quisieran condenarla á desempeñar las tristes y penosas labores masculinas, de las que la eximen el cuidado de la casa y de los hijos, la educacion de estos, y su mision de consolar y de amar.

Son muy raros los grandes ingenios que se encuentran, pero tambien lo son los hombres dotados de una crasa ignorancia, nivelándose estos dos extremos con una abundante medianía de saber con que se halla dotado el mayor número. Si los estudios hechos sin preparacion;

otros padecemos : — El espectro se calla, permanece inmóvil y con la cabeza inclinada hacia la tierra. Entónces, aquellos hombres, al ver que ese espectro no es más que un fantasma impotente, vuelven á empuñar las armas gritando : « ¡ Abajo todo lo que nos oprime! ¿ Por qué no han de destronar los inferiores á los superiores? ¿ Por qué no han de ponerse los pobres en el lugar de los ricos? ¿ Por qué ha de haber inferiores? ¿ Por qué ha de haber pobres? »

si un periodismo sin respeto por sí mismo, ni por el público; si ideas extravagantes debatidas en las plazas, en los figones y tabernas, ó en los salones extravían y embrollan la inteligencia, ó frivolidizan los entendimientos, tambien hay pensadores serios que, con juicio recto, exponen francamente las preciosas esperanzas del género humano, y demuestran que no es una antitesis la religion y la libertad, y que no se opone la una á la otra. Si una literatura mezquina, calculadora solo de las utilidades, sirve como medianera de la corrupcion; tambien hay otra literatura más noble y generosa, más benévola y más elevada que se hace, desinteresadamente, la misionera de lo bueno, de lo verdadero, y de lo bello. Despues de la demolicion, deberia tratarse de la reconstruccion y favorecerla; y segun el parecer de algunos, esta ha empezado ya.

Ya hay quien se atreve á reconocer engañosos los tres cánones de la Revolucion del 89, á saber : la bondad original del hombre, la igualdad natural, y la soberanía del número, al ver que al individuo emancipado repentinamente le falta la capacidad física, intelectual y moral que le es necesaria no solo para cumplir con sus deberes, sino tambien para hacer buen uso y emplear sus ganancias de modo á no perjudicarse á sí mismo, ni á los demas; y ya se reconoce tambien que los grandes periodos históricos en que se desarrollaron las luces, y se plantearon las innovaciones fecundas, y las de los verdaderos progresos, son debidos, no á la ciencia, sino á la moral y al sentimiento.

Hace muy poco que leíamos en la *Gaceta de San Petersburgo* : « La politica del hierro y de la sangre debe desaparecer, y los Estados no se verán ya puestos en la necesidad de tener que consumir y malgastar todos sus recursos para sostener ejércitos innumerables. » La Suiza restablece la pena de muerte, anuncia una era de reparacion, y tolera hasta los frailes, eternos como sus nieves. En algunos países, saliendo los clericales de esa silenciosa opresion, y de esa inacción que el Obispo de Orleans censuraba, designándola con el nombre de « pacífica resignacion en la impotencia, » se han atrevido, no á implorar, sino á pretender el que, ya que no se dé á los Obispos, más bien que á una chusma de escritorcillos, la completa direccion, se deje la libertad de la enseñanza, la de la caridad, y la del culto.

En lugar de despreciar todo lo pasado, se estudia ahora su índole : se resucitan algunas de sus instituciones, modificándolas, tales como las asociaciones ó gremios de los artesanos; á pesar de que á menudo estas son contra los maestros y empresarios (1).

(1) Pedro Ellero, que en la *Reforma civil* se ocupa de los

Se empieza á cansarse ya de la loquacidad parlamentaria, aun teniendo placer en seguir los vuelos de la elocuencia puesta al servicio de la moral: se piensa en la manera de impedir que la prensa sea el único poder que no conozca límites, al ver que en donde el pueblo es rey la plebe se hace reina; se temen ménos los peligros del orden, que los de la libertad, esto es, los abusos del uno y los excesos de la otra; de esa libertad egoísta, cuyo verdadero nombre es «despotismo».

Después de haber preconizado y exaltado la absoluta libertad del comercio, se vuelven á plantear sistemas protectores de la industria. A Smith, se contraponen Colbert; á las teorías generales, las conveniencias de cada país. El Canadá se defiende de la invasión comercial de los Estados-Unidos, con derechos protectores; y estos con el enorme aumento de los aranceles creen poder poner un freno á las desmesuradas producciones. Más bien que dar salida á estas por los ferrocarriles, se trata de buscar los medios de multiplicar los productos naturales con canales de riego, con azequias y con una agricultura bien entendida. Se ponen límites á la usura; y al derecho, considerado como norma, se agrega el deber: esto quita una gran parte de su arrogancia al individualismo que pretende ser la única ley del universo.

La opinión que, habiendo pasado desde progresista á revolucionaria, lanzándose con impudencia y presunción á luchar contra la autoridad religiosa, á querer la enseñanza sin Dios, el casamiento sin bendición, las exequias sin cruz, adoptando para el hombre la genealogía del mono; ahora parece hallarse cansada y gastada por la violencia, ó persuadida de la ineffectividad de esta; y apercibiéndose de que la amenaza viene de quien tiene en sus manos las riendas del poder, y no del que enseña, socorre y ora; ni del que pide que dejen de perturbarse las conciencias, que se concilien los derechos, y que se permita arreglar sus acciones en conformidad de la ley de Dios y de los mandamientos de la Iglesia; pide que si se quiere hacerse dueños de los hospitales, de las casas de asilo, de los hospicios de huérfanos, y de los demás establecimientos de beneficencia, que se le deje á lo ménos la libertad de fundar otros nuevos.

Los filósofos que, por el orgullo de ser jefes de escuela, declaraban magistralmente ser falsa toda especulación que contradiga los resultados

modos de que se podría hacer uso, no para trastornar y subvertir la sociedad constituida, sino para mejorarla, en el núm. 59 pide que: «Se trate en cuanto sea posible y en cuanto haya de bueno, de volver á restablecer los antiguos usos y costumbres indígenas; y en el cap. CXIV vuelve á insistir sobre el restablecimiento de nuestras antiguas costumbres.»

de la investigación empírica, de las tenebrosas negaciones alemanas y del eclecticismo frances, vuelven á emprender la argumentación escolástica; y en lugar de ver el mundo, con Hegel, como una dialéctica exacta y rigurosa de la idea absoluta, ó de considerarlo, con Schopenhauer, como un don funesto de una voluntad ciega y estúpida; ó con Hartmann, como la excelencia de la idea, gastada y adulterada por la voluntad y por la amarga y egoísta filosofía del desengaño; se acogen á las consoladoras tradiciones del género humano, y en el orden del Universo ven á Aquel que está íntima y continuamente presente á todas sus criaturas, sin ser una cosa con ellas, y tiene conciencia de sí mismo, y de sus obras.

Si hace poco no se quería conocer á Dios más que para desafiarse ó insultarle, ahora se va comprendiendo que el mejor freno es la religión, porque el que desprecia é insulta á Dios amenaza fácilmente la autoridad; y despojada la verdad de esas nubes en que la habían envuelto las ciencias, no ménos que la ignorancia, se acerca al Catolicismo, esto es, al carácter universal del Cristianismo. En la Universidad de Cambridge, se ha declarado este año por 88 votos contra 60, que la supresión hecha por Enrique VIII, de las corporaciones religiosas, fué una de las mayores desventuras para la Inglaterra, y que las circunstancias presentes exigían imperiosamente la formación de instituciones análogas. La América del Norte compite con la del Sur en edificios sagrados. En San Petersburgo se está fundando un seminario católico (1). El Czar ha amnistiado á los sacerdotes polacos que había enviado desterrados á la Siberia; mira con consideración á los Obispos de la Galicia, y se habla de un acuerdo ó convenio con Roma para la protección de los Católicos.

El Austria envía misioneros á la Bosnia; y en Prusia, Bismark repudia el Kulturkampf, despidiendo á Falk, y con él la persecución contra los inofensivos Católicos. Entra en negociaciones con el papa, sin necesidad de acudir á Canosa para besarle el pié; restringe las franquicias parlamentarias, se hace proteccionista para favorecer la industria nacional, y pone límites á la exportación. También en Italia un ministro se muestra favorable á la libertad de la enseñanza doméstica, y á las corporaciones libres que en la Edad media eran las representantes de los diferentes intereses sociales, y que hicieron inmensos ser-

(1) También Napoleón III decía: «Quiero conquistar á la religión, á la moral, á la riqueza, esa parte tan numerosa de la población que, en un país de fe y de creencias, apenas conoce los preceptos de Cristo, que en la tierra más fértil del mundo, apenas puede gozar de las producciones y géneros de primera necesidad.»

vicios, y protegieron á los pueblos contra la omnipotencia del Estado (1).

¿Es todo esto un retroceso del espíritu de Goethe al de Kempis, ó no es más bien que un cambio de la moda, ó ese acostumbrado salto de las ideas exageradas, de las que quien se apercebe de ello el primero es tachado de retrógado? ¿Será quizás que el laicismo, después de haber hecho perder su influencia al clero, con sus declaraciones y persecuciones, sirviéndose de la calumnia, del sarcasmo, y apagado ó por lo ménos amortiguado el sentimiento de la conciencia cristiana, teórica y prácticamente, con el racionalismo y el immoderado afán del lucro y de la ambición, se calma y apacigua al ver su triunfo asegurado, limitándose ya solo á conservarlo y á impedir que aquellas enseñanzas lleguen á ser conocidas de la generación presente? Esto nos lo dirá el día de mañana. Por el momento dejemos todavía al mundo vivir en la inquietud y en la incertidumbre, ya que no vemos ningun pueblo que tenga aquellas miras sobre el porvenir que dan la sabiduría ó la cautela; ni una confianza sólida, ni principios determinados, ni derecho fijo de gentes que sea respetado, y que semejantes á los necios del Dante «Camionan sin saber adónde van (2).»

La alianza de los tres emperadores es una garantía, un obstáculo que impide el que ninguno de ellos se propase á cometer cualquier temeridad contra sus vecinos, ni ningun ataque contra la libertad; pero la Prusia no ha completado todavía su programa de la unidad germánica: el Austria sostiene una lucha interna con las diferentes nacionalidades de su imperio; y mientras que se transforma en potencia oriental, puede impedir el desarrollo del panslavismo, poniéndose de acuerdo con la Francia, á cuya nación no inspira temores ni desconfianza (3). La Rusia, río sin márgenes ni diques, sin contar el Cáucaso y la Siberia (4), en ménos de

(1) «Mi profundo y antiguo convencimiento es el que esa deplorable omnipotencia del Estado que va siempre en aumento, ingiriéndose en casi todos los negocios de la vida civil, tanto por efecto de esa míope ciencia política que ve un enemigo del Estado en cada institución autónoma, como en cada ente colectivo social creado por la historia ó por la voluntad actual de los ciudadanos, no pueda hallar un remedio eficaz sino en la libre reconstitución en entes morales de todos esos mismos intereses sociales; de modo que á cada especialidad de intereses corresponda una asociación especial que los proteja y fomente dentro del círculo legítimo de su competencia; que haga conocer sus necesidades en aquellas cosas en que el poder supremo es necesario que intervenga para declarar cuáles sean sus derechos y para protegerlos.» El ministro Prax.

(2) El Paraíso perdido, XIII, 126.

(3) El presupuesto del Austria presentado para el año de 1879, se saldaba por 400 millones de florines reputados como ingresos, y 412 millones de gastos, debiendo cubrirse esta diferencia por medio de nuevas y mayores contribuciones.

(4) Con motivo de la proximidad del tercer aniversario secular de la ocupación de la Siberia por la Rusia, la Sociedad Geográfica de San Petersburgo prepara una descripción general de aquel país.

veinte años ha llegado á ser un imperio tan grande como el Austria, la Alemania, la Holanda y la Bélgica reunidas; y sus conquistas se parecen y hacen recordar las de Alejandro Magno y Gengis Kan. El querer unificar todos los pueblos eslavos sería una operación violenta, como lo sería también el que la Francia quisiese hacerse la soberana de todas las naciones latinas: su gigantesco agrandamiento hace ser una necesidad para ella el poseer al Norte los Beltas, para pasar al Báltico; y al Sur el Bósforo para pasar desde el Mar Negro al Mediterráneo. Con los caminos que ella abre, con las emigraciones que favorece, con el orden que introduce, y con sus exploraciones científicas se aproxima cada día más á la Persia y á la China; y cuando haya puesto en comunicación á Moscou con Oremburgo, y á este con el Turkestan, por las fronteras del Bokhara, por medio de ferrocarriles, habrá asegurado su dominación en Asia, cuyas montañas centrales son las que la separan del imperio anglo-indo.

A fines del siglo pasado los emperadores de la China quitaron á los Mongoles y agregaron al Celeste imperio la Zungaria que está separada de él por algunas montañas. Cuando Francia é Inglaterra invadieron á Pekin, los Zúngaros se sublevaron (1863), asolaron las ciudades, y destruyeron los institutos que los Chinos habían fundado en el país, degollando, según se dice, 150,000 personas. Para poner un término á la anarquía, los Rusos entraron en aquel territorio, en 1870, y parecía hallarse dispuestos á conservarlo; pero no tardaron en restituir aquella provincia á la China (1877), mediante una indemnización de veinte y cinco millones de francos, con el derecho de traficar en cualquiera parte del imperio, lo cual es más importante que el extender su dominio entre montañas. Quizas sea á la Rusia á la que le esté reservado el llevar á cabo la transformación de la China, como imperio confinante, sustrayéndola y librándola de las eternas guerras civiles que allí reinan, por medio de la servidumbre y el vasallaje. Esta nación, sin embargo, se va cambiando por sí misma, y habiendo visto que la Europa la descompuso y la venció porque se hallaba desarmada, ahora ha organizado un ejército numeroso, ha construido plazas fuertes y arsenales, y ha sometido á los rebeldes; y llegado el caso de una guerra entre la Rusia y la Inglaterra, la China podría ser un poderoso auxiliar de aquella ó un enemigo peligroso. Mientras tanto, invade todo el mundo con sus coolis, esto es, con sus trabajadores y operarios.

La Escandinavia, la Bélgica, la Suiza, los Principados del Danubio atestiguan superabundantemente la importancia de los Estados pequeños, y son una prueba evidente de su utilidad

y del gran servicio que prestan interponiéndose como barreras entre esos Estados colosales, obligándoles, en cierto modo, á conservar el equilibrio.

La cuestion de nacionalidad multiplica los problemas en la Dinamarca, en Alemania, y en Polonia; y hasta en Italia, cuyos límites se hallan tan precisamente demarcados: se disputa sobre si deberán unirse el territorio Brenero, Varo, los Alpes Cárnicos y los Julios. Mayor es la incertidumbre en los Principados del Danubio y en la Elade, en donde la mitad de su poblacion es de aquellos Albaneses que fueron los primeros á sacudir el yugo de la servidumbre, y de donde salieron los héroes y los capitanes que se distinguieron en la guerra de la emancipacion; si bien la solidaridad universal se someterá al exclusivismo egoísta del día.

La Francia, ese gran país simpático á la Europa, del que tan á menudo proceden las tempestades políticas que suelen recorrer despues el mundo, tiene ahora una república que se ve amenazada por la democracia imperial, y por la demagogia plebeya; por lo cual inspira desconfianza, cuando podría ser áncora de esperanza, si no estuviese tan trabajada por las sectas, y por las malas pasiones (1). Su territorio se halla descubierto hoy día en una longitud de cincuenta leguas en el espacio que média entre las Ardenas y el pico de Belfort, despues de haber perdido la Alsacia, que era un semillero de soldados honrados y valientes, y de hábiles oficiales, lo mismo que le ha sucedido á la Italia con haber perdido la Saboya, quedando descubierta tambien por aquella parte.

La Inglaterra, despues que la vacilante política de Palmerston dejó formarse grandes y amenazadores Estados; despues que la conquista del Afghanistan la pone en contacto con la Rusia, cesará de imponer violentamente á los otros pueblos la felicidad que ella misma no tiene, inundará el mundo (2) con sus manufac-

(1) Según el programa de Luis Blanc expuesto en el discurso que pronunció en Marsella el 20 de Setiembre de 1879, la república actual deberá reformarse, suprimiendo los gastos del culto, el Concordato, y el monopolio de la enseñanza clerical, y deberá nombrarse una sola Cámara. No habrá ningún presidente, que es un rey disfrazado, ni tampoco ejército, sino solo milicia nacional. Se suprimirá la inamovilidad de los magistrados y jueces, los cuales serán elegidos por el pueblo entre los hombres legales; y el jurado sería designado por la suerte, es decir, sus miembros. Se aboliría gradualmente el proletariado, y no habría salario por jornales, sino que se formarían asociaciones de modo que los obreros, en vez de ser jornaleros, serían asociados.

La Francia ha adquirido hace poco las Nuevas Ebridas que son unos cincuenta islotes con una poblacion de setenta mil almas.

(2) En un artículo inserto en el *Nineteenth Century* del 1879, entre otros cargos que Gladstone dirige al Gobierno inglés dice: « Si ha llegado á suscitarse alguna cuestion en los Consejos de las Potencias europeas, este Gobierno se ha presentado no como el campeón y defensor de la libertad, sino de la opresion. Puede decirse con verdad que al tratar y al ocuparse de las alternativas y vicisitudes de los destinos

turas, como lo instruirá con sus ejemplos, y se opondrá al predominio de la fuerza brutal. Allí, siendo todo el mundo libre, sin dejar de ser obediente, sin esperar la iniciativa del Gobierno, se emplean y gastan millones en la construccion de puentes y caminos, en mejorar la agricultura; y mientras tanto, con el envidiable orgullo y egoísmo nacional de bastarse á sí mismos, los Ingleses sondean y recorren todos los mares y los rios; se introduce el regadío en las colonias, y se asignan y emplean trece millones de libras esterlinas para la construccion del camino entre Calcuta y el Coll de Kibor.

Siempre subsiste como cuestion principal, la de Oriente, que no podrá ser resuelta sino con la caída del imperio turco de Europa, cuya caída dará origen y nacimiento á otras muchas cuestiones.

El Tibet se halla ocupado por pacíficos budistas: Bokhara, metrópoli de los Samonidios, Balk, patria de Zoroástrés, Samarkanda, capital ya del Timor entretienen un comercio muy activo con los pueblos vecinos, que los rodean.

Los informes más recientes que tenemos de la India, nos son dados por el célebre orientalista Monier Williams, catedrático en la Universidad de Oxford, en su *Modern India*, publicada en Londres en 1879, y allí se nos presenta á los Ingleses haciendo los mayores esfuerzos para abolir los usos inhumanos de la cremacion de las viudas, del sacrificio de los hombres á las divinidades, de los infanticidios, del dejarse ó hacerse aplastar por los carros de los Dioses, y de otros usos bárbaros, los cuales continúan practicando los indígenas siempre que pueden hacerlo. Ese panteísmo, por cuyo medio algunos de los nuestros exaltan el bramanismo sobre el cristianismo, por ser semejante al panteísmo científico de la filosofía moderna, es considerado por Monier como la causa principal de aquella falta de civilizacion, puesto que con él se pierde el sentimiento de la personalidad, y solo se busca el modo de confundirse y amalgamarse con el Gran Todo, por medio de la contemplacion absorbente, y las más de las veces por la destruccion del cuerpo. De aquí procede el no tener respeto ni á la vida propia, ni á la ajena. La constitucion suprema de las castas hace no solo obligatorios los matrimonios entre personas consanguíneas, sino que exige que estos enlaces sean precoces porque urge el asegurarse y tener una progenitura para poder ganar por su medio la gloria del cielo. La absoluta separacion en que las mujeres viven, hace que en el interior de las casas sea enteramente desconocida la vida de familia.

humanos, por los intereses de la justicia y de la libertad, habría sido mejor que la nacion británica no hubiese existido jamás. » Esto hace recordarse de las diatribas dirigidas contra el rey de Nápoles y contra Roma.

Si despues de esto todos los países deben hacerse los manufactureros de sus propios productos, ¿qué se hará la vieja Europa teniendo al frente de sí á la India, á la América y á la China?

Tambien se van cambiando las condiciones de los Estados-Unidos desde que la guerra de separacion obligó á introducir en el país las manufacturas colosales, desconocidas hasta entonces, aun en los países agrícolas del Sur, con el fin de manufacturar los productos del suelo. Esto ha dado nacimiento al establecimiento de tarifas, á la alteracion de los jornales, y ha ocasionado la afluencia á los grandes centros de poblacion (1), así como á la creacion de la caridad legal, á la necesidad de recurrir al trabajo de las mujeres y de los niños en los talleres y en las fábricas, y al abandono de los campos á los emigrantes. Y como estos son, en su mayor parte, Católicos, y sus matrimonios son más prolíficos que los de los *cautos* y *especulativos* Protestantes, resulta de ello una transformacion cuyas consecuencias no pueden calcularse. Sin dejar de admirar su laboriosidad, no puede ménos de censurarse el abuso que allí se hace de bebidas alcohólicas, las cuales no solo privan del dinero y embrutecen á la gente menesterosa y rústica, sino á la de otras clases. En las elecciones uno de los elementos con que se cuenta es con el de la temperancia: los acostumbrados á licores, tienen en ellas sus protectores, mientras que son al mismo tiempo contrariados por las sociedades de temperancia y por las sectas de los Rapistas y de los Cuákaros.

La deuda que fué liquidada en 1865 ascendía á 2,787,639,571 pesos, y sus intereses importaban 150,977,697. Habiendo sido hecha la conversion del 6 en 4 por ciento, el 20 de Julio de 1879, la deuda federal quedó reducida á 1,726,912,800 dolares, es decir, cerca de nueve millares y medio de francos con un interés anual de 83,722,542 dolares. Una cosecha abundantísima de grano y de algodón que hubo (2), mientras que en los otros países había escasez

(1) Nueva York se ha aumentado con	Baltimore con	300,000
1,500,000	Boston	342,000
Filadelfia	811,000	San Francisco con
500,000		230,000

Las principales historias de los Estados-Unidos son obras de estadística y de economía, tales como las de: EDUARDO YOUNG, jefe del servicio estadístico en Washington, *Labour in Europa and America* (Washington, 1876, M. W. G.);

SUMNER, *History of protection in the U. S.* (New-York 1877);

CUNNING AM, *Condition of social well being in Europa and America* (Londres 1878);

FRANCIS WALKER, *The wages Question* (New-York, 1876);

STUDNITZ, *Nordamerikanische Arbeiterverhältnisse* (Leipzig, 1879);

C. L. BRUCE, *The dangerous classes of New-York city* (New-York, 1872);

SEAMAN, *Commentaires in the constitution and laws, peoples and history of the United-States*, 1863.

(2) En 1877-78, se exportaron por valor de 723 millones de

y los pedidos hechos con motivo de la guerra de Oriente, hicieron entrar en el tesoro cerca de un millon de pesos de la deuda nacional, cuyos títulos se hallaban entre las manos de los extranjeros. La ciudad de New-York ha tratado de poner remedio á la prodigalidad con que se malgastan los fondos locales, particularmente en las elecciones, en gracia del sufragio universal, creando al lado del síndico y de la municipalidad, un consejo ó comision de Hacienda especial, elegido solamente por los contribuyentes, con la facultad de fiscalizar toda la administracion de hacienda.

El Estado del Oregon se extiende en proporcion de medio grado de latitud cada año. Los Estados-Unidos tienen cerca de 150 millones de acres de terrenos incultos que ofrecen á los emigrantes. La California produce más mercurio ella sola que todo lo restante del mundo. En Europa y fuera de ella, semejantes á un enfermo que « no puede encontrar postura cómoda ni aun en colchones de pluma », se agitan continuamente y en todas partes con sus contiendas políticas los conservadores y los progresistas; y muy á menudo se suscitan conflictos entre la Iglesia y el Estado (1). Pero es el caso que la Iglesia y el Estado no son dos sociedades de las cuales una deba reinar, y la otra desaparecer; sino dos especies de la sociedad humana universal, que son distintas entre sí solamente por el objeto y los medios de conseguirlo; que, si el deber indispensable de la Iglesia es el de la santificacion del espíritu humano, tiene derecho, en ese caso, á que se le permita hacer uso de medios intrínsecos y extrínsecos para conseguirla. No porque haya sido en un tiempo dominante y soberana, esta deba ser una razon para oprimirla ahora, porque el hijo no se revela contra su padre por haberle tenido este bajo su tutela. Si esas pandillas teosofísticas y esegéticas pervierten el sentido religioso; si el vulgo confunde á los incrédulos con los creyentes; si algunos espíritus vivos y apasionados se sienten injuriados con el título de clericales, é injurian á otros llamándoles católicos liberales, é imponen injustas abstenciones, y desprecian al que viene á auxiliarlos sin tener el traje clerical, ni el breviario, y empequeñecen de este modo la Iglesia universal formando par-

pesos, de los cuales, sobre unos 600 millones fueron por productos agrícolas y primeras materias naturales.

(1) Luis Felipe, hombre escéptico y filántropo como la época en que vivía, y sin tener la inteligencia vasta y delicada, que requieren las cosas religiosas, cuando ocurrió la escénica hostilidad contra los Jesuitas, decía á sus ministros: « No hay que meter la mano en las cosas de la Iglesia, so pena de dejarla en ella », y añadía: « Dejemos á todos la libertad; un pequeño artículo de Policía será suficiente. » Lo que él temía únicamente era el que de los colegios eclesiásticos los jóvenes alumnos saliesen hechos legitimistas, y se espantaba con la sola idea de que cantasen el *Deus ille potentes de sede*.

tidos periodísticos; esta no es una razón para que se despliegue contra ellos un odio que siempre será injusto, cuando abraza á toda una clase; y no debe considerarse como adversaria de la clase civil aquella sociedad cuyas únicas armas son la persuasión y la palabra; á esa religión que juzga solo la pureza de las intenciones, y concilia la fe con el razonamiento (1).

Tan falso é infundado es también el temor de aquellos creyentes que se espantan por los descubrimientos que se hacen, por las polémicas razonadas que se entablan, y por la instrucción que se difunde y propaga. Al contrario, deben más bien tratar de propagarla, para que los niños, al aprender la religión con el alfabeto, sepan que todo no es fuerza y astucia; para que se comprenda que aquel que pone torpedos á la nave de la fe, encontrará fuertes opositores, y que los que quieren distraerla de su misión civilizadora, no vean la casa del Padre celestial hecha una tienda de mercaderes, una cátedra de disputas y discusiones descorteses y de vilipendios que desaniman y retraen á las gentes moderadas y caritativas, como á aquellos se lo reprochó el pontífice; para que siendo creyentes, sean también buenos ciudadanos, restituyendo las conciencias á la Iglesia y los obreros á la patria, caminando por el sendero de la santidad y la justicia, permaneciendo firmes en la fe que se funda sobre el testimonio, y se fortifica y consolida con el razonamiento (2); convirtiendo á los que dudan con

(1) *Etsi fides sit super rationem, nulla tamen unquam inter rationem et fidem vera dissentio esse potest, cum idem Deus, qui mysteria revelat et fidem infundit, animo humano rationis lumen indiderit.* (Concilio Vaticano.)

En la obra del sacerdote Carlos M. Curci, titulada *El nuevo Testamento vulgarizado y expuesto en notas exegéticas y morales* (Nápoles, 1879), se puede tener noticia de cuanto la incredulidad científica y la crítica heterodoxa han opuesto á los Evangelios; — y de lo que no solo los Católicos, sino los que profesan otras creencias han escrito en su defensa y explicación; — en el prefacio y en los copiosos comentarios con que acompañó su traducción. Entre los comentaristas de la Biblia alaban á los dos Rosenmüller, Vilibado, Grimm, Godet, Vercellone....

(2) El 27 de Agosto de 1878, Leon XIII dirigió al cardenal Nina, su secretario de Estado, una larga carta (*Æterni Patris*), de la cual tomamos los párrafos siguientes:

« Nuestro designio es el de extender largamente la acción benéfica de la Iglesia y del Pontificado en medio de toda la sociedad actual. Al Jefe y Cabeza de la Iglesia se le ha creado una condición difícilísima en Roma y en Italia, desde que fué despojado del dominio temporal que la Providencia le había concedido, hace ya tantos siglos, para que fuese la garantía tutelar de la libertad de su poder espiritual. Al ver violados impunemente, en la persona misma del Vicario de Cristo, los más antiguos y sagrados derechos, la idea del deber y de la justicia ha sido profundamente quebrantada entre los pueblos; y se ha disminuido el respeto á las leyes, uniéndose para destruir las bases mismas de la sociedad civil. — Los Católicos de los diferentes Estados no podrán estar nunca tranquilos hasta que no vean á su Pontífice supremo, al maestro de su fe, al regulador de sus conciencias gozando de verdadera libertad é independencia. — Mientras que nuestro poder espiritual, en razón de su divino origen y de su destino sobrehumano, necesita gozar de una libertad plenísima, se halla tan supeditado en las actuales circunstancias, que nos es muy difícil el gobierno de la Iglesia universal.

la prudencia de los justos, y preparando al Señor una generación perfecta (1).

La Iglesia católica no excluye en ninguna parte las otras confesiones: mas á pesar de eso, casi por todas partes y hasta en aquellos países en los que por la ley misma está declarada como la religión dominante y ser la que profesa el mayor número, por efecto de una baja imitación de los países protestantes, se ve ó perseguida, ó coartada en el ejercicio de su ministerio; supeditada en sus derechos sobre la conciencia, en las obras de beneficencia, en la instrucción, y en el apostolado; combatido su orden jerárquico y su voluntario celibato (2).

« No solo debemos lamentar la supresión de las comunidades religiosas que priva al Pontífice de un poderoso auxilio, porque en esas Congregaciones se tratan y examinan los más elevados é importantes negocios de la Iglesia; sino también el que se priva al culto divino de tantos ministros, obligándoles indistintamente á hacer el servicio militar; así como también de que se nos despoje á Nos y al clero, de las instituciones de caridad y de beneficencia establecidas en Roma ó por los Sumos Pontífices Romanos, ó por las naciones católicas que las pusieron bajo la vigilancia de la Iglesia: que estemos obligado á presenciar el creciente progreso de la herejía en esta misma ciudad de Roma, centro de la religión católica, en la que se establecen, impunemente y en gran número, iglesias y escuelas heterodoxas, extendiéndose y propagándose la corrupción que es consiguiente, especialmente en la mayor parte de la juventud á la que se da una instrucción inercial. Y como si todo esto no fuese bastante, se trata todavía de hacer vanos los actos mismos de nuestra jurisdicción espiritual.... »

(1) *Luceas, 1.*
(2) Algunos hombres se reúnen y viven en comunidad; ¿ en virtud de qué derecho ?

— En virtud del derecho de asociación. — Se encierran en su casa; ¿ en virtud de qué derecho ?

— En virtud del derecho que tiene todo hombre de abrir y de cerrar su puerta. No salen fuera; ¿ en virtud de qué derecho ? — En virtud del derecho que tienen de ir y de venir; derecho que implica el de quedarse en su casa. — Y allí, en su casa; ¿ qué es lo que hacen ?

— Hablan en voz baja; inclinan los ojos hacia el suelo, y trabajan. Renuncian al mundo, á las sensualidades, á los placeres, á las vanidades, á los orgullos, á los intereses. Están vestidos con tosca lana, ó con telas groseras, y ninguno de ellos posee en propiedad la menor cosa. Al entrar allí, el que era rico se hace pobre, y lo que él tiene se le da á todos. El que era lo que se llama noble, caballero ó señor, se hace el igual del simple aldeano. La celda es igual para todos: todos sufren la misma tonsura, se visten con el mismo sayal, y comen el mismo pan negro, duermen sobre la misma paja, y mueren sobre la misma ceniza. Llevan la misma túnica sobre sus hombros, y se ciñen los riñones con la misma cuerda. Si la comunidad ó el instituto exige que se ande con los pies descalzos, todos andan con los pies descalzos. Entre ellos puede haber un príncipe, y este príncipe no se diferencia en nada de los otros hermanos; ya no tiene título. Han desaparecido los apellidos; los nombres de familia, y todos ellos no tienen más que nombres de bautismo que los hace iguales á todos. Estos hombres han disuelto la familia carnal, y constituido en su comunidad la familia espiritual; no tienen por parientes sino á todos los hombres; socorren á los necesitados y á los pobres, asisten á los enfermos; eligen entre ellos al que han de obedecer, y se llaman uno á otro « Hermano. »

— Estos hombres oran, ruegan; ¿ á quién? A Dios.
« Los espíritus irreligiosos y ligeros dicen: ¿ De qué sirven esas figuras inmóviles y misteriosas? ¿ qué hacen? — No hay obra más sublime quizás que la que hacen estas almas; no hay quizás trabajo más útil. Los que oran continuamente hacen el bien por aquellos que no oran nunca. »

« VICTOR HUGO. »

así como la bendición nupcial, y esa caridad que es la parte más bella de la civilización, en la cual las gentes buenas se complacen mucho más que en las apariciones, en los milagros, en las festividades y en las romerías. Si no se sabe de qué acusarlos, se les atribuyen ideas contrarias á las del Gobierno, aun cuando declaren ser amigos hasta sobre el altar, y que busquen más bien paz que lucha; más bien socorros que impedimentos en el campo de la justicia.

Pero las herejías que perturban la Iglesia caen pronto, como ha sucedido en el Mesianismo de Wronski, Mischievitz, Quinet; con los Nuevos católicos de Runge y los Viejos de Munich, y con el Unitarismo de Channing; y la propaganda protestante no ofrece tampoco grandes peligros serios, aun cuando sus mil sectas se pusiesen de acuerdo con los incrédulos y con las autoridades civiles y literarias para hacer la guerra al Catolicismo, el cual confiesa á su Dios cada vez más decidido, sostiene y afirma su moral, sus deberes y su misión de confirmarlos. La ortodoxia rusa es más violenta y quiere confundir la Iglesia y el Estado.

Budda y Confucio no hacen ya prosélitos; y el Islamismo tiene siempre por dogma el odio contra los disidentes; no hay en él muchos apóstatas, al paso que, fuera de Europa (1), obtiene algunas conversiones de la idolatría y del buddismo; conversiones más numerosas que las que consigue el cristianismo porque aquel se opone menos á los instintos sensuales.

Los Israelitas que hace treinta años estaban confinados al barrio del Ghetto hasta en Turin, ahora se han hecho respetables y formidables, tanto por sus méritos, como por su dinero y

(1) Hé aquí algunos de los innumerables pasajes del Alcorán á que aludimos:

« No hay animal más vil delante de Dios que aquel que no cree y permanece siendo infiel (*El Botin, V, 22, 57.*) »

« ¡ Oh! creyentes, no toméis amigos entre los infieles (*La Mujer, V, 143*), ni entre los Hebreos y los Cristianos (*La Mesa, V, 56.*) »

« Infiel es el que dice: « Dios es el Mesías, hijo de María. »

« Infiel el que dice: « Dios es la tercera parte de la Trinidad (*La Mesa, V, 76, 79.*) »

« ¡ Oh Profeta! haz la guerra á los infieles y á los hipócritas; muéstrate severo con ellos (*La Defensa, V, 9*). Excita á los creyentes al combate; que veinte de ellos abatan á doscientos infieles; y que ciento hagan huir á mil (66). Dios y el Profeta dicen: Mata á los idólatras en cualquiera parte en donde los encuentres, hacedlos prisioneros, asediados, tendedles emboscadas; pero si se convierten y obedecen á la oración, dejados tranquilos (3,5). — Haced la guerra á los hombres de la escritura que no profesan la verdad: hacedles la guerra, hasta que se hayan humillado (*La Mujer, V, 29.*) »

« Cada vez que encontréis infieles, matados, haced estragos en ellos (*Mahoma, V, 4.*) »

« No sois vosotros quien los mata; es Dios (*El Botin, V, 17.*) »

« Combatidlos hasta que no haya otro culto más que el de Dios único (40). »

por esa mancomunidad cosmopolita que reina entre ellos. Estos no hacen prosélitos, pero su número se aumenta, y ya se cuentan siete millones de ellos, cuya mitad habita en Europa, á saber: 1,200,000 en Rusia; 853,300 en Austria; 284,500 en Prusia; 80,000 en Francia; 42,000 en Inglaterra, y los restantes en otros países. Cincuenta familias israelitas fueron en el año de 1867 desde los Estados-Unidos á la Palestina, con el fin de colonizarla, pero su proyecto no tuvo buen éxito.

Se creyó un momento que la soberanía popular remediarla los males causados por las guerras que ensangrentaron el principio de este siglo, fundándose en la idea de que los pueblos no consentirían jamás que hubiese aquellos mortíferos desastres. Pero estos desastres se aumentaron, dejando el recuerdo de los nombres populares de Jellachich, Radetzki, Garibaldi, Kossuth, Urbano, y hasta los chinos Tsao-Tsung-Tang y Li-Hung-Giang. Esto no ha impedido el que mientras tanto se afecte filantropía y amor de la paz, aumentándose los ejércitos hasta llegar á ser ese aumento de fuerzas militares la preocupación principal de los Gobiernos y lo que más devora la Hacienda; y si no son suficientes seis millones de hombres armados, se recurre á las costumbres de los tiempos bárbaros, obligando á ser soldado á todo individuo que pueda llevar un arma (1); y

(1) Se ha calculado que las guerras habidas desde el año de 1792 al de 1815, costaron á los diferentes Estados 76,225 millones de libras, y más de dos millones de hombres. A esto deben agregarse: 1º el valor de los buques mercantes perdidos con su cargamento que, por lo tocante solo á la Inglaterra, se evalúa en millón y medio de libras esterlinas y en 641,000 personas más ó menos perjudicadas. 2º El aumento de la contribución de los pobres que en 1792 era de 50,000 libras esterlinas en Inglaterra, y en 1815 de 497,250, en cuyo año quedaron viudas en Europa unas 200,000 mujeres, y huérfanos un millón de niños, á consecuencia de la guerra. 3º En la pérdida de los valores de banca y de comercio, que fué incalculable. 4º El importe de las pensiones civiles, y marítimas y militares. Después de 1815, el armamento y material de guerra ha costado á la Inglaterra 12,000 millones. 5º Las contribuciones impuestas desde 1815 á 1837 para pagar los intereses de la deuda contratada durante la guerra, cuya importancia podía presumirse al ver que, en 1837, la deuda inglesa ascendía todavía á 744,400,000 libras. 6º El aumento del presupuesto de guerra. En 1815 los ingresos se calculaban en 58,590,217 libras esterlinas, y los gastos en 55,103,647 de los cuales se asignaba al ejército, á la marina y á la artillería 13,961,265. (*Diario de la sociedad cristiana en Inglaterra*, Setiembre de 1838.)

En el presupuesto francés del año de 1842, de los 1,276,338,076 francos, se destinaban para los gastos de guerra 325,802,975; además, la parte perteneciente al ministerio de marina cuyo gasto ascendió á 425,607,614 francos. Desde el 1830 al 1847, el ejército costó 6655 millones y medio.

En Prusia, en 1841, costó el ejército 23,721,000 thalers de los 55,867,000 á que ascendieron todos los demás gastos.

En España, sobre un total de gastos de 687,909,129 de reales, los gastos del ejército ascendieron á 256,506,440. En Bélgica á 29,474,000 francos sobre un total de 105,566,962.

Estos gastos han aumentado desmesuradamente desde el año de 1848.

Hé aquí el cálculo de los gastos anuales de guerra:

los progresos de las ciencias y de la mecánica se emplean en perfeccionar las armas con que Napoleón I había atemorizado la Europa; tales son el algodón fulminante, la dinamita, los fusiles de aguja, los cañones de Armstrong, de Keirffner, de Wahrenorff, de Krupp, que tienen una longitud de diez metros y un peso de cien toneladas, y que arrojan balas de una tonelada impelidas por una carga de 250 kilogramos de pólvora, con una velocidad inicial de 500 metros por segundo, y con un alcance práctico de 17 kilómetros.

La América septentrional, de la que podíamos aprender tantas cosas útiles, la tomamos como maestra cuando en la guerra separatista inventó el *Monitor*, buque gigantesco de hierro que con su choque hace ir a pique los navios contrarios, y nos dió á conocer la importancia de los ferrocarriles, formando para su servicio exclusivo un cuerpo especial de 15,000 hombres prácticos que seguían los movimientos del ejército, destruían, ó construían ó reparaban los caminos para mantener las comunicaciones y hacer el transporte de municiones y víveres, y la conduccion de los heridos y enfermos. La Francia se sirvió de ellos en la guerra de Italia, como en su lugar lo hemos dicho, pero mucho más los utilizó la Prusia, la cual, en su guerra con el Austria, agregó á cada cuerpo de ejército una seccion de operarios de los caminos de hierro, y despues en la guerra del 70, pudo de esta manera transportar por nueve líneas, desde el 24 de Julio al 5 de Agosto, 384,000 hombres con todo el material de guerra á las fronteras de Francia.

Las otras Potencias han seguido estos ejemplos, y los buques acorazados, y los torpedos y otras máquinas de guerra nuevamente descubiertas han dado la victoria á los primeros que las adoptaron y supieron aprovecharse de ellas;

Naciones.	Número de soldados.	Gastos.	Cada ciudadano contribuye con.
Rusia.	447,378	636,500,000 francos	7,22
Francia.	116,424	533,000,000	14,95
Alemania.	418,821	409,700,000	9,75
Gran Bretaña.	228,624	401,500,000	11,75
Austria.	259,577	329,235,000	8,80
Italia.	217,919	191,316,000	7,15
España.	91,100	122,292,000	7,30
Turquia.	150,000	116,000,000	2,45
Bélgica.	46,383	41,000,000	7,60
Suiza.	120,077	13,300,000	4,80

No están comprendidas en esta estadística ni las reservas, ni las tropas territoriales, ni las irregulares, ni el coste de ellas; como tampoco los intereses por deudas anteriores.

Los Estados-Unidos, en la guerra de separacion de 1862, en solo los Estados federales, armaron 437 buques de un porte de 810,086 toneladas, con 8,026 cañones.

Se calcula que en el espacio de cien años han perecido en los países civilizados veinte millones de personas en las guerras que ha habido en ellos. Estos inmensos desastres se preconizan y se consideran como un progreso, y se está gritando todos los días á los Estados: « ¡ Armáos, Armáos!... »

y ahora se trabaja á porfía y con insistencia en perfeccionar estas máquinas y en descubrir é inventar otras que sean aun más mortíferas, y que puedan lanzar balas que taladren y atraviesen las corazas más espesas de los buques de guerra.

Á consecuencia del empleo de estas armas nuevas, ha debido cambiarse la táctica y la estrategia, adoptar una manera diferente de conducir la infantería á la pelea, disminuyendo la profundidad de sus columnas, y el número de sus líneas (1).

Hoy día ningun pueblo puede fundar su seguridad más que en el mayor número de sus combatientes; y, para procurárselos, se desnivela la Hacienda, se obliga á los ciudadanos á que partan su haber con el Gobierno, lo mismo que en el socialismo; se contraen empréstitos, se instituyen loterías, establecimientos de banca; y no siendo suficiente el aumento que ha tenido el numerario en pocos años, que pasa de tres mil millones, ha sido necesario el hacer forzoso el curso de papel moneda.

En algunos países los militares pueden trastornar y cambiar los Gobiernos segun su capricho, obligándoles á cometer las mayores injusticias. Cualquier soldado de fortuna conmueve naciones enteras, siendo secundado por la plebe que toma siempre parte en todas las insurrecciones, y que es aficionada á ver cambios continuos, aun cuando le cueste caro el haber dado crédito á las declamaciones y á las promesas de los demagogos.

Á Bismark le hacen decir: « Yo he causado la desgracia de muchos hombres. Sin mí, no habria habido tres grandes guerras, y no habrian perecido ochenta mil Alemanes en los campos de batalla; no estarian de luto tantos padres, y tantos hermanos y hermanas; ni habria tantas viudas, ni tantas doncellas se habrian desposado en vano. De todo esto tengo yo que dar cuenta á Dios. » Ahora se dice que está negociando con los ministros de los grandes Estados para llegar á ponerse de acuerdo sobre un desarme general, que será la salvacion económica de la Europa.

Ahora que el ejército no es una máquina movida por la voluntad de un rey, sino que es toda la nacion armada, verdaderamente que parecería cosa más natural el que derivasen de ella los motivos de la guerra, así como derivan y dependen de ella los medios y la manera de hacerla. Es el caso, sin embargo, que hay una contradiccion patente y manifiesta en afanarse tanto por la paz cuando tan opuestas son las

(1) Las armas que se cargan por la recámara no exigen tantas operaciones diferentes como las antiguas, ni tanta pérdida de tiempo. Así es que el recluta más medroso ó más inexperto puede manejarlas desde luego, tirando con una precision tres veces mayor, con un alcance tres veces más largo, y con una rapidez ocho veces mayor.

doctrinas que se propalan, esto es, la lucha perpetua por la vida, lucha aumentada por la civilizacion, con el crecimiento de los deseos, de las fuerzas, de los dolores, y con la actividad de las cosas y de las ideas.

Sin embargo, en todos los Congresos celebrados por los poderes dominantes se han sentido ó sancionado teoremas favorables á la humanidad, y los hombres sabios han continuado proclamándolos. Se establecieron Congresos de la Paz; se ha formado una Asociacion para reformar el derecho de gentes, y se ha organizado un Instituto de derecho internacional que se ocupe de las presas marítimas, de los hospitales militares, de los usos de guerra, y al mismo tiempo de la esclavitud, de las monedas, de los pasaportes, y de los transportes de los ferrocarriles.

En un convenio hecho en Brusélas en 1874, presentó la Rusia una especie de código internacional, que, aparte ciertos gravámenes impuestos á los vencidos, no deja de tener benévolas precauciones. Hace distincion en la guerra entre los que combaten y los que no combaten, proscribiendo el empleo de medios inhumanos é inútiles: impone reglas de lealtad y de misericordia para los asedios y los bombardeos; y pide que se trate á los prisioneros de guerra de un modo conforme á lo que exige el honor del soldado, y su desgracia. Tentativas son estas muy laudables, tanto como ineficaces para poner un freno, ó para interponerse entre la jactanciosa arrogancia de los vencedores y el despecho de los vencidos. ¿Cuánto tendrá que sufrir todavía la humanidad por el divorcio que existe entre la moral y la política!

Mientras que el derecho privado siguió el lento, pero progresivo desarrollo de la vida humana, acomodándose siempre mejor con los principios verdaderos, eternos é inmutables del derecho natural; el derecho público se dedicó á fundar robustas agregaciones políticas á la sombra de un principio multiforme y engañoso, cual es el del interés del Estado derivado de la conveniencia política, teniendo por criterio la fuerza, y por principio el de que la bondad del fin justificaba la iniquidad de los medios.

El *jus público* va transformándose y perfeccionándose con la lucha actual entre el principado ó sea el poder por derecho divino, y el gobierno por la voluntad de los pueblos. Con esta lucha se han establecido y definido mejor las relaciones internacionales, se han evitado las más graves iniquidades, y se han reparado grandes agravios. La España contrarresta el despotismo de Napoleón; la Alemania da la señal de la emancipacion de los pueblos; la Francia recupera la libertad que le fué quitada por la Revolucion; la Inglaterra emancipa á los Cató-

licos y sustrae á la Irlanda de la tiranía de la Iglesia legal; la Grecia sacude el yugo musulmán; la Italia vuelve á adquirir su independencia; los Berberiscos se ven obligados á respetar el pabellon europeo; ha sido abolida la trata de Negros (1), y en muchos países la esclavitud, entre estos, los Estados-Unidos. Se asegura la tolerancia de cultos y creencias; se ve mejor protegida la seguridad individual, y el bienestar mejor repartido; se evitan y remedian muchas enfermedades, se observan mejor las cuarentenas (2); las carestías y las desgracias originadas por la intemperie se remedian, en parte, por medio de las compañías de seguros, y se preserva y conserva el óbolo del pobre en los Cajas de ahorros. Ha sido abolida la prision por deudas; y la suavidad de las costumbres, y hasta el mismo egoísmo han mitigado las pasiones, y el escepticismo el furor de los partidos; la publicidad obliga á cada uno á vivir á la vista de todos. Las pequeñas industrias que se aumentan y transforman con la propagacion de los conocimientos físicos y naturales, y con la proteccion de los Gobiernos, crecen en proporcion inesperada y en medios de existencia, y á la sombra de la libertad, nace y se desarrolla y se multiplica la riqueza, resultando una distribucion de ella más equitativa, y un consumo más agradable.

La Ética, así como se muestra vacilante sobre el fundamento de la utilidad sentado por Bentham y preconizado por Stuardo Mill y Austin, saca una gran ventaja de las doctrinas de los economistas que han demostrado que el bien particular de cada uno está ligado y es responsable con el bien general de todos; y que siendo el trabajo el destino del género humano, ese mismo trabajo es la fuente y el manantial de todos los bienes terrestres, y no será provechoso, si no se lo dirige hácia el bien. Hasta los socialistas reconocen que la sola reorganizacion posible del trabajo, es ese trabajo libre, múltiple, variado y sucesivo que se efectúa to-

(1) El Congreso de Viena de 1815 habia abolido ya la trata de Negros, mas como duraba siempre la esclavitud en las Colonias, esto era un incentivo para llevar allá Negros del África, cuyo comercio de contrabando producía cuantiosos beneficios. En 1837 la Inglaterra, y en 1848 la Francia declararon abolida la esclavitud; despues la Holanda hizo igual abolicion el año 1859 en sus colonias de Oriente, y en el de 1862 en las de América. Indicamos los actos y las tentativas de los otros países y los deplorables efectos causados en la América del Norte. Como los Negros emancipados no quieren trabajar, para utilizar las colonias ha sido preciso echar mano de otros brazos, y los *coolis* de la India y de la China suplen en parte á aquellos.

La Liberia, colonia fundada en 1821 en la costa occidental de Africa, para establecer en ella á los Negros libertos de los Estados-Unidos, se declaró República independiente en 1847.

(2) Tambien los Franceses extienden y propagan la inoculacion de la vacuna en la Cochinchina, empleando para ello hasta la fuerza.

dos los días por los intereses, mejor ilustrados hoy que en otro tiempo, y ménos apáticos. También se reconoce que realmente se han aumentado las necesidades, fenómeno moral, que se han sobrepuesto á los medios económicos, y que el exceso de producción por medio de la maquinaria es, tal vez, la causa principal de la actual crisis comercial (1).

La economía política que había aprendido de los clásicos á calcular los valores, el precio, los pedidos y los ofrecimientos, el coste de los productos, el principio de población, la ley del salario, los intereses, los beneficios, las rentas, cada vez más ilustrada, ha podido computar mejor la población, el crédito y el capital (*Mac Culloch, Quételet, Jevons, Walras, Mels*); y, apoyándose sobre datos más ciertos, ha tratado de fundar su doctrina, si bien muy á menudo esos datos son contradictorios, puesto que la ley de Carey (muerto en 1879) y las armonías de Bastiat se oponen á la renta de Ricardo. Roscher quiere deducir todo de la historia, y de él proceden los socialistas de doctrina, que, olvidándose del desenfrenado individualismo, invocan la acción del Gobierno para mejorar la producción y la repartición de la riqueza; y de este modo se va á dar á una ciencia compleja bajo el nombre de Sociología.

Pero á una condición racional, inteligente, ecónoma del bien particular, enemiga del oropel, en la que no sea el número lo que represente la fuerza, sino la justicia la que represente los derechos y los intereses; en la que desde la pirámide social se estudie no el vértice, sino el basamento, no se obtiene esa condición, ni aun se acerca á ella cuando se está animado de ambiciones mezquinas, dominado por bajas envidias ó por pandillas sin pudor, ó por los cálculos de las arpas financieras; cuando se viene en compañía de turbulentos y alborotadores tribunos, aduladores de la plebe y de los grandes que son plebe; tampoco con clasificar de progreso del siglo lo absurdo en la ciencia, la imbecilidad en la administración, la

(1) En los Estados Unidos á fines de 1875 se hallaban apagados 420 de los 713 altos hornos que entonces había. Si hubiesen funcionado todos ellos, habrían producido durante el año 5,300,000 toneladas de materias fundidas, no siendo necesarias para el consumo nacional más que 280,000. La casa *Madge Sawyer y Comp.*, que es una de las principales de la Nueva Inglaterra, declaraba en 1877 que la industria lanar no podría mejorarse hasta que no cesase el exceso de producción, y que sería una gran ventaja el que se quemasen ó se cerrasen la mitad de las fábricas. *William Burke* demostró que 90 operarios trabajando diez y seis horas ménos por semana en una buena manufactura, fabricaban más tela del mismo peso y calidad que 231, en el año de 1838, en la misma fábrica. En el *Massachusetts*, hace cincuenta años, un buen zapatero trabajando 15 horas al día podía hacer todo lo más 200 pares de calzado al año; en 1875, 48,090 zapateros no trabajando más que diez horas por día hacían 39,762,866 pares, esto es, 1243 pares cada uno.

obscenidad en el arte, y la licencia en las costumbres y en la vida. No son necesarios ni tendones, ni palmoteos, sino esfuerzos, puesto que todo parto es laborioso; lo que se necesita es tener carácter, veneración por la justicia, y respeto por la libertad y la conciencia.

No es suficiente el plantear dogmas abstractos, fórmulas *à priori*; hacer creer en las revelaciones, en las panaceas, en la omnipotencia de las máximas absolutas, ni en frases que son tanto más aceptadas cuanto son más vagas y ménos precisas, las cuales ni indican lo que ha de hacerse, ni á qué objeto ni fin deba dirigirse la actividad individual y la complejiva, en medio de un egoísmo charlatan, y de una inexperiencia vacilante y explotada. Nos dirán: « Amad la patria, moderad vuestros deseos, sed honrados. » Pero el aconsejar el amor y predicar el propósito de hacer bien no es bastante, si falta la inteligencia que reconozca y sepa distinguir estos sentimientos. El ejercitar las facultades intelectuales no solo es provechoso en el orden moral, sino también útil para los intereses materiales. El porvenir de las naciones se funda en el desarrollo de las cualidades viriles del pueblo. Las naciones son seres organizados, tan varios como los individuos; la fisiología, la psicología, y su historia son las que sirven de seguro fundamento, y las que salvan de las experiencias temerarias y de los alucinadores programas.

Se engañan, sin embargo, ó quieren engañarse aquellos que creen que la instrucción sea suficiente para mejorar á las naciones. Uno de los errores de los antiguos sofistas fué el de asemejar la doctrina al poder y á la moralidad. El ente intelectual debe fundarse sobre el ente moral, y éste, sobre el ente religioso. El hombre somete y subyuga á la naturaleza, pero él debe someterse á la ley y al orden: el que sepa arreglar su vida propia conforme á las nociones y reglas del deber, ese será también el mejor agente de producción.

Estamos viviendo en una era de esperanzas, de observaciones y de comparaciones; más bien que fijar ó detener las opiniones con diques, se las quiere guiar y conducir por medio de obstáculos y barreras. En medio del trastorno y de la ruina de todo lo establecido, el gran problema que hay que resolver no es el de la unidad ó el de la federación, el de la monarquía ó el de la república, el de la tiranía de los príncipes ó el de la plebe, ni tampoco el de la independencia ó el de la servidumbre; sino el llegar á saber si el hombre y la sociedad deben regirse y gobernarse por el derecho ó por la fuerza, por la autoridad ó por la anarquía, por el cálculo humano ó por la providencia divina; si deben servirle como norma de sus acciones y como criterio de sus resolucio-

nes los principios del 89, los debates parlamentarios, el terrorismo periodístico y el emanciparse de todo poder constituido; ó bien si debe atenderse al decálogo eterno, y á las verdades tradicionales interpretadas por quien tiene la certeza de no errar.

Aquellos que consagran seriamente su ingenio al bien obrar, y procuran hacer prevalecer, no á ese vulgo que se llama sabio ó patriótico, ó plazuelesco y callejero, cuyas inspiraciones las saca de los periódicos, ó le son inspiradas por los intrigantes, ó por los intereses, sino del verdadero pueblo, de ese pueblo, que piensa, que posee, que trabaja y que por esa misma razón necesita gozar de una libertad regularizada, y de una paz honrosa; repiten haber necesidad de una educación sí, pero que esta no haga nacer absurdas esperanzas y deseos de riqueza immoderada, de empleos políticos, de elevadas posiciones sociales, sino que imprima carácter, dignidad, firmeza; una educación que se cuide no tanto del alfabeto y de la gimnástica, como del alma del pueblo, enseñándole cuáles sean sus propios y verdaderos deberes, despertando en él é inculcándole el sentido común.

Para evitar y precaver á la sociedad del comunismo, es necesario tratar de elevar á los que se ven abatidos, no abatir ni derribar al que se halla elevado; hacer que la vida sea, no una lucha por los intereses, sino una emulación entre los diferentes oficios; que el proletario gane su sustento con el sudor de su frente, sí, pero no con las lágrimas de sus ojos; es preciso no dejar todo á merced de la fuerza ó de la temeridad: libertar á los débiles y á los incautos de las garras de los fuertes y de las astucias de los truhanes; tratar de acercar las grandes fortunas á los medianos haberes; demostrar la eficacia redentora del trabajo, haciendo que trabajen también los ricos; no tener escrúpulo de ofender al escéptico con nuestras convicciones, ni al truhan con nuestra honra-

dez; preferir el honor á los honores; bautizar la democracia y unirla con la libertad, y que esta reine en todas partes, acostumbrándose á usar de ella en los actos de la vida común, restringiendo las atribuciones del Gobierno, de modo que este represente no la muchedumbre, sino los derechos de ella en los actos de la vida común, y que si se quiere tolerar el error, que se proclame y se proteja la verdad; que se protejan y salven las creencias de los humildes contra el positivismo de los soberbios, á quienes escasamente les llega el conocimiento de la verdad. Es necesario el disminuir esos monstruosos presupuestos, ese enjambre de empleados y de militares, y esos numerosos ejércitos que consumen la décima parte de todos los productos y rentas, y tienen á lo más florido de la juventud en un ocio corruptor; expurgar las prisiones, anatematizar las conquistas, prevenir las guerras haciendo revivir las nociones del derecho, la idea de patria, la libre conciencia, recordando que el género humano no vive para gobernarse, sino para estar bien y ser bueno; que « el verdadero fin de la política, es el hacer cómoda la vida, y tener á las gentes contentas » como dice *Bossuet*; y que, como dijo un grande, con la monarquía puede vivirse sin religión, porque se suple á ella con los gendarmes y con las cárceles, pero con la democracia no.

Así, pues, continuando en presentar el Ser y en considerarle bajo sus tres aspectos de lo bello, lo bueno, y lo verdadero como habíamos empezado á hacerlo cincuenta años há, concluimos esta obra exhortando á que, en medio de ese conflicto que existe entre lo real y lo falso, de lo regular con lo disforme, de lo angélico con lo satánico; en medio de la invasión del materialismo y de la fuerza, se oponga á uno y otra un valor constante y continuo; que se trate de conquistar las almas á la humanidad, con las mismas letras humanas, á fin de que cada uno de nosotros podamos decirnos: « He hecho algún bien. »

FIN

ADICIONES

Al fin de la 1ª columna de la pág. 21 léase como nota:

En la batalla de Schácsburgo del 31 de Junio de 1849 pereció Potófi que era el lírico más famoso y más fecundo de la Hungría, el cual contribuyó, lo mismo que Jokai, célebre autor de cuentos y novelas, á regenerar el idioma húngaro.

En la pág. 27, línea 5ª de la 1ª columna, léase:

Se atribuyó poderes dictatoriales, y los 7,439,216 votos aprobaron el golpe de Estado, la presidencia decenal y la nueva Constitución, que era la crítica del sistema parlamentario. « El solo nombre de Napoleón, decía él de sí mismo, es un programa, y significa: en el interior orden, autoridad, religión, bienestar del pueblo; en lo exterior, dignidad nacional. » En seguida fueron reorganizados todos los servicios públicos, la guardia nacional, la justicia, la instrucción, el crédito, y refrenada la prensa. Y cuando el entusiasmo por el príncipe y los gritos de ¡Viva el Emperador! resonaron en las calles y fué propuesto un *Senatusconsultum*, que le nombraba emperador, ya podía considerarse como constituido el imperio, puesto que este nombramiento fué aprobado y confirmado (2 de Diciembre de 1852) por 8,157,752 votos.

Añádase á la nota de la pág. 30, al fin de la 1ª columna:

Los plenipotenciarios que tomaron parte en el Congreso de París, eran: por la Francia Walewski y Bourqueney; por la Inglaterra Clarendon y Cowley; por la Rusia Brunow y Orloff; por el Austria Buol y Hübnér; por la Turquía Ali-Bajá y Mehemet-Gemil-Bey; por el Piemonte Cavour y Villamarina.

Cavour escribía desde París á Luis Cibrario, encargado del despacho de los Negocios Eranjeros, diciéndole:

« Hace nueve días que he salido de Turin, y ya os he escrito tres veces y enviado una multitud de despachos, etc., y espero que estaréis satisfecho de mi correspondencia. Creo conveniente, para descargo de vuestra responsabi-

dad y de la mía, el consignar en mis despachos todos aquellos hechos interesantes de que tengo pleno conocimiento. He escrito al rey refiriéndole la conversacion que tuve ayer con el emperador, demostrándole al mismo tiempo lo necesario que era el guardar secreto, y rogándole que no hablase una palabra de ella en el Consejo; pero que, sin embargo, particularmente podría hacerlo. Enviadme lo más pronto posible á Armillau con los documentos que os he pedido á vos y á Rattazzi. El lunes entramos en escena. Si la representacion no es agradable, será por lo ménos curiosa. Miétras tanto, han empezado ya las comidas oficiales, con las cuales serán puestos á prueba los estómagos, pero no los entendimientos. Os advierto que he conquistado y conseguido hacer entrar en las filas de la diplomacia á la bellísima condesa de.... exhortándola á coquetear y á seducir, si es posible, hasta al emperador mismo, si fuese necesario. La he ofrecido, si desempeña bien su mision, el pedir para su padre la plaza de secretario en San Petersburgo. Ayer ha empezado ya á representar su papel en el concierto de las Tullerías. Vuestro afectísimo CAVOUR. » (ODORICI, *Il conte Luigi Cibrario e i sui tempi*, Florencia, Civelli, pág. 116.)

A la nota núm. 1 de la 2ª columna de la pág. 57 se añadirá:

La Sociedad del príncipe imperial se compone de jovencitos que forman una Caja, cuyos fondos emplean en prestar á los aldeanos, á los labradores y artesanos el dinero necesario para adquirir y procurarse los instrumentos necesarios para la labranza y para sus respectivos oficios, ó las primeras materias. La única garantía que se exige es la probidad del demandante, al que solo se le hace pagar un ligerísimo interés, con la facultad de reembolsar el préstamo poco á poco, en pequeñas entregas.

Después de la nota núm. 1 de la pág. 73, 1ª c., se añadirá:

El 16 de Marzo ds 1872, Rattazzi decía en la Cámara: « Si yo hubiera prometido el no ir á Roma sino empleando solo medios morales, el

dia en que hubiera tenido necesidad de derribar sus puertas á cañonazos, ese mismo dia habria abandonado el poder. »

Mucho ántes que él decía Maquiavelo: « Si yo hubiera sido romano viviendo en el siglo octavo, y me hubiese hallado cercado en Roma por Astolfo, á pesar de eso no habria escuchado los gritos del rey longobardo que mandaba derribar la puerta Salaria, y que se le trajese vivo ó muerto al pontífice, aun cuando de ello hubiese debido resultar el mayor bien para la Italia. »

En la pág. 89, después de la línea 21 de la 1ª columna, añádase:

Son muy conocidas las fábulas que corren sobre el Preste Juan y sus Cristianos de Abisinia. Por la obra de Lefebure, *Voyage en Abyssinie*, en el 1839-43, puede formarse una idea del estado en que se encuentra en aquel país el Cristianismo. La principal ciudad de ese país es Oxoun, resto de la antigua grandeza, ciudad que goza de inmunidad hasta en tiempo de guerra, y en la que residen el clero y los maestros. Hay en ella una biblioteca cuyo conservador ó bibliotecario pretende y asegura ser descendiente de Salomón en línea recta; pero no sabemos qué clase de obras encierra esa biblioteca. Lefebure habla más particularmente de otra biblioteca que existe en el territorio de los Galas, en la ciudad Santa de Debrá-Libanos. El *armarium*, ó sean los estantes y escaparates de esta biblioteca contenian quinientos volúmenes, todos ellos relativos á materias religiosas, y algunas crónicas de reyes. Habiendo preguntado si habia algun libro que tratase de medicina, el sacerdote bibliotecario se escandalizó de semejante pregunta, y respondió: « ¿ Qué valen los remedios humanos en comparacion de los milagros de nuestro santo? » Este santo es Teda-Emanout, el cual empezó á hacer milagros desde la edad de dos años, é hizo una infinidad de ellos. Los infieles le arrojaron á un profundo abismo, y entonces le nacieron alas, y sirviéndose de ellas pudo ir volando hasta las llanuras de los Galas que le recibieron con entusiasmo, y se convirtieron al Cristianismo.

Uno de los jefes de Tribu se ha hecho emperador de Abisinia (1876) bajo el nombre de Juan I, y se propone libertarse de los vínculos del Islamismo, ponerse en relacion con las potencias europeas, é introducir la civilizacion en aquel país que es el único que hay cristiano en el Africa. Miétras tanto, va agregándose y reuniendo los otros varios países que formaban la Etiopia hasta el año de 1625.

A la nota de la pág. 88, 2ª c., añádase:

El canal de Suez tiene una longitud de 162 ki-

lómetros, una anchura de 100 metros, y una profundidad de nueve, y su excavacion, empezada en Abril de 1859, fué concluida en Diciembre de 1869, esto es, en el espacio de diez años, miétras que los Faraones tardaron en hacerla cien años.

En el año de 1870 atravesaron el canal 489 buques de 436,609 toneladas de un valor de L. 5,084,393.

En el de 1878 lo atravesaron 1,593 buques de 2,269,278 toneladas de un valor de 31,000,000.

Desde 1870 á 1878, los Italianos hicieron 445 travesías de ida y vuelta, y en el año de 1870 se registraron 5,795 toneladas por un valor de 66,000 L.

En el de 1878 se registraron 58,457 toneladas por valor de 685,000 (*Boletín consular*).

En las valijas del correo de las Indias van todas las correspondencias de la India, de la Australia, de las posesiones holandesas del extremo Oriente, habiendo cada semana 1,400 kilogramos de cartas, y 11,750 de impresos. Este correo llega á Suez directamente desde Lóndres, pasando por el estrecho de Calais, por el Mont-Cenis y por Brindisi, y una parte de esta correspondencia es embarcada ocho días ántes en Southampton de donde va por el estrecho de Gibraltar. De aquí adelante toda la correspondencia será enviada por la sola via de Francia entre París y Modana.

Se leerá como nota en la pág. 89, al fin de la 2ª columna:

Se designan con el nombre de Magreb las inmensas regiones que se extienden por bajo de Marruecos, de la Argelia y de Trípoli. Se llama Soldan la parte de territorio que sigue después hácia el centro: Nigrícia ó Negrería el país meridional habitado por los Negros. Pero estas denominaciones son puramente convencionales y de límites indeterminados.

Se está incierto sobre la verdadera y exacta poblacion del África. Las estadísticas más recientes la hacen subir á unos 130 millones de Negros, 20 de Amitos, 13 de Bautores (Muller hace ascender éstos á 50 millones), 8 de Fulas, uno y medio de Nubianos, y 50,000 Hotentotes. (R)

Al fin del capítulo XIII, terminado en la pág. 98, 2ª c., se añadirá:

En el año de 1840 la Inglaterra cesó de considerar la Nueva-Holanda como residencia de sus deportados; y miétras que la colonia de Vitoria apenas tenia entonces unos 236 habitantes, ahora tiene 300,000 la sola ciudad de Melbourne, que es la capital de la colonia. Además de los mineros de oro descubiertos en el año de 1851, de los cuales solamente en el de 1874 se extrajeron por valor de 160 millones,

la tierra es rica en productos de toda especie, lo cual hace que sus puertos sean muy frecuentados, y muy seguida la correspondencia por medio del telégrafo transcontinental. La Exposición que se prepara para el año de 1880 la dará á conocer mejor y hacerla más fructífera, así como las inmediatas islas madreporicas, las cuales hace poco solo eran 26, mientras que ahora se cuentan 150.

Al fin de la nota núm. 2 de la pág. 113, 2.ª c., se leerá :

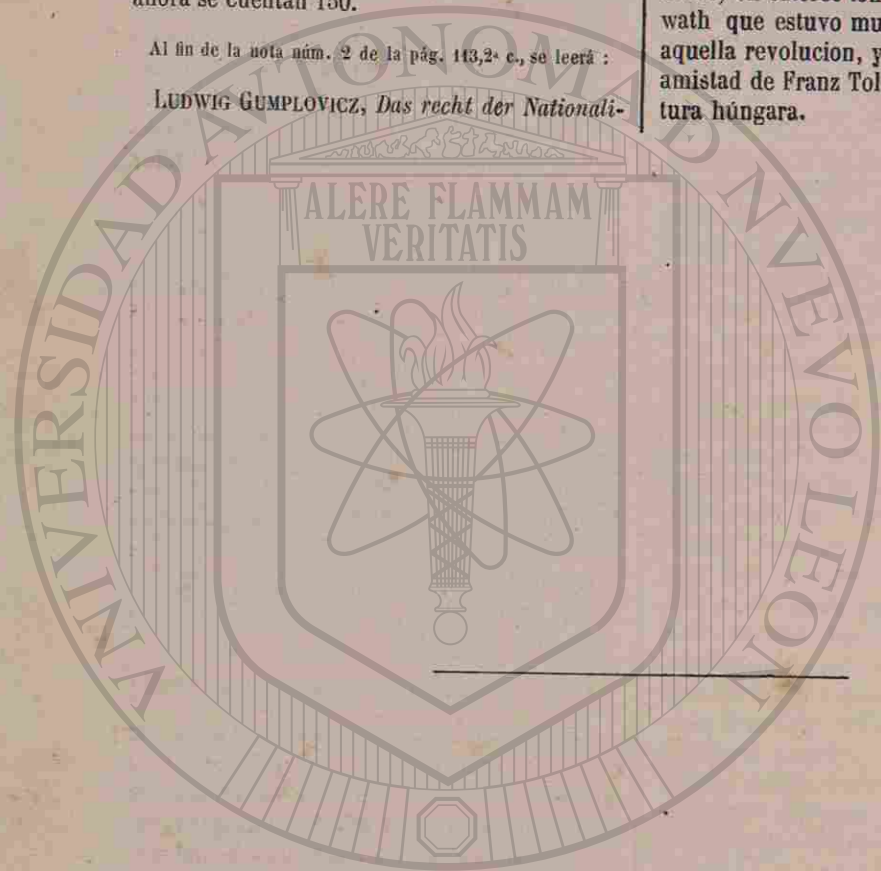
LUDWIG GUMPOVICZ, *Das recht der Nationali-*

täten und Sprachen in Oesterreich-Ungarni.
Innsbruck 1879.

PAUL HUNFALVY, *Ethnographie von Hungarn.*

Al fin de la nota de la pág. 114 se añadirá :

La guerra de 1848-49 se halla descrita en la grande historia de la Hungría (*A magyarok története*) en catorce tomos, del ilustre Miguel Horwath que estuvo mucho tiempo desterrado por aquella revolución, y fué muy auxiliado por la amistad de Franz Toldi, historiador de la literatura húngara.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ÍNDICE

	Páginas.
A los lectores	V
I. — Movimientos. — Reformas. — Revoluciones	1
II. — La Nacionalidad. — Alemanes y Eslavos	14
III. — Francia. — Napoleon III.	23
IV. — La Guerra de Crimea.	28
V. — Paz de Paris. — Guerra y Unidad de Italia	30
VI. — Expedición de Méjico. — Austria y Prusia	46
VII. — Francia y Prusia. — El comunismo.	51
VIII. — Negocios religiosos. — Caída del Poder temporal.	61
IX. — Gran Bretaña	73
X. — Turquía y Rusia.	78
XI. — La Grecia.	86
XII. — El Egipto. — El África.	88
XIII. — El Asia.	91
XIV. — Estados-Unidos de América.	98
XV. — La América Meridional.	105
— La Isla de Cuba.	109
XVI. — Situación actual. — Los Países del Norte. — La Rusia.	110
— — Austria.	113
— — Imperio alemán. — La Dinamarca, la Suecia y la Noruega.	116
XVII. — La Bélgica. — La Holanda.	118
XVIII. — Suiza.	119
XIX. — Península Ibérica. — España.	120
— — Portugal.	123
XX. — Italia	124
XXI. — Ciencias y Artes.	134
XXII. — Ciencias históricas.	146
XXIII. — Política y moral	159
Adiciones.	176

